JOHANN WOLFGANG VON GOETHE

Fausto

Edición de ALBRECHT SCHÖNE

Lectulandia

Este poema dramático, inspirado en una leyenda medieval, narra la historia de Fausto, sabio anciano que, en el ocaso de su existencia, establece un pacto con Mefistófeles, a quien entrega su alma a cambio de la juventud. Las dos partes del *Fausto*, cuya escritura abarca toda la vida creativa de Goethe, conforman un clásico inagotable de la literatura universal. En él, la filosofía y el arte se dan la mano para representar la inquietud del hombre en busca del saber y la belleza.

El presente volumen recupera la fiel traducción en verso de Pedro Gálvez y la empareja con el texto original en alemán que Albrecht Schöne fijó para la Deutscher Klassiker Verlag (Insel) y que ha sido considerado unánimemente su edición definitiva. Completan el tomo una exhaustiva e iluminadora introducción del editor y un apéndice con todos los escritos autobiográficos de Goethe, que atestiguan el extenso y laborioso proceso de escritura de la obra, que va de la década de 1760 a la muerte del poeta en 1832.

Lectulandia

Johann Wolfgang von Goethe

Fausto

Penguin Clásicos - 0

ePub r1.0
Titivillus 05.08.16

Título original: *Faust*
Johann Wolfgang von Goethe, 1806
Traducción: Pedro Gálvez
Edición: Albrecht Schöne

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

OBSERVACIONES PREVIAS AL *FAUSTO* DE GOETHE

Diría que, si la poesía desapareciera del mundo, podría reconstruirse a partir de esta obra.

Si hay alguna obra aislada de la literatura universal de la que pueda decirse con algún fundamento lo que Goethe opinaba del drama de Calderón *El príncipe constante* (carta a Schiller, 28.1.1804), sería precisamente de su propio *Fausto*.

Goethe ya se ha encontrado al doctor Fausto en los guiñoles de su temprana infancia, y sin embargo, no acomete los últimos retoques a la escena final de la gran obra hasta pocas semanas antes de su muerte. Entre una cosa y otra hay probablemente setenta y cinco años. Así, al inmenso almacén que es esta obra ha tenido acceso una riqueza de formas que solo ese hombre, dotado de inaudita fuerza verbal, capacidad poética y casi incomparable versatilidad, ha podido reunir en el curso de una larga vida. En esta obra polifónica hablan y cantan las voces del joven estudiante de Leipzig, del prerromántico exaltado de Estrasburgo y Frankfurt, del clasicista de Weimar, del anciano instalado en su casa de Frauenplan. Y la multiplicidad de instrumentos poéticos que Goethe aprendió a dominar en su paso por esas edades y fases de su trabajo y aplicó en el *Fausto* hace que este aparezca como una suma de su arte poética.

Sin embargo, todo arte se basa en procesos artísticos; ninguna obra se debe únicamente al ingenio de un individuo. Cuando nuestro contemporáneo Bertolt Brecht se vio enfrentado al reproche de que en su *Ópera de cuatro cuartos* había empleado canciones de François

Villon sin mencionarlo, declaró su fundamental «laxitud en cuestiones de propiedad intelectual» (1963, 241). El de Weimar se le había anticipado: «Todo lo que el mundo que nos precede y rodea ha hecho pertenece al poeta por derecho propio», declaraba el 17.12.1824 al canciller Von Müller. «Lo que es grande no surge más que por apropiación de tesoros ajenos. ¿Acaso no me he apropiado yo, en el *Prólogo en el cielo*, para la conversación del Señor con Mefistófeles, de Job, y, para la escena nocturna en la calle ante la casa de Gretchen, de una canción de Shakespeare?» (Biedermann/ Herwig 3.1, n.º 5564).

El autor del Libro de Job judío y el del inglés *Hamlet* forman parte de una serie casi interminable de narradores, poetas y dramaturgos, que se remonta a la Antigüedad y llega hasta el presente de Goethe, y cuyas voces se oyen en el *Fausto*. Pero es que los tesoros ajenos que el autor se apropia aquí en modo alguno proceden tan solo de fuentes literarias identificables y atribuibles, como las que pone en juego mediante citas, paráfrasis, alusiones y referencias. Que la poesía podría «reconstruirse» a partir de esta obra significa también que obtiene su riqueza de significados de una multitud de apropiaciones del arsenal de formas que se halla en poder colectivo de los poetas. Si nos fijamos por ejemplo en las fuentes léxicas, estructuras sintácticas, figuras retóricas, o en determinados motivos, fórmulas, símbolos y alegorías, incluso en personajes arquetípicos, formatos de escenario o modelos de comportamiento, así como en el instrumental del arte dramático, esto se hará visible en muchos momentos de los siguientes comentarios. Aquí, en estas observaciones previas (que no pretenden en absoluto una presentación global del *Fausto*, sino que señalan tan solo algunas peculiaridades de la obra a las que se ajustan las explicaciones que siguen), esta forma de «apropiación de tesoros ajenos» solo se refiere a la métrica como fundamento de todas las reglas verbales y después, con mucho mayor alcance, a la cuestión del género.

Mientras se concede a menudo a la comedia una libertad algo mayor a la hora de cambiar de metro, el drama «serio» se muestra en toda regla preso de una forma unitaria (específica de cada época). De este modo, en las tragedias clásicas los discursos de los personajes vienen determinados en gran medida por el trimetro

yámbico o, en los autos de carnaval del siglo XVI, por el verso rimado, en las tragedias renacentistas francesas y del barroco alemán por el alejandrino, en los grandes dramas shakespearianos y en los del clasicismo alemán por el verso blanco, y en el teatro contemporáneo del siglo XIX ya se ha impuesto la prosa empleada por los dramaturgos del Sturm und Drang. En el *Fausto* en cambio se encuentran reunidas todas las medidas que acabamos de reseñar junto a muchas otras y a distintas estrofas (ordenadas en treinta y siete grupos y clasificadas en tablas por frecuencia y sucesión en Ciupke 1994, 206 y ss.); y de las partes que se conservan en prosa de la primera versión solo se ha mantenido en esta forma la escena «Campiña en día nublado» del *Fausto I*. Desde luego, tal multiplicidad puede encontrarse ya en los maestros del teatro español Lope de Vega y Calderón (también en su *El príncipe constante*), o más tarde en los románticos. Si la obra de Goethe resulta única y se nos presenta como una *Summa metrica* es porque con los metros de los que se apropia no solo organiza un juego de formas que se alterna con magnífico arte, sino que al mismo tiempo lleva a la estructura semántica del drama su aura histórico cultural, las reminiscencias que les acompañan y los potenciales de significado inherentes a ellas. El medio mismo de los metros se convierte así en parte integrante del mensaje poético.

Lo que más predomina son los versos de madrigal tomados de la opereta italiana. Ciupke (1994, 234 y ss.) incluye en este grupo 4769 de los en total 12 111 versos de la tragedia del *Fausto*. Se emplean con muy distinta longitud (pies de entre dos y seis sílabas) y con rima libre, pueden utilizarse con múltiples intenciones, dada su variabilidad y elevada flexibilidad, y aportan la sustentación métrica especialmente a los pasajes dialogados. Al mismo tiempo, este verso constituye la trama en la que se insertan los otros versos y estrofas: sobre su fondo, comparativamente neutro, se dibujan los contornos de sus perfiles formales, y se destacan de sus logros semánticos específicos, decididamente marcados.

Los espacios y tiempos que abarca este drama universal se apoyan también siempre en las formas métricas. El lenguaje de la métrica sirve al mismo tiempo para caracterizar los personajes dramáticos, denomina las situaciones en las que se encuentran, pone de manifiesto sus estados de ánimo, sus vacilaciones y

cambios, y describe las relaciones que existen o se desarrollan entre ellos. Así (por ejemplo) para el Fausto de la escena inicial los versos rimados en los que habla no son menos ilustrativos que los «trastos de mis antecesores» que le rodean en su cuarto de estudio, y en las «conversaciones sobre religión» sus ritmos libres, ya sin normas métricas ni vinculación a rima, dicen a su modo lo mismo que las palabras con las que se sustrae a la fe cristiana de Margarete, regulada por la Iglesia y sometida al dogma. Mefisto, cuyo dominio de la conversación mundana se demuestra también en la habilidad con la que maneja el flexible verso de madrigal, se nos muestra tanto en su camaleónica adaptación métrica a las formas de hablar de otros personajes como en su vestimenta, que cambia conforme a su papel y a la situación. La belleza «clásica» de la reina Helena es la de su pie métrico. El carácter restaurador de la escena *La tienda del contraemperador* lo atestigua asimismo el retorno al alejandrino, superado por la historia de la versificación, así como el regreso a los parágrafos de la *Bula de oro*. Incluso las violaciones de la norma que se producen, y en otros pasajes por ejemplo la construcción del verso decididamente diletante, torpe o «fallida» de cualquier otro modo, son enteramente intencionadas, es decir, adaptadas al papel e insertadas con un significado reconocible; no conviene apresurarse a juzgar que ese maestro de los metros no ha sabido hacerlo mejor.

Lo mismo cabe decir del artístico juego de las rimas. El encuentro amoroso entre Fausto y Helena en el *Patio de armas* se lleva a cabo y da fe de sí mismo precisamente en el entorno del pareado (9377 y ss.), la respuesta de la Mater gloriosa a la oración en el del serventesio, y hay otros muchos ejemplos del uso funcional, inmediato transmisor de sentido, de las apropiaciones que Goethe hace del tesoro de formas del arte rimado.

También aquí sin duda determinadas irregularidades son intencionales: sin duda algún término que se sale de la rima, quizá incluso los versos del cántico de los ángeles. Pero, igual que el autor del *Fausto* se permitía algunas liberalidades (propias) en el empleo de las formas métricas tradicionales, incluso sin intenciones para con los personajes, en la rima ha sido a veces muy generoso con el mandato de la pureza (al respecto, Hohlfeld 1953). Entre sus rimas «impuras» no están las teñidas de dialectalismo. Cuando hace rimar

Buch con *genug* o *Ach neige* con *Du Schmerzensreiche*, está siguiendo su propia pronunciación de Frankfurt-Hesse y aprovecha su igualdad con la de Sajonia-Turingia. También las frecuentes rimas de palabras con sonido ä/ö, äu/ei, e/ö, ei/eu o ü/i (como *Zügen* con *liegen*) se basan en la proximidad entre esas vocales en alto sajón. Pero lo que hoy entendemos como una infracción dialectal de las reglas articulatorias del alto alemán (y por eso en el caso de *neige/ Du Ohnegleiche* habría que reducir la dicción de Goethe a la consonancia de las vocales) es algo que sus contemporáneos en absoluto percibían como una rima dialectal e impura. En la clase instruida el alto sajón/dialecto de Meissen pasaba por modélico, y en las *Normas para los actores* de Goethe se dice: «En el escenario imperará tan solo la dicción alemana pura, entendiendo por tal aquella dicción altoalemana suavizada por el dialecto sajón y elaborada y refinada por el gusto, las artes y las ciencias» (WA I, 40, 424). Por lo demás, salía con despreocupación al paso de las objeciones contra sus rimas realmente impuras en sentido estricto, decía que todo «depende ahora de la técnica, y los señores críticos empiezan a refunfuñar diciendo que si en una rima en "s" tiene que haber otra "s", y no una doble "s" con una "s". Si aún fuera lo bastante joven y audaz, me saltaría intencionadamente todos esos tiquismiquis técnicos, y utilizaría todo, aliteraciones, asonancias y falsas rimas, como mejor me viniera en gana y me fuera cómodo; iría a lo principal, a tratar de decir las cosas tan bien como para que todos se sintieran movidos a leerlas y aprenderlas de memoria» (a Eckermann, 9.2.1831).

Naturalmente, «leer» en silencio no sirve. El que cuente las sílabas, pero no oiga pronunciados o cantados estos versos y rimas o las pronuncie para sí, el que al menos no las haga sonar en su interior durante una lectura silenciosa, difícilmente podrá percibir la riqueza musical de los metros y ritmos, cadencias y melodías, tonos y cambios de ritmo, registros y pausas que aparecen en estas partituras.

Igual que el *Fausto* se ha apropiado de multitud de formas métricas, así abarca también variedad de géneros.

Goethe llamó «drama» a varias de sus obras para la escena, pero

solo a esta «tragedia», y ya en 1797, cuando retomó el trabajo en ella, tenía muchas dudas acerca de si iba a «escribir una auténtica tragedia» o iba a «fracasar en el mero intento de hacerlo» (a Schiller, 9.12.1797); cuando el *Fausto* ya estaba casi terminado, lo repetía y lo explicaba: «No he nacido para poeta trágico, porque mi naturaleza es conciliadora; de ahí que no pueda interesarme el caso trágico, que en realidad es inconciliable desde su origen, dado que en este mundo por lo demás tan extremadamente plano lo irreconciliable me resulta absurdo» (a Zelter, 31.10.1831).

Puso la denominación «tragedia» delante de toda la obra, de forma que también abarca el *Prólogo en el cielo* y la escena de los *Barrancos*. Ya este mismo marco metafísico, se entienda como se entienda, arrebata a la obra lo «irreconciliable». Y el acontecimiento, considerado en sí mismo, hace sin duda fracasar cada vez al Fausto errante y aspirante, conduce a la catástrofe cada etapa de su peregrinar por el mundo, pero de esto no se deduce en modo alguno un «caso trágico puro». La «verdadera tragedia» no se compone de «tragedias sueltas», en las que el *Fausto* suele descomponerse cuando se le achaca ser una «tragedia de eruditos», se habla de «tragedia de Gretchen», se postula una «tragedia de Helena» o se ve «en la tragedia del pensador la del amante, el artista y el soberano» (HA, 516).

En conjunto, para Goethe ya era bastante tragedia lo que le pasa a su Fausto o lo que este causa, y lo que las circunstancias del mundo que recorre ponen ante sus ojos, aunque no terminen en la destructiva falta de escapatoria, aunque no le hagan hundirse en la autodestructora desesperanza, sino que lo «sublimen» en aquello que la salida, infinitamente abierta, sobre los precipicios imagina como *Lo inefable*. Como marca de lectura previa, la indicación de género bloquea el *Fausto*. Una tragedia es, de antemano, una comprensión teleológica-históricooptimista del acontecer. Si, siguiendo la larga tradición hermenéutica predominante, se quiere entender este drama como un poema didáctico que habla del creciente perfeccionamiento del individuo, o se quiere entender o presentar (Lukács 1965, 547 y ss.) el «género» humano, representado por el personaje de Fausto, como idealización de un progreso «objetivo» que sabe lo que quiere, por ejemplo del conocimiento científico, del desarrollo industrial y técnico, del

sometimiento de la Naturaleza al ser humano o de las relaciones económicas, sociales y políticas (tanto si se representa este proceso de manera «dialéctica» como si se le quiere, «utópicamente», privar de la apariencia de tales promesas), no solo habrá que pasar por alto las señales en contra, que apuntan a un profundo cuestionamiento: los muchos signos de incertidumbre y duda, los anuncios de catástrofe y los pronósticos de ruina, incluso las connotaciones escatológicas aisladas que podrían hacer aparecer el *Fausto* como una obra apocalíptica. También habrá que dejar sin efecto la cláusula general que precede a la indicación de género y resume todas estas cautelas en el concepto de «tragedia». La historia de la recepción ha demostrado lo forzosamente unido que viene esto a la ideología de la perfectibilidad y el progreso interiores (cfr. por ejemplo Schwerte 1962, 9 y *passim*, y también Lützeler 1975, 50 y ss., y en general G. Schulz 1988).

En esta función, la denominación tragedia no excluye en absoluto «que haya multitud de escenas que, conforme a las reglas clásicas de la separación de estilos, habría que reservar a la comedia» o a la tragicomedia (Müller-Seidel 1968, 96 y ss.). Más allá aún de tal mezcla de estilos, que reúne lo mortalmente serio con lo divertidísimo, lo espantoso con lo placentero, el *Fausto* abarca toda una serie de géneros o rasgos de género, formas poéticas y de representación, tradiciones teatrales de muchas épocas y muchas literaturas. Recuerda tanto a los guiñoles como a los cantares de ciegos, se da cita en el *Prólogo en el cielo* con los grandes misterios o recupera en la escena *Noche* el auto de Pascua medieval, nos presenta en las escenas de Margarete de la primera parte un drama burgués contemporáneo y, en el acto de Helena de la segunda parte, mimetiza la tragedia clásica, absorbe la sátira dionisíaca, la farsa fantástica, la obra rufianesca, el drama religioso y el moralista, así como las «formas textuales» de la revista, la mascarada, la cabalgata o la fiesta cortesana y cúltica. «El poeta la presenta tal como la necesita. […] El tiempo no sujeta al poeta.» (7429 y ss.)

Entre las inserciones líricas en los textos dialogados, que a su vez representan toda una serie de distintos géneros, se encuentran

numerosas canciones y coros, destinados al canto. Pero también es frecuente que el propio texto dramático base esté pensado para su representación musical, exija solos, *tutti*, incluso una gran orquesta o, incidentalmente, un acompañamiento instrumental a los versos declamados (a la manera del melodrama). A lo largo de grandes pasajes, el *Fausto* adopta ni más ni menos que un carácter de obra para ser cantada, se presenta como oratorio, se acerca a la ópera. Kreutzer (2003, 61) calcula que en este «drama musical» casi el diecinueve por ciento de la primera y el veinticuatro por ciento de la segunda parte están «pensadas de algún modo para llevar música».

Relatando una conversación de 12.2.1829, Eckermann decía que Goethe no abandonaba «la esperanza de ver una música adecuada para el *Fausto*. "Es imposible", decía Goethe. "Lo que de repugnante, repelente, terrible, tendría que contener en algunos pasajes, va en contra de los tiempos. La música tendría que tener el carácter de la del *Don Juan*; Mozart habría tenido que componer el *Fausto*. Tal vez Meyer Beer fuera capaz de hacerlo, pero no iba a aceptar semejante cosa; está demasiado vinculado a los teatros italianos"». Las musicalizaciones, que empezaron ya en tiempos de Goethe (empezando por las representaciones parciales organizadas en Berlín por Radziwill desde 1819), representan un papel muy importante en la ulterior historia de la recepción e impacto del *Fausto*. Hay, hasta el presente, una cantidad casi inabarcable de composiciones: musicalizaciones de canciones sueltas (por ejemplo por parte de Zelter, Loewe, Schubert, Schumann, Wagner, Paul Dessau) o escenas (Berlioz, Schumann), coros y cantatas referidas al *Fausto* o apoyadas en la obra de Goethe (Liszt, Pfitzner, Lili Boulanger), óperas (Berlioz, Gounod, Boito), sinfonías corales (Liszt, Mahler) u obras puramente instrumentales (Wagner, Rubinstein). Pero, a pesar de algunos intentos, nunca se ha llevado a cabo una musicalización completa de todas las partes del *Fausto* que requieren música, o incluso de todas las adecuadas para ello, por un compositor cuya categoría musical esté a la altura del rango poético de los textos (Catálogo bibliográfico: Meier 1990, 685 y ss.).

Quizá el lamento de ancianidad de Goethe diciendo que era «totalmente imposible» sea incluso la verdad. Sea como fuere, el mero lector debería observar que amplias partes del texto del *Fausto*

son ante todo bases para composición o auténticos libretos y, según la intención del autor y dentro de la idea de esa obra de arte global que apela a todos los sentidos, se habrían representado de forma muy distinta a como aparecen en el papel impreso. Así que también tendrían que ser vistas por el lector de forma distinta a los pasajes que «se bastan a sí mismos» en su literalidad. La musicalidad verbal que es inherente a los versos de Goethe puede hacer olvidar esto la mayoría de las veces, pero de vez en cuando hay pasajes rimados y estrofas para coro en las que sería de desear que la música las llevara «por los aires, como un gas lleva a un globo» (a Zelter, 11.5.1820).

Entre la multitud de géneros con los que Goethe juega y muestra a su modo lo que es la «poesía universal» está también, en un sentido lato, el uso simultáneo que hace de las posibilidades generales de una obra escénica, una obra para ser leída y un drama leído. Porque sus distintas formas de exposición y las ofertas de recepción que les corresponden forman sin duda distintos aspectos del *Fausto* y determinan, complementándose unas a otras, su radio de acción.

Está claro que la tragedia quiere ser representada. Aquellos versos quieren ser pronunciados, las canciones y coros cantados, las pantomimas hechas visibles, las escenas que llegan como ballets al teatro danzado quieren ver realizada su coreografía; las artes mágicas y los cambios de papeles o transformaciones «mágicas» del escenario, los juegos de fuego, agua y nubes, quieren hacerse visibles. En conversación con Förster sobre las dificultades de «adaptar este texto correctamente a “nuestro” teatro» (el de Weimar), se supone que Goethe diría en 1831 que «desde el principio no había pensado en representarlo en un escenario» (Biedermann/Herwig, 3.2, n.º 6889). La información que aporta el texto lo contradice. Contiene centenares de instrucciones directas o indirectas para el director y los actores, para los escenógrafos, técnicos de escenario o figurinistas. Es imposible no ver en esta obra los largos años de experiencias escénicas prácticas de un autor que, como director del teatro de Weimar, en modo alguno se ocupaba tan solo de obras teatrales, sino también de dirigir obras cantadas y óperas y de la coreografía de los ballets (al respecto, Hinck 1982, y

referido al *Fausto*, Schöne 2000). Desde luego, él no adaptó el *Fausto* a las posibilidades escénico-técnicas de su tiempo. Pero incluso allá donde su imaginación iba mucho más allá de las limitadas posibilidades de la casa de Weimar, las cuestiones de realización teatral no le eran en absoluto indiferentes. Por ejemplo, para la escena de la mascarada pensó explícitamente en la aparición de un elefante vivo, o para la fiesta en las *Ensenadas en la costa acantilada del Egeo* en el teatro acuático hispano-barroco de una obra al aire libre, que pensaba que podía llevarse a cabo en el propio Weimar. Del acto de *Helena* dijo: «Los filólogos tendrán trabajo con él», pero cuando Eckermann declaró que el texto planteaba «exigencias muy elevadas al lector», él repuso que «todo es sensorial y, pensado para el teatro, caerá bien a los ojos de cualquiera. Y no he querido más. Que la multitud de los espectadores disfrute de la "expresión"; al mismo tiempo, a los iniciados no se les escapará su sentido superior» (Eckermann, 29.1.1827).

Sin duda aquel práctico del teatro era consciente de que toda representación de *Fausto* planteaba problemas enormes, no solo en lo que a la segunda parte se refería, y en modo alguno solo por la duración que exigiría el texto completo. Pero cortes (como los que se vienen haciendo hasta hoy), tachaduras e intervenciones de diversa índole sin duda no eran, para un director teatral nada melindroso en su propio trabajo escénico y poco preocupado por la «lealtad a la obra», un precio demasiado alto que pagar por lo que solo el escenario es capaz de reportar.

Ya del *Fausto I* dijo, cuando estaba ocupado con planes para su representación en Weimar y él mismo trabajaba en una versión monodramática de la obra: «Está incluso demasiado lejos de la concepción teatral. Habría que sacrificar mucho, sustituirlo de otro modo, para lo que no basta con espíritu y humor [ánimo, estado de ánimo]» (a Brühl, 1.5.1815). Así que la obra llegó muy tarde a los escenarios. Parece haber empezado a hacerlo con una representación doméstica en Weimar de algunas escenas, a la manera de las sombras chinescas, entonces de moda, es decir, con ayuda de siluetas, el 13.1.1809: a Abeken, que estaba entre el público, le pareció «extraordinariamente grotesco que aquellos muñequitos recortados en cartulina negra, del tamaño de un dedo

de la mano, representasen a Margarete, Valentín, Fausto y Mefistófeles, moviéndose de un lado para otro delante de Goethe. Él, no obstante, lo observó con toda tranquilidad; al día siguiente le dijo a la esposa de Schiller que "le había parecido que llevaba muerto cien años"» (Biedermann/Herwig, 2, n.º 2895). Diez años después empezaron, bajo la dirección del príncipe Radziwill y del conde Von Brühl, las representaciones parciales melodramáticas de la Sociedad Cortesana de Berlín. Pero solo veintiún años después de imprimirse la obra, en 1829, tuvo lugar en Braunschweig por obra de August Klingemann el estreno de la primera parte, rigurosamente comprimida y «censurada». Del mismo modo, tampoco la segunda parte se estrenó hasta pasados veintidós años de su publicación: fue en 1854, en Hamburgo, en la versión de Wollheim da Fonseca. Y otros veintidós años después, en 1876, Otto Devrient estrenó en Weimar las dos partes juntas.

Sin embargo, entretanto el *Fausto* se dio a conocer mucho antes de las primeras representaciones, incluso mucho tiempo antes de imprimirse, de forma enteramente inusual para un texto dramático: en la propia lectura en voz alta de Goethe. En la *Dedicatoria*, redactada tal vez en 1797, se expresa, en el propio texto de *Fausto*, la que durante décadas fue la única forma de comunicación (conservada incluso después de las publicaciones en forma de libro y las representaciones dramáticas, practicada durante toda su vida): *No escucharán los cánticos que siguen / aquellas almas a quienes canté los primeros. / Disperso está el amistoso corro, / acallado, ¡ay!, el primitivo eco. / Mi canción resuena en la desconocida masa* […] (17 y ss.) Estos versos lamentosos reflejan directamente la crisis y transición, con profunda incidencia en las obras poéticas, de la transmisión directa y verbal de la literatura que aún se practicaba en el siglo XVIII y su recepción por pequeños círculos de oyentes conocidos, de «respuesta» inmediata, a la difusión escrita entre unos lectores anónimos y las representaciones públicas ante una «desconocida masa».

Las noticias acerca de las lecturas que Goethe hace del *Fausto*, sin duda extraordinariamente incompletas (Gräf 1904, *passim*), empiezan antes del traslado a Weimar y no cesan hasta su muerte. «Shakespeare hace su efecto mediante la palabra viva», declaraba en 1813, «y como mejor se transmite esta es leyendo en voz alta; el

oyente no se distrae por una representación hábil o torpe. No hay mayor ni más puro disfrute que escuchar con los ojos cerrados a una voz natural y adecuada no declamar, sino recitar una obra de Shakespeare»; «experimentamos la verdad de la vida y no sabemos cómo» (FA I, 19, 638 y ss.). Solo que la palabra hablada era más que una forma de comunicación predilecta del autor del *Fausto*. En todas las ocasiones, somete al texto a una prueba de validez, exige, reclama, forma, en vez de un lenguaje de papel, la «palabra viva». Según se indica en su *Diario*, entre el 2 y el 29 de enero de 1832 el viejo Goethe leyó una vez más a su nuera Ottilie toda la segunda parte del *Fausto*, que no daría en vida a la imprenta. Solo a ella… y a sí mismo. Enseguida, el *Diario* reseña también repercusiones en el texto de la obra; 17 de enero: «Corrijo algunas cosas observadas en el *Fausto*»; 18 de enero: «Reescribo algunas cosas. Incluso si estas últimas intervenciones fueran "de contenido": *El contenido arrastra la forma consigo / La forma nunca carece de contenido*». Tiene que haber sido un lector impresionante (al respecto, por ejemplo, Eckermann *apud* Tewes 1901, X y ss.). Pero la partitura de su texto estaba hecha precisamente para eso. Conservaba la palabra hablada en la escrita (por otra parte, mucho de lo recogido en el manuscrito fue dictado a los escribientes). Así, en la rima relajada, en la magia sonora, en el vivo ritmo de los versos del *Fausto*, la voz de ese lector sigue siendo audible.

Pero, además, tanto la obra escénica *Fausto* como el texto recitado *Fausto* son un drama para ser leído. Tampoco esto significa que es tan solo una de las distintas posibilidades de su recepción, sino que es al mismo tiempo una cualidad específica de la obra: una condición del texto que solo se hace perceptible gracias a esa forma de comunicación y de percepción. El teatro no es capaz de comunicar que, en la escena *Aéreas cumbres*, a la leyenda del origen de la Tierra que cuenta Mefisto le sigue, de manera altamente significativa, la indicación de un pasaje de la Biblia que da a conocer el alcance político-revolucionario de esa volcánica doctrina. Hay muchas cosas que solo pueden ser percibidas en la lectura. Y sin duda todas las artes escénicas fracasan cuando, por ejemplo, en la escena final el Pater seraphicus incorpora «dentro de sí» a los niños bienaventurados para que puedan contemplar con sus ojos los precipicios, o cuando se imagina «la entelequia de Fausto», se libera

de las vestiduras que lo envuelven y *en etéreas vestiduras / surge con su primera fuerza juvenil*.

No solo esos elementos sueltos, imposibles para la escena, destinan al *Fausto* a ser una obra para ser leída. Más peso tiene aún el hecho de que toda la obra quiere ser acogida de forma reflexiva, incluso «aplicada», de que —según intención declarada del autor— se han de complementar cosas, «suplir transiciones», de que para entender el conjunto hay que acometer toda clase de anticipaciones y retrocesos y «verse, por así decirlo, reflejado» y uno se ve forzado a aportar su propia experiencia del mundo y de la vida, a «ir más allá de sí mismo». La representación sin interrupciones o la rápida sucesión de las palabras durante la lectura dejan poco espacio a esas «aportaciones del receptor» prescritas por el texto. Muchas cosas tan solo están al alcance del lector que procede con lentitud, que se detiene, que vuelve atrás y reflexiona. Y, mientras que la representación teatral y la lectura en voz alta (en tanto que interpretación del texto escénico o escrito) se ven obligadas a atenerse de forma selectiva —es decir, restrictiva— a una determinada comprensión de los papeles y escenas, a matices de significado y atribuciones de sentido definitivas (que afectan tanto a la frase suelta como a toda la obra), la contemplación lectora abre perspectivas al rico y libre juego de las ambigüedades, que dan tensión y profundidad al texto e incrementan su alcance.

La tesis de Goethe «Lo que es grande no surge más que por apropiación de tesoros ajenos» no puede sin duda limitarse a los fenómenos artísticos de los que hemos hablado hasta ahora. Si se quiere afirmar que en el caso de que la poesía «desapareciera del mundo» podría esta «reconstruirse» a partir del *Fausto*, habría entonces que excluir la idea de que (incluso) en el caso de esta *Summa poetica* la literatura solo surge de la literatura. Semejante endogamia del arte no estaba en la mente de Goethe. A ella se refieren las siguientes observaciones.

> Qu'ai-je fait? J'ai recueilli, utilisé tout ce que j'ai entendu, observé. Mes oeuvres sont nourries par des milliers d'individus

> divers, des ignorants et des sages, des gens d'esprit et des sots. L'enfance, l'âge mûr, la vieillesse, tous sont venus m'offrir leurs pensées, leurs facultés, leur manière d'être, j'ai recueilli souvent la moisson que d'autres avaient semée. Mon oeuvre est celle d'un être collectif et elle porte le nom de Goethe.

Frédéric Soret nos ha transmitido estas palabras (Biedermann/Herwig, 3.2, n.º 6954). Fueron pronunciadas durante una conversación mantenida en francés, por consideración al huésped, el 17.2.1832, es decir, pocos días antes de la muerte de Goethe y pocos días después de que hubiera hecho las últimas intervenciones en la segunda parte del *Fausto* y secretado su definitiva escritura en limpio. Para ninguna de sus obras concretas son tan decididamente válidas como para esta, la obra de su vida.

En aquella ocasión, en la casa de Frauenplan se habló del conde Mirabeau, el gran motor del comienzo de la Revolución Francesa… que en realidad solo había sido un observador genial, coleccionista y apropiador de opiniones e ideas de otras gentes, es decir, que había absorbido, utilizado y hecho valer pensamientos e ideas ya dadas. Pero ¿qué más había hecho él mismo?, preguntaba Goethe a sus ochenta y dos años. Sus trabajos se debían a las enseñanzas, experiencias, opiniones y capacidades provenientes de miles de aportaciones. Él se había limitado a cosechar lo que otros habían sembrado. Y entonces dijo esa frase extraordinaria: «Mi obra es la de un ente colectivo que lleva el nombre de Goethe».

Entre los que contribuyeron a ella no solo están todas esas personas en su mayoría carentes de nombre o desconocidas, cuyas circunstancias y forma de vida, modo de pensar, conducta, forma de hablar, reflejan el juego de ese gran observador de los humanos y creador de personajes, y sin embargo se mantienen mudas. Junto a los griegos y los judíos, cuyos mitos clásicos y cuyos libros bíblicos constituyen las dos bases del *Fausto*, y junto a poetas de muchas regiones y muchos siglos, innumerables personas más han «colaborado» (en el sentido real o figurado de la palabra) en esta obra de un ente colectivo: teólogos y filósofos y científicos (de los que Goethe declaraba que era «una gran ventaja ser contemporáneo de grandes descubrimientos. Uno los mira como hermanos, hermanas, parientes, incluso, en la medida en que uno mismo

participa, como hijas e hijos»: FA I, 25, 49); pero también políticos, juristas y economistas, incluso teóricos de la guerra, técnicos e ingenieros o historiadores, filólogos (de los que el autor se servía «como un perro trufero»: Biedermann/Herwig, 2, n.º 3842) y lexicógrafos (a uno de los cuales, Benjamin Hederich, llega a erigir un pequeño monumento en los versos 9667-78, al parafrasear una entrada de su diccionario mitológico); incluso arquitectos y escultores, pero sobre todo pintores y dibujantes, cuyas obras Goethe conocía en original, por las reproducciones que almacenaba en su colección de grabados o por descripciones, y que en muchos casos le proporcionaban sugerencias o modelos para la representación, transformada en lenguaje y acción, de personajes y acontecimientos, o para los escenarios del *Fausto* (hay una abundante, pero en modo alguno exhaustiva enumeración en Morris 1902, I, 114 y ss., y Storck 1914).

Lo que vamos a exponer a continuación pondrá de manifiesto, con numerosos ejemplos concretos, cómo está compuesto ese «être collectif» que Goethe entendía como autor de su obra, no para aburrir al lector con un catálogo de influencias, sino para permitirle comprender esta obra de manera más rica. Porque muchos de esos tesoros ajenos apropiados no han entrado en el *Fausto* de forma tan irreconocible, no se han integrado en él de tal modo que su origen carezca de interés, sino que más bien se han conservado en forma reconocible y han sido insertados de manera significativa en relación a su origen. Las amplias experiencias de las que disfrutó el autor en los períodos de incubación y etapas de elaboración de su obra, que se extienden por toda su larga vida y por las que guía a su personaje principal (hasta que, al final, el anciano Fausto puede decir: *La tierra me es más que conocida*), todos esos espacios y tiempos son los que, con él, recorre también el lector. A su encuentro sale una plenitud como no acoge en sí ninguna otra obra de la literatura moderna. Para él, esa obra alcanza infinidad de dimensiones más de las que pueden comprender los propios personajes. En el *Prólogo en el cielo* sale a escena, invisible, Job, el primero de muchos personajes ocultos, y en el «epílogo» la entelequia de Fausto emprende, por la senda marcada por la doctrina de la apocatástasis del padre de la Iglesia Orígenes, su camino hacia esferas y eones alejados del mundo. De este modo,

cuando empieza, hace mucho que la obra ya ha empezado, y no termina con el «finis» de Goethe.

¡Venid todos!
Y ahora crece
magnífico; toda una estirpe
alza en sus brazos al príncipe (…)
Y así lleva a sus hermanos,
sus tesoros, sus hijos,
al creador que le espera,
jubiloso el corazón.

Como sucedía con las numerosas fuentes del *Fausto*, al temprano *Canto de Mahoma* de Goethe afluyen desde muy lejos los arroyuelos, manantiales y afluentes, y convierten el curso de agua que los recoge en corriente enorme que lleva sus «tesoros» hacia el mar: hacia el origen, que alimenta las nubes, del gran ciclo. Así se refleja también, en esa metáfora del «creador que espera» como receptor, la historia del origen y el impacto del *Fausto*. Porque lo que Goethe hacía suyo aquí, lo que elevaba a la forma artística de su obra, lo devolvía también al «être collectif».

Ya durante su vida, otros escritores intentaron continuaciones propias de la primera parte de la tragedia. Muy pronto empezaron también elaboraciones e imitaciones, reelaboraciones y rediseños, versiones, parodias o sátiras, que llegan hasta nuestro tiempo (véase al respecto Butler 1952; Henning 1966-1976, III; y Borchmeyer 1989, entre otros). Hoy en día hay más de doscientas traducciones, las primeras de las cuales Goethe siguió con viva aprobación, de toda la obra, y más de cuatrocientas traducciones parciales a un total de cincuenta idiomas. Las inspiraciones, derivaciones, alusiones llegan al infinito, inabarcables, y se pierden en lo ilocalizable, por último, los innumerables elementos aislados con los que el *Fausto* ha proseguido su influjo sobre otras obras literarias.

Ya en 1808 empezó su recepción en las artes plásticas, con cuatro grabados de Osiander que (en contra del consejo del autor) fueron incluidos en la primera edición del *Fausto I*. Ya poco después había ilustraciones de Nauwerck, luego de Retzsch, Cornelius,

Ramberg, que el autor acogió con interés en alguna medida benevolente (WA I, 49.1,44 y ss. y 344 y ss.), y que a su vez influyeron en la escenografía y vestuario de las primeras representaciones. De entre la multitud de intentos contemporáneos, historicistas y románticos conforme al gusto de su época, rápidamente envejecidos, destacan las 17 litografías de Delacroix que acompañaron a la traducción al francés de Stapfer en 1828; su «furia» impetuosa, violenta, cruda, que Goethe pudo ver en dos ejemplares de prueba, le hizo observar ya en 1827 que Delacroix era «precisamente la persona capaz de sumergirse en el *Fausto* y, quizá, producir imágenes en las que nadie hubiera podido pensar» (WA I, 41.2, 233 y ss.). De las numerosas ilustraciones, ampliamente epigonales, de la segunda mitad del siglo, tuvieron especial difusión los grabados sobre acero de Kaulbach o los dibujos a lápiz de Spitzweg. En el siglo XX, el arte moderno descubrió el *Fausto* y ya no se ocupó preferentemente de las escenas de Gretchen, sino también de la segunda parte. Forman parte de esta tendencia, con obras aisladas, importantes dibujantes y pintores como Nolde, Schlemmer, Kubin, Masereel, Pechstein o Baumeister; con series más grandes por ejemplo Klemm (10 xilografías para *Fausto I*, 1912), Hegenbarth (6 litografías para *Fausto I*, 1922, 50 dibujos a plumilla para el *Fausto I* y 67 para el *Fausto II*, 1959/61), Barlach (20 xilografías para la *Noche de Walburga* nórdica, 1923), Slevogt (510 litografías y 11 grabados para el *Fausto II*, 1925/27), Beckmann (143 dibujos a plumilla para el *Fausto II*, 1943/44, según Perels 1989), Dalí (21 grabados en punta seca para el *Fausto II* 1969/70 o Heisig (44 dibujos a plumilla para el *Fausto I*, 1982). Pueden encontrarse reproducciones y datos más concretos sobre los siglos XVIII y XIX en RDK (VII, 848-66), entre otros; para el siglo XX, en Lüders (1982, 45-123); Fusenig ofrece en 1996 una visión de conjunto.

Igual que los poetas y escritores, dibujantes y pintores, los compositores ya mencionados antes y las gentes del teatro se vieron alcanzadas por lo que el gran apropiador les devolvía. Lo mismo ocurre con todos los demás grupos que aportaron algo. Por ejemplo en el caso de los teólogos o filósofos, de los que él aprendió y a los que por su parte dio qué pensar, en el de los filólogos y lexicógrafos (como los que hasta hoy trabajan en el *Diccionario alemán* de los

Hermanos Grimm y en el *Diccionario Goethe*), o en el de los juristas e incluso economistas.

A las muchas personas sin nombre, al fin, cuyas opiniones, ideas, conductas y formas de hablar entraron en la obra, corresponden en esta interacción entre origen y recepción de la misma, entre dar y recibir, los anónimos lectores y espectadores sobre los que esta obra de arte influye desde hace doscientos años. En su conversación con Soret antes reseñada, el autor incluía entre aquellos a los que daba las gracias tanto a gente brillante como sencilla, inteligentes e ignorantes. Esa es también la composición del colectivo de receptores. «Vete», dijo Goethe [irritado, a Eckermann, el 20.12.1829], «y déjame ya de las cosas del público, del que no quiero saber nada. Lo principal es que está escrito, que el mundo se conduzca como pueda con él, y lo aproveche hasta donde sea capaz». La historia de la recepción del *Fausto* (que este comentario no puede, por falta de espacio, reproducir de forma adecuada y coherente) llega hasta el uso actual de citas que, a través de las trivializaciones escolares, han pasado a formar parte del tesaurus colectivo de frases hechas y han degenerado en clichés, y termina en la tertulia en la que uno de los parroquianos abusa de la frase «¡Aquí soy hombre!, ¡aquí puedo osar serlo!» de Fausto, ignorando la fuente que se lo suministra.

> Repito pues: quédese con nosotros, y no solo este invierno, elija Weimar como lugar de residencia. De aquí salen las puertas y caminos que conducen a todos los rincones del mundo.

Por esas puertas abiertas y esos caminos transitables en ambas direcciones de los que Goethe hablaba a Eckermann (15.9.1823) iban y venían las visitas, las cartas, periódicos y revistas, envíos de libros e ilustraciones de un tráfico recíproco que cruzaba las fronteras del mundo entero. Él no se refería a las fronteras de los países alemanes. De Weimar «a todos los rincones del mundo». Goethe unía a las experiencias prácticas que hacía en estos años, de creciente movilidad del transporte y «comunicación mucho más fácil» (WA I, 41.2, 299), la idea de que había que fomentar no solo

el comercio y la industria, sino un nuevo «intercambio» intelectual que iba mucho más lejos. «En un tiempo en el que los mensajeros de todas clases se cruzan sin cesar, provenientes de todas las regiones del mundo», escribía en 1826, «es altamente necesario para cualquier persona con aspiraciones conocer su postura ante su propia nación y ante las demás» (WA I, 41.2, 203). Y explicaba: «Literatura nacional no significa mucho ahora, ha llegado la era de la literatura universal, y cada uno tiene que contribuir a acelerar esa era» (a Eckermann, 31.1.1827).

Las observaciones que anteceden deben haber al menos apuntado que su *Fausto*, con lo que daba y recibía, contribuyó desde el principio a esto. Como si en esta obra hubiera acuñado un «ente colectivo» decididamente supranacional, Goethe escribía en 1808, en su plan para un *Poemario popular*: «En lo que a las formas poéticas externas se refiere, no debería faltar ninguna [como tampoco, desde el punto de vista del contenido, "lo abstruso, lo plano, lo descarado, lo lujurioso, lo seco, lo sentimental"]. En el verso rimado, habría que incluir lo que es más natural para nosotros, y quizá lo más artístico en sonetos y tercinas. Si se piensa que pocas naciones pueden hacer valer reciente aspiración a la originalidad absoluta, la alemana no tiene por qué avergonzarse de recibirla de fuera, conforme a su situación y formación, y especialmente en lo que a poesía se refiere ha tomado su forma y contenido del extranjero. Porque lo ajeno se ha convertido en propiedad nuestra. Junto a lo puramente propio hay que adoptar lo apropiado, ya sea por traducción o tratamiento; incluso habría que señalar expresamente el mérito de otras naciones, porque el libro [el mencionado *Poemario popular*] va dirigido a niños, a los que es preciso llamar tempranamente la atención sobre los méritos de las naciones ajenas» (FA I, 19, 400).

En esos mismos años 1827-30, en los que Goethe se encaminaba hacia el final de su *Fausto II*, sus conversaciones, cartas y publicaciones se orientaban de manera decididamente programática al desarrollo de una «esperada literatura universal» (WA I, 41.2, 348; al respecto, entre otros, Schrimpf 1968 y Lange 1971). Con esto no se refería por ejemplo a un canon de «obras de rango mundial», sino precisamente a ese «intercambio» europeo, incluso mundial, a ese dar y recibir del que el *Fausto* puede ser ejemplo. Lo

que él esperaba de «ese gran encuentro» entre las naciones (a Streckfuss, 27.1.1827) no era en modo alguno una uniformidad cultural que tratara de cortar las raíces locales, allanar las diferencias regionales y nacionales y extinguir las peculiaridades nacionales almacenadas en las lenguas maternas. De forma realista y con amplitud de miras, pensaba «que no cabe hablar de que las naciones concuerden en su pensamiento, sino tan solo de que tomen nota unas de otras, se entiendan y, si no son capaces de amarse mutuamente, al menos aprendan a tolerarse» (WA I, 41.2, 348).

Los postulados de Goethe para una «literatura europea, incluso universal» como esta (WA II, 13, 449, con ocasión del encuentro de científicos en Berlín de 1828) se referían claramente a la conciencia general de esta era posnapoleónica y sus tendencias decididamente patrióticas. Pero, modificadas las condiciones, han ganado entretanto una importancia nueva y tan apremiante que hay que recordar aquí algunos de ellos:

«Está claro que la aspiración de los mejores poetas y escritores estéticos de todas las naciones apunta desde hace ya largo tiempo a lo que es humano en general. En cada peculiaridad, ya sea histórica, mitológica, fabulosa, más o menos arbitrariamente inventada, se ve cada vez más traslucir y resplandecer lo general a través de la nacionalidad y la personalidad. Como en la vida práctica impera lo mismo, y a través de todo lo terrenalmente áspero, salvaje, cruel, falso, egoísta y embustero se abre paso y trata de difundirse por doquier alguna indulgencia, sin duda no cabe esperar que esto induzca una paz general, pero sí que la inevitable disputa vaya haciéndose más relajada, la guerra menos cruel, la victoria menos arrogante. Lo que a esto apunta y trabaja en las obras de todas las naciones es lo que las demás tienen que hacer suyo. Hay que conocer las peculiaridades de cada uno para dejárselas, precisamente para tratar con ellas: porque las peculiaridades de una nación son como su lengua y sus monedas, facilitan el tráfico, son las que lo hacen de verdad perfecto. La forma más segura de alcanzar una tolerancia de verdad general será dejar como están las singularidades de las distintas personas y pueblos, pero insistiendo en la convicción de que el verdadero mérito que las distingue es que pertenecen a toda la humanidad. Los alemanes llevan largo tiempo contribuyendo a semejante mediación y reconocimiento mutuos.

Quien entiende y estudia la lengua alemana se encuentra en el mercado en el que todas las naciones ofrecen sus mercaderías, hace de intérprete, mientras a sí mismo se enriquece. Y así ha de contemplarse al traductor, que se esfuerza por ser mediador entre ese general comercio espiritual, y que hace su negocio de promover el intercambio. Porque, por mucho que pueda decirse de la insuficiencia de la traducción, es y seguirá siendo una de las más importantes y dignas tareas del general comercio mundial» (WA I, 41.2, 305 y ss.).

«Confusas teorías sobre confusas acciones imperan en el mundo», escribía el 17.3.1832 a Wilhelm von Humboldt, y se negaba a publicar en vida la segunda parte. La comprensión del *Fausto* que se formó tras la muerte de Goethe y acabó predominando en Alemania durante largo tiempo (sostenida en gran medida por la bibliografía científica, afirmada en la enseñanza escolar y universitaria, difundida por escritos, revistas y discursos popularizadores) apenas ha querido ver los «méritos de extranjeras naciones» en esta obra ni el «intercambio», llevado a cabo en ella y con ella, de un «comercio intelectual general» que superaba las fronteras nacionales. También se dio la espalda a las esperanzas vinculadas a ello del autor, y se fue en contra de sus esfuerzos por alcanzar una «literatura europea, incluso universal», reclamando el *Fausto* para una literatura nacional entendida de forma cada vez más chovinista.

Ya después de la publicación fragmentaria de 1790, Schelling calificó al doctor Fausto, en sus lecciones de Jena de 1802/03, de «nuestro principal personaje mitológico», y declaró: «Otros los compartimos con otras naciones, este lo tenemos para nosotros solos, porque está cortado a la medida del carácter alemán y de su fisionomía básica» (Schelling 1927, 458). De hecho, tales pretensiones de exclusividad no se apegaban a que la redacción del *Fausto* fuera en lengua alemana; así fue entendido también por muchos lectores instruidos más allá de las fronteras del país, y gracias a las incipientes traducciones no constituyó una fortificación insuperable contra un «general comercio mundial». Tampoco los escenarios representaban ningún papel: al fin y al cabo, solo el *Sótano de la taberna de Auerbach en Leipzig* y el monte Blocksberg de

la *Noche de Walburga*, situado en los montes del Harz, son expresamente ubicaciones alemanas, y había tabernas de estudiantes y lugares de aquelarre como esos en otros lugares de Europa. Lo mismo cabe decir de las universidades, gabinetes de estudio y laboratorios, las ciudades y catedrales de comienzos de la Edad Moderna o las capitales, palacios y obras para ganar tierra al mar en las costas, así como las circunstancias y comportamientos sociales, culturales y políticos vinculados a tales escenarios. La palanca con la que se elevó el *Fausto*, como obra principal de nuestra literatura nacional, a la categoría de libro fundamental de la germanidad, se aplicó al personaje central de la tragedia, hecho supuestamente a la medida «del carácter medio alemán». *El Fausto* de Goethe como Biblia mundana, rezaba en 1894 el título de una monografía de Hugo Lahnor. Desde ese punto de vista, la figura excéntrica de Fausto se consideraba ejemplar y modélica, y la imagen de ese egocéntrico impaciente, inquieto, desmedido y desdichado se transfiguraba hasta convertirse en mito nacional (los cimientos de esto están en *Kapitel deutscher Ideologie* [Capítulos de la ideología alemana], Schwerte 1962, *apud* Dabezies 1967; sobre la recepción: documentado por Mandelkow 1975-1984, expuesto entre otros por Mandelkow 1980/1989 y también por Michelsen 1989).

Coincidiendo con el triunfo militar sobre Francia y la fundación del imperio por Bismarck en 1870/71, con el crecimiento tecnológico, industrial y económico de los años fundacionales y el imperialismo guillermino, Fausto se convirtió en personaje identificador de culto para la emergente Alemania. Como prototipo de pensador e indagador que exige entender *lo que al mundo / mantiene en sus entrañas* (382 y ss.); como personaje ennoblecido por la nostalgia de Grecia, que, en míticos esponsales con Helena y con la conquista imperial del Peloponeso, germaniza la Antigüedad clásica; como titán fundacional, ingeniero emprendedor que trata de dominar y someter a la Naturaleza, ganarle tierra al mar y «dar espacio a muchos millones», este Fausto se eleva a la categoría de modelo de una nación que por tales vías se aprestaba «a aspirar siempre a la más noble existencia» (4685): a ser la encarnación del ser alemán y de la conciencia de misión alemana.

Los siguientes comentarios pondrán de manifiesto lo mucho que estas concepciones se alejan de la obra de Goethe, cómo la han

interpretado de forma en alto grado unilateral, la han malinterpretado por «intereses guiados por el conocimiento» o incluso han abusado a conciencia de esa mala interpretación. Se invocaron los versos del ángel para justificar a «quien siempre aspira y se afana» (11 936), y se pasaron por alto las palabras en las que el Señor dice en el *Prólogo* que «yerra el hombre en tanto aspira» (317). No se relacionaba con su Fausto lo que el autor comenta en otro sitio contra semejante santificación de la aspiración: «La actividad incondicional, de la clase que sea, acaba en bancarrota» (FA I, 13, 40). O: «No hay nada más triste de ver que la directa aspiración a lo incondicionado, en este mundo lleno de condiciones; en el año 1830, parece quizá más inadecuada que nunca» (ibídem, 83). Y: «Precisamente la aspiración ilimitada [es] lo que nos expulsa de la sociedad humana, del mundo, la pasión incondicional; para la que, ante los insuperables obstáculos a los que se enfrenta, no queda sino buscar la satisfacción en la desesperación, el descanso en la muerte» (WA I, 41.2, 7).

Eckermann nos cuenta el 6.5.1827, como dicho por Goethe en la conversación, «que un hombre que aspira a lo mejor a partir de graves extravíos ha de ser "redimido"». Desde luego, la frase continua: «Sin duda este es un pensamiento bueno, eficaz, que explica algunas cosas, pero no es una "idea" que pueda subyacer al conjunto y a cada escena en particular». Aun así, en las muy difundidas interpretaciones «perfectibilistas» se ha tildado toda la obra de drama de purificación conducente a la idea de ser digno de ser redimido. Para ayudar a esto, Fausto ha sido descargado de su culpa a costa de Mefisto siempre que ha sido posible. El «compañero, servidor y esclavo» (1646 y ss.) que se le da no ha sido caracterizado como un mero cómplice y ejecutor, como «director del teatro de su vida» (G. Schulz 1988, 186), incluso como una «naturaleza dual» (11 962) unificada a la de Fausto que él mismo dispone, y que se autonomiza como proyección en la obra dramática, sino como adversario y corruptor, que vuelve malas y criminales las intenciones más bien inocentes y las negligentes disposiciones de su señor.

Otra interpretación, desarrollada por así decirlo al servicio de esta instrumentalización nacionalista del personaje principal, advierte sin duda el extravío de Fausto y sus culpables errores, pero

los entiende como muestra de una grandeza «trágica»: como inevitables manifestaciones secundarias, justificadas por el proceso histórico, de un progreso objetivo y en última instancia humano, que tanto sus autores como sus víctimas tienen que aceptar. Tales ideas también han tenido entrada en el muy difundido concepto, resplandeciente en sus muchas facetas, de lo «fáustico», que se ha desprendido por entero de la obra de Goethe y se ha independizado como fórmula ideológica. Entre los enfáticos títulos que le dan cuerpo están *El hombre fáustico* (Obenauer 1922) y *El espíritu fáustico* (Brunner 1927), o *La fe fáustica* (Korff 1938), también se habla de «naturaleza fáustica» (Walzel 1908) o incluso de «siglo fáustico» (Kummer 1934), etc., expandiendo la conciencia misionera alemana hacia lo occidental y moderno de forma muy distinta de lo que cabe achacar a la observación del autor de que desde Weimar los caminos salían «hacia todos los rincones del mundo».

Referido a las circunstancias internas alemanas, correspondió a esto el «Llamamiento al año Goethe» que el 16 de marzo de 1932 se publicó en todos los grandes periódicos alemanes, firmado por el presidente de la República, Von Hindenburg, y el canciller doctor Brüning, así como por Ernst Beutler, Hans Carossa, el alcalde de Leipzig, doctor Goerdeler, Gerhart Hauptmann, Ricarda Huch, Erwin Kolbenheyer, Thomas Mann y otros. En él se decía: «En años de profunda desesperación, Goethe señaló a su pueblo el camino del renacimiento. Su obra mayor muestra la visión del pueblo libre en pie de libertad como un legado del poeta que, mirando hacia el futuro, entendía las tareas del nuevo orden social como ley natural de ayuda mutua y amor activo» (Mandelkow 1975-1984, IV, 106 y ss.).

Todo aquello no dejó de ser rebatido (cfr. Schwerte 1962, 94 y ss., y 191 y ss.). Las voces críticas hallaron su expresión más áspera en 1933 en el escrito polémico de Böhm *Fausto el no fáustico*, que partiendo de una oposición teñida de rabia contra los «perfectibilistas» calificaba la obra de Goethe de «historia de una decadencia», en la que Fausto, un personaje «incorregible a lo largo de todo el drama» actuaba como un «libertino cada vez más manchado de sangre» (*op. cit.*, 26, 22, 66). Pero la lectura «nacionalista» se demostró resistente también en otras condiciones

marco, encapsulada por así decirlo y además con aspecto inofensivo. Al parecer, respondía a una visión general, un cliché muy enraizado, que por ejemplo Beutler (1980, 560) declarase que el *Fausto* no solo era «el más grande logro poético» en lengua alemana, sino también «la mayor autorevelación poética del espíritu alemán» (lo que reunía la obra y el personaje de Fausto de forma indisoluble y, consecuentemente, mantenía de forma necesaria el modelo de argumentación perfectibilista y alejado del texto: «Para superar el mundo satánico de Mefisto, Fausto tenía necesariamente que pasar [en el acto de *Helena*] por el purificador ámbito de la belleza, como el alma perdida lo hace por el fuego purificador»; Beutler *op. cit.*, 738).

Incluso bajo un signo político completamente distinto, el modelo de interpretación guillermino se mantuvo notablemente constante en sus rasgos fundamentales… de los eslóganes patrióticos del Imperio y las lecturas de mochila de la Primera Guerra Mundial (1915: *La tragedia de Fausto, primera parte. Primer volumen de la Biblioteca Alemana para Combatientes*) a la adopción nacionalsocialista del héroe alemán (1933, Kurt Engelbrecht: *Fausto en camisa parda*) y más allá a una interpretación socialista-ortodoxa dirigida por el partido que ha determinado durante décadas la imagen del *Fausto* retocada impuesta ideológicamente a la RDA, y que también tuvo sus propagandistas académicos en la antigua República Federal y en general en el Occidente libre (al respecto por ejemplo Lützeler 1975, Gille 1984, Vietor-Engländer 1987, Mandelkow 1980/1989 II, 206 y ss.). Ante el telón de fondo de las doctrinas del materialismo dialéctico, Bloch (1959, 1188 y ss.) calificaba a Fausto de «saltador de fronteras por antonomasia» y «máximo ejemplo de persona utópica». Sin embargo, los estrategas del partido lo impulsaron, como personaje nacional, «objetivamente hacia delante, a la cabeza de las luchas de clases actuales» (Dietze 1986, 638), donde las últimas palabras del ciego, en las que habla de *tierra libre* y *pueblo libre* (11 580) fueron presentadas como visión histórico-profética del primer «estado obrero y campesino» en suelo alemán. En su discurso *A toda la nación alemana*, Walter Ulbricht, el presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana, canonizó esa lectura socialista-nacional en 1962. Fausto, en verdad una tragedia, era la obra insignia de una doctrina de

apropiación que proclamaba el socialismo realmente existente único heredero legítimo de esa obra fundamental de la literatura nacional alemana, que lo proclamaba incluso albacea y cumplidor de una voluntad del autor encerrada en ella.

Eso se ha acabado. Los barnizados negros, blancos y rojos[1], o pardos y rojos del texto de Goethe han empalidecido, y para la comunidad de pueblos alemanes, sobrecargada con las comunes cargas históricas heredadas, el *Fausto* es uno de esos bienes comunes que ya no dividen a sus herederos, sino que tienen la capacidad de unirlos. Clarividente, Goethe escribía en 1827 en el álbum de los alemanes: «¿Por qué iban las naciones a estar unidas si sus conciudadanos no saben entenderse? […] Si la energía físico-militar de una nación se desarrolla a partir de su unidad interna, también la estético-moral tiene que surgir poco a poco de una coincidencia similar. Pero solo el tiempo puede conseguirla» (WA I, 41.2, 266). Felizmente, el valor de un bien como este no puede descender, sino tan solo incrementarse, cuando se comparte con personas de otros países que quieren apropiárselo a su modo. Que el *Fausto*, como regalo de un poeta alemán al mundo, era una devolución; que a él venía de todos los rincones lo que entraba en una obra de nuestra lengua tal como luego, desde Weimar, volvía «a todos los rincones del mundo»; que por tanto esto podía enseñarnos cómo, en el proceso de dar y recibir, «la poesía es un don del mundo y de los pueblos» (*Poesía y verdad*, libro 10.º, FA I, 14, 445) … todo eso no tiene que ser una marca de calidad impuesta desde fuera al *Fausto*. Está inscrito en él.

> Ahora solo me haría falta un mes tranquilo, a fin de que la obra creciera del suelo como una gran familia de hongos, para general admiración y espanto.

Cuando, en el verano de 1797, Goethe retomaba sus viejos planes acerca del *Fausto* y trataba de adueñarse de las «grandes masas de material ideado y a medio elaborar» que se habían acumulado a lo

largo de los años, su consejero Schiller le escribía: «No soy capaz de hallar un molde poético capaz de contener una masa tan henchida. Pero usted sabrá lo que hacer» (26.6.). Que sabía lo que hacer lo demuestra su frase indicada arriba (a Schiller, 1.7.), que no denota en absoluto una rescritura a posteriori, metafórica y descuidada, de la arquitectura de la obra acabada, sino que da a conocer muy de antemano un plan muy preciso. Necesitó notablemente más que «un mes tranquilo», casi una década más, para terminar la primera parte, y más de tres décadas para terminar la segunda. Pero lo que finalmente resultó apenas puede mostrarse de manera más gráfica y definirse con más precisión que con esa imagen de una «familia de hongos», de una colonia de setas: una «construcción que por así decirlo se refleja en sí misma» (Goethe a Iken, 27.9.1827, sobre el *Fausto*), de piezas adyacentes y familiares pero que se presentan en formas autónomas, incluso singulares, y sin embargo, por entre el tejido de hilos del micelio subterráneo (pero solo a través de él), dan como resultado una estructura única, interrelacionada.

La plenitud externa y la complejidad interior —que las observaciones anteriores designan, y que no hizo más que enriquecerse en el largo período de gestación— de lo que el apropiador trató de alojar en su drama, desafiaba los límites de una obra artística «cerrada», construida conforme a las reglas unitarias aristotélicas tradicionales, y hacía saltar su forma por los aires.

Bien mirado, la obra ya se sale de las habituales costuras dramáticas en la primera parte. Y los signos de disolución son ya completamente imposibles de ignorar en la segunda. La multitud y el alcance de los campos de acción y escenarios, que cambian a menudo de manera abrupta, renuncian a la «unidad de lugar». Los prolongados períodos, a menudo difíciles de precisar en el (ideado) transcurso cronológico de los acontecimientos, o incluso separados de él y dilatados de forma fantasmagórica, desbordan cualquier concepto de «unidad de tiempo». En la *Poética* de Aristóteles, 1449b, se decía (y se elevó más tarde a norma) que la tragedia intentaba «mantenerse, en la medida de lo posible, dentro de una única jornada, o extenderse poco más allá», mientras Goethe explicaba que tan solo el acto de Helena «abarca sus enteros tres mil

años, desde la ruina de Troya hasta la toma de Missolunghi», en 1824, y arriesgaba la siguiente afirmación: «Eso también puede considerarse una unidad de tiempo, en sentido elevado» (a Wilhelm von Humbolt, 22.10.1826). Del mismo modo, y de manera aún más alienante, se abandona la «unidad de acción» o se pospone hasta los límites de lo aceptable. Procesos de importancia decisiva para la acción, es decir, en realidad necesitados de representación, quedan eludidos (no solo en la primera parte) y desplazados por así decirlo «detrás del escenario». También hay pasajes concretos que tan solo se esbozan de forma «narrativa» y se dejan a la imaginación del lector o a la capacidad de improvisación de los actores. Sin preocuparse por la insuficiente fundamentación de lo que sucede, la acción se desgarra (no solo en la versión temprana del llamado *Protofausto*) en trozos fragmentarios, en una serie de escenas, una sucesión de estaciones. Diez años antes de concluir el *Fausto I*, Goethe ya ha dispuesto el plan de las dos partes de este poema «épico» precisamente sobre la «autonomía de sus partes», que tiene presente la imagen de la «familia de hongos». Con esto está a su vez directamente relacionado el hecho de que también la «unidad de personaje» desaparezca. Ya en el *Fausto I* desaparecía, por buenas razones, la constancia de carácter del «héroe», y en el *Fausto II* ya no puede hablarse siquiera de identidad personal del protagonista.

En lo que a la exigencia al menos de una «idea» transversal que dé unidad a la obra (el «molde poético capaz de contenerla» de Schiller) se refiere, al final el autor solamente es capaz de observar que «¡sería bonito querer ensartar una vida tan rica, abigarrada y variopinta como la que aparece en el *Fausto* en el flaco hilo de una sola idea!».

No solo la «apropiación de tesoros ajenos» iba más allá de la capacidad interior y exterior de un drama mantenido dentro de las «unidades» tradicionales. La gestación del *Fausto*, que se extiende, alternando largas paradas y fuertes impulsos productivos, a lo largo de toda una vida, que le reportó toda esa plenitud, ha dejado por su parte rastros de irregularidades que ya no era posible igualar. Porque la caligrafía del autor cambió, sus planes de trabajo se aplazaron, sus concepciones vacilaron. Las distintas partes de la

«familia de hongos» tampoco crecieron tan juntas como pueden verse en el escenario; más bien el autor llevó al papel las distintas escenas y actos en un orden a menudo muy distinto del que ahora el lector tiene ante sus ojos. De ese modo este texto, «escrito y reescrito a lo largo de muchos, casi inabarcables años» (Goethe a Nees von Esenbeck, 24.5.1827) permite advertir sin duda desajustes externos y contradicciones internas, fallas, grietas y roturas a duras penas salvadas o disimuladas.

Tales rasgos «no unitarios» no solo conciernen a la relación entre la primera y segunda parte de la «tragedia», sino que se advierten también dentro de ambas partes. Apoyadas en hallazgos caligráficos, instruidas especialmente por los llamados Paralipómenos (anotaciones y pasajes omitidos, hallados entre los papeles del autor), las investigaciones genéticas han podido explicarlos como lamentables consecuencias de su gestación. No siempre se puede decir con certeza hasta qué punto eso tenía una intención aprobatoria. Igual que entre los eruditos en disputa el partido de los «fragmentistas» ha considerado a menudo el *Fausto* como un conglomerado de partes contradictorias entre sí, arbitrariamente ensambladas, el propio autor ha hecho (al director del teatro, que habla con el poeta) explicar en su *Prólogo*, en irónica referencia a su propia obra, que venía a continuación: *Si dais una pieza dramática, ¡dadla de una vez partida en piezas! / Tal guisote ha de saliros bien*; […] *¿De qué sirve que ofrezcáis un todo? / El público os lo desmenuzará de todos modos*. (99 y ss.). Sin duda Goethe no ignoraba los «fallos» que más tarde serían descubiertos, de modo que los autorizó y permitió como elementos de la obra. Su frase rigurosa y apologética, en su conversación sobre el *Fausto* con Luden en 1806, sigue siendo digna de reflexión: «Todo eso que dicen no significa nada. En poesía no hay contradicciones. Estas solo existen en el mundo real, no en el mundo de la poesía. Lo que crea el poeta ha de ser tomado tal como lo ha creado» (Biedermann/Herwig 2, n.º 2264, pág. 106).

A un lector formado en la creación moderna le costará menos que a uno del siglo XIX aceptar que no siempre o no solo tiene que tratarse de «fallos artísticos», que las contradicciones pueden aportar elementos de tensión y señales para múltiples interpretaciones, que las grietas y roturas que pueden hacer caer

una obra arquitectónica, pero no una obra literaria, pueden ser entendidas también como «saltos y apuestas» (como ya sabía Herder, vol. 5, 196 y ss.). La disputa filológica, extendida a lo largo de siglo y medio, en la que los «unitarios» tratan de afirmar frente a los «fragmentistas» una unidad, como quiera que haya que suponerla, de todas las partes de la «tragedia», ilustra acerca de lo difícil que ha sido (para ambos bandos) y del mucho tiempo que hizo falta para captar la audacia de sus formas y comprender que las fuerzas explosivas que allí actuaban eran a la vez creadoras de forma. Ya en 1797/98, en todo caso a modo de esbozo y sin duda no sin ironía, Goethe hacía que el director de su teatro le dijera al poeta de su *Prólogo* algo sencillamente incompatible con las reglas normativas de su tiempo: *Sea nuestra obra rica y abundante / Y el propio azar será de la unidad espíritu*. Y a finales de 1831 comunicaba a Humboldt que había terminado de pasar a limpio la segunda parte, «para evitar la tentación de seguir ampliando aquí y allá», lo que también era incompatible con las ideas tradicionales de la integridad de una obra dramática. La concepción poetológica, insólitamente moderna, que formuló para *Los años itinerantes de Wilhelm Meister* (a Rochlitz, 23.11.1829), puede referirse de hecho, más que a dicha novela, al *Fausto*: «Este librito es como la misma vida: se encuentra dentro del complejo formado por todo lo necesario y lo casual, lo antepuesto y unido, ora logrado, ora echado a perder, lo que le da una especie de infinitud que no puede expresarse ni encerrarse en palabras comprensibles y razonables».

No se quería admitir una cosa así. Se asignó a la «familia de hongos» de esta obra singular una «unidad» clásica… porque solo podía considerarse perfecta una obra de arte así, cerrada en sí misma, tan completa como necesaria en todas sus partes. Es evidente que a la estabilización de interpretaciones y comentarios de tal modo definidos por prejuicios valorativos contribuyó de forma esencial la idea de *Fausto* como obra central de la literatura nacional y libro fundamental de la germanidad. Frankenberger (1926, 104 y ss.) declaró que afirmar que «*Fausto*, nuestra gran obra nacional, carecía de unidad, de forma» (cosas que él simplemente equipara) iba mucho más allá de «la cuestión histórico-literaria. El sentimiento productivo de nuestro pueblo tendrá que alimentarse en buena medida, en su futuro camino a través de la Historia, de las

obras de la época de su alta creación; ¿tendrá pues que conformarse con el consuelo de haber querido siempre lo más grande y no haberlo alcanzado?». Así que, de forma confesa o subliminal, también la importancia ideológica nacionalista adscrita al Fausto —incluso en sus variantes posguillerminas, que acabamos de esbozar— ha bloqueado durante largo tiempo una adecuada comprensión de esta obra.

En su intercambio teórico de ideas con Schiller —altamente ilustrativo de la concepción estructural de la obra— sobre las leyes básicas de la creación épica y dramática, Goethe decía de las epopeyas homéricas que «surgieron solo gradualmente, y no han podido alcanzar una unidad completa y perfecta (aunque ambas estén organizadas quizá de forma mucho más perfecta de lo que se piensa)» (28.4.1797). Los siguientes comentarios aclararán de múltiples maneras cómo esto se aplica precisamente al *Fausto*, que no se presenta en absoluto en una «unidad completa y perfecta» que satisfaga las reglas aristotélicas y responda a las necesidades clásicas, y sin embargo está organizado «de forma mucho más perfecta» de lo que puede advertirse en una contemplación fugaz. Solo será preciso hacer aquí algunas observaciones generales.

Y si el bufón corre por todas las escenas / es que la obra está lo bastante ensamblada. En el *Prólogo en el teatro*, hecho a imitación de los preparativos de una representación de cómicos de la legua, el personaje bufo debía decir esto (quedó finalmente relegado a los Paralipómenos). Aunque en algunas escenas Mefisto solamente aparece como personaje secundario y el papel de bufón se le atribuye expresamente solo en la escena de la *Sala del trono*, esas palabras pueden referirse a él. En el *Fausto*, le corresponde la función que entre los cómicos de la lengua asume el actor principal de las compañías, al presentarse como personaje chusco y, en ese papel, actuar también como director de escena, apuntador y, *ad Spectatores*, como comentarista, dando así cohesión al conjunto.

Aquí también es válido decir que los personajes recurrentes dan cohesión a una obra teatral. Lo digno de mención en el juego de metamorfosis de Goethe es más bien su recurrencia en forma «modificada». «Otro es el que ante vos comparece», declara el

estudiante de la primera parte cuando, en la segunda, aparece en forma de bachiller (6726), y lo mismo vale, abarcando ambas partes, para Wagner, el fámulo y profesor, o para Margarete, la penitente celestial de la escena de los precipicios, y para Mefisto, no solo cuando adopta la figura de Forcias en la *Noche clásica de Walburga*, pero sobre todo y en múltiples maneras para el protagonista, Fausto.

Mucho más singulares aún, y muy ilustrativos del procedimiento poético que da cohesión interior a la obra, son los numerosos rasgos paralelos, correspondencias o equivalencias entre personajes dramáticos completamente distintos: entre Fausto y el estudiante/bachiller, por ejemplo, o Fausto y el homúnculo, el joven auriga y Euforión, Galatea y la Mater gloriosa y, de manera menos evidente y de menor alcance, entre muchos personajes individuales del gigantesco repertorio del Fausto (que abarca, aparte de los casi noventa grupos, coros y masas, alrededor de doscientos cincuenta personajes, agrupados por escenas por Kittel/Fuerst 1946, 24 y ss.). Tales relaciones mutuas entre personajes claramente delimitados, a menudo muy alejados en la acción, se ensamblan en un subterráneo sistema de referencias que reúne la estructura total del *Fausto*, superficialmente dispersa en partes independientes, «carente de unidad».

La más ilustrativa de las muchas observaciones de Goethe acerca de la composición de la obra se encuentra en una carta a Iken de 27.9.1827: «Como algunas de nuestras experiencias no se pueden expresar sin más y comunicar directamente, hace mucho [!] que he elegido el medio de revelar, mediante construcciones enfrentadas y que por así decirlo se reflejan las unas en otras, el sentido más secreto de lo que hay que ver». Lo que por tanto se define como medio para dar sentido (en tanto las construcciones que se reflejan se definen mutuamente, se aclaran, se asignan significados unas a otras) es al mismo tiempo un elemento formal, estructural, del Fausto, incluso su aglutinante propiamente dicho.

Porque lo que se puede observar en los personajes dramáticos se aplica, de forma enteramente análoga, a muchos otros elementos del drama. Determinadas situaciones y constelaciones, procesos, acontecimientos básicos, se repiten (exactamente como Ericto, 7005 y ss., que cuenta la batalla, de mítico retorno, en los *Campos*

farsálicos: ¡Cuántas veces se ha repetido esto! Y siempre / se repetirá eternamente… o, como dice Mefisto en 11 286 y ss.: *También sucede aquí lo que sucedió otrora / que a la viña de Nabot llega su hora)*. Escenas enteras se reflejan unas a otras (las dos noches de Walburga por ejemplo, primero en las montañas del Harz, luego en terreno «clásico», o la fiesta de amor junto al mar Egeo y la escena de los barrancos). Incluso las figuras coreográficas retornan de ese modo (como muestra por ejemplo la aparición por parejas de Fausto y Mefisto con Margarete y la señora Marta durante el paseo por el *Jardín*, y luego su baile en el Blocksberg con la bella desnuda y la vieja bruja libertina. Por último, se han insertado de este modo formaciones menores, en cantidad casi inabarcable, como elementos conectores. Pensamientos y conceptos recurrentes, modificados, metáforas y símbolos o «motivos conductores» (al respecto, por ejemplo, Requadt 1972, *passim)*, incluso modismos, refranes, fórmulas, crean paréntesis a intervalos más o menos largos o forman, en otros casos, artísticos apuntalamientos incluso entre partes muy separadas (como por ejemplo las palabras de dolor de Margarete en la escena del nicho del *Fausto I: ¡Ay, vuelve, / oh, Dolorosa, / tu faz misericordiosa sobre mi pena!*, y su acción de gracias a la madre de Dios al final: *¡Oh, vuelve, vuelve, / Purísima, / Inmaculada, / tu faz misericordiosa sobre mi dicha!)*. Como ponen de manifiesto los pocos ejemplos aquí indicados, nunca se trata de una mera repetición de lo igual y equivalente, sino siempre de variaciones, fenómenos de contraste, antítesis y analogías. También aquí, son las «ruedas motrices» de Goethe, la «"polaridad" y la "comparación"» (FA I, 25, 81), las que hacen aparecer el «sentido secreto» de las «construcciones que por así decirlo se reflejan entre sí».

De hecho, las fuerzas reventadoras de la forma que revocan las antiguas unidades de la obra dramática actúan al mismo tiempo como fuerzas conformadoras. El que (por ejemplo) la «unidad de personaje» se disuelva significa que su acuñación individual, su nitidez de contornos, su constancia en el carácter, se pierde. Dice el bachiller: *Otro es el que ante vos comparece*. O Helena: *Pues ni en estos momentos sé quién soy* […] *Me consumo y yo misma me hago ídolo* (8875 y ss.). Muchos personajes están afectados por tales «crisis de identidad», empiezan a vacilar, incluso (como expone de

la forma más decidida el mercurial y multifacético Mefisto) en diferentes papeles, desaparecen bajo cambiantes máscaras. Proteo, el dios clásico de las metamorfosis, domina la escena. Pero precisamente esa «disolución» provoca una nueva forma de «cohesión»: en tanto que la constancia de carácter personal se pierde, gana constancia el principio mismo de la metamorfosis.

Adónde apunta esto se pone de manifiesto en el homúnculo (que, adentrándose en el mar, *A través de miles y millares de formas* recorre el camino de la evolución, y en la «imagen opuesta», «reflejada en sí misma» del protagonista: Fausto, el incesantemente transformable, constantemente capaz de metamorfosis, al que se le concede *transformarse en su gracia* más allá de la muerte (12 099). En 1795, Goethe lo formulaba en términos científicos: «La forma es algo móvil, en devenir, perecedero. La doctrina de la forma (morfología) es doctrina de la metamorfosis. La doctrina de la metamorfosis (la evolución gradual mediante cambio de forma, cambio de especie, transformación) es la clave de todos los signos (formales) de la Naturaleza». (FA I, 24, 349). Con sus palabras en boca de Mefisto, él mismo ha inscrito ese principio estructural en el *Fausto: Formación, transformación, / la eterna recreación del sentido eterno* (6287 y ss.).

Aquí también interviene la alquimia, que ya en el *Fausto I* representa un papel importantísimo, apuntando a una transformación cualitativa de los elementos: a la transformación de lo innoble o indeseado, imperfecto, en lo perfecto. Y además el principio morfogenético abarca no solo las figuras «humanas» o fabulosas (por ejemplo las espantosas lamias cuyas metamorfosis Mefisto teme en 7759). Hasta los animales toman parte en este juego de metamorfosis. En la primera parte, del perro que se hincha como un elefante surgirá la figura de Mefistófeles (1310 y ss.); del feo y odioso Zoilo-Tersites, tras cuya doble máscara Mefisto parece ocultarse en la segunda parte, saldrán una víbora y un murciélago (5475 y ss.). La «mariposa» que sale de la oruga y la «crisálida», símbolo central de la metamorfosis para Goethe, lleva a cabo el juego de la transformación, que de manera irónica remite al bachiller (6729 y ss.), más tarde al mito de la infancia de Hermes (9657 y ss.), luego a Euforión que se arroja por los aires (9897 y ss.) y al final a la «transformación» de Fausto, al que los niños

bienaventurados reciben en el *estado pupal* (11 981 y ss.). De forma similar se ciernen las manifestaciones simbólicas de vapor, niebla y nubes a lo largo del *Fausto*, hasta llegar al teatro meteorológico sobre los barrancos, con el que Goethe eleva el «juego ascendente» de la metamorfosis, que lleva a la nube de estrato a cúmulo y a cirro, a la categoría de símbolo de la «renovación».

De este modo, la «extraña arquitectura» del *Fausto* (Goethe a Wilhelm von Humboldt, 17.3.1832) se sostiene gracias a un entramado de referencias internas que se apuntala y sujeta de múltiples maneras, gracias a una «red de símbolos e imágenes» (Emrich 1981, 14) apenas visible en la superficie, pero muy densa. Precisamente el entrelazado subterráneo de un extenso micelio, que permite reconocer como un todo las partes en gran medida autónomas en las que la «gran familia de hongos» se presenta a la vista.

> No le reprocho que sonría y diga que vuelvo a lo general; como matemático ético-estético, a mi avanzada edad tengo que apuntar siempre hacia las fórmulas últimas, las únicas que aún me permiten comprender y soportar el mundo.

Se podría con cierta razón calificar el *Fausto I* de obra temprana concluida tarde y el *Fausto II* de obra de ancianidad empezada tempranamente. Sin perjuicio de sus múltiples apuntalamientos, hay profundas diferencias entre las dos partes de la «tragedia». Sin duda en su interpretación «simbólico-genética» de la segunda parte, publicada por vez primera en 1943 y de enorme influencia en las décadas subsiguientes, Emrich adelantaba la tesis de que una «red de símbolos e imágenes» se extiende por toda la obra de Goethe «desde su etapa más temprana hasta su más avanzada edad, con cambios sometidos a leyes estrictas» (1981, 14). Pero separaba completamente el *Fausto I* de tales redes y lo separaba con decisión de la segunda parte. De hecho, en la poetología de Goethe se llevó a cabo un cambio más o menos desde 1805/06 (al respecto

Mandelkow 1980/1989, II, 109 y ss.). Su anterior definición conceptual y empleo de los símbolos, para la que lo «singular» y lo «general» coinciden, y por tanto el signo y lo que designa resultan idénticos, se convirtió (desde un punto de vista histórico-literario: retornó a) en una forma de representación «alegórica», que entiende «lo singular solo como ejemplo» y lo usa «como ejemplo de lo general» (FA I, 13, 368). Emrich no hace diferenciaciones terminológicas, a menudo se limita a hablar de fenómenos «simbólico-alegóricos» y atribuye a la «simbología del "Fausto II"», con ayuda de un empleo expansivo y poco definido de este concepto, escenas enteras, segmentos de la acción, figuras y conceptos dramáticos, tropos, metáforas, símbolos, alegorías, etc., que somete sin distinción a sus interpretaciones «genéticas» derivadas de la obra tardía de Goethe. Desde luego, de ese modo se garantiza al *Fausto II* «una mayor unidad de la que contiene la primera parte» (*op. cit.*, 37). Pero su «estructura simbólica» firmemente entrelazada se entiende al mismo tiempo como cerrada, remitiendo tan solo a sí misma, reflejándose solo en sí misma, blindada contra el mundo exterior a la obra de arte. Cuando en Emrich se habla de «naturaleza» e «historia» en términos dialécticos, lo que ha llegado a la obra por «apropiación de tesoros ajenos» parece servir, bajo sus ojos fijos en la obra conclusa, únicamente a una autorreflexión críptico-circular del arte que gira en torno a sí misma. De manera sin duda consecuente, esta observación estrictamente inmanente a la obra corta, en la dirección contraria, cualquier camino que pudiera llevar, desde la obra, de vuelta al mundo del lector. La obra de arte se basta a sí misma. Con esa idea tienen que enfrentarse las últimas consideraciones que vamos a recoger aquí.

Schlaffer llevó a cabo en 1981 un cambio de paradigma respecto a la «simbología» de Emrich. Remontándose a ideas anteriores de Weisse (1837), basa su interpretación del *Fausto II* en el principio formal de la «alegoría». Con gran decisión (y lucidez) se defiende aquí una posición contraria a Emrich. Tanto más llamativo resulta que sus definiciones se hayan mantenido resistentes, en un doble sentido.

El centro de las ideas y deducciones de Schlaffer lo ocupa la escena de la mascarada del primer acto del *Fausto II*, cuyos rasgos alegóricos son evidentes, incluso están marcados expresamente en el texto (porque toda alegoría presupone ser reconocida como tal). El joven auriga dice al heraldo, encargado de anunciar las distintas presentaciones de este desfile de carnaval y explicar sus significados, pero que se queda perplejo ante la aparición fuera de programa del elefante, de la cuadriga mágica y de las máscaras que en ella participan: *somos alegorías / y así habrías de conocernos* (5531 y ss.). Las correspondencias con el *Sueño de una noche de Walburga* del *Fausto I*, igualmente alegóricas, están claras. Schlaffer (*op. cit.*, 66) las marginaliza, ignora otras (por ejemplo los personajes alegórico-satíricos de la escena de la *Noche de Walburga* o los juegos alegóricos del macaco en la *Cocina de la bruja*) y declara: «Lo que antes era la excepción, se convierte en regla». Como en el intento de interpretación símbólico-genética de Emrich, de este modo aparta y separa también su interpretación alegórica del *Fausto I*.

Por otra parte, sin embargo, la «alegoría», como antes la «simbología», sirve ahora de clave general para toda la segunda parte de la obra. También aquí esto se hace posible y ha de ser adquirido por medio de una amplia renuncia a la nitidez conceptual. «En la estructura vertical de campo, acto y drama, el grado de abstracción de las alegorías crece peldaño a peldaño, de forma que cada alegoría visible es abarcada por otra aún invisible» (*op. cit.*, 147). «¿Cuál es el significado alegórico de Helena? Helena es la alegoría de sí misma. La Helena que aparece remite a la que fue» (*op. cit.*, 119). Así se establecen las alegorías.

Mientras los dos sistemas de interpretación en disputa de los que hablamos se parecen en que, por una parte, separan decididamente la primera y segunda parte del *Fausto*, y por otra reclaman para el *Fausto II* una pretensión de validez tan amplia como exclusiva, Schlaffer ha dejado muy atrás la consideración inmanente de la obra de Emrich. La segunda parte de *Fausto*, según el título de su monografía, es «la alegoría del siglo XIX». «Porque las definiciones esenciales de la moderna sociedad burguesa coinciden en él [Goethe] con las estructuras de significado de la forma alegórica: abolición de lo físico, disolución de las relaciones naturales, fabricación de un mundo artificial, aniquilación de los fenómenos

naturales y reducción a la nimiedad de los artificiales, funcionalización de los objetos para convertirlos en atributos, incongruencia entre apariencia y significado, desmontaje de la individualidad, dominio de las abstracciones» (*op. cit.*, 98). Así, se dice «salen aquí a escena los conceptos fundamentales de la economía política» y «*El capital* [de Karl Marx] y el *Fausto II* empiezan a comentarse mutuamente» (*op. cit.*, 62 y 54). A la manera de un drama histórico alegórico, el *Fausto II* es entendido como representación del paso del orden social feudal al capitalista y como crítica fundamental de Goethe a sus principios abstractos… y reducido a eso. Llevado a sus últimas consecuencias, me parece que eso le daría una vigencia para nuestro presente y una capacidad de explicación y aportación de claves para el futuro que se mide con la teoría político-económica de Marx. Así, Metscher (1976, 145) dice que *Fausto* está «unido al destino de la clase a cuyo ascenso histórico debe su existencia. Con el final de esa clase, también su símbolo literario abandona la escena de la historia universal»… ¿De veras?

Los expertos e historiadores de la literatura pueden darse por satisfechos con una concentración en el texto poético que tiene en cuenta solo aquellas de sus «remisiones» que lo contienen en sí mismo y se le aplican de forma autorreferencial, con una forma de lectura «inmanente» pues (como la que hace el libro sobre su simbología, de Emrich), o con un análisis que trata de entender la obra literaria a partir del contexto de su época, que se refiere pues, en sus investigaciones e intentos de explicación, a aquellas experiencias, opiniones, expectativas, que el autor tuvo y entraron en su obra (como expone el libro sobre la alegoría, de Schlaffer). Tienen que limitarse en toda regla a eso. Desde luego, el autor del *Fausto* deseaba, incluso exigía de sus lectores más aún y otras cosas (y lo que él exigía expresamente lo hace por sí mismo un lector carente de formación).

Goethe dijo a posteriori, hablando de *Los sufrimientos del joven Werther* (a Eckermann, 2.1.1824), que «malo sería que cada cual no quisiera tener en su vida una época en la que el *Werther* estuviera como escrito tan solo para él», porque en él viera reflejadas sus

propias vivencias o experiencias y «respondiera» a eso. En el *Fausto I* hay pasajes de los que también podría decirse esto. Y de los últimos años de Goethe, durante la fase final del trabajo en el *Fausto II*, nos ha llegado toda una serie de observaciones en ese sentido, que validan esa forma de lectura. Así por ejemplo escribe a Borchardt (1.5.1828) que en sus trabajos «no era ligeramente didáctico», sino que más bien se había esforzado por conseguir «una representación poética»: «Para que un lector agudo se vea reflejado en las imágenes y pueda llegar por sí mismo a los múltiples resultados conforme crece su experiencia». O a Iken (27.9.1827): «Todo lo que he dicho se basa en la experiencia de la vida, así que bien puedo apuntar y esperar a que se quieran volver a "vivir" y se vivan mis obras». A Zelter (27.3.1830): Las «personas inteligentes» deberían darse por satisfechas con que «alguien [en la literatura] eleve lo singular [de sus experiencias y vivencias] a general de tal modo que ellas puedan volver a acogerlo sin más en su singularidad». O a Eckermann (17.2.1831), sobre su forma de presentar el *Fausto II*: «Quien no haya buscado un poco y vivido algunas cosas, no sabrá por dónde empezar con esto».

Mucho más consciente e intencionadamente que en la primera parte del *Fausto*, para la que sin duda también es válido, es su segunda parte la que va dirigida a tales lectores. Apunta a esa forma de lectura. Haberla escrito (dijo Goethe a Eckermann, 16.12.1829) después de «tener mucho más claras las cosas del mundo» vendría bien al *Fausto*: «Me ocurre como a alguien que en su juventud tiene muchas monedas pequeñas de plata y cobre que, a lo largo de su vida, va cambiando por otras de valor creciente, de manera que al fin ve sus posesiones de juventud en piezas de oro puro». Esas piezas de oro poéticas son las que el lector podría volver a cambiar por las «monedas pequeñas de plata y cobre» de su propia experiencia del mundo y de la vida. Y a menudo el autor ni siquiera conoce sus lugares de acuñación o divisas.

Un ejemplo (en formato pequeño) que él mismo explica de este modo lo ofrecen los versos de Mefisto 7003 y ss.: *A la postre resulta que dependemos / de las criaturas a las que dimos vida*. «Yo pensaba —decía Goethe—, que habría que vivir de eso un tiempo. Un padre que tiene seis hijos está perdido, se ponga como se ponga. Incluso los reyes y ministros que han llevado a muchas personas a elevados

puestos pueden encontrar algo así en su propia experiencia» (Eckermann, 16.12.1829). Él mismo no tenía esos seis hijos. Por eso, un comentario «científico» no explicaría lo que, referido a las experiencias de otras personas, anota él a modo de explicación. ¿Acaso es básicamente incapaz de algo así?

Las escenas del palacio imperial del primer acto de la segunda parte presentan la imagen de un Estado económicamente conmocionado, moralmente degenerado, amenazado por la revuelta. Se ha perdido todo sentido común; reinan la injusticia pública, la violencia ilegal y la corrupción generalizada; el comandante en jefe de las fuerzas armadas ya no tiene a sus tropas seguras; el incremento inflacionario de la cantidad de dinero en circulación no hace más que acelerar la inminente bancarrota… y el Consejo de Estado (antes del 4728) sigue representando con pomposo ceremonial la escena de la *Sala del trono*, la parásita clase dominante baila su danza de carnaval sobre el volcán. Schlaffer (1981, 78 y 80 y ss.), por ejemplo, explica esta mascarada como representación alegórica del paso del «feudalismo decadente» al orden social burgués-capitalista temprano. Eso está tan poco «en el texto» como la quiebra de otros órdenes sociales y estatales muy distintos que un lector posterior podría ver reflejados con sus propias y distintas experiencias históricas. Lo verdaderamente decisivo no es esta o aquella «interpretación», sino el hecho de que la misma serie de escenas permita ambas aplicaciones y otras muchas más de forma enteramente convincente. Cuando por ejemplo el joven Marx lee en los versos del *Fausto I Si puedo pagar seis corceles / ¿no son sus fuerzas las mías?* (1824 y ss.) su caracterización de la propiedad privada capitalista, o cuando Paul Celan ve prefigurado en una serie de palabras y procesos en torno al Fausto dueño de la violencia y su «capataz» Mefisto, en el acto quinto del *Fausto II*, lo que los alemanes hicieron a los judíos durante su propia vida, queda claro que los textos del *Fausto* pueden abrirse a opiniones o asumir experiencias que superan la imaginación del autor y el horizonte de su propia época. En numerosos casos, las partes autónomas del todo mayores y menores, en el sentido descrito arriba, están hechas de forma singular y muy consciente de forma que van más allá de sí mismas y su vigencia no queda restringida al «material» del que fueron hechas.

Si los términos «símbolo» o «alegoría», sobreexplotados y desvaídos, resultan inútiles para la definición conceptual de «signos» a tal punto complejos que, según la intención del autor y de la obra, se dirigen a algo que no está presente en el texto como tal, pero que es anunciado por él y el lector puede hacerlo realidad conforme a sus propias experiencias, atribuciones como «parabólico», «ejemplar» o «modélico» también parecen en alguna medida insuficientes. Por eso, en las siguientes aclaraciones se halla (si es que hace falta) la denominación sin desgastar que el viejo Goethe empleó en su carta a Boisserée de 3.11.1826, citada al principio: como «matemático ético-estético», escribe, «a mi avanzada edad tengo que apuntar siempre hacia las fórmulas últimas, las únicas que aún me permiten comprender y soportar el mundo».

Naturalmente, tales fórmulas carecen del grado de abstracción de las construcciones matemáticas puras. Más bien aparecen en forma «disfrazada», vistosa. Creadas por un «matemático ético-estético», son por su parte «fórmulas ético-estéticas». Pero sin duda con ese uso del lenguaje Goethe también reclamaba para sí la precisión y validez universal de las construcciones matemáticas. Sus fórmulas se parecen a las genuinamente matemáticas en que también son válidas para fenómenos concretos o pueden aplicarse a las manifestaciones empíricas que el propio matemático no conoce o no le resultaban accesibles.

Cuando Goethe escribe de esa clase de fórmulas que son las únicas que le «permiten comprender y soportar el mundo», sin duda puede referirse a sus destinatarios: al lector, que recibe de ellas sus propias experiencias o las ve prefiguradas en ellas. Que le hagan el mundo «soportable» no significa que lo embellezcan desde el punto de vista estético. Cuando, por ejemplo, entiende las palabras de Fausto referidas a Filemón y Baucis «cual espina incrustada en el pecho» como una fórmula ético-estética para la antiquísima y constante historia de las expulsiones violentas, o cuando, en la leyenda volcánica de la formación de la superficie terrestre que Mefisto cuenta en la montaña, reconoce una fórmula que recoge también las violentas, destructoras, sangrientas revoluciones de su propia época, o cuando entiende la tarea de ganar tierra al mar del Fausto anciano en el último acto de la «tragedia» como fórmula

ético-estética para el intento de los hombres de doblegar la tierra y someter a la Naturaleza, no se ve confrontado en absoluto con transfiguraciones poéticas. Más bien, en tanto que puede de ese modo hacer más comprensible al lector «el recurrente trajín de la tierra, siempre en círculos y espirales» (a Zelter, 11.5.1820), puede hacérsele, a él también, más soportable.

Pero, si es cierto que con el *Fausto* solo sabrá qué hacer quien «haya buscado un poco y vivido algunas cosas», entonces nuevas experiencias deberían hacer posibles nuevas opiniones sobre la capacidad de pronosticar de tales fórmulas ético-estéticas, es decir, deberían ampliar y enriquecer la comprensión de esta obra de arte. Quien «entienda de gestos, señas y ligeras indicaciones», decía Goethe (a Boisserée, 8.9.1931), encontrará aquí «más de lo que yo podría dar». Esto valdrá también, de otra forma que ahora, para ulteriores tiempos y para otros lectores… mientras la poesía no desaparezca del mundo, mientras aún exista el «être collectif» como creador expectante, las carreteras vayan desde Weimar a todos los rincones del mundo, la familia de hongos se mantenga visible y se recuerde a aquel matemático ético-estético. «No le reprocho que sonría y diga que vuelvo a irme a lo general…»

Fausto

Una tragedia

DEDICATORIA

Os acercáis de nuevo, figuras vacilantes,
las que otrora pronto a la turbia mirada se mostraron.
¿Pretendo acaso reteneros esta vez?
¿Siento mi corazón todavía a aquella locura inclinado?

¡Os agolpáis! Pues bien, reinad entonces,
así como vais subiendo por mí entre vapores y nieblas[2];
mi pecho se siente juvenilmente estremecido
ante ese hálito mágico que a vuestro séquito anima.

Con vosotras traéis las imágenes de felices días pasados,

y algunas queridas sombras se levantan;
como una vieja leyenda, ya casi extinguida,
reaparecen el primer amor y la amistad primera.
El dolor se renueva; se repite la queja
del alocado y laberíntico curso de la vida,

evocando a los buenos, que por hermosos instantes
de felicidad embaucados, desaparecieron, yéndose lejos de mí.

No escucharán los cánticos que siguen[3]
aquellas almas a quienes canté los primeros.
Disperso está el amistoso corro,

acallado, ¡ay!, el primitivo eco.
Mi canción resuena en la desconocida masa[4],
su aplauso mismo el corazón me oprime,
y quien se alegrara con mi canción antaño,

si vive aún hoy, por el mundo anda errando.

Me invade una nostalgia largamente olvidada
de aquel apacible y grave reino del espíritu;
y flota entonces con imprecisas notas
mi canción susurrante, como arpa eolia;
un escalofrío me sacude; la lágrima va en pos de las lágrimas,

el severo corazón se siente dulce y blando…,
veo lejano aquello que poseo,
y lo perdido se me hace realidad.

PRÓLOGO
EN EL TEATRO

DIRECTOR. POETA DRAMÁTICO. PERSONAJE BUFO[5].

DIRECTOR

Vosotros dos, que tantas veces
en miseria y aflicción me socorristeis,

decid, aquí, en tierra alemana,
¿qué esperáis de nuestra empresa?
Mucho quisiera agradar a la multitud,
sobre todo porque vive y permite vivir.
Las estacas están firmes, armado está el tablado[6],

y todos esperan divertirse.
Sentados están ya, con las cejas enarcadas,
reposando y con ganas de asombrarse.
Sé cómo se concilian los ánimos del pueblo;
y sin embargo, nunca me he visto en tal aprieto:

cierto es que no están acostumbrados a lo mejor,
pero ¡hay que ver la de cosas que han leído!
¿Cómo haremos para que todo sea original e inédito
y tenga enjundia, y además agrade?
Pues, en verdad que me place ver a la multitud

cuando el río humano se esfuerza por llegar a nuestro tinglado
y, con terribles lamentos repetidos,
se impone a sí mismo el entrar por la puerta estrecha[7];
a plena luz del día, ya antes de las cuatro,
a empellones lucha por abrirse paso hasta la taquilla;

y al igual que en tiempos de hambre por pan ante la panadería,
por una entrada se rompen casi el pescuezo.
Ese milagro entre gentes tan dispares
es solo obra del poeta; amigo mío, ¡ay, hazlo hoy!

POETA

¡Oh!, no me hables de esa multitud abigarrada,

que con solo verla la imaginación se nos escapa.
Ocúltame el agitado tumulto
que, en contra de nuestra voluntad, al torbellino nos arrastra.
¡No!, condúceme a los apacibles desfiladeros del cielo,
en los que solo florece el virginal placer para el poeta,

en los que el amor y la amistad, la bendición para nuestro ser
con mano divina crean y con sus cuidados acrecientan.

¡Ay!, lo que nos brota del hondo pecho,
lo que los labios pudorosamente balbucean,
fracasado ahora y ahora quizá logrado,

la violencia del desenfrenado instante lo devora.
Con frecuencia, cuanto se ha ido gestando primero con los años,
se manifiesta luego en su forma consumada.
Lo que brilla ha nacido para el momento,
lo auténtico no escapa a la posteridad.

PERSONAJE BUFO

Si al menos no tuviese que oír nada de posteridad.
Supongamos que a mí me gustase hablar de ella,
¿quién entonces gastaría bromas a los contemporáneos?
Pues las desean, y han de tenerlas.
La presencia de un hábil mozo

es siempre, diría yo, también algo de valor.

Quien sepa comunicarse con agrado
no pondrá de mal talante al pueblo;
deseará tener un gran círculo
para hacerlo vibrar con mayor seguridad.

Por eso, sed hábil y dad pruebas de maestría,
haced que se oiga la fantasía con sus múltiples coros,
razón, entendimiento, sentimiento, pasión y fuego,
mas, ¡tenedlo bien en cuenta!, no sin alguna que otra tontería.

DIRECTOR

Pero, sobre todo ¡haced que ocurran suficientes cosas!

Se viene a contemplar; lo que más se desea es ver.
Si mucho se desenreda ante los ojos,
de tal forma que la multitud pueda quedarse boquiabierta y admirada,
tendréis el triunfo de inmediato a todo lo ancho,
seréis hombre predilecto y muy querido.

A la masa solo podréis doblegar con masa;
cada cual escoge algo, a fin de cuentas, por sí mismo.
Quien mucho ofrece, algo ofrecerá a más de uno;
y todos se irán contentos del teatro.
Si dais una pieza dramática, ¡dadla de una vez partida en piezas!

Tal guisote ha de saliros bien;
fácil es de presentar, tan fácil como inventar.
¿De qué sirve que ofrezcáis un todo?
El público os lo desmenuzará de todos modos.

POETA

¿No sentís qué mal oficio es ese?

¡Cuán poco digno del artista verdadero!
Las ramplonerías de esos valientes caballeros

son ya, lo advierto, máxima en vosotros.

DIRECTOR

Un reproche tal no me hiere en absoluto:
un hombre que piensa hacer las cosas bien
[110]

ha de procurarse la herramienta más adecuada.
Reflexionad, tenéis que partir leña blanda[8],
¡ved entonces para quién escribís!
Si a ese le impulsa el aburrimiento,
aquel otro viene harto de un opíparo banquete,
[115]

y, lo que es peor aún,
hasta los hay que vienen de leer el periódico.
Afluyen a nosotros como a un baile de máscaras,
y solo la curiosidad acelera cada uno de sus pasos;
las damas hacen ostentación de sí y de sus atavíos[9],
[120]

actuando también sin cobrar sueldo.
¿Qué soñáis en vuestras alturas de poeta?
¿Es que una sala repleta no os hace feliz?
¡Contemplad de cerca a los mecenas!
[125]

Si una parte es insensible, la otra es inculta.
Aquel, tras la función, confía en jugar a las cartas; el otro,
en pasar una noche de desenfreno en los brazos de alguna
barragana.
¡Pobre loco! ¿Para qué martirizáis tanto,
con tal fin, a las excelsas musas?
[130]

Os digo, dad solo más, y siempre, siempre más,
que así no podréis errar la meta;
tratad solo de confundir a los hombres,
que agradarles es difícil…, mas
¿qué os asalta, éxtasis o dolores?

POETA

¡Lárgate de aquí y búscate otro esclavo!
¿Acaso el poeta, su derecho más sagrado,
el derecho humano que le fuera concedido por la naturaleza,
en aras de ti, como un sacrílego, habría de perder con ligereza?
¿Con qué conmueve todos los corazones?

¿Con qué somete todos los elementos?
¿No es con el acorde que le nace del pecho
y que, en su corazón, al mundo de nuevo enlaza?
Mientras que la naturaleza, el hilo de la longitud eterna,
girando indiferente, en el huso a devanarse obliga;

mientras que el conjunto inarmónico de todos los seres
suena confusamente con tonos agrios:
¿quién divide la siempre igual fluyente serie,
animándola, de tal forma que rítmicamente vibre?
¿Quién convoca a lo aislado a la consagración universal,
donde habrá de pulsar acordes soberbios?

¿Quién hace que se desencadene la tempestad de las pasiones
y que el vespertino arrebol con gravedad se encienda?
¿Quién esparce las primorosas primaverales flores
por los senderos de la amada?
¿Quién trenza las insignificantes hojas verdes

en coronas que ensalzan todo mérito?
¿Quién afianza el Olimpo? ¿Quién congrega a los dioses?
¡La fuerza humana, manifestada en el poeta!

PERSONAJE BUFO

Pues utilizad entonces las preciosas fuerzas,
y llevad los asuntos poéticos

como se lleva a cabo un lance de amor.
Uno se acerca por casualidad, siente, se queda,
y poco a poco se ve envuelto en la maraña;
la dicha se acrecienta, y pronto se duda de ella;
se llega al embeleso, y ya se acerca el dolor;
160

y al menor descuido, es precisamente una novela.
¡Haz que ofrezcamos también un espectáculo tal!
¡Vamos, coge a manos llenas de la fecunda vida humana!
Todos la viven, no muchos la conocen,
y doquiera la encaréis, ahí será interesante.
170

En animados cuadros, poca claridad,
gran confusión y una chispita de verdad;
así se prepara el mejor de los brebajes,
que conforta y reedifica a todo el mundo.
Entonces se reúne la flor más exquisita de la juventud
175

ante vuestra comedia y escucha atentamente la revelación;
entonces liba toda alma candorosa,
de vuestra obra, el melancólico néctar;
entonces se excita ora esto, ora aquello,
y cada cual ve lo que lleva en su propio corazón.
180

Todavía se encuentran por igual propensos al llanto y a la risa,
todavía veneran el vuelo, les divierte la ilusión:
con quien esté acabado nada se podrá hacer,
el que esté en gestación siempre lo agradecerá.

POETA

Devuélveme entonces los días
185

en que yo mismo estaba en formación,
en que un manantial de agolpados cánticos
fluía nuevo sin cesar,
en que las nieblas el mundo me ocultaban,

en que el retoño aún milagros prometía,
190

en que cortaba las mil flores
que a todos los valles con exuberancia cubrían.
Nada tenía y, sin embargo, tenía lo suficiente:
el afán de saber la verdad y el placer por el engaño.
Dame aquellos impulsos irrefrenables,
195

aquella profunda y dolorosa felicidad,
la fuerza del odio y el poder del amor.
¡Devuélveme la juventud!

PERSONAJE BUFO

De la juventud, mi buen amigo, tendrás necesidad, en todo caso,
cuando los enemigos en batallas te acosen,
200

cuando, con violencia, de tus brazos
se cuelguen encantadoras mozas,
cuando, a lo lejos, la corona que premia la rauda carrera
te llamase desde la meta difícil de alcanzar,
cuando, después del frenético baile acalorado,
205

pasases las noches bebiendo en francachela.
Mas, al conocido tañer de la lira,
poner manos a la obra con arrojo y donaire,
y, de acuerdo a un fin por uno mismo fijado,
con locura sublime, orientar hacia allí la fantasía;
210

esto, viejo señor, es deber vuestro,
y no por ello os veneraremos menos.
La vejez no aniña, como decirse suele,
tan solo nos encuentra como niños auténticos.

DIRECTOR

Ya se han intercambiado palabras suficientes,
215

¡quiero ver hechos de una vez!
Mientras estáis labrando cumplidos,
podríais hacer algo de provecho.
¿De qué sirve hablar tanto de inspiración?
Al vacilante no se le presentará nunca.
220

Ya que os las dais de poeta,
mandad, pues, en la poesía.
Ya conocéis lo que precisamos:
deseamos sorber brebajes fuertes;
¡poneos, pues, a preparármelos sin mucha dilación!
225

Lo que no se hace hoy, tampoco se hará mañana;
ni un solo día se puede desperdiciar;
¡mirad que la ocasión la pintan calva,
cogedla del copete con valentía!,
y no la dejéis escapar entonces,
230

sino haced que actúe, que actúe día tras día.

Ya lo sabéis, en nuestros escenarios alemanes
cada cual ensaya lo que se le antoja;
por eso, no me escatiméis en este día
ni bambalinas ni tramoyas.
235

Utilizad los luminares mayor y menor[10];
de las estrellas podéis hacer derroche;
de agua, fuego y escarpadas rocas,
de animales y aves, nada falta.
Así pues, esparcid por esta angosta casa de tablas
240

todo el ámbito de la creación en gran exceso,
e id, con velocidad prudente,
desde el cielo, pasando por el mundo, hasta el infierno.

PRÓLOGO
EN EL CIELO

El SEÑOR. *Los ejércitos celestiales.*
Después, MEFISTÓFELES[11].
Los tres arcángeles se adelantan.

SAN RAFAEL

El sol retumba a la vieja usanza
en el melodioso concurso de las fraternales esferas,
245

y culmina su precioso itinerario
con la celeridad del rayo.
Su vista infunde fuerza a los ángeles,
aun cuando ninguno lo pueda penetrar;
las inconcebibles y sublimes obras
250

son magníficas como en su día primero.

SAN GABRIEL

Y con celeridad, con increíble celeridad,
gira en torno suyo la tierra en su esplendor;
la claridad del paraíso
se alterna con las terribles tinieblas de la noche;
255

se encrespa el mar en anchos cauces
desde el lecho profundo de las rocas, y rocas
y mar son arrasadas
en el eterno y raudo curso de las esferas.

SAN MIGUEL

Y tempestades rugen a porfía,

del mar a la tierra, de la tierra al mar,
y, furiosas, forman una cadena
de causas profundas en su derredor.
Y allí una devastación fulminante pone en llamas
el sendero que precede al trueno…,

mas, tus mensajeros, Señor, veneran[12]
el apacible cambio de tus días.

LOS TRES

Su vista infunde fuerza a los ángeles,
aun cuando ninguno te pueda penetrar,
y todas tus sublimes obras

son magníficas como en su día primero.

MEFISTÓFELES

Como quiera, ¡oh, Señor!, que te acercas de nuevo una vez más
y preguntas cómo marcha todo entre nosotros,
y ya que de ordinario con agrado solías verme,
así también me ves entre el celestial cortejo.

Disculpa, no sé expresarme de modo grandilocuente,
y aun cuando todo el séquito de mí haga mofa,
mi solemnidad te haría reír seguramente
si no hubieses perdido la costumbre de reír.
Del sol y de los mundos no sé decir gran cosa,

yo solo veo que los hombres se atormentan.
El diosecillo del mundo sigue siendo el de la misma laya,
y es tan extravagante como en su día primero.
Un poco mejor viviría
si tú no le hubieses dado la ilusión de la luz del cielo;

la llama razón y la emplea únicamente
para ser más bestia que todas las bestias.
Paréceme a mí, con perdón de vuestra señoría,
como una de esas cigarras de largas patas
que siempre vuela y que, volando, salta,

y que, en tocando la hierba, entona su vieja cantinela;
¡y si al menos se hubiese quedado para siempre en la hierba!;
que no hay pijotería en la que no meta su nariz.

EL SEÑOR

¿No tienes otra cosa que decirme?
¿Es que solo has de venir a presentar queja?

¿No habrá jamás en la tierra nada que sea de tu agrado?

MEFISTÓFELES

¡Nada!, Señor, que todo me sigue pareciendo, como siempre, detestable.
Los hombres me dan lástima, en sus días de miseria,
y hasta a mí mismo me disgusta martirizar a esas pobres criaturas.

EL SEÑOR

¿Conoces a Fausto?

MEFISTÓFELES

¿Al doctor?

EL SEÑOR

¡A mi siervo[13]!

MEFISTÓFELES

¡Ciertamente!, os sirve de manera muy singular.

No son terrenas la bebida ni la comida de ese loco.
Le impulsa la agitación en la lejanía;
él mismo, de su demencia, a medias se da cuenta;
del cielo exige sus más bellas estrellas,

y de la tierra, todo placer sublime,
y ni lo próximo ni lo lejano
colman a ese pecho profundamente conmovido.

EL SEÑOR

Aunque ahora me sirva solo ofuscadamente,
pronto le llevaré a la claridad.

Pues sabe el jardinero, cuando el arbusto verdece,
que flor y frutos adornarán los años venideros.

MEFISTÓFELES

¿Qué os apostáis? ¡Pues todavía habréis de perder
si me dais permiso
para llevarlo con tiento a mi camino!

EL SEÑOR

Mientras viva sobre la tierra,
no te será vedado;
que yerra el hombre en tanto aspira.

MEFISTÓFELES

Eso os lo agradezco, pues con los muertos
jamás me he sentido bien.

Me gustan sobre todo las mejillas llenas y lozanas.
Detesto los cadáveres;
me pasa a mí como al gato con el ratón.

EL SEÑOR

Pues bien, ¡quédese a tu cargo!
Aparta a esa alma de su fuente primitiva

y arrástrala, si es que aprehenderla puedes,
por tus caminos en pendiente,
y avergüénzate si tienes que reconocer
que un hombre bueno, en su obscuro impulso,
es bien consciente del camino justo.

MEFISTÓFELES

¡Está bien!, no requerirá mucho tiempo.
No me asusto en modo alguno de mi apuesta.
Si llego a alcanzar mi meta,
permitidme el triunfo a voz en grito.
Polvo ha de comer, y con fruición[14],

como mi avúncula, la famosa serpiente.

EL SEÑOR

Libre eres de hacer como te plazca,
a los de tu condición nunca he odiado.
De todos los espíritus que niegan,
el pícaro es el que menos me importuna.

La actividad del hombre puede decaer demasiado fácilmente,
este pronto se inclina al reposo ilimitado;
por eso le adjudico gustoso a un compañero
que azuza y actúa y ha de trabajar como un demonio.
Mas, vosotros, los verdaderos hijos de Dios,

¡regocijaos por las vivas y espléndidas bellezas[15]!
Lo que está en gestación, lo que actúa y vive eternamente,
os retiene en las excelsas barreras del amor,

y aquello que en vacilante aparición fluctúa, ¡afianzadlo en perdurables pensamientos!

El cielo se cierra y los arcángeles se dispersan.

MEFISTÓFELES (*Solo.*)

De tiempo en tiempo me gusta ver al viejo,
y buen cuidado pongo en no romper con él.
Es muy amable de un señor tan grande
que tan humanamente hasta con el demonio hable.

PRIMERA PARTE DE LA TRAGEDIA

NOCHE

En un angosto cuarto gótico de techo alto y abovedado.
FAUSTO, *inquieto, en un sillón frente al pupitre.*

FAUSTO

He estudiado, ¡ay!, filosofía,
jurisprudencia y medicina,

y también, ¡por desgracia!, teología;
profundamente, con apasionado esfuerzo.
Y heme aquí ahora, ¡pobre loco!,
tan cuerdo como antes lo fui.
Soy magíster, y hasta soy doctor,

y ya va para diez años que[16],
por altos y bajadas, por llanos y revueltas,
a mis discípulos de la barba llevo.
¡Y solo veo que nada podemos saber!
¡La sangre con esto se me hierve!

Bien es verdad que tengo más juicio
que todos esos fatuos, doctores, maestros, curiales, frailucos;
no me atormentan ni escrúpulos ni dudas,
no me asustan ni el diablo ni el infierno:
en recompensa me ha sido arrebatada toda alegría,

y no me imagino saber nada en concreto,
no me imagino poder enseñar,

ni mejorar ni convertir a los hombres.
Tampoco tengo bienes ni dinero,
ni decoro ni mundanos lujos;

¡ni un perro quisiera así vivir más tiempo!
Por eso me he dado a la magia,
por ver si por fuerza y boca de un espíritu
no se me revela algún que otro secreto;
porque no tenga más que decir

con sudor agrio lo que no sé;
porque entienda lo que al mundo
mantiene en sus entrañas.
¡Mira toda esa fuerza y semilla creadoras[17]
y no sigas rebuscando en las palabras!

¡Oh, si tú, claro de luna,
por última vez vieses mi pena,
tú, a quien en más de una medianoche
sobre este pupitre esperé en vela;
luego, sobre libros y papeles,

cual triste amigo te me aparecías!
¡Ah!, pudiera yo por altas cumbres
bajo tu amada luz pasar,
errar por las cavernas con espíritus,
en prados a tu penumbra estar,

¡libre de todo el fardo de la ciencia,
curándome en un baño en tu rocío!

¡Ay, dolor!, ¿pero es que sigo en este calabozo?
¡Maldito hueco sofocante
en el que hasta a la querida luz del cielo

refractan y enturbian pintados cristales!
Limitado por este montón de libros
carcomidos de polilla, cubiertos de un polvo
que, hasta lo alto de esta bóveda,
se acumula en ahumados papeles;

rodeado de vasos y cajitas,
abarrotado de instrumentos,
todos los trastos de mis antecesores ahí metidos.
¡Ese es tu mundo! ¿Y eso ha de ser un mundo?

¿Y preguntas todavía por qué el corazón

en tu pecho, temeroso, se te encoge?
¿Por qué un dolor inexplicable
te frena toda ansia de vivir?
En vez de la animada naturaleza,
en la que Dios creó a los hombres,

te rodean tan solo, entre humo y moho,
despojos de animales y osamenta de muertos.

¡Huye! ¡Levántate! ¡Afuera, a campo abierto!
¿Acaso este libro misterioso,
de puño y letra del propio Nostradamus[18];

no te es suficiente compañía?
Conoce entonces el rumbo de los astros,
y si la naturaleza te instruyera,
se te revelarían las facultades del alma,
al igual que un espíritu al otro habla.

Es inútil que un árido meditar en este sitio
los mágicos símbolos te explique[19].
Erráis, espíritus, junto a mí;
¡respondedme, si es que me escucháis!

Abre el libro y descubre el signo del macrocosmos.

¡Ah, qué placer ante esta imagen

fluye de súbito por todos mis sentidos!
Siento que una nueva felicidad,
bullente de juventud, me invade nervios y arterias.
¿Fue un Dios quien dibujó esos símbolos
que aplacan mi fiera lucha interior,

colman de alegría al pobre corazón
y, con secreto impulso, en torno mío,
a las fuerzas de la naturaleza descubren?
¿Soy yo un Dios? ¡Todo lo veo tan claro!
Observo en esos puros símbolos

postrarse ante mi alma a la activa naturaleza.
Ahora entiendo lo que dice el sabio:
«El mundo de los genios no está sellado;
¡tu ser se cierra, tu corazón es muerto!
¡Levántate, lava, discípulo, asiduamente,

tu mortal pecho en los purpúreos rayos de la aurora!».

Contempla el signo.

¡Cómo las partes se funden en el todo,
cómo vive y actúa lo uno en lo otro!
¡Cómo suben y bajan las celestes fuerzas
y los áureos cubos entre ellas se alcanzan[20]!

¡Y con ondas de bendita fragancia,
desde el cielo, en la tierra penetran,
llenando de armoniosos sonidos todo el universo!

¡Qué espectáculo! Mas ¡ay, es solo un espectáculo!
¿Por dónde te asiré, naturaleza infinita?

A tus pechos, ¿por dónde? Vosotros, fuentes de toda vida,
de donde penden cielo y tierra,
adonde se afana por llegar mi seco pecho.
¡Mamáis, bebéis!, ¿y desfallezco yo tan vanamente?

Hojea el libro a desgana y descubre el signo del espíritu de la tierra.

¡Qué diferente es ahora este símbolo para mí!

Espíritu de la tierra, te me acercas[21];
ya siento que mis fuerzas se acrecientan,
ya me inflamo como con vino nuevo,
siento valor para lanzarme al mundo,
para soportar la desgracia y la felicidad terrenas,

para enfrentarme a vientos y mareas
y no temblar entre los crujidos de un naufragio.
Nubes se ciernen sobre mi cabeza,
la luna oculta su luz.
¡La lámpara vacila!

¡Humea! Ardientes rayos
sobre mi cabeza tiemblan. Una tormenta
desde la bóveda revienta
¡y me oprime!
Lo presiento, te agitas a mi alrededor, espíritu invocado.

¡Revélate!
¡Ay, cómo se parte mi corazón
y mis sentidos
a nuevas imposiciones se me abren!
¡Está todo mi ser a ti entregado!

¡Sal!, ¡sal de una vez!, ¡y cuésteme la vida!

Coge el libro y pronuncia misteriosamente el signo del genio.

Oscila una roja llamarada y el GENIO *aparece en ella.*

GENIO

¿Quién me llama?

FAUSTO (*Volviendo el rostro.*)

¡Espantosa visión!

GENIO

Me has atraído formidablemente,
has succionado largo tiempo de mi esfera[22],
¿y bien…?

FAUSTO

¡Ay de mí!, ¡no puedo soportarte!

GENIO

Suplicas jadeante por verme,
por oír mi voz, mi rostro contemplar;
me inclina la poderosa súplica de tu alma.
¡Aquí estoy! ¿Qué lastimero espanto
se apodera, superhombre, de ti? ¿Dónde está el grito del alma?

¿Dónde está el pecho que un mundo en sí creó,
y lo llevó y lo cobijó, y que, temblando de alegría,
se hinchó, alzándose, hasta igualarse a nosotros, los espíritus?
¿Dónde estás, Fausto, de cuya voz oí el sonido,
ese que, con todas sus fuerzas, se afanaba por llegar a mí?

¿Eres tú ese que, animado por mi hálito,
hasta en lo más recóndito de su alma tiembla,

un medroso gusano retorcido?

FAUSTO

¿Y he de retroceder ante ti, quimera de las llamas?
¡Yo soy ese, soy Fausto, soy de tu condición!

GENIO

En el océano de la vida, en las tormentas de la acción,
¡hiervo y me congelo en arrebatos,
tramo y urdo aquí y allá!
Cuna y tumba,
eterno mar,

trama cambiante,
vida bullente;
así obro en el zumbante telar del tiempo
y tejo el traje vivo de la Divinidad[23].

FAUSTO

Tú que recorres el ancho mundo,

espíritu agitado, ¡cuán cercano me siento de ti!

GENIO

Tú te igualas al espíritu al que entiendes,
¡no a mí!

Desaparece.

FAUSTO (*Desfalleciendo.*)

¿No a ti?
¿A quién entonces?

¡Yo, imagen y semejanza de Dios!

¿Y ni siquiera a ti?

Llaman a la puerta.

¡Oh, muerte!, sé quién es: es mi pasante.
¡El instante más feliz de mi vida será reducido a la nada!
¡Que esa visión tan sublime

haya de ser perturbada por un insulso socarrón!

WAGNER *en bata de noche y gorro de dormir, con una lámpara en la mano*. FAUSTO *se vuelve de mal humor*.

WAGNER

¡Perdonad!, os oí declamar;
¿leíais acaso una tragedia griega?
De ese arte quisiera sacar algún provecho,
pues hoy en día goza de gran favor.

He oído ensalzarlo con frecuencia, y decir
que un comediante podría darle lecciones a un cura[24].

FAUSTO

Sí, cuando el cura es también un comediante;
lo que bien puede ocurrir de vez en cuando.

WAGNER

¡Ay!, cuando se encuentra uno proscrito en su gabinete de tal manera

y ve el mundo a duras penas un día de fiesta,
apenas por un catalejo y tan solo de lejos,
¿cómo va a poder conducirlo por la persuasión?

FAUSTO

Si no lo sentís, nunca lo alcanzaréis con vuestro esfuerzo,
si no os sale del alma

y, con el gozo de la fuerza primitiva,
no subyuga los corazones de todos los oyentes,
¡atascado para siempre os quedaréis! ¡Aglutinad,
preparad un guisote con restos de algún otro festín,
y soplad las raquíticas llamas

para que solo os quede un puñado de cenizas!
Tendréis la admiración de niños y monos,
si es que ello os apetece al paladar,
pero nunca haréis que el alma llegue al alma
si no es del alma misma de donde os sale.

WAGNER

Tan solo el discurso hace feliz al orador[25];
lo intuyo en verdad, pero estoy muy lejos de ello.

FAUSTO

¡Busque vuecencia la ganancia proba!
¡No sea un orate cascabelero!
El entendimiento y el buen sentido,

con escaso arte, por sí mismos se presentan;
y si os importa en serio decir algo,
¿es acaso necesario andar persiguiendo las palabras?
Vuestros discursos, que tan bien emperifolláis
para presentarle a la humanidad monas vestidas de seda,

¡son sofocantes como el viento brumoso
que en el otoño susurra por entre las hojas secas!

WAGNER

¡Ay, Dios, el arte es largo[26]!;

y nuestra vida, breve.
¡Cuántas veces siento en mis esfuerzos críticos

que la cabeza me da vueltas y se me amedrenta el corazón!
¡Cuán difícil es llegar a adquirir los medios
con los que uno puede remontarse hasta las fuentes!
Y antes de haber alcanzado la mitad del camino,
uno, pobre diablo, ha de estirar la pata.

FAUSTO

El pergamino, ¿es eso acaso la divina fuente
de la que un sorbo la sed eternamente aplaca?
No alcanzarás el refresco
si no es de tu propia alma de donde emana.

WAGNER

¡Perdonad!, pero resulta divertido

ahondar el espíritu de los tiempos,
observar cómo un sabio pensó antes que nosotros, y cómo luego
nosotros llevamos sus pensamientos tan maravillosamente lejos.

FAUSTO

¡Oh, sí, hasta las estrellas!
Amigo mío, los tiempos del pasado

son para nosotros un libro sellado con siete sellos[27];
eso que llamáis el espíritu de los tiempos
es, en realidad, el propio genio de aquellos caballeros
en los que se reflejan los tiempos.
¡Y eso es verdaderamente una miseria las más de las veces!

Como para salir corriendo de ella al solo verla:
un tonel de inmundicias y un cuarto de trastos viejos,
y todo lo más una de esas pomposas representaciones de plaza

con sabias y pragmáticas máximas,
¡tal como cabe esperar en boca de títeres y marionetas!

WAGNER

Pero ¡del mundo, del corazón y del alma humana!,
todo el mundo quisiera aprender algo.

FAUSTO

Sí…, ¡eso que se llama aprender!
¿Quién puede darle al niño el nombre justo?
Los pocos que de esas cosas algo han aprendido,

que fueron lo suficientemente locos como para no ocultar todo su corazón,
descubriéndole al populacho su visión y su sentir,
han sido crucificados y conducidos a la hoguera; mas
por favor, amigo mío, la noche está ya entrada,
hemos de suspender por esta vez.

WAGNER

Gustoso hubiese permanecido en vela
para conversar con vos de tan sabio modo,
pero mañana, por ser el primer día de la Pascua florida,
habré de permitirme alguna que otra pregunta.
He estudiado con tesón, y

si bien es verdad que mucho sé, quisiera saberlo todo.

Sale.

FAUSTO (*Solo.*)

¡Y pensar que la esperanza jamás abandona la cabeza,
que se aferra sin cesar a bagatelas
y que, con mano ávida, cava en busca de tesoros
y se contenta cuando lombrices encuentra!

605

¿Puede resonar semejante voz humana
aquí donde me rodeaba la plenitud de los espíritus?
Y, sin embargo, ¡ay!, por esta vez te lo agradezco,
a ti, a la más miserable de las terrestres criaturas,
pues me sacaste de la desesperación
610

que amenazaba con romperme los sentidos.
¡Ay de mí!, y es que la aparición fue tan grandiosa,
que ante ella me sentí como un enano.

Yo, imagen y semejanza de Dios; yo, que ya me creía
próximo al espejo de la verdad eterna y que gozaba de mí,
615

viéndome en el resplandor y en la claridad del cielo
y encontrándome por encima de la terrestre criatura;
yo, más que un querube, sintiendo que mis fuerzas liberadas
corrían impetuosas por las arterias de la naturaleza; yo
que de disfrutar creativamente de la existencia de los dioses
620

altanero me jactaba, ¡cuán caro he de pagarlo ahora!
Una palabra atronadora me ha hecho desaparecer del escenario.
No, ¡no debo osar equipararme a ti!
Si bien para atraerte la fuerza he poseído,
ninguna he tenido para retenerte.
625

En aquel instante afortunado
me sentí tan pequeño, tan grande;
tú me rechazaste cruelmente,
devolviéndome al incierto destino humano.
¿Quién me instruirá?, ¿de qué he de apartarme?
630

¿Habré de obedecer aquel impulso?
¡Ay!, nuestros actos mismos, al igual que nuestras cuitas,
reprimen el fluir de nuestras vidas.

En lo más sublime que pueda concebir el espíritu humano
se mezcla siempre una sustancia ajena y más que ajena;

cuando alcanzamos lo bueno en este mundo,
el mayor bien es quimérica ilusión,
y esos delicados sentimientos, que nos dieron la vida,
mueren en el terrenal torbellino.

Mientras que por lo común la fantasía, en su intrépido vuelo,

plena de esperanzas, hacia lo eterno se ensancha,
un mísero lugar le es suficiente
cuando una felicidad tras otra se hunde en la vorágine del tiempo.
La inquietud anida pronto en las profundidades del alma,
donde provoca dolores misteriosos;

allí se agita inquieta y destruye el placer y el reposo,
ocultándose continuamente tras máscaras nuevas,
pudiendo presentarse así como casa y hacienda, mujer e hijo,
como fuego y agua, puñal y veneno;
temblamos entonces por cosas que no existen

y sin cesar lloramos lo que no hemos perdido.

No, ¡no me asemejo a los dioses!, de eso ya he podido darme cuenta;
al gusano me parezco, que se remueve en el polvo,
a ese que en el polvo alimentándose vive
y al que la pisada de un caminante aniquila y entierra.

¿Y no es polvo lo que en esta alta pared
desde cien estanterías me sofoca?
¿no es ese montón de cachivaches, con sus mil fruslerías,
lo que en este mundo de polillas me acorrala?
¿Y aquí he de encontrar lo que me falta?

¿He de leer quizás en mil legajos
que por doquier los hombres se atormentan
y que a veces hubo algún afortunado…?
¿De qué te ríes, hueca calavera?
¿De que tu cerebro, otrora como el mío ofuscado,

también buscó la claridad del día, para terminar, en sus ansias
de conocer la verdad, errando tan miserablemente por las tinieblas?
Vosotros, instrumentos, desde luego que os mofáis de mí,
con todos vuestros dientes y ruedas, cilindros y clavijas:
yo estaba ante la puerta, a vosotros os tocaba ser la llave;

si bien vuestro paletón está dentado, no levantasteis el pestillo.
Misteriosa aun a plena luz del día,
la naturaleza no se deja arrebatar sus secretos;
y lo que a tu espíritu revelar no quiere,
no se lo arrancaréis con palancas ni tornillos.

Tú, viejo armatoste que ya no necesito,
estás aquí solo porque mi padre te necesitó.
Y tú, vetusto pergamino, te vienes ennegreciendo
desde que en este pupitre el lúgubre candil humea.
¡Mejor hubiese hecho en derrochar lo poco que tenía

antes que verme aquí agobiado por ese poco!
Lo que has heredado de tus padres,
¡adquiérelo para poseerlo!
Lo que no se utiliza es un pesado fardo;
tan solo lo que el instante crea puede ser utilizado en el instante.

¿Por qué se clava mi mirada en aquel punto?
¿Es aquella botellita un imán para mis ojos?
¿Por qué de súbito me siento tan dulcemente iluminado
como cuando en el nocturno bosque nos envuelve el fulgor de la luna?

A ti te saludo, única redoma,
650

que con respeto bajo del estante.
En ti venero el ingenio y el arte humanos.
Tú, que eres encarnación de excelsos soporíferos
y extracto de todas las fuerzas sutiles de la muerte,
¡concede a tu maestro tus favores!
655

Te veo, y el dolor se alivia;
te toco, y la inquietud decrece
y la marea del espíritu desciende más y más.
El rumbo hacia la alta mar me es indicado,
el espejo de las aguas marinas resplandece bajo mis pies
700

y un nuevo día me impulsa hacia orillas nuevas.

¡Un carro de fuego se cierne en el aire con ligeras alas[28]
y hacia mí se acerca! Me siento dispuesto
a internarme en el éter por un sendero nuevo
y a alcanzar nuevas esferas de la más pura actividad.
705

¡Esa alta vida, ese placer de dioses!, y tú,
hace un instante vil gusano, ¿es eso lo que te mereces?
¡Oh, sí, vuélvele al bello sol de la tierra
con decisión tu espalda!
¡Atrévete a abrir de par en par las puertas
710

ante las cuales todos, deslizándose, preferirían pasar de largo!
Ahora es el momento de demostrar con hechos
que la dignidad del hombre no retrocede ante lo excelso de los dioses;
de no temblar ante esa gruta tenebrosa
en la que la fantasía es condenada a su propio suplicio;
715

de pugnar por atravesar aquel pasadizo
en cuya angosta boca todo el infierno flamea;

de decidirse alegremente a dar ese paso,
aun corriendo el riesgo de precipitarse en la nada.

¡Pues baja aquí, copa de puro cristal!

¡Sal de tu vieja funda
en la que te tuve olvidada tantos años!
Brillaste en los festines de mis padres,
animaste a los más serios convidados
cuando, de uno a otro, te iban pasando a la redonda.

Ante la artística belleza de tus muchas figuras
veíase obligado el bebedor a celebrarte en versos,
así como a apurar tu contenido de un solo trago.
¡Viejos recuerdos de las noches de mi juventud!
No te pasaré ahora a ningún vecino,

no daré muestras de mi ingenio con tu arte.
Aquí hay un licor que rápidamente embriaga,
un chorro pardo que llena tu cavidad,
que yo preparo, que yo elijo;
sea, pues, mi última libación, con toda mi alma

y como brindis solemne, al mañana consagrada.

Se lleva la copa a los labios.
Carillón y canto coral.

CORO DE ÁNGELES

¡Cristo ha resucitado!
¡Albricias al mortal!,
a quien los hereditarios vicios
perniciosos e insidiosos

han acechado.

FAUSTO

¿Qué profundo murmullo, qué claro sonido
me impulsa a apartar con violencia el vaso de los labios?
¿Anunciáis ya, quedas campanas,
la hora primera de la Pascua de Resurrección?

¡Oh, coros!, ¿entonáis ya el balsámico canto que otrora,
en la noche del sepulcro, vibró en labios de ángeles
como certeza de una nueva alianza?

CORO DE MUJERES

Con aromáticos bálsamos
lo habíamos cuidado,

nosotras, sus fieles,
en el sepulcro lo acostamos;
lienzos y sudarios
pulcramente le aplicamos;
¡ay!, y no encontramos

a Cristo más aquí.

CORO DE ÁNGELES

¡Cristo ha resucitado!
Loados los amantes
que la angustiosa,
salvadora y terrible

prueba soportaron.

FAUSTO

¿Por qué, poderosos y dulces
cánticos del cielo, me buscáis en el polvo?
Id a sonar allí donde hay hombres débiles.
Bien escucho el mensaje, mas me falta la fe,

765

cuyo hijo predilecto es el milagro.
No me atrevo a aspirar a esas esferas,
donde resuena tan magna anunciación;
y, sin embargo, acostumbrado a ese sonido desde niño,
incluso ahora me devuelve la vida.
770

Otrora el amoroso beso del cielo
caía sobre mí en la solemne placidez sabática;
entonces sonaban las campanas tan llenas de esperanza,
y una oración era el placer más íntimo;
una añoranza inefablemente excelsa
775

me empujaba hacia bosques y prados,
y entre mil lágrimas amargas
sentía surgir en mí un mundo nuevo.
Esa canción anuncia los animados juegos de la juventud,
la libre felicidad de las fiestas de primavera;
780

los recuerdos, pues, con su infantil puerilidad,
me impiden dar el tétrico paso postrero.
¡Oh, seguid sonando, oh, dulces cánticos del cielo!
La lágrima fluye, ¡la tierra me tiene de nuevo!

CORO DE DISCÍPULOS

El que fuera sepultado,
785

hacia las alturas,
vivo y majestuoso,
sublime se ha elevado;
en ansias de afirmarse
está cercano a la alegría creadora;
790

¡ay!, en el regazo de la tierra
estamos para sufrir.

A sus fieles nos deja,
desfallecientes aquí atrás.
¡Ay!, ¡envidiamos,

maestro, tu felicidad!

CORO DE ÁNGELES

Cristo ha resucitado
del seno de la putrefacción
¡Liberaos de los lazos
con gran alegría!

Glorificándolo por la acción,
dando muestras de amor,
repartiendo el pan fraternalmente,
predicando en peregrinaciones
y anunciando la dicha,

el maestro estará cerca de vosotros,
¡estará en vosotros!

DELANTE DE LA PUERTA DE LA VILLA

Paseantes de toda índole salen por ella.

UNOS MENESTRALES

¿Y por qué hacia allá?

OTROS

Vamos a la caseta del cazador.

LOS PRIMEROS

Pues nosotros nos encaminamos hacia el molino.

UN MENESTRAL

Os aconsejo ir a la balsa.

UN SEGUNDO

El camino hasta allá no tiene nada de agradable.

LOS SEGUNDOS

¿Y qué haces tú?

UN TERCERO

Voy con los demás.

UN CUARTO

Venid, subamos a Burgdorf; a buen seguro encontraréis allí las mozas más hermosas y la mejor de las cervezas,

y enredos de primera.

UN QUINTO

Te pasas de alegre, amigo,
¿es que quieres que te zurren por tercera vez?
No tengo ganas de ir allí; me espanta el sitio.

CRIADA

¡No, no!, me vuelvo a la ciudad.

OTRA

Seguro que le encontraremos junto a los álamos.

LA PRIMERA

¡Pues menuda gracia me hace!
Se pondrá a tu vera y solo contigo
bailará en la tarima.
¿Qué me importan a mí tus diversiones?

LA OTRA

Hoy no estará solo;
el del pelo rizado, según me dijo, irá con él.

ESTUDIANTE

¡Rayos, cómo se pelean las bravas mocitas!
¡Ven, hermano, tenemos que acompañarlas!
Una cerveza fuerte, un tabaco picante

y una chica peripuesta; he ahí mi punto flaco.

UNA BURGUESITA

¡Hay que ver esos guapos muchachos!
Verdaderamente es una vergüenza:
podrían tener compañía de la buena,
¡y se van detrás de esas mozuelas!

SEGUNDO ESTUDIANTE (*Al primero.*)

¡No corras!, que ahí vienen otras dos;
fíjate qué vestidos tan preciosos llevan,
y una de ellas hasta es vecina mía;
de veras que me gusta la pequeña.
Caminan lentamente y, sin embargo,

nos alcanzarán y llevarán con ellas.

EL PRIMERO

¡No, hermano!, no me gusta incomodarme.
¡Aprisa!, no sea que vayamos a perder la caza.
La mano que el sábado empuña la escoba
es la que mejores caricias el domingo prodiga.

UN BURGUÉS

¡No, no me gusta, no me gusta el nuevo alcalde!
Y ahora que lo es, se muestra cada día más ufano.
¿Y qué hace por la ciudad?
¿No empeoran las cosas día tras día?
Hay que obedecer como nunca

y pagar más que en otros tiempos.

UN MENDIGO (*Canturreando.*)

Mis buenos señores, mis hermosas damas,
tan emperifollados y orondos,
¡dignaos contemplarme,
ved mi miseria y socorredme en ella!

¡No me dejéis aquí recitando inútilmente!
Mirad que solo está contento el que dar puede;
que este día, celebrado por todos los hombres,
sea para mí un día de cosecha.

OTRO BURGUÉS

Nada sé mejor, para los domingos y días de fiesta,

que una conversación sobre guerra y llamamientos a las armas;
mientras que allá abajo, bien lejos, en Turquía[29],
los pueblos mutuamente se degüellan,
aquí estamos sentaditos a la ventana, apurando una copita
y contemplamos las abigarradas naves deslizándose río abajo;

por la tarde regresamos alegres a la casa
y bendecimos la paz y los pacíficos tiempos.

TERCER BURGUÉS

¡Oh, sí, señor vecino!, soy de la misma opinión:
allá se rompan la crisma,
allá ande todo revuelto,

pero que en casa todo siga igual.

UNA ANCIANA (*A las burguesitas.*)

¡Toma!, ¡qué arregladitas!, ¡las hermosas jovencitas!
¿Quién no perdería la cabeza por vosotras…?
Pero ¡no seáis tan arrogantes, que no ha pasado nada!
Y lo que deseáis, sabría muy bien conseguirlo.

BURGUESITA

¡Lárgate, Ágata!, que bien me cuido
de ser vista en público con tales brujas;
aunque bien es verdad que en la noche de San Andrés[30]
me dejó ver en persona al que habría de ser mi amado.

LA OTRA

A mí me lo enseñó en una bola de cristal,

vestido de soldado, entre otros temerarios;
miro hacia todas partes y busco por doquier,
pero él no acierta a encontrarme.

SOLDADOS

Castillos de altas
murallas y almenas,

muchachas de altivo
e irónico genio,
¡quisiera ganar!
¡Audaz es el intento,
espléndido el botín!

Y las trompetas
haremos sonar,
llamando al placer,
llamando al dolor.
¡Eso es asaltar!

¡Eso es vivir!
Mozas y castillos
tendrán que rendirse.
¡Audaz es el intento,
espléndido el botín!

Y los soldados
se marchan al fin.

FAUSTO *y* WAGNER.

FAUSTO

Libres de hielos están torrentes y arroyos
merced a la dulce y vivificante mirada de la primavera;
en el valle verdece la feliz esperanza;
905

el viejo invierno, en su debilidad,
se retrae a las rudas montañas.
Desde allí envía, en su fuga, tan solo
chubascos desmayados de hielo granizado,
a rachas, sobre la verdeciente campiña;
910

pero el sol nada blanco tolera,
por doquier palpita el crecimiento y el esfuerzo,
todo lo quiere engalanar con sus colores;
y si bien faltan flores en la zona,
las suple gente engalanada.
915

Vuélvete, desde estas alturas,
a mirar allá atrás, a la ciudad.
Por la lúgubre puerta cavernosa
sale con ímpetu un tumulto abigarrado.
Todos toman hoy el sol con tanto gusto,
920

celebrando la resurrección del Señor,
pues ellos mismos han resucitado,
de los sofocantes aposentos de las humildes casas,
de las ataduras del taller o de la fábrica,
del agobio de frontones y de techos,
925

de la aplastante estrechez de las callejas,
de la noche solemne de los templos;
todos se han visto empujados a la luz.
¡Mira, pues, mira!, con qué prontitud la muchedumbre
por huertos y campos se precipita, mira
930

cómo mueve el río, cuan largo y ancho es,
a tanta animada barquilla,

y cómo cargado hasta zozobrar
se aleja ese último esquife.
Hasta de los más lejanos senderos de la montaña

nos llega el centelleo de los coloridos trajes.
Ya oigo el barullo de la aldea,
aquí está el verdadero cielo del pueblo;
satisfechos, gritan de júbilo grandes y pequeños:
«¡Aquí soy hombre!, ¡aquí puedo osar serlo!»

WAGNER

Con vos, doctor, pasear
es honroso y representa gran ganancia;
mas yo solo no me aventuraría por estos lares,
pues me repugna todo cuanto es tosco.
Ese rascar de violines, esos gritos, ese chocar de bolos

son para mí sonidos completamente odiados;
alborotan como poseídos por todos los demonios,
y a eso lo llaman canción, lo llaman gozo.

CAMPESINOS *a la sombra de los tilos.*
Danza y canto.

CAMPESINOS (*Coro.*)

El pastor se acicaló para el baile;
con vistosa chaquetilla, faja y guirnalda

preciosamente se vistió.
En torno al tilo ya estaba todo lleno
y bailaban todos como locos.
¡Tralará, tralará,
lará, larí!

Así iba el arco del violín.

Abriose paso a empellones
y a una moza empujó
de un codazo;
la lozana chica se volvió y dijole:

—¡Qué tonto me parece el caso!
¡Tralará, tralará,
lará, larí!
—No seáis tan maleducado aquí.

Pero todo seguía alocado en el corro,

danzaban a un lado, danzaban al otro,
por los aires las faldas volaban.
Se ponían colorados, se acaloraban,
descansaban jadeantes, pero cogidos del brazo.
¡Tralará, tralará,

lará, larí!
Un pellizco en la cadera le di.

—¡No te tomes tantas confianzas!,
que cuántos no han dejado a su novia
burlada y engañada.

Pero a fuerza de piropos se la llevó aparte,
y desde el tilo, a lo lejos, se sigue escuchando:
¡Tralará, tralará,
lará, larí!
Así iba el arco del violín.

CAMPESINO VIEJO

Señor doctor, es hermoso de vuestra parte
que no nos desairéis en este día
y que con este popular gentío
se mezcle un sabio tan eminente.
Tomad, pues, también de la jarra más bella,

la que hemos llenado de bebida fresca;
os la ofrezco y os deseo aquí en público
que no solo os apague la sed:
¡que el número de gotas que contiene
se añada al total de vuestros días!

FAUSTO

Acepto la refrescante bebida,
y a todos os contesto: ¡salud y gracias!

El pueblo se acerca formando un círculo.

CAMPESINO VIEJO

En verdad que está muy bien
eso de que os presentéis en un día tan alegre;
pues en otros tiempos, con nosotros,

¡os portasteis tan bien en tristes días!
Más de uno se encuentra vivo aquí
de los que vuestro padre, a última hora
arrancó de las ardientes furias de la fiebre
cuando a la peste puso fin.

Y también entonces, vos, que erais un joven mozo,
ibais a cada hospital;
más de un cadáver fue sacado afuera,
pero vos salisteis sano,
soportasteis muchas duras pruebas;

al salvador salvó allá arriba el Salvador.

TODOS

¡Salud al hombre acreditado,
que aún pueda prestar por mucho tiempo ayuda!

FAUSTO

Postraos ante aquel de arriba,
que enseña a socorrer y socorro envía.
1010

Sigue paseando con WAGNER.

WAGNER

¡Qué sensación has de experimentar, oh, gran hombre,
ante la veneración de esa masa!
¡Oh, feliz de aquel que de sus dotes
puede extraer una ganancia tal!
El padre te muestra a su hijo,
1015

todo el mundo hace preguntas, se apretuja y se apresura,
enmudece el violín, se detiene la danza.
Tú pasas, ellos se incorporan formando filas,
las gorras vuelan por los aires;
y poco falta para que caigan de rodillas
1020

como si se apareciera la Sagrada Hostia[31].

FAUSTO

Subamos un poco más, hasta aquella piedra,
allí descansaremos de nuestra caminata.
Allí me sentaba con frecuencia solo y pensativo
y me atormentaba con oraciones y ayunos.
1025

Pleno de esperanzas, firme en la fe;
con lágrimas, suspiros, cruzando las manos,
el fin de aquella peste pensaba
del Señor de los Cielos obtener.
El aplauso de la masa me suena ahora, pues, como sarcasmo.
1030

¡Ay!, si tú pudieras leer en mi interior;
¡cuán poco padre e hijo

fueron dignos de tal fama!
Era mi padre un obscuro hombre de bien,
quien sobre la naturaleza y sus esferas divinas,
1035

de buena fe, pero a su modo,
con quimérico esfuerzo razonaba;
quien, en compañía de adeptos,
se encerraba en la cocina negra[32]
y, conforme a infinitas recetas,
1040

lo repelente mezclaba.
Allí se formaba un rojo león, un audaz pretendiente,
en el baño tibio, unido en nupcias a la flor de lis,
y ambos entonces, en la llameante lumbre,
de una en otra alcoba nupcial eran torturados.
1045

Aparecía luego con vistosos colores
la joven reina en la probeta;
ahí estaba el medicamento, los pacientes morían,
y nadie preguntaba: ¿quién logró curarse?
Y así, con esos electuarios infernales,
1050

en esos valles, en esos montes,
estragos mucho peores a los de la peste hemos causado.
Yo mismo les he dado el veneno a miles de personas:
se iban consumiendo hasta morir; y ahora he de presenciar
cómo a los descarados asesinos se alaba.
1055

WAGNER

¡Cómo os podéis apesadumbrar por eso!
¿No hace bastante un hombre honrado
con ejercer a conciencia y con escrúpulo
el arte que le ha sido conferido?
Si de niño honras a tu padre,
1060

serás recibido por él de buen agrado;
si de hombre haces avanzar las ciencias,
tu hijo podrá alcanzar metas más altas.

FAUSTO

¡Oh, dichoso aquel que todavía puede alimentar la esperanza
de llegar a la superficie en este océano del error!
1065

Lo que no se sabe es precisamente lo que se necesitaría,
y lo que se sabe no se puede utilizar.
¡Mas, no vayamos a turbar la hermosa calma de estas horas
con tales ideas sombrías!
¡Mira cómo bajo los ardientes rayos del sol crepuscular
1070

centellean las chozas de verde rodeadas!
Retrocede el astro y se retira, ha fenecido el día,
pero corre hacia otros lugares, a fomentar nueva vida.
¡Ay, que no me levanten del suelo unas alas
para lanzarme hacia él y siempre hacia él!
1075

Vería, a través de un eterno destello vespertino,
un mundo silencioso postrado ante mis pies,
encendida toda cima, calmado cada valle,
el argentado río corriendo en áureos caudales.
Mi marcha, equiparable a la de los dioses,
1080

no sería detenida por la salvaje montaña con todas sus quebradas;
y pronto el mar, con sus bahías caldeadas,
se abriría ante los sorprendidos ojos.
Pero, parece que el dios se pone finalmente;
despierta tan solo el impulso nuevo,
1085

marcho presto a beber de su eterna luz;
ante mí el día y detrás de mí la noche,
el cielo sobre mí y debajo de mí las olas;
un bello sueño mientras él se da a la fuga.

¡Ay!, que a las alas del espíritu

no se le unan tan fácilmente las del cuerpo.
Y a cada cual, sin embargo, le es innato
que su sentir pugne por elevarse y avanzar
cuando sobre nosotros, perdida en el celeste espacio,
su estridente canción la alondra entona,

cuando sobre las escarpadas cimas de abetos,
el águila, con alas desplegadas, se cierne en su vuelo,
y cuando por sobre planicies y lagunas,
la grulla a su nido se dirige.

WAGNER

Yo mismo tuve con frecuencia mis caprichosos ratos,

mas tal impulso no he sentido aún.
Puede hartar uno la vista fácilmente en bosques y campos;
nunca al ave envidiaré sus alas.
¡De qué distinto modo nos llevan los placeres del espíritu
de libro en libro y de página en página!

Tórnanse entonces dulces y hermosas las noches invernales
y una vida bienaventurada da calor a todos los miembros;
y, ¡ay!, si hasta desdoblando un venerable pergamino
todo el cielo desciende sobre ti.

FAUSTO

Tú solo eres consciente de un impulso;

¡oh!, ¡no llegues nunca a conocer el otro!
Dos almas, ¡ay!, anidan en mi pecho,
y cada una por separarse de la otra pugna;
la una, en sus ansias groseras de amor,
al mundo se aferra con órganos prensiles;

1115

la otra se eleva con vehemencia del polvo
hacia las comarcas de antepasados excelsos.
¡Oh!, si hay espíritus en el aire,
que imperantes se ciernen entre la tierra y el cielo,
¡bajad entonces de la áurea fragancia
1120

y llevadme lejos, hacia una vida nueva y animada!
¡Oh!, si tan solo una capa mágica fuese mía,
capa que me llevase a países lejanos,
no la cambiaría ni por los hábitos más preciosos,
¡ni siquiera por el manto de un rey!
1125

WAGNER

No invoques a esa bien conocida legión
que en tropel por las nebulosas esferas se esparce,
y que al hombre infinidad de peligrosas celadas
desde todas partes tiende.
Del norte se abalanza el afilado colmillo de los demonios
1130

sobre ti, con lenguas agudas como dardos;
por el oriente se aproximan osificados
y se nutren de tus pulmones,
mientras que el mediodía los lanza desde el desierto,
agolpándose en tus sienes como fuego sobre fuego;
1135

es el oeste quien trae la horda que primero refresca,
para ahogaros después a ti, a la campiña y a la vega.
Oyen gustosos, inclinados como están al mal;
gustosos obedecen, porque gustosos nos engañan;
como enviados del cielo se presentan,
1140

y susurran como ángeles cuando mienten.
Pero ¡marchémonos! ¡Grisáceo está ya el mundo,
el aire refresca, la niebla se extiende!

Es en la noche cuando se aprecia el hogar; mas…
¿por qué te detienes así y miras a lo lejos con asombro?;

¿qué te puede atraer de tal modo en el ocaso?

FAUSTO

¿Ves al perro negro que rastrea por los sembrados y el rastrojo[33]?

WAGNER

Hace ya largo rato que lo veo, pero nada extraño he percibido en ello.

FAUSTO

¡Obsérvalo bien!; ¿qué crees que es ese animal?

WAGNER

Un perro de aguas, que a su modo

se afana por hallar la huella del amo.

FAUSTO

¿Observas cómo en amplias espirales
corre en torno a nosotros y siempre más cercano?
Y si no me equivoco, un remolino de fuego
va extendiéndose tras él por su sendero.

WAGNER

No veo más que un negro perro de aguas;
puede ser una ilusión óptica de vos.

FAUSTO

A mí me parece que redes apenas perceptibles,
para un próximo lazo, va tendiendo el chucho a nuestros pies.

WAGNER

Veo que salta incierto y temeroso en derredor nuestro,

porque en vez de a su amo ve a dos desconocidos.

FAUSTO

¡El círculo se estrecha; pronto estará próximo!

WAGNER

¡Ya lo ves!: un perro es lo que hay, y no un fantasma.
Gruñe y duda, se tiende sobre el vientre,
menea el rabo; todo eso son hábitos perrunos.

FAUSTO

¡Únete a nosotros! ¡Ven aquí!

WAGNER

Es un animalito muy gracioso.
Te quedas quieto: aguarda pendiente;
le hablas: brinca hacia ti;
pierdes algo: te lo traerá;

por coger tu bastón se echará al agua.

FAUSTO

Tienes razón; no encuentro el menor rastro
de un espíritu; todo es amaestramiento.

WAGNER

Al perro, cuando está bien enseñado,
incluso un sabio llega a tomar afecto.

Sí, tus favores merece plenamente
ese admirable discípulo de los estudiantes.

Se van hacia la puerta de la villa.

GABINETE DE ESTUDIO

FAUSTO (*Entrando con el perro.*)

He dejado campos y praderas
cubiertos ya de tenebrosa noche;
con espanto sagrado y aprensivo
1180

despierta entonces la mejor de las almas.
Dormidos están, al fin, los salvajes impulsos
y su conducta desenfrenada;
renace el amor a los hombres,
renace, pues, el amor a Dios.
1185

¡Quédate tranquilo, perrillo lanudo! ¡No corras de un lado a otro!
¿Qué tanto husmeas en el umbral?
¡Acuéstate detrás de la estufa!,
que te daré el mejor de los cojines.
Ya que afuera, en la senda montañosa,
1190

tanto nos divertiste con tus brincos y correrías,
acepta ahora igualmente de mi parte los cuidados
cual huésped sereno y bienvenido.

¡Ay!, cuando arde en nuestra angosta celda
de nuevo la lámpara amiga,
1195

la claridad se hace en nuestro pecho,
y en nuestro corazón, que a sí mismo se conoce.

Vuelve a hablar la razón,
y vuelve a alimentarse la esperanza;
se siente entonces la nostalgia por los ríos de la vida,
1200

¡ay!, por remontarse hasta las mismas fuentes de ella.

¡No gruñas, perrillo lanudo! Con los sagrados tonos
que envuelven ahora a mi alma entera
no viene bien el animal sonido.
Estamos habituados a que los hombres hagan mofa
1205

de lo que no entienden,
a que lo bueno y hermoso,
que tan molesto les resulta con frecuencia, les haga murmurar;
¿y ha de gruñir acaso ahora el perro al igual que ellos?

Mas, ¡ay!, que no sienta ya más, ni con la mejor voluntad,
1210

la satisfacción manándome del pecho.
¿Pero por qué ha de secarse tan pronto el manantial
y habremos de quedarnos de nuevo sedientos?
Podría hablar tanto de ello.
Y, sin embargo, falta es esa que puede ser suplida;
1215

aprendemos a valorar lo sobrenatural,
aspiramos a una revelación,
que en parte alguna de manera tan venerable y
hermosa brilla como en el Nuevo Testamento.
Me siento impulsado a consultar el texto primitivo,
1220

a dedicarme de una vez, con sentimiento sincero,
a traducir el sacro original
a mi alemán querido.

Consulta un volumen y se dispone a ejecutar su deseo.

Pues bien, escrito está: «En el principio era la “palabra”[34]».
¡Ya aquí tropiezo! ¿Quién me ayudará a seguir?
1225

Me resulta imposible darle un valor tan alto a la “palabra”,
he de traducirlo de otro modo,
si es que por el espíritu estoy bien iluminado.
Escrito está: «En el principio era la “idea”».
Piensa muy bien este primer renglón,
1230

¡no vaya a precipitarse tu pluma!
¿Es la idea lo que todo ocasiona y crea?
Debiera, pues, decir: «¡En el principio era la “fuerza”!».
Empero, también mientras esto transcribo,
algo me advierte que no restaré en ello.
1235

¡El espíritu me ayuda!, de repente veo el consejo
y sin miedo escribo: «¡En el principio era la “acción”!».

Si he de compartir contigo el cuarto,
perrito lanudo, ¡deja ya de aullar,
deja de dar ladridos!
1240

No puedo soportar a mi lado
un compañero tan perturbador.
Uno de los dos
ha de evitar la alcoba.
Violo de mal grado el derecho de hospitalidad;
1245

abierta está la puerta, tienes rienda suelta.
Pero ¿qué veo?
¿Puede eso ocurrir de modo natural?
¿Es una sombra?; ¿es realidad?
¡Cómo se alarga y ensancha mi perrillo!
1250

Se eleva con violencia,
¡esa no es ya la figura de un perro!

¿Qué fantasma he metido en la casa?
Ahora parece un hipopótamo,
con ojos de fuego y horripilante dentadura.
[2950]

¡Oh, bien sé de ti!
Para tal semiengendro del averno
servirá *La clave de Salomón*[35].

ESPÍRITUS (*Desde el pasillo.*)

¡Uno de nosotros está ahí dentro prisionero!
¡Quedaos fuera, que nadie le siga!
[2960]

Como el zorro en el cepo
tiembla de miedo un viejo lince del averno.
Pero ¡atención!
¡Flotad allí, flotad acá,
arriba y abajo!,
[2965]

y se soltará.
¡Socorrerlo podéis,
no le dejéis en la estacada!,
pues a todos nosotros
grandes favores hizo.
[2970]

FAUSTO

Si he de enfrentarme a la bestia,
he de hacer uso de la *Conjura de los Cuatro*[36]:

Arda la salamandra,
retuérzase la ondina,
desaparezca el silfo,
[2975]

afánese el gnomo.

Quien no conozca
los elementos,
sus fuerzas
y propiedades,
1280

no tendrá maestría
sobre los espíritus.

¡Disuélvete en llamas,
salamandra!
¡Húndete murmurante,
1285

ondina!
¡Brilla con la belleza de los meteoros,
silfo!
¡Trae doméstica ayuda,
íncubo, íncubo!
1290

¡Salid y poned a esto fin!

Ninguno de los cuatro
se esconde en la fiera,
pues serena está tumbada y de mí se mofa;
ningún daño he podido hacerle todavía.
1295

Pues habrás de oírme
pronunciar conjuras más fuertes.

¿Eres tú, compañero,
un evadido del averno?
¡Contempla entonces esta señal
1300

ante la que se humillan

las negras legiones!

Ya se infla con erizados cabellos.

¡Abyecta criatura!
¿Es que puedes leerla?

¿La que nunca fue creada,
la indecible,
la extendida por todos los cielos,
la sacrílegamente ultrajada?

Detrás de la estufa exorcizado,

cual elefante se infla
y llena todo el cuarto;
se desintegrará en niebla.
¡No te subas al techo!,
¡échate a los pies de tu maestro!

Ya ves que no amenazo en vano.
¡Te quemaré con las sagradas llamas!
¡No aguardes
la tres veces resplandeciente luz[37]!
¡No aguardes

la más poderosa de mis conjuras!

MEFISTÓFELES (*En hábito de seminarista peregrino, sale de detrás de la estufa mientras se disipa la niebla.*)

¿A qué el ruido? ¿En qué puedo servir al señor?

FAUSTO

¿Conque ese era el secreto del perro?
¿Un seminarista peregrino? Reír me hace este caso.

MEFISTÓFELES

¡Saludo al sabio doctor!

Me habéis hecho sudar valientemente.

FAUSTO

¿Cuál es tu nombre?

MEFISTÓFELES

Trivial me parece la pregunta
en uno que tanto desprecia la palabra,
en quien, muy alejado de toda apariencia,
solo trata de llegar a la esencia de las cosas.

FAUSTO

Entre vosotros, señores, la esencia,
por lo común se puede leer en el nombre,
que lo indica con demasiada claridad
cuando se os llama Belcebú, corruptor y embustero.
Esto sentado, ¿quién eres tú?

MEFISTÓFELES

Parte soy de esa fuerza

que siempre quiere el mal y siempre el bien provoca.

FAUSTO

¿Qué pretendes decir con ese enigma?

MEFISTÓFELES

Soy el espíritu que siempre niega,
y con razón, pues todo cuanto nace
digno es de perecer;
1340

por eso sería mejor que nada naciera.
Así pues, todo cuanto llamáis pecado
y destrucción, en resumen: el mal,
es mi elemento natural.

FAUSTO

Te llamas una parte, ¿y estás, sin embargo, como un todo ante mí?
1345

MEFISTÓFELES

Modesta verdad es la que te digo.
Si bien el hombre, ese mundillo de locos,
comúnmente por un todo se tiene,
yo soy una parte de la parte que al principio lo fue todo,
una parte de las tinieblas que se dieron la luz,
1350

la orgullosa luz que ahora a la madre noche
disputa el viejo rango: el espacio;
y no lo logra, sin embargo, pues pese a sus muchos esfuerzos,
ligada íntimamente está a los cuerpos.
De los cuerpos sale a chorros, los cuerpos la hacen bella,
1355

un cuerpo basta para detenerla en su camino;
y así, como espero, no pasará mucho tiempo
sin que con los cuerpos sucumba.

FAUSTO

¡Pues ahora conozco tus dignas obligaciones!
Nada puedes destruir en lo grande
1360

y comienzas, por tanto, en lo pequeño.

MEFISTÓFELES

Y en verdad que gran cosa no consigo con ello.
A lo que se opone a la nada,
a lo existente, a ese tosco mundo,
pese a lo mucho que tengo ya emprendido,

no sé cómo encontrarle el punto flaco;
¿con olas, tempestades, terremotos, incendios…?,
¡tranquilas al final quedan la mar y la tierra!
Y a esa maldita cosa, la animal y humana cría,
no hay en absoluto por dónde cogerla.

¡A cuántos no habré enterrado ya!
Y siempre circula una sangre fresca y nueva;
y así una vez y otra, ¡si es para volverse loco!
Del aire, del agua, al igual que de la tierra,
los gérmenes por miles se desprenden,

¡en lo seco, en lo húmedo, en lo caliente y en lo frío!
Si no me hubiese reservado el fuego,
nada tendría que de mí fuese propio.

FAUSTO

Y así, a lo que está eternamente en movimiento,
a la enérgica potencia creadora,

opones el frío puño del demonio,
¡que en vano pérfidamente se cierra!
¡Trata de comenzar otra cosa,
fantástico hijo del caos!

MEFISTÓFELES

Reflexionemos las cosas con más calma,

¡ya hablaremos la próxima vez de ello!

Por esta vez, ¿podría retirarme acaso?

FAUSTO

No veo a qué viene esa pregunta.
Acabo de conocerte,
visítame, entonces, cuando gustes.
1390

Ahí está la puerta, ahí está la ventana,
también la chimenea te es conocida.

MEFISTÓFELES

¡Lo confieso llanamente! El que me pueda marchar
me lo impide un pequeño obstáculo:
ese pie de bruja pintado en vuestro umbral[38].
1395

FAUSTO

¿El pentalfa te causa espanto?
¡Vaya!; pero dime, hijo del infierno,
si eso te conjura, ¿cómo entonces pudiste entrar?,
¿cómo un espíritu tal fue de tal suerte engañado?

MEFISTÓFELES

¡Obsérvalo bien! No está bien dispuesto:
1400

uno de los ángulos, el que apuntó hacia afuera,
está, como ves, un poco abierto.

FAUSTO

¡Qué bien he dado en el blanco al azar!
¿Así que eres mi prisionero?
Eso ha salido por casualidad.
1405

MEFISTÓFELES

Nada advirtió el perro cuando entró aquí de un salto;
y ahora la cosa se presenta bajo un aspecto nuevo:
el demonio no puede abandonar la casa.

FAUSTO

¿Y por qué no sales, pues, por la ventana?

MEFISTÓFELES

Es una ley de diablos y fantasmas:
1410

por allí por donde se cuelan es por donde han de salir.
En lo primero somos libres; en lo segundo, esclavos.

FAUSTO

¿Hasta en el mismo infierno existen leyes?
Eso lo encuentro bien; ¿podría entonces cerrarse un pacto,
y a buen seguro que con vos, caballero?
1415

MEFISTÓFELES

Lo que te sea prometido habrás de gozarlo enteramente;
nada te será de ello escatimado.
Mas, eso no puede ser abarcado con tan breves palabras,
y habremos de discutirlo en la próxima entrevista;
pero ahora te ruego encarecidamente
1420

que me dejes partir por esta vez.

FAUSTO

Quédate todavía un momento
y dame alguna noticia nueva.

MEFISTÓFELES

¡Ahora suéltame!, pronto regresaré;
entonces podrás preguntar a tu capricho.

FAUSTO

No he sido yo quien te ha tendido el lazo,
que tú mismo has caído en la red.
¡Retenga al diablo quien lo tenga!,
que no lo cazará tan pronto por segunda vez.

MEFISTÓFELES

Si ello te place, dispuesto estoy

a quedarme aquí en tu compañía;
mas pongo como condición que, con mis artes,
me dejes hacerte pasar honrosamente el tiempo.

FAUSTO

Lo veo con agrado, así que te está permitido;
¡pero que el arte sea placentero!

MEFISTÓFELES

Para tus sentidos, querido amigo,
tendrás en esta hora más ganancia
que en la monotonía de un año entero.
Lo que te cantarán los sutiles espíritus,
las bellas imágenes que ante ti traerán,

no son un vano juego de encantamiento.
También tu olfato se deleitará,
luego le darás gusto al paladar,
y después quedará cautivado tu sentir.
No habrá necesidad de hacer preparativos;

reunidos estamos, ¡empezad!

ESPÍRITUS

¡Desapareced de arriba,
oh bóvedas sombrías!
Que más seductor
y amable, el celeste

éter nos sonría.
Que los obscuros nubarrones
se dispersen,
que estrellas titilantes,
cual delicados soles,

nos brinden su luz.
Hijos de los cielos,
espiritual belleza,
reflejos vacilantes,
¡cerníos ante mí!

Inclinación ardiente
de todo se apodere;
y que de los vestidos
las revoloteantes cintas
cubran los campos,

cubran los nidos,
donde en eterno amor,
y en pensamientos sumidos,
se entreguen los amantes,
¡nido tras nido!

¡Intrigas nacientes!
Cargado racimo
viértase en cuba
de repletos lagares;
viértanse en ríos

espumosos vinos,

y cantando entre puras
piedras preciosas,
dejen las alturas
lejos, tras de sí,

ensánchense en lagos,
para el placer
de verdes colinas.
Y que las aves
beban con fruición,

vuelen hacia el sol,
vuelen hacia las claras
islas perdidas
que sobre las olas
se balancean;

donde los coros
de los alegres oigamos,
donde en los prados
dancen bailarines,
y a campo raso

disfruten todos.
Algunos suben
a las montañas,
otros ya nadan
en las lagunas,

otros se ciernen;
todos buscan vida,
todos lejanía
de amadas estrellas,
de bendito favor.

MEFISTÓFELES

¡Duerme! ¡Bien lo habéis hecho, aéreos y delicados muchachos!
¡Fielmente me lo habéis arrullado!
Por ese concierto quedo vuestro deudor.
¡Todavía no eres el hombre que pueda retener al diablo!
Embaucadlo con dulces ilusiones,

hundidlo en un mar de delirio;
mas, para destruir el encanto de ese umbral,
el diente de una rata necesito.
No hará falta mucho tiempo para conjurarla,
ya se acerca una corriendo y con presteza me oirá.

El señor de las ratas y de los ratones,
de las moscas, los sapos, las pulgas y los piojos
te ordena que vengas
a roer este umbral
como si estuviera untado de manteca…

¡Ahí viene ya pegando brincos!
¡Pues manos a la obra! La punta que me detuvo
ahí la tienes, en el canto.
Un nuevo mordisco y asunto concluido;
pues bien, Fausto, sigue soñando hasta la próxima.

FAUSTO (*Despertándose.*)

¿He sido nuevamente presa del engaño?
¿Se extingue así el tropel de tanto espíritu,
en el que el diablo me engaña con un sueño
y un perro se me escapa de las manos?

GABINETE DE ESTUDIO

FAUSTO, MEFISTÓFELES.

FAUSTO

¿Llaman? ¡Adelante! ¿Quién querrá de nuevo perturbarme?

MEFISTÓFELES

Soy yo.

FAUSTO

¡Adelante!

MEFISTÓFELES

Por tres veces habrás de repetirlo.

FAUSTO

¡Adelante, pues!

MEFISTÓFELES

Así me gusta.
Nos llevaremos bien, espero;
pues para disipar tus quimeras
aquí estoy como noble caballero;

en rojo traje de oro guarnecido,
de regia seda la capa,

la pluma de gallo en el sombrero,
con una larga y puntiaguda espada;
y ahora te aconsejo, en suma,

que me imites en el atavío,
para que libre ya de toda traba
conozcas los placeres de la vida.

FAUSTO

En cualquier traje sentiré bien la tortura
de la angustiosa vida terrenal.

Para entregarme al juego soy muy viejo;
muy joven, ¡ay!, para el deseo olvidar.
¿Qué puede ofrecerme ya este mundo?
Renunciar debes, debes renunciar;
tal es la eterna cantinela

que en todos los oídos resuena,
la que, durante toda nuestra vida,
nos canta con voz ronca cada hora.
Tan solo con espanto me despierto en las mañanas;
quisiera entonces llorar amargas lágrimas

al ver el nuevo día que, en su curso,
no colmará ni uno de mis deseos, ni uno solo,
pues hasta el mero presentimiento de placer alguno
con terca y rebuscada crítica aminora,
empleando las mil caricaturas de la vida

para frenar las ansias de crear aquí en mi pecho.
Y cuando cae la noche,
con miedo en el lecho he de tenderme;
tampoco allí el descanso me es brindado:
feroces sueños me aterrorizarán.

El dios que anida en mi pecho
puede hacerme vibrar interiormente,
mas siendo de mis fuerzas soberano,
ningún poder sobre el mundo externo tiene.
Y así es para mí una carga la existencia;
1570

la muerte, deseable; la vida, algo que odio.

MEFISTÓFELES

La muerte, empero, jamás será el huésped añorado.

FAUSTO

¡Oh, dichoso aquel que en el esplendor de la victoria
ciñe en sus sienes la corona de sangrante laurel
y que después de un ardiente baile placentero
1575

se encuentra en los brazos de una dulce doncella!
¡Oh, si ante la gran fuerza del espíritu,
arrebatados los sentidos, hubiese caído sin vida!

MEFISTÓFELES

Y yo sé de alguien que una noche
no osó apurar cierto brebaje obscuro…
1580

FAUSTO

El espionaje, al parecer, te place.

MEFISTÓFELES

Omnisciente no soy, pero de muchas cosas soy consciente.

FAUSTO

Si de la espantosa confusión
un dulce y conocido tono pudo arrancarme,
si el resto de infantiles sentimientos
1585

con sus ecos de alegres días pasados me engañó,
¡maldigo entonces todo cuanto al alma
con artimaña y persuasión envuelve,
sujetándola con halagos y zalamerías
a esta gruta cruel y tenebrosa!

¡Maldita sea ante todo la alta opinión
con la que el espíritu a sí mismo se envuelve!
¡Maldito el esplendor de la apariencia
que trata de asaltar nuestros sentidos!
¡Maldito lo que en sueños nos seduce,

ilusiones de gloria y de fama!
¡Maldito todo cuanto nos halaga
por ser propiedad: hijo, arado y siervo!
¡Malditas las riquezas
cuando a arriesgadas hazañas nos incitan,

y cuando, en aras de la diversión ociosa,
los blandos almohadones bajo el cuerpo nos colocan!
¡Maldito el balsámico mosto de la uva!
¡Maldito ese supremo favor del amor!
¡Malditas la fe y la esperanza,

y maldita sobre todo la paciencia!

CORO DE ESPÍRITUS (*Invisibles*.)

¡Ay, dolor!, ¡ay, dolor!
Has destruido
al hermoso mundo
con puño potente;

¡ya cae y se derrumba!
Un semidiós lo ha hecho pedazos.
Llevamos
las ruinas hacia la nada

y lloramos

las bellezas perdidas.
¡Oh, tú, el más poderoso
de los hijos de la tierra,
reconstrúyelo,
aún más espléndido

edifícalo en tu corazón!
¡Una existencia nueva
comience
con claros sentidos,
y que cánticos nuevos

la acompañen!

MEFISTÓFELES

Esos son, de los míos,
los más pequeños.
¡Con qué sabiduría de mayores
al placer y a la acción te aconsejan!

Quieren atraerte
hacia el ancho mundo;
lejos de la soledad,
donde se atrofian sentidos y congestionan humores.

Deja de jugar con tu tristeza,

que cual buitre te devora en vida;
la peor de las compañías te hará sentir
que un hombre entre hombres eres;
mas, no es que haya pensado
meterte entre la chusma;

si bien no soy ninguno de los grandes,
si deseas, unido a mí,
emprender tus pasos por la vida,
con gusto me avendré
a ser tuyo desde ahora;
1645

seré tu compañero,
y si así te contento:
¡seré tu servidor, seré tu esclavo!

FAUSTO

¿Y qué tendré que darte en pago?

MEFISTÓFELES

Para ello tienes todavía largo plazo.
1650

FAUSTO

¡No, no!, que el demonio es egoísta
y no hace tan fácilmente de manera gratuita
lo que redunda en provecho de otro.
Expresa claramente las condiciones,
que un servidor tal mete el peligro en casa.
1655

MEFISTÓFELES

Me comprometeré aquí a tu servicio,
a una señal tuya no tendré descanso ni reposo;
cuando nos volvamos a encontrar en el «más allá»,
habrás de hacer lo mismo conmigo.

FAUSTO

Ese «más allá» poco me importa;
1660

si destruyes este mundo,
que venga luego el otro en buena hora.

De esta tierra manan mis alegrías,
y ese sol alumbra mis pesares;
cuando pueda separarme de ambos

que ocurra entonces lo que quiera y pueda.
De ese tema no quiero saber nada,
no me importa si después también se odia y ama,
si también en aquellas esferas
hay un abajo y un arriba.

MEFISTÓFELES

En ese sentido puedes arriesgarte.
¡Comprométete!, que en estos días
con alegría habrás de ver mis artes;
te daré lo que ningún hombre ha visto todavía.

FAUSTO

¿Qué podrías tú, pobre diablo, dar?

¿Es que un espíritu humano, en su sublime anhelo,
fue comprendido alguna vez por los de tu condición?
¿Tienes acaso alimentos que no sacien,
tienes oro de amarillo ardiente,
que sin cesar, cual azogue, entre las manos se derrita?;

¿tienes un juego en el que no se gane nunca
y una chica, que ya apoyada en mi pecho,
le haga guiños al vecino y con él se comprometa?;
¿tienes el gozo divino de la gloria
que cual astro fugaz desaparezca?

¡Muéstrame el fruto que se pudra antes de ser arrancado
y árboles que verdezcan día tras día!

MEFISTÓFELES

Semejante mandato no me asusta,
puedo poner a tus pies tales tesoros.
Mas el tiempo llegará, mi caro amigo,
1690

en el que algo bueno disfrutaremos con calma.

FAUSTO

Si alguna vez, sosegado, me tumbo en blando diván,
¡que sea ese el mismo instante de mi perdición!
Si puedes alguna vez mentirme de tal modo
que llegue a estar contento de mí mismo,
1695

si con placeres engañarme puedes,
¡que sea ese para mí el último día!
¡Tal es la apuesta que propongo!

MEFISTÓFELES

¡Chócala!

FAUSTO

¡Y una tras otra!;
si llegase a decirle a ese instante
«¡detente, eres tan bello!»,
1700

podrás entonces cargarme de cadenas,
¡hundirme aceptaré de muy buen grado!,
que repiquen entonces por mí a muerto las campanas
y quedes tú liberado del servicio;
deténgase el reloj, caigan las manecillas,
1705

¡que el tiempo para mí se haya acabado!

MEFISTÓFELES

¡Piénsalo bien!, que no hemos de olvidarlo.

FAUSTO

Estás en tu pleno derecho; mas,
no creas que frívolamente me he sobrepasado.
Haga lo que haga seré esclavo,
1710

¿qué importa si de ti o de algún otro?

MEFISTÓFELES

Hoy mismo, en un gaudeamus,
cumpliré mis deberes de criado.
Mas, algo falta: por Dios o por el diablo
te pido tan solo un par de líneas.
1715

FAUSTO

¿También exiges algo escrito, so pedante?
¿No has conocido aún a hombre alguno ni sabes de palabra de caballero?
¿No basta con que mi palabra dada
disponga para siempre de mis días?
Corre el mundo por todos los torrentes,
1720

¿y no ha de detener una promesa?
Aunque nos hayan inculcado tal locura,
¿a quién no gustaría librarse de ella?
¡Feliz del hombre que candorosamente la lealtad lleve en su pecho,
pues no habrá de lamentar sacrificio alguno!
1725

Aun cuando un pergamino escrito y bien sellado
es un fantasma que a todo el mundo asusta.
La palabra expira ya en la pluma,
amos son entonces lacre y cuero.
¿Qué exiges de mí espíritu maligno:
1730

bronce, mármol, papel o pergamino?

¿He de escribir con buril, escoplo o pluma?
Te permito elegir a tu placer.

MEFISTÓFELES

¡Qué pronto exageras
apasionadamente tus palabras!

Si cualquier papelucho es bueno;
pero con una gota de tu sangre has de firmar.

FAUSTO

Si eso te satisface plenamente,
hágase la payasada.

MEFISTÓFELES

La sangre es un jugo muy particular.

FAUSTO

¡No temas, no romperé este pacto!
El uso de todas mis fuerzas
es precisamente lo que aquí prometo.
Levanté demasiado la cerviz,
y ahora soy solo uno de los tuyos.

El gran espíritu me repudió,
la naturaleza se cierra ante mis pies,
el hilo del pensamiento ya está roto,
náuseas me da desde hace tiempo todo saber;
¡calmemos pues en las profundidades de la sensualidad

nuestras ardientes pasiones!
¡Que en los impenetrables velos del encanto
se encuentre ya dispuesto todo milagro!
¡Precipitémonos en el zumbar del tiempo,
en el rodar eterno del acontecer!,

1755

y que luego dolor y placer,
éxito e infortunio
se sucedan como les venga en gana,
pero que el hombre actúe sin descanso.

MEFISTÓFELES

Ni medida ni meta alguna os son impuestas;
1760

si os apetece picar por todas partes
o cazar al vuelo cuanto encuentres,
tendréis todo aquello que os deleite,
¡pero toma lo que te ofrezco y no seas tonto!

FAUSTO

Si lo estás oyendo: no estoy hablando de alegría.
1765

Al tumulto me consagro, al placer más doloroso,
al odio enamorado, al hastío entretenido.
Mi pecho, curadas ya sus ansias de saber,
no ha de cerrarse en el futuro a tormento alguno,
y lo que a la humanidad entera le está dado
1770

quiero experimentarlo en lo más recóndito de mí mismo,
alcanzar con mi intelecto lo más alto y lo más bajo,
acumular en mi pecho sus alegrías y sus penas,
y así ampliar mi propio ser hasta el ser suyo,
y, como ella misma, finalmente, ¡fracase yo también!
1775

MEFISTÓFELES

¡Ay!, créeme a mí, que desde hace algunos miles de años
vengo comiendo de ese duro manjar:
desde la cuna hasta el sepulcro
¡no hay hombre que digiera esa rancia levadura!
Cree a la gente de nuestra condición:

1780

¡para un dios únicamente está hecho el todo!
Vive en un resplandor eterno,
a nosotros nos sume en las tinieblas
y para vosotros solo rezan las noches y los días.

FAUSTO

¡Pero es que lo quiero!

MEFISTÓFELES

¡Eso lo admito!

1785

Pero solo una cosa me inquieta:
el tiempo es corto, el arte es largo;
pensaba que os dejaríais enseñar.
Asociaros a un poeta,
haced que el buen señor se suma en pensamientos

1790

y que toda suerte de excelsas cualidades
acumule en vuestra laureada testa:
el coraje del león,
la celeridad del ciervo
la fogosa sangre del italiano

1795

y la perseverancia de los habitantes del norte.
Haceros encontrar el secreto
de cómo aunar magnanimidad y astucia
para, con ardientes impulsos juveniles,
siguiendo un plan, enamoraros.

1800

Yo mismo quisiera conocer a un hombre tal;
el señor Microcosmos llamaría.

FAUSTO

¿Qué soy entonces si no me es posible
alcanzar la corona de la humanidad
a la que tienden todos mis sentidos?

MEFISTÓFELES

Tú eres, a fin de cuentas…, lo que eres.
Ponte pelucas de millones de rizos,
calza en tus pies coturnos de una vara de alto;
seguirás siendo siempre, sin embargo, lo que eres.

FAUSTO

Del espíritu humano, bien lo siento,

en vano acumulé tantos tesoros,
y cuando al fin descanso busco,
ninguna fuerza nueva mana de mi interior;
ni en el grosor de un pelo soy más alto.
ni más cercano estoy de lo infinito.

MEFISTÓFELES

Mi buen señor, vosotros veis las cosas
precisamente como se ven las cosas;
hemos de hacer eso de forma más sagaz
antes de que la alegría de vivir se nos escape.
¡Qué diablos! Manos y pies, cabeza y trasero

son, sin duda, tuyos;
pero todo aquello que gozo en el momento,
¿es por ello acaso menos mío?
Si puedo pagar seis corceles,
¿no son sus fuerzas las mías?

Voy que vuelo y soy todo un señor
como si tuviese veinticuatro patas.
Por eso, ¡fresco y lozano! ¡Deja en paz a tus sentidos

y métete dentro del mundo!
Una cosa te digo: un tipo que cavila
1820

es como un animal al que, en árida estepa,
un espíritu maligno hace en círculos dar vueltas,
mientras una espléndida y verde campiña se extiende alrededor.

FAUSTO

¿Y cómo hemos de empezar?

MEFISTÓFELES

Marchándonos, precisamente.
¿En qué calvario estás metido?
1825

¿Qué clase de vida es la que llevas?
¡Te aburres y aburres a tus chicos!
¡Deja eso para tu panzudo vecino!
¿Por qué te has de atormentar trillando paja?
Pero si lo mejor de tus conocimientos
1840

no podrás revelárselo a los muchachos.
¡Anda!, justamente oigo a uno en el pasillo.

FAUSTO

No me es posible verlo.

MEFISTÓFELES

Largo rato hace que aguarda el pobre chico,
no se le puede dejar ir desconsolado.
1845

¡Venga!, dame tu garnacha y tu birrete,
que precioso ha de sentarme ese disfraz.

Se cambia de ropa.

Y ahora, ¡déjalo a mi ingenio!
No necesito más de un cuarto de hora;
prepárate entretanto para nuestro hermoso viaje.

FAUSTO *sale*.

MEFISTÓFELES (*En las largas ropas de* FAUSTO.)

Solo has de despreciar razón y ciencia,
fuerza suprema de la humanidad;
deja que con ilusiones y sortilegios
te apoye la mendacidad;
entonces te tendré incondicionalmente…

Le ha otorgado el destino un espíritu intrépido
que avanza sin cesar
y cuyas atropelladas ansias
saltan por encima de los goces de la tierra.
Lo arrastraré por la salvaje vida,

por la más prosaica trivialidad;
se me ha de debatir, helar, paralizar,
y en su insaciabilidad,
comida y bebida flotarán ante sus ávidos labios,
mas implorará el refrigerio en vano;

aun cuando no se hubiese entregado al demonio,
¡destinado estaba a perderse de todas maneras!

Entra un ESTUDIANTE.

ESTUDIANTE

Llevo aquí poco tiempo solamente,
y vengo, rebosante de devoción,
a hablar y conocer a un hombre

del que todos me hablan con veneración.

MEFISTÓFELES

¡Mucho me complace vuestra cortesía!
Ante vos tenéis a un hombre como otros muchos.
Decid, ¿habéis estado ya en casa de algún otro?

ESTUDIANTE

¡Os lo ruego, tomadme con vos!
1875

Vengo con el mejor ánimo del mundo,
con una cantidad aceptable de dinero y en plena juventud;
mi madre a duras penas consintió en mi partida;
quisiera aprender aquí algo de provecho.

MEFISTÓFELES

Precisamente estáis en el sitio apropiado.
1880

ESTUDIANTE

Con toda franqueza, quisiera ya marcharme;
entre estos muros y estas galerías
no logro sentirme a gusto en modo alguno.
Es un lugar del todo sofocante,
no se ve ninguna planta, ningún árbol,
1885

y en los salones, en los bancos,
pierdo oído, vista y pensamiento.

MEFISTÓFELES

Eso es solo cuestión de acostumbrarse.
No es desde un principio ni inmediatamente
que el niño se siente atraído por los pechos de la madre,
1890

pero pronto se nutre con fruición;

y así en los pechos de la sabiduría
día tras día encontraréis mayor placer.

ESTUDIANTE

Quiero prenderme alegremente de su cuello,
pero, decidme, ¿cómo se llega allí?

MEFISTÓFELES

Aclarad, antes de proseguir:
¿qué facultad elegís?

ESTUDIANTE

Quisiera que se me preparara de verdad
y desearía abarcar cuanto hay en la tierra
y en el cielo,

la ciencia y la naturaleza.

MEFISTÓFELES

Os halláis entonces en la senda justa,
pero no debéis dejaros distraer.

ESTUDIANTE

Me entrego en cuerpo y alma;
pero desde luego que me placería

un poco de libertad y esparcimiento
en los hermosos días de asueto veraniegos.

MEFISTÓFELES

Aprovechad el tiempo, que tan deprisa huye,
mas el orden enseña a ganar tiempo.
Mi caro amigo, por eso os aconsejo

el *collegium logicum* primero.
Allí el espíritu os será bien adiestrado,
lo encasquetarán en botas de tormento de tal suerte
que con mayor prudencia avance,
deslizándose por las sendas del pensamiento,

y no que acaso en zigzag
ande de allá para acá en busca de fuegos fatuos.
Y luego aprenderéis, en más de un santo día,
que para aquello que, por lo común, sin ton ni son
habéis realizado como el comer y beber holgadamente,

el orden militar es necesario.
En verdad que el taller del pensamiento se me antoja
la pieza de maestría de un tejedor,
donde una patada hace mover mil hilos;
dispáranse entonces las lanzaderas, ascienden y descienden,

corren las invisibles hebras,
y de un golpe he ahí las mil combinaciones.
Llega el filósofo
y os demuestra que ha de ser
lo primero de esta suerte, lo segundo de esta otra

y por eso lo tercero y lo cuarto de esta manera;
por lo que si lo primero y lo segundo no hubiesen existido,
ni lo tercero y cuarto existirían.
Esto es algo que ensalzan los estudiantes por doquier,
pero hasta ahora ninguno ha llegado a tejedor.

Quien quiere conocer y describir algo vivo,
trata primero de arrancarle el alma;
tiene entonces las partes en su mano;
solo le falta, por desgracia, el nexo espiritual.
«Manipulación de la naturaleza» llaman a eso los químicos,

mofándose de sí mismos sin darse cuenta.

ESTUDIANTE

No os puedo comprender del todo.

MEFISTÓFELES

La próxima vez irá ya algo mejor;
cuando aprendáis a reducirlo todo
y a clasificarlo como es debido.

ESTUDIANTE

Me siento tan aturdido por todo eso,
como si una rueda de molino diese vueltas en mi cabeza.

MEFISTÓFELES

Después, y antes que a cualquier otra cosa,
¡a la metafísica os tenéis que dedicar!,
procurando entender perspicazmente

aquello que no se aviene con el cerebro humano,
pues para lo que en él encaje o deje de encajar
tendréis siempre a vuestro servicio una espléndida palabra.
Mas, en primer lugar, durante ese medio año
observad el más riguroso orden.

Cinco horas tenéis todos los días;
¡estad dentro al toque de campana!
Habréis de prepararos de antemano
y estudiar muy bien los parágrafos,
para que advirtáis tanto mejor

que nada nuevo se dice que no esté escrito en el libro;
no obstante, seréis aplicado al escribir,
¡como si os estuviese dictando el propio Espíritu Santo!

ESTUDIANTE

¡No tendréis necesidad de decirme eso dos veces!
Pienso en cuán provechoso es,
1965

pues lo que se posee por escrito
puede uno llevárselo tranquilamente a casa.

MEFISTÓFELES

Pero ¡elegid una facultad!

ESTUDIANTE

La jurisprudencia no acaba de gustarme.

MEFISTÓFELES

No os lo puedo tomar a mal,
1970

pues sé lo que pasa con esa ciencia.
Leyes y derechos se transmiten por herencia
como una sempiterna enfermedad;
se arrastran de generación en generación
y avanzan con tiento de comarca en comarca;
1975

la razón en locura se convierte; la caridad, en plaga.
¡Pobre de ti, que te tocó ser nieto!,
pues del derecho que nació contigo,
de ese, ¡por desgracia!, jamás se habla.

ESTUDIANTE

Hacéis que mi repugnancia se acreciente.
1980

¡Oh, feliz de aquel al que enseñéis!
Casi quisiera, pues, estudiar teología.

MEFISTÓFELES

No quisiera confundiros; mas,
en lo que a esa ciencia respecta…,
es tan difícil evitar el camino falso,

hay en ella tanto veneno oculto
y es tan difícil distinguirlo del remedio,
que lo mejor aquí es también si solo escucháis a «uno»
y os pronunciáis por la palabra del maestro.
En general… ¡ateneos a la palabra!

Entraréis entonces por la puerta cierta
al templo de la verdad.

ESTUDIANTE

Pero un concepto ha de haber en la palabra.

MEFISTÓFELES

¡De acuerdo!, pero no hay que atormentarse mucho y tener miedo,
pues precisamente donde los conceptos faltan

surge una palabra en el momento justo.
Con palabras se puede discutir de maravilla,
un sistema puede crearse con palabras,
en palabras se puede tener fe perfectamente,
y ni una jota puede quitársele a la palabra.

ESTUDIANTE

¡Disculpad!, os retengo con muchas preguntas,
pero he de importunaros todavía.
De la medicina, ¿no quisierais decirme también
alguna que otra palabrita aguda?
Tres años es un breve tiempo, y,

¡ay, mi Dios!, que el campo es demasiado extenso;
pero si uno recibe tan solo algún consejo,

antes podrá comprenderlo.

MEFISTÓFELES (*Para sí.*)

Estoy ya harto de este árido tono,
a mi papel de diablo vuelvo.

En voz alta.

La esencia médica es fácil de entender:
primero estudiáis a fondo el mundo grande y el pequeño,
y luego los dejáis marchar
como Dios mande.
Inútil es que os metáis en científicas elucubraciones,

pues cada cual aprende solamente lo que puede,
mas, el que del momento provecho saca,
ese es el hombre apropiado.
Estáis bastante bien constituido,
audacia tampoco os faltará,

y con solo que confiéis en vos mismo,
las demás almas en vos confiarán.
Aprended en especial a dirigir a las mujeres;
su eterno lamentar,
con tantas variaciones,

se puede curar de un solo modo,
y si lo hacéis con mediana honradez
a todas tendréis en un puño.
Un título ha de convencerlas ante todo
de que vuestro arte supera a muchas artes;

para ser bien acogido, meteos por todos esos rincones
por los que otros rondan tantos años,
sabed tomar el pulso con soltura
y con ardientes y astutas miradas

cogedlas libremente por el delgado talle

para ver qué apretado está el corsé.

ESTUDIANTE

¡Esto ya se ve mejor!, pues se ve el dónde y el cómo.

MEFISTÓFELES

Gris, caro amigo, es toda teoría,
y verde el dorado árbol de la vida.

ESTUDIANTE

Os juro que todo esto me parece un sueño.

¿Podría importunaros otra vez
para escuchar a fondo vuestra sabiduría?

MEFISTÓFELES

Haré con gusto lo que pueda.

ESTUDIANTE

No puedo irme
sin haberos presentado antes mi álbum.

¡Hacedme la merced de unas líneas!

MEFISTÓFELES

¡Muy bien!

Escribe y se lo tiende.

ESTUDIANTE (*Leyendo.*)

Eritis sicut Deus, scientes bonum et malum[39].

Lo cierra respetuosamente, saluda y se retira.

MEFISTÓFELES

Sigue la vieja sentencia y a mi avúncula, la serpiente,
¡y habrás de horrorizarte algún día de tu divina semejanza!

Entra FAUSTO.

FAUSTO

¿Adónde habremos de ir ahora?

MEFISTÓFELES

Adonde más te plazca.
Veremos el mundo pequeño, luego el grande.
¡Con qué placer, con qué gusto
vas a aprovechar a fondo el curso!

FAUSTO

Ya solo por mis luengas barbas

me falta el arte ligero de vivir.
No me saldrá bien el intento,
pues nunca he sabido comportarme en el mundo.
Ante otros me siento tan pequeño,
que continuamente estaré cohibido.

MEFISTÓFELES

Todo se arreglará, mi buen amigo,
vivir sabrás en cuanto en ti confíes.

FAUSTO

¿Pero cómo saldremos de casa?
¿Dónde tienes caballos, siervo y coche?

MEFISTÓFELES

Tan solo hemos de extender la capa.
2065

Ella habrá de transportarnos por los aires.
Al dar este audaz paso
no lleves contigo ningún bulto grande.
Un poco de aire inflamable, que yo prepararé,
nos levantará prontamente de esta tierra.
2070

Y si vamos ligeros, nos elevaremos velozmente.
¡Te congratulo por el nuevo curso de tu vida!

SÓTANO DE LA TABERNA DE AUERBACH EN LEIPZIG

Francachela de alegres compañeros.

FROSCH

¿Nadie quiere beber? ¿Nadie reír?
¡Os voy a enseñar a hacer visajes!
Hoy sois en verdad como paja mojada,

y eso que ardéis por lo común en claras llamaradas.

BRANDER

Tuya es la culpa; nada se te ocurre,
ni una tontería, ni una cochinada.

FROSCH (*Echándole un vaso de vino por la cabeza.*)

¡Pues ahí tienes ambas cosas!

BRANDER

¡So cerdo!

FROSCH

Vosotros lo queríais, ¡pues hay que serlo!

SIEBEL

¡Que salga por esa puerta quien dispute!
¡Cantad la ronda a pleno pecho, bebed y gritad!

¡Viva! ¡Hurra! ¡Tra, la, la!

ALTMAYER

¡Ay de mí! ¡Perdido estoy!
¡Algodón, que me rompe los oídos!

SIEBEL

Cuando la bóveda resuena

es cuando se aprecia bien la voz del bajo.

FROSCH

¡Eso es, fuera de aquí quien se incomode!
¡Hurra! ¡Tra, la, la!

ALTMAYER

¡Hurra! ¡Tra, la, la!

FROSCH

Las gargantas están templadas.

Canta.

El querido Sacro Imperio romano,

¿cómo es que puede mantenerse todavía?

BRANDER

¡Canción repugnante! ¡Qué asco! ¡Se trata de política!
¡Me molesta esa canción! ¡Dadle gracias a Dios cada mañana
por no tener que velar sobre el Imperio romano!
Yo, al menos, considero una rica ganancia

no ser emperador o canciller.

Pero tampoco a nosotros ha de faltarnos jefe:
vamos a elegir un papa.
Sabéis muy bien cuál es la cualidad que más importa,
aquella que eleva al hombre.

FROSCH (*Canta.*)

Remonta el vuelo, bello ruiseñor,
dale mil saludos a mi dulce amor.

SIEBEL

¡Nada de saludos para el dulce amor! ¡Nada quiero oír de eso!

FROSCH

Pues saludos y besos para el dulce amor, ¡que no me lo vas a prohibir!

Canta.

Descorre el pestillo, en la noche silenciosa;

descorre el pestillo, el amado aguarda;
echa el pestillo, en la madrugada.

SIEBEL

¡Sí, canta, canta bien y alábala y ensálzala!
Que ya me llegará el turno de soltar la carcajada.
A mí ya me ha embaucado, contigo lo mismo hará.

¡Que le toque por amante un gnomo!
¡Que con él se entienda en la encrucijada!
Que un viejo demonio, en cabrón transfigurado, al volver del aquelarre,
todavía le pueda dar las buenas noches, ¡berreando y al galope!
Pues un auténtico y bravo hombre de carne y hueso

es demasiado para la moza.
No quiero saber nada de saludos,
¡a no ser el de romperle a pedradas las ventanas!

BRANDER (*Aporreando la mesa.*)

¡Atención! ¡Atención! ¡Oídme!
Reconoced que sé vivir, caballeros.

Gente enamorada se encuentra sentada aquí;
y a ellos, como a su posición corresponde,
he de ofrecer lo mejor que tengo para una buena noche.
¡Prestad, pues, atención, que es una canción de novísimo corte!
¡Y cantad conmigo fuerte el estribillo!

Canta.

Érase una rata en un agujero,
que vivía de grasa y mantequilla,
y de tragar le salió una pancilla
como la del doctor Lutero.
La cocinera veneno le echó;

y el mundo se le estrechó
como si en el pecho llevara el amor.

CORO (*Dando gritos de júbilo.*)

Como si en el pecho llevara el amor.

BRANDER

Salió enloquecida afuera,
de todos los charcos bebía;

arañó la casa entera
sin salir de la agonía.
De dolor brincaba y chillaba,
sintiendo que la muerte llegaba

como si en el pecho llevara el amor.

CORO

Como si en el pecho llevara el amor.

BRANDER

De dolor, a plena luz del día,
se metió en la cocina corriendo,
y de pronto en el fuego cayó,
y en el fuego acabó su agonía.

La salvaje mujer se reía
al oírla lanzar su estertor
como si en el pecho llevara el amor.

CORO

Como si en el pecho llevara el amor.

SIEBEL

¡Cómo se divierten los vulgares patanes!

¡Bonito arte ese
de espolvorearle veneno a las ratas!

BRANDER

¿Parece ser que cuenta con tus grandes simpatías?

ALTMAYER

¡El barrigón de la testa pelada!
La desgracia lo hace manso y dulce;

y en esa rata hinchada
su imagen y semejanza descubre.

FAUSTO *y* MEFISTÓFELES.

MEFISTÓFELES

Ahora, por sobre todas las cosas,
he de introducirte en alegre compañía,
para que veas cuán fácil es vivir.

Para el vulgo aquí cada día es una fiesta.
Con poco ingenio y mucho gozo
da vueltas cada quien en el estrecho baile de circo
como gatitos jugando a perseguirse el rabo.
Cuando no se quejan de dolor de cabeza,

y mientras el tabernero fía,
están contentos y despreocupados.

BRANDER

Esos llegan precisamente de un viaje,
se les nota en su extravagante modo;
ni una hora llevarán aquí.

FROSCH

¡Pues es verdad, tienes razón! ¡Mi Leipzig, yo te prefiero!
Es un París en pequeño y sabe educar a sus gentes.

SIEBEL

¿Qué piensas de esos forasteros?

FROSCH

¡Dejadme que vaya a verlos! Tras una copa repleta,
y como si de un diente de leche se tratara,

ya veréis cómo les arranco fácilmente a esos tipos el secreto.
Me parecen ser de noble cuna,

pues se ven arrogantes y amargados.

BRANDER

Charlatanes son, a buen seguro, ¡apuesta!

ALTMAYER

Quizá.

FROSCH

¡Poned atención, que yo les apretaré las clavijas!

MEFISTÓFELES (*A* FAUSTO.)

El populacho nunca advierte la presencia del demonio,
aun cuando este lo tenga ya cogido por el pescuezo.

FAUSTO

¡Os saludamos, caballeros!

SIEBEL

Os devolvemos el saludo agradecidos.

Por lo bajo, observando a MEFISTÓFELES *de reojo.*

¿Por qué cojeará el tipo de un pie?

MEFISTÓFELES

¿Permitís que nos sentemos con vosotros?

En vez de una buena bebida, imposible aquí de obtener,
habrá de deleitarnos vuestra compañía.

ALTMAYER

Parecéis hombre muy refinado.

FROSCH

Según se ve, habéis salido tarde de Babia.
¿Tuvisteis tiempo, quizá, de cenar con el tío Babieca?

MEFISTÓFELES

Hoy tuvimos que seguir viaje sin detenernos en su casa,
mas la última vez hablamos con él largo y tendido;
mucho supo contarnos de sus parientes,
y muchos saludos nos encargó para cada uno.

Se inclina ante FROSCH.

ALTMAYER (*Por lo bajo.*)

¡Ahí lo tienes! ¡Bien lo entiende!

SIEBEL

¡Vaya tipo socarrón!

FROSCH

¡Pues, espera, que ya te cogeré!

MEFISTÓFELES

Si mucho no me equivoco, oímos
educadas voces cantando en coro.
Por cierto, que el canto aquí, con esta bóveda,
ha de resonar perfectamente.

FROSCH

¿Sois acaso un virtuoso?

MEFISTÓFELES

¡Oh, no!, la fuerza es débil, tan solo las ganas son grandes.

ALTMAYER

¡Ofrecednos una canción!

MEFISTÓFELES

Un montón, si os apetece.

SIEBEL

¡Pero una que sea nueva de verdad!

MEFISTÓFELES

Acabamos de regresar de España,

del hermoso país del vino y las canciones.

Canta.

Érase una vez un rey
que un gran pulgón tenía…

FROSCH

¡Escuchad! ¡Un pulgón! ¿Habéis advertido bien?
Un pulgón es siempre un huésped limpio.

MEFISTÓFELES (*Canta.*)

Érase una vez un rey
que un gran pulgón tenía,
y no menos lo quería
que a su propio hijo varón.
Entonces llamó a su sastre,

y el sastre pronto acudió.
—Tenéis que hacerle un buen traje
¡y también un pantalón!

BRANDER

No vayas a olvidar recomendarle bien al sastre
que me tome las medidas con la mayor precisión,

y que, si en algo aprecia su cabeza,
¡no tenga ni una arruga en el jubón!

MEFISTÓFELES

En seda y terciopelo
quedó al punto bien hecho;
tenía cintas en el traje

y también una cruz en el pecho,
y fue de inmediato ministro
y tenía una gran estrella;
se hicieron sus hermanos
señorones en la corte aquella.

Damas y cortesanos
muy molestados fueron;
la reina y las doncellas
grandes picotazos sufrieron;
y aplastarlo no podían,

ni rascarse bajo la toca.
Matamos nosotros a porfía
en cuanto uno abre la boca.

CORO (*Con gritos de júbilo.*)

Matamos nosotros a porfía
en cuanto uno abre la boca.

FROSCH

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Estupendo!

SIEBEL

¡Eso tendría que pasarle a cada pulgón!

BRANDER

¡Afilad las uñas y agarradlos bien!

ALTMAYER

¡Que viva la libertad! ¡Que viva el vino!

MEFISTÓFELES

Gustoso bebería una copa, para brindar en alto por la libertad,

si vuestros vinos fuesen algo mejores.

SIEBEL

¡No queremos volver a oír eso!

MEFISTÓFELES

Solo temo que el tabernero pudiera quejarse,
si no, ofrecería a estos honorables huéspedes
algo bueno de nuestra bodega.

SIEBEL

¡Pues venga aquí!, que yo cargo con ello.

FROSCH

Procuraros un buen trago, y que tengamos que alabaros;
pero no nos deis demasiado poco a probar,
pues si he de emitir un juicio,
exijo tener la boca llena.

ALTMAYER (*Por lo bajo.*)

Son del Rin, como presiento.

MEFISTÓFELES

¡Traed un berbiquí!

BRANDER

¿Y qué uso habréis de darle?
¿No diréis que tenéis los toneles en la puerta?

ALTMAYER

Ahí detrás tiene el tabernero un cestillo con herramientas.

MEFISTÓFELES (*Toma el berbiquí. Dirigiéndose a* FROSCH.)

Pues, decid, ¿qué deseáis probar?

FROSCH

¿Qué queréis decir? ¿Así que lo tenéis variado?

MEFISTÓFELES

Tengo al gusto de todos.

ALTMAYER (*A* FROSCH.)

¡Ajá!, ya comienzo a relamerme los labios.

FROSCH

¡Bien! Si he de elegir, quisiera vino del Rin.
La patria otorga los dones más preciados.

MEFISTÓFELES (*Taladrando un agujero en el sitio en el cual está sentado* FROSCH.)

¡Conseguid algo de cera para hacer de una vez los tapones!

ALTMAYER

¡Anda! Cosas son esas de prestidigitación.

MEFISTÓFELES (*A* BRANDER.)

¿Y vos?

BRANDER

Quiero vino de Champagne,
¡y que sea bien espumoso!

MEFISTÓFELES *taladra; mientras tanto, uno de ellos ha hecho los tapones de cera y va taponando*.

No se puede siempre evitar lo extranjero,

pues con frecuencia lo bueno nos queda muy lejos.
Un alemán que se precie de serlo no soportará a ningún francés,
pero sus vinos tomará con gusto.

SIEBEL (*Mientras* MEFISTÓFELES *se acerca a su puesto*.)

He de confesar que no me gusta lo agrio;
¡dadme una copa de uno auténticamente dulce!

MEFISTÓFELES (*Taladrando*.)

De inmediato habrá de fluiros un vino de Tokai.

ALTMAYER

¡No, caballero! Miradme a la cara;
ahora lo entiendo, nos estáis tomando el pelo.

MEFISTÓFELES

¡Oh, oh! Con huéspedes tan nobles
sería un poco demasiado osado.

¡Rápido! ¡Decidlo francamente!
¿Con qué vino os puedo servir?

ALTMAYER

¡Con cualquiera! Pero que no se pierda tiempo en las preguntas.
Tras taladrar y colocar el tapón a todos los toneles.

MEFISTÓFELES (*Con ademanes extraños.*)

¡Racimos tiene la vid!
¡Cuernos el cabrón,

madera la cepa, zumo el vino,
la mesa de madera también puede dar vino!
¡Visión profunda en la naturaleza!
¡Aquí hay un milagro, creedlo con llaneza!

¡Descorchad pues y saboread!

TODOS (*Mientras quitan los tapones y les mana en la copa a cada uno el vino pedido.*)

¡Oh, hermoso manantial que corres hacia nosotros!

MEFISTÓFELES

¡Tened tan solo cuidado de no derramar nada!

Beben repetidas veces.

TODOS (*Cantando.*)

¡Bestialmente bien estamos
como quinientos marranos!

MEFISTÓFELES

El pueblo es libre; ¡mirad qué bien le va!

FAUSTO

Ganas tendría de irme.

MEFISTÓFELES

Pon ahora mucho cuidado, que la bestialidad
habrá de manifestarse de forma maravillosa.

SIEBEL (*Bebe descuidadamente; el vino se derrama en el piso y se convierte en llama.*)

¡Socorro! ¡Fuego! ¡Socorro! ¡Arden los infiernos!

MEFISTÓFELES (*Hablando a la llama.*)

¡Estate tranquilo, elemento amigo!

A los compañeros.

Por esta vez solo fue una gota del purgatorio.

SIEBEL

¿Qué significa eso? ¡Esperad! ¡Habréis de pagarlo caro!
Parece ser que no nos conocéis.

VROSCH

¡No volváis a hacerlo otra vez!

ALTMAYER

Pensaba que la íbamos a despachar con mucho tino.

SIEBEL

¿Conque esas tenemos, caballero? ¿Osaréis
practicar aquí vuestro arte de birlibirloque?

MEFISTÓFELES

¡Cállate, viejo barril de vino!

SIEBEL

¡Palo de escoba!
¿Todavía quieres enfrentarte con nosotros por las malas?

BRANDER

¡Esperad un momento, que aquí lloverán palos!

ALTMAYER (*Saca un tapón de la mesa y le salta fuego a la cara.*)

¡Me quemo! ¡Me quemo!

SIEBEL

¡Brujería!
¡Apuñaladlo! ¡El tipo es un proscrito!

Sacan las navajas y se abalanzan sobre MEFISTÓFELES.

MEFISTÓFELES (*Con serios ademanes.*)

¡Falsa figura, palabra falaz,
cambiad de sentido y lugar!
¡Estad aquí y estad allá!

Se detienen asombrados y se miran unos a otros.

ALTMAYER

¿Dónde estoy? ¡Qué país tan hermoso!

FROSCH

¡Viñedos! ¿Veo bien?

SIEBEL

¡Y racimos a la mano!

BRANDER

Aquí, bajo esta verde enramada,
¡mirad qué cepa!; ¡mirad qué racimo!

Coge a SIEBEL *por la nariz.*
Los demás hacen lo mismo mutuamente y alzan las navajas.

MEFISTÓFELES (*Como antes.*)

¡Error!, ¡quitaos la venda de los ojos!

Y tened en cuenta qué bromas gasta el demonio.

Desaparece con FAUSTO; *los compañeros se lanzan unos contra otros.*

SIEBEL

¿Qué pasa?

ALTMAYER

¿Cómo?

FROSCH

¿Era esta tu nariz?

BRANDER (*A* SIEBEL.)

¡Y la tuya la tengo yo en la mano!

ALTMAYER

¡Qué golpe, me ha recorrido el cuerpo!
Traed una silla, me desmayo.

FROSCH

¡No! ¡Decidme solamente qué ha pasado!

SIEBEL

¿Dónde está el tipo? Como lo encuentre,
¡no se me ha de escapar vivo!

ALTMAYER

Yo mismo le he visto salir por la puerta del sótano
cabalgando en un tonel.

Los pies se me hacen de plomo.

Volviéndose hacia la mesa.

¡Dios mío! ¿Correrá todavía el vino?

SIEBEL

Mentira fue todo, engaño e ilusión.

FROSCH

Pareciome, sin embargo, que vino era lo que bebía.

BRANDER

Pero ¿qué ocurrió con los racimos?

ALTMAYER

¡Dime ahora que no hay que creer en milagros!

COCINA DE LA BRUJA

En un fogón bajo hay un gran caldero puesto al fuego. En los vapores que se elevan de él se muestran diversas figuras. Un macaco hembra está sentado junto al caldero, le quita la espuma y cuida de que el contenido no se vierta. El macaco macho está sentado al lado con la cría y se calienta. Paredes y techo están adornados con los más extraños utensilios de una bruja.

FAUSTO. MEFISTÓFELES.

FAUSTO

¡Me repugna la extravagante brujería!
¿Qué reconvalescencia me prometes
en esa mescolanza de delirio?
¿Pido acaso consejo de una vieja?
2340

¿Habrá de quitarme esa chapucera guisotería
unos treinta años de encima?
¡Pobre de mí si no sabes nada mejor!
He perdido ya toda esperanza.
¿Es que ni la naturaleza ni un genio sublime
2345

han encontrado bálsamo alguno?

MEFISTÓFELES

¡Amigo mío, hablas ahora de nuevo con sagacidad!
Para rejuvenecerte hay también un medio natural,
solo que se encuentra en libro muy distinto

y en un capítulo muy particular.
2350

FAUSTO

Quiero saberlo.

MEFISTÓFELES

¡Bien! Un medio que ni dinero
ni médico ni hechicería exige:
sal de inmediato al campo,
empieza a picar y a cavar,
mantente a ti y a tu mente
2355

en un círculo bien estrecho,
nútrete de alimentos sin mezclar,
vive con las bestias como bestia, y no tengas por improcedente
abonar tú mismo el sembrado que cosechas.
Ese es el medio mejor, puedes creerme,
2360

¡para llegar a los ochenta siendo joven!

FAUSTO

A eso no estoy habituado, y no puedo acomodarme
a tomar en la mano el azadón.
La vida estrecha no es de mi agrado.

MEFISTÓFELES

¡Lo dicho! Habrá de intervenir la bruja.
2365

FAUSTO

¿Por qué la vieja precisamente?
¿Es que no puedes preparar tú mismo el brebaje?

MEFISTÓFELES

¡Bonito pasatiempo!
También podría mientras tanto tender mil puentes.
No todo es arte y ciencia,

que paciencia también requiere la obra.
Un genio sereno está ocupado durante años,
pues solo el tiempo fortalece la exquisita fermentación,
y todo cuanto para ello se requiere
son cosas realmente prodigiosas.

Bien es verdad que el diablo las ha enseñado,
pero no le es dado hacerlas al diablo.

Mirando a los animales.

¡Observa qué delicada estirpe!
¡Esa es la criada! ¡Ese es el siervo!

A los animales.

Según parece, la mujer no está en casa.

LOS ANIMALES

¡A un banquete,
de la casa,
por la chimenea salió!

MEFISTÓFELES

¿Y por cuánto tiempo suele vagar?

LOS ANIMALES

Hasta que nos hayamos calentado las patas.

MEFISTÓFELES (*A* FAUSTO.)

¿Qué te parecen esos sutiles animales?

FAUSTO

¡Lo más insulso que haya visto jamás!

MEFISTÓFELES

Pues conversación como esta
es precisamente lo que más me agrada.

A los animales.

Pero, decidme, condenadas marionetas,
2380

¿qué tanto removéis en la papilla?

LOS ANIMALES

Cocinamos prolijas gallofas.

MEFISTÓFELES

Pues tendréis una gran clientela.

EL MACACO (*Se acerca y le hace fiestas a* MEFISTÓFELES.)

¡Oh, echa presto los dados
y hazme rico
2385

y déjame ganar!
Las cosas andan mal;
y si dinero tuviera
no sería un borrico.

MEFISTÓFELES

¡Qué feliz se consideraría el mono
2390

si pudiese apostar a la lotería!

Mientras tanto, los pequeños macacos habían estado jugando con una gran bola y la traen rodando.

EL MACACO

Este es el mundo;
sube y se cae
y rueda sin cesar,
suena como vidrio,

¡qué pronto se quiebra!
Está hueco por dentro.
Aquí brilla mucho
y aquí mucho más.
—Estoy vivo —dice—.

Hijo querido,
¡apártate de ahí!
¡Tú has de morir!
Eso es de barro
y se ha de partir.

MEFISTÓFELES

¿Para qué sirve el colador?

EL MACACO (*Bajándolo.*)

Si fueses un ladrón,
enseguida te descubriría.

Corre hacia la hembra y le hace ver a través del colador.

¡Mira por el colador!
¿Reconoces al ladrón

y no puedes nombrarlo?

MEFISTÓFELES (*Acercándose al fuego.*)

¿Y ese puchero?

MACACO Y MACACA

¡El idiota majadero!
¡No conoce el puchero,
no conoce el caldero!

MEFISTÓFELES

¡Animal descomedido y farfullón!

EL MACACO

¡Coge este plumero
y siéntate en el sillón!

Obliga a MEFISTÓFELES *a sentarse.*

FAUSTO (*Que durante todo el tiempo había estado delante de un espejo, ora acercándose, ora alejándose.*)

¿Qué veo? ¡Qué imagen celestial
se muestra en este mágico espejo!

¡Oh, amor, déjame la más veloz de tus alas
y condúceme a su comarca!
¡Ay!, si no permanezco en este sitio,
si oso acercarme,
solo la puedo ver como entre nieblas.

Es la más bella imagen de mujer.
¿Y es posible, es la mujer tan bella?
¿He de ver en ese cuerpo tendido
la encarnación suprema de todos los cielos?
¿Existe una cosa así sobre la tierra?

MEFISTÓFELES

¡Pues, claro! Cuando se afana un dios seis días seguidos,
y al final a sí mismo dice «¡bravo!»,
ha de salir de ello algo sensato.
Por esta vez, mira sin interrupción hasta la saciedad,
que sé cómo rastrearte las huellas de un tesorito tal.
2445

¡Bienaventurado de aquel que tenga la fortuna
de llevársela a casa como desposado!

FAUSTO *sigue mirando el espejo*. MEFISTÓFELES, *estirándose en el sillón y jugueteando con el plumero, sigue hablando*.

Heme aquí, como un rey en su trono apoltronado;
firme mantengo el cetro, solo falta la corona.

LOS ANIMALES (*Que hasta ahora venían ejecutando toda suerte de disparatados y bizarros movimientos, le llevan a* MEFISTÓFELES, *entre gran algarabía, una corona*.)

¡Oh, sé tan bueno,
2450

con sudor y con sangre,
de engomar la corona!

Se la traen con falta de destreza y la parten en dos mitades, con las que danzan en corro.

¡Ahora ha sucedido!
¡Hablamos y miramos,
oímos y rimamos!
2455

FAUSTO (*Frente al espejo*.)

¡Pobre de mí!, me vuelvo casi loco.

MEFISTÓFELES (*Señalando a los animales*.)

Pues a mí ya me da vueltas la cabeza.

LOS ANIMALES

Y si lo logramos,
y si no hay miramientos,
¡serán pensamientos!

FAUSTO (*Como antes.*)

¡Me empieza a arder el pecho!
¡Alejémonos presto!

MEFISTÓFELES (*En la posición anterior.*)

Pues bien, al menos hay que reconocer
que como poetas son sinceros.

El caldero, que la macaca ha dejado hasta ahora descuidado, comienza a desbordarse; se forma una gran llamarada que se extiende hacia la chimenea. La BRUJA *baja volando por la llama entre horripilantes gritos.*

LA BRUJA

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

¡Condenado animal, marrana maldita!
¡Echa a perder el caldero y abrasa a la mujer!
¡Maldito animal!

Advirtiendo la presencia de FAUSTO *y* MEFISTÓFELES.

¿Qué pasa aquí?
¿Qué hacéis aquí?

¿Qué buscáis ahí?
¿Cómo habéis entrado?
¡Al fuego os tostaré

por todos los lados!

Mete la espumadera en el caldero y lanza llamas contra FAUSTO, MEFISTÓFELES *y los animales. Los animales aúllan.*

MEFISTÓFELES (*Levantando el plumero que mantiene entre las manos y golpeando entre vasos y marmitas.*)

¡En trozos! ¡En pedazos!

¡Ahí está la papilla!
¡Ahí están los cristales!
Es solo en broma,
¡al compás, carroña,
de tu melodía!

Mientras, la BRUJA *retrocede, llena de rabia y pavor.*

¿Me reconoces?, ¡esperpento, so espantajo!
¿Reconoces a tu amo y señor?
¿Qué me impide golpear
y destrozarte a ti y a tus espíritus simiescos?
¿Es que ya no te causa respeto el jubón rojo?

¿No puedes advertir la pluma de gallo?
¿He ocultado acaso esta faz?
¿Tendré que dar mi nombre por un capricho tuyo?

LA BRUJA

¡Oh, señor!, perdonad lo rudo del saludo.
Es que no he visto pezuña alguna.

Y vuestros dos cuervos, ¿dónde están?

MEFISTÓFELES

Te escapas esta vez de esta manera;

pues cierto es que hace ya tiempo
que no nos hemos visto.
La cultura, que tiende su barniz por todo el mundo,

ha llegado también hasta el demonio mismo;
el nórdico fantasma no es ya, pues, fácil de distinguir;
¿dónde ves cuernos, rabo y zarpas?
Y en cuanto al pie respecta, del que prescindir no puedo,
gran prejuicio me acarrearía en sociedad;

por eso me sirvo, como tanto hombre joven,
desde hace muchos años, de postizas pantorrillas.

LA BRUJA (*Bailando.*)

Juicio y razón por poco pierdo,
pues al señor Satanás veo aquí de nuevo.

MEFISTÓFELES

¡Pronunciar ese nombre, mujer, no te consiento!

LA BRUJA

¿Por qué? ¿Qué mal os he hecho?

MEFISTÓFELES

Tiempo ha que está escrito en los libros de fábulas,
y no por eso los hombres han mejorado:
se han librado del mal, los malos han quedado.
Si me llamas barón, todo andará de rechupete;

seré caballero entre otros caballeros,
y nadie dudará de mi nobleza.
¡Mira, aquí está el blasón que llevo!

Hace un gesto indecente.

LA BRUJA (*Riéndose inmoderadamente.*)

¡Ja, ja! Esas son vuestras maneras.
Un pícaro sois como lo fuisteis siempre.

MEFISTÓFELES (*A* FAUSTO.)

¡Amigo mío, aprende a entender bien esto!
De este modo has de conducirte con las brujas.

LA BRUJA

Pues bien, caballeros, ¡decid qué deseáis!

MEFISTÓFELES

Un buen vaso del conocido licor;
pero he de pediros del más viejo,

pues aumenta su fuerza con los años.

LA BRUJA

¡Con gusto! Tengo aquí una botella
de la que yo misma a veces golosineo
y que ha perdido todo su mal olor;
voy a daros gustosa una copita.

Por lo bajo.

Mas, como beba ese hombre sin estar preparado,
bien lo sabéis, morirá antes de una hora.

MEFISTÓFELES

Es un buen amigo, al que ha de sentarle bien;
con placer le obsequio lo mejor de tu cocina.
Traza tu círculo, pronuncia tus ensalmos,

¡y dale una taza hasta el borde llena!

La BRUJA, *con ademanes extravagantes, traza un círculo y coloca cosas asombrosas en su interior. Entretanto, los vasos empiezan a resonar, los calderos a repercutir, produciendo una música extraña. Al fin trae un libraco y coloca dentro del círculo a los macacos, que han de servirle de atril y sostener las antorchas. Le hace señas a* FAUSTO *para que se acerque.*

FAUSTO (*A* MEFISTÓFELES.)

¡No!, dime, ¿qué es esto?
Los extraños objetos, los gestos delirantes
y el más absurdo de los engaños
me son conocidos, me son de sobra odiados.
2535

MEFISTÓFELES

¡Son poses! Solo para reír.
¡No seas hombre tan severo!
Como médico, ha de representar una farsa
para que el líquido en ti haga su efecto.

Obliga a FAUSTO *a entrar en el círculo.*

LA BRUJA (*Comienza con gran énfasis a recitar partes del libro.*)

¡Lo has de entender[40]!
2540

Del uno haz diez,
y deja el dos,
y el tres hazlo igual;
así ya eres rico.
¡Pierde el cuatro!
2545

Del cinco y el seis,
así dice la bruja,
haz siete y ocho;
así está terminado:

pues nueve es uno,
2550

y diez ninguno.
¡Esta es de la bruja la tabla del tres!

FAUSTO

Me parece que la vieja habla en estado de fiebre.

MEFISTÓFELES

Pues aún no se ha terminado;
lo conozco muy bien, así suena el libro entero.
2555

Algún tiempo he perdido con él,
pues una contradicción completa
le queda por igual secreta a cuerdos como a orates.
Amigo mío, el arte es viejo y nuevo.
En todas las épocas fue usanza,
2560

mediante la Trinidad y el Uno, el Uno y la Trinidad,
difundir el error en lugar de la verdad.
Y así se parlotea y enseña sin ser molestado,
pues, ¿quién quiere ocuparse de los locos?
Cree el hombre por lo común, en cuanto oye palabras,
2565

que han de expresar necesariamente un pensamiento.

LA BRUJA (*Prosiguiendo.*)

La gran fuerza
de la ciencia
le está oculta a todo el mundo.
Y a quien no piensa
2570

le es regalada,
la tiene de modo infuso.

FAUSTO

¿Qué clase de estupideces dice?
Pronto me destrozará esto la cabeza
Me parece como si a todo un coro
2577

de cien mil locos oyera.

MEFISTÓFELES

¡Basta, basta ya, oh, admirable sibila!
Alcánzanos tu bebida y llena
hasta el borde, con rapidez, la copa;
pues a mi amigo no le perjudicará ese trago:
2580

es un hombre de muchos académicos grados
que ha tomado ya más de un buen sorbo.

La BRUJA, *con muchas ceremonias, vierte la bebida en una copa; cuando* FAUSTO *se la lleva a los labios, surge una débil llama.*

¡Que entre fresca adentro! ¡Sin resuello!
De inmediato alegrará tu corazón.
Tuteas al diablo,
2585

¿y te vas a amedrentar por esa llama?

La BRUJA *disuelve el círculo.* FAUSTO *sale.*

¡Sal fresco!, que no has de descansar.

LA BRUJA

¡Que os siente bien el traguito!

MEFISTÓFELES (*A la* BRUJA.)

Y si en algo algún favor hacerte puedo,

podrás pedírmelo la noche de Walburga.

LA BRUJA

He aquí una canción; si la entonáis de vez en cuando,
sentiréis un efecto muy particular.

MEFISTÓFELES (*A* FAUSTO.)

Vámonos presto y déjate guiar;
es necesario que sudes,
para que la fuerza penetre dentro y fuera.

Te enseñaré luego a apreciar la noble ociosidad,
y pronto sentirás con gozo íntimo
cómo Cupido se agita y salta de un lado a otro.

FAUSTO

¡Deja que mire de nuevo fugazmente al espejo!
Demasiado hermosa era esa imagen de mujer.

MEFISTÓFELES

¡No y no! El paradigma de todas las mujeres
has de tenerlo pronto ante ti en carne viva.

Por lo bajo.

Pues pronto, con esa bebida en el cuerpo,
no habrá mujer en que no veas una Helena.

CALLE

FAUSTO. MARGARETE, *pasando*[41].

FAUSTO

Hermosa dama, ¿puedo atreverme

a ofrecerle mi brazo y compañía?

MARGARETE

Ni soy una dama ni soy hermosa,
y puedo ir a casa sin compañía.

Se desprende de él y se va.

FAUSTO

¡Por los cielos, que es hermosa la nisña!
Nunca he visto nada semejante.

Es tan virtuosa y honesta,
y también, al mismo tiempo, algo desdeñosa.
El carmín de sus labios, la luz de sus mejillas
¡no olvidaré en los días que aún me restan de vida!
El modo que tiene de bajar los ojos

ha penetrado profundamente en mi corazón;
¡y cuán parca fue en palabras!
Es, realmente, todo un encanto.

Entra MEFISTÓFELES.

FAUSTO

¡Escucha, has de procurarme la doncella!

MEFISTÓFELES

¡Caramba! ¿Y cuál?

FAUSTO

Acaba de pasar.

MEFISTÓFELES

¿No me digas que a esa? De ver a su confesor viene,
quien la absolvió de todos sus pecados;
me deslicé muy cerca del confesionario.
Es la más inocente de todas las criaturas,
que fue a confesarse precisamente de nada.

¡No tengo sobre ella poder alguno!

FAUSTO

Pero si es mayor de catorce años.

MEFISTÓFELES

Hablas como aquel libertino calavera
que toda preciosa flor ambicionaba
y para el que no había honra ni pudor

que cortar no quisiera;
pero esto no ha de ser siempre así.

FAUSTO

¡Paradigma de la pedantería,
déjame en paz con la ley!

Y os digo parca y buenamente:

si esa joven y dulce criatura
no descansa esta noche entre mis brazos,
para la medianoche, nada tendremos que ver uno con otro.

MEFISTÓFELES

Piensa en lo que es posible y lo que no.
Al menos necesitaré catorce días

para rastrear tan solo la oportunidad.

FAUSTO

Si tuviese tan solo siete horas de tranquilidad,
no necesitaría del diablo
para seducir a tal criatura.

MEFISTÓFELES

Ya casi habláis como un francés;

pero, os lo ruego, no vayáis a disgustaros; mas
¿de qué vale gozar de un sopetón?
Advertid que el placer no es tan grande en modo alguno
como si antes, con vueltas, vericuetos y rodeos,
y toda suerte de engorrosas providencias,

no preparáis y encadenáis bien a la muñequita,
tal como nos enseña más de una historia italiana.

FAUSTO

Y aun sin eso mi apetito se despierta.

MEFISTÓFELES

Y os digo ahora, sin insulto ni chirigota:

con esa niña hermosa

el apresuramiento nada os sirve,
nada conquistaréis con un asalto;
habremos de recurrir a argucias y artimañas.

FAUSTO

¡Tráeme algo del tesoro de ese ángel!
¡Condúceme al lugar en que reposa!

¡Consígueme el collar que lleva al pecho,
alguna prenda de las delicias de mi amor!

MEFISTÓFELES

Para que veáis que en vuestra desventura
me desvelo por seros útil y servicial,
no vamos a perder aquí ni un momento;

hoy mismo a su aposento os llevaré.

FAUSTO

¿Y habré de verla? ¿Tenerla?

MEFISTÓFELES

¡No!
Estará en casa de una vecina.
Y mientras tanto, a solas,
acariciando futuras dichas,

podéis saciaros con esos devaneos.

FAUSTO

¿Podemos ir?

MEFISTÓFELES

Todavía es muy temprano.

FAUSTO

¡Procura conseguirme un regalo para ella!

Sale.

MEFISTÓFELES

¿Regalos de inmediato? ¡Eso ya es audaz! ¡No le faltará el éxito!
Conozco más de un sitio hermoso
2675

y más de un tesoro largamente enterrado;
tendré que revisar un poco.

Sale.

ATARDECER

Un cuartito aseado.

MARGARETE (*Trenzando y recogiendo sus cabellos.*)

Daría cualquier cosa por saber
quién era el caballero que vi hoy.
De buen porte era, y bien gallardo;

ha de ser de noble cuna,
esto es algo que puedo leérselo en la frente…,
de lo contrario, tampoco hubiese sido tan osado.

Sale.

MEFISTÓFELES. FAUSTO.

MEFISTÓFELES

¡Adentro, con todo sigilo, ea, adentro!

FAUSTO (*Tras un silencio.*)

¡Te lo ruego, déjame solo!

MEFISTÓFELES (*Husmeando.*)

No toda moza mantiene tanta limpieza.

Sale.

FAUSTO (*Mirando en torno suyo.*)

¡Bienvenido, dulce destello del crepúsculo
que tejes este santuario!
¡Embarga mi corazón, oh, dulce amargura del amor
que tan lánguidamente te alimentas del rocío de la esperanza!

¡Cómo respira en derredor el sentimiento de la calma,
del orden y la tranquilidad!
En esta pobreza, ¡cuánta plenitud!;
en esta prisión, ¡cuánta alegría se encierra!

Se deja caer en la butaca de cuero junto a la cama.

¡Acógeme, oh, tú, que ya a los antepasados,

en momentos de alegría y de dolor, con brazos extendidos
recibiste!
¡Cuántas veces, ay, de este trono paterno,
no se habrán colgado en derredor los niños!
Quizás, agradecida por el regalo navideño,
aquí mi amada, con sonrosadas mejillas infantiles,

la marchita mano del abuelo piadosamente habrá besado.
Siento, ¡oh, doncella!, cómo tu espíritu,
pleno y ordenado, silba en torno mío,
ese que te instruye maternalmente todos los días,
el que te hace extender pulcramente el mantel sobre la mesa;

siento hasta la arena rizándose bajo tus pies.
¡Oh, mano querida, que a los dioses iguala!,
por ti tornose la choza en paraíso.
¡Y aquí!

Levanta una colgadura de la cama.

¡Qué terror placentero me asalta!
Quisiera aquí pasar largos momentos.

¡Aquí formaste, naturaleza, entre ligeros sueños,
al ángel congénito!
¡Aquí yacía la niña!, de cálida vida
pleno el tierno pecho;
y aquí, en sacro y pulcro hilado,

¡la imagen divina fue tejida!

Y a ti, ¿qué te ha impulsado aquí?
¡Cuán hondamente me siento emocionado!
¿Qué me ocurre en este sitio, por qué me pesa tanto el corazón?
¡Pobre Fausto, ya no te reconozco!

¿Me rodea aquí un mágico aroma?
Impulsos sentía de gozar sin más ni más,
¡y ahora me hundo en un sueño de amor!
¿Somos acaso un juguete que cambia con el viento?
¿Y si entrase en este instante?,

¡cómo habrías de expiar tu profanación!
El gran libertino calavera, ¡ay, qué pequeño
se derretiría a sus pies!

MEFISTÓFELES (*Entrando*.)

¡Rápido!, que la veo venir por ahí abajo.

FAUSTO

¡Fuera! ¡Fuera! ¡Nunca más volveré!

MEFISTÓFELES

Aquí tenéis un cofrecillo medianamente pesado;
de otra parte lo he tomado.
Colocadlo aquí, en el armario.
Os puedo asegurar que perderá el sentido;
algunas cositas os metí ahí dentro

que serían como para ganarse a otra.
Pero hagamos bien las cosas si hay que hacerlas.

FAUSTO

No sé, ¿debo?

MEFISTÓFELES

¿Por qué preguntáis tanto?
¿Pensáis acaso guardaros el tesoro?
Aconsejaría entonces a su codiciosa señoría

que del día ahorre las tan preciadas horas;
y a mí, nuevas molestias.
Espero que no seáis avaricioso.
Me estrujo los sesos…

Mete el cofre en el armario y echa de nuevo la llave.

¡Afuera ahora, y rápido!,

a fin de que la dulce criatura,
siguiendo tus más íntimos deseos, se te rinda.
¡Pero, bueno! Parece
que vayáis dispuesto a entrar al claustro,
como si ante vos se alzaran, en tenebrosa encarnación,

la física y la metafísica.
¡Ea, vamos!

Salen.

MARGARETE (*Con una lámpara.*)

¡Qué sofocante, qué vapor hay aquí!

Abre la ventana.

Y no es que haga tanto calor afuera.
Me siento, no sé cómo…,

quisiera que mi madre volviese a casa.
Un escalofrío me recorre todo el cuerpo.
¡Pero qué boba y miedosa soy!

Se pone a cantar mientras se desviste.

Reinaba en Thule un monarca,
paradigma del amor;

de oro, una copa, su amada
al morir le dejó.

Nada apreciaba el rey tanto,
en cada festín la apuraba;
y se sumergía en el llanto

en cuanto de ella libaba.

Y cuando por morir estaba,
las ciudades de su reino contó;
todo a su hijo dejara,
mas la copa se guardó.

A su mesa están sentados,
por orden, los caballeros,
donde sus antepasados
castillo al mar construyeron.

Solemne el rey se levanta;

su trago postrero apura,

y al mar la copa ya lanza,
para que lejos se hunda.

Caerla vio, y colmarse,
y perderse entre la nada;

sus ojos van a cerrarse,
su sed por siempre se apaga.

Abre el armario para colocar sus vestidos y descubre el cofre.

¿Cómo ha llegado aquí este hermoso cofrecillo?
Pero sí cerré el armario, de eso estoy segura.
¡Es asombroso! ¿Y qué es lo que podrá haber dentro?

Quizá lo trajo alguien como prenda,
y mi madre prestase por él.
Ahí cuelga una llavecilla de una cinta…
¡Claro que lo abriré!
¿Qué es eso? ¡Dios de los cielos!

¡Nunca he visto nada igual en los días de mi vida!
¡Una joya! Una mujer de alcurnia podría con ella
presentarse en los más solemnes días de fiesta.
¿Qué tal me sentaría este collar?
¿A quién pertenecerá tal maravilla?

Se adorna y se pone frente al espejo.

¡Si al menos los pendientes fueran míos!
¡Cuán distinta se ve una con ellos!
¿De qué me sirve la belleza, de qué la juventud?
Muy bien está tener todas esas cosas, pero
¡con qué facilidad son olvidadas!

Casi con compasión siento el halago,
pues todo al oro tiende

y de él depende,
sin embargo. ¡Ay de nosotros los pobres!

PASEO

FAUSTO *, sumido en pensamientos, yendo de un lado a otro.*
MEFISTÓFELES *se le acerca.*

MEFISTÓFELES

¡Por todo amor desdeñado! ¡Por los infernales elementos!
2805

¡Quisiera saber algo fuerte para poder maldecir!

FAUSTO

¿Qué tienes? ¿Qué es lo que tanto te pica?
¡En mi vida he visto rostro igual!

MEFISTÓFELES

¡Al diablo ahora mismo vendería mi alma
si yo no fuese el diablo mismo!
2810

FAUSTO

¿Anda un tornillo suelto en tu cabeza? Mas
despotricar como un loco es algo que te sienta bien.

MEFISTÓFELES

¿Y si te digo que las joyas que buscamos para Margarete
han ido a parar a manos de un frailuco?
La madre logró ver esas cosas,
2815

y pronto empezó a aterrorizarse secretamente;
tiene esa mujer un olfato más que fino,

pues siempre anda husmeando en el devocionario,
y no hay trasto en que no huela
si su origen es profano o divino,
2820

y claramente presintió en las joyas
que no había mucha bendición en ellas.
—¡Hija mía —exclamó—, bienes injustos
confunden el alma, consumen la sangre!
Ofrendémoslo a la madre de Dios,
2825

que ella nos alegrará con el maná divino[42].
Margarete hizo una mueca de disgusto.
—Es —piensa—, a fin de cuentas, caballo regalado;
¡Dios!, que no ha de ser impío aquel que,
con tanta elegancia, aquí lo trajo.
2830

Mas la madre manda llamar al clerizonte,
quien apenas se da cuenta de la broma
cuando ya en su contemplación se regodea.
—¡Estas son —dijo— las convicciones justas!
Quien venza la tentación saldrá ganando.
2835

Sano es el estómago de la Iglesia,
pues países enteros se ha tragado
sin haberse indigestado todavía;
tan solo la Iglesia, piadosas mujeres,
es capaz de digerir bienes injustos.
2840

FAUSTO

Esa es costumbre extendida;
un judío y un rey también lo pueden.

MEFISTÓFELES

Y así se embolsilla, acto seguido, collar, broche y anillo;
y todo como si fuera calderilla;
y ni tanto ni tan poco lo agradece

como si se hubiese tratado de un canastillo lleno de nueces.
Luego, todas las recompensas del cielo les promete,
con lo que la bienaventuranza el alma les invade.

FAUSTO

¿Y Gretchen?

MEFISTÓFELES

Pues se encuentra muy inquieta,
sin saber ni qué desea ni qué debería hacer;

noche y día piensa en las alhajas,
pero aún más en la persona que pudo habérselas llevado.

FAUSTO

Las cuitas de la amada me lastiman.
¡Has de procurar de inmediato nuevas joyas!
Tantas no han sido esas primeras.

MEFISTÓFELES

¡Oh, sí!, que todo es, para el señor, juego de niños.

FAUSTO

Pues hazlo y disponlo a mi capricho.
¡Arrímate, además, a su vecina!
¡Diablo, no seas lerdo y pesado
y hazte de una nueva orfebrería!

MEFISTÓFELES

Bien, mi señor, de todo corazón.

FAUSTO *se va.*

MEFISTÓFELES

Un loco prendado de tal suerte os hará estallar
por los aires sol y luna y todas las estrellas,
para solaz y esparcimiento de su amada.

Sale.

LA CASA DE LA VECINA

MARTA (*Sola.*)

¡Que Dios perdone a mi querido esposo,

que ningún bien me ha hecho!
Márchase feliz a recorrer mundo,
y a mí me deja para vestir santos.
Si no me hubiese hecho sufrir tanto,
lo amaría, Dios lo sabe, de todo corazón.

Llora.

¡Quizás hasta esté muerto! ¡Ay, dolor!
Tuviese al menos el certificado de defunción.

Entra MARGARETE.

MARGARETE

¡Señora Marta!

MARTA

Gretchen, niña mía, ¿qué te ocurre?

MARGARETE

¡Me tiemblan las rodillas!
Pues, ¿no he encontrado de nuevo un cofrecillo

dentro de mi armario? Es de ébano,

con cosas increíblemente espléndidas,
mucho más ricas de lo que eran las primeras.

MARTA

Eso no habréis de decírselo a la madre,
pues pronto desaparecería en el confesionario.

MARGARETE

¡Ay, mira y observa!

MARTA (*Adornándola.*)

¡Oh, tú, bienaventurada criatura!

MARGARETE

Ni en la calle, ¡ay!, ni en misa
me puedo lucir con ellas.

MARTA

Pues ven a visitarme con frecuencia,

y viste aquí las joyas en secreto;
paséate una hora delante del espejo,
que mucho habremos de alegrarnos las dos por ello.
Ya habrá motivo, ya habrá fiesta
en las que puedan irse enseñando poco a poco.

Un collarcillo primero, la perla luego a la oreja;
la madre no lo verá, de engañarla habrá manera.

MARGARETE

Mas ¿quién habrá podido traer ambos cofrecillos?
Así como así, esto no ocurre.

Llaman a la puerta.

MARGARETE

¡Ay, Dios! ¿Será mi madre?

MARTA (*Mirando a través del visillo.*)

Es un caballero desconocido. ¡Adelante!

Entra MEFISTÓFELES.

MEFISTÓFELES

Entraré, pues, sin más cumplidos;
por lo que disculpas he de pediros.

Retrocede, haciendo una reverencia ante MARGARETE.

Quisiera preguntar por la señora Marta Schwerdtlein.

MARTA

Aquí me tenéis, ¿cuál es vuestro deseo?

MEFISTÓFELES (*A ella, por lo bajo.*)

En fin, ya la conozco; lo cual me es suficiente.
Advierto que tenéis visita distinguida.
De nuevo perdonad la libertad que me he tomado.
Bueno, he de volver en la tarde.

MARTA (*En voz alta.*)

¡Imagínate, niña, por todos los santos cielos!,

te tiene el caballero por dama de alta alcurnia.

MARGARETE

Soy una pobre y joven criatura;
¡ay, Dios!, el señor es demasiado bueno:
estas joyas y alhajas no son mías.

MEFISTÓFELES

¡Bah!, no tan solo se trata de las joyas;

¡tenéis un don, una mirada tan aguda!,
que mucho me alegro de poder quedarme.

MARTA

¿Qué os trae entonces? Os suplico…

MEFISTÓFELES

¡Cómo quisiera que fuese más alegre nueva!
No desearía que por ello me castigue:

su marido está muerto y saludos le envía.

MARTA

¿Ha muerto? ¡Esa alma fiel! ¡Ay, dolor!
¡Mi marido está muerto, pierdo el sentido!

MARGARETE

¡Ay, señora, no desesperéis!

MEFISTÓFELES

Pues escuchad la triste noticia.

MARGARETE

Por eso no quisiera amar en los días de mi vida,
pues me consumiría la pérdida hasta la muerte.

MEFISTÓFELES

La alegría ha de tener dolor; y el dolor, alegría.

MARTA

Contadme los últimos días de su vida.

MEFISTÓFELES

En la basílica de San Antonio,
2925

en Padua, está enterrado,
en lugar consagrado
y en lecho fresco y eterno.

MARTA

¿Nada tenéis que traerme?

MEFISTÓFELES

Sí, un ruego, tan grande como grave:
2930

¡haced que canten por él trescientas misas!
Mis bolsillos, eso aparte, están vacíos.

MARTA

¿Cómo? ¿Ni medallón ni joya alguna?
¿Lo que cualquier menestral, en el fondo de su talego ahorra,
guardándolo como recuerdo,
2935

aunque haya de pasar hambre o mendigar?

MEFISTÓFELES

Lo siento en el alma, mi señora;
mas, verdad es que no malgastó su dinero;
también lamentó mucho sus errores,
sí, y aún más de su desgracia se quejaba.
2940

MARGARETE

¡Ay, que las personas hayan de ser tan infelices!
A buen seguro que encargaré por él más de un réquiem.

MEFISTÓFELES

Digna seríais de contraer de inmediato matrimonio,
pues sois una encantadora criatura.

MARGARETE

¡Ay, no!, que eso no puede ser todavía.

MEFISTÓFELES

Si no es un esposo, que sea mientras tanto un galán.
Habrá de ser del cielo uno de sus mayores dones
tener entre los brazos a tan amable criatura.

MARGARETE

No es esa la costumbre en el país.

MEFISTÓFELES

Costumbre o no, también a sí se puede.

MARTA

Pero ¡contadme!

MEFISTÓFELES

Estuve en su lecho de muerte;
algo mejor era que un estercolero;
de paja medio podrida, mas murió como cristiano,
advirtiendo que aún mucho pesaba en su conciencia.
—¡Cómo he de odiarme! —exclamó— hasta el fondo de mi alma

por haber dejado así mujer y oficio!
¡Ay!, el recuerdo aún me mata.

¡Si al menos me perdonara en esta vida!

MARTA (*Llorando.*)

¡Hombre de bien! Tiempo hace que te he perdonado.

MEFISTÓFELES

—Mas ¡sabe Dios que su culpa fue más grande que la mía!

MARTA

¡Falso es! ¿Cómo mintió al borde mismo de la tumba?

MEFISTÓFELES

Desvariaba ciertamente entre sus últimos suspiros,
si es que en eso medio entendido soy.
—Nada —dijo— tenía para pasar el tiempo;
primero hacerle niños, conseguirle luego pan;

y pan en su más amplio sentido,
y ni siquiera podía comer mi parte en paz.

MARTA

¿Así olvidó toda la abnegación, todo el cariño,
el trabajo incansable noche y día?

MEFISTÓFELES

¡Oh, no!, efusivamente os recordó.

—Cuando partí de Malta —dijo—, recé
fervientemente por mujer e hijos; y los cielos
mostráronse clementes, favorables,
pues nuestro navío de bajel turco hizo presa,
con sus bodegas repletas del tesoro de un gran sultán.

Allí tuvo la valentía su ganada recompensa,
y recibí, como es debido,
mi buena parte de ella.

MARTA

¡Dios del cielo! ¿La habrá enterrado?

MEFISTÓFELES

¿Quién sabe dónde la tienen ahora los cuatro vientos?

Una dama hermosa y andarina hízose cargo de él
cuando en Nápoles rondaba en busca de aventuras;
y tan pródiga fue en amores y favores,
que hubo de disfrutarlos hasta que en paz descansó.

MARTA

¡El granuja! ¡Ladrón de sus hijos!

¡Ni toda nuestra miseria ni esta calamidad
pudieron impedir su vergonzosa vida!

MEFISTÓFELES

Pues, ved, a cambio ya está muerto.
Si yo en vuestro lugar me encontrara,
luto por él un año mantuviera,

pero no sin andar buscándome algún nuevo cariñito.

MARTA

¡Ay, Dios!, y por ser él el primero,
¡no encontraré tan fácil a otro en este mundo!
Era un loquillo de lo más cariñoso,
pero le gustaban demasiado los viajes

y las mujeres lejanas y el lejano vino
y el maldito juego de los dados.

MEFISTÓFELES

¡Vamos!, que todo de otra forma sería
si hubiese tenido aproximadamente
la misma consideración con vos.

¡Os juro, amor, a condición
de intercambiar nuestros anillos!

MARTA

¡Oh!, el señor gusta de burla.

MEFISTÓFELES (*Para sí.*)

Y ahora me marcho a tiempo,
pues esa hasta al mismo diablo toma la palabra.

A MARGARETE.

¿Cómo os sentís en vuestro corazón?

MARGARETE

¿Qué quiere decir el señor con eso?

MEFISTÓFELES (*Para sí.*)

¡Pobre niña inocente!

En voz alta.

¡Adiós, señoras mías!

MARGARETE

¡Adiós!

MARTA

¡Perdonad un instante!
Una prueba quisiera tener
de dónde y cómo mi amor murió y está enterrado.
3010

Siempre el orden me ha gustado,
y su muerte quisiera anunciar en la hoja semanal.

MEFISTÓFELES

Pues bien, buena mujer, por boca de dos testigos
por doquier se difunde la verdad;
hasta tengo un compañero distinguido
3015

a quien ante el juez os quiero presentar.
Así que lo traeré.

MARTA

¡No dejéis de hacerlo!

MEFISTÓFELES

¿Se encontrará también aquí la señorita?
Es bravo mozo y ha viajado mucho;
las damas aprecian de él su gran galantería.
3020

MARGARETE

Enrojecería de vergüenza ante el señor.

MEFISTÓFELES

¡Ni ante ningún rey de la tierra!

MARTA

Ahí detrás de la casa, en mi jardín,
esperaremos esta tarde a los señores.

CALLE

FAUSTO. MEFISTÓFELES.

FAUSTO

¿Y cómo? ¿Adelanta? ¿Será pronto?

MEFISTÓFELES

¡Bravo, fogoso os encuentro!
En poco tiempo Gretchen será vuestra.
Esta tarde habréis de verla en casa de Marta, su vecina.
¡Mujer es esta como elegida
para la alcahuetería y la gitanería!

FAUSTO

¡Estupendo!

MEFISTÓFELES

Pero algo tenemos que hacer.

FAUSTO

Vaya bien un favor por otro.

MEFISTÓFELES

Tan solo hemos de declarar ante notario
que los restos mortales de su esposo
yacen en Padua, en lugar sagrado.

FAUSTO

¡Buena invención! Mas, tendremos que hacer antes el viaje.

MEFISTÓFELES

Sancta simplicitas! Nada tenemos que hacer.
¡Atestigua, y no preguntes demasiado!

FAUSTO

Si nada mejor tenéis, ¡el plan ha fracasado!

MEFISTÓFELES

¡Oh, santo varón! ¿Así que esas tenemos?
3040

¿Es la primera vez acaso en vuestra vida
que dais un falso testimonio?
De Dios, del mundo y de cuanto en él se agita,
del hombre y de cuanto en su cabeza y corazón se anima,
¿no os habéis inventado rotundamente definiciones
3045

con faz desvergonzada y osado pecho?
Si en verdad quisierais ir al fondo de las cosas,
confesad francamente: ¿habéis sabido de ello
tanto más que de la muerte del vecino?

FAUSTO

No eres más que un mentiroso y un sofista.
3050

MEFISTÓFELES

Si uno no supiese más del alma humana…
Dime, ¿acaso mañana, y muy honestamente,
no seducirás a la pobre Gretchen,
jurándole por todo el amor de tu alma?

FAUSTO

¡Y a fe mía, que lo haré de corazón!

MEFISTÓFELES

¡Bien, bien!

Entonces, la fidelidad y el amor para siempre y de por vida,
ese impulso único y omnipotente,
¿os saldrá también así como así del corazón?

FAUSTO

¡No hables más de eso! ¡Saldrá!
Si para este sentir y esta confusión

busco nombres y no encuentro
si ando errante por el mundo con todos mis sentidos,
si en vano persigo las palabras,
y si a ese fuego que me abrasa,
infinito y eterno, «eterno» llamo,

¿miento acaso como el mismísimo diablo?

MEFISTÓFELES

¡Pues tengo razón entonces!

FAUSTO

¡Escucha y ten en cuenta,
te lo ruego!, y no hagas que me pierda en las palabras:
quien posea solo una lengua y quiera tener razón,
bien la tendrá, y con certeza.

Mas, vámonos de una vez, que de pláticas estoy harto,
pues tuya es la razón, ya que a ello estoy obligado.

JARDÍN

MARGARETE *del brazo de* FAUSTO. MARTA *con* MEFISTÓFELES, *paseándose de un lado a otro*.

MARGARETE

Bien presiento que el señor, al rebajarse,
solo trata de evitarme la vergüenza.
Suele el viajero contentarse

en aras de la cortesía.
Bien sé que a un hombre de tanto mundo
no ha de entretener mi pobre conversación.

FAUSTO

Una mirada tuya, una palabra,
más entretienen que todas las sabidurías.

Le besa la mano.

MARGARETE

¡No os toméis la molestia! ¿Cómo podéis besarla?
¡Es tan fea, tan áspera!
¡Cuántos trabajos no ha tenido que hacer ya!
Mi madre es demasiado meticulosa.

Pasan de largo.

MARTA

Y vos, señor, ¿viajáis continuamente?

MEFISTÓFELES

¡Ay, que el oficio y el deber nos llevan a eso!
¡Con cuánto dolor deja uno más de un lugar querido,
sin poder reposar en él ni un solo instante!

MARTA

En los años rápidos
puede uno recorrer tan libremente el mundo;
3090

mas no tardan en llegar los malos tiempos;
y, como solterón, irse deslizando hasta la tumba,
es algo que a nadie le ha sentado bien aún.

MEFISTÓFELES

Con horror veo eso ya de lejos.

MARTA

Pues escuchad, señor, consejo a tiempo.
3095

Pasan de largo.

MARGARETE

En vuestra mirada, en vuestro hablar
se os nota la cortesía;
amigos tendréis en cantidad
con más inteligencia que la mía.

FAUSTO

Créeme, querida, que aquello que se llama inteligencia
3100

es con frecuencia petulancia y estrechez de miras.

MARGARETE

¿Qué decís?

FAUSTO

Que la candidez y la inocencia
jamás advierten su valor sagrado,
pues humildad y sencillez son los más preciados dones
de la amorosa y pródiga naturaleza.

MARGARETE

Pensad en mí tan solo un breve instante,
que para pensar en vos tendré tiempo bastante.

FAUSTO

¿Pasáis, pues, mucho tiempo sola?

MARGARETE

Sí, pequeño es nuestro quehacer,
pero ha de ser bien atendido.

Criada no tenemos; he de cocinar, barrer, tejer
y coser y correr a todas horas;
y en todo cuanto hay que hacer,
¡qué meticulosa es mi madre!
Y no es que haya exagerado en sus ahorros,

aun cuando con más holgura que otros viviríamos,
pues mi padre dejó buena fortuna,
amén de una casita y huerto en un arrabal.
Pero no me sobran los días taciturnos:
mi hermano es soldado

y mi hermanita ha muerto.
Muchos trabajos me daba, en verdad, la niña,
mas con gusto aceptaría de nuevo esos tormentos,
¡tanto era el cariño que a ella le tenía!

FAUSTO

Si se te parecía, un ángel tenía que ser.

MARGARETE

Yo la crié, y me quería de todo corazón.

Nació al morir mi padre,
y a la madre dábamos por perdida;
¡tan triste era su estado entonces!
Tan solo se recuperó muy poco a poco.
En tal estado, ni siquiera pensar podía

en amamantar por sí misma a la pobre criatura;
así que la crié completamente sola,
con agua y leche; de tal modo fue mía, y en mis brazos,
al dulce calor de mi regazo,
rió, lloró y se hizo grande.

FAUSTO

Sentiste ciertamente la más pura felicidad.

MARGARETE

Pero también, ciertamente, muchas horas difíciles.
La cuna de la niña estaba, por las noches,
al lado de mi cama; así que un movimiento suyo
me sacaba del sueño.

Ora tenía que darle de comer, ora acostarla a mi lado;
y cuando no callaba, tenía que levantarme de la cama
y llevarla en brazos por la alcoba;
y ya al despuntar el día me encontraba ante la tina;
luego al mercado y a cuidar el fogón,

y siempre lo mismo, un día y otro.
Para eso, mi señor, no siempre se tienen ánimos;
mas, en compensación, sabe bien la comida, mejor sabe el

descanso.

Pasan de largo.

MARTA

Delicada es siempre la situación de las mujeres,
pues un solterón difícil es de convertir.

MEFISTÓFELES

En mano vuestra estaría
enseñarme algo mejor.

MARTA

Decidme con franqueza, caballero, ¿nada habéis encontrado todavía,
no se ha prendado el corazón en parte alguna?

MEFISTÓFELES

Reza el refrán: casa propia con mujer honrada

en oro y perlas es valorada.

MARTA

Quiero decir: ¿es que nunca habéis sentido el deseo?

MEFISTÓFELES

Por doquier fui cortésmente recibido.

MARTA

Decir quería: ¿nunca se os conmovió sinceramente el corazón?

MEFISTÓFELES

Jamás se puede permitir uno jugar con las mujeres.

MARTA

¡Ay, no me entendéis!

MEFISTÓFELES

¡En el alma lo siento!
Mas entiendo, que muy amable sois.

Pasan de largo.

FAUSTO

¡Oh, dulce ángel!, ¿me reconociste
en cuanto puse el pie en el jardín?

MARGARETE

¿Acaso no lo visteis? ¡Bajé los ojos!

FAUSTO

¿Me perdonas así la libertad tomada?
¿Mi insolencia y mi osadía
cuando salías de la catedral?

MARGARETE

Quedé confusa, nunca me había pasado,
pues nadie puede hablar malo de mí.

Pensé si en mi conducta habríais visto
algo descarado o indecente.
Creí que te había asaltado el capricho
de meterte tan solo con la moza.
No sabía, lo confieso, lo que, en vuestro favor,

comenzó a agitarse aquí, en mi pecho,
y estaba conmigo misma enfadada
por no haberme podido enfadar más con vos.

FAUSTO

¡Dulce amor!

MARGARETE

¡Deja!

Corta una margarita y arranca los pétalos, uno tras otro.

FAUSTO

¿Qué significa? ¿Un ramo?

MARGARETE

No, tan solo un juego.

FAUSTO

¿Cómo?

MARGARETE

¡Deja! De mí os burláis.

Deshoja y murmura.

FAUSTO

¿Qué susurras?

MARGARETE (*A media voz.*)

Me quiere…, no me quiere.

FAUSTO

¡Oh, tú, tierna imagen de la divinidad!

MARGARETE (*Prosiguiendo.*)

Me quiere…, no me quiere…, me quiere…, no me quiere…

Arrancando el último pétalo con gran alegría.

¡Me quiere!

FAUSTO

Sí, ¡niña mía!, que la palabra de esa florecilla
sea oráculo para ti. ¡Te quiere!

¡Te quiere! ¿Sabes lo que eso significa?

La coge por ambas manos.

MARGARETE

¡Ardo en escalofríos!

FAUSTO

¡Oh, no tiembles! Deja que esta mirada
y que este apretón de manos te digan
lo indecible:

la dicha de la entrega
que ha de ser eterna.
¡Eterna, sí!, pues en su fin está la desesperación.
¡No, no habrá fin, no habrá fin alguno!

MARGARETE *le aprieta las manos, se desprende y sale corriendo.*

Él se queda un momento meditabundo, luego sale tras ella.

MARTA (*Acercándose.*)

Cae la noche.

MEFISTÓFELES

Sí, y hemos de partir.

MARTA

Con gusto os pediría que os quedaseis por más tiempo,
pero es este un lugar malvado en demasía.
Parece como si nadie tuviese otro quehacer
y nada más que pensar
que en espiar los pasos al vecino,

con lo que una, haga lo que haga, no se libra de las habladurías.
¿Y nuestra parejita?

MEFISTÓFELES

Por allí se fue volando.
¡Traviesas mariposillas!

MARTA

Siente afecto por ella.

MEFISTÓFELES

Y ella también por él. Tal es el curso de las cosas de la vida.

PABELLÓN

MARGARETE *salta adentro, se esconde detrás de la puerta, se lleva las yemas de los dedos a los labios y mira por una rendija.*

MARGARETE

¡Viene!

FAUSTO (*Entrando.*)

¡Ah, pícara! ¿Así te burlas de mí?
Ya te he encontrado.

La besa.

MARGARETE (*Abrazándole y devolviéndole el beso.*)

¡Mi adorado! ¡Te amo con todo el corazón!

Llama MEFISTÓFELES.

FAUSTO (*Dando una patada en el suelo.*)

¿Quién anda ahí?

MEFISTÓFELES

¡Un fiel amigo!

FAUSTO

¡Un animal!

MEFISTÓFELES

Hora es de irse.

MARTA (*Entrando.*)

Es tarde, señor mío.

FAUSTO

¿No puedo acompañaros?

MARGARET

Mi madre me… ¡Hasta la vista!

FAUSTO

¿Pero he de irme?
¡Adiós!

MARTA

Adieu!

MARGARETE

¡Hasta muy pronto!

Salen FAUSTO *y* MEFISTÓFELES.

MARGARETE

¡Ay, Dios!, un hombre así
¡qué de cosas no pensará!
Avergonzada me encuentro ante él
y digo a todo que sí.
Pero ¡qué pobre e ignorante criatura soy!,

no comprendo qué encuentra en mí.

Sale.

BOSQUE Y CUEVA

FAUSTO (*Solo.*)

Espíritu sublime, tú me diste, me diste todo
cuanto te pedí. No en balde
me mostraste tu faz en aquel fuego.
Me diste por reino a la majestuosa naturaleza,

y fuerzas para sentirla y gozar de ella.
No me permitiste únicamente la fría visita de la admiración,
pues me concediste mirar en su hondo pecho
como si del alma de un amigo se tratara.
El gran tropel de las vivientes criaturas

hiciste desfilar ante mí, haciendo que conociese a mis hermanos
en la calmada selva, en el aire y en el agua.
Y cuando la tormenta en el bosque ruge y brama,
derribando al suelo gigantescos pinos,
destrozando ramas, desguazando troncos,

entre ecos lejanos de secos chasquidos,
me conduces entonces a segura gruta,
me muestras a mí mismo,
y le abres mil secretos a mi pecho.
Y ante mis ojos se eleva la pureza de la luna,

dulcificándolo todo desde sus alturas;
y así, en esa húmeda selva de rocosas paredes, se ciernen sobre mí
figuras plateadas del mundo primitivo,
que suavizan el placer adusto de su contemplación.

¡Ay!, que el hombre ninguna perfección alcanza,
3240

es algo que ahora siento.
Junto a ese placer sublime que me acerca a los dioses,
me diste a un compañero del que prescindir no puedo,
aun cuando en su sarcasmo y frialdad,
con presteza ante mí mismo me humilla,
3245

y con el soplo de una palabra, tus dones troca en nada.
En mí encendió salvaje fuego
por aquella imagen tan hermosa.
Y heme aquí tambaleante entre el deseo y el placer,
y en el placer me muero de deseos.
3250

Entra MEFISTÓFELES.

MEFISTÓFELES

¿Es que no os habéis hartado todavía de esta vida?
¿Cómo os puede gustar tan dilatada?
No es que esté mal probarla por una vez,
¡pero hay que buscar entonces cosas nuevas!

FAUSTO

Si hay algo que deseo
3255

es que no me importunes a plena luz del día.

MEFISTÓFELES

¡Vaya, vaya!, me place dejarte descansar;
no necesitas decírmelo tan serio.
Contigo, compañero brutal, hosco y orate,
hay realmente poco que perder.
3260

¡Todo el santo día está uno sin dar abasto!
Lo que él desea y lo que uno ha de evitar

no se le puede leer nunca al señor en el semblante.

FAUSTO

¡Pues ahora sí que estamos bien!
¿He de agradecerte aún el que me aburras?

MEFISTÓFELES

¡Pobre mortal criatura! De tu vida,
¿qué hubiese sido sin mí?
De las tristes locuras de la imaginación,
¿no te he curado para mucho tiempo?
De no haber sido por mí,

¿crees que estarías aún sobre esta tierra?
¿Es que quieres permanecer en grutas y hendiduras,
sentado como un búho hasta morir?
En la humedad del musgo y en chorreantes rocas como un sapo,
¿por qué tomas ávidamente tu comida?

¡Bonito y dulce pasatiempo!
¡El doctor tienes aún metido en el cuerpo!

FAUSTO

¿No entiendes cuánta nueva fuerza vital
me procura este errar en solitarias comarcas?
Si sospecharlo pudieras,

serías demonio suficiente como para no permitirme tanta dicha.

MEFISTÓFELES

¡Oh, sí, un placer celestial!
Yacer en montañas al rocío de la noche,
abarcar con delicia tierra y cielo,
hincharse hasta convertirse en divinidad,

escudriñar la médula de la tierra con obcecado afán,
sentir en el pecho toda la obra de seis días,
gozar, qué sé yo de qué, con altanera fuerza,
sumergirse en el todo alegremente,
y luego, sin rastros ya de ser mortal,

llegar —¡no puedo decir cómo!—

Hace un gesto.

a la excelsa intuición.

FAUSTO

¡Vergüenza debía darte!

MEFISTÓFELES

No os lo tomaré a mal;
derecho tenéis a gritar púdicamente,
pues ante oídos píos no podemos mencionar

aquello de lo que no pueden prescindir los corazones castos;
y en resumidas cuentas, os permito, señor, el placer
de soñar despierto de vez en cuando;
mas, no lo aguantaréis por mucho tiempo.
De nuevo estáis acorralado;

de durar esto algo más, agotado quedaréis
de miedo, demencia o espanto.
¡Basta ya!, que lejos se encuentra tu amada,
y todo se le antoja triste y estrecho.
No puede apartarte de su pensamiento,

y te quiere con auténtica locura.
Primero llegó desbordante la furia de tu amor,
como la nieve derretida que desborda a un río de su cauce;
fuiste tú quien inundó su corazón;

y ahora es tu arroyuelo de nuevo vadeable.

Paréceme que en lugar de reinar sobre los bosques,
más le valdría a este gran señor,
recompensar a esa pobre e inocente criaturita
por su amor.
El tiempo se le hace insufriblemente largo;

sentada permanece a la ventana, viendo cómo las nubes
pasan sobre los vetustos muros de la ciudad.
—«Si fuese una avecilla»— así su canto entona,
durante días enteros, durante noches en vela.
Animada unas veces, por lo común acongojada,

serena a ratos de tanto llorar,
calmada luego, según parece,
y continuamente enamorada.

FAUSTO

¡Serpiente! ¡Serpiente!

MEFISTÓFELES (*Para sí.*)

¡Vale! ¡Con tal de que te atrape!

FAUSTO

¡Infame! ¡Apártate de aquí
y no menciones a la hermosa niña!
¡No traigas de nuevo el deseo por su dulce cuerpo
a mis sentidos medio enloquecidos!

MEFISTÓFELES

¿Y qué demonios quieres? Opina que has huido,

y no otra cosa has hecho, aunque sea a medias.

FAUSTO

Cercano me siento a ella; y aun cuando más lejos estuviera,
nunca podría olvidarla, nunca perderla.
Envidio hasta el cuerpo macilento de Cristo
cuando sus labios, besándole, lo tocan.

MEFISTÓFELES

¡Muy bien, amigo mío! Solía envidiaros
por el par de cervatillos gemelos que pacían entre las rosas.

FAUSTO

¡Escápate, rufián, pedazo de alcahuete!

MEFISTÓFELES

¡No me hagas reír con tus blasfemias!
El dios que creó a ambos sexos
pronto se dio cuenta del más excelso oficio,

cuando él mismo hizo que tuviesen la ocasión.
Pero ¡vámonos!, que esto da congoja;
a la alcoba de la amada os conduzco,
y no al cadalso.

FAUSTO

¿Qué es el júbilo divino entre sus brazos?

Aunque me embriague en su seno,
¿dejaré de sentir por eso su amargura?
¿No soy el fugitivo? ¿El que de hogar carece?
¿No soy el monstruo sin meta ni descanso,
que, cual catarata, brama de roca en roca,

buscando el abismo, con avidez rabiosa?
Ella, por el contrario, con aletargados sentimientos infantiles

cifra su dicha en la chocita de una campiña alpina;
y allí queda toda su doméstica e incipiente empresa
apresada en el mundillo que le es dado.
2355

Y yo, el maldito de Dios,
¿no pude contentarme
con coger rocas
y hacer de ellas añicos?
¡Pues, no! Tuve que hundirla a ella y a la paz de su alma.
2360

¡Ay, infierno, aún necesitabas esa ofrenda!
¡Ayúdame, Lucifer, a podar los días del miedo!
Lo que haya de ocurrir, ¡que ocurra de inmediato!
¡únase a mí su destino
y piérdase conmigo!
2365

MEFISTÓFELES

Ya me hierve de nuevo, ya de nuevo se me inflama. ¡Anda y consuélala, so loco!
Cuando la mente no ve salida, muy pronto esboza el final.
¡Loado el que mantiene su valor!
2370

Ya eres en verdad bastante endemoniado;
y nada encuentro más trivial en este mundo que un demonio que duda y que vacila.

ALCOBA DE GRETCHEN

GRETCHEN (*Sentada a la rueca, sola.*)

El corazón me oprime,
mi calma está perdida;

no la recobraré más,
nunca, nunca más.

Cuando no lo tengo
es para mí la tumba;
me resulta acibarado

el mundo entero.

Mi pobre cabeza
se ha vuelto loca;
mi alma dolida
está hecha pedazos.

El corazón me oprime,
mi calma está perdida;
no la recobraré más,
nunca, nunca más.

Solo por él miro

a través de la ventana,
solo por él salgo
fuera de la casa.

Su alto porte,
su noble figura,

su sonrisa en la boca,
su poder en la mirada.

Y su discurso,
mágico torrente,
el calor de sus manos

y, ¡ay!, sus besos.

El corazón me oprime,
mi calma está perdida;
no la recobraré más,
nunca, nunca más.

Mi pecho se agita
tan solo por él;
pudiera, ¡ay!, abrazarlo
por última vez.

Y acariciarle

cuanto quisiera;
¡que en sus besos
me muriera!

JARDÍN DE MARTA

MARGARETE. FAUSTO.

MARGARETE

¡Prométeme, Heinrich!

FAUSTO

¡Lo que pueda!

MARGARETE

Pues, dime, ¿cómo estás con la religión?
3415

Eres un hombre bueno y bondadoso,
pero creo que no te importa mucho.

FAUSTO

¡No hables de eso, niña mía! Bien ves que soy bueno contigo;
por los que amo daría sangre y cuerpo,
a nadie quiero quitar su sentir y confesión.
3420

MARGARETE

Eso no basta, ¡hay que creer!

FAUSTO

¿Hay?

MARGARETE

¡Oh, si alguna influencia pudiera ejercer sobre ti!
Tampoco honras los sagrados sacramentos.

FAUSTO

Los honro.

MARGARETE

Pero sin vocación.
A la misa, a confesarte, hace tiempo que no has ido.

¿Crees en Dios?

FAUSTO

Amada mía, ¿quién puede decir
«creo en Dios»?
Puedes preguntar a sabios y sacerdotes,
que en sus respuestas parecerán burlarse
de aquel que les pregunta.

MARGARETE

¿Conque no crees?

FAUSTO

¡No me interpretes mal, divina criatura!
¿Quién puede nombrarlo?
¿Quién confesar:
«¡Creo en él!»?
¿Quién sentir

y tener la arrogancia
de decir: «¡En él no creo!»?
El que todo lo abarca,
el que todo lo sostiene,
¿no nos abarca y mantiene

a ti, a mí, y hasta a sí mismo?
¿No se emboveda el cielo en las alturas?
¿No se afirma la tierra a nuestros pies?
¿No se elevan los astros inmortales,
mirándonos afables con ojos infinitos?

¿No se clavan mis ojos en tus ojos?
¿No se desvela todo mi ser
por alcanzar tu pecho y tu razón,
tejiendo en torno tuyo un eterno secreto
que es visible en su invisibilidad?

Llena todo tu corazón con todo eso,
y cuando te sientas embargada de felicidad,
dale al sentimiento el nombre que tú quieras.
¡Llámalo dicha, alma, amor o Dios!
¡Yo carezco de nombre para ello!

El sentimiento lo es todo;
el nombre, sonido y humo,
llamaradas divinas cubiertas de tinieblas.

MARGARETE

Todo eso está muy bien,
es casi lo que dice el cura,

aun cuando con otras palabras.

FAUSTO

Es lo que expresan en todas las comarcas,
bajo la bendita luz del cielo, todos los corazones;
cada uno en el lenguaje que le es propio,
¿y por qué no he de hacerlo yo en el mío?

MARGARETE

Al oírte hablar así, le parece a una aceptable,
pero sigue habiendo ahí algo equivocado,
pues, digas lo que digas, no eres un buen cristiano.

FAUSTO

¡Niña querida!

MARGARETE

Ya hace tiempo que me duele
verte en esa compañía.

FAUSTO

¿Cómo?

MARGARETE

Odio al hombre que te acompaña
desde lo más íntimo de mi ser.
Nada en mi vida
ha logrado conmoverme tan tristemente el pecho
como la cara repugnante de ese hombre.

FAUSTO

¡Mi muñeca adorada, no le temas!

MARGARETE

Su presencia me revuelve la sangre.
Suelo ser buena con todas las personas;
pero, al igual que me desvivo por verte,
siento por ese hombre un terror secreto,

¡y lo tengo por un pícaro de siete suelas!
¡Dios me perdone si soy con él injusta!

FAUSTO

También ha de haber gente de esa calaña.

MARGARETE

¡Pues no quisiera vivir con los de su condición!
Cuando entra por esa puerta,

adopta siempre un aire irónico
y medio encolerizado;
bien se ve que de nada participa;
escrito está en su frente
que no gusta de amar a ser alguno.

Es tanto el gozo que en tus brazos siento,
me veo tan libre, tan dulcemente recogida en tu calor,
que su presencia agobia todo mi ser.

FAUSTO

¡Oh, ángel puro, lleno de presentimientos!

MARGARETE

Y esto me acongoja tanto,

que siempre que se encuentra con nosotros
hasta llego a pensar que no te quiero.
Nunca podría rezar teniéndole a mi lado.
He ahí lo que me corroe las entrañas.
A ti, Heinrich, te ha de pasar lo mismo.

FAUSTO

¡No es más que antipatía!

MARGARETE

He de irme ahora.

FAUSTO

¡Ay!, ¿es que nunca podré
pasar, tranquilo, un rato en tu regazo,
unidos pecho a pecho, alma con alma?

MARGARETE

Si tuviese la suerte de dormir sola,

con gusto te dejaría hoy descorrido el cerrojo,
pero mi madre no tiene un sueño muy profundo,
y si llegara a sorprendernos,
¡al punto me moriría!

FAUSTO

¡Ángel mío!, eso no es problema.

¡Aquí tienes un frasquito! Tres gotas solamente
en su bebida
harán que el ser se duerma.

MARGARETE

¿Qué no haré por ti?
Espero que no le cause daño.

FAUSTO

De lo contrario, amor, ¿te lo aconsejaría?

MARGARETE

Solo tengo ojos para ti, hombre adorado;
no sé lo que me impulsa a seguir tu voluntad,
he hecho por ti tanto,
que apenas nada me queda por hacer.

Sale.
Entra MEFISTÓFELES.

MEFISTÓFELES

Esa bisoña mozuela, ¿se ha ido ya?

FAUSTO

¿Has espiado de nuevo?

MEFISTÓFELES

He escuchado muy bien y con detalle
que el doctor ha sido catequizado;
espero que os haya sentado bien.
Gran interés tienen las mozas
2525

en que uno sea piadoso y sencillo a la vieja usanza,
pues piensan: —Si ahí cede, también nos seguirá.

FAUSTO

¡Monstruo! ¿No ves
la lucha de ese ser
atormentado por la fe,
2530

que de júbilo su alma llena,
y el miedo
de perder a su adorado?

MEFISTÓFELES

¡Menudo pretendiente de metafísica sensualidad!
¡Si hasta una mocita se burla de ti!
2535

FAUSTO

¡Engendro y caricatura de podredumbre y fuego!

MEFISTÓFELES

Y ¡qué arte tiene para leer en los rostros!
En mi presencia le embarga un no sé qué,
mi mascarita le revela cierto sentido oculto;
presiente en mí al genio,

quizás hasta al mismísimo diablo.
Y bien, ¿conque esta noche…?

FAUSTO

¿Y qué te importa?

MEFISTÓFELES

Es que mi placer en eso hallo.

EN LA FUENTE

GRETCHEN *y* LIESCHEN*, con cántaros*.

LIESCHEN

¿No has tenido noticias de Bárbelchen?

GRETCHEN

Ni una palabra. Muy poco me mezclo entre las gentes.

LIESCHEN

Lo que te digo es cierto; me lo contó hoy Sibylle:
esa es otra que, al final, se ha dejado seducir.
¡Y a eso llamamos decencia!

GRETCHEN

¿Cómo?

LIESCHEN

¡Que apesta!
A dos alimenta ahora cuando come y bebe.

GRETCHEN

¡Vaya!

LIESCHEN

Y de esta forma ha tenido al fin su merecido.
¡Cuánto tiempo no ha estado pegada del tipo!

Y nada más que pasear,
y mandonear en el pueblo, y bailar,
y ser la primera en todas partes.

Y él dale que te cortejo, con vino y empanaditas;
y ella alardeando siempre de su belleza.
Y era tan descarada que ni vergüenza sentía
en aceptar todos sus regalos.
Todo era presunción, mimos y besos.

¡Pues mira que ya la florecilla se nos ha puesto marchita!

GRETCHEN

¡Pobrecilla!

LIESCHEN

¿Y aún la compadeces?
Mientras estábamos tejiendo
y en las noches que la madre nos prohibía salir,
¡bien se arrullaba a su galán!

en el banco de la puerta y en la obscuridad del pasillo,
pues no había hora que se le hiciese demasiado larga.
Y ahora, ¡que se humille,
que vista sayo de perdida y expíe su culpa en penitencia[43]!

GRETCHEN

La llevará al altar, seguramente.

LIESCHEN

¡Tonto sería! Un joven avispado
no carece de libertad en otras partes.
Ya ha tomado las de Villadiego.

GRETCHEN

¡No está bien hecho!

LIESCHEN

Si consigue atraparle, peor para ella;
los mozos le arrancarán la guirnaldeta,

¡y pajaza le echaremos nosotras delante de la puerta!

Sale.

GRETCHEN (*Yendo hacia la casa.*)

¡Con qué ligereza he censurado
el desliz de más de una pobre moza!
¡Cómo desataba la lengua
ante los pecados de las otras!

¡Cuán negros me parecían! Y aunque aún más negros los pintase,
¡no me eran suficientemente negros todavía!
Y me daba la bendición y me jactaba,
¡y ahora estoy yo misma desnuda ante el pecado!
Pero…, todo cuanto me llevó a ello,

¡fue tan bonito, ay, mi Dios, tan agradable!

EN LAS MURALLAS

En un nicho una imagen de la mater dolorosa, jarrones con flores delante.

GRETCHEN (*Poniendo flores frescas en los jarrones*.)

¡Ay, vuelve,
oh, Dolorosa,
tu faz misericordiosa sobre mi pena!

Atravesado el corazón por una espada,
3590

sumida en mil dolores,
contemplas la muerte de tu hijo.

Miras hacia el padre,
y suspiras
por sus penas y las tuyas.
3595

¿Quién comprende
cómo me roe
el dolor en las entrañas?
¡Lo que oprime a mi pobre corazón,
lo que en mí tiembla y anhela,
3600

solo lo sabes tú, solo tú en el cielo y en la tierra!

Adonde quiera que vaya,
¡qué dolor, ay qué dolor
me asalta aquí en el pecho!
En cuanto estoy a solas,

las lágrimas me ahogan
y el alma cae en pedazos.
Regué con grandes lágrimas
los tiestos en mi ventana,
cuando en la madrugada

las flores te corté.

El sol,
muy de mañana,
descubriome en el lecho
velando mis desgracias.

¡Ayúdame! ¡Sálvame de la ignominia y de la muerte!
¡Ay, vuelve,
Dolorosa,
tu faz misericordiosa sobre mi pena!

NOCHE

Calle ante la casa de GRETCHEN.

VALENTÍN (*Soldado y hermano de* GRETCHEN.)

Cuando alegre me encontraba en un festín,

donde tantos solían vanagloriarse,
ensalzando a voz en grito
la casta virginidad de las mocitas
y regando sus elogios con buen vino,
yo, bien apoyados los codos en la mesa,

me sentía seguro y reposado;
podía escuchar cualquier fanfarronada,
acariciándome sonriente la barba,
para coger luego entre mis manos la copa llena
y decir: —¡Todo en su punto!

¿Hay acaso en todo el país
una sola equiparable a mi querida hermana,
alguna que le llegue a la suela de sus zapatos?
Y oía entonces el tintineo y el chocar de vasos,
y más de uno gritaba: —¡No le falta razón,

pues es la gloria de todo el sexo femenino!
Y ahí era el callar de todos los bravucones.
¿Y ahora? ¡Si es como para arrancarse los pelos
y romperse la cabeza contra el muro!
Con palabras hirientes y gestos de disgusto,

¿ha de ofenderme, ¡a mí!, cualquier granuja?
¿He de ocultarme como un deudor moroso
y temblar ante cualquier palabra pronunciada al azar?
Y aunque gustoso les molería a palos,
¿podría por eso llamarles mentirosos?

¿Quién se acerca? ¿Quién se desliza hasta aquí?
Se trata de dos, si mucho no me equivoco.
Si es él, ¡pronto le echaré el guante!
¡No ha de salir con vida de este sitio!

FAUSTO. MEFISTÓFELES.

FAUSTO

¿No ves en la ventana de aquella sacristía

el resplandor flameante de la eterna lamparita?
Pues al igual que su luz se va debilitando,
hasta perderse en la inmensidad de las tinieblas,
así también se adentra la noche en mi pecho.

MEFISTÓFELES

Y yo me siento animoso como aquel gatito

que trepa por la escalera de socorro
y se desliza sigilosamente por los muros;
me siento de lo mejor,
con algo del placer del ladrón y mucho de expectación.
Me recorre todo el cuerpo el fantasma

de la grandiosa noche de Walburga.
Pasado mañana la tendremos de nuevo,
y ahí sabe uno por qué vela.

FAUSTO

¿Sube acaso a la superficie el tesoro
que vi centellear por allí atrás?

MEFISTÓFELES

Pronto sentirás la alegría
de desenterrar el caldero.
Acabo de echarle una mirada;
repleto está de escudos.

FAUSTO

¿Y ni una joya ni un anillo

para adornar a la dueña querida de mi corazón?

MEFISTÓFELES

Pues algo de eso vi;
quizás una sarta de perlas.

FAUSTO

¡Qué alegría! Me causa dolor
ir a verla sin regalos.

MEFISTÓFELES

Pues no tendría que contrariaros
gozar gratuitamente de algo.
Y ahora, cuando el cielo arde en su carga de estrellas,
escucharéis una auténtica pieza maestra:
le cantaré una canción moralizante

para trastornarla aún mejor.

Canta pulsando la cítara.

¿Qué haces, niña,

ante la puerta del amado,
exponiéndote así
a los albores del día?
3685

¡No, no te atrevas!
Te hará entrar
de doncella
y salir de matrona.

¡Tened cuidado, mocitas!,
3690

que ante el hecho consumado
tan solo os darán las buenas noches.
Hacedme caso,
mis pobrecitas criaturitas:
si en algo preciáis honor y honra,
3695

no le hagáis favor a cualquier pillo
sin tener antes en el dedo el anillo.

VALENTÍN (*Entrando.*)

¿A quién requiebras, vive Dios?
¡Sarnoso perro cazador de ratas!
¡Váyase al demonio primero el instrumento!
3700

¡Y al diablo después con el cantor!

MEFISTÓFELES

La cítara está rota. No volverá a tocar.

VALENTÍN

¡Pues ahora le tocará el turno a tu cabeza!

MEFISTÓFELES (*A* FAUSTO.)

¡Señor doctor, no retrocedáis!

¡Adelante! Pegaos bien a mí, que os llevaré la mano.

¡Vamos, desenvainad el asador!
¡Arremeted! Atajaré los golpes.

VALENTÍN

¡Ataja, pues!

MEFISTÓFELES

¿Y por qué no?

VALENTÍN

¡También esta!

MEFISTÓFELES

¡Ciertamente!

VALENTÍN

¿Es el diablo mismo quien se bate?
¿Qué ocurre? ¿De nuevo se me paraliza la mano?

MEFISTÓFELES (*A* FAUSTO.)

¡Atraviésalo!

VALENTÍN (*Desplomándose.*)

¡Ay de mí!

MEFISTÓFELES

¡Por fin se ha amansado el bruto!
Y ahora, ¡vámonos! Hemos de desaparecer inmediatamente,
pues ya se escucha gritería mortal.
Sé arreglármelas muy bien con la justicia,
pero no cuando los delitos son de sangre.

MARTA (*Asomándose a la ventana.*)

¡Socorro! ¡Auxilio!

GRETCHEN (*A la ventana.*)

¡Traed luz!

MARTA (*Desde la ventana.*)

Hay riña y pelea, gritos y espadazos.

GENTES DEL PUEBLO

¡Hay un muerto en el suelo!

MARTA (*Saliendo.*)

¿Han huido ya los asesinos?

GRETCHEN (*Saliendo.*)

¿Quién yace ahí?

GENTES DEL PUEBLO

¡El hijo de tu madre!

3720

GRETCHEN

¡Dios Todopoderoso, qué tragedia!

VALENTÍN

¡Me muero! Esto se dice pronto
y más pronto se hace.
¡Mujeres!, ¿por qué gemís y os lamentáis?
¡Venid a escucharme!

3725

Todos se acercan.

Fíjate bien, hermana mía, aún eres joven

y no tienes bastante experiencia,
por lo que muy mal haces las cosas.
Te diré algo en confianza:
ya que no eres más que una puta,

¡desempeña tu cargo honradamente!

GRETCHEN

¡Hermano mío! ¡Oh, Dios! ¿Qué significa eso?

VALENTÍN

¡No metas a Dios en estas cosas!
Lo sucedido, por desgracia, ha sucedido;
como pasará lo que tenga que pasar.

Empezaste con uno y en secreto,
muy pronto le seguirán varios;
y cuando te haya poseído una docena,
será tu cuerpo de toda la ciudad.

Cuando nazca ese fruto de la vergüenza,

será traído secretamente al mundo;
con el manto de la noche
habrás de cubrirle pies y cabeza;
sí, hasta sentirás el deseo de matarle.
Pero crece y se hace grande,

mostrándose luego con descaro a la luz del día;
y no por eso se habrá vuelto más bello,
pues cuanto más asquerosa se torne su faz,
más buscará del sol sus fulgurantes rayos.
Veo en verdad llegar ya el día

en el que todos los buenos ciudadanos,

como de un cadáver enfermo y contagioso,
de ti, ¡oh puta!, ofendidos se alejarán.
En el pecho el corazón te dará un vuelco
cada vez que te miren a los ojos.

No podrás llevar nunca más cadena de oro.
Jamás estarás en la iglesia ante el altar.
No te habrás de divertir en el baile
luciendo tu hermoso escote.
En algún lóbrego rincón de lágrimas,

entre inválidos y mendigos, tendrás que ocultarte.
Y aun cuando Dios pueda perdonarte en los cielos,
aquí en la tierra, ¡mil veces seas maldita!

MARTA

Encomendad vuestra alma a la gracia del Señor,
en vez de haceros culpable de blasfemia.

VALENTÍN

Si pudiera alcanzar tu cuerpo escuálido,
¡depravada, guarra y alcahueta!,
creo que, por todos mis pecados,
obtendría la divina absolución.

GRETCHEN

¡Hermano mío! ¡Qué tormento infernal!

VALENTÍN

¡Deja tus lágrimas, te digo!
Fue al renunciar a tu honra
cuando me diste la peor puñalada en el corazón.
Voy a través del sueño de la muerte
hacia Dios, como un soldado y un valiente.

Muere.

CATEDRAL

Oficio, órgano y canto. GRETCHEN *entre mucha gente.*
ESPÍRITU DEL MAL *detrás de ella.*

ESPÍRITU DEL MAL

¡Cuánto han cambiado, Gretchen, las cosas para ti!
Encarnación de la inocencia pura,
te acercabas aquí hasta el altar,
acariciando el librito manoseado
del que balbuceabas las oraciones,

casi como un juego de niños,
casi con Dios en el pecho.
¡Gretchen!,
¿qué has hecho de tu razón?
¿Con qué pecado inmenso

has cubierto tu virtud?
¿Rezas acaso por el alma de tu madre,
a quien hiciste pasar del sueño a la larga y penosa agonía?
¿De quién es la sangre en el umbral de tu puerta?
¿No sientes en tu corazón

algo que se anima y se agita,
y te asusta y te estremece
con su presencia profética?

GRETCHEN

¡Ay dolor! ¡Ay dolor!
Si pudiera apartar de mí estos pensamientos

que en loco tropel me asaltan
en contra de mi voluntad.

CORO

Dies irae, dies illa
solvet saeclum in favilla[44].

Suena el órgano.

ESPÍRITU DEL MAL

¡La ira cae sobre ti!

¡Suenan las trompetas!
¡Tiemblan los sepulcros!
Del reposo de cenizas,
al tormento de las llamas,
tu corazón

resucita.
¡Levántate!

GRETCHEN

¡Si estuviera lejos de aquí!
Siento que el órgano
me impide respirar

y despierta una canción
en lo más profundo de mi alma.

CORO

Judex ergo cum sedebit,
quidquid latet adparebit,
nil inultum remanebit.

GRETCHEN

Me siento sofocada.
¡Los pilares
me agobian!
¡La cúpula
se me echa encima…! ¡Aire!

ESPÍRITU DEL MAL

¡Ya puedes esconderte, que el pecado y el oprobio
ocultarse no pueden!
¿Deseas aire? ¿Luz?
¡Alma perdida!

CORO

¿Quid sum miser tunc dicturus?

¿*Quem patronum rogaturus*?
Cum vix justus sit securus.

ESPÍRITU DEL MAL

Los iluminados
su faz apartan de ti.
Cuando pretenden tenderte las manos,

sienten escalofríos las almas puras.
¡Pobre de ti!

CORO

¿Quid sum miser tunc dicturus?

GRETCHEN

¡Prestadme, señora, vuestro frasco de sales!

Cae desmayada.

NOCHE DE WALBURGA[45]

Montes del Harz Región de Schierke y Elend.

FAUSTO. MEFISTÓFELES.

MEFISTÓFELES

¿No pides un palo de escoba?
2035

Yo quiero el más rudo de los machos cabríos.
Por este camino nos encontramos aún muy lejos de la meta.

FAUSTO

Mientras me siga sintiendo ligero de piernas
me basta con este nudoso cayado.
¿Para qué acortar camino?
2040

Hay que deslizarse por el laberinto de los valles,
escalar después aquellas rocas,
desde las que se precipita la fuente en su eterno manar;
¡tal es el placer que sazona estos senderos!
Ya la primavera se anima en los abedules,
2045

y hasta el mismo abeto la presiente,
¿no ha de actuar también en nuestros miembros?

MEFISTÓFELES

¡A fe mía que nada siento de ella!
Siento invierno en el cuerpo;
hielo y nieve desearía en mi ruta.

¡Qué triste sube, con su fuego tardío,
el disco incompleto de la roja luna!
¡Qué mal ilumina nuestros pasos!
¡Con qué facilidad tropezamos con un árbol o una roca!
¡Permitid que solicite un fuego fatuo!

¿No brilla allí uno, alegre, en lontananza?
¡Detente, amigo mío! ¿Puedo pedirte que vengas?
¿Para qué quieres llamear tan vanamente?
¡Sé amable y ve alumbrándonos hasta arriba!

FUEGO FATUO

Confío en que el respeto por vos

hará que domine mi naturaleza veleidosa,
pues solo en zigzag suele ser nuestra trayectoria.

MEFISTÓFELES

¡Vaya, vaya! ¿Conque imitas a los hombres?
¿Solo puedes en nombre del demonio andar derecho?
Sabes que de lo contrario apagaría de un soplo tu flamante vida.

FUEGO FATUO

Bien advierto que sois quien manda en casa,
acataré con gusto vuestra voluntad;
mas notad que la montaña está embrujada,
y si un fuego fatuo os ha de indicar el camino,
no vayáis a creer que todo cuanto veis es realidad.

FAUSTO, MEFISTÓFELES, FUEGO FATUO (*En canto alterno*.)

En las esferas del sueño y del embrujo,
según parece, hemos penetrado.
¡Guíanos bien y hónrate

de que podamos avanzar con presteza
por los anchos y despoblados espacios!

Veo los árboles tras los árboles,
¡cómo pasan velozmente!,
y las rocas, ¡que se inclinan!,
y los elevados picos,
¡cómo roncan, cómo silban!

Por peñascos y prados
corren ríos y arroyuelos.
¿Oigo murmullos? ¿Oigo cánticos?
¿Oigo lamentos de sublime amor,
voces de aquellos divinos días?

Todo suena nuevamente, cuanto amamos y añoramos,
y sus ecos y las leyendas
de aquellos tiempos pasados.

Es un graznar y un trinar que se aproxima,
del mochuelo, el frailecillo y el arrendajo.

¿Es que todos están en vela?
¿Corren las salamandras por los matorrales?
¡Cuánta pata larga, cuánta gorda barriga!
Al igual que las serpientes, las raíces
culebrean entre rocas y arena,

extendiendo sus lazos misteriosos,
para atemorizarnos, para cazarnos;
sus tentáculos se animan
y se agitan,
buscando atrapar al caminante.

Y hay ratones, de mil colores y en manadas,
por el musgo y los brezales.
Vuelan las luciérnagas
en apretados tropeles enjambrados,
formando una desconcertante escolta.
3905

Dime si nos detenemos
o si adelante seguimos.
Todo, todo parece dar vueltas,
y hacen muecas árboles y rocas,
mientras las luces errantes
3910

se expanden y multiplican.

MEFISTÓFELES

¡Cógete bien de mi capa!
Desde esta suave colina
podemos admirar
cómo arde el tesoro en la montaña.
3915

FAUSTO

¡Qué extraño brilla por los valles
el triste fulgor del arrebol matutino!
Los vientos se desatan
hasta en las gargantas más profundas del abismo.
Ahí se alza una emanación, allí corren vapores,
3920

aquí alumbran las brasas de la niebla florescente,
luego marchan furtivamente cual delicada hebra,
y revienta y surge impetuosa como una fuente.
Mírala enroscarse durante un trecho,
con cien arterias, por el valle;
3925

mírala cómo se une de repente
en este angosto lugar.

Hay centelleos en la cercanía,
chisporroteantes, como arenas de oro movidas por el viento.
¡Observa! ¡Mira! En toda su altura

se enciende la escarpada peña.

MEFISTÓFELES

¿No ilumina maravillosamente su palacio,
para estas fiestas, el dios de las riquezas?
¡Suerte que lo hayas visto!
Mas ya veo a los desenfrenados huéspedes.

FAUSTO

¡Cómo corta los aires el viento huracanado!
¡Qué golpes me asesta en la cerviz!

MEFISTÓFELES

Cógete de las viejas estrías del peñasco,
o te arrojará a la fosa de ese abismo.
La niebla densifica la noche.

¿Oyes cómo se extiende el ruido por los bosques?
Las lechuzas vuelan espantadas.
¡Escucha!, se astillan los pilares
de estos palacios del eterno verdor.
¡Las ramas se quiebran y suspiran!

¡Los troncos retumban y revientan!
¡Se abren las raíces entre salvajes crujidos!
En caídas confusas y terribles,
todo, al mezclarse, retumba,
y por los abismos cubiertos de ruinas

silban y gimen los vientos.
¿Oyes las voces en las alturas?

¿En la lejanía? ¿En la cercanía?
¡Oh, por todo el ámbito del bosque
se precipita un furioso canto de brujas!

BRUJAS (*En coro.*)

Marchan las brujas hacia el monte de Brocken;
amarillo es el rastrojo, la simiente es verde.
Todos se reúnen en tropel,
preside Belcebú sentado en su trono.
Las figuras se mueven sobre piedras y palos,

se echa pedos la bruja, huele mal el cabrón.

VOZ

La vieja Baubo viene sola[46]
cabalgando en una puerca.

CORO

¡Pues honor entonces a quien honor merece!
¡Adelante, Baubo, acaudilladnos!

¡Qué magnífica cerda con la madre encima!
Y un séquito de brujas la sigue por doquier.

VOZ

¿Qué camino has elegido?

VOZ

Pasé por Ilsenstein.
Ahí veo a la lechuza dentro de su nido,
¡qué par de ojos tan grandes!

VOZ

¡Oh, vete a los infiernos!

¿Cómo cabalga tan rápido?

VOZ

A mí me ha desollado,
¡mira las heridas!

BRUJAS (*Coro.*)

El camino es ancho, el camino es largo,
¿qué loca aglomeración es esta?

El hurgón pincha, la escoba araña,
el niño se ahoga, la madre revienta.

BRUJO (*Medio coro.*)

Como el caracol vamos a rastras,
y todas las mujeres nos llevan gran ventaja,
pues cuando se trata de ir a la mansión del mal,

en pasos mil la hembra nos adelanta.

LA OTRA MITAD

Eso no lo aceptamos tan al pie de la letra.
Puede que en mil pasos nos gane la mujer,
mas, por mucho que salte y corra,
de un salto el hombre la alcanza.

VOZ (*Arriba.*)

¡Venid, venid, los de Felsensee!

VOCES (*Desde abajo.*)

¡Cómo quisiéramos subir a las alturas!
Nos lavamos, y lustrosos estamos sin tacha,

pero también estériles por toda la eternidad.

AMBOS COROS

Calla el viento, huye la estrella,

la turbia luna quiere esconderse.
Zumba y retumba el mágico coro,
lanzando infinitos destellos.

VOZ (*Desde abajo.*)

¡Deteneos! ¡Deteneos!

VOZ (*Desde arriba.*)

¿Quién llama desde el resquicio de la roca?

VOZ (*Abajo.*)

¡Llevadme con vosotros, llevadme!
Trescientos años hace ya que escalo
y no puedo alcanzar la cima.
Quisiera estar con los míos.

AMBOS COROS

Transporta la escoba,

transporta el bastón,
el hurgón transporta, transporta el cabrón;
quien hoy no pueda elevarse
para siempre estará perdido.

SEMIBRUJA (*Abajo.*)

Voy dando trotes desde hace tanto tiempo;
¿cómo han llegado los otros ya tan lejos?

Desconozco en mi casa la calma,
y aquí no podré alcanzarla.

CORO DE BRUJAS

El ungüento infunde valor a las brujas;
un andrajo nos hace las veces de vela;
en cualquier artesa encontramos navío,

¡jamás volará quien hoy no haya volado!

AMBOS COROS

Y mientras nos cernimos nosotros por las cimas,
allá abajo en el suelo,
en toda la extensión de la campiña,
se mueven los ejércitos de la brujería.

Se dejan caer.

MEFISTÓFELES

¡Aprietan y empujan, afluyen y crujen!
¡Chillan y se arremolinan, se arrastran y parlotean!
¡Iluminan, centellean, ahora hieden, ahora queman!
¡Ese es el mundo auténtico de brujas!
¡Agárrate a mí! O nos separarán.

¿Dónde te has metido?

FAUSTO (*Desde lejos.*)

¡Aquí!

MEFISTÓFELES

¿Cómo, ya arrastrado hasta allí?
Haré uso por fuerza de mis derechos de amo.
¡Apartaos! ¡Paso al príncipe de los infiernos! ¡Retroceded, populacho!

¡Aquí, doctor, agárrate a mí! Y ahora, de un salto
vamos a separarnos del tumulto;

es demasiado loco, hasta para los de mi condición.
Algo brilla ahí al lado con fulgor muy especial,
una fuerza me atrae hacia aquellos arbustos.
¡Ven, ven! Nos meteremos ahí.

FAUSTO

¡Adelante, condúceme, espíritu de la contradicción!

Pienso en verdad que ha sido un gran acierto;
hacia el Brocken marchamos en la noche de Walburga,
para aislarnos a capricho en este sitio.

MEFISTÓFELES

¡Mira qué coloridas llamaradas!
Se ha reunido un agitado grupo.

Nunca se está solo en lo pequeño.

FAUSTO

¡Pero preferiría estar allá arriba!
Ya veo el fuego y el humo en torbellino.
Allí se precipita la masa hacia el mal,
allí ha de resolverse algún que otro misterio.

MEFISTÓFELES

Pero también más de un misterio surge.
Deja al gran mundo que pase zumbando,
vamos a aposentarnos aquí tranquilamente.
Pues es costumbre desde hace mucho tiempo
que en el mundo grande se formen mundos pequeños.

Ahí veo a jóvenes brujitas, descubiertas y desnudas,
y a viejas, que sabiamente se encubren.
Sé amable, tan solo por mí;
el esfuerzo es pequeño, la diversión es grande.
Algo oigo tocar con instrumentos.

¡Malditos chirridos! Habrá que acostumbrarse.
¡Vamos!, que ya no hay marcha atrás;
tendré que introducirte en el corro
y presentarte nuevas amistades.
Como bien ves, el espacio no es pequeño,

aunque te esfuerces, no descubrirás el final.
Un centenar de fuegos arden en hilera;
se baila, se charla, se cocina, se bebe y se fornica;
dime, entonces, ¿dónde hay algo mejor?

FAUSTO

¿Qué es lo que pretendes presentándonos?

¿Cumplir con el papel de brujo o de demonio?

MEFISTÓFELES

Bien es verdad que estoy acostumbrado a ir de incógnito,
pero en un día de gala hay que lucir las condecoraciones.
Con una liga no estoy agraciado,
pero aquí la pezuña es muy honrosa.

¿Ves aquel caracol? Viene arrastrándose,
y con su rostro palpante
ha olido ya algo de mí.
Aunque quisiera, aquí no podría ocultarme.
Pero ¡ven!, del fuego vamos hacia el fuego,

yo soy el gancho, tú el pretendiente.

Dirigiéndose a unos sentados sobre carbones encendido.

Vosotros, viejos señores, ¿qué hacéis al fin aquí?
Mucho os alabaría si os encontrase bien colocaditos en el medio,
rodeados de alboroto y juvenil algarabía,
pues todo el mundo ha de sentirse como en casa.

GENERAL[47]

¿Quién puede fiarse hoy de las naciones?,
aun cuando mucho por ellas se haya hecho;
pues tanto entre el pueblo como entre las mujeres,
la juventud siempre se encuentra arriba.

MINISTRO

Muy lejos se encuentra ya uno de lo justo;

con nostalgia recuerdo aquellos viejos tiempos,
en los que, por ser nosotros los que gobernábamos,
se vivía en la buena edad de oro.

ADVENEDIZO

Verdad es que tampoco éramos lerdos,
aunque hicimos con frecuencia aquello que no hay que hacer,

pero es que ahora todo se revuelve y tuerce,
precisamente cuando lo queríamos poner derecho.

AUTOR

¿A quién le gusta hoy en día
leer algo de enjundia y valor?
Y en lo que respecta a la querida juventud,

nunca ha sido tan impertinente.

MEFISTÓFELES (*Que de repente aparece muy viejo.*)

El pueblo está maduro para el Juicio Final;
y como quiera que subo por última vez al monte de las brujas,
y de mi tonel el vino sale turbio,
decido que en el mundo anda todo torcido y a traspiés.

BRUJA ROPAVEJERA

¡Eh, señores, no paséis de largo!
¡Mirad que se os escapa la oportunidad!
Observad con atención mis mercancías,
que muchas cosas habréis de encontrar aquí,
pues nada hay en mi tienda

que en la tierra no tenga su igual,
nada que no haya sido puesto al servicio del hombre
para causar buen daño en este mundo.
No hay puñal aquí con el que no se haya vertido sangre,
ni vaso alguno que no haya derramado su veneno

en algún cuerpo rebosante de salud,
ni joya con la que no se haya seducido a una mujer,
ni espada con la que no se haya traicionado un pacto,
hundiéndosela quizás en la espalda al contrincante.

MEFISTÓFELES

Mal entendéis los tiempos, buena mujer.

Lo pasado, pasado está,
hay que buscar las novedades,
pues solo lo que es nuevo nos incita.

FAUSTO

¡Con tal de que no pierda el sentido!
¿No es eso acaso una feria?

MEFISTÓFELES

Todo el remolino se afana por alcanzar la cima;
te crees que a los demás arrastras, y eres tú el arrastrado.

FAUSTO

¿Quién es esa?

MEFISTÓFELES

¡Mírala bien!
Es Lilit.

FAUSTO

¿Quién?

MEFISTÓFELES

La primera mujer de Adán.
Cuídate de sus hermosos cabellos,

de esa preciada joya con la que tanto brilla,
pues cuando logra atrapar a un joven en ellos,
no habrá de ser presa que fácilmente se escape.

FAUSTO

Allí hay dos sentadas, una vieja y una joven;
parecen estar sofocadas de tanto bailotear.

MEFISTÓFELES

Y es que hoy no es día de descanso.
Comienza un nuevo baile, ¡en él participamos!

FAUSTO (*Bailando con la joven.*)

Una vez tuve un sueño hermoso,
en el que vi un manzano;
dos ricas manzanas brillaban en él,

y tanto me excitaban, que arriba trepé.

LA HERMOSA

Mucho codiciáis las manzanitas,
ya desde los días del paraíso;
alegre y feliz me siento
de tener ese fruto en mi huerto.

MEFISTÓFELES (*A la vieja.*)

Entre sueños libertinos
topé con un árbol partido;
y aunque su agujero era inmenso,
gran placer encontré en ello.

LA VIEJA

¡Bien venido seáis,

caballero de la alegre pezuña!
Buen tapón tendréis preparado
si no retrocedéis ante tamaño agujero.

PROTOFANTASMISTA

¡Maldito populacho! ¡Qué cosas se permite!
¿No se os ha demostrado desde hace mucho tiempo

que el genio no tiene por qué pisar terreno llano y seguro?
¡Y hasta bailáis ahora al igual que nosotros, los demás hombres!

LA HERMOSA (*Bailando.*)

¿Qué quiere ese en nuestro baile?

FAUSTO (*Bailando.*)

¡Ay!, se encuentra en todas partes.
Él ha de apreciar lo que otros bailan.

Si no puede parlotear sobre cada paso,
el paso es como si no se hubiese dado.
Se pone negro tan pronto como avanzamos.
Si dieseis vueltas en círculo,
tal como él hace en torno de su noria,

es posible que aceptase vuestra conducta,
especialmente si le recompensarais por ello.

PROTOFANTASMISTA

¿Estáis todavía ahí? ¡Ah, no, es inaudito!
Con nuestra obra de ilustración hemos cumplido; así que ¡iros!
¡Banda del demonio, que no hace caso de reglas!

Hay que ver qué listos somos, pero embrujos no nos faltan.
¡Cuánto tiempo vengo yo barriendo el oscurantismo!
Mas nada queda limpio. ¡Es para desesperar!

LA HERMOSA

¡No nos aburras más!

PROTOFANTASMISTA

En la cara os lo digo, espíritus:

que el despotismo del espíritu no tolero,
pues mi espíritu no puede ejercitarlo.

Sigue la danza.

Hoy, según veo, nada me sale bien;
pero siempre voy en búsqueda de algo,
y espero, antes de dar mi paso postrero,

haber derrotado al demonio y los poetas.

MEFISTÓFELES

Pronto se sentará en una charca,
pues en el lodo halla consuelo;
y de haber sanguijuelas, buscarán placer en su trasero;
curado estará entonces de espíritu y de espíritus.

Dirigiéndose a FAUSTO*, que ha salido del baile.*

¿Por qué abandonas tan hermosa chica?
¿No te cantaba amorosa al bailar?

FAUSTO

¡Ay!, es que en medio del canto
saltó de su boca un ratón rojo.

MEFISTÓFELES

¡Valiente cosa! No hay que ser en esto muy meticuloso.

El ratón no era gris a fin de cuentas.
¿Y a quién puede importarle en momentos de amor?

FAUSTO

Entonces vi…

MEFISTÓFELES

¿Qué?

FAUSTO

Mefisto, ¿no ves allí
a una pálida y hermosa niña que está sola y lejana?
Solo con lentitud se desplaza del lugar;

da la impresión de ir a pies juntillas.
Se me antoja, ¡lo confieso!,
que a la buena de Gretchen se parece.

MEFISTÓFELES

¡No pienses más en ello! Eso a nadie sienta bien.
Es imagen embrujada, no está animada, ídolo es.

No es bueno que os la encontréis,
pues ante una mirada de hielo se hiela la sangre en las venas;
transformándose así el hombre en piedra;
¡ya habrás oído hablar de la medusa!

FAUSTO

¡Dios mío!, son los ojos de un muerto

que amante mano no cerró;
ese es el pecho que Gretchen me ofrendó,
el dulce cuerpo que gocé.

MEFISTÓFELES

¡No es más que encantamiento, loco de fácil seducción!
¿No ves que a cada cual le parece el ser que ama?

FAUSTO

¡Qué placer! ¡Qué dolor!
No puedo separarme de esa imagen.
Es extraño que ese hermoso cuello
esté adornado por un solo cordoncillo rojo
no más ancho que el canto de un cuchillo.

MEFISTÓFELES

¡Completamente cierto! Lo veo yo también.
Y también puede llevar la cabeza bajo el brazo,

pues Perseo se la cortó de un espadazo… ¡Ay,
siempre ese placer e inclinación por la locura!
Pero baja de una vez de esa colina,
4210

que aquí es tan divertido como en el parque de Viena.
Si con algo no me han trastornado,
lo que veo allí es un teatro.
¿Qué función será?

SERVIBILIS

Pronto se comenzará de nuevo.
Una obra nueva, la última de siete.
4215

Ofrecer tanto es aquí costumbre,
un diletante la ha escrito
y diletantes también la representan.
Perdonadme, señores, si me voy presto,
me «dileta» levantar el telón.
4220

MEFISTÓFELES

El encontraros en el monte de Blocksberg
paréceme muy bien, pues a él pertenecéis.

SUEÑO DE UNA NOCHE DE WALBURGA
O
LAS BODAS DE TITANIA Y OBERÓN

Intermezzo.

MAESTRO ESCENÓGRAFO

Hoy descansamos, al fin,
los bravos hijos de Mieding.
Un viejo monte y un húmedo valle,
4225

¡he ahí toda la escena!

HERALDO

Para que las bodas sean de oro,
cincuenta años han de haber pasado;
y si el tiempo de disputas se ha acabado,
¡bien venido sea lo dorado!
4230

OBERÓN

El que estéis reunidos,
espíritus, en esta hora,
demuestra que la reina y el rey
sus viejos lazos renuevan.

PUCK

Aquí está Puck, dando vueltas como un loco
4235

y bailando y arrastrando los pies,

cien personas vienen tras de él,
en pos de la alegría y del placer.

ARIEL

Ariel entona sus cantos
con las notas más puras del cielo;

a muchos feos atrae su melodía,
pero también cautiva a la belleza.

OBERÓN

Esposos que deseéis vivir en armonía,
¡tenéis que aprender de nosotros!
Si hay dos que quieren amarse,

no tienen más que separarse.

TITANIA

Si el esposo muestra enfado y mal humor la mujer,
fácil será sosegarlos prontamente:
a ella la llevaréis al sur,
y a él al mismísimo polo norte.

ORQUESTA (*Tutti fortissimo*.)

Las moscas y mosquitos
con sus agudas trompas y su gran parentela,
los sapos y grillos del follaje y la hierba,
¡tales son nuestros musicastros!

SOLO

¡Mirad, ahí viene el gaita!

Es la pompa de jabón.
¡Oíd al bobo caracol
a través de su nariz chata!

ESPÍRITU QUE ACABA DE FORMARSE

Pata de araña y vientre de ranita
¡y alitas para el duendecillo!

Reconozco que no hay ningún animalillo,
pero me ha salido un poemita.

UNA PAREJITA

Pasito breve y salto atrevido,
entre aromas y miel;
bien es cierto que trotas,

pero no os elevaréis.

VIAJERO CURIOSO

¿No es mascarada burlesca?
¿He de creer a mis ojos?
¿Es que puedo ver aquí
al bello dios Oberón?

ORTODOXO

No tiene garras ni rabo,
pero está fuera de duda;
al igual que los dioses griegos,
también él es un diablo.

ARTISTA NÓRDICO

Lo que hoy emprendo

no es más que un pobre boceto,
pero me preparo a tiempo
para ir a Italia de viaje.

PURISTA

¡Ay!, aquí me trae la desgracia.

¡Qué vida tan licenciosa!

Y de toda la pléyade de brujas,
solo van dos empolvadas.

BRUJA JOVEN

Los polvos son, como las faldas,
para viejas y marchitas mujeres;
por eso voy a horcajadas desnuda en mi cabrón

y enseño mi soberbio cuerpecito.

MATRONA

Nuestros finos modales nos impiden
rebajarnos hasta la disputa;
mas, si ahora sois tierna y joven,
en vuestra misma piel os pudriréis.

DIRECTOR DE ORQUESTA

Moscas y mosquitos,
¡no me rondéis a la desnuda!
Sapos y grillos en el follaje,
¡no me perdáis el compás!

VELETA (*Hacia un lado.*)

Un grupo como solo puede desearse:

¡en verdad que todas pueden ser novias!
Y solteros, un hombre tras otro.
¡Las gentes de más porvenir!

VELETA (*Hacia el otro lado.*)

Y si no se abre la tierra
y se los traga a todos,

quisiera, en loca carrera,
hundirme en los infiernos.

EPIGRAMAS

Como insectos estamos aquí,
con pequeñas y agudas tenazas,
para honrar al señor Satanás,

nuestro más querido papa.

HENNINGS

¡Mirad cómo en prieto tropel
candorosos se chancean!
Llegarán a decir al final
que hasta sus intenciones son buenas.

MUSAGETA

Mucho me place perderme
entre ese ejército de brujas,
pues bien sabía antes
conducirlo como musas.

EXGENIO DEL TIEMPO

Con gente de verdad se llega a algo.

¡Vamos, sujetaos de mi capa!,
que el monte Blocksberg, como el Parnaso germano,
tiene una cima muy extensa y muy amplia.

VIAJERO CURIOSO

¡Decid!, ¿cómo se llama ese hombre estirado?
Anda con paso orgulloso.

No hay nada en que su nariz no meta.
¿Es que va husmeando jesuitas?

GRULLA

En las aguas claras pesco,
y también en río revuelto;
por eso busco ganancia

entre tanto diablo suelto.

PROFANO

Sí, para los devotos, creedme,
todo ha de servir de algo;
por eso en el monte forman
algún que otro conciliábulo.

BAILARÍN

¿Pues no viene un nuevo coro?
Oigo a lo lejos tambores.
Mas, si las moscas son otras,
los zumbidos no son mejores.

MAESTRO DE BAILE

Pero todos levantan las piernas

y hacen lo mejor que pueden.
Salta el cojo, el torpe brinca,
y a todos bien les parece.

VIOLINISTA

Mucho se esfuerza la chusma,
y hasta hace cuanto puede;

se dejan conducir como las bestias
por la dulce lira de Morfeo.

DOGMÁTICO

No me dejo confundir

ni por crítica ni duda;
si el demonio no existiera,

¿por qué hay diablo entonces?

IDEALISTA

La fantasía en mi mente
es esta vez portentosa;
si tal es lo que hoy soy,
loca está mi mente, loca.

REALISTA

La esencia me es auténtico tormento,
y me ha de contrariar sobremanera;
heme aquí por vez primera
sin base para mis pies.

SUPERNATURALISTA

Con placer estoy aquí

y mucho me alegro con esos;
pues de los demonios bien puedo
deducir los buenos hechos.

ESCÉPTICO

De las llamitas siguen las huellas
y se creen del tesoro cercanos;

donde hay demonios no faltan dudas
aquí es donde bien me hallo.

DIRECTOR DE ORQUESTA

Sapos y grillos,
¡sois unos mentecatos!
Moscas y mosquitos,

¿tenéis oído acaso?

LOS HÁBILES

Despreocupado es el ejército
de alegres criaturas;
si no podemos ir a pie,
marcharemos de cabeza.

LOS DESMAÑADOS

Antaño el agosto hicimos
a fuerza de adulación;
¡que Dios nos valga hoy en día!,
pues la lengua se nos secó.

FUEGOS FATUOS

De las ciénagas venimos,

pues allí fuimos formados;
mas, como galanteadores,
buen papel representamos.

ESTRELLA FUGAZ

De las alturas salí aquí disparada
entre el resplandor del fuego y las estrellas;

y ahora estoy en el suelo tumbada,
y no hay mano que levantarme pueda.

LOS ARRIBISTAS

¡Queremos más espacio en lo que abarca la vista!
Así aplastamos los hierbajos;
pues si genios y espíritus somos,

maciza es nuestra envoltura.

PUCK

No entréis tan burdamente
cual crías de elefante;
si alguien ha de ser tosco este día,
que sea Puck, a quien tanto place.

ARIEL

Os lo dio la naturaleza,
el espíritu os dio alas;
seguid mi huella ligera
a la colina alfombrada.

ORQUESTA (*Pianissimo*.)

Brumas y nubarrones

despéjanse en las alturas;
mas vienen los ventarrones,
y todo, al fin, se hace trizas.

CAMPIÑA EN DÍA NUBLADO

FAUSTO. MEFISTÓFELES.

FAUSTO ¡Sumida en la desgracia! ¡Desesperada! Tras haber arrastrado durante largo tiempo su miseria por el mundo; y ahora, encima, ¡presa! Cual vil malhechora, encerrada en una mazmorra, ¡y precisamente esa excelsa e infeliz criatura! ¿Y hasta ahí ha tenido que caer? ¿Hasta ahí…? ¡Espíritu traidor e indigno!, ¿y eso me has ocultado…? ¡Levántate, pues, levántate! ¡Ya pueden girar rabiosamente tus ojos demoníacos en sus órbitas! ¡Ven y oféndeme con tu insoportable presencia…! ¡Presa! ¡Sumida en desgracia irreparable! ¡Puesta en manos de gentes retorcidas y entregada al juicio de una humanidad carente de sentimientos! ¿Y me ofreciste, mientras tanto, distracciones de mal gusto, ocultándome su creciente miseria y dejando que se hundiese sin amparo?

MEFISTÓFELES No es la primera.

FAUSTO ¡Perro! ¡Monstruo abominable…! ¡Transfórmalo, oh, tú, espíritu infinito!, transforma al gusano, otorgándole de nuevo su figura de perro, pues bien que le gustaba cuando se me acercaba correteando en la noche, para revolcarse a los pies del incauto caminante y colgársele de la espalda en cuanto se agachaba. ¡Devuélvele su forma favorita, para que arrastre ante mí su barriga por la arena, para que pueda pisotear al depravado…! ¡No es la primera, dice…! ¡Ay, dolor! No hay alma humana que pueda comprender el hundimiento de más de una criatura en los abismos de esa desgracia; ¿por qué la primera, con el dolor mortal de sus angustias, no redimió del pecado a todas las demás ante los ojos del que eternamente perdona? La miseria de esa única criatura me parte el corazón, me destroza el alma…, ¿y te ríes impasible del destino de

miles?

MEFISTÓFELES De nuevo hemos llegado a los límites de nuestro entendimiento, allí donde vosotros, los humanos, perdéis el sentido. ¿Por qué haces causa común con nosotros si no puedes acompañarnos? ¿Quieres volar y sigues teniendo vértigo? ¿Nos acercamos a ti o viniste tú a nosotros?

FAUSTO ¡No me muestres de esa forma tus voraces dientes! ¡Me das asco…! Excelso y magnífico espíritu que te dignaste aparecer ante mí, que conoces mi alma y mi pecho, ¿por qué me has encadenado al infame, al que se refocila en el daño y se recrea en la perdición?

MEFISTÓFELES ¿Has acabado?

FAUSTO ¡Sálvala, mísero de ti, o que te persiga durante milenios la más abominable de las maldiciones!

MEFISTÓFELES No puedo cortar los lazos del vengador, no puedo abrir sus cerrojos. ¡Sálvala!, dices. ¿Quién la llevó a la perdición? ¿Yo o tú?

FAUSTO *mira a todas partes enloquecido*.

¿Buscas el trueno, acaso? ¡Qué bien que no os haya sido dado a vosotros, miserables mortales! Aniquilar todo cuanto inocentemente te sale al paso es la manera que tienen los tiranos de desahogarse en momentos de confusión.

FAUSTO ¡Llévame allí! ¡Ha de quedar libre!

MEFISTÓFELES ¿Y el peligro a que te expones? Has de saber que en la ciudad todavía pesa el homicidio perpetrado por tu mano. Sobre los lugares que frecuentaba el muerto se ciernen vengativos espíritus y acechan la vuelta del asesino.

FAUSTO ¿Y aún te atreves a decirme eso? ¡Sobre ti recaen el asesinato y la muerte de todo un mundo, monstruo! ¡Condúceme allí, repito, y libérala!

MEFISTÓFELES Te conduciré, y en cuanto a lo que pueda hacer, ¡escucha! ¿Tengo todo el poder en el cielo y en la tierra? Pienso embotar los sentidos del carcelero. ¡Hazte con las llaves y libérala con mano humana! Montaré guardia y os tendré dispuestos corceles encantados; os raptaré. Eso lo puedo hacer.

FAUSTO ¡Levántate y vámonos!

NOCHE. CAMPO ABIERTO

FAUSTO, MEFISTÓFELES, *cabalgando en negros corceles*.

FAUSTO

¿Qué urden allí, reunidos en el patíbulo?

MEFISTÓFELES

No sé qué están tramando.

FAUSTO

Se ciernen arriba, se ciernen abajo, se inclinan, se agachan.

MEFISTÓFELES

Es un aquelarre.

FAUSTO

¡Qué ritos, qué libaciones!

MEFISTÓFELES

¡Adelante! ¡Adelante!

PRISIÓN

FAUSTO (*Con un manojo de llaves y un candil, ante una puertecita de hierro.*)

Me invade una angustia largamente olvidada

y toda miseria humana se apodera de mí.
Aquí vive, tras esos húmedos muros,
¡y todo su pecado no fue más que una ilusión!
¿Titubeas en ir hacia ella?
¿Temes volver a verla?

¡Adelante!, pues la muerte acecha tras la vacilación.

Se dispone a abrir. Se oye cantar dentro.

Mi madre, la puta,
¡que me asesinó!
Mi padre, el canalla,
¡que me comió!

En fresco lugar,
mi hermanita
me enterró.
Y en pájaro me convertí.
¡Cuán lejos vuelo yo!

FAUSTO (*Abriendo.*)

No se imagina que el amante atentamente escucha,

que oye el chirriar de las cadenas y el crujido de la paja.

Entra.

MARGARETE (*Ocultándose en su lecho.*)

¡Ay de mí! Ya vienen. Y viene la muerte amarga.

FAUSTO (*En voz baja.*)

¡Silencio! ¡Silencio! Vengo a liberarte.

MARGARETE (*Arrastrándose hacia él.*)

Si eres un hombre, contempla mi miseria.

FAUSTO

Despertarás con tus gritos a los guardianes.
Coge las cadenas para abrirlas.

MARGARETE (*De rodillas.*)

¿Quién te ha dado, verdugo,
ese poder sobre mí?
Me llevas ya a la medianoche.
¡Ten compasión y déjame vivir!

¿Es que no puedes esperar la alborada?

Se levanta.

¿No ves lo joven que soy aún?
¿Y ya he de morir?
Hermosa era también, y esto fue mi perdición.
Cercano tenía al amigo, y ahora lo tengo muy lejos.

Destrozada está la guirnalda; las flores, esparcidas.
¡No me cojas con tanta violencia!
¡Trátame con cuidado! ¿Qué mal te he hecho yo a ti?

¡No me dejes suplicar en vano!
Jamás te vi en los días de mi vida.

FAUSTO

¿Soportaré este dolor?

MARGARETE

Estoy, pues, totalmente en tus manos.
Déjame darle aún de mamar al niño.
La noche entera lo estreché en mis brazos;
me lo quitaron para hacerme sufrir,

y ahora dicen que lo he asesinado.
Nunca volveré a ser feliz.
Perversa es la gente; ¿sabes que cantan canciones sobre mí?
Y terminan igual que un viejo cuento;
¿quién pretenderá aplicármelas a mí?

FAUSTO (*Se arrodilla.*)

Un amante se encuentra arrojado a tus pies,
para dar muestras de su triste esclavitud.

MARGARETE (*Se arroja hacia él.*)

¡Recemos a los santos de rodillas!
¡Mira!, bajo esos peldaños,
bajo el umbral

¡hierve el infierno!
Y el demonio,
con espantosa furia,
¡lanza alaridos!

FAUSTO (*En voz alta.*)

¡Gretchen! ¡Gretchen!

MARGARETE (*Atenta.*)

¡Era la voz del amigo!

Da un salto y caen las cadenas.

¿Dónde está? Le oí llamar.
¡Soy libre! Nadie podrá impedirlo.
¡Quiero volar a él,
sentir en mi pecho todo el calor del suyo!

¡Ha pronunciado mi nombre! Se encontraba aquí en la puerta.
En medio de los gritos y el ruido del infierno,
entre las burlas y el sarcasmo de los diablos,
reconocí el dulce, el amante sonido.

FAUSTO

¡Soy yo!

MARGARETE

¿Eres tú? ¡Oh, dilo otra vez más!

Abrazándole.

¡Él es! ¡Él es! ¿Adónde ha ido a parar todo el tormento?
¿Adónde el miedo al calabozo? ¿A las cadenas?
Eres tú y vienes a salvarme.
¡Salvada estoy…!
Aquí está de nuevo la calle
en la que por vez primera te vi,

y el alegre jardincillo
en el que junto a Marta te esperaba.

FAUSTO (*Impaciente.*)

¡Ven! ¡Ven!

MARGARETE

¡Oh, quédate!
Me siento tan a gusto allí donde estás tú.

Acariciándole.

FAUSTO

¡Deprisa!
Si no te apresuras,
habremos de pagarlo caro.

MARGARETE

¿Cómo? ¿Ya no puedes besar?
Por tan breve tiempo de mí separado,

¿y no sabes besar, amado mío?
¿Por qué me inquieto de tal modo al estrecharte?
Antes, con tus palabras, tus miradas,
¡todo un cielo me asaltaba!
Me besabas entonces como si ahogarme quisieras.

¡Bésame!
¡O lo haré yo!

Le abraza.

¡Ay!, tus labios están fríos,
están mudos.
Tu amor,

¿dónde ha quedado,
quién me lo arrebató?

Se aparta de él.

FAUSTO

¡Ven! ¡Sígueme! Amada, ¡ten valor!
Te besaré con enardecida pasión,
pero ¡sígueme, solo te pido eso!

MARGARETE (*Acercándosele.*)

¿Así que eres tú? ¿Eres tú, realmente?

FAUSTO

¡Soy yo! ¡Ven!

MARGARETE

Me quitas las cadenas
y me tomas de nuevo en tu regazo.
¿Cómo es posible que no tengas miedo de mí?
¿Sabes acaso amado a quién liberas?

FAUSTO

¡Ven! ¡Ven!, que la profunda noche se desvanece.

MARGARETE

Maté a mi madre.
Ahogué a mi hijo.
¿No era tanto tuyo como mío?
¿Tuyo también…; eres tú?, apenas puedo creerlo.

Dame tu mano, para saber que no es un sueño.
¡Tu mano querida…! ¡Ay, pero está húmeda!
¡Límpiala! Creo
que hay sangre en ella.
¿Qué has hecho? ¡Dios mío!

¡Envaina la espada,
te lo ruego!

FAUSTO

Olvida lo pasado;
me asesinas.

MARGARETE

¡No! Al menos tú has de quedar con vida.

Te describiré las tumbas,
pues has de cuidar de ellas
mañana mismo.
Que mi madre tenga el mejor lugar,
y mi hermano justamente a su lado;

yo algo separada,
¡pero no demasiado!
Y el pequeño a mi pecho, a la derecha.
¡Pues nadie más yacerá conmigo…!
Poder acurrucarme a tu lado

¡fue dicha dulce y bendita!
Mas nunca se repetirá;
he de hacer esfuerzos para llegar a ti,
pues siento que de mí te apartas;
y eres tú, sin embargo y me miras tan piadoso, tan bueno.

FAUSTO

Si sientes que soy yo, ¡ven entonces!

MARGARETE

¿Afuera?

FAUSTO

¡A campo abierto!

MARGARETE

Si el sepulcro está afuera
y la muerte me acecha, ¡vamos, pues!
De aquí al lecho eterno,

y ni un paso más…
¿Te vas? ¡Oh, Heinrich, si contigo ir pudiera!

FAUSTO

¡Puedes! Tan solo has de querer; abierta está la puerta.

MARGARETE

No debo irme; para mí no hay esperanza.
¿De qué sirve huir? ¿No me están acechando?

Es tan triste tener que mendigar,
y además con remordimientos.
Tan triste es errar por extraños lugares,
y, haga lo que haga, ¡me atraparán!

FAUSTO

Me quedaré contigo.

MARGARETE

¡Rápido! ¡Rápido!
¡Salva a tu pobre hijo!
¡Vete!, sigue el camino
remontando el río
por el atajo,

dentro del bosque,
a la izquierda, donde está la valla,
en el estanque.
¡Sácalo inmediatamente!
¡Quiere levantarse,
4560

todavía se agita!
¡Sálvalo! ¡Sálvalo!

FAUSTO

Pero ¡recobra el juicio!
¡Solo un paso y eres libre!

MARGARETE

¡Si hubiésemos pasado ya la montaña!
4565

Allí está sentada mi madre en una piedra,
¡siento que la sangre en el cerebro se me hiela!
Allí está sentada mi madre en una piedra,
dando cabezadas,
sin hacer señas, sin hacer guiños, pues la cabeza le pesa,
4570

y tanto duerme, que ya no despertará.
Durmió para que nos alegrásemos.
¡Tiempos eran de felicidad!

FAUSTO

Si palabras y súplicas no sirven,
¡a la fuerza te llevaré en mis brazos!
4575

MARGARETE

¡Déjame, que no soporto violencia alguna!
No me cojas como un criminal,
que todo lo hice por tu amor.

FAUSTO

¡Está amaneciendo! ¡Amada! ¡Amada!

MARGARETE

¿Amanece? Sí, alborea, apunta el último día,

¡el día de mi boda habrá de ser!
No digas a nadie que has estado ya conmigo,
pues ¡ay de mis guirnaldas
si saben lo ocurrido!
Nos veremos de nuevo,

pero no en el baile.
La multitud se apretuja, no se la oye;
la plaza, las callejas
no la pueden ya abarcar.
Suenan las campanas, el juez parte la vara;

me cogen y me atan,
me sientan en la silla;
ya se contraen todos los cuellos
ante el filo que contrae al mío.
¡Mudo como la tumba yace el mundo!

FAUSTO

¡Oh, si no hubiese nacido!

MEFISTÓFELES (*Presentándose en la puerta.*)

¡Vamos! De lo contrario, ¡estáis perdidos!
¿De qué os sirve vacilar, titubear y charlar?
Mis caballos se impacientan,
la aurora extiende sus dedos.

MARGARETE

¿Qué es lo que surge de la tierra?
¡Arrójalo de ahí!
¿Qué pretende en lugar sagrado?
¡Me quiere a mí!

FAUSTO

¡Has de vivir!

MARGARETE

¡Al juicio divino me encomiendo!

MEFISTÓFELES

¡Vamos! O te dejo con ella en la estacada.

MARGARETE

¡Tuya soy, Padre, sálvame!
¡Ángeles, ejércitos celestiales,
acampad en derredor y protegedme!
¡Heinrich!, siento espanto por ti.

MEFISTÓFELES

¡Sentenciada está!

VOZ (*Desde arriba.*)

¡Está salvada!

MEFISTÓFELES (*A* FAUSTO.)

¡Ven conmigo!

Desaparece con FAUSTO.

VOZ (*Resonando desde adentro.*)

¡Heinrich! ¡Heinrich!

SEGUNDA PARTE DE LA TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

PAISAJE IDÍLICO

FAUSTO, *tendido en una campiña llena de flores, cansado, inquieto, intentando dormir. Crepúsculo*. TROPEL DE ESPÍRITUS *flotando en los aires, pequeñas figurillas encantadoras*.

ARIEL (*Canto acompañado de arpas eolias*.)

Cuando la lluvia primaveral de los retoños
cae y se esparce por doquier,
cuando la verde bendición de los campos

trae la luz a todo ser mortal,
diminutos elfos, de espiritual grandeza,
prestan socorro donde lo pueden prestar;
y ya santo, ya impío,
a ellos eleva sus quejas el hombre desdichado.

Vosotros, que os cernís sobre esa cabeza en círculos etéreos,
mostrad aquí esa nobleza propia de los elfos,
aplacad la fiera lucha que agita su corazón,
arrancadle los amargos y ardientes dardos del reproche,
limpiad su alma del horror vivido.

Cuatro son las pausas del nocturno período.
Colmadlas, pues, de dicha, sin mucha dilación.
Colocadle, primero, fresca almohada en la nuca,
bañadle luego en el rocío del torrente leteo;
pronto se desentumecerán sus agarrotados miembros,

cuando, fortalecido, repose hasta que venga el día;

cumplid con el deber más hermoso de los elfos,
¡dadle de nuevo la sagrada luz!

CORO (*Solos, dúos, a varias voces, alternadas y acompañadas.*)

Cuando los aires se llenan de tibieza,
por la campiña rebosante de verdor,

dulces aromas, mantos de niebla
extiende el vespertino arrebol.
Susurra suavemente dulce paz,
se mece el corazón en infantil reposo,
y ante los ojos de ese ser cansado

se entornan y cierran las puertas del día.

Ya ha caído la noche,
las estrellas se unen con temor sagrado,
grandes luces, chispas diminutas,
brillan cerca, titilan a lo lejos;

brillan aquí, reflejándose en las olas,
titilan allá, en la nocturna claridad,
y sellando la más profunda dicha de la calma,
reina la luna en todo su esplendor.

Borradas se encuentran ya las horas,

extinguidos están el placer y el dolor.
¡Presiéntelo! ¡La salud recuperas!
Ten confianza en la nueva luz del día.
Los valles reverdecen, las colinas se alzan,
embosqueciéndose para el solaz umbrío,

y en oscilantes olas plateadas
se mece la simiente de las mieses.

Para alcanzar deseo tras deseo,
contempla todo aquel esplendor.
Sin advertirlo te encuentras apresado;

el sueño es una cáscara, ¡arrójala!
No deseches la osadía,
pues mientras la masa, vacilante, titubea,
el noble corazón todo lo puede,
ya que entiende y con presteza actúa.

Un estruendo formidable anuncia la salida del sol.

ARIEL

¡Escuchad! ¡Escuchad la borrasca de las Horas!
Retumbando en el oído de los espíritus,
va a nacer el nuevo día.
Puertas rocosas crujen y crepitan,
el carro de Febo rechina al rodar,

¡qué estruendo trae la luz consigo!
Redoblan los tambores, suenan las trompetas,
el ojo se sorprende, el oído se asombra,
mas nada inusitado se escucha.
Deslizaos en las corolas de las flores,

hondo, más hondo, hasta el callado cobijo,
bajo las piedras, bajo el follaje;
pues si os alcanza, quedaréis sordos.

FAUSTO

Los latidos de la vida se reaniman
y saludan dulcemente a la diáfana aurora.

Tú, Tierra, también esta noche fuiste persistente,
y ahora respiras, reconfortada, a mis pies;

vas despertando en mí las ansias de vivir,
en mí mueves e incitas la firme decisión
de aspirar siempre a la más noble existencia.

En el fulgor del alba el mundo ya se ofrece,
y en el bosque resuena la vida de mil voces,
girones de niebla se deslizan por los valles,
pero hasta las gargantas llega la luz del cielo,
y los tallos y ramas, con nuevos bríos, brotan

del abismo profundo donde, sumidos, dormían;
también un color tras otro se dibuja en el fondo,
donde tremosas perlas manan de hojas y flores;
¡todo un paraíso va formándose en torno mío!

¡Alza la mirada! Las gigantescas cumbres

anuncian ya la hora más solemne;
a ellas les es dado disfrutar primero de esa eterna luz
que más tarde ha de caer sobre nosotros.
Ahora, los alpestres prados hundidos en el verde
reciben nuevo brillo, nueva nitidez;

y así va forjándose, desde arriba hacia abajo…
¡Surge…! y ya me siento, por desgracia, deslumbrado;
me aparto, con los ojos traspasados de dolor.

Así es, entonces, cuando en ardiente anhelo,
confiados, luchamos por alcanzar el deseo más ferviente,

y hallamos de par en par las puertas de la realización;
pero entonces irrumpe de esos abismos eternos
un derroche de llamas, que nos deja aturdidos;
la antorcha de la vida pretendíamos encender,
y un mar de fuego nos rodea, y ¡qué fuego!

¿Es amor o es odio lo que, ardiente, nos cerca,
con insólitos cambios de dolor y alegría?,
por lo que dirigimos de nuevo la mirada a la tierra,
para refugiarnos en el más juvenil de los velos.

¡Quede, pues, a mi espalda el Sol!

La catarata, que rugiente se abra paso en la roca,
es lo que miro con creciente embeleso.
De salto en salto, arrolladora, se vierte
en millares y millares de torrentes,
mientras zumba en los aires espuma tras espuma.

¡Con qué majestad, surgiendo de ese ímpetu,
se escarza el arcoíris en su cambiante constancia!
Ora bien dibujado, ora fundido en el aire,
por doquier esparce un fresco chubasco de aromas.
Él refleja en su imagen la aspiración humana.

Reflexiona sobre él y entenderás mejor:
en reflejo irisado vivimos nuestras vidas.

PALACIO IMPERIAL

Sala del trono. El Consejo de Estado a la espera del emperador.

Toques de trompeta. Cortesanos de todo tipo, ricamente ataviados, entran en escena. El EMPERADOR *sube al trono; a su derecha, el* ASTRÓLOGO.

EMPERADOR

Saludo a mis fieles y amados vasallos,

que aquí han acudido de cerca y de lejos;
veo al sabio al lado mío,

mas ¿dónde ha quedado el bufón?

HIDALGO

Pisando iba la cola de tu MANTO
cuando cayó rodando por las escaleras;
tuvieron que llevarse al gordinflón,
¿muerto o borracho?, eso no se sabe.

SEGUNDO HIDALGO

Mas al punto, con asombrosa ligereza,
otro se abrió paso en su lugar.
Muy ricamente viene ataviado,
pero de tan grotesca guisa, que a todos desconcierta;
la guardia le retiene en el umbral,

cruzando ante él sus alabardas…
mas ¡si ahí está, ese loco temerario!

MEFISTÓFELES (*Arrodillándose ante el trono*.)

¿Qué es execrado y siempre bienvenido?
¿Qué se desea y siempre se expulsa?
¿Qué encuentra siempre protección?

¿Qué es lo que duramente se censura y acusa?
¿Qué es lo que no puedes invocar?
¿Qué es aquello que a todos gusta nombrar?
¿Qué se acerca a las gradas de tu trono?
¿Qué eligió para sí mismo el destierro?

EMPERADOR

Por esta vez, ¡ahorra tus palabras!,
que aquí las adivinanzas están de más,

puesto que atañen a esos caballeros…
¡Resuélvelas tú!, que con gusto he de oírte.
Mi viejo albardán se fue, me temo que muy lejos;

¡ocupa su lugar y ven aquí a mi lado!

MEFISTÓFELES *sube y se coloca a su izquierda.*

MURMULLOS DE LA MULTITUD

Un bufón nuevo… Para desgracia nueva…
¿De dónde vendrá…? ¿Cómo llegaría aquí…?
El anterior cayó… Su vida ha disipado…
Era un tonel… Pues este es un palillo…

EMPERADOR

Pues bien, mis fieles y amados vasallos,
¡bien venidos de vuestras cercanas y lejanas tierras!
Os reunís bajo una buena estrella,
allá arriba tenemos escritas la dicha y la gloria.
Pero, decid, ¿por qué en estos días,

cuando de toda preocupación nos olvidamos,
engalanándonos de máscara y disfraz,
y solo pretendemos gozar de la alegría,
por qué torturarnos en celebrar consejo?
Como pensasteis, no obstante, que era inevitable,

hecho está, ¡hágase entonces!

CANCILLER[48]

La virtud suprema, cual aureola,
ciñe la testa del emperador; solo él
puede ejercer legítimamente:
¡la justicia…!, la que todos aman,

exigen, desean y no quieren perder,
solo a él le es dado otorgársela al pueblo.
Mas, ¡ay!, ¿de qué sirve al espíritu la razón;
al corazón, la bondad, la aquiescencia,
si el Estado en fiebre se consume

y el mal incuba males sin cesar?
Mirando desde esta sala excelsa,
el vasto imperio parece pesadilla,
con monstruos convirtiéndose en más monstruos,
la sinrazón triunfando legalmente

y un mundo de extravío que se extiende.

Si aquel roba mujer; este, rebaños,
cáliz, cruz, candelabros del altar,
y se jactan de lo hecho luengos años,
sanos y salvos, con el cuerpo ileso.

Ahora los demandantes se agolpan en el foro,
el juez alardea en sus laureles,
mientras se agita en furioso torrente
la turba creciente del disturbio.
Hay quien presume de infamia y sacrilegio,

hay quien se apoya en la mayor complicidad,
y «¡culpable!» escucháis por sentencia
allí donde el inocente tan solo se defendía.
El mundo entero así se desmorona,
sin que quede en él decencia alguna;

¿cómo puede imponerse el sentimiento
que nos conduce por la vía de la justicia?
Hasta un hombre de bien
se inclinará al soborno, a la lisonja;
un juez incapaz de castigar

se unirá finalmente al delincuente.
Negro lo he pintado, pero con el más espeso crespón
aún me gustaría tapar la imagen.

Pausa.

Es imposible no tomar medidas;
cuando todos dañan, todos sufren,

hasta la majestad es ultrajada.

MARISCAL DE CAMPO

¡Qué desenfreno en estos días revueltos!
Cada cual golpea y es muerto a palos,
y todos ensordecen ante la voz de mando.
El burgués, atrincherado en sus murallas,

y en su nido de águila el caballero
se conjuran para hacernos frente,
aprestando sus fuerzas con firmeza.
El mercenario se impacienta,
exige, entre tumultos, su paga,

y si no le debiéramos ya nada,
se tomaría las de Villadiego.
Quien pretenda prohibir el universal deseo,
habrá perturbado un avispero;
el Imperio, que habrían de proteger,

saqueado y devastado está.
Si se permite el furor de sus desmanes,
medio mundo se habrá perdido ya.
Por ahí andan aún algunos reyes,
pero ninguno piensa que sea de su incumbencia.

CONTADOR IMPERIAL

¿Y quién demanda a los aliados?
Los tributos prometidos
no llegan, como agua de cañería.
También, señor, en tus vastos dominios,
¿adónde ha ido a parar la propiedad?

Por doquier un advenedizo tiene casa
y pretende vivir independiente,
solo podemos ver cómo se las apaña;
hemos repartido tantos derechos,
que no nos queda ya derecho alguno.

Tampoco de los partidos, no importa su color,
nos podemos fiar en estos tiempos;
ya pueden censurar o alabar,
que amor y odio se han vuelto indiferentes.
Los gibelinos, al igual que los güelfos,

se ocultan para descansar.
¿Quién piensa en socorrer hoy a su vecino?
Cada cual ha de velar por sí mismo.
Las puertas del dinero están cerradas,
todos rebañan entierran y atesoran,

y nuestras arcas permanecen vacías.

MAYORDOMO MAYOR

¡De qué desgracias he de enterarme yo!
Tratamos de ahorrar todos los días,
y cada día nos hace falta más.
Diariamente tengo nuevas penas.

Los cocineros no sufren la carencia;
liebres y gamos, ciervos, jabalíes,
patos, perdices, ocas y faisanes,
pago en especias y seguras rentas

entran con cierta regularidad.

Pero al fin de cuentas falta el vino.
Si en la bodega los toneles se apilaban,
con lo mejor de las vendimias anuales,
el infinito trasegar de los señores
apura hasta la última gota.

Hasta el cabildo ha de expender su vino,
la sed se mata, se empina el codo,
y el banquete concluye bajo las mesas.
Y yo he de pagar, saldar a todos;
pero a mí no me perdona el judío,

me da anticipos
que se tragan los años por adelantado.
Los cerdos no llegan a engordar,
empeñado está el colchón de la cama
y a la mesa llega un pan aún no pagado.

EMPERADOR (*Después de meditar, a* MEFISTÓFELES.)

Dime, bufón, ¿no sabes de alguna otra desgracia?

MEFISTÓFELES

¡En modo alguno! ¡Con ver este esplendor,
a ti y a los tuyos! ¿No ha de haber confianza
donde su majestad, ciegamente adorada,
con pronta fuerza dispersa al enemigo?

¿Donde la buena voluntad, asistida por la razón,
en obras se multiplica?
¿Qué podría conjurarse en la desgracia,
en las tinieblas, cuando brillan tantos soles?

MURMULLOS

¡Vaya un pícaro…! ¡Qué bien lo entiende…!

Pronto aprende a mentir… Hasta que pueda…
Ya sé… Lo que detrás se oculta…
¿Y qué vendrá después…? Algún proyecto…

MEFISTÓFELES

¿Quién no carece de algo en este mundo?
El uno de esto, el otro de aquello, pero aquí falta dinero.

Del soldado, en verdad, no se recoge,
pero el saber puede sacar de lo más hondo.
En las vetas, en los alacetes
se encuentra el oro acuñado y suelto,
y si me preguntáis quién ha de explotarlo:

la fuerza de la naturaleza y del espíritu de un hombre dotado.

CANCILLER

¿Naturaleza y espíritu? Así no se habla a cristianos.
De ahí que se queme a los ateos,
ya que tales palabras resultan peligrosas.
Naturaleza es pecado, espíritu es demonio,

y en medio interponen la duda
de su monstruoso híbrido.
¡No nos vengas con esas! En los viejos países del emperador
solo han surgido dos estirpes,
dignos bastiones de su trono:

los clérigos y los caballeros;
soportan todas las tormentas
y toman en pago Iglesia y Estado.
En el espíritu ofuscado de la chusma
se ha introducido el germen de la rebeldía.

¡Son los herejes! ¡Son los brujos!
Ellos corrompen campo y ciudad.
Y ahora, con tus procaces burlas,
en este excelso círculo nos los quieres meter de contrabando.
¡Unidos estáis en la podredumbre del alma!

Mucho se acerca el hereje al bufón.

MEFISTÓFELES

¡En ello reconozco al hombre erudito!
Lo que no palpáis, lo tenéis a leguas de distancia;
lo que no comprendéis, os es totalmente ajeno;
lo que no calculáis, creéis que no es verdadero;

lo que no ponderáis, no tiene peso para vos,
y lo que no acuñáis, pensáis que carece de valor.

EMPERADOR

Con ello no se han resuelto nuestros líos.
¿Qué pretendes ahora con tu sermoncillo de cuaresma?
Estoy harto de ese eterno razonar;

falta dinero; pues bien, ¡consíguelo!

MEFISTÓFELES

Consigo lo que queráis, y más conseguiré;
fácil es en verdad, pero lo fácil es difícil;
a mano está, pero para obtenerlo,
el truco es ¿quién sabe cómo empezar?

Pensad tan solo: en aquellos tiempos de terror,
cuando las oleadas humanas los países devastaban,
este y aquel, movidos por el pánico,

aquí y acullá escondieron sus tesoros.
Así sucedió en tiempos de la poderosa Roma,

y así siguió, hasta ayer, hasta hoy.
Todo eso reposa enterrado en la tierra;
la tierra es del emperador; suyo ha de ser.

CONTADOR IMPERIAL

Para ser un bufón no habla nada mal;
tal es, por cierto, el antiguo derecho del emperador.

CANCILLER

Satanás os tiende lazos trenzados de oro;
eso no es compatible con las cosas piadosas y justas.

MAYORDOMO MAYOR

Pues que traiga a la corte los oportunos dones,
que me gustaría tener un poco de injusticia.

MARISCAL DE CAMPO

Cuerdo es el bufón, promete lo que a todos beneficia;

no pregunta tampoco el soldado de dónde viene la paga.

MEFISTÓFELES

Y si os creéis, quizá, por mí engañados,
¡aquí hay un hombre! ¡Ahí, preguntad al astrólogo!
En las trayectorias de las órbitas conoce signo y casa;
que diga entonces: ¿qué aspecto tiene el cielo?

MURMULLOS

Dos pícaros son… Ellos se entienden…
Bufón y charlatán… Tan cerca del trono…
Cosa archisabida… Vieja es la canción…

El loco apunta… El sabio habla…

ASTRÓLOGO (*Hablando mientras* MEFISTÓFELES *hace de apuntador.*)

El Sol mismo es oro puro,

Mercurio, el mensajero, trae merced y soldada,
Venus os ha hechizado a todos,
de día y de noche os contempla con cariño;
la tímida Luna es lunática en sus desvaríos;
Marte, si no aparece, os amenaza con su fuerza.

Y Júpiter sigue siendo el más hermoso aspecto.
Saturno es grande, lejano y pequeño al ojo;
como metal no lo veneramos mucho:
bajo en valor, pero pesado en peso.
¡Sí!, cuando la Luna se junta dulcemente al Sol,

cuando la plata va al oro, el mundo se torna alegre,
todo lo demás puede alcanzarse:
palacios, jardines, pechitos y rosadas mejillas,
todo lo obtiene el hombre erudito,
que puede lo que ninguno de nosotros.

EMPERADOR

Doble escucho lo que habla,
y sin embargo, no me convence.

MURMULLOS

¿Qué nos dice…? Broma trillada…
Embustería… Estrellería… Cosas de alquimia…
Muchas veces lo he oído… Y fueron esperanzas vanas…

Y ahora este también… Pues es un fulero…

MEFISTÓFELES

En torno nuestro están pasmados,
recelando de este magno hallazgo;
el uno desvaría sobre alrunas,
el otro sobre un perro negro[49].

¿De qué le sirve al uno chancearse
y al otro acusar de brujería,
si las plantas de los pies les pican
y al andar se tambalean?
Todos sentís el misterioso influjo

del imperio eterno de la naturaleza;
desde sus regiones más profundas
brota la huella viva.
Cuando todos los músculos tiemblan,
cuando el lugar nos causa miedo,

empuñad con decisión pico y azada,
hemos dado en el hito, ¡tenemos el tesoro!

MURMULLOS

Siento los pies de plomo…
Calambres tengo en los brazos… Será la gota…
Un hormigueo me recorre el dedo gordo…

La espalda me duele…
Según tales presagios, esta sería
la zona más rica en tesoros.

EMPERADOR

¡Pues date prisa! No te escaparás.
¡Prueba tus faramallas

y muéstranos de inmediato esos lugares excelsos!

Depondré espada y cetro
y con mis propias manos soberanas,
si no mientes, acabaré la obra;
pero si mientes, ¡te enviaré al infierno!

MEFISTÓFELES

El camino hasta allí sabría encontrarlo en todo caso;
mas no me cansaré de pregonar
lo que por doquier yace esperando a un dueño.
El labriego que abre un surco en el suelo
levanta un puchero de oro con la gleba;

salitre espera sacar de las paredes[50],
y encuentra roldanas del más puro oro;
se asusta, se alegra la mezquina mano.
¡Cuántas bóvedas hay por volar,
en qué abismos, en qué galerías

ha de penetrar el sediento de tesoros,
hasta las proximidades del averno!
En las extensas y vetustas bodegas,
de platos, copas y fuentes de oro
hallará montones apilados.

Allí hay copones de rubíes,
y si pretende servirse de ellos,
chorreará un líquido antiquísimo.
Sí, creed al experto;
podrida está la madera de las duelas,

pero el tártaro le hizo al vino un tonel.
Las esencias de tales vinos nobles,
al igual que el oro y las piedras preciosas,
se envuelven de noche y terror.
El sabio investiga aquí asiduamente;

conocer de día, eso son poses,
en las tinieblas moran los misterios.

EMPERADOR

¡Quédate con ellas! ¿De qué nos sirve lo tenebroso?
Si tiene algún valor, ha de surgir a la luz del día.
¿Quién puede reconocer al pícaro en noche cerrada?
5035

Negras son las vacas; como los gatos, pardos.
Si hay pucheros enterrados, rebosantes de oro,
¡tira de tu arado y hazlos relucir!

MEFISTÓFELES

Coge laya y piqueta y cava tú mismo,
la labor del labriego te engrandecerá,
5040

y un rebaño de becerros de oro[51]
se desprenderá del suelo.
Y luego, sin titubeos, encantado,
podrás engalanarte y adornar a la querida,
pues la irisada y reluciente pedrería ensalza tanto
5045

belleza como majestad.

EMPERADOR

¡Rápido! ¡Rápido! ¿Cuánto hay que esperar?

ASTRÓLOGO (*Como anteriormente.*)

Señor, moderad esos súbitos deseos,
dejad que pase el festival de la alegría,
la mente distraída no nos llevará a la meta.
5050

Tendremos que sosegarnos y expiar primero,
ganarnos las profundidades con las alturas.

Quien quiera el bien, que sea primero bueno;
quien desee alegría, que desborde su sangre;
quien exija vino, que prense uvas maduras;
5055

quien espere milagros, que fortalezca su fe.

EMPERADOR

¡Pues piérdase el tiempo en alborozo!
Propicio nos será el Miércoles de Ceniza.
Celebremos entretanto, en todo caso,
con placer sumo, el fogoso carnaval.
5060

Trompetería. Salen.

MEFISTÓFELES

Cómo se entrelazan ganancia y dicha
nunca se les ocurre a los orates;
si tuviesen la piedra de los sabios,
la piedra no tendría sabios.

Salón espacioso con aposentos contiguos, todo adornado y arreglado para la mascarada.

HERALDO

No creáis estar en tierras alemanas,
5065

donde danzan diablos, locos y cadáveres;
una fiesta alegre os espera.
El señor, en su peregrinación a Roma[52]
para provecho propio y placer vuestro,
ha salvado las cumbres alpinas,
5070

ganándose un alegre imperio.
El emperador, ante las sagradas suelas,
suplicó primero su derecho al poder,
y cuando partió en busca de la corona,

nos trajo también el gorro del bufón.

Y ahora todos hemos renacido;
cualquier hombre de mundo
con gusto se lo encasqueta;
le hace parecer un loco redomado,
y por debajo es tan cuerdo como puede.

Ya veo cómo se congregan,
apartándose vacilantes, emparejándose cordialmente,
juntándose en tropel coro con coro.
Adentro, afuera, con tal de no parar;
y a fin de cuentas, como siempre,

con sus poses infinitas,
el mundo entero es un gran loco.

JARDINERAS (*Canto acompañado de mandolinas.*)

Por merecer vuestro aplauso,
esta noche engalanadas,
las jóvenes florentinas

van con la corte alemana.

Nuestros rizos castaños
adornan alegres flores,
hebras y copos de seda
completan estos favores.

Pues creímos meritorio
y muy digno de alabarlo
que este brillo artificial[53]
floreciese todo el año.

Papeles coloreados,

dispuestos con simetría;
os reiréis de los detalles,
pero el todo os da alegría.

Bonitas somos de vista,
jardineras y galantes

pues la mujer en verdad
está emparentada al arte.

HERALDO

Mostrad esos ricos cestos
que lleváis en la cabeza,
derramando color en vuestros brazos.

Elija cada cual lo que le guste.
¡Aprisa, que en las glorietas
se extienda todo un jardín!
Dignas son de rodearlas,
mercancía y vendedoras.

JARDINERAS

¡Pujad, pues, en este lugar festivo,
mas sin ningún regateo!
Y en palabras concisas y sensatas,
sepan todos lo que se llevan.

RAMA DE OLIVO CON FRUTOS

No envidio a ninguna flor,

evito toda disputa,
pues esto es contrario a mí,
ya que soy del país el corazón,
y como prenda segura,
símbolo de paz en toda vega.

Hoy espero conseguir
ser adorno venerable de una hermosa cabeza.

CORONA DE ESPIGAS (*Dorada.*)

Los dones de Ceres para engalanaros
surgen amables y excelsos;
que lo más deseado del provecho

os sea hermoso como adorno.

GUIRNALDA DE FANTASÍA

Flores tornasoladas, semejantes a la malva,
florescencia maravillosa del musgo nacida;
no es común en la naturaleza,
pero la moda lo crea.

RAMO DE FANTASÍA

Deciros mi nombre
ni un Teofrasto se atrevería[54],
no obstante, espero, si no a todas,
agradar a alguna
a quien me gustase pertenecer,

que me prendiese del pelo,
si pudiera decidirse
a darme un puesto en su corazón.

Reto.

Bien pueden las quimeras coloradas
florecer para la moda de un día;

peregrinas son sus estructuras,
como nunca la naturaleza las formó;
¡verdes tallos, cálices de oro
asoman entre ricos bucles!

BOTONES DE ROSA

Por el contrario, nos ocultamos;

¡feliz quien descubra nuestro frescor!
Cuando despunta el verano,
se inflaman los capullos de las rosas,
¿quién puede renunciar a tal felicidad?
Prometer y cumplir

dominan por igual en el reino de Flora
vista, mente y corazón.

Las jardineras disponen graciosamente sus géneros. Frondosas alamedas.

HORTICULTORES (*Canto acompañado de tiorbas*.)

Las flores, dulcemente abiertas,
la frente os ciñen de encantos;
mas los frutos no seducen,

pues antes hay que catarlos.
Os ofrecemos, los de la tez morena,
claudias, pérsicos y guindas;
¡comprad!, que ante el paladar,
muy mal juez hace la vista.

De los frutos más jugosos
¡venid a comer con gana!
De rosas se hace poesía,
pero hay que morder la manzana.
Permitid que nos unamos

a vuestra juvenil flor;
apilemos la mercancía
en gran torre de esplendor.

Bajo alegres guirnaldas
y en un follaje muy cuco,

todo se encuentra a la vez:
botón, hoja, flor y fruto.

Entre canto alterno, acompañado de guitarras y tiorbas, ambos coros se dedican a amontonar sus productos en una pila y a pedírselos mutuamente.

MADRE *e* HIJA

MADRE

Hija, cuando viniste al mundo
te coloqué un gorrito;
tenías un rostro tan lindo

y un cuerpecillo tan bello,
que te imaginé de novia,
prometida del más rico,
te imaginé de mujer.
¡Ay! Ya han pasado muchos años

sin pena, gloria y provecho;
el grupo bigarrado de pretendientes
con toda rapidez se ha esfumado.
Con el uno bailabas grácilmente,
al otro hacías una discreta seña,

asestándole un buen codazo.
Cualquier fiesta que recuerde
transcurrió inútilmente.
Bien las prendas, bien la silla,
no eran juegos que calaran;

hoy los locos andan sueltos;

querida, si extiendes los brazos,
alguno quedará en ellos.

Compañeras de juego, jóvenes y hermosas, se incorporan al grupo; se hace audible una plática íntima. Entran en escena pescadores y cazadores de pájaros, con redes, cañas, varas enviscadas y otros utensilios; se mezclan entre las hermosas niñas. Intentos mutuos por ganar una carrera, dar alcance, huir y apresar son ocasión de diálogos sumamente agradables.

LEÑADORES (*Entran. Toscos e impetuosos.*)

¡Atrás! ¡Despejad!
Queremos espacio,
5200

cortamos robles,
que baten, retumban,
y cuando cargamos
hay golpe tras golpe,
para honra nuestra,
5205

tenedlo en cuenta;
pues sin los toscos
bregando en el campo,
¿cómo los finos
se las compondrían
5210

por mucho que ingenien?
¡Aprended esto!
Pues frío pasaréis
si nosotros no sudamos.

POLICHINELA (*Torpe, casi tonto.*)

Sois los mentecatos,
5215

encorvados de nacimiento.
Nosotros, los cuerdos,

nunca acarreamos,
pues nuestros gorros,
capas y trapos

no pesan nada.
Y alegremente,
ociosos siempre,
desocupados,
por calle y plaza

nos paseamos,
mirando atónitos,
canturreando,
vociferando,
entre la masa

nos deslizamos,
brincando juntos,
alborotamos.
Nos podéis alabar,
nos podéis reprender,

pero todo nos da igual.

PARÁSITOS (*Adulantes, lascivos*.)

Honrados carguilleros
y vuestros cuñados,
los carboneros,
sois nuestros hombres;

pues las reverencias
y los saludos,
la frase amable,
el soplo doble[55],
que enfría y calienta

como uno se sienta,
¿de qué servirían?
Fuego del cielo,
un rayo acaso,
aunque cayera,

sin leño alguno
y sin carbones,
el fogón
no prendería.
Se asa, se tuesta,

se fríe, se guisa;
el saboreador,
el degustador
huele el asado,
intuye el pescado;

esto impulsa a la acción
en la mesa del señor.

BORRACHO (*Mareado.*)

¡No me fastidiéis el día!
Libre me siento y audaz;
aire fresco y alegría

bien me los sé procurar. ¡Y así bebo! ¡Bebo, bebo!
¡A chocarlas! ¡Brindo, brindo!
¡Tú, el de allí, ven acá!
¡Salud! y listo está.

¿Pues no gritó mi mujer, enfurecida,
frunciendo el ceño por esa maldita falda,
y por mucho que me opuse,
me encasquetó el mascarón?

¡Mas yo bebo! ¡Bebo, bebo!

¡Con la copa brindo, brindo!
¡Mascarones, a empinar!
Cuando chocan, listo está.

No digáis que me extravío,
pues estoy donde me place.

Si él no fía, fía ella,
y al final fía la doncella.
¡Siempre bebo! ¡Bebo, bebo!
¡Eh, vosotros, brindo, brindo!
¡Todos juntos! ¡Ronda va!

Según creo, listo está.

Cómo y dónde me divierto,
lo importante es que lo haga;
tumbado estoy, pues ¡dejadme!,
que andar no me da la gana.

CORO

¡Todos beban, beban, beban!
¡Cantemos un brindo, brindo!
¡Apoyaos bien en la mesa!,
pues quien caiga, ¡listo está!

El HERALDO *anuncia a diversos poetas. Poetas pastoriles, trovadores líricos y apasionados. En el tumulto de los competidores de todo tipo, nadie deja hablar al prójimo. Uno de ellos pasa pronunciando unas pocas palabras.*

SATÍRICO

¿Sabéis, poetas,

qué me agradaría?
Si cantaseis
lo que nadie quiere oír.

Los poetas de la noche y de las tumbas mandan decir que se les perdone la ausencia, ya que se encuentran en ese mismo instante sosteniendo una conversación de sumo interés con un vampiro[56] *que acaba de aparecer, de lo que podría surgir, probablemente, un nuevo tipo de poesía; el heraldo ha de renunciar a ellos y llama mientras tanto a la mitología griega, que incluso en máscara moderna no pierde carácter ni encanto.*

Las GRACIAS

AGLAYA

Encanto traemos a la vida,
pues encanto hay en el dar.

HEGEMONE

Si hay encanto en recibir,
amoroso es satisfacer deseo.

EUFRÓSINE

Y en las serenas horas del día
bello es el agradecer.

Las PARCAS

ÁTROPO

A mí, la mayor, a hilar,

se me ha invitado esta vez;
mucho hay que pensar, mucho que sentir
con el delicado hilo de la vida.

Para que os sea dúctil y blando

sé entresacar lo más fino de la estopilla;

para que sea liso y delgado al mismo tiempo,
el dedo ágil bien sabe igualar.

Si en el placer y los bailes
queréis exagerar de petulantes,
pensad en los límites de esa hebra.

¡Guardaos! ¡Puede rasgarse!

CLOTO

Sabed que en estos últimos días
me han sido confiadas las tijeras,
pues la conducta de nuestra vieja
no merecía confianza alguna.

La más estéril hilaza
estiraba bajo el sol;
y la hermosa hebra, llena de esperanzas,
cortándola, a la tumba la arrastraba.

Mas también yo, con mis poderes juveniles,

me equivoqué miles de veces;
hoy, para contenerme,
guardo las tijeras en su caja.

Me someto así gustosa,
veo, alegre, este lugar;

vosotros, en estas horas libres,
divertíos cuanto más.

LÁQUESIS

A mí, la única prudente,
se siguió confiando el ordenar;
mi rueca, siempre viviente,
5335

no se precipitó jamás.
Entran hilos, se devanan,
todos mando a su lugar;
ni uno dejo que resbale,
en su círculo han de entrar.
5340

Si alguna vez me olvidara,
temería por el mundo;
las horas corren, los años pasan,
y el Tejedor cogería la madeja.

HERALDO

A las que ahora vienen, no las conoceréis,
5345

por mucha erudición que tengáis en antiguos escritos;
al ver a las que tanto mal provocan,
las tendréis por bien venidos huéspedes.

Son las «Furias», nadie podrá creerlo,
hermosas, de buen tipo, amables, jóvenes en años;
5350

dejad que os hablen, así sabréis
lo viperinas que son al herir estas palomas.
Taimadas son en verdad, pero en los días que corren,
cuando todo orate se jacta de sus faltas,
tampoco ellas pretenden la gloria de ser ángeles,
5355

se declaran peste, dolencia y plaga.

Las FURIAS

ALECTO

¿De qué os serviría? Confiaréis en nosotras,
pues somos guapas y jóvenes y gatitas mimosas;
si alguno de vosotros tiene un amado tesorito,
le susurraremos sin cesar cositas al oído,
5360

hasta poder decirle: ¡ojo por ojo!,
que coquetea con este y con aquel,
que es tonta de cabeza, corva de espaldas y cojea,
y que, si es su prometida, no sirve para nada.
También sabemos intimidar a la novia;
5365

el amigo, no hará un par de semanas,
hasta habló mal de ella a la *otra*;
si hay reconciliación, algo se queda.

MEGUERA

¡Lo anterior es solo un juego!, pues una vez unidos
me encargo yo y sé en todo caso
5370

acibarar con caprichos la dicha más hermosa;
el hombre es desigual, desiguales son las horas.
Nadie abraza firmemente lo deseado
sin añorar locamente otros deseos;
de la suprema dicha, a la que ya se ha acostumbrado,
5375

y hasta del sol huye, pretendiendo calentar el hielo.
A todos estos sé cómo tratarlos,
e introduzco a Asmodeo en la pareja[57]
para que a tiempo atice sinsabores;
corrompo así a la humanidad por pares.
5380

TISÍFONE

Veneno y puñal en vez de malas lenguas
le mezclo, le afilo al traidor;
si amas a alguien, tarde o temprano
será tu perdición.

¡Que el dulzor del momento

se convierta en giste y bilis!
Ni debate, ni mercado,
quien comience, que lo expíe.
¡Nadie venga con perdones!
Firme es mi acusación;

¡talión! responde el eco,
y quien cambie, ha de morir.

HERALDO

Echaos a un lado, si tan amables sois,
pues lo que ahora viene está por encima de vosotros.
Veis una montaña que se acerca,

con los flancos engalanados de soberbias zofras,
una cabeza de largos colmillos y trompa serpentina,
enigmático, pero os muestra la clave.
En su cerviz cabalga grácil y linda mujer,
con fina vara lo conduce con destreza;

la otra, de pie en el lomo, magnífica y augusta,
irradia un fulgor que me enceguece.
A los lados marchan dos nobles mujeres encadenadas,
la una da miedo, la otra alegra mirarla;
la una desea, la otra irradia libertad.

Diga cada cual quién es.

PAVURA

Humeantes antorchas, lámparas, luces
alborean por la desconcertada fiesta;
entre esos rostros fantasmales
me sujetan, ¡ay!, firmes cadenas.

¡Atrás, ridículos guasones!
Vuestras risitas infunden sospecha;
todos mis enemigos
me acosan esta noche.
¡Ahí!, un amigo se ha vuelto adversario,

bien conozco su antifaz;
ese quería asesinarme,
mas, descubierto, ha huido.
¡Ay!, con qué gusto
huiría a cualquier parte,

pero de arriba me amenaza el exterminio,
me oculto entre las nieblas y las piedras.

ESPERANZA

¡Salud, queridas hermanas!
Ya va para dos días
que celebráis la mascarada;

sé de todos con certeza
que mañana os descubriréis;
y si a la luz de las antorchas
no nos sentimos muy bien,
en días de bonanza,

siguiendo nuestro albedrío,
ora juntos, ora solos,
libres andaremos por hermosas campiñas,
descansando y actuando a placer,
y en una vida despreocupada,

nunca padeceremos, siempre aspiraremos;
por doquier ansiados huéspedes,
entraremos en las casas;
seguro es: lo mejor

ha de estar en algún sitio.

PRUDENCIA

A dos de los mayores enemigos del hombre,
la Pavura y la Esperanza, encadenadas,
mantengo separadas de la grey;
¡abrid paso!, estáis salvados.
El coloso vivo, como veis,

lleva una torre en el lomo,
y marcha, sin fatiga,
paso tras paso, por empinados senderos.
Va encima, en la atalaya,
la diosa de veloces

y anchas alas, al triunfo
dispuesta por doquier.
Gloria y fama la rodean,
su esplendor brilla a lo lejos,
y su nombre es Victoria,

diosa de todo quehacer.

ZOILO-TERSITES[58]

¡Arre! ¡Arre! Vengo justo a tiempo,
¡todos vosotros me parecéis malos!
Mas, por lo que puedo saber,
arriba está la señora Victoria.

Con sus blancas alas
se creerá águila,
y allí adonde se dirige,
suyos son pueblo y país;
pero que algo cobre fama

me saca de mis casillas.
Lo de abajo arriba y arriba lo de abajo,
lo torcido derecho y derecho lo torcido,
ya solo esto me reconforta,
así lo quiero en todo el planeta.

HERALDO

¡Pues que caiga sobre ti, perro sarnoso,
el golpe maestro de la vara piadosa!
¡Encógete y retuércete a la vez!
¡Con qué rapidez esa doble figura enana
se contrae en asqueroso montón!

¡Milagro! El montón se hace huevo,
se hincha y revienta en dos.
Pues ahora salen mellizos,
una víbora y un murciélago;
la una se oculta en el polvo,

el otro vuela al bruno techo.
Corren a unirse fuera;
no quisiera ser el tercero.

MURMULLOS

¡Vamos!, que ya están bailando allí…
¡No! Me gustaría estar lejos…

¿Sientes cómo nos revolotean
esos engendros espectrales…?
Si me pasó silbando por la oreja…
Yo lo he notado en el pie…
Ninguno de nosotros está herido…

Pero todos tienen miedo…
Nos han arruinado la fiesta…
Y así lo querían los bestias…

HERALDO

Desde que en las mascaradas
me han sido impuestos los deberes de heraldo,

monto guardia seriamente en el portal;
para que en este lugar
no os ocurra nada malo,
ni vacilo, ni retrocedo.
No obstante, por la ventana,

entran espectros aéreos,
y de encantos y hechizos
no sé cómo protegeros.
Aquel enano se hizo sospechoso,
¡vaya!, por ahí penetran en manada.

El porqué de esas figuras
quisiera explicar, consciente de mi trabajo,
pero lo que yo no entiendo,
tampoco sabría aclararlo.
¡Ayudadme todos a ilustrarme…!

¿Lo veis avanzar entre la masa?
Un magnífico carro tirado por cuatro corceles
se abre paso entre la multitud,
pero nada lo detiene,
no advierto ningún tumulto.

Una opalescencia relumbra en la lejanía,
errantes brillan irisadas estrellas
como mágicas linternas;
entre resoplos se acerca cual violento huracán.
¡Abrid paso! ¡Me estremezco de horror!

JOVEN AURIGA

¡Caballos,

refrenad vuestras alas,
sentid las familiares riendas,
dominaos como yo os domino,
volad cuando os enardezco,
honremos estos salones!

Ved cómo se multiplican en derredor
los círculos de admiradores.
¡Venga, heraldo! A tu estilo,
antes que os abandonemos,
haz nuestra presentación;

pues somos alegorías,
y así habrías de conocernos.

HERALDO

No sabría presentarte,
antes podría describirte.

JOVEN AURIGA

¡Pues inténtalo!

HERALDO

Hay que confesarlo:

ante todo, eres joven y agraciado,
un mozuelo eres; mas, las mujeres
habrán de tenerte por hombre.
Me pareces un novio pretendiente;
por naturaleza, un seductor.

JOVEN AURIGA

¡Eso lo admito! Prosigue,
descubre la palabra serena del enigma.

HERALDO

¡El rayo negro de los ojos, la noche de los rizos
iluminada por una diadema de piedras preciosas!
¡Y qué manto tan delicado

te cae de los hombros a las plantas,
con orlas de púrpura y relucientes fruslerías!
Se te podría censurar de mocita;
mas tú, por suerte,
causarías también furor entre las niñas,

te enseñarían el abecé.

JOVEN AURIGA

¿Y ese, que en soberbia imagen,
resplandece en el solio de mi carro?

HERALDO

Parece un rey, rico y clemente,
¡feliz quien gane su favor!

Nada tendrá que ambicionar;
donde algo falta, espía su mirada,
y complacerle en todo,
más será que hacienda y suerte.

JOVEN AURIGA

Aquí no puedes detenerte,

debes describirlo con exactitud.

HERALDO

La dignidad no se describe;
mas, esa lozana cara lunar,
los labios gruesos, las mejillas rojas
brillando bajo el adorno del turbante;

¡ese bienestar bajo la plisada vestidura!
¿Qué puedo decir de su donaire?
Como monarca me resulta conocido.

JOVEN AURIGA

Pluto, llamado dios de las riquezas,
viene en persona con toda pompa;

el gran emperador arde por verle.

HERALDO

¡Di también de ti mismo el porqué y el cómo!

JOVEN AURIGA

Soy el derroche, soy la poesía;
soy el poeta, que se consuma
al derrochar su bien más íntimo.

También yo soy inmensamente rico,
y me tengo por igual a Pluto;
le animo y adorno bailes y festines,
lo que le falta, lo reparto yo.

HERALDO

La jactancia te sienta harto bien,

danos ahora prueba de tu arte.

JOVEN AURIGA

Me veis aquí tan solo hacer una castañeta,
y ya brilla y relumbra mi carro en derredor.
Descolla enseguida un collar de perlas.

Continúa castañeteando alrededor suyo.

Ahí tenéis pendientes y gargantillas de oro,

también peinetas y diademas sin tacha,
anillos de espléndidos diamantes;
también una llamita reparto de cuando
en cuando, a la espera de dónde puede inflamar.

HERALDO

¡Cómo acosa y atrapa la querida multitud!

Casi se halla el donante en un aprieto.
Preseas castañetea como en sueños,
y todos se dan a la caza en la amplia sala.
Pero advierto nuevas ingeniosidades:
lo que uno coge con tanto empeño,

de muy poco le vale,
pues el don se le va volando.
La tiara de perlas se evapora,
y bichos le corren por la mano;
los arroja, el pobre loco,

y un jabardillo se forma en su cabeza.
Los otros, en vez de cosas sólidas,
atrapan mariposas revoltosas.
¡Cómo el pícaro tanto promete
y solo da lo que oro parece!

JOVEN AURIGA

Máscaras, como advierto, bien sabes anunciar,
pero buscar la esencia bajo la piel
no es asunto que concierna a un heraldo;
eso exige aguda imaginación.
Pero me cuido de cualquier querella;
5610

a ti, soberano, dirijo mis preguntas.

Dirigiéndose a PLUTO.

¿No me has confiado, con la cuadriga,
a la novia de los vientos?
¿No conduzco tan felizmente como tú diriges?
¿No estoy allí donde tú indicas?
5615

¿Y no sé, con audaces cabrioleos,
ganar la palma para ti?
Doquiera he combatido por tu causa,
siempre he sido afortunado;
Cuando la corona de laurel engalana tu frente,
5620

¿no la tejí yo con maestría?

PLUTO

Si necesario es extenderte testimonio,
lo digo gustoso: eres genio de mi ingenio.
Siempre actúas conforme a mi deseo,
eres más rico de lo que soy yo.
5625

Prefiero, por honrar tus méritos,
el ramo verde a todas mis coronas.
Una verdad proclamo a todos:
amado hijo, en ti me complazco.

JOVEN AURIGA (*A la multitud.*)

Los más preciados dones de mi mano,

¡mirad!, he lanzado alrededor.
En algunas cabezas arde
la llamita que he esparcido.
Salta de uno a otro,
en este se queda, de aquel huye,

mas rara vez se inflama,
y brilla rauda en breve floración;
pero en muchos, antes de que se advierta,
se apaga en triste consunción.

HABLILLAS FEMENINAS

El que está montado en la cuadriga

seguro que es un charlatán;
y aquel payaso, detrás agazapado,
tan consumido de hambre y sed
como nunca se ha visto y se verá,
ciertamente, no sentiría un pellizco.

EL ESCUÁLIDO

¡Apartaos de mí, mujerzuelas asquerosas!
Sé bien que nunca os gustaré.
Cuando la mujer atendía la cocina,
yo personificaba la avaricia;
las cosas iban bien en nuestras casas;

¡a meter cuanto se pueda y sacar poco!
Me desvelaba por arcón y armario,
¿y eso ha de ser un vicio?
Mas, cuando en estos últimos tiempos,
la mujer perdió el hábito de ahorrar

y como todo mal pagador
más deseos que escudos engendró,
mucho tuvo el hombre que soportar,
por doquier se vio cargado de deudas.
Pues cuando la mujer gana algo hilando,

lo emplea en su cuerpo, en sus galanes,
también come mejor, bebe más aprisa
con el disoluto ejército de pretendientes;
esto aumentó en mí la pasión por el oro;
¡soy el hombre explotado, represento la avaricia!

PORTAVOZ DE LAS MUJERES

Con dragones despierta la avaricia el dragón;
¡al final todo es patraña y mentira!
Ese viene a azuzar a los hombres,
¡con lo insoportables que ya son!

MUJERES EN MASA

¡Menudo espantapájaros! ¡Atizadle un buen sopapo!

¿Nos va a amenazar ese fideo?
¡Deberíamos partirle los hocicos!
Los dragones son de madera y cartón,
¡a la carga, cortémoslo en dos!

HERALDO

¡Por mi cetro! ¡Guardad la compostura!

Mas no hace falta que intervenga,
mirad cómo esos monstruos rabiosos,
abriéndose rápidamente camino,
despliegan el doble par de alas;
airados baten las fauces los dragones,

cubiertos de escamas, escupiendo fuego;
la masa huye, el lugar se despeja.

PLUTO *se apea del carro*.

¡Desciende, con cuánta majestad!
Hace un gesto, los dragones se agitan,
ya bajan el cofre del carro,

con oro y codicia,
colocándolo a sus pies;
milagro es cuanto ha sucedido.

PLUTO (*Al* AURIGA.)

Ya no te agobia la pesada carga,
eres libre y franco, ¡corre presto a tu esfera!

¡Aquí no se encuentra! Confuso, inmundo y fiero
nos rodea un grotesco espectáculo.
Allá donde contemplas la excelsa claridad,
donde te perteneces y solo en ti confías,
allá donde solo gustan el bien y la belleza,

¡en la soledad!, créate tu mundo allá.

JOVEN AURIGA

Así como me estimo de digno emisario,
así te amo como próximo allegado.
Donde tú acampas, hay abundancia; donde estoy yo,
todos sienten la más espléndida ganancia.

Suele titubear el hombre en su paradójica vida:
¿a ti ha de entregarse o consagrarse a mí?
Los tuyos, por supuesto, pueden holgar ociosos,
mas, quien me sigue, siempre andará ocupado.
No realizo mis actos en secreto;

no hago más que respirar, y ya estoy traicionado.
¡La paz contigo sea! Me concedes la dicha;
pero un susurro tuyo, y al instante habré regresado.

Sale igual que entró.

PLUTO

¡Pues bien, ya es hora de descubrir los tesoros!
Tocaré los cerrojos con la férula del heraldo.

¡Se abre! ¡Mirad! En el caldero de bronce
se revuelve y bulle la sangre de oro,
primero el adorno de coronas, cadenas y anillos;
se hincha y amenaza con derretirlo y tragárselo.

GRITOS ALTERNOS DE LA MULTITUD

¡Mirad, oh, mirad allí! ¡Cómo brota! ¡Cómo mana

el cofre repleto hasta los bordes…!
Las vasijas de oro se funden y derriten,
el oro acuñado rueda a caudales…
Rebotan los ducados como calderilla,
¡se me oprime el corazón…!

¡Contemplo todas mis ambiciones!
¡Cómo ruedan por el suelo…!
Se os ofrece, servíos enseguida,
agachaos y seréis ricos…
Mas nosotros, vigorosos como el rayo,

nos apoderaremos del cofre.

HERALDO

¿Qué hacéis, mentecatos, qué significa esto?

Solo se trata de una broma de carnaval.
Esta noche no habrá más ambiciones;
¿creéis acaso que os darían dinero y valores?

En este juego, para vosotros,
hasta las fichas son demasiado.
¡Partida de zopencos! Una ilusión graciosa
ha de ser ya la basta realidad.
¿Qué es la verdad para vosotros? ¿Un burdo engaño?

¡Atad todos los cabos!
Disfrazado Pluto, héroe de máscara,
¡aparta de mi vista al populacho!

PLUTO

Tu férula se presta bien a ello,
déjamela por breve rato.

Presto la sumerjo en el hervor y el fuego;
pues bien, máscaras, ¡tened cuidado!
¡Centellea y revienta echando chispas!
La férula está ya al rojo vivo;
quien se acerque demasiado

será abrasado sin piedad.
Inicio mi paseo a la redonda.

GRITOS Y TUMULTO

¡Oh Dios! ¡Estamos perdidos…!
¡Sálvese quien pueda…!
¡Atrás, atrás, dejadme retroceder…!

Fuego me salta a los ojos…
La férula candente me sofoca…
No habrá salvación alguna…

¡Atrás, atrás, torrente enmascarado…!
¡Atrás, atrás, insensata multitud…!

Si tuviese alas, saldría volando…

PLUTO

Ya han retrocedido
y nadie, según creo, se ha quemado.
La masa se aleja,
está espantada;

mas, como garantía,
trazaré invisible círculo.

HERALDO

Has realizado una magna obra,
¡cuánto agradezco tu poder prudente!

PLUTO

Todavía, noble amigo, requeriremos paciencia;

nos amenaza más de un tumulto.

EL ESCUÁLIDO (*Avaricia.*)

Se puede, no obstante, si se desea,
contemplar con placer ese corro;
pues siempre están las mujeres por delante
si de golosear y curiosear se trata.

¡Aún no me siento del todo enmohecido!
Una hermosa mujer es siempre hermosa;
y esta noche, como nada me cuesta,
me iré plácidamente de galanteo.
Mas, como en los lugares atestados

no todo oído percibe todas las palabras,
recurriré a la astucia, espero que resulte,
tratando de expresarme claramente con pantomimas.
La mano, el pie y los gestos no me bastan aquí,
he de lograr una buena bufonada.

Como arcilla blanda voy a tratar el oro,
pues en todo puede transformarse ese metal.

HERALDO

¡Qué cosas hace ese loco escuálido!
¿Es que un hambriento tiene humor?
Amasa todo el oro en una masa,

blando se torna entre sus manos;
mas por mucho que aprieta y conforma,
sigue siendo una fálica monstruosidad.
Se vuelve entonces hacia las mujeres,
todas gritan, quieren salir corriendo,

dan muestras de gran enojo;
el pícaro se revela propenso al mal.
Me temo que se regodea
violando las buenas costumbres.
Ante esto no debo permanecer callado;

dame mi férula para expulsarlo.

PLUTO

No intuye lo que nos amenaza desde fuera;
¡déjale practicar sus bufonadas!
No le quedará espacio para sus burletas;
poderosa es la ley, pero más poderosa aún es la necesidad.

TUMULTO Y CANTO

Las indómitas huestes se acercan en tropel,
saliendo de los montes, surgiendo de los valles,
marchando y avanzando con ímpetu brutal;
delante, celebrado, marcha su Gran Todo,
conocen el secreto que nadie se imagina,

entran y se aposentan en el círculo sagrado.

PLUTO

¡Bien os conozco, y al Gran Pan, vuestro señor!
Juntos habéis dado un paso audaz.
Sé muy bien el secreto que no todos imaginan,
y abro, como es mi deber, este círculo estrecho.

¡Que una buena disposición les acompañe!
El mayor prodigio puede suceder.
No saben adónde avanzan,
no han llegado precavidos.

CANTO SALVAJE

¡Pulido pueblo, visión de oropel!

Venimos toscos, venimos rudos,
a grandes brincos veloz carrera,
llegamos recios, llegamos fuertes.

FAUNOS

El tropel de faunos
en alegre danza,

la corona de encina
en el crespo pelo,
la oreja fina y puntiaguda,
surgiendo de la cabeza rizada,
naricilla chata, rostro ancho;

todo esto no perjudica entre mujeres;
al fauno, cuando tiende la palma,
no le niega el baile ni la más hermosa.

SÁTIRO

El sátiro va brincando detrás,
con pie de cabra y escuálidas patas,

que han de ser enjutas y nervudas.
Y cual rebeco en las cumbres,
se recrea en la contemplación.
Al aire libre se complace entonces,
se mofa de niños, mujeres y hombres,

que abajo, en la niebla y el humo de los valles,
creen vivir también cómodamente,
mas solo a él, sereno y puro,
pertenece el mundo en las alturas.

GNOMOS

Llega al trote cochinero el pequeño tropel,

no le gusta andar de dos en dos;
con vestido musgoso y brillante lamparita,
marcha veloz y revuelto;
cuando todos trajinan,
pulula cual hormigas luminosas

y se agita incesante, caminando en zigzag,
ocupado acá y allá;
emparentado con los dóciles duendes,
es famoso como cirujano de las rocas:
sangramos las altas montañas,

sajamos las repletas venas,

metales despeñamos a montones,
gritando para animarnos: ¡Suerte! ¡Suerte!
Y esto, en el fondo, lo hacemos de todo corazón,
pues somos amigos de los buenos hombres;

pero extraemos el oro
para que sea posible robar y fornicar
y no falte el hierro al soberbio hombre,
inventor del asesinato universal.
Quien desprecie esos tres mandamientos,

poco le importan los demás.
Esto no es culpa nuestra;
por eso, seguid teniendo, como nosotros, paciencia.

GIGANTES

Son llamados los hombres salvajes,
famosos en los montes del Harz;

fornidos y desnudos
llegan todos los gigantes,
con el tronco de abeto en la diestra
y una faja a la cintura.
Un burdo taparrabos de rama y hojarasca,

escolta única como no tiene el Papa.

NINFAS (*A coro. Rodean al Gran Pan.*)

¡También llega él!
El Todo del mundo
es presentado
en el Gran Pan.

Rodeadlo de júbilo,
circundadlo con danza fantástica;

pues siendo severo y justo al mismo tiempo,
su deseo es vernos contentos.
Incluso bajo la bóveda celeste

se mantuvo despierto,
mas los riachuelos le trajeron sus murmullos
y un airecillo le arrulló suavemente.
Y cuando duerme la siesta,
no se mueve la hoja en su rama;

la fragancia balsámica de las plantas
se extiende por el aire sereno y silencioso;
la ninfa no debe estar despierta,
allí donde se encuentra ha de dormir.
Mas, cuando de improviso,

su potente voz retumba,
como un trueno, como rugido del mar,
nadie sabe entonces adónde escapar,
la valiente tropa se dispersa en el campo,
y presa del pánico, el héroe tiembla.

¡Honor, entonces, a quien honor merece,
y gloria al que nos dirigió hasta aquí!

DELEGACIÓN DE LOS GNOMOS (*Al Gran Pan.*)

Cuando la abundante y reluciente mina
atraviesa las grietas con sus hebras,
solo a la prudente vergueta del zahorí

revela sus laberintos.
Revolvamos en obscuras fosas,
cual trogloditas, nuestras casas,
y a plena luz del día,
con majestad repartirás tesoros.

Descubrimos aquí al lado
una fuente prodigiosa,
que promete dar holgadamente
lo que apenas era alcanzable.

Esto puedes culminarlo,

tómalo, señor, en tu custodia,
pues todo tesoro en tus manos
al mundo entero aprovecha.

PLUTO (*Al* HERALDO.)

Debemos estar por encima de las cosas,
y lo que suceda, dejarlo suceder;

hombre eres de gran coraje y valentía.
Va a ocurrir de inmediato algo terrible,
el mundo y la posteridad no querrán creerlo;
levanta, por tanto, fielmente, un protocolo.

HERALDO (*Cogiendo la férula, que* PLUTO *mantiene empuñada.*)

Los enanos conducen lentamente al Gran Pan

hasta la fuente de fuego; la masa en ignición
asciende bullente desde lo más profundo de la garganta,
baja luego de nuevo, hasta el fondo,
tenebrosa se ve la abierta boca;
resurge a borbotones la incandescencia,

el Gran Pan contempla de buen humor,
se regocija con la caldera prodigiosa,
y una espuma de perlas salpica a diestra y siniestra.
¿Cómo puede fiarse de tal cosa?
Se inclina y se asoma,

¡su barba queda dentro!
¿A quién pertenecerá esa barbilla?
Su mano oculta el rostro a nuestras miradas.
Ahora sigue una gran desgracia:
la barba se inflama y vuelve de rebote,

enciende corona, cabeza y pecho,
el placer se convierte en sufrimiento.
En tropel se acercan a sofocar el fuego,
pero ninguno queda libre de las llamas,
y por muchos golpes y manotazos que dan,

se avivan nuevas llamaradas;
enmarañado en el ígneo elemento,
todo un montón de máscaras se quema.
Lo que ahora escucho nos es comunicado
de oído en oído, de boca en boca.

¡Oh, noche eternamente funesta,
cuántas desgracias nos has acarreado!
Se anuncia ya el nuevo día,
de lo que nadie se quiere enterar.
Pero oigo gritar por todas partes:

«El *emperador*» sufre tal tormento,
¡ay!, ¿por qué no será mentira?
Se quema el emperador con su cortejo.
Malditos sean, pues le indujeron
a ceñirse ramitas resinosas,

a gritar y a alborotar,
a denigrarse.
¡Oh juventud, juventud! ¿No serás nunca
amiga de la medida?
¡Oh majestad, majestad! ¿No serás nunca

tan razonable como todopoderosa?
El bosque está en llamas,
que se elevan devorando
y lamen ya el enmaderado del techo.
¡El incendio total nos amenaza!
5965

La desgracia raya en lo inaudito,
no sé quién nos salvará.
El montón de cenizas de una noche
será mañana el esplendor imperial.

PLUTO

Ya hemos tenido horrores suficientes,
5970

¡ha llegado la hora de ayudar!
¡Golpea, mágica varita,
hasta que el suelo tiemble y retumbe!
vosotros, aires vastos y espaciosos,
¡llenaos de frescos aromas!
5975

¡Acercaos, venid volando,
preñadas bardas nublosas,
acallad estas lenguas de fuego!
¡Silbad, encapotaos,
deslizaos, jadead,
5980

extinguid todo lo que arde,
vosotras, las húmedas, las calmantes,
convertid en vil relampagueo
este arrogante juego de las llamas!
Cuando los espíritus nos amenazan,
5985

la magia ha de actuar.

Vergel. Sol matutino. El EMPERADOR*, cortesanos.* FAUSTO *y*

MEFISTÓFELES, *guardando la compostura, sin llamar la atención, vestidos según las circunstancias; ambos de rodillas*.

FAUSTO

¿Disculpas, señor, la travesura de las llamas?

EMPERADOR (*Haciendo una seña para que se pongan de pie*.)

Muchas bromas de ese tipo me deseo.
Me vi de súbito en incandescentes esferas,
casi me pareció ser el mismo Plutón.

Vi ante mí un desgalgadero hecho de noche y carbón,
recocido de llamitas. En aquel abismo
se arremolinaban millares de fogatas enfurecidas
y flameaban en torno a una única cúpula.
Subían las llamaradas construyendo una catedral,

que siempre se formaba y siempre se extinguía.
Por lejanos espacios rodeados de columnas de fuego
vi venir las largas procesiones de los pueblos,
se agolparon a mi alrededor en amplios círculos
y prestaron juramento como siempre lo han hecho.

De mi corte reconocí a más de uno,
me sentí príncipe de una legión de salamandras.

MEFISTÓFELES

¡Y lo eres, señor! Pues cada elemento
reconoce la majestad como indefectible.
La obediencia del fuego has comprobado;

arrójate al mar, donde con mayor furor se agite,
y apenas hayas rozado el perlado fondo,
un orbe espléndido se formará ondeante;
verás surgir y esfumarse tremolantes olas de verdosa luz
y crestas de púrpura, hinchándose en regia mansión

en torno a ti, centro del universo. A cada paso que des,
doquiera vayas, contigo irán los palacios.
Las mismas paredes irradiarán alegría.
Un hormigueo raudo cual saeta, cambiantes remolinos de deseos,
milagros marinos reunidos en una visión nueva y delicada

se cristalizarán, y nadie los podrá penetrar.
Allí jugarán dragones colorados de doradas escamas,
el tiburón abrirá sus fauces y tú te reirás en ellas.
Si ahora ves a la corte embelesada por ti,
nunca habrás contemplado una tal concurrencia;

mas no quedarás aislado de los encantos:
se acercarán curiosas nereidas
de la morada magnífica en el frescor eterno;
las más jóvenes, tímidas y lascivas como los peces;
las mayores, prudentes. Pronto se enterará Tetis;

al segundo Peleo tenderá mano y boca.
Seguirá un puesto en el macizo del Olimpo…

EMPERADOR

Esos aéreos lugares te los dispenso;
demasiado pronto sube uno al trono del más allá.

MEFISTÓFELES

¡Poderoso señor! La tierra ya la tienes.

EMPERADOR

¿Qué buena estrella te ha traído aquí,
directamente de *Las mil y una noches*?
Igualas en fecundidad a Sherazade,
te aseguro la mayor de todas las mercedes.
Y vosotros, aprestaos para cuando vuestro mundo cotidiano,

como suele ocurrir, me repugne en demasía.

MAYORDOMO MAYOR (*Entrando apresuradamente en escena.*)

Alteza serenísima, nunca pensé que en mi vida
te anunciaría una dicha tan grande
como esta que tan feliz me hace,
sintiéndome encantado en tu presencia:

cuenta tras cuenta ha sido saldada,
las garras de la usura se han calmado,
libre estoy de ese martirio infernal;
mayor serenidad no puede haber en el cielo.

MARISCAL DE CAMPO (*En pos del anterior, precipitado.*)

La soldada pendiente ha sido pagada,

todo el ejército ha jurado de nuevo,
el lancero se siente rejuvenecido
y bien se alegran tabernero y mozas.

EMPERADOR

¡Cómo se os expande el pecho al respirar
y se iluminan vuestros arrugados rostros!

¡Con qué rapidez os presentáis!

CONTADOR IMPERIAL (*Compareciendo.*)

Pregunta a ese, que realizó la obra.

FAUSTO

Al canciller corresponde exponer el asunto.

CANCILLER (*Acercándose lentamente.*)

Harta felicidad en mis ancianos días.
Escuchad pues, y mirad el papel de fatal trascendencia[59],

que todo el dolor ha transformado en bienestar.

Lee.

«Para inteligencia de quien quiera saberlo:
El presente billete tiene un valor de mil coronas.
Lo aseguran, como sólida garantía,
los incontables bienes enterrados en suelo imperial.

Se han tomado las medidas oportunas para que el rico tesoro,
en lo que sea sacado, sirva de equivalente.»

EMPERADOR

¡Sospecho un desafuero, un fraude colosal!
¿Quién falsificó aquí la rúbrica imperial?
¿Tal delito ha quedado sin castigo?

CONTADOR IMPERIAL

¡Recuérdalo! Tú mismo lo firmaste;
anoche mismo. Tú eras el Gran Pan.
Con nosotros estaba el canciller cuando te dijo:
«Concédete el excelso placer de la fiesta
y el bien del pueblo con breves trazos de pluma».

Claros los trazaste, y luego, en esa noche,
a manos llenas fueron multiplicados por hábiles manos.
Y para que el buen servicio fuese prestado a todas por igual,
igualmente imprimimos la serie completa:
de diez, treinta, cincuenta y ciento tenemos preparados.

No os podéis imaginar el bien que le hizo al pueblo.

Mirad vuestra ciudad, por lo común mustia y moribunda,
¡cómo revive y hormiguea en el placer!
Aun cuando tu nombre hiciera feliz al mundo desde antaño,
nunca fue contemplado con tanto embeleso.

El viejo alfabeto se ha vuelto obsoleto,
con este signo se convierte ahora cualquiera en
bienaventurado[60].

EMPERADOR

¿Y mis gentes lo tienen por buen dinero?
Al ejército, a la corte ¿les satisface como sueldo completo?
Por mucho que me admire, he de dar mi visto bueno.

MAYORDOMO MAYOR

Imposible fue contener a los fugitivos;
raudos como un rayo se dispersaron.
Los bancos de cambio abren de par en par sus puertas;
todo billete es pagado en el acto
con oro y plata… y con descuento, por supuesto.

Y de ahí se vuela al panadero, al carnicero, a la taberna;
medio mundo parece pensar solo en el banquete,
mientras que el otro medio se pavonea en ropas nuevas.
El tendero sisa, el sastre cose.
Al «¡Viva el emperador!» espumea en las bodegas,

allí se cuece y se asa y se hacen sonar los platos.

MEFISTÓFELES

Quien se entregue a un paseo solitario por los parques
advertirá la presencia de la maja, magníficamente emperifollada
ocultando uno de los ojos tras el soberbio abanico de plumas de
pavo real;
nos sonríe pícaramente y busca con la mirada tales cédulas;

y con mayor presteza que ante el ingenio y la elocuencia,
otorga las dádivas más ricas del amor.
No tendrá uno que atormentarse con bolsa y monedero,
un papelito es muy fácil de llevar al pecho,
ahí se empareja con la esquelita de amor.

El sacerdote lo lleva con devoción en su diario,
y el soldado, para volverse con mayor rapidez,
aligera en un santiamén la correa que ciñe su cintura.
Su majestad perdone si en lo pequeño
parece que rebajo tan magna empresa.

FAUSTO

La exorbitancia de tesoros que, congelados,
en tu país esperan impacientes bajo el suelo,
está sin explotar. La idea más osada
no es más que una mezquina traba a tales riquezas;
la fantasía, en sus más altos vuelos,

se esfuerza y jamás se satisface.
Mas los ingenios capaces de mirar hondo
abrigan en lo ilimitado una confianza ilimitada.

MEFISTÓFELES

Un papel así, como equivalente de oro y perlas,
es tan ventajoso…, ¡se sabe muy bien lo que se tiene!

No hay que andar antes con regateos ni con trueques,
a capricho se puede uno embriagar de amor y vino;
si se quiere el vil metal, encontramos un cambista dispuesto;
si este nos falla, se excava durante un tiempo;
o subastamos póculos y collares,

por lo que el papel queda de inmediato amortizado;
se avergüenza el escéptico, que con tanto descaro nos ofendió.

Ya no se aspira a otra cosa, la gente se ha acostumbrado.
Y de esta guisa, en todos los países imperiales
habrá bastantes joyas, oro y papel.

EMPERADOR

A vosotros debo la dichosa prosperidad de nuestros reinos;
de ser posible, la recompensa igualará al servicio.
Se os confía el subsuelo del imperio,
de las riquezas sois los más dignos custodios.
Conoceréis los recónditos lugares del inmenso tesoro,

y cuando se excave, será por orden vuestra.
Uníos, pues, condes de nuestros tesoros,
cumplid con ánimo la dignidad de vuestro puesto,
asociando así el mundo de arriba y el subterráneo
en armonía feliz.

CONTADOR IMPERIAL

No habrá entre nosotros la más mínima rencilla,
me aprecio de tener por colega al hechicero.

Sale con FAUSTO.

EMPERADOR

Reparto ahora en la corte regalos a cada uno;
que cada cual me confíe para qué los necesita.

PAJE (*Compareciendo.*)

Me gustan las cosas buenas, alegres y animadas.

OTRO (*Ibídem.*)

Pronto tendrá mi amada collar y anillo.

CHAMBELÁN (*Recibiendo.*)

A partir de ahora beberé doble botella de lo mejor.

OTRO (*Ibídem.*)

Me pican ya los dedos en el bolsillo.

TESORERO (*Circunspecto.*)

Castillo y tierras libraré de deudas.

OTRO (*Ibídem.*)

Es un tesoro, le añadiré tesoros.

EMPERADOR

Esperaba ánimo y valor para nuevas hazañas,
pero quien os conoce, os calará enseguida.
Advierto bien, pese a todas las riquezas,
no dejaréis de ser lo que habéis sido.

BUFÓN (*Acercándose.*)

¡Mercedes repartís, concededme algunas de ellas!

EMPERADOR

Aun cuando renacieras, te las beberías.

BUFÓN

¡Los mágicos billetes! No lo entiendo muy bien.

EMPERADOR

Te creo, pues mal uso haces de ellos.

BUFÓN

Otros caen; no sé qué hacer.

EMPERADOR

Tómalos entonces, pues en ti recayeron.

Sale.

BUFÓN

¡Cinco mil coronas han llegado a mis manos!

MEFISTÓFELES

Bípeda cuba, ¿es tu resurrección?

BUFÓN

Me suele suceder, pero no tan bien como ahora.

MEFISTÓFELES

¿Tanto te alegras, que te empapas de sudor?

BUFÓN

Mirad, ¿vale esto dinero?

MEFISTÓFELES

Tienes para lo que ambicionan garganta y tripas.

BUFÓN

¿Y puedo comprar tierras, casa y ganado?

MEFISTÓFELES

¡Por supuesto! Puja, que bien sabes hacerlo.

BUFÓN

¿Y palacio con bosque y caza y río lleno de pesca?

MEFISTÓFELES

¡Sueña!
¡Bien me gustaría contemplarte, noble señor!

BUFÓN

¡Esta noche me meceré en mis tierras!

Sale.

MEFISTÓFELES (*Solo.*)

¿Quién duda aún de la prudencia del bufón?

Galería tenebrosa.

FAUSTO, MEFISTÓFELES.

MEFISTÓFELES

¿Por qué me metes en estos tétricos pasillos?
¿No había allí placeres suficientes?
En el abigarrado tumulto de la corte,

¿no había oportunidad de engaño y diversión?

FAUSTO

No me hables de eso, pues en viejos tiempos
harto y saciado habrás quedado de ello;
cumple con tu trabajo
y no me contradigas.

Se me acosa para que actúe,
me apremian contador y tesorero.
Quiere el emperador que se haga pronto,
que comparezcan ante él Helena y Paris,
la imagen ejemplar de hombres y mujeres

quiere contemplar en formas claras.
¡Manos a la obra! No puedo faltar a mi palabra.

MEFISTÓFELES

Alocado fue prometer con ligereza.

FAUSTO

No has considerado, compañero,
adónde nos llevan tus artes;
6190

apenas le hemos hecho rico,
cuando hemos de divertirle.

MEFISTÓFELES

Te figuras que pronto has de conseguirlo todo,
aquí nos encontramos ante empinados escalones,
penetras en ámbitos extraños,
6195

acabarás contrayendo nuevas deudas;
crees engendrar tan fácilmente Helenas
como el papel espectral de los ducados.
Con brujas, fantasmas y esperpentos
estoy presuroso a tu servicio;
6200

mas, las diablesas, aun cuando nada despreciables,
no pueden suplantar a las heroínas.

FAUSTO

¡De nuevo la vieja cantinela!
Contigo se está siempre en lo inseguro.
El padre eres de todos los obstáculos,
6205

por cada acción quieres nuevo salario.
Con un murmullo, lo sé, puedes hacerlo,
los traerías en un santiamén.

MEFISTÓFELES

Nada me importa el mundo pagano,
habita en su propio infierno;
6210

pero hay un medio.

FAUSTO

¡Habla sin dilación!

MEFISTÓFELES

No me gusta revelar altos secretos.
Las diosas imperan en la soledad,
fuera del espacio, aun más alejadas del tiempo.
Hablar de ello resulta vano.
6215

¡Se trata de las madres[61]!

FAUSTO (*Asustado*.)

¿Madres?

MEFISTÓFELES

¿Te espanta?

FAUSTO

¡Las madres! ¡Madres! Suena tan extraño.

MEFISTÓFELES

Y lo es. Diosas desconocidas por vosotros,
los mortales, y que a nosotros no nos gusta invocar.
Puedes excavar profundamente buscando su morada;
6220

tú mismo eres culpable de que las necesites.

FAUSTO

¿Dónde está el camino?

MEFISTÓFELES

¡No hay camino! En lo jamás hollado,
en lo inexplorable; un camino en lo inalcanzable,
en lo no otorgable. ¿Estás dispuesto?
No hay que abrir cerrojos ni pestillos,

serás juguete de las soledades.
¿Comprendes el desierto y la soledad?

FAUSTO

Te ahorrarías, pensaba, tales sentencias,
aquí huele a la cocina de la bruja
después de un tiempo ha mucho pasado.

¿No tuve que enfrentarme al mundo?
¿Aprender lo vacuo, estudiar lo huero?
Cuando hablaba cuerdo, como parecía,
la contradicción resonaba con doble fuerza;
hasta tuve que huir de la adversa fortuna,

hacia la soledad, hacia el desierto,
y para no fracasar en solitaria vida,
tuve que entregar mi alma al diablo.

MEFISTÓFELES

Y si hubieras nadado en el océano,
contemplando allí la inmensidad,

hubieses visto acercarse las olas,
aun cuando la parca te espante.
Algo verías. Verías en el verdor
de los tranquilos mares raudos delfines,

verías pasar las nubes, el sol, la luna y las estrellas;

nunca mirarías en la lejanía de la soledad eterna,
no dejarías de oír tu paso al caminar,
de sentir algo firme donde te acuestas.

FAUSTO

Hablas como el primero de todos los mistagogos,
que siempre embaucaron a los fieles neófitos;

solo que al contrario. Me envías al vacío,
para que redoble allí mis artes y mis fuerzas;
me tratas como al gato de la fábula,
quieres que te saque las castañas del fuego[62].
¡Sigue!, vamos a profundizarlo,

en tu nada espero encontrar el todo.

MEFISTÓFELES

Te ensalzo antes de separarte de mí
y veo muy bien que conoces al diablo;
toma esta llave.

FAUSTO

¿Esa cosita?

MEFISTÓFELES

Cógela y no la desprecies.

FAUSTO

¡Crece en mi mano! ¡Brilla, fulgura!

MEFISTÓFELES

¿Adviertes por fin su valor?
La llave husmeará el lugar adecuado;
síguela, te conducirá a las madres.

FAUSTO (*Estremeciéndose.*)

¡A las madres! ¡Siempre me afecta como un golpe!
6265

¿Qué palabra es esa que no quiero oír?

MEFISTÓFELES

¿Tan necio eres que te molesta la palabra nueva?
¿Solo quieres escuchar lo que ya has escuchado?
No te perturban, aparte sus nombres,
las cosas más maravillosas a las que te has habituado.
6270

FAUSTO

En el letargo no busco mi fortuna,
la inquietud es la mejor cara de la humanidad;
aun cuando el mundo abotargue el sentimiento,
emocionados, nos conmueve la inmensidad.

MEFISTÓFELES

¡Húndete, entonces! También podría decir: ¡elévate!
6275

Lo mismo da. ¡Huye de lo creado
hacia las formas del reino informe!
Recréate con lo ha tiempo desaparecido;
como cirros se entrelaza el quehacer,
la llave se agita, ¡mantenla delante!
6280

FAUSTO (*Entusiasmado.*)

¡Bien! Apretándola siento nuevas fuerzas,
se hincha el pecho, parto hacia magnas obras.

MEFISTÓFELES

Un trípode incandescente te anunciará al fin
que estás en el más profundo de todos los abismos.
Al vislumbrarlo, verás a las madres,

las unas sentadas, otras de pie o caminando,
no tienen regla fija. Formación, transformación,
la eterna recreación del sentido eterno,
rodeadas de imágenes de todas las criaturas.
No te ven, solo contemplan tu sombra.

Valor, pues grande es el peligro,
y dirígete al trípode sin titubeos.
¡Tócalo con la llave!

FAUSTO *hace un gesto categórico con la mano en que empuña la llave.*

MEFISTÓFELES (*Contemplándolo.*)

¡Así hay que hacerlo!
Se adapta bien, obedece cual sumisa esclava.
Te elevarás sereno, te subirá la dicha,

y antes de que lo adviertan, estarás de vuelta.
Y cuando aquí regreses con la llave,
podrás invocar desde la noche al héroe y a la heroína,
por ser el primero en culminar tal hazaña;
y una vez cumplida, siendo tú el ejecutor,

según las mágicas conjuras,
el humo del incienso se convertirá en dioses.

FAUSTO

¿Qué hago ahora?

MEFISTÓFELES

Ve en pos de tu esencia;
húndete pataleando, pataleando te elevarás.

FAUSTO *patea y se hunde.*

¿Le prestará acaso la llave servicio?

Siento curiosidad por saber si vuelve.

Estancia claramente iluminada.

EMPERADOR *y príncipes, la corte en movimiento.*

TESORERO (*A* MEFISTÓFELES.)

Nos debéis todavía la escena de los espíritus;
¡poned manos a la obra!, el señor está impaciente.

MAYORDOMO MAYOR

Acaba de preguntar el Serenísimo.
¡Vos! No titubeéis, para ignominia de Su Majestad.

MEFISTÓFELES

Por eso justamente se ha ido mi compañero;
él sabe cómo hay que encararlo,
y labora aislado en el silencio,
ha de esforzarse de un modo muy peculiar;
pues quien desee el tesoro, a la hermosa,

precisa el mayor arte, la magia de los sabios.

MAYORDOMO MAYOR

Lo que necesitéis de artes, poco importa;
quiere el emperador que todo esté preparado.

RUBIA (*A* MEFISTÓFELES.)

¡Una palabra, señor! Aquí veis un rostro limpio,
¡pero no es así durante el enojoso verano!

Entonces surgen cien manchas parduscas,
que por desgracia, cubren la blanca tez.
¡Un remedio!

MEFISTÓFELES

¡Lástima!, una gatita tan reluciente,
moteada en mayo como una panterita.
Tomad huevas de rana, lengua de sapo, cohobadlas,

bajo la luna llena destiladlas con cuidado,
y en cuarto menguante, untadlas pulcramente;
llegará la primavera, las pecas habrán desaparecido.

MORENA

La masa se apretuja para haceros la corte.
¡Os pido un remedio! Un pie congelado

me dificulta el andar y el bailar,
hasta torpe soy cuando saludo.

MEFISTÓFELES

Permitid un golpe de mi pie.

MORENA

Eso suele ocurrir entre enamorados.

MEFISTÓFELES

Mi puntapié, ¡niña!, significa algo más grande.

¡Al igual lo igual, no importa la dolencia!
El pie cura al pie, y así todos los miembros.
¡Acércate! ¡Y cuidado! No debéis responder.

MORENA (*Gritando*.)

¡Ay! ¡Ay! ¡Me quemo! Duro fue el golpe,
como una coz.

MEFISTÓFELES

Id con vuestra cura.
6340

Ahora podrás bailar a tu antojo,
darle pataditas al amado por debajo de la mesa.

DAMA (*Abriéndose paso*.)

¡Dejadme pasar!, grandes son mis dolores,
se revuelven bullentes en lo más hondo de mi corazón;
hasta ayer buscó él la alegría en mi mirada,
6345

habló con ella y me volvió la espalda.

MEFISTÓFELES

Grave es, pero escucha:
acércate a él y pégate suavemente;
toma este carbón, píntale unos trazos
en las mangas, la capa, las espaldas;
6350

pronto le azuzará el arrepentimiento.
Pero has de tragarte enseguida el carbón,
ni vino ni agua llevarás a tus labios;
suspirará a tu puerta esta misma noche.

DAMA

¿No será veneno?

MEFISTÓFELES (*Ofendido.*)

¡Respeto a quien lo merece!

Mucho andaríais en pos de tales carbones;
proviene de una hoguera, patíbulo de herejes,
que el hombre con tanta diligencia sabe atizar.

PAJE

Estoy enamorado, no se me tiene en cuenta.

MEFISTÓFELES (*Aparte.*)

No sé ya a quién he de escuchar.

Al PAJE.

No debéis probar fortuna entre las jóvenes,
las maduras sabrán apreciar vuestros encantos.

Otros se acercan.

¡Otra vez caras nuevas! ¡Qué dura liza!
Me ayudaré al fin con la verdad,
¡el peor de los recursos! Grande es el peligro.

¡Oh, madres, madres! ¡No retengáis a Fausto!

Mirando alrededor.

Ya las luces arden tristes en la sala,
la corte entera se pone en movimiento,
los veo desfilar con compostura,
por largos pasillos, lejanas galerías.

¡Vaya!, se reúnen en espaciosa estancia,
en la vieja sala de armas, donde apenas caben.

Un derroche de tapices en las amplias paredes,
adornados de armas nichos y esquinas.
Aquí no son necesarios los conjuros,
6375

los espíritus se reúnen por sí mismos.

Sala de armas. Iluminación crepuscular.

El EMPERADOR *y la corte han entrado.*

HERALDO

Mi viejo oficio de anunciar el espectáculo
se atrofia en mí ante el oculto obrar de los espíritus;
por razones comprensibles, inútil es tratar
de explicarse tan confusa actuación.
6380

A mano están sillas y sillones,
en el trono colocan al emperador;
en los tapices contempla a sus anchas
las batallas de los grandes tiempos.
En círculo se sientan soberano y cortesanos,
6385

en el fondo se agolpa la gente en los bancos;
también la amada, en esta hora espectral,
un puesto amable encontró junto al amado.
Y ahora que todos se han sentado dignamente,
estamos preparados; ¡entren los espíritus!
6390

Toques de trompeta.

ASTRÓLOGO

Comience el drama de inmediato,
el señor lo ordena, ¡paredes, separaos!
Nada lo impide ya, la magia entra en acción,
los tapices se esfuman, como arrollados por el fuego;
el mundo se raja, se invierte,
6395

un teatro hondo parece establecerse,
un brillo misterioso nos alumbra,
subiré al proscenio.

MEFISTÓFELES (*Saliendo de la concha del apuntador*.)

Espero ganar desde aquí la general simpatía;
el soplar es la retórica del diablo.

Al ASTRÓLOGO.

Conoces el compás que marcan las estrellas,
entenderás magistralmente mis susurros.

ASTRÓLOGO

Por encanto surge aquí ante nuestra vista,
fuerte y compacto, un viejo templo.
Igual al Atlas que otrora sostuvo la bóveda celeste,

las columnas se alzan en filas numerosas;
resistirán muy bien el peso de las rocas,
pues ya dos bastan para un gran edificio.

ARQUITECTO

¡Eso es antiguo!, no sabría alabarlo,
debería llamarse tosco y pesado.

Lo basto se tiene por magno; lo torpe, por excelso.
Me gustan los pilares esbeltos, que ambicionan el infinito;
la cúpula ojival eleva el pensamiento;
una construcción tal nos edifica más que ninguna.

ASTRÓLOGO

Acoged con veneración las horas bendecidas por los astros;

quede sujeta la razón a la palabra mágica;

por el contrario, que despliegue sus alas libremente
la magnífica, la osada fantasía.
Mirad con vuestros ojos lo que con atrevimiento ambicionáis,
imposible es, por eso es digno de crédito[63].

FAUSTO *sube al proscenio por el lado opuesto*.

ASTRÓLOGO

En traje sacerdotal, nimbado de corona, llega un taumaturgo,
que ahora realiza lo que empezó confiado.
Un trípode trae consigo, de tumba cavernosa,
ya percibo en el incensario el aroma de orobias.
Se dispone a culminar la magna obra,

ya solo pueden ocurrir felices cosas.

FAUSTO (*Sublime*.)

¡En vuestro nombre, madres, que reináis
en lo ilimitado, que moráis en la eterna soledad,
aunque acompañadas! Sobre vuestras cabezas se ciernen
las imágenes de la vida, vivas y sin vida.

Lo que fuera una vez en todo brillo y esplendor
se anima allí, pues quiere ser eterno.
Y vosotras lo repartís, poderes omnipotentes,
al pabellón del día, a la bóveda de la noche.
Una parte sigue el curso excelso de la vida,

la otra anda en pos del mago audaz[64];
este prodiga, infunde fe y revela
lo que todos desean, lo que es digno de admirar.

ASTRÓLOGO

La llave incandescente roza apenas el incensario,
una espesa niebla cubre de inmediato la estancia,

se desliza, navega como las nubes,
se hincha, se arrolla, se encoge, se parte, se junta.
¡Contemplad ahora la pieza magistral de los espíritus!
Conforme van pasando, producen música.
De aéreas tonadas mana un no sé qué,

en su marcha todo se vuelve melodía.
Los fustes y hasta los triglifos suenan,
creo que todo el templo canta.
Los vapores se asientan; de la breve flor
surge un hermoso joven marcando el compás.

Aquí calla mi oficio, no requiero nombrarlo,
¿quién no conoce al dulce Paris?

Entra PARIS.

DAMA

¡Oh! ¡Qué esplendor de fuerza juvenil!

SEGUNDA DAMA

¡Fresco como un durazno, con todo su jugo!

TERCERA

¡Esos bien dibujados labios, dulces y sensuales!

CUARTA

¡Bien te gustaría sorber de esa copa!

QUINTA

Guapo es, aun cuando no precisamente fino.

SEXTA

Podría ser algo más distinguido.

CABALLERO

Creo advertir aquí al ovejero[65],
nada tiene de príncipe, ni modales cortesanos.

OTRO

¡Vaya! Guapo es el mancebo semidesnudo,
¡habría que verlo con todo el arnés!

DAMA

Toma asiento, con delicadeza, con donaire.

CABALLERO

¡Con qué gusto estarías en su regazo!

OTRO

¡Con qué encanto levanta el brazo sobre su cabeza!

TESORERO

¡Qué impertinencia! ¡Lo encuentro abusivo!

DAMA

Los hombres no sabéis más que censurarlo todo.

TESORERO

¡Estirarse en presencia del emperador!

DAMA

¡Solo representa! Cree estar completamente solo.

TESORERO

¡Incluso actuando solo! Hay que guardar las formas[66].

DAMA

El sueño se ha apoderado dulcemente del agraciado.

TESORERO

Pues pronto ronca; ¡qué naturalismo, cuánta perfección!

DAMA JOVEN (*Arrobada.*)

¿Qué aroma se mezcla con los vapores del incienso[67],
refrescándome el corazón en lo más íntimo?

DAMA ENTRADA EN AÑOS

¡Cierto es! Un perfume embriaga los sentidos.
¡Viene de él!

DAMA ANCIANA

Es la flor del crecimiento,
acrisolada en el joven en forma de ambrosía
y esparcida en la atmósfera que nos rodea.

Entra HELENA.

MEFISTÓFELES

¡Ahí la tenemos! Con ella alcanzaría la paz;
preciosa es en verdad, pero nunca me agradaría.

ASTRÓLOGO

Esta vez nada tengo que hacer,
como hombre de honor, reconozco, confieso.
La hermosa llega, ¡y si tuviese lenguas de fuego[68]!
Mucho se ha cantado su belleza desde lejanos tiempos;
a quien se apareció, perdió el sentido,

a quien perteneció, conoció la dicha.

FAUSTO

¿Tengo ojos todavía? ¿Con oculto sentido
se muestra, ricamente desbordada, la fuente de la belleza?
Mi horrible trayectoria me depara el mayor de los dones.
¡Qué vano me era el mundo, cuán futil y vacío!

¿Y qué es ahora desde mi sacerdocio?
¡Solo ahora es deseable, fundamentado, eterno!
¡Extíngase en mí el hálito vital
si de ti llegara a hastiarme!
La agraciada figura que otrora me embelesó

haciéndome feliz con su imagen en el espejo,
¡solo era una sombra de tal hermosura!
A ti agradezco la conmoción de todos los impulsos,
tú eres la encarnación de las pasiones,
a ti debo el cariño, el amor, la adoración, la locura.

MEFISTÓFELES (*Desde la concha.*)

¡Conteneos, no os tiréis una plancha!

DAMA ENTRADA EN AÑOS

Alta, bien proporcionada, mas la cabeza es pequeña.

JOVENZUELO

¡Mirad sus pies! ¡No podrían ser más bastos!

DIPLOMÁTICO

He visto princesas de ese tipo;
me la imagino hermosa de la cabeza a los pies.

CORTESANO

Se aproxima al durmiente con astuta dulzura.

DAMA

¡Qué horrible junto a la imagen pura de la juventud!

POETA

La belleza de esa mujer lo ilumina.

DAMA

¡Endimión y Luna! ¡Como en un cuadro!

POETA

¡Razón tenéis! La diosa parece descender,
6510

se inclina sobre él para beber su aliento.
¡Envidiable…! ¡Un beso…! La medida está colmada.

INSTITUTRIZ

¡Ante todo el mundo! ¡Esto ya es locura!

FAUSTO

¡Espantoso favor para el mozo!

MEFISTÓFELES

¡Calla! ¡Tranquilo!
Deja al fantasma hacer lo que le plazca.
6515

CORTESANO

Se aleja a paso ligero; él se despierta.

DAMA

¡Se vuelve y le mira! Ya me lo imaginaba.

CORTESANO

¡El joven se asombra! Milagroso es lo que ocurre.

DAMA

No ve ella como milagro lo que tiene ante sí.

CORTESANO

Graciosamente regresa a él.

DAMA

Advierto ya que lo toma por discípulo;
en tales casos todos los hombres son tontos,
pensará él también que es el primero.

CABALLERO

¡Dejadla en paz! ¡Es fina y majestuosa!

DAMA

¡La muy zorra! ¡A eso llamo yo guarradas!

PAJE

¡Bien me gustaría estar en su lugar!

CORTESANO

¡Quién no caería apresado en esas redes!

DAMA

Esa joyita ha pasado ya por muchas manos,
la doradura se habrá desgastado bastante.

OTRA

Desde sus diez años no sirvió para nada[69].

CABALLERO

Cuando se puede, se coge lo mejor;
me aferraría yo a esos hermosos restos.

ERUDITO

La veo con claridad, pero confieso francamente:
puede dudarse que sea la verdadera.
El presente seduce y conduce a la exageración,
(6535)

yo me atengo ante todo a lo escrito.
Y ahí leo, pues, que realmente gustó
de singular manera a todos los troyanos barbicanos[70];
y según creo, esto se cumple aquí a la perfección:
joven no soy, y sin embargo me gusta.
(6540)

ASTRÓLOGO

Un héroe intrépido, ¡no un mozalbete!,
es quien la abraza, y ella apenas se puede defender.
La eleva en sus fornidos brazos.
¿Querrá raptarla?

FAUSTO

¡Loco temerario!
¡Cómo te atreves! ¿No escuchas? ¡Alto! ¡Ya es demasiado!
(6545)

MEFISTÓFELES

¡Pero si tú mismo representas la grotesca comedia infernal!

ASTRÓLOGO

¡Tan solo una palabra! Después de lo ocurrido,
llamo a la obra *El rapto de Helena*.

FAUSTO

¡No hay rapto que valga! ¿Ocupo acaso mi puesto inútilmente?

¿No se encuentra esta llave en mi poder?

A través de huracanes, olas y remolinos,
desde las soledades, me trajo a tierra firme.
¡Aquí hago pie! Aquí hay realidades,
desde aquí puede el espíritu reñir con los espíritus,
puede fundar el reino doble, el grande.

Por lejos que ella estaba, ¡nunca estará más cerca!
La salvaré, y será doblemente mía.
¡Valor! ¡Madres! ¡Madres! ¡Tenéis que concedérmelo!
Quien la ha conocido, no debe renunciar a ella.

ASTRÓLOGO

¿Qué haces Fausto? ¡Fausto…! Con violencia

la aferra, ya se enturbia la figura.
Ahora dirige la llave hacia el joven,
¡lo toca…! ¡Pobres de nosotros, pobres! ¡Dios! ¡Dios mío!

Explosión, FAUSTO *rueda por el suelo*.

Los espíritus desaparecen en humo.

MEFISTÓFELES (*Cogiendo a* FAUSTO *por el hombro*.)

¡Ahí lo tenéis! Por andar con locos
hasta el diablo mismo se perjudica.

Tinieblas, tumulto.

ACTO SEGUNDO

EN UN ANGOSTO CUARTO GÓTICO DE TECHO ALTO Y ABOVEDADO, EL QUE FUERA FAUSTO, SIN CAMBIOS

MEFISTÓFELES *sale de detrás de un telón.*

Cuando lo levanta y vuelve la mirada se ve a FAUSTO *tendido en un antiguo camastro.*

MEFISTÓFELES

¡Aquí yace el desdichado! Seducido
hasta caer en las garras del amor.
A quien Helena paraliza
no recupera tan fácilmente la razón.

Mirando en torno suyo.

Si arriba miro, abajo, alrededor,
6570

nada ha cambiado, todo sigue igual;
las vidrieras se me antojan más turbias,
las telarañas se han multiplicado;
seca está la tinta, amarillo el papel,
mas todo permanece en su lugar;
6575

hasta la pluma sigue aquí,
con la que Fausto se comprometió al diablo.
¡Sí!, dentro de su cañón, coagulada,
se ve la gotita de sangre que le sonsaqué.
Esta pieza única

se la deseo a un gran coleccionista.
También cuelga de la vieja percha la vieja zalea,
me recuerda aquellas pláticas
cuando adoctriné al mocito,
de las que se alimentará aún quizá como discípulo.

En verdad que me entran ganas
de meterme en esa abrigada envoltura
y volver a pavonearme de maestro,
convencido de estar siempre en lo cierto.
Los letrados saben lograr tal cosa,

el demonio perdió hace tiempo esa facultad.

Coge el tusón y lo sacude; caen cigarras, escarabajos y polillas.

CORO DE INSECTOS

¡Saludos, saludos
al viejo patrón!
Volamos, zumbamos,
te reconocemos.

únicos, en silencio
nos has creado tú.
Por millares venimos,
padre, danzando.
La perfidia en el pecho

se oculta muy hondo,
antes sale el piojo

del MANTO de piel.

MEFISTÓFELES

¡Con qué sorpresa me alegra la joven creación!
No hay más que sembrar, con el tiempo se cosecha.

Sacudiré de nuevo la vieja saya.
Algo revolotea aquí y allá.
¡Arriba, abajo, en mil escondrijos
corred, criaturas, a ocultaros!
Allí, entre aquellas viejas cajas;

aquí, en el ocroso pergamino,
en los empolvados fragmentos de los vetustos tarros,
en las cuencas de aquellas calaveras.
En esta mezcolanza y mohosa vida
han de morar eternamente las quimeras.

Se pone la pelleja.

¡Ven, cubre otra vez mis hombros!
Hoy soy de nuevo figura principal.
Pero de nada vale que así me denomine;
¿dónde están las gentes que me reconocen?

Tira de la campana, produciendo un sonido estridente y penetrante, por lo que tiemblan las paredes de las salas y las puertas se abren de golpe.

PASANTE (*Acercándose y tropezando por el largo y tenebroso pasillo*.)

¡Qué sonidos! ¡Qué espeluzno!

Trepida la escalera, vibran las paredes;
a través del confuso temblor de las ventanas
veo huracanes, veo relámpagos.
Salta el enlosado, y del techo

llueven cal y escombros.

Y el portón, bien atrancado,
se abrió por obra de encanto.
¡Allí! ¡Qué terrible! ¡Un coloso
viste el viejo vellón de Fausto!
Ante su mirada, ante sus guiños

quisiera caer arrodillado.
¿He de huir? ¿He de quedarme?
¡Ay! ¿Qué será de mí?

MEFISTÓFELES (*Haciendo señas.*)

¡Entrad, amigo mío! Os llamáis Nicodemo.

PASANTE

¡Su ilustrísima! Ese es mi nombre. Oremos.

MEFISTÓFELES

¡Dejemos eso!

PASANTE

¡Qué dicha que me conozcáis!

MEFISTÓFELES

¡Bien lo sé, provecto y estudiante aún,
ducho señor! También un erudito
sigue estudiando, porque no sabe hacer otra cosa.
Así se edifica un pasable castillo de naipes,

el mayor genio no llega a culminarlo.
Pero vuestro maestro es un dotado,
¿quién no conoce al honorable doctor Wagner?
¡Ahora el primero en el mundo erudito!

Él solo lo mantiene en pie,
6645

y acrecienta la sabiduría día tras día.
Los oyentes, los curiosos, sedientos de saber,
se agolpan a su alrededor.
Es el único que brilla desde la cátedra;
las llaves posee como san Pedro
6650

y abre por igual el cielo y el infierno.
Como brilla y reluce sobre todos,
no hay fama ni gloria que se mantengan,
hasta el nombre de Fausto obscurece,
solo él realizó descubrimientos.
6655

PASANTE

¡Perdonad, vuestra ilustrísima!,
si a contradeciros me atrevo, si os digo
que nada de eso es cierto;
la modestia lo hace humilde,
a la incomprensible desaparición
6660

del gran hombre no logra acostumbrarse,
implora su regreso y la esperanza es su consuelo.
El gabinete, como en los días del doctor Fausto,
aún intocado desde que partió,
espera a su antiguo amo.
6665

Apenas oso entrar aquí.
¿Qué será esta constelación?
Los muros me parecían temblar de miedo;
las jambas tiritaban, saltaban los cerrojos,
de lo contrario no hubiese entrado.
6670

MEFISTÓFELES

¿Dónde se ha metido el buen hombre?

¡Llevadme a él! ¡Traédmelo aquí!

PASANTE

¡Ay! Sus prescripciones son harto estrictas,
no sé si he de atreverme a ello.
Meses enteros, en aras de su magna obra,
6675

vive en el mayor de los retiros.
El más delicado de los sabios
parece hoy un carbonero,
tiznado de la cabeza a los pies,
los ojos encendidos de tanto atizar el fuego;
6680

suspira a cada instante;
el tintineo de las tenazas es su música.

MEFISTÓFELES

¿Va a negarme la entrada?
Soy el hombre que impulsará su dicha.

Sale el PASANTE, MEFISTÓFELES *toma asiento majestuosamente*.

Apenas me he asentado aquí,
6685

y ya se agita al fondo un huésped conocido.
Mas esta vez es uno de los nuevos,
su jactancia carecerá de límites.

BACHILLER (*Llegando precipitadamente por el pasillo*.)

¡Portón y puertas encuentro abiertos!
Bien, esto permite esperar al fin
6690

un cambio en este polvo,
donde el viviente, como un muerto,
atrofiándose y pudriéndose,

se muere incluso en vida.

Estos muros y tabiques

amenazan con hundirse;
y si no escapamos presto,
nos taparán los escombros.
Soy osado como ninguno,
pero nadie me da alientos.

¡Qué han de ver mis ojos hoy!
¿No fue aquí, años atrás,
donde medroso y cohibido
llegué como un buen raposo?
¿Donde confié en los barbudos

y bebí su charla huera?

De los antiguos libracos
me mintieron lo que sabían,
lo que sabían y ellos mismos no creían,
desperdiciando así la vida

y quitándomela a mí.

¿Qué veo? ¡Dentro de la celda
se encuentra uno de esos claroscuros!
No salgo de mi asombro al acercarme,
ahí lo veo aún en su parda pelleja;
tal como lo dejé, en verdad,

¡aún envuelto en su tosca saya!
Versado parecía entonces,
cuando yo no lo entendía.
Hoy no caeré en sus garras,
¡acerquémonos a él!

Anciano señor, si las turbias aguas del Leteo
no han bañado ya esa calva cabeza inclinada,
reconoced aquí al discípulo que llega,
surgiendo de las académicas varas.
Os encuentro como entonces os vi;
6725

otro es el que ante vos comparece.

MEFISTÓFELES

Me alegra haberos atraído con el campanazo.
No os tuve entonces en escasa estima;
la oruga ya y la crisálida apuntaban
a la futura y vistosa mariposa.
6730

Por vuestros rizos y vuestra lechuguilla
sentíais infantil satisfacción.
¿No llevabais entonces coleta?
¿Hoy os contemplo en corte sueco[71]?
Os veis audaz y resoluto,
6735

¿no me vendréis aquí con lo absoluto?

BACHILLER

¡Mi viejo señor! Estamos en el viejo sitio,
pero pensad en cómo se renuevan los tiempos
y ahorraos el doble sentido de las palabras;
cuidemos nuevas formas.
6740

Os burlasteis del joven bueno y fiel,
lo lograsteis sin gran arte,
a lo que hoy nadie se atrevería.

MEFISTÓFELES

Cuando se dice a la juventud la verdad pura,

cosa que repele a los avispados barbilampiños,

y luego, a posteriori, transcurridos los años,
sufren en carne propia lo amargo de la vida,
piensan entonces que lo han descubierto solos,
y el maestro, por tanto, era un idiota.

BACHILLER

¡Un granuja, quizá! Pues, ¿cuál es el maestro

que nos dice la verdad de cara a cara?
Todos exageran, sumando o restando,
serios o alegres ante los piadosos niños.

MEFISTÓFELES

Hay un tiempo, por supuesto, para aprender;
para enseñar, advierto, vos mismo estáis dispuesto.

Desde hace algunas lunas, algunos soles,
habéis adquirido una gran experiencia.

BACHILLER

¡La experiencia no es más que paja y polvo!
Con el espíritu no tiene comparación.
¡Confesad! Lo que desde tiempo inmemorial se sabe

no es en modo alguno digno de ser sabido.

MEFISTÓFELES (*Tras una pausa.*)

Lo intuí desde hace tiempo. Era un orate,
ahora me parezco realmente soso y bobo.

BACHILLER

¡Mucho me alegra! Eso es entendimiento;

¡el primer anciano que encuentro razonable!

MEFISTÓFELES

Busqué áureos tesoros ocultos,
y extraje horripilantes carbones.

BACHILLER

Confesad, vuestro cráneo, vuestra calva
no valen más que esa hueca calavera.

MEFISTÓFELES (*Bondadoso.*)

¿No sabes acaso, hijo mío, lo brutal que eres?

BACHILLER

En alemán se miente cuando se es cortés.

MEFISTÓFELES (*Que en su silla de ruedas se va acercando cada vez más al público.*)

Aquí arriba me faltan el aire y la luz,
¿podré encontrar refugio en vuestra casa?

BACHILLER

Arrogante me parece, en el peor momento,
querer ser algo cuando no se es nada.

La vida humana palpita en la sangre,
¿y dónde bulle esta como en la juventud?
En ella hay sangre viva en fresco vigor,
la vida nueva se crea de la vida.
Ahí todo se anima, ahí se hace algo,

el débil cae, el fuerte avanza.
Mientras hemos conquistado medio mundo,

¿qué habéis hecho vosotros?, dormitar, pensar,
soñar, ponderar, un plan y siempre un plan.
¡Cierto!, la vejez es un estado febril

con escalofríos de quiméricas miserias.
Cuando uno ha cumplido ya los treinta años,
puede afirmarse que está muerto.
Lo mejor sería asesinaros a tiempo.

MEFISTÓFELES

El diablo nada puede añadir aquí.

BACHILLER

Si yo no quiero, no existiría el diablo.

MEFISTÓFELES (*Aparte.*)

Pronto le echará el diablo una zancadilla.

BACHILLER

¡Esa es la misión más noble de la juventud!
El mundo nada era hasta que lo hice yo;
yo saqué al sol del mar,

conmigo inició la luna su curso,
por mí se engalanó el día,
reverdeció la tierra, me ofreció sus frutos.
Ante una seña mía, en aquella noche primera,
desplegaron las estrellas su esplendor.

¿Quién sino yo os liberó de trabas,
de mezquinas ideas propias de filisteos?
Mas yo, libre, en el discurso de mi mente,
sigo alegre mi interna luz,
y con íntimo alborozo, pongo con presteza

la claridad ante mí, las tinieblas a mi espalda.

Sale.

MEFISTÓFELES

¡Qué original, sigue en tu esplendor!
Cómo te atormentaría saber:
¿quién puede pensar algo tonto o algo inteligente
que la humanidad no haya pensado ya?

Pero tampoco ese nos pone en peligro,
en pocos años cambiarán las cosas:
aun cuando el mosto se revuelva absurdamente,
a la postre siempre tenemos vino.

A un público joven, que no aplaude.

Mis palabras os dejan fríos;

os lo perdono, mis queridos niños;
pensad: viejo es el diablo,
¡haceos viejos para comprenderlo!

LABORATORIO

Al estilo medieval, grandes y aparatosos instrumentos con fines fantásticos.

WAGNER (*Al fogón.*)

Suena la campana, con fragor terrible,
y tiemblan los muros cubiertos de hollín.

La incertidumbre no ha de triunfar por mucho tiempo
sobre los más fervientes anhelos.
Ya se disipan las tinieblas;
ya en el fondo de la retorta
barbotea un carbón lleno de vida,

sí, como el más espléndido rubí,
relampaguea en la obscuridad;
¡surge una luz blanca y luminosa!
¡Oh, no vaya a perderte esta vez!
¡Ay, Dios! ¿Qué rechina en la puerta?

MEFISTÓFELES (*Entrando.*)

¡Salud!, de todo corazón.

WAGNER (*Temeroso.*)

¡Salud a ti en este momento estelar!

En voz baja.

Pero retén palabra y aliento,
una obra magnífica va a culminar.

MEFISTÓFELES (*En voz baja.*)

¿Qué ocurre?

WAGNER (*Bajando aún más la voz.*)

Un hombre se está haciendo.

MEFISTÓFELES

¿Un hombre? ¿Y a qué pareja de enamorados
habéis encerrado en vuestra hornaza?

WAGNER

¡Dios me salve! Cuando estaba de moda el engendrar,
lo calificamos de postura vanidosa.
El delicado punto del que surge la vida,

la magna fuerza que puja desde adentro
y toma y da, destinada a dibujarse,
haciendo suyo lo próximo y luego lo lejano,
todo eso se ve despojado de su dignidad;
si el animal sigue gozando de ello,

el hombre, con su gran talento,
ha de tener en el futuro un origen mucho más excelso.

Volviendo al horno.

¡Brilla! ¡Mirad! Ahora sí podemos confiar
en que usando un centenar de sustancias
y mezclándolas, pues de la mezcla se trata,

componiendo limpiamente la humana sustancia,
enlodazándola en una retorta
y cohobándola como es debido,
la gran obra se consumará en el silencio.

Volviéndose al horno.

¡Se está haciendo! La masa se agita y se aclara,

la convicción se afirma, se vuelve certeza,
lo que en la naturaleza es alabado como un misterio
aquí osamos probarlo con nuestro juicio,
y lo que de ordinario se junta y organiza,
aquí lo cristalizamos.

MEFISTÓFELES

Quien mucho vive, mucho ha visto,

nada nuevo le puede suceder en este mundo,
ya en mis años de peregrinación
contemplé hombres cristalizados.

WAGNER (*Hasta ahora concentrado en la redoma.*)

Aumenta, fulgura, se aglomera,

en un instante estará hecho.
Un gran designio parece absurdo en sus comienzos,
pero nos reiremos del azar en el futuro,
y un cerebro que sabrá pensar,
también se convertirá en un pensador.

Contempla fascinado la redoma.

En el cristal resuenan poderes deliciosos;
se enturbia, se clarifica, ¡tiene que salir!
Veo una figura delicada,
veo agitarse un gracioso hombrecillo.
¿A qué aspiramos, a qué puede aspirar ya el mundo?

Pues el misterio ha sido revelado.
Prestad oídos a ese sonido,
se hace voz, se hace lenguaje.

HOMÚNCULO (*En la redoma*[72]. *A* WAGNER.)

¡Bien, padrecito! ¿Cómo te va? No ha sido broma.
¡Ven, apriétame tiernamente contra tu corazón!

Pero no demasiado fuerte, no vaya a romperse el cristal.
Está en la naturaleza de las cosas:
a lo natural apenas le basta el universo,
lo artificial exige espacio cerrado.

A MEFISTÓFELES.

¿También estás tú aquí, mi pícaro pariente?
6985

En este feliz momento te doy las gracias.
Una buena estrella te condujo a nosotros;
y ya que soy, tengo que hacer algo.
Quisiera entregarme enseguida al trabajo.
Eres el indicado para allanarme el camino.
6990

WAGNER

¡Una palabra aún! Hasta ahora he tenido que avergonzarme,
pues viejo o joven me asediaban los problemas,
como este, por ejemplo: nadie ha podido entender aún
cómo es posible que alma y cuerpo se ajusten de tan precioso modo
y se mantengan en unión tan firme como si nada pudiese separarlos
6995

y sin embargo se amarguen sin cesar la existencia.
Por tanto…

MEFISTÓFELES

¡Deténte! Prefiero preguntar:
¿por qué se llevan tan mal hombre y mujer?
Esto, amigo, no te lo aclaras nunca.
Pero hay que hacer algo, pues es lo que quiere el pequeño.
7000

HOMÚNCULO

¿Qué hay por hacer?

MEFISTÓFELES (*Señalando una puerta lateral.*)

¡Muestra ahí tus facultades!

WAGNER (*Mirando siempre la redoma.*)

¡A fe mía, eres un mozo encantador!

La puerta lateral se abre y se ve a FAUSTO *tumbado en el camastro.*

HOMÚNCULO (*Sorprendido.*)

¡Significativo!

La redoma se le escapa a WAGNER *de las manos, vuela, se cierne sobre* FAUSTO *y lo ilumina.*

¡Lo bello le rodea! Aguas cristalinas[73]
cantando por frondosa arboleda; mujeres que se desvisten,
¡las más hermosas…! Esto se pone cada vez mejor,
6905

pero una destaca, espléndida, entre todas,
de estirpe de héroes gloriosos, quizá de dioses.
Apoya el pie en la transparente claridad;
la dulce llama de la vida que enciende ese cuerpo excelso
se refresca en el sumiso cristal de la corriente.
6910

Mas ¿qué estruendo de aleteos,
qué silbido y chapoteo oradan el liso espejo?
Huyen, atemorizadas, las doncellas;
solo la reina mira impasible
y ve, con gallardo placer femenino,
6915

al príncipe de los cisnes, pegándose a sus rodillas,
impertinente, manso, pronto familiarizado al parecer.
De repente se eleva un vapor denso
y cubre con espeso velo
la más amorosa de todas las escenas.
6920

MEFISTÓFELES

¡Qué no sabrás contar tú!
Con lo pequeño que eres, lo mucho que fantaseas.
Nada veo…

HOMÚNCULO

Te creo. Eres del norte,
te criaste en la edad de las tinieblas,
en la confusión de la nobleza y la clerecía,

¡cómo no ibas a tener vendas en los ojos!
Las penumbras son tu única mirada.

Mirando en derredor suyo.

¡Ennegrecidas piedras, desgastadas, repulsivas,
ojivales, tortuosas, prosaicas!
Si ese se nos despierta, habrá nueva tragedia,

muerto quedará en su sitio.
Manantiales del bosque, cisnes, hermosas doncellas desnudas,
tal era su delicado sueño;
¡cómo podría resistir este lugar!
Yo, que a todo me acomodo, apenas lo tolero.

¡Saquémoslo de aquí!

MEFISTÓFELES

Esa solución me alegraría.

HOMÚNCULO

Haz que entre el guerrero en liza,
que las mozas se agolpen en tropel,
dispón pronto el terreno.
Me viene a mente que en este mismo instante

es la noche clásica de Walburga.
Lo mejor que podía sucedernos.
¡Llévalo a su elemento!

MEFISTÓFELES

Nunca había oído hablar de cosa parecida.

HOMÚNCULO

¿Y cómo iba a llegar a vuestros oídos?
6945

Conocéis únicamente espectros románticos;
un espectro genuino ha de ser también clásico.

MEFISTÓFELES

¿En qué dirección hemos de emprender viaje?
Me repugnan los colegas de la Antigüedad.

HOMÚNCULO

El noroeste, Satán, es tu coto privado,
6950

pero esta vez emprenderemos rumbo hacia el sudeste.
Por una gran planicie se desliza libremente el Peneo,
entre matorrales y bosquecillos, serpenteando en la serena
humedad,
la llanura se extiende hasta las escarpadas faldas de los montes,
y en las alturas descansa la antigua y nueva Farsalia.
6955

MEFISTÓFELES

¡Ay! ¡Calla! Deja aquellas contiendas[74]
entre la tiranía y la esclavitud.
Me aburre, pues apenas han concluido,
comienzan otra vez por el principio;
y nadie advierte que solo es una burla
6960

de Asmodeo, el gran instigador.
Creen luchar por justicia y libertad,
y son esclavos combatiendo contra esclavos.

HOMÚNCULO

Al hombre calificáis de díscolo,
cada cual se defiende como puede,

desde niño, hasta hacerse hombre.
Aquí solo se trata de cómo puede sanar ese.
Si conoces un remedio, pruébalo aquí.
De lo contrario, déjalo en mis manos.

MEFISTÓFELES

Podríamos ensayar algunos números del monte de Brocken[75],

mas, en cuanto al paganismo, la puerta me está sellada.
El pueblo griego… ¡no servía para gran cosa!,
pero os deslumbra con el libre juego de su intelecto,
seduce al alma humana y la arrastra al pecado placentero;
a nosotros siempre se nos verá hoscos y sombríos.

Y bien, ¿qué pretendes?

HOMÚNCULO

No eres estúpido, por lo común;
y si hablo de tesálicas brujas,
creo haber dicho algo.

MEFISTÓFELES (*Ansioso.*)

¡Brujas tesálicas! ¡Bien! Esas son personas,
por ellas pregunto desde hace mucho tiempo.

Convivir con ellas noche tras noche,
no creo que fuese placentero,
pero ¿de visita? ¡Intentémoslo!

HOMÚNCULO

¡Trae la capa
y envuelve con ella al caballero!

Como hasta ahora, ese trapo

os llevará a los dos.
Alumbraré el camino.

WAGNER (*Temeroso.*)

¿Y yo?

HOMÚNCULO

Pues bien,
te quedarás en casa, haciendo cosas mucho más importantes.
Despliega los viejos pergaminos,
colecciona los elementos de la vida según las instrucciones

y ve juntándolos con sumo cuidado de uno en uno.
Piensa el porqué y piensa más en el cómo.
Mientras me recorro un trocito del mundo,
descubriré los puntos que les faltan a las íes.
Así se alcanza la gran meta,

digno premio para tal esfuerzo;
oro, honor, gloria, vida larga y feliz,
y ciencia y virtud… quizá también.
¡Adiós!

WAGNER (*Apesadumbrado.*)

¡Adiós! Me oprime el corazón.
Miedo tengo de no verte nunca más.

MEFISTÓFELES

¡Adelante, pues, vayamos al Peneo!
A este pariente hay que tenerlo en cuenta.

Ad spectatores.

A la postre resulta que dependemos
de las criaturas a las que dimos vida.

NOCHE CLÁSICA DE WALBURGA

Campos farsálicos.

Crepúsculo.

ERICTO

Para la horrenda fiesta de esta noche, como ya en muchas otras ocasiones

me presento yo, Ericto, la tenebrosa,
no tan repugnante como los dichosos poetas me pintan[76],
difamándome hasta la exageración… No tienen medida
en sus alabanzas y en sus vituperios… Cual espectros
veo agitarse las lúgubres tiendas ondeando por el valle,

como sombras de la más horripilante de las noches.
¡Cuántas veces se ha repetido esto! Y siempre
se repetirá eternamente… Nadie tolera el imperio
del otro, nadie tolerará al que por fuerza lo ganó
y con fuerza lo gobierna. Pues todo aquel que no sabe gobernarse

arde en deseos de gobernar a los demás,
de doblegar vecinas voluntades, conforme al capricho propio…
Aquí se combatió y se dio gran ejemplo
de cómo la violencia se opone a la violencia,
desgarrando la florida guirnalda de la libertad,

aquí el rígido laurel adornó la frente del soberano,
aquí el llamado Magno soñó triunfos pasados,
aquí espió César, vigilante, el vacilante fiel de la balanza.
La suerte decidiría. El mundo sabe por quién se inclinó.

Brillan las fogatas de los centinelas, arrojando rojas llamaradas,

del suelo emanan los vapores de la sangre vertida,
y atraídas por el misterioso fulgor de la noche,
se reúnen las legiones de leyendas helénicas.
Alrededor de los fuegos se sientan o deambulan
las mitológicas figuras de los remotos tiempos…

La luna, si bien menguante, plena de claridad, se eleva,
irradiando una suave luz; la visión de las tiendas se disipa,
las lenguas de los fuegos se tornan azuladas…

¿Qué inesperado meteoro se cierne sobre mi cabeza?
Resplandece e ilumina una bola corpórea.

Husmeo vida. Esto no me agrada,
soy perjudicial a todo lo viviente;
me acarrea mala fama y no me conviene.
¡Ya baja! Me retiraré prudentemente.

Se aleja.

Los que vienen volando por el cielo.

HOMÚNCULO

Revolotearé de nuevo

sobre el terror de llamas y de monstruos;
en los valles, en las gargantas
impera lo fantasmal.

MEFISTÓFELES

Como a través de viejas ventanas
en el confuso horror del norte,
7045

veo espectros tenebrosos,
aquí vuelvo a sentirme en casa.

HOMÚNCULO

¡Mira! Allí marcha una larguirucha,
apretando el paso ante nosotros.

MEFISTÓFELES

Parece que tiene miedo,
7050

nos vio volar por los aires.

HOMÚNCULO

¡Déjala ir! Deposita en el suelo
a tu caballero, y enseguida
recobrará la vida,
pues la busca en el reino de las fábulas.
7055

FAUSTO (*Tocando el suelo.*)

¿Dónde está?

HOMÚNCULO

No sabríamos decirlo,
pero es probable que aquí lo podamos preguntar.
Date prisa, antes que se haga de día,
y ve husmeando de fogata en fogata;
quien osó acercarse a las madres,
7060

nada tendrá que temer.

MEFISTÓFELES

También estoy yo aquí en mi elemento;
y no podemos hacer nada mejor
que separarnos entre las fogatas,
buscando cada cual su propia aventura;

luego, para reunirnos,
haz señas con tu luz, pequeño.

HOMÚNCULO

¿Debo alumbrar, debo relumbrar?

La redoma emite grandes ruidos y luces.

¡Vamos a por nuevos prodigios!

FAUSTO (*Solo*.)

¿Dónde está? No sigas preguntando…

Si no fuese la tierra que ella pisó,
las aguas en las que se bañó,
sería el aire que habla su mismo idioma.
¡Aquí! ¡Por un milagro! ¡Aquí, en Grecia!
Sentí enseguida el suelo que ahora piso,

mi alma de durmiente se inflamó de vida,
y aquí estoy, con la fuerza de un Anteo.
Aquí encuentro reunidas las más extrañas cosas,
investigaré a fondo este laberinto de llamas.

Se aleja.

MEFISTÓFELES (*Buscando de un lado a otro*.)

Mientras paseo por estos fueguecillos,

la verdad es que me voy habituando;

casi todos desnudos, tan solo alguno encamisado;
las esfinges, desvergonzadas; sin vergüenza los grifos,
y por doquier tengo ante mis ojos
melenas con rizos y cuerpos con alas…

Cierto es que somos, en el fondo, indecentes,
pero a la Antigüedad la encuentro demasiado natural;
habría que repensarla con moderno espíritu
y recubrirla muy bien según la moda…
¡Un pueblo repugnante! Mas no he de desalentarme,

como nuevo huésped, los saludaré con cortesía…
¡Suerte, hermosas mujeres, ancianos sabios!

GRIFO (*Graznando.*)

¡No ancianos! ¡Grifos…! A nadie le gusta
que le llamen viejo. Toda palabra suena
según el origen que la ha determinado:

gris, grajo, gruñón, granujada, grillero,
con el mismo tenor etimológico,
nos disgustan.

MEFISTÓFELES

Mas, no divaguemos,
de *grifo*, la sílaba gri te ha de gustar.

GRIFO (*Como anteriormente y siempre así.*)

¡Por supuesto! El parentesco está más que probado;

con frecuencia fue objeto de burla, pero más ha sido alabado;
uno se grifa con mozas, coronas y oro,
y al engrifado sonríe la fortuna.

HORMIGAS (*De la especie gigante.*)[77]

Habláis de oro, mucho habíamos juntado,
ocultándolo en peñascos y cavernas;
7105

pero los arimaspos dieron con él,
y se ríen por lo lejos que se lo han llevado.

GRIFOS

Haremos que confiesen.

ARIMASPOS

No en esta licenciosa noche de júbilo;
para mañana todo estará a buen recaudo,
7110

esta vez nos saldremos con la nuestra.

MEFISTÓFELES (*Sentándose entre las* ESFINGES.)

Con qué facilidad y gusto me acostumbro a este lugar,
pues entiendo a todo el mundo.

ESFINGE

Emitimos nuestras voces espectrales
y vosotros las encarnáis enseguida.
7115

Ahora di tu nombre hasta que te conozcamos mejor.

MEFISTÓFELES

Se cree nombrarme con muchos nombres…
¿Hay británicos aquí? Suelen viajar bastante
en busca de campos de batalla, cataratas,
muros derruidos, lóbregos lugares clásicos;
7120

esto sería digna meta de ellos.
Confirmarían también: en la vieja comedia
se me conocía como *Old Iniquity*[78].

ESFINGE

¿Cómo se les ocurrió eso?

MEFISTÓFELES

Yo mismo no lo sé.

ESFINGE

¡Puede ser! ¿Sabes algo de las estrellas?

¿Qué nos dices de la hora actual?

MEFISTÓFELES (*Levantando la vista.*)

Hay estrellas fugaces, el semilunio es claro,
me siento a gusto en este íntimo lugar,
me caliento en tu piel de león.
Extraviarse en las alturas sería una lástima;

plantea enigmas, propón al menos charadas.

ESFINGE

Vuelca tu corazón y tendremos un enigma.
Procura descifrarte en lo más íntimo:
«El hombre piadoso necesita como el impío,
el uno un peto para ejercitar su ascetismo,

un compañero el otro, para usar su florete,
y ambas cosas solo para solaz de Zeus».

PRIMER GRIFO (*Graznando.*)

¡Ese no me gusta!

SEGUNDO GRIFO (*Graznando con más fuerza.*)

¿Qué quiere de nosotros?

AMBOS

¡Ese indecente no debería estar aquí!

MEFISTÓFELES (*Brutal.*)

¿Creéis acaso que las uñas de vuestro huésped

no arañan tan bien como vuestras afiladas garras?
¡Probadlo!

ESFINGE (*Dulcemente.*)

Puedes quedarte,
por ti mismo te irás;
en tu país mucho te complaces,
mas, si no me equivoco, aquí te sientes mal.

MEFISTÓFELES

Apetitosa eres si se te mira arriba,
pero abajo la bestia me causa espanto.

ESFINGE

Por falso tendrás amarga penitencia,
pues nuestras zarpas sanas son;
con tus pezuñas contrahechas

no te agrada nuestra compañía.

SIRENAS *preludian en las alturas.*

MEFISTÓFELES

¿Qué aves se posan en las ramas
de los álamos en la ribera del río?

ESFINGE

¡Cuidaos! Los más intrépidos

fueron vencidos por un canto así.

SIRENAS

¿Cómo queréis refocilaros
en lo insólito y lo feo?
Escuchad nuestro tropel
de tonos maravillosos,
dignos de dulces sirenas.

ESFINGE (*Burlándose de ellas con la misma tonada.*)

¡Obligadlas a bajar!
Entre las ramas ocultan
sus feas garras de azor,
y os desgarrarán
si las escucháis.

SIRENAS

¡Fuera odios! ¡Fuera envidias!
¡Juntemos las alegrías,
esparciéndolas bajo el cielo!
En la tierra, en el agua
haya gozos sin fin

para el huésped bien venido.

MEFISTÓFELES

Esas son las buenas novedades,
de las gargantas, de las cuerdas
un sonido se entrelaza al otro.
El canturreo nada puede afectarme,

bien me cosquillea los oídos,
pero no me llega al corazón.

ESFINGES

¡No hables del corazón! Es vanidoso;
una arrugada bolsa de cuero
se adaptaría más a tu rostro.

FAUSTO (*Entrando.*)

¡Qué maravilla!, la vista me satisface,
hasta en lo adverso hay magníficos rasgos.
Intuyo ya un destino favorable,
¿adónde me transporta esa severa mirada?

Refiriéndose a las ESFINGES.

Otrora Edipo estuvo ante una así;

Refiriéndose a las SIRENAS.

ante estas se encorvó Ulises en ligaduras de cáñamo;

Refiriéndose a las HORMIGAS.

esas reunieron el mayor de los tesoros,

Refiriéndose a los GRIFOS.

custodiado por estos con gran fidelidad.
Siento que me embarga un fresco espíritu;
grandes son las figuras, grandes los recuerdos.

MEFISTÓFELES

Cosas tales hubieses arrojado y maldecido,
mas ahora parecen serte útiles;
pues cuando se busca a la amada,
los mismos monstruos son bien venidos.

FAUSTO (*A las* ESFINGES.)

Tenéis que hablarme, figuras femeninas;

¿alguna de vosotras ha visto a Helena?

ESFINGES

Nuestras vidas no llegan hasta sus días,
Hércules dio muerte a las últimas de nosotras.
Por Quirón podrías enterarte;
va de un lado a otro en esta noche espectral;

si te ayuda, mucho habrás adelantado.

SIRENAS

¡No te faltará tampoco eso…!
Cuando Ulises estuvo entre nosotras,
sin afrentarnos con sus prisas,
supo contarnos muchas cosas;

todas te las confiaríamos
si vinieses a nuestros dominios
a gozar del verdor marino.

ESFINGE

No te dejes engañar, noble caballero;
si Ulises se hizo atar,

que nuestro buen consejo sean tus ligaduras;
si puedes encontrar al divino Quirón,
sabrás entonces lo que yo te auguro.

FAUSTO *se aleja*.

MEFISTÓFELES (*Malhumorado*.)

¿Qué grazna al pasar con fuerte aleteo?

Tan rápido que no puede contemplarse,

y siempre en fila, uno tras otro,
los cazadores perderían el aliento.

ESFINGE

Comparables a las borrascas invernales,
apenas alcanzables por los dardos de Alceo,
son los veloces estinfálidos,

saludando afablemente con graznidos,
con picos de buitre y patas de oca.
Desean introducirse en nuestro círculo,
demostrando el parentesco con nosotros.

MEFISTÓFELES (*Como intimidado.*)

Otros seres distintos silban en el medio.

ESFINGE

¡No los temáis!
Son las cabezas de la hidra de Lema,
separadas del tronco, y pretenden ser algo.
Pero, decid, ¿qué va a pasar con vos?
¿Qué tanto os inquieta y desazona?

¿Adónde queréis ir? ¡Marchaos entonces…!
Veo que aquel coro
os atrae. No tengáis reparos,
¡id allá, saludad a más de un rostro hermoso!
Las lamias son, refinadas mozas,

de frente arrogante y sonrisa en la boca,
tal como es el gusto de los sátiros;
el de las pezuñas cabrunas puede osarlo todo.

MEFISTÓFELES

¿Os quedaréis aquí? Quisiera encontraros luego.

ESFINGE

¡Sí! Mézclate a ese fantástico tropel.

Nosotras, las egipcias, estamos habituadas
a reinar durante largos milenios.
Y si se respetan nuestras posiciones,
regulamos los días de la luna y el sol.
Estamos frente a las pirámides,

cual areópago de los pueblos;
guerra y paz, inundaciones,
y no hacemos ni un solo guiño.

PENEO, *rodeado de arroyuelos* y NINFAS.

PENEO

Agítate, susurro de los juncos,
soplad dulcemente, hermanos de los cálamos,

murmurad, ligeras mimbreras,
silbad, temblorosas ramas de los álamos,
revivid el sueño interrumpido.
Me despierta un hálito horroroso,
un temblor secreto que todo lo sacude,

perturbando la paz de los remansos.

FAUSTO (*Entrando al río.*)

Si oigo bien, he de creerlo:
detrás del tupido follaje,
de esos arbustos y ramas,
resuenan voces humanas.

Las ondas parecen parloteo;
el céfiro, jocoso regocijo.

NINFAS (*A* FAUSTO.)

Lo mejor es
que duermas,
refresques tus fuerzas,

tus cansados miembros,
goces del reposo
que siempre te esquiva;
susurros, murmullos,
rumores de paz.

FAUSTO

¡Despierto estoy! Imperen
las incomparables figuras
que mi vista arroja allí.
¡Tan embelesado me encuentro!
¿Son sueños? ¿Son recuerdos?

Ya una vez fui tan feliz.
Las aguas se deslizan por el frescor,
por los espesos y ondeantes matorrales;
no murmuran, apenas musitan;
multitud de arroyuelos

se unen en ese cristal que al baño invita.
Lozanos cuerpos femeninos,
duplicados en el húmedo espejo,
son de la vista un regalo.
Se sumergen en alegre compañía,

nadan osadas, chapotean temerosas,
luego gritos y acuática batalla.
Esos cuerpos han de satisfacerme,
aquí mi vista ha de disfrutar,
pero mis sentidos me impulsan más allá.

Mi mirada penetra en aquel manto
de espléndido follaje y exceso de verdor
donde se ocultaba la divina reina.

¡Insólito! También se acercan cisnes,

nadando desde las ensenadas,
avanzando con excelsa majestad;
acompasados, delicados y expansivos,
pero muestran vanidad y orgullo
en sus cuellos, en sus picos…

Uno parece entre todos
descollar osadamente,
tomando la delantera,
hinchándose en su plumaje,
levantando remolinos,

penetra el recinto sagrado…
Los otros nadan por doquier,
ora serenos en su brillante blancura,
ora envueltos en bizarra contienda,
para distraer a las esquivas doncellas,

para que no piensen en su deber,
tan solo en su propia seguridad.

NINFAS

Pegad, hermanas, vuestro oído
al verde escalón de la ribera;

si oigo bien, me parece escuchar

las lejanas pisadas de un caballo.
Me gustaría saber quién trae en esta noche
el rápido mensaje.

FAUSTO

Siento que la tierra retumba,
vibrando bajo veloces cascos.

¡Mira allí!
¿La suerte
ha de alcanzarme?
¡Oh milagro sin par!

Un jinete se acerca al galope,

parece dotado de ingenio y valor,
monta un caballo de blancura deslumbrante…
No me equivoco, ya sé quién es,
¡el famoso hijo de Fílira!
¡Detente, Quirón! ¡Detente! He de hablarte…

QUIRÓN

¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

FAUSTO

¡Refrena tu galope!

QUIRÓN

Nunca descanso.

FAUSTO

¡Te lo imploro entonces! ¡Llévame contigo!

QUIRÓN

¡Monta!, así podré preguntar a mi capricho.
¿A dónde te diriges? Te encuentras en la ribera,
estoy dispuesto a llevarte por el río.

FAUSTO (*Montando.*)

Adonde quieras. Te estaré eternamente agradecido…
El gran hombre, el insigne pedagogo,
que para gloria suya educó a un pueblo de héroes,
al hermoso grupo de los intrépidos argonautas
y a todos los que edificaron el mundo del poeta.

QUIRÓN

¡Dejemos las cosas en su lugar!
Ni Palas sale airosa como mentora;
a la postre siguen haciendo lo que les da la gana,
como si no hubieran recibido educación alguna.

FAUSTO

Al médico que conoce toda planta,

las raíces hasta en lo más profundo,
que cura enfermos y sana las heridas,
¡lo abrazó aquí en cuerpo y alma!

QUIRÓN

Si algún héroe era herido a mi lado,
sabía cómo prestarle socorro;

pero dejé como herederos de mis artes
a los curas y a las curanderas.

FAUSTO

Eres el auténtico gran hombre,

incapaz de escuchar sus alabanzas.
Tratas de apartarte con modestia

y actúas como si no fueses incomparable.

QUIRÓN

Hábil me pareces para la hipocresía,
adularás al príncipe tanto como al pueblo.

FAUSTO

Pero algo tendrás que admitirme:
viste a los más grandes de tu tiempo,

los que emprendieron las más nobles hazañas,
los que vivieron como semidioses.
Mas, entre esas heroicas figuras,
¿cuál te pareció la más capaz?

QUIRÓN

En el sublime círculo de los argonautas

cada cual era bravo a su manera.
Nadie escatimaba sus fuerzas
cuando a los otros faltaban.
Siempre triunfaron los Dioscuros
cuando de juventud y hermosura se trataba.

La decisión y la pronta ayuda
distinguieron a los Boréades.
Prudente, fuerte, hábil en consejo,
imperaba Jasón, el querido de las mujeres.
Luego Orfeo, delicado y siempre soñador,

nadie tañía la lira como él.

El perspicaz Linceo, que de día y de noche
dirigió la sagrada nave por escollos y arrecifes.
El peligro se vive en compañía,
cuando el esforzado se ve secundado por todos.
7980

FAUSTO

¿De Hércules no quieres decir nada?

QUIRÓN

¡Ay dolor! No irrites más mis nervios…
Si a Febo nunca hubiera visto,
ni a Hermes, ni a Ares, ni a muchos otros más,
ante mis ojos tuve
7985

a quien todos los hombres ensalzan cual divinidad.

Era un monarca innato,
ya de niño agraciado,
sometido al hermano mayor
y también a dulces mujeres;
7990

un segundo no vuelve a engendrar Gea,
ni Hebe lo conducirá al Olimpo;
inútilmente se esfuerzan con canciones,
inútilmente atormentan la piedra.

FAUSTO

Por mucho que insistieron en él los artistas,
7995

nunca fue presentado de un modo tan magnífico.
Has hablado del más hermoso de los hombres,
¡habla ahora de la más hermosa mujer!

QUIRÓN

La belleza femenina nada significa,
suele ser una imagen harto rígida;

solo puedo alabar a una criatura
que desborde vitalidad y alegría.
La bella es dichosa de sí misma;
la gracia es lo irresistible,
como Helena, a quien llevé.

FAUSTO

¿La llevaste?

QUIRÓN

Sí, sobre este lomo.

FAUSTO

¿No estaba ya bastante confundido
como para ser agraciado con un asiento tal?

QUIRÓN

Así me cogió por el cabello,
como tú lo haces ahora.

FAUSTO

¡Ah, del todo

me pierdo! ¡Cuéntame! ¿Cómo?
¡Ella es mi único anhelo!
¿De dónde? ¡Ay! ¿A dónde la llevaste?

QUIRÓN

La pregunta es fácil de contestar.
En aquellos tiempos, los Dioscuros habían arrebatado

a la hermanita de las garras de los raptores;
pero estos, no acostumbrados a ser vencidos,
dándose ánimos, se lanzaron en nuestra persecución.
La veloz carrera de los hermanos
se detuvo en los pantanos de Eleusis;

ellos vadearon, yo nadé a la otra orilla;
ella se apeó de un salto y me acarició
la empapada melena, me hizo mimos
y me dio las gracias con dulzura y majestad.
¡Qué encanto era! ¡Joven, el placer de la vejez!

FAUSTO

¡Diez años cumplidos!

QUIRÓN

Ya veo, los filólogos
te han engañado como a sí mismos.
La mujer mitológica tiene sus propias leyes;
el poeta la presenta tal como la necesita:
nunca deja de ser niña, no se hace vieja,

siempre es de figura encantadora,
es raptada de joven, cortejada de mayor;
el tiempo no sujeta al poeta.

FAUSTO

¡Pues que ella tampoco esté sujeta al tiempo!
El mismo Aquiles la encontró en Feres[79],

fuera del tiempo. ¡Qué misteriosa dicha
es alcanzar el amor pese al destino!
¿No podrá el ardor de mi pasión
traer a la vida esa impar figura,
a ese ser eterno, comparable a los dioses,

tan augusto como dulce, tan sublime como gentil?
La viste otrora; hoy la he visto yo,
tan bella como hechicera, tan hermosa como la imaginación.
Todo mi ser se encuentra aprisionado,
no viviré si no puedo hacerla mía.

QUIRÓN

¡Mi buen forastero!, como hombre eres encantador,
pero entre espíritus pareces un orate.
Pues bien, ocurre, para dicha tuya,
que todos los años, al menos por un rato,
suelo visitar a Mantó,

la hija de Esculapio; con callados ruegos
implora a su padre, pidiéndole por su honor
que esclarezca al fin al alma médica
y la aparte de tanto asesinato…
Me es la más querida del gremio de las sibilas,

no es grotesca en sus ademanes, dulce es y humanitaria;
si permaneces allí una temporada,
te curará a fondo con sus hierbas.

FAUSTO

¡No quiero ser curado! Firme es mi sentir;
abyecto sería entonces como tantos otros.

QUIRÓN

¡No rechaces la cura de las sagradas fuentes!
¡Desmonta enseguida! Hemos llegado.

FAUSTO

¡Dime! En esta noche horripilante,
por el guijeño álveo, ¿a qué país me has traído?

QUIRÓN

Aquí se enfrentaron Roma y Grecia[80],

a la derecha el Peneo, el Olimpo a tu siniestra,
un gran imperio se perdió en la arena;
el rey huyó, fue el triunfo del ciudadano.
¡Alza la mirada! Junto a ti se eleva,
acariciado por la luna, el templo eterno.

MANTÓ (*Sumida en ensueños.*)

Cascos de caballos
resuenan en los sagrados peldaños;
semidioses se acercan.

QUIRÓN

¡Razón tienes!
¡Abre los párpados!

MANTÓ (*Despertando.*)

¡Salve! Veo que no faltas.

QUIRÓN

¿Todavía está en pie tu templo?

MANTÓ

¿Todavía sigues errando sin cansarte?

QUIRÓN

Moras aún en la paz y el reposo,
mientras que a mí me alegran los rodeos.

MANTÓ

Aguardo, me rodea el tiempo.
¿Y ese?

QUIRÓN

La malhadada noche
lo arrastró hasta aquí.
Como un poseso
aspira a tener Helenas,

y no sabe cómo ni dónde empezar;
cura asclepia ante todo.

MANTÓ

Adoro a quien lo imposible anhela.

QUIRÓN *ya se ha alejado*.

MANTÓ

Entra, osado, debes alegrarte.
La obscura galería conduce a Perséfone;

en las profundidades del infierno
espera en secreto el saludo prohibido.
Por aquí introduje furtivamente a Orfeo en otros tiempos;
aprovecha tú mejor esta ocasión. ¡Adelante! ¡Ánimo[81]!

Descienden.

SIRENAS (*En el alto Peneo, como antes*.)

¡Arrojaos a las aguas del Peneo!

Hay que nadar, jugar en su corriente,
entonando cántico tras cántico,
por el bien del desdichado pueblo.
¡Sin agua no hay salvación[82]!
Avalancémonos en alegre tropel

para alcanzar pronto el mar Egeo,
pues todo placer nos será dado.

Terremoto.

Retrocede la encrespada ola,
ya no fluye a lo largo de su lecho;
el álveo tiembla, el torrente se desborda,

revientan las piedras, se inflama la orilla.
¡Huyamos! ¡Venid todos, venid!
A nadie conviene este milagro.

¡Adelante!, jocosos contertulios,
nos esperan las serenas fiestas del mar,

donde refulgen las olas temblorosas
y las costas se hinchan de humedad;
allí donde la luna brilla doblemente,
bañándonos con el rocío sagrado,
allí tendremos una vida libre,

aquí un terremoto que infunde pavor;
¡adelante todo aquel que sea sensato!
Terrorífico es este lugar.

SEÍSMO (*Rezongando y alborotando en las profundidades*.)

¡Empujemos de nuevo con fuerza,
levantemos esta tapa con los hombros!

Así llegaremos arriba,
donde todo cederá ante nosotros.

¡Qué repulsivo rehílo!
¡Qué terrible convulsión!
¡Qué temblor, qué terremoto!

¡Qué espeluzno y sacudida!
¡Qué insólita aflicción!
Pero no nos moveremos,
ya se hundan tierra y sol.

Una cúpula se alza ahora,

prodigiosa, y es la misma
de aquel viejo encanecido
que creó la isla de Delos,
por amor a una fugitiva,
sacándola de las aguas.

Empujando, apretando,
nervios tensos, lomo hundido,
cual Atlas enfurecido,
levanta tierras y mares,
piedras, peñascos y montes,

nuestras serenas riberas.
Así desgarra una parte
del suave manto del valle.
Esfuerzo nunca exánime
de cariátide colosal.

Trae una roca espantosa,
sumido en tierra hasta el pecho;
pero no ha de subir más,
las esfinges han ocupado su puesto.

SEÍSMO

Esto lo hice yo solo,

séame reconocido de una vez;
de no haber sacudido y removido,
¿sería acaso vuestro mundo tan hermoso?
¿Cómo podrían elevarse vuestros montes
hasta el diáfano éter azulado

si yo no lo hubiese levantado
como espectáculo arrobador y pintoresco?
Cuando, por culpa de mis antepasados,
la Noche y el Caos, me confundí,
y ayudado por titanes,

jugué a la pelota con Osa y Pelión,
seguimos nuestras locuras en juvenil ardor,
hasta que al final, cansados,
al Parnaso, como una gorra doble,
le pusimos, bromeando, los dos picos…

Allí mora el feliz Apolo
con el divino coro de las musas.
Hasta al mismo Júpiter Tonante
le levanté su silla.
Igual ahora, con ímpetu tremendo,

salgo del abismo
y exhorto a nueva vida
a los risueños habitantes.

ESFINGES

Vetusto, confesaríamos,
es lo encumbrado aquí,

de no haber presenciado
cómo salió, casi asfixiado, del suelo.

Un bosque umbrío se expande
mientras las rocas se mueven y se agolpan;
ni siquiera pestañea la esfinge,

no toleramos molestias en nuestro puesto sagrado.

GRIFOS

Oro en planchas, oro en chapas
por las grietas veo temblar.
No os dejéis robar tales tesoros;
¡vamos, hormigas, recogedlos!

CORO DE HORMIGAS

Si los gigantes
lo han levantado,
¡vamos, inquietas,
sacadlo a flor!
¡Entrad, salid!

En tales grietas
cada migaja
tiene un valor.
Hasta un grumillo
con toda prisa

en cada esquina
habéis de hallar.
Asiduo, constante,
tropel petulante,
¡el oro traed!

Dejad la ganga.

GRIFOS

¡Entrad! ¡Entrad! Oro a montones,

echadle las garras;
tenemos las mejores aldabas,
el inmenso tesoro quedará custodiado.

PIGMEOS

Nos hemos aposentado,
no sabemos ya ni cómo.
¡No indaguéis nuestro origen,
pues aquí nos encontramos!
Como alegre asiento de la vida

todo país resulta apropiado;
si una grieta se revela,
el enano se apresura.
Enano y enana son diligentes,
paradigma es cada pareja;

no sabemos si fue igual
en el mismo paraíso.
Encontramos esto óptimo,
nuestra estrella agradecemos;
en Oriente y Occidente

engendra la madre Tierra.

DÁCTILOS

Si en una noche creó
a los pequeños, también
engendrará a los menores,
y estos tendrán semejantes.

EL MÁS ANCIANO DE LOS PIGMEOS

¡Aprisa, ocupemos
nuestros puestos!
¡Manos a la obra,

el ímpetu es vigor!
Todavía hay paz;

forjemos las fraguas,
las bardas, las armas,
para las mesnadas.

¡Hormigas
ligeras,

traednos metales!
¡Dáctilos,
pulgarcitos,
acarread
la leña!

¡Apilad
las llamas secretas,
sacad el carbón!

GENERALÍSIMO

¡Con arcos y flechas
partid de caza!

En toda laguna
abatidme las garzas,
que en sinfín anidan,
bravas y altaneras,
¡de un solo golpe!

¡Todas de una vez!
Para que salgamos
con yelmo y penacho.

HORMIGAS Y DÁCTILOS

¿Quién nos salvará?

Nosotras traemos hierro,

ellos forjan cadenas.
De liberarnos
no es el momento.
¡Sed obedientes!

LAS GRULLAS DE ÍBICO

¡Gritería infernal y quejidos de moribundos!

¡Temerosos aleteos!
¡Qué sollozos, qué gemidos
oímos para escarnio nuestro!
A todas han dado muerte,
el lago se tiñe con su sangre;

la ambición encarnada en monstruo
roba el excelso adorno de las garzas.
Ya flamea en los yelmos
de esa canalla patizamba y barrigona.
Camaradas de nuestras huestes,

nómadas de los mares,
venid a cobrar venganza
en una causa tan próxima.
¡No escatiméis fuerza y sangre,
guerra a muerte a esa ralea!

Se dispersan graznando por los aires.

MEFISTÓFELES (*En la llanura.*)

A las brujas nórdicas bien sabía dominarlas,
no me encuentro a gusto entre estos espíritus foráneos.
El Brocken sigue siendo un local de lo más cómodo,
doquiera uno esté, allí se pasa bien.
La buena Ilse vigila por nosotros en su *roca*[83],

en su cima mora alegre nuestro *Heinrich*,
los *Roncadores* regañan en verdad a la *Miseria*,
pero todo ha sido construido para la eternidad.
¿Quién sabe aquí cómo andan las cosas,
si el suelo no se abre bajo los pies?

Camino alegremente por un valle liso,
y a mis espaldas se eleva de repente
una montaña que apenas puede llamarse tal,
pero tan alta que me separa de mis esfinges.
En fin, aquí brilla más de una fogata,

valle abajo, inflamándonos a la aventura…
Aún danza y se cierne el coro galante,
atrayéndome, esquivándome, embaucándome con picardía.
¡Ánimos! Demasiado acostumbrado a probarlo todo,
no importa dónde sea, uno trata de cazarlas al vuelo.

LAMIAS (*Atrayendo a* MEFISTÓFELES.)

¡Ligero, veloz,
aprieta la marcha!
Sin titubeos,
vamos a charlar.
Es tan divertido

arrastrar
al viejo pecador
a la penitencia.
A paso rígido
viene cojeando,

viene renqueando;
arrastra la pierna,
huimos de él,

¡pretende seguirnos!

MEFISTÓFELES (*Deteniéndose.*)

¡Pícaras malditas! ¡Chusma fullera!

¡Idiotas seductoras desde los tiempos de Adán!
Uno se hace viejo, pero ¿también cuerdo?
¿No te habías chiflado ya lo suficiente?

Bien sabemos, esa calaña no vale en el fondo nada;
la cintura bien ceñida, el rostro pintarrajeado,

mas nada sano tienen que ofrecer a cambio.
Donde se las toque, las carnes están podridas;
se sabe, se ve, se puede palpar,
¡pero uno baila al son de su compás!

LAMIAS (*Situándose en el medio.*)

¡Alto! Está reflexionando, titubea, se para.

¡Vamos a su encuentro, no se nos escape!

MEFISTÓFELES (*Avanzando.*)

¡Adelante!, y no te enredes como un necio
en los tejidos de la duda;
pues si no hubiera brujas,
¡quién demonios quisiera ser demonio!

LAMIAS (*Seductoras.*)

Rodeemos a ese héroe;
pues en su corazón, el amor
habrá de inflamarse por una de nosotras.

MEFISTÓFELES

Alumbradas por luz tenue
parecéis hermosas mozas,
7730

no quiero, pues, censuraros.

EMPUSA (*Insistente.*)

¡Tampoco a mí! Y como tal,
dejadme en vuestro cortejo.

LAMIAS

Esa sobra en nuestro corro,
siempre nos agua la fiesta.
7735

EMPUSA (*A* MEFISTÓFELES.)

Te saludo yo, tu prima Empusa,
la de las pezuñas de burro;
tú solo tienes un casco caballuno;
empero, pariente, ¡un gran saludo!

MEFISTÓFELES

Pensé que aquí solo había desconocidos,
7740

y encuentro, por desgracia, parientes bien cercanos;
es como hojear un viejo libro:
¡del Harz a Hélade no hay más que primos!

EMPUSA

Sé actuar con presteza y decisión,
podría transfigurarme en muchas cosas;
7745

mas, en vuestro honor, acabo de quitarme
la cabecita de onagro.

MEFISTÓFELES

Advierto que entre estas gentes
el parentesco tiene gran importancia;
pero, pase lo que pase,
7750

renegaré del onagro.

LAMIAS

Dejad a ese esperpento, pues espanta
todo cuanto se muestra hermoso y bello;
lo que hay de hermoso y bello,
si viene ella, ¡deja de serlo!
7755

MEFISTÓFELES

También estas primitas, tiernas y esbeltas,
me resultan sospechosas todas ellas;
detrás de tales mejillitas de rosa
me temo también alguna metamorfosis.

LAMIAS

¡Inténtalo de una vez!, pues muchas somos.
7760

¡Echa el zarpazo! Y si en el juego tienes suerte,
te irás con el premio gordo.
¡Siempre la misma y lasciva cantinela!
¡Eres un pretendiente detestable,
te pavoneas por doquier con aires de gran señor…!
7765

Ahora se mezcla entre nosotras;
quitaos las máscaras poco a poco
y reveladle vuestro auténtico ser.

MEFISTÓFELES

Me he elegido a la más bella…

Tocándola.

¡Ay dolor, qué seco palo de escoba!

Cogiendo a otra.
¿Y esta…? ¡Qué rostro indecoroso!

LAMIAS

¿Mereces algo mejor? No te lo creas.

MEFISTÓFELES

Quería llevarme a la pequeña…
¡y una mesalina se me escapó de las manos!
Serpentina era su calva cabeza.

Luego fui a por la alta…
¡y así el tallo de un tirso
con una piña por cabeza!
¿Y ahora qué…? Queda una gorda,
quizá con ella encuentre regocijo,

¡probemos por última vez! ¡Sea!
Bien rolliza y carnosa, por esto pagan
un alto precio los orientales…
Mas ¡ay! ¡El bejín se parte en dos!

LAMIAS

¡Volad en torno, girad, cerníos,

rodead como rayos de negras alas
al intruso hijo de una bruja!
¡Envolvedle en miedo y horror!
¡En alas silentes de brunos murciélagos!
Muy bien parado sale de esta.

MEFISTÓFELES (*Sacudiéndose.*)

Más cuerdo, según parece, no me he vuelto;
absurdo aquí, absurdo es en el norte,
tan grotescos aquí los fantasmas como allá,
el pueblo y los poetas son insulsos.
Esto es una mascarada, una danza

voluptuosa como en todas partes.
Pretendí atrapar bellas comparsas
y cogí criaturas que me espeluznaron…
Bien quisiera engañarme
si el engaño durase un poco más.

Perdiéndose entre los espíritus.

¿Dónde estoy? ¿Por dónde se sale?
Parecía una senda, ahora es solo un arenal.
Vine por camino llano,
y me encuentro ante un escarpado vericueto.
Subo y bajo inútilmente,

¿dónde hallaré mis esfinges?
No pensé que fuera todo tan extravagante,
¡un monte así en una sola noche!
A esto lo llamo fresca pisada de bruja,
consigo se traen su Brocken.

ORÉADE (*De roca natural.*)

¡Sube aquí! Mi monte es antiguo,
conserva su estructura primitiva.
Venera los enriscados senderos
de los últimos ramales del Pindo.
Así me alzaba inconmovible

cuando Pompeyo me cruzó en su huida.
A mi lado, esa imagen ilusoria

desaparece en lo que canta el gallo.
Cuentos similares veo surgir con frecuencia,
pero se hunden de nuevo repentinamente.
7820

MEFISTÓFELES

¡Honor a ti, digna cabeza enselvada
de altos y fuertes robles!
El más claro fulgor de la luna
no atraviesa tus tinieblas.
Pero entre tus matorrales ronda
7825

una luz de brillo bien modesto.
¡Cómo se ensambla todo!
¡Cierto es, es el homúnculo!
¿Adónde vas, compañero?

HOMÚNCULO

Voy volando de un lugar a otro
7830

y quisiera nacer como es debido,
partir mi vidrio en dos, me consume la impaciencia;
mas, con todo lo que hasta ahora he visto,
no me atrevería a salir por ahí.
Para decírtelo con toda confianza:
7835

ando tras las huellas de dos filósofos,
los escuché y solo se oía hablar de naturaleza.
No quiero separarme de ellos,
han de conocer la esencia terrenal;
al fin habré de enterarme
7840

bajo qué sombra me he de cobijar.

MEFISTÓFELES

Hazlo por tus propios medios,

pues donde los fantasmas se han aposentado,
también el filósofo es bien recibido.
Y este, para que sus artes y favores causen regocijo,

empieza creándose una docena de nuevos espectros.
¡Si no desvarías, no tendrás entendimiento!
¡Si quieres nacer, hazlo por tus propios medios!

HOMÚNCULO

Un buen consejo no ha de ser nunca despreciado.

MEFISTÓFELES

¡Pues ve con ellos! Ya veremos lo que pasa.

Se separan.

ANAXÁGORAS (*A* TALES.)

Tu mente entumecida no quiere doblegarse;
¿hace falta más para convencerte?

TALES

La ola se doblega gustosa a cada viento,
pero se mantiene alejada de las ásperas rocas.

ANAXÁGORAS

Tu roca puede ser sometida por el fuego.

TALES

De la humedad nació la cosa viva.

HOMÚNCULO (*Situándose entre los dos.*)

¡Dejadme a vuestro lado,
ardo en deseos de nacer!

ANAXÁGORAS

¡Oh Tales! En una sola noche,
¿has creado del fango una montaña tal?

TALES

La naturaleza y su animado fluir
nunca dependieron de día, noche u hora.
Conforme a leyes se crea toda estructura,
y ni en lo grande encontramos violencia.

ANAXÁGORAS

¡Pero aquí la hubo! El furibundo fuego plutónico,

con la tremenda potencia de los gases eólicos,
desgarró la vieja costra de la llanura
e hizo surgir de inmediato una montaña.

TALES

¿Y qué se conseguirá después con ello?
Allí se alza, y a la postre es bueno.

Con tales disputas se pierde el tiempo
y solo llevan a engaño al paciente pueblo.

ANAXÁGORAS

La montaña rebosa de súbito mirmidones,
que vienen a morar entre sus grietas;
también dáctilos, hormigas y pigmeos,

amén de otras activas y pequeñas criaturas.

Al HOMÚNCULO.

Nunca has aspirado a empresas grandes,

siempre has vivido como un ermitaño;
si te puedes acostumbrar al mando,
de rey haré que te coronen.

HOMÚNCULO

¿Qué dice mi Tales?

TALES

No lo aconseja;
con lo pequeño se hacen cosas pequeñas,
con lo grande el pequeño se hace grande.
¡Mirad allí! ¡La bruna nube de grullas!
Amenaza al enardecido pueblo,

y así amenazaría a su soberano.
Con agudos picos, afiladas garras,
apuñalan a los pequeños;
ya la fatalidad relampaguea.
Una frivolidad acabó con las garzas,

cuando fueron batidos los serenos remansos de paz.
Pero aquella lluvia de mortíferos proyectiles
provocó la cruel y sangrienta venganza,
encendió la ira de los parientes próximos,
despertando su sed por la pérfida sangre del pigmeo.

¿De qué sirven entonces escudo, yelmo y venablo?
¿De qué sirve al enano el adorno de las garzas?
¡Cómo se ocultan hormigas y dáctilos!
¡Ya vacila, huye, sucumbe el ejército!

ANAXÁGORAS (*Solemne, tras una pausa.*)

Si siempre ensalcé los avernos,

ahora me dirijo al cielo…

¡A ti, la de la eterna juventud,
la de los tres nombres y las tres figuras,
a ti invoco ante el dolor de mi pueblo,
a ti, Diana, Luna, Hécate!

A ti, la que el pecho inflama en el sentir profundo,
a ti, la de aspecto sereno y violenta intimidad;
¡abre las ferales fauces de tus sombras,
revélese sin sortilegio el antiguo poder!

Pausa.

¿Tan pronto he sido escuchado?

¿Es que mis ruegos
ante aquel escarnio
han perturbado el orden de la naturaleza?

¡Ya se acerca, cada vez más grande
el trono perfilado de la diosa,

terrible, espantoso a la vista!
En la lobreguez enrojece su fuego…
¡No te aproximes más, poderoso círculo amenazante,
acabarás con nosotros, la tierra y el mar!

¿Es verdad entonces que las mujeres tesálicas,

abusando de sus poderes mágicos,
te arrancaron de tu órbita con sus cánticos,
sonsacándote la perdición…?
La brillante rodela ha obscurecido,
¡de pronto hay desgarros y rayos y chispas!

¡Qué fragor! ¡Qué estallido!
¡Un trueno seguido de huracanes!
¡Me humillo ante las gradas del trono!

¡Perdón imploro! Yo lo he conjurado.

Se echa de bruces.

TALES

¡Qué no es capaz de ver y oír ese hombre!

No sé muy bien lo que nos pasó,
tampoco esta vez he sentido como él.
Confesémoslo, vivimos alocados momentos,
pero la luna se mece dulcemente
en el punto que le es habitual.

HOMÚNCULO

¡Contemplad la morada del pigmeo!
Redonda era la montaña, ahora es afilada.
Percibí un impacto tremendo,
la roca había caído de la luna;
y sin muchos miramientos,

trituró y aplastó amigo y enemigo.
Pero he de ensalzar artes tales,
tan fecundas, que en una sola noche,
por abajo al igual que desde arriba,
produjeron ese montañoso edificio.

TALES

¡Calla! Fue solo imaginado.
¡Desapareció la vil ralea!
¡Alégrate de no haber sido rey!
¡Vamos a la gozosa fiesta del mar!
Allí son bien venidos y honrados los insólitos huéspedes.

Se alejan.

MEFISTÓFELES (*Escalando por la parte opuesta.*)

¡He de arrastrarme por empinadas laderas,
entre las pétreas raíces de las vetustas encinas!
En mis montes del Harz, el aroma a resina
tiene algo de infortunio, y eso tiene mi favor;
empezando por el azufre…, aquí, entre estos griegos,
7955

apenas puede olerse nada similar.
Siento curiosidad por saber
con qué alimentan las llamas del infierno.

DRÍADE

En tu propia tierra serás nativo y cuerdo,
en el extranjero no eres lo suficiente ducho.
7960

No has de invertir el sentido conforme al de tu patria,
ni adorar aquí la dignidad sagrada del roble.

MEFISTÓFELES

Uno añora lo que ha dejado;
lo habitual se nos antoja un paraíso.
Mas, dime, ¿qué es aquello que en la cueva
7965

se arrastra por tres veces en la penumbra?

DRÍADA

¡Las Fórcides! Osa ir allá
y háblales, si no te espantas.

MEFISTÓFELES

¿Y por qué no…? Tendré algo de que asombrarme.
Aunque soy orgulloso, he de confesarlo:
7970

nunca he visto nada igual,

son peores que alrunas[84]…
¿Cómo habremos de encontrar en los más viles y abyectos pecados
ni el más mínimo asomo de fealdad
después de haber contemplado esa tríada infernal?
7975

No las toleraríamos ni en los umbrales
del más horripilante de nuestros infiernos.
Aquí están enraizadas, en el país de la belleza,
a esto se lo llama, en alabanza, la Antigüedad…
Se agitan, parecen olfatearme,
7980

graznan silbantes esos murciélagos vampiros.

UNA DE LAS FÓRCIDES

Dadme el ojo, hermanas, quiero saber
quién osa acercarse tanto a nuestro templo.

MEFISTÓFELES

¡Venerables! Permitid que me acerque
y reciba vuestra bendición por triplicado.
7985

Me presento, cierto es, como un desconocido,
mas, si no yerro, soy un pariente lejano.
He contemplado ya a viejos dioses honorables,
me he inclinado ante Ops y Rea.
A las Parcas mismas, al Caos, a vuestras hermanas
7990

vi ayer… o más bien anteayer;
mas nunca divisé a las de vuestra estirpe;
callo, pues, sintiéndome encantado.

FÓRCIDES

Ese espíritu parece inteligente.

MEFISTÓFELES

Mucho me asombra que ningún poeta os haya ensalzado.
7995

¡Decid! ¿Cómo fue, cómo pudo suceder tal cosa?
En ningún cuadro os he visto, dignísimas;
el cincel debería intentar llegar hasta vosotras,
no hasta Juno, Palas, Venus y a tantas otras.

FÓRCIDES

Sumidas en la soledad y en la más silente de las noches,
8000

esta tríada nunca pensó en tales cosas.

MEFISTÓFELES

¿Cómo ibais a pensarlo?, si vosotras, apartadas del mundo,
a nadie veis y nadie os divisa.
Tendríais que morar en aquellos lugares
en los que la pompa y el arte reinan en un mismo trono,
8005

donde cada día, ágil y a paso redoblado,
un bloque de mármol, como héroe, sale a la luz del día.
Donde…

FÓRCIDES

¡Guarda silencio y no nos des deseos!
¿De qué nos serviría, aunque supiésemos más?
Nacidas en la noche, con la nocturnidad emparentadas,
8010

nosotras mismas casi nos somos totalmente desconocidas.

MEFISTÓFELES

En tal caso no hay mucho que decir,
uno mismo se puede transformar en otros.
A vosotras tres os basta *un* solo ojo, *un* solo diente;
también sería posible, desde un punto de vista mitológico,
8015

abarcar en dos la esencia de las tres,
dejándome a mí la tercera imagen
durante un corto tiempo.

UNA

¿Cómo imaginas que sería posible?

LAS OTRAS

¡Probemos…!, pero sin diente ni ojo.

MEFISTÓFELES

Habéis escamoteado precisamente lo mejor,

¿cómo podríamos tener una imagen fiel?

UNA

Haz la vista gorda y guiña un ojo,
que se vea uno de tus colmillos,
y si además te pones de perfil,
serás igual a una de nosotras.

MEFISTÓFELES

¡Mucho me honráis! ¡Sea!

FÓRCIDES

¡Sea!

MEFISTÓFELES (*Como una de las* FÓRCIDES*, de perfil.*)[85]

¡Aquí me tenéis,
al hijo predilecto del caos!

FÓRCIDES

Hijas del Caos somos sin duda alguna.

MEFISTÓFELES

¡Me hacen guiños, qué vergüenza! Son hermafroditas.

FÓRCIDES

¡Qué belleza en la nueva tríada fraternal!

Tenemos dos ojos, dos dientes.

MEFISTÓFELES

Debo ocultarme de todas las miradas,
asustaré a los demonios en el mismo infierno.

Sale.

Ensenadas en la costa acantilada del Egeo. La luna clavada en el cenit.

SIRENAS (*Diseminadas por los arrecifes, cantando y tocando la flauta*.)

Si al amparo de las nocturnas sombras,
las hechiceras tesálicas

te atrajeron de nefando modo,
mira serena desde el arco de tu noche
el argentado titileo centellante
de las temblorosas ondas acariciadas por tu luz;
ilumina el tumulto

de las olas encrespadas.
Somos tus fieles servidoras,
¡hermosa Luna, imploramos tu clemencia!

NEREIDAS Y TRITONES (*Como genios marinos*.)

¡Cantad a pleno pulmón, con tonos vigorosos
que retumben a todo lo ancho del mar,

clamad sin cesar, pueblo de los abismos!
Venimos huyendo de las ferales zarpas de la tempestad,
buscando el refugio de apacibles comarcas;
un cántico sagrado nos elevó hasta aquí.

¡Mirad!, en nuestro insólito gozo

nos adornamos con collares de oro,
con diademas y preciosas piedras,
brazaletes y cintos de rubí.
Todo esto es fruto vuestro.
Los tesoros, tragados en los naufragios,

debemos a vuestros cánticos,
demonios de nuestra cala.

SIRENAS

Bien lo sabemos, en las frescas aguas
los peces se complacen
en una vida sin dolor;

mas, alegre tropel festivo,
hoy quisiéramos saber
si sois algo más que peces.

NEREIDAS Y TRITONES

Antes de venir aquí,
justo en eso hemos pensado.

¡Hermanos, hermanas, volemos ahora!
Un breve y corto viaje
será la prueba rotunda
de que somos más que peces.

Se alejan.

SIRENAS

¡Pronto se han ido,

raudos hacia Samotracia!
Desaparecieron al favor del viento.
¿Qué empresas pretenden
en el reino de los nobles Cabiros?
¡Son dioses! Prodigiosos,

que se engendran a sí mismos
y nunca saben lo que son.

Permanece en tus alturas,
Luna excelsa y clemente;
¡manténgase la noche,

no nos expulse el día!

TALES (*En la orilla, al* HOMÚNCULO.)

Con gusto te llevaría a ver al viejo Nereo;
no estamos en verdad muy lejos de su cueva,
pero es duro de mollera
ese cascarrabias avinagrado.

Nada de lo que hace el género humano
agrada a ese viejo rezongón.
Pero sabe predecir el futuro,
por lo que todos lo aprecian
y lo honran en su puesto;

también ha ayudado a más de uno.

HOMÚNCULO

¡Probemos, llamemos a su puerta!
No perderemos vidrio y llama en ello.

NEREO

¿Son voces humanas lo que percibe mi oído?
¡Qué rabia se inflama de súbito en el fondo de mi pecho!

Formas que se afanan por alcanzar a los dioses
y están condenadas a ser siempre su propia semejanza.
Desde antiguos tiempos podría descansar divinamente,
pero me vi impulsado a socorrer a los mejores;
y cuando miro al fin los hechos realizados,

todo ha sido como si no hubiese dado ni un consejo.

TALES

¡Empero, oh anciano de los mares, en ti se confía,
tú eres el sabio, no nos eches de aquí!
Mira esta llama, humana en apariencia,
a tu consejo se entrega totalmente.

NEREO

¡Consejos! ¿Consejo alguno sirvió jamás al hombre?
La palabra sensata se petrifica en el reacio oído.
Por mucho que una acción implique su propio y feroz castigo,
el pueblo sigue siendo veleidoso como antes.
Cuántas veces advertí a Paris con paternal consejo;

sus caprichos le llevaron a las redes de una extranjera.
Pronto se encontró, temerario, ante las costas griegas;
le anuncié lo que veía en mi mente:
columnas de humo, inundación de llamas,
el cielo ardiendo sobre la muerte y la destrucción;

el juicio contra Troya, conservado en versos,
milenios de espantosa fama.
La palabra del anciano pareciole juego a ese pícaro;
siguió sus impulsos, y Troya pereció…

Un cadáver gigante, rígido tras larga agonía,

comida bien recibida por los buitres del Pindo.
¡También Ulises! ¿No le predije acaso
los ardides de Circe, la maldad de los cíclopes?
¡Los titubeos, la imprudencia ante los suyos
y tantas cosas más! ¿Le fueron de provecho?

Hasta que tras mucho navegar, pero bien tarde,
la ola favorable lo llevó a la hospitalaria orilla[86].

TALES

Al hombre sabio tortura tal proceder,
pero el bueno intenta siempre de nuevo.
Un gramo de agradecimiento le hará feliz,

más pesará que un quintal de ingratitud.
Pues no es poco lo que venimos a implorarte:
ese mocito, tras profunda reflexión, desea nacer.

NEREO

¡No me arruines este buen humor que rara vez tengo!
Algo bien distinto me aguarda en este día:

he mandado llamar a todas mis hijas,
a las gracias del mar, a las Dórides[87].
Ni el Olimpo, en vuestra tierra,
posee algo tan hermoso y grácil.
Saltan con gracia infinita

de los dragones acuáticos a los corceles de Neptuno,
uniendo al elemento con tal delicadeza,
que ni la espuma parece elevarse.

Envuelta en la opalescencia de la venera carroza de Venus,

viene Galatea, la más hermosa, haciendo su entrada triunfal;

desde que Cipris se separó de nosotros,
es venerada en Pafos como diosa.
Y así la divina posee desde hace tiempo, como heredera,
un templo en la ciudad y solio en las procesiones.

¡Idos! No son convenientes en estos momentos de dicha paterna

el odio en el pecho, la injuria en la boca.
¡Idos con Proteo! Preguntad al taumaturgo
cómo se nace y se transforma uno.

Se aleja hacia el mar.

TALES

Nada hemos ganado al dar este paso,
si encontramos a Proteo, al instante se desvanece;

y si os atiende, solo os dice a fin de cuentas
aquello que asombra y confunde.
Pero estás necesitando un buen consejo,
¡intentémoslo y sigamos nuestra senda!

Se alejan.

SIRENAS (*En lo alto de las rocas.*)

¿Qué vemos a lo lejos,

deslizándose por el reino de las olas?
Como si los vientos
impulsaran blancas velas,
claras se vislumbran
las mujeres marinas.

Bajemos de las peñas,
pues oímos sus voces.

NEREIDAS Y TRITONES

Lo que aquí traemos
ha de gustaros mucho.
El escudo gigantesco de Quelone,

iluminado por augustas figuras.
Dioses os traemos,
entonad bellas canciones.

SIRENAS

Pequeños en tamaño,
grandes en fuerzas,

los que salvan del naufragio
a los dioses del antiguo venerados.

NEREIDAS Y TRITONES

Traemos a los Cabiros
para la pacífica fiesta,
pues allí donde ejercen su divinidad,

reina Neptuno con benevolencia.

SIRENAS

No os vamos en zaga;
cuando un navío se hunde,
con fuerza sin par
protegéis a la tripulación.

NEREIDAS Y TRITONES

Tres hemos traído,
el cuarto no quiso venir;

dijo que era el auténtico,
el que pensaba por todos.

SIRENAS

Un dios se burla

de los otros dioses.
Veneradlos vosotros,
sed temerosos.

NEREIDAS Y TRITONES

En realidad son siete.

SIRENAS

¿Dónde han quedado los tres?

NEREIDAS Y TRITONES

No sabríamos decirlo,
habrá que preguntarlo en el Olimpo;
allí mora también el octavo,
en quien nadie ha pensado[88].
Presentes en su gracia;

pero aún no acabados.

Esos inigualables
quieren seguir padeciendo
la sed nostálgica
de lo inalcanzable.

SIRENAS

Estamos habituadas
a venerar lo que impere
bajo la luna y el sol,
ya que merece la pena.

NEREIDAS Y TRITONES

¡Qué inmenso honor para nosotros

es patrocinar esta fiesta!

SIRENAS

Los héroes de la Antigüedad
están faltos de gloria,
por mucho que esta se ensalce;
pues si ellos ganaron el vellocino de oro,

vosotros habéis ganado a los Cabiros[89].

Se repite en canto coral.

Pues si ellos ganaron el vellocino de oro,
¡vosotros, nosotros! ganamos a los Cabiros.

NEREIDAS *y* TRITONES *se alejan rápidamente*.

HOMÚNCULO

Veo a los monstruos
como malos pucheros de barro,

y ahora los sabios topan con ellos
y se rompen sus duras molleras.

TALES

Eso es precisamente lo que se codicia:
el orín da valor a la moneda.

PROTEO (*Sin ser visto*.)

¡Eso me alegra de los antiguos fabulistas!

Cuanto más fantástico, tanto más respetable.

TALES

¿Dónde estás, Proteo?

PROTEO (*Como un ventrílocuo, ora cerca, ora lejos*.)

¡Aquí! ¡Y aquí!

TALES

Te perdono la vieja bufonada,
¡mas no seas altanero con un amigo!
Lo sé, hablas desde donde no estás.

PROTEO (*Desde la lejanía*.)

¡Adiós!

TALES (*En voz baja, al* HOMÚNCULO.)

Está muy cerca. ¡Alumbra intensamente!
Es curioso como un pez,
y aun cuando se paraliza en figuras,
es atraído por las llamas.

HOMÚNCULO

De inmediato derramo una porción de luz,

pero modesta, no vaya a quebrar el cristal.

PROTEO (*En la figura de una tortuga gigante*.)

¿Qué brilla con tal encanto?

TALES (*Ocultando al* HOMÚNCULO.)

¡Bien! Si lo deseas, puedes acercarte a ver.
Esa pequeña molestia no te ha de contrariar,

muéstrate así como hombre sobre tus pies.

Gánese nuestro favor y voluntad
quien quiera ver lo que ocultamos.

PROTEO (*En noble apariencia.*)

Manejas bien los sabios ardides.

TALES

Cambiar de figura sigue siendo tu antojo.

Descubre al HOMÚNCULO.

PROTEO (*Admirado.*)

¡Un enanito de luz! ¡Nunca lo había visto!

TALES

Busca consejo y quisiera nacer.
Tal como me ha explicado,
por milagro vino al mundo a medias.
No carece de virtudes espirituales,
pero sí mucho de poderes palpables.

Hasta ahora solo el cristal le otorga peso,
pero le agradaría ser corpóreo.

PROTEO

¡Eres el auténtico hijo de una virgen,
antes de ser, eres ya hermoso!

TALES (*En voz baja.*)

El asunto se me antoja crítico desde otro punto de vista;

es, según me parece, un hermafrodito.

PROTEO

Tanto más fácil resultará entonces,
y cuando llegue, ya se verá.
No hay aquí mucho que reflexionar,
¡en el ancho mar has de empezar!
8260

Allí se comienza por lo pequeño,
y uno se alegra devorando lo diminuto;
se crece así muy poco a poco
y ya se ve uno realizando magnas obras.

HOMÚNCULO

¡Aquí sopla un suave céfiro,
8265

enverdece, me arroban los aromas!

PROTEO

¡Te creo, joven encantador!
Más arrobador será aún más adelante;
en esas estrechas lenguas de arena,
más inefable aún el vaporoso círculo;
8270

tenemos enfrente la minerva,
flotando hacia nosotros.
¡Vamos allá!

TALES

Contigo voy.

HOMÚNCULO

¡Escritura de genio, tres veces notable!

TELQUINOS *rodios cabalgando en hipocampos y dragones marinos empuñando el tridente de Neptuno*.

CORO

Hemos fraguado el tridente de Neptuno,

con el que aplaca las más bravas olas.
Si el Tonante esparce negros nubarrones,
responde Neptuno con estruendo infernal;
si de las alturas llueven los relámpagos,
se encrespan las olas, saltando a porfía;

y todo cuanto en medio se retuerce en miedo,
se ve desprendido, tragado por el mar;
por eso llevamos en este día el cetro,
flotamos festivos, calmos y ligeros.

SIRENAS

A vosotros, los consagrados a Helios,

os bendecimos por el sereno día,
os saludamos en esta íntima hora
animada en la veneración a Luna.

TELQUINOS

¡Diosa queridísima en tu cúpula etérea!
Oyes complacida alabar al hermano,

escuchas atenta las glorias de Rodas,
donde se eleva eterno peán.
Cuando él abre el día y rompe la aurora,
sus rayos de fuego nos miran con celo.
Los montes, ciudades, orillas y olas,

claros y amorosos, halagan al dios.

No hay niebla que oculte los rayos del sol,
los aires son nítidos en nuestra isla impoluta.
Allí se mira el divino en mil figuras,
bien de joven, bien de coloso, ora soberbio, ora clemente.

Fuimos los primeros en dar al poder divino
la venerable figura humana.

PROTEO

¡Déjalos que canten y se jacten!
Ante los sagrados rayos vitales del sol,
las obras muertas no son más que juego.

Lo esculpido se desintegra sin cesar,
y si en metal lo han fraguado,
se imaginan tener algo.
¿Qué ocurre al fin con esos productos del orgullo?
Grandes se alzaban las divinas imágenes,

hasta que un terremoto las echó por tierra;
tiempo ha pasado desde que fueron destruidas.

El jugar con barro, sea como sea,
es siempre una calamidad;
la onda conviene más a la vida;

te conducirá a las eternas aguas
el delfín Proteo.

Se transforma.

¡Aquí lo tienes!
Ahora realizarás tu más hermoso sueño;
te llevaré sobre mi lomo,
esposándote así con el Océano.

TALES

¡Sigue el loable impulso
de comenzar la creación desde el principio!
¡Disponte a actuar rápidamente!
Te agitarás, según eternas normas,
a través de miles y millares de formas;

hasta que seas hombre, tendrás tiempo.

El HOMÚNCULO *se monta en el delfín* PROTEO.

PROTEO

Ven en espíritu a la húmeda vastedad,
allí vivirás igual a lo largo que a lo ancho,
a tu placer te agitarás allí;
mas no trates de alcanzar el orden superior,

pues una vez que te hayas convertido en hombre,
no habrá salvación para ti.

TALES

Una vez formado, también resulta agradable
ser en su tiempo un hombre de mente despejada.

PROTEO (*A* TALES.)

¡Sí, cuando se trata de alguien como tú!

Eso es algo que dura algún tiempo;
pues entre el tropel de pálidos espíritus
te vengo viendo desde hace muchos siglos.

SIRENAS (*Sobre las rocas.*)

¿Qué anillo de nubecillas rodea
a la luna con tan rico círculo?

Son palomas encendidas,
tan blancas como la luz.
Pafos nos ha enviado
su tropel de aves en celo;
nuestra fiesta está completa,

¡gocemos de la alegría!

NEREO (*Presentándose ante* TALES.)

Un nocturno caminante llamó
fenómeno atmosférico a ese cortejo lunar;
mas los espíritus opinamos otra cosa,
y es la única correcta:

son palomas las que acompañan
a mi hija en su venero vuelo,
prodigios alados de índole especial,
que aprendieron en otros tiempos.

TALES

También tengo por mejor

lo que gusta al hombre cuerdo,
cuando en cálido y sereno nido
mantiene en vida lo sagrado.

PSILOS Y MARSOS (*Sobre animales marinos, terneros y carneros de mar.*)

En las hondas cavernas de Chipre,
no cegadas por el dios del mar,

ni perturbadas por ningún seísmo,
acariciadas por vientos eternos
y, como en los más antiguos tiempos,
con callado y consciente placer,
conservamos el carro de Cipris,

y al amparo del nocturno susurro,
allí donde mueren las olas,
invisible a las nuevas generaciones,
paseamos a la más hermosa de las hijas.
Actuando en callado silencio,

no tememos al águila ni al alado león,
ni a la cruz ni a la medialuna,
que allá arriba moran y reinan,
en continuo y constante intercambio,
desterrándose y asesinándose,

arrasando siembras y ciudades;
nosotros, como en antiguos tiempos,
llevamos a la amorosa soberana.

SIRENAS

Ligeras, a ritmo acompasado,
rodeando en círculo la carroza,

ora entrelazadas en filas,
ora en columnas serpentinas,
acercaos, lozanas Nereidas,
rústicas e impetuosas,
traed, delicadas Dórides,

a Galatea, retrato de su madre;
severa, igual a los dioses,
de digna inmortalidad,
mas, cual dulce mujer humana,
llena de atractivo encanto.

DÓRIDES (*Desfilando ante* NEREO, *todas montadas en delfines y cantando en coro*.)

Cédenos, Luna, luz y sombras,
claridad para esta flor juvenil;

pues implorando presentamos
a nuestro padre amados esposos.

A NEREO.

Son mozos que hemos salvado
8395

de las garras crueles del naufragio
y acostamos en cálamo y musgo,
calentándolos a la luz del sol,
y que fieles, con ardientes besos,
nos expresaron su agradecimiento.
8400

¡Contempla benévolo sus encantos!

NEREO

En mucho hay que valorar la doble ganancia:
ser clemente y regocijarse al mismo tiempo.

DÓRIDES

Alabando, padre, nuestros actos,
nos concedes un placer bien adquirido.
8405

Permite que los conservemos inmortales
en el pecho eterno de la juventud.

NEREO

Alegraos de la hermosa pesca,
educad al mocito como hombre,
pero no os puedo conceder
8410

lo que solo Zeus otorga.
La ola que os mece y acuna
tampoco es constante en su amor;
cuando el cariño se haya disipado,
dejadlos tranquilos en tierra.

DÓRIDES

Nobles mozos, os queremos,
pero hemos de separarnos tristemente;
ambicionábamos la fidelidad eterna,
mas los dioses no la admiten.

LOS JÓVENES

Si así nos solazáis en el futuro,

a nosotros, bravos marineros;
nunca lo hemos pasado tan bien
y no queremos pasarlo mejor.

Se acerca GALATEA *montada en una concha.*

NEREO

¡Eres tú, amor de mi vida!

GALATEA

¡Oh, padre! ¡Qué felicidad!
¡Delfines, deteneos, me cautiva esa mirada!

NEREO

Han pasado, se alejan,
formando remolinos.

¡Qué le importa la íntima y sincera emoción!
¡Ay! ¿Por qué no me llevaron con ella?
Mas una única mirada reconforta

y resarce la separación de todo un año.

TALES

¡Salve! ¡Salve! ¡Por lo nuevo!
¡Qué alegría de mí se apodera,
penetrado de belleza y verdad…!
¡¡Todo ha surgido del agua!!

¡Todo es mantenido por el agua!
Océano, concédenos tu eterno actuar.
Si no enviases las nubes,
con el regalo de caudalosos riachuelos
y de ríos que por doquier palpitan,

si no culminases los torrentes,
¿qué serían los montes, los llanos y el mundo?
Eres tú quien mantiene la más fresca vida.

ECO (*Coro de todos los corros.*)

Tú eres la fuente de la fresca vida.

NEREO

Dan vuelta vacilantes en la lejanía,

apenas se les puede divisar;
en estrepitosa zarabanda,
mostrándose dignos de la fiesta,
se reúnen en profuso tropel.
Mas ya veo, ya distingo

el trono triunfal de Galatea,
refulgiendo como una estrella
entre la confusa nubada;
la hija amada brilla sobre el tumulto;
aun cuando tan distante,

centellea con diáfana claridad,
volviéndose más cercana y cierta.

HOMÚNCULO

En esa humedad excelsa,
que también yo ilumino,
todo es belleza y encanto.

PROTEO

En esa humedad vital
destaca ahora la luz
con acordes espléndidos.

NEREO

¿Qué misterio, en medio de esa tropelía,
pretende revelarse a nuestra vista?

¿Qué arde junto a la concha, a los pies de Galatea?
Llamea con resplandor vivo, ora idílico, ora dulce,
como agitado por los latidos del amor.

TALES

Es el homúnculo, por Proteo, seducido…
Son las señales de la imperiosa añoranza,

presiento el gemido del fragor angustioso;
se estrellará contra el luminoso trono;
ahora flamea, emite relámpagos, se vuelca en el mar.

SIRENAS

¿Qué prodigio fogoso nos ilustran las olas,
chocando entre sí con centellante estallido?

Ya se eleva un chorro de ondulante luz,
arden los cuerpos en sus órbitas nocturnas
y el fuego extiende sus llamas por doquier.
¡Impere, pues, Eros, principio de todo!
¡Viva el mar! ¡Vivan las olas

abrazadas por el sagrado fuego!
¡Viva el agua! ¡Viva el fuego!
¡Viva la aventura insólita!

¡TODOS AL UNÍSONO!

¡Vivan los serenos aires!
¡Vivan las arcanas grutas!

¡Festejados seáis aquí
todos los cuatro elementos!

ACTO TERCERO

ANTE EL PALACIO DE MENELAO
EN ESPARTA

Entra HELENA*, coro de cautivas troyanas*.

PANTALIS, CORIFEA.

HELENA

Muy admirada y censurada Helena,
de la playa vengo, acabamos de arribar,
mareada aún por el furioso vaivén de las ondas,
8490

que nos trajo desde las llanuras frigias,
sobre un alto lomo encrispado, con el favor de Posidón
y la fuerza de Euro, hasta las natales bahías.
Allá abajo celebra su regreso el rey Menelao,
rodeado de los más bravos de sus guerreros.
8495

Mas tú, dame la bienvenida, regia mansión,
que Tindáreo, mi padre, junto a la ladera se hiciera edificar
a su regreso del monte etólico consagrado a Palas,
engalanándote por sobre todas las casas de Esparta
cuando alegre me criaba jugando con mis hermanos
8500

Clitemnestra, Cástor y Pólux.
¡Saludadme, férreos batientes del portón!
Cual anfitriones hospitalarios, abiertos de par en par,
acogísteis otrora a Menelao, el elegido entre muchos,
que vino a mi encuentro, deslumbrándome con su porte de pretendiente.

Abríos para mí de nuevo, pues he de cumplir presurosa,
como corresponde a esposa fiel, un mandato del rey.
¡Dejadme entrar!, quédese a mis espaldas
todo lo funesto que me aconteció hasta ahora.
Desde que abandoné este umbral, despreocupada,

y fui al templo de Citerea, a cumplir un deber sagrado,
siendo raptada allí por un pirata frigio,
muchas cosas sucedieron, que el rey no quiere oír,
pero que los hombres cuentan con agrado por el ancho mundo,
forjando así fábulas, cuentos y leyendas.

CORO

¡No repudies, oh mujer majestuosa,
el bien supremo de la gloria!
Pues la dicha mayor te ha sido dada,
la mayor de las famas: la belleza.
El héroe va en pos de su renombre,

por eso avanza con ímpetu y orgullo,
pero hasta el hombre más tenaz se inclina
ante la belleza, que todo lo domina.

HELENA

¡Basta! Con mi esposo he llegado en la nave,
y él me mandó camino adelante, a su ciudad;

pero no alcanzo a descubrir sus designios.
¿Vengo como esposa? ¿Llego como una reina?

¿Soy una víctima que viene a purgar el amargo dolor del rey
y las desventuras soportadas por los griegos durante tanto tiempo?
He sido conquistada; si también apresada, ¡no lo sé!
2530

Pues fama y destino me tejieron, confusamente por cierto, los inmortales,
esos sospechosos acompañantes de la figura hermosa,
que hasta en este mismo umbral están a mi lado
con su aciaga presencia amenazante.
Ya en la cóncava nave el esposo me miró rara vez
2535

y no me dijo ni una sola palabra reconfortante.
Ante mí se sentaba como si barruntase tragedias.
Y al entrar en el golfo profundo de la boca del Eurotas,
la tierra apenas reverenciada por los rostros de las naves,
me dijo, como inspirado por los mismos dioses:
2540

«Aquí desembarcarán en orden mis guerreros,
haré su alarde, llegados a la orilla;
pero tú seguirás camino, remontarás
la fecunda ribera del sagrado Eurotas,
dirigiendo los corceles por los floridos prados,
2545

hasta llegar al espléndido valle
donde Lacedemón cultivó fértiles campos
custodiados por adustas montañas.
Entra al palacio de los altos torreones
y pásame revista a las doncellas
2550

junto a la anciana y prudente mayorala;
ella te enseñará los magníficos tesoros
que dejó tu padre y que yo mismo
aumenté en tiempos de guerra y de paz.
Todo lo encontrarás como es debido,
2555

pues tal es el privilegio del príncipe:

verlo todo en su sitio
a su regreso, tal como lo dejó;
pues nada puede cambiar por sí mismo el siervo».

CORO

¡Alegra, pues, vista y corazón
8560

ante el rico tesoro en aumento!
Collares y diademas descansan
orgullosos, creyendo ser algo;
entra y desafíalos,
pronto se armarán.
8565

Me gusta ver luchar la belleza
contra oro, perlas y alhajas.

HELENA

Siguió a continuación la lejana palabra dominante del señor:
«Cuando todo lo hayas inspeccionado como es debido,
toma los trípodes que consideres necesarios
8570

y los recipientes requeridos para el sacrificio,
conforme al uso sagrado de las fiestas.
La colodra, también la cuerna y la pátera;
haz traer de la fuente sagrada el agua más pura
en ricas ánforas, sin olvidar la leña seca,
8575

pronta a arder en vivas llamas;
que no falte el bien afilado cuchillo;
todo lo demás lo dejo a tu cuidado».
Así me habló, instándome a partir;
mas no me señaló la víctima a inmolar
8580

en honor de los dioses olímpicos.
Da que pensar, más no he de preocuparme;

quede todo a cargo de los dioses,
que cumplen sus designios
aunque el hombre los tenga por buenos o por malos;

nosotros, los mortales, hemos de soportarlos.
A veces se alza la pesada hacha
sobre la cerviz de la inclinada víctima,
mas nada puede realizar el inmolador,
entorpecido por el cercano enemigo o la presencia del dios.

CORO

No puedes predecir el futuro.
¡Entra, reina,
ten valor!
El bien y el mal
caen de improviso sobre el hombre;

tampoco lo creeríamos si nos fuera anunciado.
Troya fue incendiada,
vimos muerte y destrucción;
¿y no estamos aquí,
acompañándote y sirviéndote con alegría,

no vemos el deslumbrante sol del cielo
y lo más hermoso de la tierra,
a ti, que nos haces felices con tus dones?

HELENA

¡La suerte está echada! Aparte lo que me espere,
he de subir sin demora a la casa real,

la que tanto tiempo eché de menos, tanto añoré y casi perdí,
de nuevo la tengo ante mis ojos, no sé ni cómo.
Los pies no me llevan ya tan ágiles por esos altos peldaños
que iba saltando de niña de dos en dos.

Sale.

CORO

Arrojad, oh hermanas,
8610

contritas cautivas,
todo dolor del pecho.
Haced vuestra
la dicha de Helena,
que vuelve al hogar,
8615

tras largo tiempo,
pero con paso
alegre y resuelto.

¡Ensalzad a los dioses sagrados,
que otorgan la dicha,
8620

devolviendo el hogar!
Se regocija el liberto,
mas el cautivo
sufre añoranza,
y en sus prisiones,
8625

clamando al cielo,
se hunde en dolor.

A ella, la alejada,
la ayudó un dios,
trayéndola aquí,
8630

de las ruinas de Ilión,
a la vieja casa paterna,
ahora remozada;
tras inefables
tormentos y alegrías,
8635

revive
su temprana niñez.

PANTALIS (*Como* CORIFEA.)

¡Apartaos de la letífica senda de los cánticos
y volved la mirada a los batientes de la puerta!
¿Qué veis, hermanas? ¿No regresa acaso la reina,

presuroso el paso, llena de emoción?
¿Qué ha ocurrido, gran reina, qué pudo sucederte
en tu casa, que en vez de saludo, encuentras conmoción?
No podrás ocultárnoslo,
pues veo la repulsa grabada en tu frente,

una ira sagrada en lucha con la sorpresa.

HELENA (*Dejando el portón abierto al salir, sobresaltada.*)

De la hija de Zeus no es propio un temor vulgar,
no la asusta la mano espectral que fugaz se desliza;
mas el espanto que se cierne sobre el palacio,
surgiendo del caos primitivo de la noche,

cual nube incandescente de insólito volcán,
conmueve incluso el corazón del héroe.
Los dioses estigios me han señalado hoy
con tanto horror la llegada a la casa,
que, cual huésped indeseado, quisiera huir

de este umbral tantas veces pisado y añorado.
Mas, ¡no!, aquí he retrocedido hasta la luz,
no me expulsaréis más lejos, ocultas potencias.
Haré los sacrificios, y luego, purificado,
el amor del hogar saludará a la mujer y al amo.

CORIFEA

Revela a las sirvientas que te adoran,
noble mujer, lo que te ha ocurrido.

HELENA

Lo sucedido habréis de verlo con vuestros ojos,
a menos que el fantasma, como la noche,
desaparezca en su seno misterioso.
8065

Mas, para que lo sepáis, os lo diré en palabras:
cuando penetré en el adusto interior del palacio,
solemnemente, pensando en mi deber,
me sorprendió el silencio de los pasillos desiertos.
No llegaba al oído el eco del ajetreo,
8070

no percibía la vista la prisa del movimiento,
no vi doncella alguna, ninguna mayorala,
que saludan amables a todo forastero.
Y cuando me acerqué al calor del hogar,
advertí, al leve resplandor de los rescoldos,
8075

una mujer robusta, sentada en el suelo,
no parecía dormir, más bien meditar.
La llamé al trabajo, con autoridad;
pensé en la mayorala, que quizá descuidara
la obligación impuesta por el señor;
8080

mas inmóvil siguió, cubierta por un velo.
Como insistiese, movió al fin un brazo,
indicándome que me fuera de allí.
Me aparté enfurecida, a toda prisa
me dirigí a la escalera que conduce
8085

al tálamo, donde está el tesoro;
pero aquella figura se levantó del suelo,
saliéndome, insolente, al paso,
alta, enjuta, de turbia y sangrienta mirada,

aparición extraña que ofusca el pensamiento.

Pero hablo en vano, pues en vano se esfuerza la palabra,
intentando dar forma a las imágenes.
¡Allí la tenéis! ¡Se atreve a ver la luz!
Aquí somos las amas hasta que venga nuestro rey y señor.
Que Febo, el protector de la belleza,

expulse a los infiernos a esos engendros de la noche.

FORCIAS, *en el umbral, entre los batientes*.

CORO

¡Mucho he visto, aunque los rizos
me adornen las juveniles sienes!
Muchos horrores he visto,
espantos de la guerra, la noche de Ilión

cuando cayó.

Entre el fragor y el polvo levantado
por los guerreros oí los gritos terribles
de los dioses, oí la metálica voz
de Eris retumbando por la arena,

haciendo temblar los muros.

¡Ay, aún se alzaban los muros
de Ilión, pero las llamas
corrían de casa en casa,
extendiéndose por doquier,

cual violento huracán,
sobre la noche troyana!

Vi al huir, entre humo y ascuas
y ardientes lenguas de fuego,

a horribles dioses enfurecidos,
6715

portentosas figuras que avanzaban,
gigantescas, entre tétricas
columnas iluminadas de rojo.

¿Vi o imaginé ver
el espíritu atormentado
6720

de aquella confusión?
Nunca podré decirlo;
solo sé con certeza
que presencié aquel horror,
que pude palparlo con mis manos;
6725

no me hizo retroceder
el temor ante el peligro.

¿Cuál de las hijas de Forcis
eres tú?
Pues te comparo
6730

a esa estirpe.
¿Eres quizás una de las Greas,
nacidas ya malditas,
que comparten por turno
un diente y un ojo?
6735

¿Te atreves, esperpento,
a presentarte,
junto a la belleza,
a la mirada de Febo?
Sal, no obstante,
6740

pues Él no ve la fealdad,

al igual que su ojo sagrado
nunca contempló las sombras.

Mas, ay, nosotros, los mortales,
sufrimos, por desgracia,
8745

tormentos inefables de la vista;
y así, el eterno infortunio fatal
impulsa a los amantes de la belleza.

Bien, si osas presentarte,
escucha los improperios,
8750

escucha la censura y la amenaza
en la boca maldiciente de los afortunados
que fueron creados por los dioses.

FORCIAS

Vieja es la sentencia, mas magno y verdadero es el sentido:
la castidad y la belleza nunca harán juntas
8755

el camino que sigue la verde senda de la tierra.
En ambas mora, enraizada en lo hondo, el viejo odio,
pues doquiera una de ellas encuentre a la otra
en su camino, cual enemigas se darán la espalda.
Cada una sigue adelante entonces con brío renovado,
8760

afligida la castidad, desvergonzada la belleza,
hasta que la noche profunda de Orco las envuelve,
si es que la vejez no las contuvo antes.
Aquí os encuentro, pues, descaradas forasteras,
rebosando insolencia, cual la bandada vocinglera
8765

de las grullas, que sobre nuestras cabezas,
en larga nube, nos envía graznando su barullo,
atrayendo la mirada del silente caminante;

pero ellas siguen su camino, y él, el suyo;
lo mismo sucederá con nosotros.

¿Quiénes sois, pues, que cual furiosas Ménades embriagadas,
podéis alborotar ante el palacio del rey?
¿Quiénes sois, pues, que aulláis a la mayorala
cual jauría de perros ladrando a la luna?
¿Decís acaso, desconocidas, cuál es vuestro abolengo,

joven ralea, engendrada en la guerra y criada en las batallas?
¡Estirpe hambrienta de hombres, tan seducida como seductora,
que enervar sabe por igual las fuerzas al guerrero y al ciudadano!
Veros en montón se me antoja un enjambre de cigarras
que se apresta a cubrir las verdes mieses de los campos.

¡Devoradoras del sudor ajeno! ¡Destructoras lascivas
del bienestar que empieza a dar sus frutos!
¡Mercancía conquistada, vendida en mercado, intercambiable!

HELENA

Quien agravia a las sirvientas en presencia del ama,
viola con insolencia el sagrado derecho de hospitalidad,

pues solo a ella es dado ensalzar lo alabable
y castigar lo vituperable.
Contenta estoy, además, del servicio prestado
durante el asedio, toma y destrucción
de la poderosa Ilión, no menos de su conducta

cuando padecimos las miserias del viaje,
donde, por lo común, cada cual cuida de sí mismo.
También aquí espero lo mismo de ese animado tropel;
no pregunta el amo quién es el esclavo, sino cómo le sirve.
Calla por tanto y no las mires con tal descaro.

Si hasta aquí has custodiado bien la casa del rey
en el puesto del ama, mereces por ello alabanza;
pero ahora está ella misma, apártate entonces,
no vayas a tener castigo en vez del merecido elogio.

FORCIAS

Magno derecho es amenazar a los huéspedes,
6800

bien ganado en luengos años de sabia dirección
por la esposa excelsa del príncipe agraciado por los dioses.
Y tú, ¡ahora reconocida!, que de nuevo ocupas
el antiguo puesto de reina y señora de la casa,
empuña las adormecidas riendas, ejerce el mando,
6805

toma posesión del tesoro y de todos nosotros.
Mas, ante todo, protégeme, a la más anciana,
de esa manada, que junto a tu belleza de cisne,
solo es de gansos graznantes y mal alados.

CORIFEA

¡Qué horrible ver la fealdad junto a la belleza!
6810

FORCIAS

¡Qué irrazonable la sinrazón junto a la inteligencia!

A partir de ahora responden las COREUTAS, *saliendo una tras otra del coro*.

COREUTA PRIMERA

Habla del padre Erebo, habla de la madre Noche.

FORCIAS

Habla entonces de Escila, hermana gemela tuya.

COREUTA SEGUNDA

Más de un monstruo engendra tu estirpe.

FORCIAS

¡Ve al Orco! Busca allí tu parentela.

COREUTA TERCERA

Las que allí moran son jóvenes a tu lado.

FORCIAS

Ve a solicitar los favores del anciano Tiresias.

COREUTA CUARTA

La nodriza de Orión fue tu tataranieta.

FORCIAS

Las Harpías te alimentaron con inmundicias.

COREUTA QUINTA

¿Con qué alimentas tú esa escualidez tan bien cuidada?

FORCIAS

No con sangre, de la que tú estás sedienta.

COREUTA SEXTA

¡Hambrienta estás de carroña, cadáver repugnante!

FORCIAS

Colmillos de vampiro relucen en tu desvergonzada boca.

CORIFEA

Te taparé la tuya cuando digas quién eres.

FORCIAS

Nómbrate tú primero; se igualará el enigma.

HELENA

No enojada sino triste intervengo entre vosotras,
¡prohibiendo ese furioso altercado!
Pues nada hay peor para el amo
que la furtiva y ulcerosa riña de sus fieles servidores.
El eco de sus órdenes ya no vuelve a él

en la armonía del acta rápidamente ejecutado,
no, la altanería y el desenfreno lo rodean,
ofuscándolo, haciendo inútiles sus reproches.
Y aún más. En vuestra ira depravada
habéis invocado funestas imágenes de horribles fantasmas,

que ahora nos rodean, sintiéndome arrastrada
a los infiernos, pese a la tierra patria.
¿Es solo la memoria? ¿Me asaltó la locura?
¿Fui todo eso? ¿Lo soy ahora? ¿Seré en el futuro
la quimera y el espectro de aquella devastación?

Las jóvenes tiemblan, pero tú, la mayor,
te ves serena, háblame con comprensión.

FORCIAS

Quien luengos años pasó reflexionando sobre múltiples dichas,
verá al fin como un sueño el mayor favor de los dioses.
Tú, sin embargo, agraciada por sobre todas las cosas,

solo viste en la senda de la vida seres arrebatados por el amor,
de pronta fogosidad y prontos a las más intrépidas proezas.
Ya Teseo te ambicionó de niña con excitada avidez,
fuerte como Heracles, hombre espléndido y hermoso.

HELENA

Me raptó cuando era una esbelta cervatilla de diez años
[850]

y estuve entre los muros del castillo de Afidno, en Ática.

FORCIAS

Mas pronto fuiste rescatada por Cástor y Pólux,
te hizo la corte un tropel de héroes distinguidos.

HELENA

Entre todos, empero, mis callados favores, como gustosa confieso,
los ganó Patroclo, viva imagen del hijo de Peleo.
[855]

FORCIAS

Y la voluntad paterna te casó con Menelao,
marino intrépido, guardián también de la casa.

HELENA

Dio a la hija, le dio el mando del reino.
De la unión conyugal nació luego Hermíone.

FORCIAS

Mas, cuando fue a conquistar el trono de Creta,
[860]

en tu soledad se presentó un huésped harto hermoso.

HELENA

¿Por qué evocas aquella semiviudez
y la funesta perdición que surgió de ella?

FORCIAS

Y yo, mujer cretense nacida en libertad,
de aquel viaje obtuve cautiverio, larga esclavitud.

8865

HELENA

Como mayorala te trajo enseguida aquí,
confiándote palacio y tesoros.

FORCIAS

Que tú dejaste, prefiriendo la almenada Ilión
y los placeres inagotables del amor.

HELENA

¡No hables de placeres! Tormentos infinitos
8870

cayeron sobre mí.

FORCIAS

Mas dime, tú apareciste en figura doble[90],
te vieron en Ilión y también en Egipto.

HELENA

No me lleves al desvarío total de mis sentidos ofuscados,
pues ni en estos momentos sé quién soy.
8875

FORCIAS

Dicen además: saliendo del reino de las sombras,
¡el ardoroso Aquiles se unió a ti!,
pues te amaba en contra del destino.

HELENA

Me uní como ídolo a ese ídolo.
Fue un sueño, lo dicen las palabras.
8880

Me consumo y yo misma me hago ídolo.

Se desmaya, cayendo en brazos de las COREUTAS.

CORO

¡Calla, calla,
tuerta deslenguada!
De esa boca descarnada
por la que asoma un colmillo

solo emanan atrocidades.

Pues el malvado que se muestra bondadoso,
lobo rapaz con vestidura de oveja[91],
es más espantoso que las fauces
del perro de las tres cabezas.

Acechamos entonces con temor:
¿cuándo, cómo y dónde
echará el zarpazo
ese monstruo ladino?

En vez de palabras amables preñadas de consuelo,

palabras leteas de extrema suavidad,
hurgas en todo el pasado,
buscando lo malo, apartando lo bueno,
y sumes en tinieblas
el esplendor del presente;

y del futuro,
los tenues centelleos de la luz de la esperanza.

¡Calla, calla!
Que el alma de la reina,
ya dispuesta a la evasión,

se mantenga, se aferre
a ese cuerpo de los cuerpos,

como nunca alumbró el sol.

HELENA *se repone y vuelve a ocupar el centro*.

FORCIAS

Sal de esas huidizas nubes, sol excelso de este día,
arrobas ya tras el velo, brilla ahora en tu esplendor.
8910

Tu augusta mirada observa el mundo a tus pies postrado.
Si de horrible me tacharon, conozco bien la belleza.

HELENA

Salgo vacilante del desierto que me rodeó en el desmayo,
quiero tranquilidad, tan cansado siento el cuerpo,
mas es propio de reinas, propio de toda persona,
8915

moderarse, contenerse, sin importar sobresalto.

FORCIAS

En tu grandeza y belleza vuelves a estar con nosotros,
ordenas con tu mirada; dinos qué órdenes son.

HELENA

Estad dispuestas a reparar la demora de vuestra vil disputa;
corred, preparad la víctima, tal como el rey me ordenó.
8920

FORCIAS

Todo está listo en la casa, pátera, trípode, afilada hacha,
el hisopo y el sahumerio; muéstranos ahora la víctima.

HELENA

No la designó el rey.

FORCIAS

¿No lo hizo? ¡Oh aflicción!

HELENA

¿Qué espanto se apodera de ti?

FORCIAS

¡Reina tú eres la aludida!

HELENA

¿Yo?

FORCIAS

¡Y esas!

CORO

¡Ay dolor!

FORCIAS

Caerás bajo el hacha.

HELENA

¡Horroroso! Mas sospechado. ¡Pobre de mí!

FORCIAS

Me parece inevitable

CORO

¡Ay! ¿Y a nosotras? ¿Qué nos ocurrirá?

FORCIAS

Morirá de muerte noble
mas dentro, de la alta viga que hace el aguilón del techo,
como tordos en las redes, por turno os balancearéis[92].

HELENA *y las* COREUTAS, *asombradas y asustadas van situándose en*

los puestos que ocuparán al final.

¡Fantasmas…! Ahí estáis cual imágenes petrificadas,

espantadas de abandonar el día que no os pertenece.
Los hombres, fantasmas iguales a vosotras,
tampoco renuncian por voluntad propia al sublime esplendor del sol;
mas nada les exonera o salva del final;
todos lo saben, solo a unos pocos agrada.

¡Basta ya, estáis perdidas! Manos prontas a la obra.

Da palmadas y aparecen en el portón figuras de enanos enmascarados, que ejecutan con prontitud las órdenes impartidas.

¡Venid, lúgubres monstruos rechonchos!
Acercaos, que aquí el mal se hace a placer.
Traed el altar de los cuernos de oro,
depositad la reluciente hacha en el borde de plata,

llenad de agua las ánforas, que mucho hay que lavar,
muchas negras manchas de sangrienta suciedad.
Extended la rica alfombra sobre el polvo,
que pueda la víctima arrodillarse como reina,
envolvedla enseguida, pues, aunque decapitada,

será incinerada con dignidad y decoro.

CORIFEA

La reina está a un lado, meditabunda,
las jóvenes se marchitan como hierba segada;
y yo, la mayor, conforme a un deber sagrado,
deseo hablar contigo, viejísima anciana.

Eres experta, sabia, no pareces odiarnos,
aunque este grupo te trató con dureza.
Dime entonces qué salvación posible ves.

FORCIAS

Fácil es: tan solo de la reina depende
conservar su vida, y las vuestras, además, como regalo.
8955

Decisión hace falta, la más expeditiva.

CORO

Tú, la más honorable de las Parcas, la más sabia Sibila,
mantén cerradas las tijeras de oro, revélanos la salvación;
pues ya tiemblan, vacilan y se retuercen de miedo
nuestros miembros acostumbrados al placer de la danza,
8960

encogidos ahora en el pecho.

HELENA

¡Dejad el miedo! Dolor es lo que siento, no temor;
mas si sabes de auxilio, se te agradecerá.
Al prudente y perspicaz se muestra con frecuencia
lo imposible como realizable. Habla y dínoslo.
8965

CORO

Habla y dínoslo, dilo presto; ¿cómo huimos
del vil lazo, que cual abyecto collar,
estrecha nuestras gargantas? Ya lo sentimos, nos ahogamos
y asfixiamos, si tú, Rea, Magna Madre de los dioses,
no te apiadas de nosotras.
8970

FORCIAS

¿Tendréis paciencia para escuchar en silencio
mi largo discurso? Hay muchas historias en él.

CORO

¡Más que paciencia! Vivimos mientras escuchamos.

FORCIAS

Quien permanece en casa, custodiando sus tesoros,
y sabe enyesar los altos muros del hogar,

protegiendo también el techo de todo temporal,
pasará feliz los largos años de la vida;
mas, quien, por osadía, cruce a pie ligero
el umbral de su puerta, siguiendo sagrados preceptos,
encontrará en verdad a su regreso el viejo lugar,

mas todo habrá cambiado, si no ha sido destruido.

HELENA

¿Vienen aquí a cuento esas trilladas sentencias?
Algo querías contar; no hurgues en la amargura.

FORCIAS

Se trata de historias, en modo alguno de reproches.
A corso bogó Menelao de bahía en bahía,

islas y costas azotó como enemigo,
volvió con el botín que ahí dentro se acumula.
Ante Ilión pasó diez largos años,
no sé cuánto duró el regreso.
¿Qué ocurre en este lugar de la augusta casa de Tindáreo?

¿Qué ocurre en el reino alrededor?

HELENA

¿Está la censura tan enraizada en ti,
que sin reprender no puedes despegar los labios?

FORCIAS

Por muchos años estuvo abandonado el macizo
que se extiende, encumbrándose, al norte de Esparta,

el Taigeto, que cubre su espalda, donde el Eurotas,
allí alegre riachuelo, fluye y baña nuestro valle,
alimentando a los cisnes entre los cañaverales.
Allá detrás, en un valle, un intrépido linaje
se aposentó en silencio, saliendo de la noche cimeria,

allá edificó firme castillo de inexpugnables torres.
A placer devastan tierras y siembran el terror entre las gentes.

HELENA

¿Pudieron hacer eso? Quimérico parece.

FORCIAS

Tiempo tuvieron, quizás unos veinte años[93].

HELENA

¿Hay un soberano? ¿Son muchos los bandidos, los aliados?

FORCIAS

No son bandidos, pero uno es el soberano.
No le censuraré, aun cuando nos invada.
Con todo podría quedarse, mas se conforma
con algunas regalías, que así llama en vez de tributo.

HELENA

¿Qué aspecto tiene?

FORCIAS

¡No está nada mal! A mí me gusta.

Es un hombre valiente, atrevido, educado,
comprensivo como muy pocos griegos.
Se les tacha de bárbaros, mas no creo
que a ninguno distinga la crueldad
rezumada, de antropófaga guisa, por algunos héroes ante Ilión[94].

Respetaría su grandeza, a él me confiaría.
¡Y su castillo! ¡Tendríais que verlo!
Distinto es al burdo edificio
que levantó tu padre como si tal cosa,
ciclópeo cual cíclope, hasta toscas piedras

apoyándose en piedras sin labrar; allí, en cambio, allí
todo es perpendicular y horizontal y está medido.
¡Cómo se ve por fuera! Hasta al cielo se eleva,
rígido, ensamblado, liso como el acero.
¿Escalarlo? ¡Si hasta la idea resbala!

Y dentro grandes patios espaciosos,
flanqueados de torres y muros y múltiples cosas.
Allí veis pilares y balustres, ojivas y arcadas,
terrazas, galerías, la vista no descansa.
Y blasones.

CORO

¿Qué son blasones?

FORCIAS

Ayax lucía

un dragón enroscado en el escudo, como bien visteis.
Y los Siete de Tebas ostentaban
figuras en sus rodelas, plenas de significado.
Grabadas estaban la luna y las estrellas en el nocturno cielo,
también diosas, héroes, espadas, antorchas y escalas

y todo cuanto amenazaba a las buenas ciudades.
Un emblema tal llevan también las huestes de nuestro héroe,
en brillantes colores, legado de sus antepasados.
Allí veis leones, águilas, también garras y pico,
cuernos de búfalo, alas, rosas, cola de pavón,

barras también en oro y en plata, negras, azules y rojas.
Tales cosas cuelgan, alineadas, de las paredes,
en los salones sin límite, anchos como el mundo.
¡Allí podríais bailar!

CORO

¡Dinos! ¿También hay bailarines?

FORCIAS

¡Los mejores! Vigorosos mancebos de dorados rizos.

¡Perfume de juventud! Solo Paris exhalaba tal aroma,
cuando se acercó a la reina.

HELENA

¡Estás
haciendo el ridículo! ¡Dime tu última palabra!

FORCIAS

¡Tuya es la última, di sí con seriedad y en forma audible!
Te llevaré enseguida a ese castillo.

CORO

¡Oh, pronuncia

la palabra breve! Sálvate a ti y sálvanos a nosotras.

HELENA

¿Qué? ¿He de temer que el rey Menelao
cometa la atrocidad de maltratarme?

FORCIAS

¿Has olvidado acaso su barbarie inaudita,
al mutilar a tu Deífobo, quien, tras la muerte en combate

de su hermano Paris, te rescató de tu viudez,
haciéndote feliz? Nariz y orejas le cortó,
y así despedazó el cuerpo; horrible fue presenciarlo.

HELENA

Eso le infringió a aquel, mas por mí lo hizo.

FORCIAS

Pues por aquel hará contigo lo mismo.

Indivisa es la belleza; entera la poseyó,
antes la destruirá, maldiciendo cada parte compartida.

Trompetas en la lejanía, el CORO *se estremece.*

El agudo clamor de las trompetas revienta el oído
y desgarra las entrañas; los celos hunden, pues, sus garras
en el pecho de ese hombre que nunca olvida

lo que otrora poseyó y perdió y nunca más tendrá.

CORO

¿No escucháis el alarido de los cuernos?
¿No os deslumbra el centelleo de las armas?

FORCIAS

Bien venido, rey y amo, rindo cuentas con placer.

CORO

¿Y nosotras?

FORCIAS

Lo sabéis perfectamente, pronto habréis de ver su muerte,
aprestaos para la vuestra; nada os puede ayudar ya.

Pausa.

HELENA

Pensé en el próximo paso que puedo dar.
Un demonio eres, bien lo siento,
y temo que el bien conviertes en mal.
Mas quiero seguirte al castillo;
sé el resto; lo que la reina

pueda ocultar dentro del pecho,
eso nadie lo sabrá. ¡Anciana, ve adelante!

CORO

¡Oh, qué gustosas vamos,
a paso ligero,
la muerte detrás;

de nuevo
espléndidas fiestas,
inexpugnables muros!
Tan bien nos protegerán
como el castillo de Ilión,

que al final solo cayó
por una treta vil.

Se extienden las nieblas, ocultando el fondo, envolviendo también a los actores.

¿Cómo, pero cómo?
¡Hermanas, mirad!
¿No era un alegre día?

Se alzan girones de niebla
desde la sagrada corriente del Eurotas.
Ya se ocultan a la vista
los cañaverales de la dulce ribera,
y los deslizantes cisnes,

libres, gráciles y altivos,
en procesión y en cortejo,
¡no los veo, ay, no los veo más!

¡Pero sí, sí,
los oigo cantar,

canto apagado y lejano!
Trompetas que anuncian muerte,
ay, no nos estén anunciando,
en vez de la salvación,
el ocaso de estos cuellos,

largos, bellos, blancos,
cuellos de cisne,
y de la hija de un cisne,
¡ay de nosotras, ay!

Todo se cubre ya

de niebla en derredor.
¡Si no podemos ver!
¿Qué sucede? ¿Nos marchamos?
¿Nos deslizamos
por el suelo a trote corto?

¿Nada ves? ¿No marcha el propio
Hermes a la cabeza? ¿No centellea el cetro de oro,
amenazante, ordenándonos volver
con los espectros arcanos, oscos y turbios,
que llenan y abarrotan
91.20

el eterno vacío del Hades?
Sí, todo se torna sombrío, sin brillo se cierne la niebla,
grisácea, musca y terrosa. Muros lúgubres se alzan
impidiendo la mirada. ¿Es un patio? ¿Es una fosa?
¡Tenebroso en todo caso! Hermanas, ¡ay!, presas estamos,
91.25

mucho más presas que nunca.

Patio de armas.

Rodeado de ricas construcciones fantásticas del medievo.

CORIFEA

¡Irreflexivas e insensatas, genuina imagen femenina!
¡Esclavas del momento, juguetes del azar,
de la desgracia y la dicha! Ninguna de ambas cosas
sabéis soportar con entereza. Siempre andáis enzarzadas,
91.30

querellando unas con otras.
Solo en la alegría y el dolor aulláis y reís en igual tono.
¡Callad! Esperad atentas a ver lo que el ama,
con prudencia, decide para sí y para nosotras.

HELENA

¿Dónde estás, pitonisa? O como quieras llamarte.
91.35

¡Surge de las bóvedas de este lúgubre castillo!
Si te has adelantado acaso con el fin de anunciarme
al magnífico señor de héroes, preparándome la bienvenida,
te doy las gracias; llévame pronto ante él,

deseo terminar este viaje. Solo deseo paz.

CORIFEA

Miras en balde, reina, a tu alrededor;
se ha esfumado la imagen fantasmal, quizá quedó
en la niebla, de cuyo seno hemos venido
hasta aquí, no sé ya cómo, a paso ligero.
Quizá también anda errante por el laberinto

del insólito castillo hecho de muchos castillos,
buscando al soberano para postrarse a sus pies.
Mas, mira allá arriba con qué prontitud,
por galerías, almenas y portales, rauda,
la numerosa servidumbre entra en ajetreo;

se prepara el honroso recibimiento de los huéspedes.

CORO

¡Me da un vuelco el corazón! ¡Oh, ved
con cuánta compostura y elegancia
bajan las escaleras esos bellos mancebos,
dignos y mesurados! ¿Quién manda

a esos magníficos jóvenes que vienen
en fila con tal decoro y gentileza?
¿Qué admiro más? ¿El paso ligero,
acaso los rizos que adornan sus frentes,
quizá sus rojas mejillas de durazno

y el bozo suave como la seda?
Con gusto las morderías, mas temo
que, como en los cuentos, la boca,
horrible es decirlo, se llenase de cenizas.

Pero los más bellos

vienen hasta aquí;
¿qué vienen trayendo?
Gradas para el trono,
alfombra y asiento,
y dosel;

rebosa de adornos,
cual bellas guirnaldas
de nubes sobre la cabeza
de nuestra reina;
pues ya sube,

invitada, al magno solio.
Avanzad,
paso tras paso,
en fila solemne.
¡Gloria, oh gloriosa, tres veces gloriosa,

bendito sea tal recibimiento!

Las cosas van sucediendo conforme a las palabras del CORO.

FAUSTO. *Tras haber bajado el largo séquito de mancebos y escuderos, aparece en lo alto de las gradas, ataviado con las ropas cortesanas de un caballero medieval, descendiendo lenta y majestuosamente por la escalera.*

CORIFEA (*Contemplándolo atentamente.*)

Si a ese los dioses, como suelen hacer,
no le han otorgado por poco tiempo
esa figura admirable, esa presencia augusta
y esa gentil gallardía, en todo tendrá victoria,

bien en las grandes batallas contra los hombres,
bien en las pequeñas contra mujeres hermosas.
Es en verdad preferible a muchos otros,
que contemplé, empero, con gran veneración.

En su caminar acompasado, digno, majestuoso,

veo al príncipe; ¡oh reina, vuelve tu mirada!

FAUSTO (*Avanzando, con un hombre encadenado a su lado*.)

En vez del saludo más solemne, como convenía,
en vez de respetuosa acogida, aquí te traigo,
aherrojado con cadenas, a este vil siervo,
que, al infringir su deber, hízome faltar al mío.

¡Arrodíllate! Confiesa tu culpa
a esta excelsa dama.
Este es, magna soberana, el hombre
de la penetrante mirada, encargado
en la atalaya de otear el firmamento

y la tierra en su extensión, todo
cuanto por ella se anuncie,
o se mueva entre los montes, en el valle
del castillo, bien sean mansos rebaños
o ejércitos quizás; aquellos los protegemos,

a estos los combatimos. Hoy, ¡qué negligencia!
Llegaste; no te anunció. Faltó
el digno recibimiento debido
a tan alto huésped. Por su delito incurrió
en la pena capital; ya estaría bañado en sangre

por su merecida muerte, mas solo tú
castigarás, señora, como te plazca.

HELENA

En posesión de esa alta dignidad
que a mí me otorgas, como juez, como soberana,
aunque lo sea de prueba, como puedo suponer,

ejerceré el deber más sagrado de los jueces:
escuchar al culpable. Habla pues.

EL VIGÍA LINCEO

Dejad que me arrodille y contemple,
dejadme morir y vivir,
pues ya me siento entregado

a esa divina mujer.

Atisbando los rayos de la aurora,
acechando su curso oriental,
de pronto perdí al sol de vista,
cual prodigio, por el ostro.

Miré en esa dirección,
no vi alturas, no vi valles,
ni tierra ni firmamento,
solo a ella divisaba.

Vista me ha sido dada

como al lince en la alta copa,
más por mucho que me esforzaba,
parecíame estar en sueños.

¿Supe salir de mi encanto?
¿Almenas, torre y portón?

¡Solo nieblas agolpadas
y de allí salió esta diosa!

Vista y corazón en ella,
aspiré su dulce brillo;
el fulgor de esa belleza

deslumbró también mis brazos.

Olvidé el deber de argos,
también el cuerno jurado;
amenázame de muerte,
mas aplaca toda ira.

HELENA

El mal que yo he traído no puedo
castigar. ¿Qué destino fatal
me persigue, enloqueciendo por doquier
el corazón de los hombres de tal suerte,
que ni a sí mismos ni la dignidad respetaron?

Con raptos, seducciones, luchas y combates,
dioses, semidioses, héroes y hasta demonios
me hicieron desvariar de un lado a otro.
Primero ofusqué al mundo, luego fue doble esa ofuscación,
y ahora son triples y cuádruples las miserias que provoco.

Llevaos a este buen hombre, dejadlo libre;
no caiga la ignominia sobre el trastornado por la divinidad.

FAUSTO

Asombrado, ¡oh reina!, veo al mismo tiempo
la puntería certera y el tocado blanco,
veo el arco del que partió la saeta,

hiriendo a aquel. Han sido disparadas más saetas;
una me dio a mí. Por doquier las intuyo,
silban sus plúmeos astiles por el castillo.
¿Qué soy ahora? De pronto conviertes en rebeldes
a mis más fieles, en expugnables mis murallas.

Temo, por tanto, que mis ejércitos
obedecen ya a la mujer invicta y victoriosa.
¿Qué me resta, pues, sino rendirte vasallaje,
entregándote todo cuanto creo mío?
Permite que a tus pies, este hombre libre
9270

te jure lealtad y acepte como soberana a quien,
presentándose, ganó hacienda y trono al mismo tiempo.

LINCEO (*Trayendo un cofre y hombres que lo siguen cargando otros cofres.*)

¡Me ves, reina, de vuelta!
El rico te mendiga una mirada;
te contempla y se siente
9275

tan pordiosero como acaudalado.

¿Qué fui? ¿Qué soy?
¿Qué puedo querer y hacer?
¿De qué sirve la aguda mirada
si en tu trono se estrella?
9280

Del Oriente hemos venido
a conquistar Occidente;
larga confusión de pueblos,
entre ellos desconocidos.

Cayó el primero, resistió el segundo,
9285

las lanzas del tercero lo apoyaban;
cada cual, cien veces redoblado,
mató a millares sin darse cuenta.

Seguimos cerrando, seguimos atacando,
éramos señores de lugar en lugar,
9290

y donde hoy uno ordenaba y mandaba,
otro al día siguiente saqueaba y robaba.

Mirábamos; rápido era el mirar;
este se llevaba la mujer hermosa,
aquel se cogía el buey adiano,

ni un solo caballo se quedaba atrás.

Mas a mí me gustaba atalayar
las cosas más insólitas;
y lo que otro poseyera
a mí me importaba un bledo.

Iba al acecho de tesoros,
siguiendo tan solo mi vista;
penetraba todos los bolsos,
todo cofre me era diáfano.

Y montones de oro fueron míos,

las piedras preciosas más soberbias,
mas solo esta esmeralda es digna
de verdear en tu pecho.

Y ahora vacila entre el oído y la boca
el rocío de los fondos marinos;

los rubíes hemos de descartarlos:
perderían color ante el rubor de las mejillas.

Y así el mayor de los tesoros
extiendo aquí ante ti;
póngase a tus pies la cosecha

de las sangrientas batallas.

Si muchas arcas te traigo,
más aún tengo guardadas;
si me aceptas en tu séquito,
cuartos llenaré hasta el techo.

Pues apenas subiste al trono
y ya se inclinan, ya se humillan
razón, riqueza y poder
ante la imagen sin par.

Todo esto lo mantuve firme y mío,

y ahora suelto se hace tuyo;
lo creí digno, noble y sonante,
y ahora veo que nada valía.

En humo se convirtió cuanto poseo,
en paja segada y marchita.

¡Oh, con una alegre mirada
devuélvele todo su valor!

FAUSTO

Retira presto esa carga conquistada con audacia;
no te voy a censurar, tampoco tendrás recompensa.
Todo cuanto el castillo guarda en su seno

suyo es. Ofrecerle algo en especial resulta
vano. ¡Ve y amontona en orden los tesoros!
Despliega el esplendor nunca visto
de la imagen excelsa. Haz que las bóvedas
reluzcan como el terso cielo. Levanta paraísos

con la vida inanimada.
Adelantándote a sus pasos, cual manto de flores,

extiende alfombra tras alfombra; que su pie
encuentre suelo blando; y su mirada,
solo lo divino, no lo que ofusca, el mayor esplendor.

LINCEO

Débil es lo que el señor ordena,
para el criado resulta una verbena:
pues ya impera sobre vida y hacienda
el ingenio de esa bella en la contienda.
Ya el ejército se ha amansado,

sin filo se encuentra el estoque acerado;
ante esa figura esplendorosa
el mismo sol a calentar no osa;
ante la riqueza de ese rostro juvenil
todo es vano, huero y pueril.

Sale.

HELENA (*A* FAUSTO.)

Hablar contigo quisiera; mas sube,
¡ven aquí a mi lado! El puesto vacío
evoca al señor y consolida el mío.

FAUSTO

Permite antes, mujer divina, que de rodillas
te rinda leal homenaje; déjame besar

la mano que me eleva hasta tu lado.
Confírmame como corregente de tu reino,
imperio que desconoce las fronteras; ¡conquista
admirador, siervo y guardián en uno solo!

HELENA

Muchos prodigios veo, muchos oigo,

de todo me maravillo, hay tanto que quisiera preguntar,
desearía que me explicases por qué el discurso
de ese hombre me sonó tan extraño, tan extraño y amable.
Un tono parecía ensamblarse al otro tono,
y cuando una palabra se ha juntado al oído,

otra viene a acariciar a la primera.

FAUSTO

Si ya te gusta el modo de hablar de nuestros pueblos,
sin duda alguna te arrobará el cantar,
pues complace oído y sentir en lo más hondo;
lo mejor es que ejercitemos enseguida;

del diálogo surge, él lo provoca.

HELENA

Pues, dime, ¿cómo puedo hablar tan florido?

FAUSTO

Muy fácil es, si del corazón ha salido.
Y cuando el pecho desborda añoranza,
uno mira y se pregunta…

HELENA

¿quién es digno de alabanza?

FAUSTO

Ni adelante ni atrás el espíritu mirar procura,
tan solo el presente…

HELENA

es nuestra ventura.

FAUSTO

Es nuestro tesoro, pues gloria y fortuna gano,
¿quién da la confirmación?

HELENA

Mi mano.

CORO

¿Quién puede calumniar a nuestra soberana
9385

por conceder al señor del castillo
sus ínclitos favores?
Confesad, todas somos prisioneras,
como ha sucedido tantas veces
desde el vergonzoso ocaso
9390

de Ilión y aquel terrible
y laberíntico viaje atribulado.

Las mujeres, habituadas al amor masculino,
no son caprichosas,
sino expertas.
9395

Ya sean pastores de cabellos de oro,
quizá faunos de brunas cerdas,
como se presente la oportunidad,
sobre los túrgidos miembros
derraman sus favores por igual.
9400

Cerca y más cerca se sientan ya,
recostados uno en otro,
juntos los hombros, juntas las rodillas,
con las manos entrelazadas se mecen

sobre la mullida

pomposidad del trono.
No curan sus majestades
de ocultar goces secretos
ante los ojos del pueblo,
los revelan locos de alegría.

HELENA

Me siento tan lejana y tan cercana empero,
solo quisiera gritar: ¡aquí estoy contigo!

FAUSTO

Respiro apenas, tiemblo, tartamudeo;
un sueño es, el tiempo se ha evadido.

HELENA

Me siento ya morir, mas también renacer,

entretejida a ti, fiel al desconocido.

FAUSTO

¡No reflexiones sobre el destino incomparable!
Existir es deber, aunque solo sea un instante.

FORCIAS (*Entra visiblemente agitada.*)

Deletread la cartilla del amor,
pensad solo en coqueteos y amoríos,

seguid coqueteando con los pensamientos,
pero sabed que no es tiempo de esas cosas.
¿No sentís la torva borrasca?
Escuchad el clangor de las trompetas,
no anda lejos la perdición.

Menelao, al frente de sus mesnadas,
viene dispuesto a cargar contra vosotros.
¡Preparaos para la recia contienda!
Acosado por las huestes triunfadoras,
mutilado como Deífobo,

expiarás el femenil cortejo.
Pronto bamboleará del techo nuestra mercancía menuda,
y esa ya tiene preparada en el altar
un hacha recién afilada.

FAUSTO

¡Cómo osas molestarme con tu asquerosa presencia!

Ni ante el peligro tolero el insensato arrebato.
La noticia funesta afea al mensajero más hermoso;
y tú, la fealdad suprema, solo gustas de dar malos mensajes.
Mas esta vez no te saldrás con la tuya; sin aliento
patalearás al aire. Aquí no hay peligro que valga,

e incluso el peligro solo se manifestaría en sueño vano.

Señales, explosiones desde las torres, trompetas y clarines, marchas bélicas, avance de una poderosa fuerza armada.

FAUSTO

No, ve de inmediato a reunir
al grupo indiviso de los héroes;
solo merece el favor de las mujeres
quien sabe protegerlas con firmeza.

A los capitanes, que se separan de las columnas y comparecen ante él.

La callada ira contenida
os ha de traer la victoria,
juvenil flor del norte,
fuerza florida del Oriente.

Envueltas en acero, cernidas por rayos,
9450

las huestes que aniquilaron reinos e imperios
forman filas, la tierra tiembla,
avanzan, las encabeza el trueno.

Devastamos las tierras de Pilos,
el anciano Néstor ya no existe,
9455

y todas las pequeñas bandas de reyes
fueron aniquiladas por el fogoso ejército.

Rechazad presto de estos muros
a Menelao, arrojándolo al mar;
que allí yerre, robe y aceche,
9460

tal fue su vocación y su destino.

Os saludaré cual duques,
acataréis a la reina de Esparta;
ponedle a los pies montes y valles,
vuestra será la ganancia del reino.
9465

¡Fortifica y defiende, germano,
las bahías de Corintias!
La Acaya, con sus cien pasos,
la confío, godo, a tu poder.

Carguen contra Élide los francos,
9470

sea entregada Mesenia a los sajones,
que el normando despeje los mares

y haga una Argólida grande.

Todos entonces tendrán hogar,
las fronteras estarán protegidas,

mas Esparta reinará sobre vosotros,
sede indiscutible de la reina.

Verá gozar a cada uno de vosotros
de los países del eterno bienestar;
y a sus plantas buscaréis con alegría

aprobación, justicia y claridad.

FAUSTO *desciende, los nobles forman un corro alrededor para escuchar de cerca las órdenes y las disposiciones*.

CORO

Quien ambiciona para sí la más bella
ha de ser intrépido sobre todas las cosas
y procurarse sabiamente armas;
con lisonjas adquirió

lo supremo de la tierra;
mas no lo posee tranquilo,
los hipócritas se lo arrancan con astucia,
los bandidos se lo arrebatan con audacia;
impedir esto es su preocupación.

Por ello alabo a nuestro príncipe,
lo admiro más que a ninguno;
con cuánta prudencia y valor hizo sus alianzas,
que los poderosos, de pie, lo escuchan,
atentos a toda señal suya.

Sus órdenes las ejecutan lealmente,

cada cual pensando en su propio provecho;
y el soberano, en recompensa y gratitud,
todos en pos de la gloria y la fama.

¿Quién la arrancará ahora

al poderoso dueño?
Ella le pertenece, séale celebrada,
doblemente celebrada por nosotras,
la que él supo rodear de inexpugnables muros
protegidos por ejércitos poderosos.

FAUSTO

Los dones a estos otorgados,
próspero país a cada uno,
magnos y espléndidos son.
¡Que partan! Sostendremos el centro.

Y ellos te defenderán a porfía

las costas del Peloponeso,
último ramal de Europa,
unido por suaves colinas.

Que esta nación, sol de las naciones,
traiga suerte eterna a cada tribu;

quede conquistada para mi reina
la tierra que la vio nacer.

En el Eurotas, al susurro de sus cálamos,
rompió, esplendorosa, la cáscara divina,
cegando con la luz de sus ojos

a la madre excelsa, a sus hermanos.
Este país, solo a ti entregado,
te ofrece su suprema flor;

el círculo terrestre que a ti te pertenece,
tu patria, ¡sea tu predilección!

Si en sus altas cimas, del sol
tolera el Taigeto las gélidas saetas,
más abajo sus rocas reverdecen,
la cabra saborea su mezquina porción.

Salta la fuente, unidos se precipitan los riachuelos,

feraces se tornan gargantas, faldas y prados.
Por cien colinas de superficie interrumpida
ves extenderse los lanudos rebaños.

Repartidas, a prudente trote acompasado,
avanzan las cornudas reses hacia los escarpaderos,

mas todas encuentran dispuesto cobijo,
en cien cavernas se aboveda la pendiente.

Allí las protege Pan, allí moran las ninfas, manantiales de vida,
en el húmedo frescor de los nemorosos precipicios;
y añorantes de elevados parajes,

se alzan, apretados, los árboles frondosos.

¡Montes milenarios! La encina impera altiva
y sus ramas la almenan con tesón;
el arce, clemente, preñado de dulces zumos,
asciende al cielo y juega con su carga.

Maternalmente, en el callado círculo de las sombras,
mana leche templada, goce de niño y cordero;
los frutos no están lejos, alimento maduro de los prados,
y la miel chorrea de los troncos huecos.

Hereditario es aquí el bienestar,

serenas son mejilla y boca,
todos son inmortales en sus pueblos,
están contentos y salud rebosan.

Y así se forjan al aire puro
las fuerzas paternas del amoroso niño.

Nos asombramos; no podemos dilucidar
si de dioses o de hombres se trata.

Así Apolo, criado entre pastores,
se asemejó al más hermoso de ellos.
Pues donde la naturaleza impera en su pureza

se unen los mundos del hombre y de los dioses.

Sentándose junto a HELENA.

He triunfado, has triunfado tú,
dejemos pasado lo pasado;
desciendes en verdad del dios supremo,
mas solo al primer mundo perteneces.

¡No han de rodearte las murallas!
Aún tenemos, en su eterna fuerza juvenil,
albergue nuestro lleno de delicias,
la Arcadia como vecina de Esparta.

Atraída por vivir en sagradas tierras,

huiste hacia un destino hermoso.
Que los tronos se transformen en glorietas,
¡sea nuestra dicha la libertad arcádica!

El escenario se transforma radicalmente.

Delante de una serie de cavernas se apoyan en la piedra armónicas pérgolas. Una arboleda umbría se extiende hasta las escarpadas faldas que rodean la escena. FAUSTO *y* HELENA *desaparecen a la vista. El* CORO*, dormido, yace en el suelo.*

FORCIAS

No sé desde cuándo duermen las mancebas;
tampoco sé si vieron en sus sueños

lo que yo tuve claro y presente ante mis ojos.
Por eso las despierto. Se asombrarán las jovenzuelas,
también de entre vosotros, público, los ancianos
que esperáis pacientes por ver el desenlace.
¡Arriba! ¡Arriba! ¡Sacudid vuestras melenas!

¡Venced el sueño! ¡Dejad el parpadeo y escuchadme!

CORO

¡Habla, pues, cuéntanos, cuenta los milagros que suceden!
Desearíamos oír lo que creer no podemos,
pues estamos aburridas de contemplar esas rocas.

FORCIAS

Apenas abiertos los ojos, niñas, ¿y ya os aburrís?

Escuchad pues: en esas grutas, cavernas y pérgolas
hay amparo y protección, cual conviene a los amantes,
tanto a ella como a él.

CORO

¿Allá dentro?

FORCIAS

Retirados
del mundo, solo a mí, a una, llamaron a su servicio.

Honrada me puse al lado, mas, por hacer lo debido,

miré a todas partes, me dirigí aquí y allá,
busqué raíces, musgo y cortezas, consciente de sus virtudes,
y así se quedaron solos.

CORO

Haces como si ahí dentro hubiese mundos extensos,
bosque y prado, ríos, lagos, ¿por qué hilas esos cuentos?

FORCIAS

En efecto, ¡novatas!, estamos ante misterios;
salas, patios y pasillos exploré con mis sentidos;
de pronto una carcajada retumbó en los aposentos;
y al mirar, saltó un mocito desde la mujer al hombre,
desde el padre hasta la madre; las caricias, jugueteos,

las chanzas tan cariñosas, los gritos de broma y júbilo
al final me ensordecieron.
Desnudo, genio sin alas, fauno sin animalidad,
se lanzó al duro suelo; mas ya en el suelo rebota
y salta así por los aires; y en el segundo o tercero de sus brincos

tocó el techo de la bóveda.
Temerosa gritó la madre: «Salta todo lo que quieras,
pero cuídate de volar, el vuelo te está prohibido».
Y así le advirtió el buen padre: «En la tierra está la fuerza
que te impulsa hacia delante; toca el suelo con las puntas,

pronto tendrás nuevos bríos, como Anteo, hijo de Gea».
Y así brincó a lo alto de ese macizo rocoso, saltando
de borde en borde, raudo como una pelota.
Mas de pronto desapareció en la grieta de un osco precipicio,
y ahora, al parecer, lo hemos perdido. Llora la madre, el padre

la consuela, yo estoy perpleja y miedosa. Mas, de nuevo,
¡qué portento! ¿Hay tesoros enterrados? Ropas de franjas floridas
ha vestido dignamente.
Borlas cuelgan de los brazos, ondean cintas en su pecho,
en la mano la lira de oro; al igual que un pequeño Febo,

se acerca resuelto al borde del abismo; nos asombra.
Y los padres, encantados, multiplican sus abrazos.
¡Cómo brilla su cabeza! No es fácil saber qué alumbra.
¿Es oro, es la llama de un genio poderoso?
Y así hace pantomimas, anunciándose ya de niño

como el futuro maestro de todo lo hermoso, a quien
las eternas melodías recorren el cuerpo; y así lo oiréis,
y así lo veréis, admirándolo como único.

CORO

¿A eso llamas milagro?
¿Nunca oíste acaso

la palabra poética y sabia
de los cantores de Creta?
¿No has escuchado aún
las antiquísimas leyendas
de los dioses y héroes de Hélade,

tampoco las de Jonia?

Todo cuanto sucede
en nuestros días
triste resonancia es
de los gloriosos tiempos del pasado.

No es equiparable tu relato
con aquella fábula amable,
más verosímil que la verdad misma,

donde se canta al hijo de Maya.

A ese tierno y fuerte nene,

que apenas ha nacido,
el tropel de nodrizas parlanchinas,
en la insensata ilusión de haber cumplido,
lo envuelve en la suavidad de los pañales
y le ciñe un fajero de ricos bordados.

Fuerte y tierno,
mas ya el diablillo
saca con maña sus miembros
flexibles y ágiles,
apartando tranquilamente

la purpúrea venda opresora,
comparable a la acabada mariposa,
que sale con presteza, desplegando sus alas,
de la rígida prisión de la crisálida
y cruza, en osado y travieso vuelo,

el éter bañado por los rayos del sol.

Así también él, el más ágil de todos,
demonio eternamente propicio
a ladrones y pícaros
y a todos los que persiguen el provecho propio.

Esto lo corroboró enseguida
con sus mañosas artes.
No tardó en robar el tridente
al soberano del mar, y hasta al mismo Ares,
con astucia sacó la espada de la vaina;

arco y saetas birló también a Febo,

y a Hefesto las tenazas,
y al propio Zeus, su padre, el rayo
le quitara si no hubiese temido el fuego;
pero sí venció a Eros en pugilato,

poniéndole la zancadilla;
robó también a Afrodita, cuando esta le acariciaba,
el cinto de su regazo[95].

Una música de lira, encantadora y melodiosa, sale de la cueva.

Todos se percatan y parecen sentirse enseguida íntimamente conmovidos. A partir de aquí, hasta la pausa donde se indica lo contrario, se escuchará una música armoniosa.

FORCIAS

¡Escuchad estos sonidos deliciosos,
liberaos de todas vuestras fábulas!

Abandonad esa vieja mezcolanza
de vuestros dioses pasados.
Nadie os quiere entender ya,
exigimos mayor tributo:
pues del alma ha de salir

lo que al alma ha de llegar.

Se retira a los peñascos.

CORO

Ser terrible, si te inclinas
a ese tono lisonjero,
nos sentimos renacidas,
conmovidas hasta el llanto.

El fulgor del sol se oculta

cuando en el alma es de día,
hallamos en nuestros pechos
lo que el mundo entero rehúsa.

HELENA *y* FAUSTO.

EUFORIÓN, *en las ropas descritas anteriormente*.

EUFORIÓN

Si escucháis infantiles cantarcillos,

pronto se trata de vuestro propio amor;
si me veis saltar y marcar el compás,
os da un brinco vuestro paternal corazón.

HELENA

El amor, para hacer feliz al hombre,
junta la noble pareja;

mas para el éxtasis divino,
forma exquisita tríada.

FAUSTO

Todo ha sido consumado:
yo soy tuyo y tú eres mía[96];
y así estamos bien unidos,

¡nunca sea de otro modo!

CORO

Que una gran felicidad,
a la luz del dulce niño,
por muchos años bendiga
pareja tan seductora.

EUFORIÓN

¡Dejadme brincar,
dejadme saltar!
Ansias siento
de penetrar
aéreos espacios,
9715

ardo en acción.

FAUSTO

¡Moderación, moderación!
No seas osado,
no vayas a caerte,
tener un accidente,
9720

¡que no le pase nada
a nuestro hijo amado!

EUFORIÓN

No quiero estar más tiempo
sujeto al suelo.
¡Dejad mis manos,
9725

dejad mis rizos,
dejad mis ropas,
pues todo es mío!

HELENA

¡Oh piensa, piensa
a quien perteneces!
9730

Cuánto nos aflige
cómo destruyes
el ya alcanzado
mío, tuyo y suyo.

CORO

¡Pronto se disolverá,

me temo, esa entidad!

HELENA y FAUSTO

¡Refrena, refrena,
por amor a tus padres,
esos vivaces,
violentos impulsos!

En la quietud del campo
cultiva tu huerto.

EUFORIÓN

Solo por vosotros
me mantengo quieto.

Se mete entre el CORO *y las obliga a bailar.*

Mejor me muevo aquí,

entre el alegre sexo.
¿Está bien la melodía,
bien la ejecución?

HELENA

Sí, a la perfección;
conduce a las hermosas

en artística rueda.

FAUSTO

¡Veamos si esto acaba de una vez!
No puede complacerme

esa bufonada.

EUFORIÓN *y el* CORO, *cantando y bailando, se deslizan en filas entrelazadas*.

CORO

Si tus brazos

mueves dulcemente,
haciendo fulgurar en su revuelo
tus rizados cabellos,
si tus pies se deslizan
ligeros por la tierra;

al ritmo acompasado
de tus miembros,
habrás alcanzado tu objetivo,
niño adorado;
has cautivado

nuestros corazones.

Pausa.

EUFORIÓN

Gráciles sois, y tantas,
mis gacelas;
juntémonos,
inventemos juegos nuevos;

yo soy el cazador,
sed vosotras la presa.

CORO

¿Quieres cazarnos?
¡No seas inquieto!

Pues nuestro anhelo,

al fin del juego,
es abrazarte,
¡imagen bella!

EUFORIÓN

¡A la floresta!
¡Rocas y árboles!

Pues me repugna
fácil empresa;
lo conquistado
mucho me place.

HELENA y FAUSTO

¡Qué chiquillada! ¡Qué desvarío!

No hay esperanza de que modere.
Es un fragor de trompetas,
retumbando en bosques y valles.
¡Cuánta trastada! ¡Qué gritería!

CORO (*Las* COREUTAS *se integran al coro rápidamente, una tras otra*.)

Se nos escapó corriendo,

se burló y nos despreció;
que de todo nuestro corro
solo se lleve a la más feroz.

EUFORIÓN (*Apoderándose de una joven* doncella.)

Me llevo esta lozana moza
a gozarla por la fuerza;

para mi placer y agrado,
abrazo el pecho obstinado,
beso la boca rebelde,
muestro poder y albedrío.

DONCELLA

¡Déjame! En este cuerpo

hay también valor y arrojo;
no podrás tan fácilmente
doblegar nuestros deseos.
¿Crees poder acorralarme?
¡Mucho otorgas a tu brazo!

Sujeta, he de quemarte,
alocado, como en juego.

Arde y se eleva en llamaradas.

¡Sígueme por los aires etéreos,
sígueme hasta la fosa fría,
atrapa tu esfumada meta!

EUFORIÓN

Qué agobio de montañas
entre estos matorrales;
no me asfixiaré aquí,
siendo tan joven y fuerte.
Silban vientos,

rugen olas,
lo escucho en la lejanía,
ya quisiera estar allí.

Salta cada vez más alto entre los peñascos.

HELENA, FAUSTO Y CORO

¿Quieres ser como el rebeco?
Espanto nos da que caigas.

EUFORIÓN

Siempre más he de subir,
siempre más he de mirar,
¡sé muy bien donde me hallo!
En medio de esta península,
en este país de Pélope

unido a la tierra y al mar.

CORO

¿No quieres vivir en paz
entre montañas y bosques?
Vamos por racimos
en las vides,

por uvas en las laderas,
higos y doradas manzanas.
¡Sé noble
en la noble tierra!

EUFORIÓN

¿Soñáis con días de paz?

Sueñe quien soñar quiera.
¡Guerra será la consigna!
¡Victoria hemos de alcanzar!

CORO

Quien en tiempos de paz
añora guerra,

se aparta,
del camino de la dicha.

EUFORIÓN

A quienes engendró esta tierra,
hombres libres y osados
que no retrocedieron ante el peligro

ni escatimaron su propia sangre,
llevados por inextinguible
deber sagrado,
a todos los combatientes
¡deseo victoria!

CORO

¡Mirad arriba! ¡Cuán alto ha subido!
Y no nos parece pequeño,
deslumbra como metal y acero,
como coraza dispuesta al laurel.

EUFORIÓN

Ni murallas ni barreras,

cada cual confiado en sí;
bastión firme, que perdure,
es del hombre el pecho férreo.
Si queréis vivir sin yugo,
¡armas ligeras y al campo!

Sean mujeres, amazonas;
todo niño, un semidiós.

CORO

¡Sube al cielo
la sagrada poesía!
¡Brilla la más hermosa estrella

9865

en la inmensa lejanía!
Mas siempre a nosotros
llega, la seguimos escuchando,
la sentimos con placer.

EUFORIÓN

No, no aparecí como niño,
9870

en armas llegó el mancebo;
ya en su espíritu se unió
a los fuertes, libres y osados.
¡Adelante!
Solo allí
9875

se extiende el camino de la gloria.

HELENA Y FAUSTO

Apenas venido a la vida,
un día apenas de felicidad,
y ya añoras vertiginosas gradas,
hacia regiones preñadas de dolor.
9880

¿Nada somos
para ti?
¿Es un sueño esta alianza?

EUFORIÓN

¿No oís el estruendo en el mar?
Retumba en todos los valles,
9885

en el polvo y las ondas se enfrentan los ejércitos,
en el fogoso embate hay suplicio y tormento.
Y la muerte
es mandamiento,

obvio es, huelga explicarlo.
9890

HELENA, FAUSTO Y CORO

¡Qué espanto! ¡Qué terror!
¿La muerte es tu mandamiento?

EUFORIÓN

¿He de mirar desde lejos?
¡No! ¡Compartiré sus miserias!

LOS ANTERIORES

¡Euforia y riesgo,
9895

destino mortal!

EUFORIÓN

¡Qué importa! ¡Extiéndanse
un par de alas!
¡Debo ir allá! ¡Debo!
¡Dejadme volar!
9900

Se arroja por los aires, las vestiduras lo llevan durante un momento, su cabeza resplandece, en su lugar queda una estela luminosa.

CORO

¡Ícaro! ¡Ícaro!
¡Cuánta aflicción!

Un hermoso joven se desploma a los pies de los padres, se cree reconocer en el muerto a un personaje famoso[97]*; mas lo corpóreo desaparece inmediatamente, la aureola sube al cielo como un cometa, sobre el suelo quedan extendidos los vestidos, el monto y la lira.*

HELENA y FAUSTO

A la alegría siguió
la amarga pena.

EUFORIÓN (*Voz desde las profundidades*.)

¡No me dejes solo, madre,

en el lúgubre reino!

Pausa.

CORO (*Canto fúnebre*.)

¡Solo no!, donde te encuentres,
pues creemos saber quien eres,
¡ay!, aunque del sol has huido,
todo corazón está contigo.

Apenas sabemos de lamentos,
con envidia cantamos tu suerte;
en días turbios y risueños
grande y bella fue tu intrépida balada.

¡Ay!, nacido para la felicidad terrena,

de noble abolengo, grandes fuerzas,
que el hado, por desgracia, te arrebató
en la flor de tu juventud.
Tu mirada penetró el mundo,
tu corazón latió con los demás,

el amor encendiste en las mujeres,
tu canto no tuvo igual.

Cerraste filas, siempre libre,
contra las redes de la indecisión;
rompiste violentamente

con la moral, con la ley;
mas al fin, la idea suprema
dio razón al valor puro,
quisiste asaltar el cielo,
pero no lo conseguiste.

¿Quién lo logra…? Triste pregunta,
que al destino hace embozarse,
cuando en aquel día funesto,
sangrando, enmudecieron los pueblos.
Mas cantad nuevas canciones,

no os aferréis a ese luto,
pues el suelo de nuevo las engendra,
como siempre las engendró.

Pausa total.

Cesa la música.

HELENA (*A* FAUSTO.)

Una vieja sentencia se cumple, por desgracia, también en mí:
que la dicha y la belleza no se unen a la larga.

Rotos están los lazos de la vida y del amor;
ambos llorando, digo, con dolor, adiós
y me arrojo de nuevo entre tus brazos,
Perséfone, recíbenos al niño y a mí.

Abraza a FAUSTO, lo *corporal desaparece, los vestidos y el velo permanecen en los brazos de Fausto*.

FORCIAS (*A* FAUSTO.)

Sostén firme lo que de todo te resta.

No dejes el vestido. Ya los demonios

tiran de las puntas; bien desearían
arrastrarlo a los infiernos. ¡Sostén firme!
Eso no es ya la diosa que perdiste,
mas deífico es. Emplea ese excelso,
9950

inapreciable don y elévate;
te llevará veloz sobre todo lo profano,
por el éter, mientras puedas existir.
Nos veremos de nuevo, lejos, muy lejos de aquí.

Las vestiduras de HELENA, *desintegrándose, se transforman en nubes, las cuales rodean a* FAUSTO, *lo elevan y se lo llevan por los aires*.

FORCIAS (*Recoge del suelo el vestido de* EUFORIÓN, *el manto y la lira, entra al proscenio, levanta en alto las reliquias y habla*.)

¡Las he encontrado felizmente!
9955

La llama, por supuesto, se ha extinguido,
mas compasión no siento por el mundo.
Bastante queda para consagración de poetas,
para la envidia instituida de los gremios;
y aunque no pueda repartir talentos,
9960

me quedaré al menos con las ropas.

Se sienta en el proscenio en el zócalo de una columna.

ANTALIS

¡Vamos, rápido, mancebas! Libres somos del embrujo,
de ese hirsuto encantamiento del matusalén tesálico;
así como la embriaguez de los inarticulados tonos
ofusca el oído, peor aún es para el sentido interno.
9965

¡Bajemos al Hades! Ya la reina se adelantó
con adusto paso. Que a sus huellas, de inmediato,

se adapten los pasos de sus fieles doncellas.
La encontraremos en el trono de lo insondable.

CORO

Las reinas, claro…, por doquier son agraciadas,

en el mismo Hades se encuentran por lo alto,
acompañando, altivas, a los suyos,
íntimas amigas de Perséfone;
mas nosotras, al fondo relegadas,
en lo profundo de los campos de gamones,

de los extendidos álamos,
de los yermos prados,
¿qué pasatiempo tendremos?
Chillar como murciélagos,
susurrar cual lúgubres espectros.

PANTALIS

Quien no se ganó un nombre ni a nada noble aspira
forma parte de los elementos; ¡marchad entonces!
Ardo en deseos de estar junto a mi reina;
no solo el mérito, también la lealtad conserva la persona[98].

Sale.

TODAS

Hemos sido restituidas a la luz del día,

no ya como individuos,
lo sentimos, lo sabemos,
mas nunca iremos al Hades.
Naturaleza eternamente activa,
haznos espíritus,

tenemos derecho a ello.

UNA PARTE DEL CORO

Nosotras, en ese temblor susurrante de la enramada infinita, cirniéndonos en murmullo,
retozando con encanto, en sigilo seduciendo, desde las raíces, las fuentes de la vida,
hasta el carrujo; derramando por doquier ora hojas, ora retoños, a manos llenas,
engalanamos libremente los cabellos ondulantes de la aérea fecundidad.

Cae el fruto y enseguida se reúne el alegre corro de los hombres y rebaños,
ávidos de recoger, de probar las golosinas, llegan a toda prisa, en tumulto apretujándose.
Y como ante los primeros dioses, todo se inclina ante nosotros.

OTRA PARTE DEL CORO

En el bruñido espejo de esas pendientes cuyo fulgor brilla en la lejanía
nosotras nos amoldamos, zalameras, deslizándonos en suaves ondulaciones;

escuchando, espiando todo sonido, bien sea el canto de los pájaros, el tañir de las zampoñas
o la cruenta voz de Pan, ya tenemos preparada de inmediato la respuesta;
si hay susurros, con susurros respondemos; si truena, retumban nuestros tronidos,
redoblados, multiplicados, alargados como un terrible eco prolongado del primero.

UNA TERCERA PARTE

¡Hermanas! Nosotras, de espíritu algo más inquieto, corremos con los riachuelos;

pues nos llaman desde lejos aquellas colinas ricamente engalanadas.
Siempre abajo, ahondando siempre, regamos, cual tumultuosos meandros,
ahora el campo, luego el prado, pronto el huerto de la casa.
Allí las copas esbeltas de los cipreses van señalando en la comarca
la ribera y el nivel de las ondas, que ellas recogen y elevan hasta el éter.
10 010

UNA CUARTA PARTE

Agitaos vosotras donde os plazca; nosotras cercamos y envolvemos en murmullos
las colinas convertidas en plantíos, donde las vides reverdecen en los rodrigones;
allí la pasión del vinicultor y sus amorosos cuidados
a toda hora del día producen dudosa cosecha.
Ya con azada, ya con laya, ora acollando, ora podando o anudando,
10 015

implora a todos los dioses, sobre todo al dios del Sol.
Baco, el gran sibarita, poco se ocupa de sus fieles servidores,
descansa en la arboleda, se tumba en las cavernas, hace diabluras con algún joven Fauno.
Lo que necesitó desde tiempos inmemoriales para ensueños y ebriedades,
lo tuvo siempre en sus odres, en cráteras y toneles
10 020

apilados en las frescas bodegas, conservado desde antaño.
Mas cuando todos los dioses, con Helios a la cabeza,
aireando, refrescando, calentando, aglutinando, hacen que rebose de uvas la cornucopia,
donde el labriego laboró en silencio, allí de pronto se derrama la vida,
y un susurro se eleva en cada hoja, un murmullo se extiende de cepa en cepa.
10 025

Crujen los canastos, rechinan los cuévanos, gimen las comportas,
de los grandes barriles todo desemboca en la enérgica danza del

lagar;
y así, la sagrada plenitud de los jugosos e inmaculados frutos de las vides,
impíamente pisoteada, espumeando y salpicando, se mezcla, vilmente triturada.
Y ahora brama al oído de las duelas con el rugido sordo del tonel,
10 030

pues Dionisio lo arrancó de los misterios, trayéndolo a la luz;
surge entonces al son de las pezuñas de los sátiros y la danza de las ménades,
y en el medio avanza, con indomable estruendo, Sileno, montado en su orejudo onagro.
¡Nada se salva! Las hendidas patas pisotean todas las costumbres,
los sentidos todos remolinean vertiginosamente, los tímpanos revientan de horror.
10 035

Los borrachos buscan a tientas el alcadafe, repletas están ya cabeza y panza
uno que otro se preocupa, mas solo consigue aumentar el tumulto,
pues para albergar nuevo mosto, ¡se apura velozmente el viejo odre!

Cae el telón.

FORCIAS *se levanta, gigantesca, en el proscenio, mas luego se quita los coturnos, aparta máscara y velo, y se muestra como* MEFISTÓFELES *con el fin de comentar el acto en un epílogo, si ello fuese necesario.*

ACTO CUARTO

AÉREAS CUMBRES

Encrestadas agujas. Pasa un cirro, se detiene, se posa sobre un lecho rocoso y voladizo; se divide.

FAUSTO (*Entra.*)

Contemplando las profundas soledades a mis pies,
piso deliberadamente la orla de esta cumbre,
10 040

aliviando así de su carga a esta mi nube, que dulcemente
me condujo sobre tierras y mares a plena luz del día.
De mí se desgaja lentamente, sin deshacerse en polvo.
Hacia el oriente se dirige la masa con marcha arracimada,
el ojo la persigue, asombrado, lleno de admiración.
10 045

Se divide y transforma en su deambular ondulante.
Ahora quiere modelarse… ¡Oh, sí, el ojo no me engaña!
Soberbiamente acostada en lechos heridos por el sol,
gigantesca en verdad, brilla una imagen de mujer divina,
¡la veo!, semejante a Junos, a Ledas, a Helenas,
10 050

¡con qué adorable majestad tiembla ante mis ojos!
¡Ay, ya se desplaza! En ancha confusión, aglomerada,
descansa en el oriente, cual lejanos montes nevados,

y refleja, cegadora, la alegoría excelsa de los fugaces días.
Una calina tersa y diáfana me envuelve
10 055

pecho y frente, alegrándome con su fresca lisonja.
Ahora sube, ligera y vacilante, alto, más alto,
se ensambla… ¿Me engaña la imagen hechicera
del bien supremo y añorado de mi primera juventud?
De la sima del corazón brotan los prístinos tesoros,
10 060

afloran los amores de la Aurora y el ímpetu ligero,
la primera mirada, que sentí como un rayo y apenas entendí,
la mirada retenida, cuyo fulgor apaga todo resplandor.
Cual belleza del alma se alza la forma alada,
no se disuelve, se eleva por el éter
10 065

y arrastra consigo lo mejor de mi ser.

Una bota de siete leguas sube a trote pesado. Pronto la sigue otra. MEFISTÓFELES *se apea de ellas. Las botas prosiguen su marcha aceleradamente.*

MEFISTÓFELES

¡Por fin! ¡A esto llamo avanzar!
Pero, dime, ¿qué ocurrencias tienes?
¿Desciendes en medio de este horror,
entre horribles rocas abismales?
10 070

Bien las conozco, mas no en este lugar,
pues provienen del fondo del infierno[99].

FAUSTO

Nunca te faltan las leyendas locas;
de nuevo empiezas a prodigar tales cosas.

MEFISTÓFELES (*Serio.*)

Cuándo Dios Nuestro Señor —sé muy bien el porqué—
10 075

nos expulsó de la luz a los hondos abismos,
allí donde en el centro, en combustión,
se consume en llamas un eterno fuego,
nos encontramos, debido a la inmensa claridad,
en posición harto incómoda y estrecha.
10 080

Todos los demonios se pusieron a toser,
a soplar por arriba y por abajo;
se hinchó el infierno de ácidos sulfúricos,
¡qué peste a gas había! Fue algo inaudito,
por lo que pronto la rasa costra de las naciones,
10 085

pese a lo gruesa que era, reventó entre explosiones.
Y así tenemos un cabo muy distinto;
lo que fuera abismo, es hoy el colmo.
En esto basan sus auténticas doctrinas,
en colocar encima lo de abajo.
10 090

Pues huimos del fuego avasallante,
saliendo a los dominios de los aires.
Un secreto a voces bien guardado,
revelado con tardanza a los pueblos. (Efesios, 6, 12)

FAUSTO

La montaña me resulta noble y muda,
10 095

no pregunto el origen ni el porqué.
Cuando la naturaleza se fundó en sí misma,
redondeó con primor el globo terráqueo,
alegrándose del abismo y de la cima,
y dispuso las rocas y los montes,
10 100

levantando cómodamente las colinas,

que suavizó con dulzura en los valles.
Allí fue el verdecer y el madurar, y para su gozo,
no necesita de rabiosas vorágines.

MEFISTÓFELES

¡Lo dices como si tal cosa! Diáfano se te antoja;

mas quien presente estuvo, tiene versión distinta.
Allí me encontraba, abajo, cuando, ardiendo,
se hinchó el abismo y lanzó un torrente de llamas;
cuando Moloc, con su martillo, fraguando roca tras roca,
lanzó a lo lejos los montañosos escombros.

Aún se hunde la tierra bajo el peso de esos bloques;
¿quién explica la fuerza que hizo de trabuquete?
¿El filósofo? Ese no puede ni entenderlo:
ahí está la piedra, hay que dejarla estar,
la hemos pensado, ya la hemos desbaratado.

Solo el pueblo cándido y sencillo lo comprende
y no anda torturándose en busca de conceptos;
en él cuajó desde hace mucho la verdad:
milagro es, hace honor a Satanás.
Mi caminante se apoya en su muleta de la fe,

y encuentra rocas y cimas de demonios.

FAUSTO

Notable es también el contemplar, el ver
cómo los demonios discurren sobre la naturaleza.

MEFISTÓFELES

¿Y qué me importa eso? ¡Sea la naturaleza lo que quiera!
Es un punto de honor: ¡el diablo estuvo presente!

Somos la gente que realiza grandes cosas,
¡barahúnda, frenesí, locura! ¡Contemplad la señal[100]!
Mas, por hablar al fin con suma claridad:
¿nada te gusta de nuestra superficie?
Pasas por alto con ansia desmesurada

los reinos del mundo y sus inmensas glorias; (Mateo, 4.)
pero, insaciable como eres,
¿no sientes algún antojo?

FAUSTO

¡Oh sí!, uno muy grande.
¡Adivínalo!

MEFISTÓFELES

Ya está.

Me buscaría alguna capital,
con un centro de tienduchas,
callejuelas retorcidas, aguilones,
mercadillo de coles, nabos y cebollas;
tablajerías donde moran las moscardas,

dispuestas a hurtar la grasa;
encontrarías allí en todo momento
fetidez cierta y gran actividad.
Luego amplias plazas, anchas calles,
pomposo aspecto para presumir;

y al fin, sin límites de puertas,
grandes arrabales extendidos.
Allí alegra el rodar de las carrozas,
la grita del rasar y patinar,
las eternas idas y venidas

del disperso y confuso hormiguero.
Y cuando conduzco, cuando cabalgo,
siempre aparezco en el medio,
venerado por cientos de millares.

FAUSTO

¡Eso no puede conformarme!
10 155

Alegra ver crecer al pueblo,
verlo comer, feliz, lo que le place,
hasta ver cómo se instruye y se ilustra,
mas uno educa solo a sus rebeldes.

MEFISTÓFELES

Construyo entonces en un lugar alegre,
10 160

grandioso y digno de mí, un palacio de placer.
Bosques, colinas, campos y prados
son transformados en espléndido jardín.
Gallones de felpa ante los verdes muros,
veredas intrincadas, artísticas sombras,
10 165

cascadas cantarinas entre las rocas
y fuentes de todo tipo;
honorables se alzan allí las cosas, mas a los lados,
un millar de pequeñeces silba y mea.
Pero luego, a las más guapas mujeres
10 170

mando construir íntimas y cómodas casitas;
allí me pasaré un tiempo indefinido
en placentera y adorable compañía.
Digo mujeres, pues, de una vez por todas,
me pienso a las hermosas en plural.
10 175

FAUSTO

¡Malo y moderno! ¡Sardanápalo!

MEFISTÓFELES

¿Se adivinan acaso tus deseos?
En verdad fue noble y audaz
cuando estuviste cerca de la luna,
¿no te impulsó a ello tu afán?

FAUSTO

¡En modo alguno! En esta tierra
aún hay espacio para magnas obras.
Me siento con fuerza para osadas empresas,
dignas de mucha admiración.

MEFISTÓFELES

¿Quieres ganar entonces gloria?

Se advierte que vienes de heroínas.

FAUSTO

¡Poder alcanzaré, y hacienda!
Todo radica en la acción, nada en la gloria.

MEFISTÓFELES

Ya se presentarán los poetas
que hablarán de tu brillo a la posteridad

para inflamar la locura con la insensatez.

FAUSTO

No entiendes ninguna de esas cosas.
¿Qué sabes de la ambición humana?
Tu ser hostil, amargado, agrio,
¿qué sabe de la humana necesidad?

MEFISTÓFELES

¡Cúmplase tu voluntad!
Revélame la magnitud de tus quimeras.

FAUSTO

Mi vista se dirigió hacia alta mar;
la mar se alzó encrespada,
retrocedió y lanzó sus olas

al asalto de las anchas orillas.
Y esto me afligió, ver cómo el arrebato,
encendiendo las pasiones de la sangre,
impulsa los obscuros sentimientos
del libre espíritu, que todo derecho respeta.

Lo tuve por azar, agucé la vista:
la onda se detuvo, corrió hacia atrás,
se alejó, ufana, de la alcanzada meta;
vendrá su hora, repetirá su juego.

MEFISTÓFELES (*Ad spectatores.*)

De nada nuevo me entero aquí,

lo conozco desde hace cien mil años.

FAUSTO (*Prosiguiendo apasionadamente.*)

Llega arrastrándose con sus miles de cabos,
infecunda en sí misma, repartiendo infecundidad;
entonces se espuma y crece y rueda y anega
las yermas e inhóspitas regiones.

Allí imperan las olas, enardecidas de sus fuerzas,
mas luego se retiran, y nada ha sido hecho.

¡Esto me espanta hasta la desesperación!
¡La fuerza estéril de los indómitos elementos!
Aquí mi espíritu osa volar sobre sí mismo;

ahí quiero luchar, eso deseo vencer.
¡Y ello es posible! Marea es al fin,
se amolda a cualquier colina;
por muy arrogante que avance,
una pequeña altura la supera,

la escasa profundidad la arrastra.
Concebí entonces proyecto tras proyecto:
otórgate, me dije, el delicioso placer
de separar el soberbio mar de sus orillas,
poniendo límites a la vasta humedad,

haciéndola retroceder en sus dominios.
Supe explicármelo en todos sus detalles;
tal es mi deseo; haz que se cumpla.

Redobles de tambores y marchas militares a las espaldas de los espectadores, en la lejanía, viniendo del lado derecho.

MEFISTÓFELES

¡Cuán fácil es! ¿Oyes los tambores a lo lejos?

FAUSTO

¡De nuevo guerra! El cuerdo se alarma.

MEFISTÓFELES

Guerra o paz. Cuerdo es el intento
de sacar algo en propio provecho.
Se observa, se acecha la oportunidad.
¡Ahí la tienes, Fausto, cógela!

FAUSTO

¡No me vengas con tales adivinajas!

En resumen, ¿qué pretendes? ¡Explícate!

MEFISTÓFELES

A mi paso no me quedó oculto:
el buen emperador nada en problemas;
ya le conoces. Cuando le entretuvimos,
endilgándole una falsa riqueza,

el mundo entero se le antojó vendible.
Pues muy joven le fue entregado el trono,
y de ello sacó una consecuencia errada:
que no solo es factible,
sino hermoso y deseable

gobernar y gozar al mismo tiempo.

FAUSTO

Un gran error. Quien ha de mandar,
ha de sentir felicidad en el mando.
Su pecho está pleno de noble voluntad,
mas sus deseos no ha de saberlos nadie.

Lo que susurra al oído de sus fieles,
se consuma, y el mundo se maravilla.
Siempre será el supremo, el digno
sin igual…; gozar es ser vulgar.

MEFISTÓFELES

Así no es él. Sabe gozar, ¡y cómo!

Entretanto cayó el reino en la anarquía,

pobres y ricos vinieron a las manos,
el hermano expulsó, mató al hermano,
castillo contra castillo, ciudad contra ciudad,
el gremio combate a la nobleza,
10 265

el obispo se apoya en cabildo y parroquia;
y por doquier abunda el enemigo.
En las iglesias hay muerte y atropello,
no se salvan el comerciante ni el viajero.
Y en todos floreció la osadía,
10 270

pues defenderse es vivir… Y así siguió la cosa.

FAUSTO

Siguió, tropezó, cayó, se levantó;
luego se desplomó y rodó por el fango.

MEFISTÓFELES

Nadie debería censurar tales cosas,
todos podían, todos querían valer.
10 275

Hasta el pequeño rezaba como grande.
Mas al fin los mejores se hartaron.
Los capaces se alzaron fornidos,
dijeron: «Señor es quien otorga paz.
El emperador no puede ni quiere…, votemos,
10 280

pues monarca nuevo da nuevo aliento al reino
y pone a todos en lugar seguro
en un mundo recién constituido,
casando así la paz con la justicia».

FAUSTO

Mucho me suena eso a clerigalla.

MEFISTÓFELES

Y clerizontes fueron,

se aseguraron la bien nutrida panza.
Participaron más que ningún otro.
Creció la insurrección, fue entonces santificada;
y nuestro emperador, que tan feliz hicimos,
marcha hacia aquí, quizás hacia su última batalla.

FAUSTO

Cuánto lo siento; era tan bueno y franco.

MEFISTÓFELES

¡Vamos, veamos! ¡Vivir es esperanza!
¡Librémosle de ese valle estrecho!
Una vez salvado, lo estará por ciento.
¿Quién sabe cómo caerán los dados?

De tener suerte, tendrá también vasallos.

Pasan al otro lado de una montaña y contemplan la distribución de las tropas en el valle. Redoble de tambores y marchas militares resuenan desde abajo.

MEFISTÓFELES

Bien tomada, como veo, está la posición;
entraremos, la victoria será completa.

FAUSTO

¿Y qué pueden esperar esos?
¡Engaño! ¡Fantasmagoría! Vana ilusión.

MEFISTÓFELES

¡Estratagemas, para ganar la guerra!
Abraza un gran ideal,
pensando en tus propios fines.
Si al emperador mantenemos nación y trono,
podrás arrodillarte y recibir

los feudos de playas infinitas.

FAUSTO

Por muchas cosas has pasado ya,
gana entonces también una batalla.

MEFISTÓFELES

¡No, tú la ganarás! Esta vez
eres el general.

FAUSTO

¡Eso sería el colmo de la desvergüenza,
mandar allí donde no entiendo nada!

MEFISTÓFELES

Deja al estado mayor que se haga cargo,
y a salvo estará el mariscal de campo.
Ya he dispuesto los pertrechos bélicos

y he formado el consejo de guerra
con hombres prístinos de la prístina montaña;
gloria a aquel que los reúna.

FAUSTO

¿Qué veo allí portando armas?
¿Has levantado al pueblo de los montes?

MEFISTÓFELES

¡No!, mas enseguida el señor Peter Squenz[101];
de todo el fieno, la quintaesencia.

Entran LOS TRES PODEROSOS. (II Samuel, 23, 8.)[102]

MEFISTÓFELES

¡Ahí llegan mis buenos mozos!
Como ves, de edades muy diversas,
diversidad también en ropas y armaduras,

no saldrás con ellos mal parado.

Ad spectatores.

La coraza y el almófar
gustarán a todo niño,
y alegóricos como son,
mucho agradarán los pillos.

MATASIETE (*Joven, con armas ligeras, ropa de muchos colores*.)

Si alguien me mira de reojo,
le partiré la jeta;
y si me huye el cagueta,
lo cogeré a mi antojo.

COGEPRONTO (*Viril, bien armado, ricamente vestido*.)

Hueras reyertas es tiempo perdido,

hasta de día uno se desvela;
en el tomar quien no corre vuela,
todo lo demás pronto lo olvido.

TRINCAFORME (*Entrado en años, muy armado, sin vestimenta*.)

Con ello no se gana de suyo;
pronto vuela así una gran hacienda,

pues mucho corre en la vida la contienda.
Tomar es bueno, mejor es conservar;
deja que en ti la fiera sepa hablar,
y nadie te quitará lo que es muy tuyo.

Descienden todos juntos.

EN LAS ESTRIBACIONES DE LA MONTAÑA

Redoble de tambores y marchas militares desde abajo.

Se monta la tienda de campaña del emperador.

EMPERADOR. GENERAL EN JEFE. ALABARDEROS.

GENERAL EN JEFE

Muy acertada parece la medida

de haber retirado todo el ejército
a este valle recoleto;
confío en lo atinado de nuestra elección.

EMPERADOR

Ya se verá cómo resulta;
me desagrada la semihuida, este retroceso.

GENERAL EN JEFE

Mira, príncipe, nuestro flanco derecho.
Con un terreno así sueña todo estratego:
no es escarpada la colina, tampoco es expugnable,
ventajosa a los nuestros, nefasta al enemigo.
estamos casi ocultos en una planicie ondulada;

no osará la caballería llegar hasta aquí.

EMPERADOR

Solo me resta la alabanza;
aquí probará el brazo su arrojo.

GENERAL EN JEFE

Allí, en esas pratenses y herbosas llanuras,
veo la falange ansiosa de contienda.

Las picas centellean enhiestadas,
con fulgores de sol en la niebla matutina.
¡Cómo se agitan las ferales huestes!
Arden los corazones ante la gran gesta.
Ahí adviertes la fuerza de la masa;

confío en ella para hundir al enemigo.

EMPERADOR

Nunca había visto nada tan hermoso.
Mesnadas como estas valen por dos.

GENERAL EN JEFE

De nuestro flanco izquierdo sobran las palabras,
héroes intrépidos ocupan los barrancos.

Ese altozano, de armas reluciente,
protege el paso del angosto desfiladero.
Lo intuyo, aquí sucumbirán los enemigos,
desprevenidos han de verter su sangre.

EMPERADOR

Allá vienen, esos falsos parientes,

que me llamaban tío, primo, hermano,
tomándose cada vez más confianzas,
que me robaron cetro y trono,
sumiendo al imperio en feroz guerra,
para unirse luego contra mí.

La masa oscila en espíritu incierto,
luego corre en pos de la corriente.

GENERAL EN JEFE

Un hombre fiel, enviado en batida,
baja veloz, ¡que haya tenido suerte!

BATIDOR PRIMERO

Lo logramos felizmente,

con astucia y osadía,
por doquier nos infiltramos,
mas poco hemos conseguido.
Muchos te juraron
acato y fidelidad,

pero aducen en disculpa:
peligro de insurrección.

EMPERADOR

Defenderse a sí mismos es ley entre egoístas,
no el agradecimiento, el cariño, el deber o el honor.
¿No advierten que llegado el momento

el incendio del vecino los ha de devorar[103]?

GENERAL EN JEFE

Viene el segundo, baja lentamente,
tiemblan los miembros de ese hombre cansado.

BATIDOR SEGUNDO

Advertimos primero con placer
el curso demencial de las pasiones;

de inmediato, de improviso,
surgió un nuevo emperador.
Por senderos bien prescritos
marcha la masa en el campo;
pues las banderas falaces

todos siguen, ¡cual rebaño!

EMPERADOR

Un contraemperador me viene que ni pintado,
siento ahora por vez primera que soy el emperador.
Solo como soldado me pongo la armadura,
sirva el arnés a un fin noble y excelso.

En toda fiesta, por espléndida que fuese,
nada faltaba, mas extrañaba el peligro.
Cuando cabalgabais a los duelos,
me latía el corazón, respiraba en los torneos.
¿Por qué me disuadisteis de las guerras?

Me siento renacer a la luz de las hazañas.
Sentí mi pecho alzarse soberano
cuando me vi en el reino de las llamas;
el elemento se lanzó, espantoso, contra mí;
solo fue luz, pero grande fue la ilusión.

Soñé entre nieblas con triunfos y con gloria;
recuperaré el tiempo frívolamente perdido.

Los heraldos son enviados a desafiar al emperador enemigo. FAUSTO *en arnés, subida la visera de la celada.* LOS TRES PODEROSOS, *armados y vestidos como antes.*

FAUSTO

Aquí venimos, confiando en vuestra gracia;
aun sin desgracia, buena es la precaución.
Sabéis que el montañés piensa y simula,
10.425

conoce la escritura de las piedras.
Los espíritus, expulsados de las llanuras,
están unidos como nunca a la montaña.
Obran en silencio por el sinfín de abismos,
en el noble gas de los aromas metálicos;
10.430

siempre decantando, probando, uniendo,
todo su anhelo es inventar lo nuevo.
Con la hábil mano del genio espectral,
se construyen figuras transparentes;
en el cristal y en su silencio eterno
10.435

contemplan los sucesos del mundo.

EMPERADOR

Te he escuchado y te creo;
mas dime, buen hombre, ¿qué deseas?

FAUSTO

El nigromante de Nursia, el sabino,
es tu fiel y seguro servidor.
10.440

Qué destino cruel le amenazaba,
ardía la hojarasca, ya se alzaban las llamas;
la pira estaba repleta de leña seca,
mezclada con pez y mucho azufre;

ni hombre ni dios ni demonio podían salvarlo,

su majestad rompió las encendidas cadenas.
En Roma fue. Él quedó a ti obligado,
tu destino fue su única preocupación.
Desde aquel momento se olvidó de sí mismo,
consultó los abismos, las estrellas, solo por ti.

Nos encargó ponernos a tu servicio.
Grandes son las fuerzas de los montes;
allí obra la naturaleza con libertad suma,
la estupidez del cura lo llama hechicería.

EMPERADOR

En día festivo, cuando saludamos a los huéspedes,

que alegres vienen a gozar de la alegría,
mucho nos regocija ver llegar a cada uno,
ver cómo los salones se tornan estrechos.
Cuánto más bien venido ha de ser el hombre probo
que nos llega en apoyo con su fuerza,

a hora temprana, cuando sobre ella pesa
la ciega espada del destino ciego.
Mas, en este gran instante,
dejad la espada envainada,
venerad el momento en que las huestes avanzan

a combatir por mí o contra mí.
¡Libre es el hombre! Quien trono y corona ambiciona,
en su persona ha de ser digno de tal honra.
A ese fantasma que se alzó contra nosotros,
que se hace llamar emperador y señor de nuestros reinos,

duque de los ejércitos y soberano de nuestros grandes,

¡con mi propio puño le enviaré a los infiernos!

FAUSTO

Tan magna gesta no importa cómo se lleve a cabo,
mas no haces bien en exponer así tu testa.
¿No va adornado el yelmo de arión en su cimera?

Protege la cabeza, encanto de nuestro valor.
Pues sin ella, ¿que sería de los miembros?
Si aquella duerme, estos se desploman;
si es herida, todos han sido heridos,
solo se levantan cuando aquella sana.

Pronto sabe el brazo ejercer su derecho,
levanta la égida en defensa del cráneo;
la espada cumple también su deber,
detiene el golpe y asesta el mandoble;
el pie ligero participa de su suerte,

apoyándose en la nuca del caído.

EMPERADOR

Expresas mi ira, así quiero tratarlo,
¡hacer de su cabeza mi escabel!

HERALDOS (*Regresando*.)

Poco honor, poca valía
hemos encontrado allí;

se mofaron de nosotros,
nos llamaron fanfarrones:
«Vuestro amo está perdido,
es una sombra en el valle,
personaje ya de cuento

que las viejas narrarán».

FAUSTO

Ha sucedido conforme al deseo de los mejores,
que firmes y leales se encuentran de tu parte.
Se acerca el enemigo, los tuyos le dan pecho;
ordena el ataque, el momento es favorable.
10 500

EMPERADOR

Delego entonces el mando de las tropas.

Al GENERAL EN JEFE.

Queda en tus manos, cumple con tu deber.

GENERAL EN JEFE

¡Que avance, pues, el ala derecha!
Contra ese flanco que ahora está subiendo,
y antes de que pueda dar su último paso,
10 505

sea arrollado por el ímpetu de nuestra juventud.

FAUSTO

Permite entonces que este bravo héroe
se incorpore sin demora a tus filas,
haciéndose uña y carne de ellas,
para que pueda desplegar todas sus fuerzas.
10 510

Señala hacia la derecha.

MATASIETE (*Presentándose.*)

Quien me haga frente, no se volverá
sin las mandíbulas deshechas;
quien me dé la espalda, pronto le partiré
el pescuezo, la nuca y el copete.

Y si tus hombres golpean entonces

con espadas y culatas, a fe mía
que el enemigo caerá, uno tras otro,
ahogado en su propia sangre.

Sale.

GENERAL EN JEFE

Siga la falange de nuestro centro,
ataque al enemigo con todo su poder,

un poco a la derecha, y así verán aquellos
cómo se desbaratan sus planes.

FAUSTO (*Señalando hacia el centro.*)

Que este también siga tu palabra.
[Es ágil, destroza cuanto encuentra.]

COGEPRONTO (*Presentándose.*)

El heroísmo de las huestes imperiales

se unirá a sus ansias de botín;
tengamos todos por segura meta
la rica tienda del contraemperador.
No se jactará mucho tiempo en su trono,
me pondré al frente de la falange.

PRESAPRESTA (*Vivandera, arrimándosele.*)

Aun cuando no estamos casados,
es mi galán más querido.
¡Nos ha madurado la cosecha!
La mujer es feroz cuando hace presa;
no tiene compasión cuando algo roba.

¡Avancemos victoriosos!, y todo estará permitido.

Salen ambos.

GENERAL EN JEFE

A nuestra izquierda, como estaba previsto,
arrollad con rabia y valor al enemigo.
Nuestros hombres, con ímpetu y arrojo,
ganarán el estrecho paso de aquel vericueto.

FAUSTO (*Señalando a la izquierda.*)

Os lo ruego, señor, tened en cuenta a este;
no perjudica fortalecer las fuerzas.

TRINCAFIRME (*Presentándose.*)

¡Descuidad de vuestra ala izquierda!
Donde yo estoy, guardado está el tesoro;
en retener hago gala de mis años,

ni un rayo parte lo que yo mantengo

Sale.

MEFISTÓFELES (*Bajando de una cumbre.*)

Mirad cómo allá en el fondo,
de todas las gargantas escabrosas,
suben armados en feral tropel,
apelotonados en el angosto sendero;

con yelmo y coraza, espada y rodela,
forman un muro a nuestra espalda,
esperando la señal de ataque.

En voz baja a los entendidos del público.

No preguntéis de dónde viene eso.

No he perdido mi tiempo, por supuesto,
10 555

he vaciado todas las salas de armas;
allí estaban, a caballo y a pie,
como si aún fueran los amos de la tierra;
caballeros fueron, reyes y emperadores,
hoy no son más que vacías conchas de caracoles;
10 560

más de un espectro se ha adornado con ellas,
haciendo revivir nuestra Edad Media.
No importan los diablillos que ahí se esconden,
por esta vez todo causa un buen efecto.

En voz alta.

¡Escuchad cómo en su furia ciega
10 565

cargan unos con otros entre ruido de latas!
Girones de banderas ondean en los estandartes,
mostrando su inquietud al airecillo fresco.
Pensad, aquí está dispuesto un viejo pueblo,
que se mezcla gustoso para nuevas contiendas.
10 570

Desde arriba se escucha una trompetería infernal, notable titubeo en el ejército enemigo.

FAUSTO

El horizonte se ha obscurecido,
solo aquí y allá centellea
un rojo fulgor luctuoso;
ya brillan de sangre las armas,
las rocas, los bosques, la atmósfera,
10 575

el cielo eterno se entremezcla.

MEFISTÓFELES

El flanco derecho se mantiene con firmeza;
mas entre esos veo destacarse
a Juan Matasiete, nuestro ágil gigante,
muy ocupado a su veloz manera.

EMPERADOR

Primero vi alzarse un solo brazo,
y ahora veo que golpea una docena;
no puede ser eso cosa natural.

FAUSTO

¿Nunca viste la calígene
que envuelve las costas de Sicilia?

Allí, vacilante, a plena luz del día,
en lo alto de las capas medianas,
reflejado en insólitos aromas,
aparece un rostro extraño:
allí oscilan ciudades,

saltan jardines,
el éter se descompone en figuras.

EMPERADOR

¡Qué sospechoso! Veo brillar
todas las puntas de las altas lanzas;
en las blancas picas de nuestras falanges

veo danzar inquietas llamaradas.
Eso me parece muy espectral.

FAUSTO

Perdonad, oh señor, mas esas son las huellas

de los espíritus ha tiempo sepultados;
un reflejo de los Dioscuros,
10 600

buen augurio de todo navegante[104];
ahí reúnen las últimas fuerzas.

EMPERADOR

Mas dime, ¿a quién hemos de agradecer
que la naturaleza, fijándose en nosotros,
10 605

exhiba algo tan insólito?

MEFISTÓFELES

¿A quién si no al gran maestro
que lleva tu destino en su corazón?
Ante la grave amenaza de tu enemigo,
se encuentra profundamente conmovido.
En agradecimiento quiere verte a salvo,
10 610

aun cuando él mismo tenga que perecer.

EMPERADOR

Gritos de júbilo acompañaban mi pomposo cortejo;
era alguien, quería también probarlo,
y encontré oportuno, sin mucho meditar,
regalar aire fresco al pobre barbicano.
10 615

Despojé así al clero de un placer
y no me gané, por supuesto, sus favores.
Y de este modo, pasados tantos años,
¿he de apreciar el efecto de una acción feliz?

FAUSTO

La obra de caridad, si emana del corazón,
10 620

echa hondas raíces. ¡Alzad la mirada!
Intuyo que nos enviará un augurio,
poned cuidado, pronto aparecerá.

EMPERADOR

Un águila se cierne en el firmamento;
con furor salvaje la persigue un grifo.
10 625

FAUSTO

Atención, se me antoja favorable.
El grifo es animal fabuloso;
¿cómo puede descomedirse de tal guisa,
que osa medirse con un águila auténtica?

EMPERADOR

Trazando amplios círculos
se rodean… En este instante
se arremeten, dispuestos
a desgarrarse mutuamente.

FAUSTO

Observa ahora cómo el dichoso grifo,
acuchillado, despedazado, sufre derrota,
10 630

y con su cola de león entre las patas,
se desploma en la cumbre, desaparece.

EMPERADOR

¡Cúmplase el augurio!
Mucho me ha admirado.

MEFISTÓFELES (*Señalando a la derecha.*)

Ante el ímpetu de los ataques repetidos
10 640

han de retroceder nuestros enemigos,
y batiéndose en la incertidumbre,
se apelotonan hacia su derecha,
desorganizando así en la contienda
el ala izquierda de su capitán.

La firme cuña de nuestra falange
vira a la derecha, y como un rayo,
arremete contra el punto débil.
Cual tempestuosa ola embravecida,
ambas fuerzas se alzan encrispadas,

rabiosas en la encarnizada lucha;
nunca fue ideado nada tan magnífico,
¡hemos ganado la batalla!

EMPERADOR (*A la izquierda de* FAUSTO.)

¡Mira! Aquello me parece muy dudoso,
nuestras posiciones se resquebrajan.

No veo volar proyectiles,
han alcanzado ya las primeras rocas,
las de arriba han sido abandonadas.
¡Ahora! El enemigo en masa
se acerca cada vez más,

quizás ha conquistado el paso,
¡punto final de una empresa impía!
Inútiles han sido vuestras artes.

Pausa.

MEFISTÓFELES

Ahí vienen mis dos cuervos,
¿qué noticias nos traerán?

Me temo que nos van mal las cosas.

EMPERADOR

¿Qué pintan esas dichosas aves?
Aquí llegan con su negro aleteo,
viniendo de la lúgubre contienda.

MEFISTÓFELES (*A los cuervos.*)

Posaos junto a mi oído.

Con vuestra protección no perderemos,
pues siempre acertáis en el consejo.

FAUSTO (*Al* EMPERADOR.)

Habrás oído hablar de las palomas,
que habiendo estado en países lejanos,
vuelven al nido, regresan a su amo.

Lo mismo ocurre aquí, con una diferencia:
la paloma mensajera sirve en tiempos de paz,
la guerra exige la posta de los cuervos.

MEFISTÓFELES

Se anuncia un grave infortunio.
¡Mirad allí! El tumulto se hacina

en la ladera de nuestros héroes.
Han tomado las cercanas alturas,
y si del paso se apoderan,
nos veremos en gran aprieto.

EMPERADOR

¡Al fin he sido engañado!

Me habéis envuelto en la red;
me espanta verme apresado.

MEFISTÓFELES

¡Valor! Aún no hemos perdido.
¡Paciencia y picardía para el último nudo!
Por lo común, los finales son arduos.
10 690

Dispongo de mis fieles mensajeros;
¡ordenad que pueda yo mandar!

GENERAL EN JEFE (*Que ha llegado entretanto.*)

Con esos te has unido,
he sufrido todo el tiempo;
el embrujo no trae suerte.
10 695

No sé qué hacer con la batalla;
ellos la empezaron, que la acaben ellos;
devuelvo mi bastón de mando.

EMPERADOR

Consérvalo para un mejor momento,
que quizá nos depare la suerte.
10 700

Me espanta ese extraño huésped
con su compañía de cuervos.

A MEFISTÓFELES.

No puedo darte el bastón,
no me pareces el hombre apropiado;
¡manda y trata de liberarnos!
10 705

Pase lo que tenga que pasar.

Se dirige a la tienda con el GENERAL EN JEFE.

MEFISTÓFELES

¡Que le proteja ese romo bastón!
De escaso valor sería para nosotros,
tenía algo así como una cruz.

FAUSTO

¿Qué vas a hacer?

MEFISTÓFELES

¡Hecho está!
10 710

¡Ea, negros parientes, cumplid presto el servicio,
volad hasta el gran lago! Saludadme a las ondinas
y pedidles la apariencia de sus aguas.
Con mañas femeninas, difíciles de apreciar,
saben separar el ser de la apariencia,
10 715

y todos juran que es el ser.

Pausa.

FAUSTO

Muchas carantoñas habrán hecho nuestros cuervos
a esas acuáticas señoritas,
pues ya comienza a manar
de muchas piedras secas y desnudas,
10 720

de las que brota el agua a borbotones;
¡no cantarán victoria!

MEFISTÓFELES

¡Qué saludo tan maravilloso!
Confuso está el intrépido en su escalada.

FAUSTO

Ya se precipitan y se unen, con poderoso fragor,

los riachuelos; de las gargantas retornan redoblados,
ahora un torrente arroja su chorro en arco;
de pronto se extiende en la llana superficie de las rocas
y clama y se encrespa por todos los rincones,
salvando escalones se lanza al valle.

¿De qué sirve resistir con valentía de héroe?
La pujante ola arrolla todo a su paso.
Yo mismo me horrorizo ante esa feral crecida.

MEFISTÓFELES

Nada veo de esas acuáticas mentiras,
solo el ojo humano se deja engañar,

me divierte ese insólito caso.
Huyen en alocado tropel,
en su delirio, esos locos creen ahogarse,
buscando aire en tierra firme
y corriendo entre los ridículos gestos del nadar.

La confusión se extiende por doquier.

Regresan los cuervos.

Os alabaré ante el gran maestro;
vosotros mismos os portasteis como tal,
volad ahora presurosos hasta las ígneas fraguas,
donde el enano, jamás cansado,

forja entre chispas metales y rocas.
Exigid, persuadiéndolos de buen modo,
un fuego resplandeciente, brillante, explosivo,

como el que a veces inflama el corazón.
Relámpagos en la oculta lejanía,
10 750

caídas fugaces de altísimas estrellas,
eso puede suceder en cualquier noche de verano;
mas las centellas en los fragosos matorrales
y los astros silbando por el húmedo suelo,
eso no se ve tan fácilmente.
10 755

Y así, sin afanaros mucho,
rogáis primero y luego disponéis.

Parten los cuervos.

Sucede lo prescrito.

MEFISTÓFELES

¡Espesas tinieblas envuelven al enemigo!
¡A tientas avanza en la incertidumbre!
Una espectral visión de fuego lo rodea,
10 760

el repentino centelleo lo deslumbra.
Todo esto será precioso,
mas falta aún infernal algarabía.

FAUSTO

El hueco resonar de las armas en las salas
se percibe redoblado al aire libre;
10 765

allí rechinan, sin cesar matraquean
con portentoso sonido irreal.

MEFISTÓFELES

¡Tienes razón! Ya no hay quien los detenga;
ya retumban los hidalgos estacazos

como en los buenos viejos tiempos.

Ya chocan los brazales y las grebas,
cual güelfos contra gibelinos,
pronto renace la contienda eterna.
Enclavado está lo innato,
haciéndolos implacables;

ya se extiende el estruendo.
Al postre, en todas las fiestas del diablo
demuestra su excelencia el odio partidista
hasta en sus últimos horrores;
retumba el pánico mortal,

con estridencia y brusquedad satánicas,
y el valle se estremece de terror.

Tumulto bélico en la orquesta, que se convierte finalmente en alegres tonadas militares.

LA TIENDA DEL CONTRAEMPERADOR

Trono, ambiente lujoso.

COGEPRONTO, PRESAPRESTA.

PRESAPRESTA

¡Hemos sido los primeros en llegar!

COGEPRONTO

Ni un cuervo es tan veloz como nosotros.

PRESAPRESTA

¡Oh! ¡Qué tesoro está aquí amontonado!

¿Por dónde empiezo? ¿Dónde acabo?

COGEPRONTO

¡Está todo tan abarrotado!
No sé qué elegir.

PRESAPRESTA

La alfombra me vendría muy bien,
mi lecho suele ser muy malo.

COGEPRONTO

Aquí cuelga una maza de acero,
hace tiempo la quería tener.

PRESAPRESTA

Un monto rojo con ribetes de oro,
con algo así soñaba.

COGEPRONTO (*Empuñando el arma.*)

Con esto todo se hace pronto;

un buen mazazo, muerto y adelante.
Te has cargado demasiado
y no has arramplado nada de provecho.
¡Deja las bagatelas en su sitio
y aduéñate de la arqueta!

Ahí está la soldada del ejército,
en su vientre rebosa el oro.

PRESAPRESTA

¡Pesa como un demonio!
No la levanto, no la llevo.

COGEPRONTO

¡Agáchate rápido! ¡Encórvate!
10.805

Te la echaré a la espalda.

PRESAPRESTA

¡Ay de mí! ¡Estoy perdida!
La carga me parte el espinazo.

Cae la arqueta y se abre.

COGEPRONTO

El oro se desparrama,
¡vamos, recógelo!
10.810

PRESAPRESTA (*Poniéndose en cuclillas.*)

¡Venga al regazo!
Aún será suficiente.

COGEPRONTO

¡Es suficiente! ¡Date prisa!

La vivandera se incorpora.

¡Maldición, el mandil tiene un hueco!
Doquiera vas y te detienes
10.815

siembras con derroche los tesoros.

ALABARDEROS (*De nuestro emperador.*)

¿Qué hacéis en este recinto sagrado?
¿Qué rebuscáis en el tesoro imperial?

COGEPRONTO

Hemos arriesgado nuestras vidas
y recogemos nuestra parte del botín.

Tal es el uso en tiendas enemigas,
costumbre inveterada del soldado.

ALABARDEROS

Eso no se aviene con nosotros:
¡soldado y ladrón al mismo tiempo!
Quien esté con nuestro emperador

ha de ser soldado honrado.

COGEPRONTO

Esa honradez la conocemos,
se llama: contribución.
Todos somos aquí iguales;
«¡Arramplad!» es el saludo del gremio.

A PRESAPRESTA.

¡Andando, llévate lo que tienes!
Aquí no somos deseados.

Salen.

PRIMER ALABARDERO

Dime, ¿por qué no le diste a ese frescales
enseguida un buen bofetón?

SEGUNDO

No sé, perdí las fuerzas,

eran los dos tan espectrales.

TERCERO

Se me fue la vista,
centellaba, no veía.

CUARTO

No sé siquiera expresarlo:
el día entero fue tan caluroso,

tan inquietante, tan sofocante,
el uno avanzaba, el otro caía,
se andaba a tientas y se atinaba,
caía a cada golpe el enemigo,
ante los ojos imágenes borrosas,

bramaba, rugía y silbaba al oído.
Y así siguió y aquí nos encontramos
y no sabemos ni cómo sucedió.

Entra el EMPERADOR *con cuatro príncipes.*

Los ALABARDEROS *se alejan.*

EMPERADOR

¡No importa cómo haya sido! Hemos ganado la batalla;
la tierra se ha tragado al enemigo en su desbandada.

Aquí el trono vacío; el tesoro traidor,
envuelto en tapices, apenas deja sitio.
Honrosamente protegidos por nuestros alabarderos,
aguardamos, con dignidad imperial, a los delegados de los pueblos;
de todas partes nos llegan faustos mensajes;

tranquilo está el reino, leal y gozoso.
Si el embeleco se introdujo en la contienda,
al final llevamos la lucha nosotros solos.
El azar suele favorecer a los combatientes:
del cielo cae una piedra, sangre le llueve al enemigo,

en las cavernas retumban agudos e insólitos sonidos,
que inflaman nuestro pecho, aturden al adversario.
Cae el vencido y se hunde en el eterno escarnio;
el vencedor, cuando alardea, ensalza al Dios propicio;
no necesita mandar, la unanimidad impera,

«¡Alabado sea el Señor!» reza un millón de gargantas.
Empero, para gloria eterna, dirijo la piadosa mirada,
cosa que sucedió muy rara vez, a mi propio pecho.
Un príncipe joven y alegre puede derrochar sus días,
mas los años le enseñan la importancia del instante.

Por eso, sin dilación, ilustrísimos, me uno enseguida
a vosotros cuatro en casa, hacienda y reino.

Al PRIMERO.

A tu cargo, ¡oh príncipe!, estuvo la sabia organización del ejército;
y en el momento oportuno, su heroica y audaz dirección.
En tiempos de paz, actúa como todos anhelan;

archimariscal te nombro, te concedo la espada.

ARCHIMARISCAL

Cuando tu fiel ejército, hasta ahora ocupado en lo interior,
haya fortalecido en las fronteras tu persona y tu trono,
te pedirá la gracia de asistirte en el banquete
durante las fiestas en la ancha sala del castillo paterno.

Inmaculada te traeré la comida, inmaculado estaré a tu lado,
cortejo eterno de su suprema majestad.

EMPERADOR (*Al* SEGUNDO.)

Quien, como hombre valiente, también se mostró dulce y benévolo,
¡tú!, tú serás archichambelán; no es fácil la misión.
Serás el superior de toda la servidumbre,
10 885

que cuando disputa, mal servicio me hace;
tu conducta será ejemplo honroso
de cómo se complace al soberano, a la corte y a todos.

ARCHICHAMBELÁN

Fomentar el supremo sentir del soberano nos otorga:
ayudar a los mejores, no perjudicar ni a los malos,
10 890

¡ser claro sin ardides y sereno sin engaños!
Cuando me ves, señor, tengo mi recompensa.
¿Puede volar la fantasía a aquella fiesta?
Cuando te dirijas a la mesa, te alcanzaré la jofaina de oro,
te sostendré los anillos, para que antes del placer
10 895

se refresquen tus manos mientras mi vista se alegra.

EMPERADOR

No me siento en verdad con ánimos de fiestas,
¡más sea! Será alegre comienzo.

Al TERCERO.

¡A ti te nombro architrinchante! En adelante
estarán bajo tu mando caza, corral y despensa.
10 900

Elegirás en todo momento los manjares favoritos,

según la temporada, cuidando de su aderezo.

ARCHITRINICHANTE

Que el rígido ayuno sea mi deber más grato
hasta que, a tu mesa servido, te alegre exquisito manjar.
El servicio de cocina ha de unirse a mí
10 905

para traer lo lejano y acelerar la estación.
No te seduce lo lejano y lo temprano, adorno de toda mesa,
sencillo y suculento es lo que pide tu gusto.

EMPERADOR (*Al* CUARTO.)

Y como aquí, de modo inapelable, solo de fiestas
se habla, conviértete, joven héroe, en copero.
10 910

Procura, pues, archicopero, que nuestra bodega
esté espléndidamente surtida de buen vino.
Tú mismo sé moderado, no te dejes arrastrar,
tentado ante la oportunidad, por el gozo.

ARCHICOPERO

Príncipe, los jóvenes, con solo otorgarles confianza,
10 915

se transforman, en el momento menos pensado, en hombres.
También yo me traslado a esa magna fiesta;
dispondré, con magnífico adorno, una mesa imperial,
repleta de soberbias copas de oro y plata,
mas para ti elegiré el cáliz más suntuoso:
10 920

un límpido vaso veneciano, donde el placer acecha,
el vino redobla su sabor y nunca embriaga.
Se suele confiar demasiado en sus virtudes milagrosas,
mas vuestra templanza, majestad, es aún más protectora.

EMPERADOR

Lo que os ha sido otorgado en esta hora primera,

lo oísteis confiados de acreditada boca.
La palabra imperial es magna y refrenda toda dádiva,
mas, como ratificación, requiere noble escritura,
requiere una signatura. Para su formal ejecución
veo llegar al hombre oportuno en el momento oportuno.

Entra el ARZOBISPO [ARCHICANCILLER].

EMPERADOR

Cuando una cúpula es confiada a la última piedra,
se encuentra, con certeza, construida para la eternidad.
¡Aquí ves cuatro príncipes! Hemos deliberado ahora
sobre el mantenimiento del palacio y la corte,
mas, en lo que atañe al imperio en su conjunto,

pongamos, con todo peso y fuerza, el número cinco.
En países has de brillar sobre todos los demás,
por eso amplío ahora mismo los límites prediales
con la heredad de aquellos que nos traicionaron.
Os dono, leales vasallos, buenas y hermosas tierras.

A la vez el real derecho, según la oportunidad,
de expandiros por legítima, compra y cambio;
os concedo también el libre ejercicio
de lo que os pertenece, soberanos, por los fueros:
como jueces pronunciaréis la sentencia ejecutoria,

no habrá apelación tras vuestra suprema instancia.
Tributos, diezmos y primicias, gabelas, peaje y aduana,
alvara, subsuelo y acuñación han de ser vuestros.
Pues en prueba definitiva de mi agradecimiento,
os reconozco ante todo la dignidad real.

ARZOBISPO

¡En nombre de todos, profunda gratitud!
Nos hacéis fuertes y fortaleces tu poder.

EMPERADOR

A vosotros cinco os quiero investir aún de mayor dignidad.
Aún vivo en mi imperio y tengo ganas de dar,
aunque la serie de ilustres antepasados frunza el adusto ceño,
10.955

pasando de la ambición inquieta a la amenaza.
También yo me separaré a su tiempo de mis fieles,
sea entonces vuestro deber nombrar un sucesor.
Una vez coronado, elevadlo a un altar sagrado[105],
y tenga así pacífico final lo que fue siempre tormentoso.
10.960

ARCHICANCILLER

Con orgullo en lo hondo del pecho y sumisos ademanes,
príncipes se postran ante ti, los primeros de la tierra.
Mientras la sangre fiel anime las rebosantes arterias,
somos el cuerpo fácilmente manejado por tu voluntad.

EMPERADOR

Y para concluir, lo que hasta aquí hemos deliberado,
10.965

sea ratificado para la posteridad con letra y rúbrica.
Como soberanos, detentáis vuestros dominios con absoluta libertad,
a condición, empero, de que sean indivisibles.
Y si aumentáis lo recibido por nosotros,
el primogénito lo encontrará intacto.
10.970

ARCHICANCILLER

De inmediato confío con placer al pergamino,
para gloria del imperio y nuestra, tan importante estatuto;
pasarlo a limpio y sellarlo ocupará a la cancillería,

con la sagrada signatura lo refrendarás tú, el soberano.

EMPERADOR

Y así os despido, para que cada cual,

reunido, pueda meditar sobre el gran día.

Los príncipes laicos se retiran.

EL CLÉRIGO (*Se queda y habla en tono patético*.)

¡El canciller se fue, el obispo se ha quedado,
impulsado a tu oído por el deber de grave admonición!
Su corazón de padre teme y se inquieta por ti.

EMPERADOR

¿Qué temes en momento tan fausto? ¡Habla!

ARZOBISPO

¡Con qué dolor amargo encuentro en esta hora
tu cabeza sagrada unida a Satanás!
En verdad, como parece, asegurado en el trono,
mas, ¡por desgracia!, para escarnio de Dios Nuestro Señor… y del Santo Padre.
Cuando este lo sepa, dictará sin demora el castigo,

el rayo sagrado destruirá tu reino, destruirá el pecado.
Pues aún no ha olvidado cómo, en un momento supremo,
en el día de tu coronación, salvaste de la hoguera al brujo.
De tu diadema, para vergüenza de la cristiandad,
cayó sobre la testa maldita el primer rayo de tu gracia.

Golpéate el pecho, y en calidad de óbolo modesto,
entrega al santuario la dicha impía:
las vastas serranías donde estuvo tu tienda,
donde los espíritus del mal se unieron en tu protección

y tú prestaste obediente oído al príncipe de la falacia,

has de donar, píamente arrepentido, a la obra de Dios;
con montes, y bosques umbrosos, en toda su extensión,
con las planicies que se cubren de verde y fértil pasto,
con los límpidos lagos ricos en pesca y sus ríos sin fin,
que se precipitan, serpentinos, en los valles

y los mismos valles, con prados, fincas y provincias;
manifiesta tu contrición y encontrarás clemencia.

EMPERADOR

Profundo terror me embarga por mi grave falta;
traza las fronteras según tu buen sentir.

ARZOBISPO

¡Primero!, el lugar profanado donde tanto se pecó,

será puesto enseguida al servicio del Señor.
Álcense firmes los muros, cual ágil pensamiento,
que el sol matutino ilumine ya el coro,
crezca el edificio ampliándose en crucero,
alargando la nave, elevándose para gozo de los fieles;

ya entran en tropel por el digno portal;
el primer carillón resuena por montes y valles,
cantan las altas torres dirigidas al cielo,
entra el pecador y recobra la vida.
Es el gran día de la consagración… ¡Que llegue pronto!

Tu presencia será supremo adorno.

EMPERADOR

Que anuncie esa magna obra la voluntad pía,

para gloria de Dios, para redención mía.
¡Basta! Ya siento cómo mi espíritu se eleva.

ARZOBISPO

Como canciller exijo ahora conclusión formal.

EMPERADOR

¿Documento formal de propiedad eclesiástica?
Preséntalo, lo firmaré con gusto.

ARZOBISPO (*Se despide, pero se vuelve antes de salir.*)

Dedicarás a la obra, una vez culminada, todos los ingresos
territoriales: diezmos, intereses, dacios en especias,
¡para siempre! Mucho requiere el digno mantenimiento,

y grandes gastos implica la sabia administración.
Para construir con prontitud en ese lugar desértico,
pondrás algún dinero del tesoro que te cayó como botín.
Se necesita además, no puedo ocultarlo,
maderas del extranjero, y cal y pizarra y cosas de esas.

El transporte lo hará el pueblo, adoctrinado desde el púlpito,
pues bendice la Iglesia a quien anda en su servicio.

Sale.

EMPERADOR

Grande y grave es el pecado cometido;
en buen lío me han metido esos brujos.

ARZOBISPO (*Regresando de nuevo, con una profunda reverencia.*)

¡Disculpad, oh señor! A ese hombre de tan dudosa reputación

le fueron otorgadas las playas del reino; mas será excomulgado

a menos que, arrepentido, des a las altas dignidades eclesiásticas también de allí los tributos, las gabelas y las rentas.

EMPERADOR (*Malhumorado.*)

Todavía no hay tierras, se extienden en el mar.

ARZOBISPO

Quien tiene derecho y paciencia, también le llega el momento.

¡Para nosotros vuestra palabra mantendrá su sentido verdadero!

EMPERADOR (*Solo.*)

Pues podía haber hipotecado de una vez el reino entero.

ACTO QUINTO

CAMPO RASO

CAMINANTE, BAUCIS *y* FILEMÓN[106].

CAMINANTE

¡Sí!, esos son los fuscos tislos,
allí, en su antiguo vigor.
¿Y he de volver a encontrarlos

tras larga peregrinación?
Es sin duda el viejo sitio,
la cabaña que me albergó,
cuando la ola enfurecida
me arrojó en aquellas dunas.

Bendecir quiero a mis huéspedes,
honrada y gentil pareja,
vieja ya en aquellos días
como para verla hoy.
¡Ay, érase gente piadosa!

¿Toco? ¿Llamo? ¡Os saludo,
si aún hoy día, hospitalarios,
gozáis la dicha del bien!

BAUCIS (*Abuelita, muy anciana.*)

¡Forastero bien venido! ¡Quedo! ¡Quedo!
¡Calla! ¡Que descanse el marido!

Largo sueño da al anciano
breve vela, faena pronta.

CAMINANTE

Dime, madre, ¿eres tú en realidad,
recibirás aún mis gracias
por lo que tu esposo y tú

otrora hicisteis por mí?
¿Eres Baucis, quien dio vida
a una boca moribunda y juvenil?

Entra el esposo.

¿Y eres tú aquel fuerte Filemón
que arrancó al mar mi tesoro?

En vuestro rápido fuego,
en vuestra alegre campana,
en vuestras manos estuvo
dar remedio a aquel horror.
Y ahora dejadme ir a ver,

a contemplar el piélago infinito;
dejad que me arrodille y rece,
siento tal angustia en el pecho.

Se aleja hacia las dunas.

FILEMÓN (*A* BAUCIS.)

Corre a servir la mesa

entre las flores del huerto.

Deja que corra y se espante,
pues no creerá lo que vea.

Poniéndose al lado del CAMINANTE.

Lo que os maltrató con furia,
entre rugientes olas encrespadas,
lo veis convertido en huerto,

en visión paradisíaca.
Ya mayor, no pude echar una mano,
ayudar como hubiera querido,
y cuando perdí mis fuerzas,
el mar estaba ya lejos.

Sabios amos, osados siervos
cavaron fosas, alzaron diques,
restringiendo los derechos del mar,
apoderándose de su señorío.
Mira las verdes campiñas,

prados, huertos, aldea y bosque.
Ven ahora y disfruta,
pues el sol se pondrá pronto.
Las velas se agitan en la lejanía,
en busca del seguro refugio nocturno.

Las aves conocen su nido,
pues ahora está allí el puerto.
Y así ves en el horizonte
el reborde azul del mar,
y a todo lo largo y ancho,

densa comarca poblada.

Los tres a la mesa, en el huerto.

BAUCIS

¿Por qué callas y ni un bocado
te llevas a la sedienta boca?

FILEMÓN

Es que quiere saber del milagro;
a ti te gusta hablar, cuéntaselo.

BAUCIS

¡Bien! ¡Un milagro fue!
Aún hoy día le doy vueltas;
pues todo el asunto ese
no fue cosa natural.

FILEMÓN

¿Puede pecar el emperador,

que concedió las orillas?
¿No lo anunció un heraldo,
gritando alegre al pasar?
No lejos de nuestras dunas
se puso la primera piedra.

¡Tiendas, chozas! Y en el bosque
pronto surgió un palacio.

BAUCIS

Gritaban los siervos en balde de día,
a golpe de pico, a golpe de pala;
donde las llamitas de noche vagaban,

un dique se alzaba al llegar el día.
La sangre corrió de víctimas humanas,
resonaba en la noche lamento y suplicio;
lenguas de fuego fluían hacia el mar,
y por las montañas había ya un canal.

Impío es el hombre, codicioso ansía
nuestra choza, nuestro bosque;
es vecino jactancioso,
quiere imponer obediencia.

FILEMÓN

¡Pero si nos ha ofrecido

buena finca en tierra nueva!

BAUCIS

¡No te fíes del suelo aguado,
mantente firme en la altura!

FILEMÓN

¡Entremos a la capilla!
Veamos del sol el ocaso,

y al son de nuestra campana,
oremos a Dios de rodillas.

PALACIO

Vasto parque florido, ancho canal que se extiende en línea recta.

FAUSTO *en edad muy avanzada*[107], *paseando pensativo*.

LINCEO EL TORRERO (*Hablando por una bocina*.)

El sol se oculta, las últimas naves
buscan resueltas refugio en el puerto.
Una barcaza se dispone

a llegar aquí por el canal.
Ondean alegres los estandartes
en lo alto de los mástiles.
En el puerto halla salvación el marinero,
en él saluda la dicha del último momento.

La campanilla repiquetea en las dunas.

FAUSTO (*Colérico*.)

¡Maldito carillón! Afrentoso
hiere como un tiro traidor.
Ante mis ojos es mi reino infinito,
a mi espalda tengo mofa y vejación;
el envidioso sonido me recuerda:

mis predios no son puros;
los tilos, la parda cabaña,
la pútrida ermita no son míos.
Y si pretendo descansar allí,
me horrorizan las sombras ajenas

cual espina incrustada en el pecho.
¡Ay! ¡Si estuviese lejos de aquí!

TORRERO (*Como antes*.)

¡Qué alegre navega la barca
impulsada por el viento vespertino!
¡Qué repleta viene

de cajas y fardos!

Pomposa barca, ricamente cargada de productos de lejanas comarcas.

MEFISTÓFELES.

LOS TRES PODEROSOS CAMARADAS.

CORO

Aquí arribamos,
ya estamos aquí.
¡Salud al señor,
salud al patrón!

Saltan a tierra, las mercancías son desembarcadas.

MEFISTÓFELES

Hemos probado bien nuestro valor,
satisfechos si el patrón lo alaba;
solo con dos naves nos echamos al mar,
con una veintena llegamos a puerto.
Las grandes hazañas que hemos realizado

pueden apreciarse en nuestra carga.
El libre ponto al espíritu libera,
¡quién sabe allí lo que es vacilación!
Allí se fomenta el rápido asalto,
se captura un pez, se captura un barco,

y cuando ya se tienen tres,
el cuarto cae en abordaje;
entonces el quinto lo pasa muy mal,
se tiene poder, se ejerce el derecho.
Se pregunta el *qué* y nunca el *cómo*.

Bien conozco el arte de navegar:

piratería, comercio y guerra
forman inseparable trinidad.

LOS TRES PODEROSOS CAMARADAS

¡Ni gracias ni saludo,
ni saludo ni gracias!

Como si al señor
trajésemos hedor.
Tan solo frunce
el osco ceño;
la real hacienda

no le agrada.

MEFISTÓFELES

¡No esperéis
más recompensa!
Ya os cogisteis
vuestra parte.

LOS CAMARADAS

Eso es solo
para entretenerse;
todos exigimos
partes iguales.

MEFISTÓFELES

Ordenad primero

en las salas
las riquezas
apiladas.
Y cuando el botín
esté a la vista,

lo repartirá
a todos por igual,
pues cierto es
que no será mezquino
y dará a la flota

fiesta tras fiesta.
Mañana vendrán las fogosas mozas del partido,
yo las recibiré con todos los honores.

Se llevan la carga.

MEFISTÓFELES (*A* FAUSTO.)

Con ceño fruncido, osca mirada,
tomas noticia de tu dicha excelsa.

La gran sabiduría se ve coronada,
la orilla está reconciliada con el mar;
y en la orilla, a gran velocidad,
acoge el mar, obediente, a las naves;
y así desde aquí, desde el palacio,

el mundo entero abarca tu brazo.
En este sitio empezó todo,
aquí se alzó la primera barraca;
una fosilla fue excavada
donde ahora se hunden los remos.

Tu ingenio y tu empeño
conquistaron tierra y mar.
Desde aquí…

FAUSTO

¡Ese maldito «aquí»!
Es precisamente lo que me martiriza.
¿Y a ti, con tu experiencia, he de decírtelo?

¡Siento puñaladas en el corazón,
me es imposible soportarlo!
Y al decirlo, me avergüenzo.
Esos viejos deben irse,
los tilos quiero por sede;

esos pocos árboles que no son míos
destrozan mis vastos dominios.
Allí, para contemplar la lejanía,
quiero una atalaya entre las ramas,
ancho espacio para la vista,

poder divisar todo lo realizado,
abarcar con la mirada
la magna obra del ingenio humano,
empleando la sagacidad
en aumentar el espacio habitado.

Y así somos duramente atormentados,
sintiendo en la riqueza lo que nos falta.
El campaneo y el aroma de los tilos
me rodean como iglesia y tumba.
El poderoso y libre arbitrio

se estrella contra esas dunas.
¿Cómo puedo hacer de ello caso omiso?
Suena la campanilla y me enfurezco.

MEFISTÓFELES

¡Por supuesto! Ese incordio
te hará la vida un suplicio.

¿Quién lo niega? A todo noble oído

resulta asqueroso ese sonido.
Ese maldito din-don campanillero,
que en brumas sume el sereno cielo,
se entremezcla en todo acontecimiento,
11 265

desde el primer baño hasta el entierro,
como si entre el din y el don
la vida fuera un huero sueño.

FAUSTO

La oposición y la porfía
menguan la mayor ganancia,
11 270

por lo que, con gran congoja,
se cansa uno de ser justo.

MEFISTÓFELES

¿A qué andar aquí con reparos?
¿No tendrías que haberlo ya colonizado?

FAUSTO

¡Pues ve y quítamelos de en medio!
11 275

Ya conoces la hermosa finquilla
que reservé para esos viejos.

MEFISTÓFELES

Uno los lleva y los asienta,
y al menor descuido, están de pie;
después de pasar por la violencia,
11 280

reconcilia una hermosa estadía.

Emite un silbido agudo.

Entran LOS TRES PODEROSOS.

MEFISTÓFELES

Venid, como ordena el señor,
y mañana tendrá la armada su fiesta.

LOS TRES

El viejo nos dio acogida mala,
nos place una fiesta bien armada.

MEFISTÓFELES (*Ad spectatores*.)

También sucede aquí lo que sucedió otrora,
que a la viña de Nabot llega su hora. (I Reyes, 21)[108]

Sale.

Noche cerrada.

LINCEO EL TORRERO (*Cantando en la atalaya del palacio*.)

He nacido para ver
y mi oficio es el mirar,
la torre jura mi ser,

son mi dicha tierra y mar.
Lo lejano es mi fortuna
y veo muy cerca de mí
las estrellas y la luna,
el monte y el jabalí.

Por doquier mi vista alcanza
la eterna belleza augusta,
y por ser todo alabanza,
mi vida también me gusta.
Felices pupilas mías,

pues cuantas cosas visteis,
bien sagradas, bien impías,
por hermosas las tuvisteis.

Pausa.

No solo por regocijo
estoy en todo lo alto;

¡qué horror tan espantoso
surge entre las tinieblas!
Veo las chispas centellear
tras la doble noche de los tilos;
un fuego se agita con creciente rabia,

atizado por los vientos.
¡Ay!, la cabaña arde por dentro,
la que fuera fresca y florida;
es menester pronto auxilio,
mas nadie acude en socorro.

¡Ay!, los buenos ancianitos,
tan preocupados del fuego,
¡pasto son ya de las llamas!
¡Qué suceso tan terrible!
Entre vivas llamaradas

arde la paja del techo.
¡Puedan salvarse los justos
de ese infierno desatado!
Se alzan rayos viperinos
entre el follaje y las ramas,

la madera ya se inflama,
llueve en chispas a la tierra.
¿Han de ver estos mis ojos,
por qué miro yo tan lejos?

La capilla se desploma

bajo el peso de las ramas.
Las lenguas incandescentes
lamen ya las altas copas.
Arde el tronco en sus raíces,
cubierto de rojo púrpura.

Pausa larga, cánticos.

Lo que se ofrecía a la vista
por siglos se ha consumido.

FAUSTO (*En el balcón, frente a las dunas.*)

¿Qué plañido entonan los cielos?
Llega la palabra, el sonido se rezaga.
Mi torrero gime; y a mí, en el fondo,

me contraría la acción apresurada.
Mas si los tilos han sido destruidos
y solo de ellos quedan los carbones,
pronto se alzará una atalaya
para ver desde allí el infinito.

Veo también la nueva casa
que acogerá a la anciana pareja,
la cual, sintiendo benévola protección,
disfrutará alegre sus últimos días.

MEFISTÓFELES Y LOS TRES (*Abajo.*)

Aquí venimos apretando los talones;

¡disculpa!, no resultó muy amistoso.
Tocamos, llamamos a la puerta,
y no hubo forma de que abrieran;

golpeamos, seguimos llamando,
y en esto se cayó la mohosa puerta;

gritamos entonces y les amenazamos,
mas nadie hizo caso de nuestras palabras.
Y como suele ocurrir en esos casos,
nada oían, no querían oír;
y ni cortos ni perezosos,

te los echamos afuera.
La pareja no sufrió gran cosa,
del susto entregaron sus almas.
Un forastero, que allí se ocultaba,
quiso resistir y fue muerto de un porrazo.

En la confusión de la breve lucha
los carbones se esparcieron,
se incendió la paja. Y ahora
todo arde cual pira para tres.

FAUSTO

¡Sordos fuisteis a mis palabras!

Quería un trueque, no un robo.
Sobre esa salvaje, ilógica acción
caiga mi maldición; ¡repartíosla!

LOS CUATRO A CORO

La vieja consigna fue pronunciada:
¡obedece al poder, acata la fuerza!

Y si eres osado, si paras el golpe,
te jugarás casa, vida y hacienda.

Salen.

FAUSTO (*En el balcón.*)

Las estrellas ocultan apariencia y vista,
el fuego se hace brasa, se torna rescoldo;
un vientecillo espeluznante me abanica,

trayéndome humo y aromas.
¡Rápida la orden, más rápida la acción!
¿Qué sombras se ciernen y se acercan?

Medianoche

Cuatro MUJERES LÚGUBRES *entran en escena.*

PRIMERA

Me llamo Carencia.

SEGUNDA

Yo me llamo Deuda.

TERCERA

Yo soy la Inquietud.

CUARTA

Y yo la Miseria.

EN TRÍO

Cerrada está la puerta, no podemos entrar;
dentro mora un rico, no debemos pasar[109].

CARENCIA

Me volveré sombra.

DEUDA

Y yo me haré nada.

MISERIA

El rostro mimado se aparta de mí.

INQUIETUD

Hermanas, no podéis entrar, no debéis pasar;

la inquietud se introduce por el ojo de la puerta.

Desaparece la INQUIETUD.

CARENCIA

Lúgubres hermanas, alejaos de aquí.

DEUDA

Muy cerca a tu lado me uno yo a ti.

MISERIA

Pisándote los talones sigo tu suerte.

LAS TRES

¡Las nubes se agolpan, los astros se ocultan!

¡Allá atrás, allá atrás, de lejos, muy lejos,
ya viene, se acerca, la hermana, la… muerte!

FAUSTO (*En el palacio.*)

Vi llegar a cuatro, partir solo a tres;
del discurso el sentido no pude entender.
Algo parecía sonar como… a suerte,

y una lúgubre rima evocó… la muerte.
Fue un sonido sordo, hueco y espectral.
Aún no he combatido a campo raso.

Si pudiera apartar de mi senda la magia,
olvidar por completo los conjuros,

estar ante ti, ¡naturaleza!, cual hombre solo,
merecería entonces la pena ser un hombre.
Y lo era, antes de buscar en las tinieblas,
antes de maldecir el mundo y mi persona.
Y ahora los aires tan llenos están de espectros,

que nadie sabe cómo ha de evitarlos.
Si acaso un día nos sonríe con juicio claro,
la noche nos envuelve en la maraña del sueño;
alegres regresamos de la herbosa campiña,
un ave grazna; ¿qué augura?: la desgracia.

Engarbullados en supersticiones, de niños y de mayores,
surge el fantasma, se manifiesta, reprende.
Y así, intimidados, nos encontramos solos;
rechina la puerta, nadie traspasa el umbral.

Estremeciéndose.

¿Hay alguien ahí?

INQUIETUD

¡La pregunta exige un sí!

FAUSTO

¿Y quién eres tú?

INQUIETUD

Estoy aquí.

FAUSTO

¡Retírate!

INQUIETUD

Estoy donde debo estar.

FAUSTO (*Primero colérico, apaciguándose luego, para sus adentros*.)

Refrénate y no pronuncies conjuro alguno.

INQUIETUD

Si ningún oído me oyera,
tendría que bramar por dentro;
LI 425

transformando mi figura,
ejerzo poder maligno.
Por las sendas, por las ondas,
eterno socio aprensivo,
siempre encontrado, nunca buscado,
LI 430

tan adulado como maldecido…
¿Nunca has conocido la inquietud?

FAUSTO

Corrí tan solo como un loco por el mundo,
a la caza de cualquier placer;
lo que no me bastaba, lo dejaba ir;
LI 435

lo que se me escapaba, lo dejaba correr.
Tan solo ansié y realicé,
y de nuevo ardió el deseo, y con poder
embriagué mi vida; fui grande y poderoso,
ahora imperan sabiduría y cordura.
LI 440

La tierra me es más que conocida;
de allá arriba la vista nos está vedada,
¡loco quien dirige sus ojos parpadeantes hacia allá!,

quien se inventa a sus iguales sobre las nubes;
que se mantenga firme y vea a su alrededor,
11 445

pues no es sordo este mundo para los capaces.
¡Qué necesidad tiene de divagar sobre la eternidad!
Lo que conoce, bien se deja captar.
Andará así por el día terrenal;
si encuentra fantasmas, seguirá su camino,
11 450

al avanzar hallará tormento y dicha,
¡él!, en todo momento insatisfecho.

INQUIETUD

Si de alguien me apodero,
de nada le vale el mundo,
se sume en lobreguez eterna,
11 455

no sale el sol ni se oculta,
y aun con sentidos perfectos,
las tinieblas moran dentro,
y de todos los tesoros
ni uno puede poseer.
11 460

Quimeras son desgracia y dicha,
pasa hambre en la abundancia,
y el placer y el infortunio
para el día siguiente aplaza;
solo está atento al futuro,
11 465

por lo que nunca descansa.

FAUSTO

¡Calla! ¡No me vengas con esas!
No puedo oír tales simplezas.
¡Lárgate! Esa mala letanía

podría trastornar al más sensato.

INQUIETUD

¿Ha de irse? ¿Ha de venir?
Ya no tiene decisión;
por caminos desbrozados
a tientas se tambalea.
Se pierde cada vez más,

las cosas las ve torcidas,
carga es para sí mismo y los demás,
se asfixia tratando de respirar;
no se ahoga, sigue vivo,
desespera y no se rinde.

Y así un continuo vagar,
sufriendo por lo que deja,
sufriendo por lo que debe,
liberado y oprimido,
sin reposo, sin descanso,

rodeado de su infierno.

FAUSTO

¡Espectros malhadados! Así tratáis
una y otra vez al ser humano;
hasta los días prosaicos transformáis
en sucia maraña de trabados tormentos.

De los demonios, lo sé, difícil es desprenderse,
no podemos deshacer el recio nudo espiritual;
mas tu poder, ¡oh Inquietud!, grande en su insidia,
tu poder no he de reconocer.

INQUIETUD

¡Advierte cuán ligera me alejo
LL 495

de ti, maldiciéndote!
Ciego es el hombre durante toda su vida,
pues bien, ¡Fausto!, selo tú al fin de tus días.

Le echa su aliento.

FAUSTO (*Ciego.*)

La noche parece penetrar en lo más hondo,
mas dentro brilla una clara luz;
LL 500

lo pensado corro a realizar,
tan solo vale la voz del amo.
¡Levantaos, siervos! ¡Uno tras otro!
Mirad con dicha lo que imaginé en mi osadía.
¡Coged las herramientas, los picos y las palas!
LL 505

Lo oculto ha de ver la luz.
Cumplid con prontitud la orden severa,
sea la diligencia vuestro premio;
para realizar la más grandiosa obra,
un genio es suficiente para mil manos[110].
LL 510

Jardín de entrada al palacio.

Antorchas

MEFISTÓFELES (*Delante, haciendo de capataz.*)

¡Aquí, aquí! ¡Entrad,
lémures vacilantes,
criaturas trenzadas
de tendones y huesos!

LÉMURES (*A coro.*)

Venimos en tu ayuda;

11 515

por lo que hemos oído,
se trata de anchas tierras,
nuestras han de ser.

Traemos los jalones,
las cintas de medida;
11 520

ya hemos olvidado
el porqué de nuestra fama.

MEFISTÓFELES

Olvidaos aquí de vuestras artes,
trabajad a ojo de buen cubero:
que el más alto se acueste a todo lo largo,
11 525

quitad vosotros la hierba alrededor;
igual que se hizo por nuestros padres,
¡excavad en forma de rectángulo!
Del palacio a la casa estrecha,
así de idiota es el final.
11 530

LÉMURES (*Cavando con ademanes chuscos.*)

Cuando de joven viví y amé,
pensé que todo era dulce;
allí donde había alegría y placer
mis pasos presurosos dirigía.

Y ahora la pérfida edad
11 535

me cogió entre sus muletas;
un tropezón en la tumba,
no sé por qué estará abierta.

FAUSTO (*Saliendo del palacio, tanteando las jambas de la puerta.*)

¡Cómo me regocija el sonido de la pala!
Es la multitud sirviéndome,

reconciliando en sí a la tierra,
limitando el curso de las olas,
conteniendo el ímpetu del mar.

MEFISTÓFELES (*Aparte.*)

Solo trabajas para nosotros,
con tus diques, con tus malecones,

pues le preparas ya a Neptuno,
al diablo acuático, magno banquete.
De cualquier modo, estáis perdidos;
los elementos son nuestros aliados,
y todo va en pos de su destrucción.

FAUSTO

¡Capataz!

MEFISTÓFELES

¡Presente!

FAUSTO

Haz lo imposible
por traer multitud de obreros,
anímalos con rigidez y placeres,
¡paga, seduce, extorsiona!
Cada día quiero tener noticia

de cómo se alarga el foso.

MEFISTÓFELES (*A media voz.*)

Al recibir noticia, no se me habló

de foso, sino de fosa.

FAUSTO

Un pantano se extiende ante la montaña,
apestando cuanto hemos logrado;
LL 560

¡quitad también esa pútrida cloaca!,
esa será nuestra obra más grandiosa.
Daré espacio a muchos millones,
y aun sin seguridad, aquí podrán vivir y trabajar.
Campos verdes, feraces; hombres y rebaños
LL 565

hallarán placer en tierra nueva,
colonias surgirán donde las masas
removieron con intrepidez la tierra.
Tendremos aquí región paradisíaca,
aun cuando el mar se enfurezca en la orilla,
LL 570

y si trata de penetrar con violencia,
la acción conjunta tapará la brecha.
¡Sí!, ese es todo mi anhelo,
esa es la suprema verdad:
solo merece vida y libertad
LL 575

quien ha de conquistarlas diariamente.
Y así, rodeados por el peligro,
actuarán niños, adultos y ancianos.
Quisiera ver ese hormiguero humano
pisar tierra libre como pueblo libre.
LL 580

Podría decirle a ese instante:
«¡Detente, eres tan bello!
La huella de mis días en la tierra
no podrá disolverse en eones».
En el remusgo de tan alta dicha
LL 585

disfruto ahora el supremo instante.

FAUSTO *cae al suelo, los* LÉMURES *lo cogen y lo depositan sobre la tierra.*

MEFISTÓFELES

Ningún placer le sació, no le bastó dicha alguna,
y así siguió ambicionando cambiantes figuras;
el último, el peor, el instante huero
deseó retener el pobre,
11 590

que tanta fuerza me opuso.
El tiempo se enseñorea, el anciano yace en tierra.
Se ha parado el reloj…

CORO

¡Se ha parado! Calla como la medianoche.
Caen las manecillas.

MEFISTÓFELES

Caen, todo está acabado[111].

CORO

Ha finalizado.

MEFISTÓFELES

¡Finalizado! Estúpida palabra.
11 595

¿Por qué «finalizado»?
¡Finalizado y la nada absoluta son una y la misma cosa!
¿Qué nos importa entonces la creación eterna?
¿Crear acaso para transformarlo en nada?
«¡Ha finalizado!» ¿Qué se deriva de ello?
11 600

Vale lo mismo que si no hubiese existido,

y da vueltas a la noria como si fuese algo.
Preferiría el vacío eterno.

Entierro.

LÉMUR (*Solo.*)

¿Quién construyó tan mal la casa
con piquete y azada?

LÉMURES (*Coro.*)

Para ti, sordo huésped en traje de cáñamo,
quedó más que agraciada.

LÉMUR (*Solo.*)

¿Quién ha dispuesto tan mal la sala,
dónde está el comedor?

LÉMURES (*Coro.*)

Por breve plazo fue prestada,

de muchos eres deudor.

MEFISTÓFELES

Yace el cuerpo, el espíritu quiere huir,
he de mostrarle pronto el contrato firmado con sangre;
mas, por desgracia, se dispone hoy de muchos medios
para escamotear las almas al diablo.

Por viejas sendas se marcha bien,
por nuevas no estamos encomendados;
solía hacer las cosas solo,
ahora he de traerme cómplices.
¡En todo nos va mal!

Tradición, derecho antiguo,
en nada se puede confiar.
Solía salir con el postrero aliento,
yo la acechaba, y como a un ratoncillo,
¡zas!, la retenía en mis garras.
11 625

Y ahora vacila y no quiere abandonar
el lugar sombrío, la casa repugnante del cadáver;
los elementos, en su odio mutuo,
acaban llevándosela de un modo infame;
y así días y horas torturándome,
11 630

preguntándome «¿cuándo, cómo y dónde?»
La vieja muerte perdió su vigor rápido,
hasta se duda ya de si sucede;
ávido contemplé a veces los miembros rígidos…,
era solo apariencia, se movían, se agitaban de nuevo.
11 635

Ejecuta fantásticos ademanes de exorcismo, con la afectación de un cabo de fila.

¡Venid ligeros, redoblad el paso,
señores de los cuernos rectos y de los retorcidos,
de la vieja y buena cepa de demonios,
traed con vosotros las fauces del infierno!
Cierto es que el infierno tiene fauces, ¡muchas, muchas!,
11 640

devora según rango y condición,
pero tampoco en este último juego
se será tan prudente en lo futuro.

Las horribles fauces del infierno se abren a la izquierda.

Los colmillos acechan; de la honda garganta
mana con furia un torrente de fuego,
11 645

y en la bullente humareda del fondo
veo las brasas eternas de la ciudad en llamas.
El rojo oleaje regurgita hasta los dientes,
allí nadan los condenados, esperando salvación,
pero la hiena colosal los tritura,

y renuevan medrosos, su ardiente ruta.
En los rincones queda mucho por descubrir,
¡tanto horror en tan estrecho espacio!
Hacéis muy bien en asustar a los pecadores,
pues lo toman por mentira, engaño y sueño.

A los gordos diablos de cuernos cortos y rectos.

¡Bien, gañanes panzudos de mofletes de fuego!,
relucís la gordura del azufre infernal;
¡cuellos cortos, macizos, que nunca se movieron!,
aquí abajo os espera con resplandor fosfórico:
es el alma pequeña, la psique con las alas;

se las arrancaréis y será repugnante gusano;
quiero marcarla con mi sello,
¡arrastradla entonces en huracán de fuego!
Cuidad de las zonas bajas,
gordinflones, tal es vuestro deber;

si acaso siente placer en su morada,
con tanta exactitud no lo sabemos.
En el ombligo se encuentra a gusto,
tenedlo en cuenta, allá se os escapará.

A los escuálidos diablos de cuernos largos y retorcidos.

Y vosotros, mastuerzos, gigantes desgarbados,

¡cogedla al vuelo, acechad sin descanso!
Extended los brazos, las afiladas garras,

no se os escape la revoloteadora, la fugaz.
Tendrá náuseas, sin duda, en su vieja casa,
y el genio querrá volar de inmediato a las alturas.

Gloria desde arriba, a la derecha.

EJÉRCITOS CELESTIALES

Seguid, mensajeros,
consortes del cielo,
el vuelo sereno,
perdonando pecados,
dando vida al polvo;

y al tiempo se cierne
sobre el mundo el cortejo,
¡dejad huella amable
en todo ser viviente!

MEFISTÓFELES

Oigo disonancias, asquerosos chirridos,

de arriba vienen, con luz indeseada;
es la chapuza hermafrodita,
tan acorde con el gusto pío.
En momentos depravados, como sabéis,
ideamos castigos para el género humano,

y hasta nuestros más viles inventos
les sirven de meditación.
¡Llegan cual viejas beatas, esos fatuos!
Así nos han quitado a más de uno,
nos combaten con nuestras propias armas;

también son demonios, pero disfrazados.
Perder aquí sería vergüenza eterna;
¡acercaos a la tumba y manteneos al borde!

CORO DE ÁNGELES (*Esparciendo rosas.*)

Rosas deslumbrantes,
que esparcís el bálsamo,

que os cernís en vuelo,
animando en secreto,
dando alas a la rama,
abriendo los capullos,
corriendo a florecer.

Cúbrase la primavera
de púrpura y verde;
llevad paraísos
al alma en reposo.

MEFISTÓFELES (*A los satanases.*)

¿Por qué os encogéis y tembláis? ¿Es costumbre infernal?

¡Manteneos firmes y dejad que esparzan!
¡Todo loco a su lugar!
¿Piensan acaso, con tales florideces,
sepultar en nieve a los ardientes diablos?
Eso se derrite y deshace con vuestro aliento.

¡Venga, bufad, folladores! ¡Basta, basta!
Ante vuestro vaho palidece toda la bandada.
¡No tan fuerte! ¡Tapaos hocico y napias!
De juro, habéis soplado mucho.
¡No tenéis noción de la medida!

¡No solo se deshace, se ennegrece, se tuesta, arde!
Ya se cierne sobre nosotros con claras y venenosas llamaradas,
¡afrontadlo, apretad vuestras filas!
¡Han perdido las fuerzas! ¡También todo valor!
Los demonios barruntan la fogata zalamera.

ÁNGELES

Las flores benditas,
las llamas alegres,
dispensan amor,
disponen placer,
como quiere el corazón.

La palabra verdadera,
la claridad etérea,
otorgan el día
al eterno cortejo.

MEFISTÓFELES

¡Oh maldición! ¡Vergüenza de idiotas!

Los satanes pierden la cabeza,
dan volteretas
y se precipitan de culo a los infiernos.
¡Bendito os sea el caliente baño merecido!
Pero yo permanezco en mi lugar…

Dando manotazos a las rosas revoloteantes.

¡Apartaos, fuegos fatuos! Por mucho que brilléis,
cuando os atrapo, solo sois un sucio y baboso cuajo.
¿Por qué revoloteas? ¡Aléjate de mí!
Se aferra como pez y azufre a mi cerviz.

ÁNGELES (*Coro.*)

Lo que no os pertenece,

debéis evitarlo;
lo que dentro os perturba,
debéis rechazarlo.

Si con fuerza penetra,
hemos de ser fuertes.
LI 750

Tan solo el amor
nos trae a los amantes.

MEFISTÓFELES

Me arde la cabeza, el corazón, el hígado me arde.
¡Un elemento supraendemoniado!
Más hiriente que el fuego infernal.
LI 755

Por eso gemís tan espantosamente,
¡amantes desdichados!, que rechazados,
atisbáis con ojos de lechuza al ser amado.
¿También a mí? ¿Qué me impulsa a mirar hacia aquel sitio?
¡Si con ese lugar estoy en contienda jurada!
LI 760

Su contemplación me era tan repugnante como odiada.
¡Algo ajeno se ha apoderado de mí!
Me agrada ver a esos queridos jóvenes,
¿qué me impide soltar imprecaciones?
Y si me dejo seducir,
LI 765

¿quién será entonces el iluso?
Esos mozalbetes, que incitan a maldecir, a quienes odio,
¿me resultan ahora tan amables?
Niños hermosos, hacedme saber:
¿no sois también de la estirpe de Lucifer?
LI 770

Sois tan preciosos, sí, hasta quisiera besaros,
me parece que venís en oportuno tiempo.
Tan a gusto me siento, tan a mis anchas,
como si os hubiese visto miles de veces,
con tanta intimidad y arrobamiento, tan ansioso;
LI 775

con cada mirada de nuevo lo hermoso se hace más hermoso,
¡oh, acercaos, concededme tan solo una mirada!

ÁNGELES

Ya venimos, ¿por qué retrocedes?
Nos acercamos, y si puedes, ¡quédate!

Los ÁNGELES*, paseando, ocupan todo el escenario.*

MEFISTÓFELES (*Que ha sido rechazado al proscenio.*)

Nos llamáis espíritus malignos
LL 780

y sois vosotros los verdaderos brujos,
pues seducís a hombre y mujer.
¡Qué condenada aventura!
¿Es ese el elemento del amor?
El cuerpo entero se abrasa en fuego
LL 785

y apenas siento que me arde la nuca.
Os cernís de un lado a otro, bajad al suelo,
¡moved esos excelsos miembros con una pizca de garbo mundano!
A fe mía, la seriedad os sienta muy requetebién,
pero me gustaría veros sonreír alguna vez;
LL 790

¡sería para mí un gozo eterno!
Quiero decir, así como miran los enamorados;
una ligera contracción en la boca, y ya está hecho.
Tú, mozo larguirucho, eres el que más me gusta,
la mueca clerical no se aviene contigo,
LL 795

¡mírame con algo de sensualidad!
También podríais andar decentemente desnudos,
ese camisón plisado es transparente…
Se dan vuelta… ¡Los veo por detrás!
¡Los pillos son demasiado apetitosos!
LL 800

CORO DE ÁNGELES

¡Volveos a la claridad,
vosotras, llamas amadas!
A los condenados
salve la verdad;
que en la alegría

se rediman del mal,
en la bienaventuranza
de la pía comunidad.

MEFISTÓFELES (*Recobrándose.*)

¿Qué me sucede…? Como a un Job, golpe tras golpe,
todo un hombre, que de sí mismo se espanta

y triunfa a la vez cuando llega a entenderse,
cuando en sí confía y en su estirpe;
¡salvados están los nobles rasgos del diablo!
El hechizo amatorio me lo saco de dentro.
Ya se han extinguido las ruines llamas,

y como es debido, ¡os maldigo a todos!

CORO DE ÁNGELES

¡Sagrados fuegos!
Cuando flotáis,
la vida de los buenos
se llena de alegría.

¡Todos unidos
ascended y orad!
Purificado el aire,
¡respira el alma!

Se elevan, llevándose la entelequia de FAUSTO.

MEFISTÓFELES (*Mirando alrededor.*)

Pero ¿cómo…? ¿Adónde se han ido?
11 825

Niños apenas destetados, me habéis pillado;
se han largado al cielo con la presa;
¡de ahí las carantoñas a esa tumba!
Me han arrebatado un tesoro grande, único:
el alma noble que me fue hipotecada,
11 830

me la han birlado esos pícaros.

[ÁNGELES (*Alejándose.*)

Amor, con su gracia,
su amparo, su fuerza,
y Piedad, tan tierna
y tan protectora,
nos velan los ojos.
Cayeron los lazos
de terrenal gasa,
ropajes de nube
lo llevan arriba.

MEFISTÓFELES

¿A quién he de quejarme ahora?
¿Quién me restituye mi derecho adquirido?
Has sido engañado en tus viejos días,
bien te lo mereces, andas de capa caída.
11 835

¡Qué ultraje, qué vergüenza,
tanto empeño para nada!
Un vulgar antojo, un absurdo amorío
transformaron al diablo ducho.
Y si tan cuerdo y experimentado
11 840

me ocupé de esa tonta niñería,
no hubo de ser pequeña la locura

que de mí se apoderó al final.

BARRANCOS, BOSQUE, PEÑAS
DESIERTO

SANTOS ANACORETAS, *repartidos montaña arriba, situados entre las grietas*.

CORO Y ECO

El bosque se aproxima,
las peñas en él se apoyan,
11 845

las raíces se aferran de ellas,
suben unidos los troncos.
De la ola embravecida
da protección la caverna.
Los leones se deslizan,
11 850

compasivos, a mi vera,
lugar de honor consagrado,
refugio santo de amor.

PATER ECSTATICUS (*Flotando*.)

Fuego de eterno placer,
ardientes lazos de amor,
11 855

urente dolor del pecho,
rebosante gozo divino.
¡Flechas, atravesadme,
lanzas, reducidme,
mazas, trituradme,
11 860

rayos, partidme en dos!
Sobre la nimiedad,
lo futil y pasajero,
brilla el astro eterno
del eterno amor.

PATER PROFUNDUS (*En la hondonada.*)

Como el abismo a mis pies,
descansando en los profundos precipicios,
como los mil riachuelos que fluyen radiantes
hacia la vertiginosa caída del torrente espumoso,
como el tronco que se alza erguido al cielo,

sobre la fortaleza de sus mismos retoños,
así es el amor todopoderoso,
que todo crea y cuida.
Impera a mi alrededor un estrépito salvaje,
como si bosque y abismo se encresparan,

y en amoroso fragor se precipita empero
el perlado caudal en las hondas gargantas,
llamado a regar de inmediato los valles;
el rayo, en su caída de llama fulminante,
deja límpida y nítida la atmósfera,

que llevaba en su seno veneno y vapores.
Son mensajeros de amor, anuncian
lo que nos rodea en su eterno crear.
Pudiera inflamarse también mi pecho,
donde el alma, ofuscada, tiritante,

martirizada en el obtuso coto de los sentidos,
siente el dolor de sus apretadas cadenas.
¡Oh Dios!, sosiega el pensamiento,
ilumina mi corazón necesitado.

PATER SERAPHICUS (*En el medio.*)

¡Qué nubecilla mañanera se eleva

tras la cabellera ondulante de los abetos!
¿Intuyo lo que vive en su interior?
Es un tropel de jóvenes espíritus.

CORO DE NIÑOS BIENAVENTURADOS

Dinos, padre, ¿dónde estamos?,
dinos, padre, ¿quiénes somos?

Felices nos encontramos, todos,
tan afable es el vivir.

PATER SERAPHICUS

¡Niños! Nacidos en la medianoche,
de espíritu y sentido semiabiertos,
perdidos de inmediato para los padres,

en ganancia de los ángeles.
Que en presencia estáis de un amante
lo sentís perfectamente, acercaos;
mas, de los abruptos caminos del mundo,
¡felices!, no conocéis ni la huella.

Introducíos en mis ojos,
burdo órgano terrenal,
usadlos como vuestros,
¡contemplad alrededor!

Los incorpora dentro de sí.

Esos son árboles, esas son peñas,

he ahí un torrente que se precipita,

y con terrible fuerza arrolladora,
acorta el camino empinado.

NIÑOS BIENAVENTURADOS (*Desde dentro.*)

Es portentosa la vista,
mas el lugar es sombrío,
11 915

nos espanta y horroriza,
¡padre, déjanos ir!

PATER SERAPHICUS

Subid a círculos más altos,
elevaos de modo imperceptible,
en la pureza de la eternidad
11 920

alcanzaréis la presencia de Dios.
He ahí el alimento espiritual
que impera en el libre éter:
revelación eterna del amor,
que conduce a la bienaventuranza.
11 925

CORO DE NIÑOS BIENAVENTURADOS (*Dando vueltas alrededor de la cumbre más alta.*)

¡Démonos las manos
en jubiloso corro,
saltad y entonad cánticos sagrados!
En la palabra de Dios
11 930

tenéis que confiar,
pues quien lo venera,
también lo verá.

ÁNGELES (*Flotando en la parte más alta de la atmósfera,*

llevando la entelequia de FAUSTO.)
Hemos arrancado del mal

a un digno miembro de los espíritus:

«Quien siempre aspira y se afana,
a ese podemos salvar».
Y ya que el amor en las alturas
le hizo compartir su gracia,
el bienaventurado cortejo

de corazón le agasaja.

LOS ÁNGELES JÓVENES

Esas rosas de las manos
de sagradas penitentes
nos ayudaron a triunfar,
a culminar la gran obra,

a rescatar el tesoro de esa alma.
Retrocedieron los malos cuando las esparcimos,
huyeron los demonios cuando con ellas les dimos.
En vez de los usuales castigos infernales,
sintieron los espíritus el tormento del amor;

incluso el viejo maestro de demonios y satanes
se vio traspasado por agudo dolor.
¡Regocijaos! Ha sido logrado.

LOS ÁNGELES MÁS PERFECTOS

Aún nos queda por llevar la carga
penosa de un resto terrenal;

y aun cuando fuera de asbesto[112],
no sería pura.
Cuando la poderosa fuerza espiritual
ha unido en sí
los elementos,

ningún ángel separa
la unificada naturaleza dual
de la íntima pareja;
solo el amor eterno
puede dividirla.

LOS ÁNGELES JÓVENES

En la caligne de las cumbres
siento en este instante,
lloviendo en las cercanías,
una vida espiritual.
Las nubecillas se aclaran,

veo el agitado cortejo
de niños bienaventurados,
liberados del peso de la tierra,
unidos en corro,
solazándose

en la nueva y florida primavera
del mundo de las alturas.
¡Que se hayan reunido con él
en el inicio
de una gloria en aumento!

LOS NIÑOS BIENAVENTURADOS

Alegres lo recibimos
en estado pupal;
en la expectativa
de llegar a ser ángeles.
¡Separad la crisálida

que lo rodea!
Ya es bello y magnífico
por el soplo sagrado.

DOCTOR MARIANUS (*En la celda más alta y pura.*)

Aquí es libre la vista,
elevado el espíritu.

Allí pasan mujeres
flotando hacia arriba.
La magnífica entre ellas,
con corona de estrellas,
la reina de los cielos,

lo advierto en su esplendor.

En éxtasis.

¡Suprema soberana del mundo!
Deja que en la azul
celda del cielo
contemple tu misterio.

Acepta lo que el pecho del hombre,
solemne y tiernamente conmovido,
con sagrado y amoroso placer,
a ti te ofrece.
Indomable es nuestro valor

cuando sublime imperas;
de súbito se suaviza el ardor
cuando nos satisfaces.
Virgen, pura entre las puras,
madre, digna de honra,

reina entre las elegidas,
equiparable a las diosas.

Ante ella se agrupan
ligeras nubecillas,

son las penitentes,

el tierno cortejo,
a sus pies postradas,
aspirando el éter,
necesitadas de gracia.

A ti, la intocada

no te perturba
que las seducidas
busquen tu consuelo.
Arrastradas por la debilidad,
son difíciles de redimir;

¿quién rompe por su propia fuerza
las cadenas del capricho?
¡Cuán rápido resbala el pie
en suelo inclinado y liso!
¿A quién no seduce el saludo

de un aliento adulador?

La MATER GLORIOSA *se acerca flotando.*

CORO DE LAS PENITENTES

Tú que estás en las alturas
de los reinos eternos,
¡escucha los ruegos,
madre gloriosa,

llena de gracia!

MAGNA PECCATRIX (San Lucas, VII, 36.)

Por el amor del que nacieron
lágrimas que fueron bálsamo

a los pies de tu ilustre hijo
pese al fariseo y su escarnio;

por el pomo de alabastro,
escanciador del ungüento;
por los bucles que enjugaron
con dulzor los santos miembros…

MULIER SAMARITANA (San Juan, IV.)

Por el pozo al que ya otrora

conducía Abrahán sus rebaños,
por el cubo que el Mesías
pudo llevarse a los labios;
por la fuente rica y pura
que allí desde entonces mana,

desbordante, siempre viva,
saltando a todos los mundos…

MARÍA AEGYPTIACA (Acta Sanctorum.)

Por el lugar sacrosanto
que fue del Señor sepulcro,
por el brazo que en la puerta

me rechazó amenazante;
por la larga penitencia
que cumplí en el desierto,
por las palabras de adiós
que en la arena dibujé[113]…

LAS TRES

Tú, que a las grandes pecadoras
no negaste tu presencia
e imponiendo penitencia

les diste la eternidad,
¡concede a esa alma buena,
12 065

que solo pecó una vez,
sin sospechar que faltaba,
la gracia de tu perdón!

UNA POENITENTIUM (*Llamada* GRETCHEN *por lo común, arrimándose al grupo*.)

¡Oh, vuelve, vuelve,
Purísima,
12 070

Inmaculada,
tu faz misericordiosa sobre mi dicha!
El antes amado,
ya no ofuscado,
viene otra vez.
12 075

NIÑOS BIENAVENTURADOS (*Acercándose en corro*.)

Él nos supera ya
en poderosos miembros,
corresponderá con creces
nuestro solícito cuidado.
Fuimos separados pronto
12 080

de los coros de la vida,
pero ese ha aprendido
y nos enseñará.

LA PENITENTE (*Llamada* GRETCHEN *por lo común*.)

Rodeado por el noble coro de los espíritus,
el nuevo apenas se distingue,
12 085

intuye apenas la fresca vida

y ya se iguala al cortejo sagrado.
¡Ved! cómo se despoja de todos
los lazos terrenales de la vieja envoltura,
y en etéreas vestiduras
12 090

surge con su primera fuerza juvenil.
Concededme el adoctrinarlo,
aún le ofusca el nuevo día.

MATER GLORIOSA

¡Ven! Sube a más altas esferas;
si te intuye, te seguirá.
12 095

DOCTOR MARIANUS (*Orando a la divina presencia.*)

Contemplad la mirada redentora,
piadosos arrepentidos,
que en vuestra bienaventuranza
os transformó en su gracia.
Todo espíritu superior
12 100

pronto estará a tu servicio,
¡virgen, madre, reina,
diosa, sé clemente!

CHORUS MYSTICUS

Todo lo efímero
es solo alegoría;
12 105

lo inasequible
tórnase ahí suceso;
lo inefable
ahí está consumado;
la femineidad eterna
12 110

nos encumbra.

FINIS

Apéndices

Testimonios acerca de la gestación de la obra

No vamos a presentar lo que sabemos de la gestación del *Fausto* de Goethe de forma narrativa, sino documentado como un montaje de citas. Los testimonios escogidos, especialmente significativos e interesantes, representan desde luego un pequeño fragmento del material textual reunido primero por Pniower en 1899, y luego casi íntegramente por Gräf en 1904 (su *Manifestaciones de Goethe* acerca del Fausto abarca 1132 fragmentos en 608 páginas impresas). Solo que estas dos colecciones, igual que las antologías de manifestaciones de Goethe basadas en ellas, más reducidas, que figuran en las ediciones de *Fausto* del siglo XX, no distinguen entre los testimonios referidos a la gestación de la obra y aquellas manifestaciones de Goethe que podrían calificarse de instrucciones de lectura del autor, y aquellas declaraciones, por fin, que afectan a la obra ya gestada o concluida: sus explicaciones e interpretaciones propias. Para hacer más accesible este heterogéneo e inabarcable volumen de textos, en la presente edición lo hemos fragmentado. A continuación vienen pues las declaraciones de Goethe y sus contemporáneos respecto a la gestación del *Fausto*. Las manifestaciones del autor, en cambio, referidas a su recepción, figuran separadas bajo la rúbrica «Instrucciones de lectura».

Las indicaciones breves referidas a la gestación de la obra aparecen también, cuando es necesario y posible, en las aclaraciones a los distintos actos, escenas o pasajes menores. Porque Goethe no redactó su *Fausto* en absoluto en el orden que muestra la obra conclusa, y a veces los tiempos de redacción de las distintas partes podrían resultar de ayuda para la comprensión del texto.

La historia de la gestación abarca más de setenta años,

documentados en los siguientes papeles. Empieza cuando el muchacho ve el guiñol del doctor Fausto, es decir, en la primera infancia de Goethe, y termina pocas semanas antes de la muerte del hombre de ochenta y dos años, con las últimas intervenciones que hace, a finales de enero de 1832, en la segunda parte de su obra.

Nos habla de múltiples estímulos internos y externos, acicates, ánimos, y de no menos perturbaciones, obstáculos, distanciamientos. Nos guía a través de épocas en que un manantial de agolpados cánticos / fluía de nuevo sin cesar (186 y ss.), y nos enseña con qué precauciones y esfuerzos el autor mismo practicó lo que el director dice en el *Prólogo en el teatro*: Ya que os las dais de poeta / mandad, pues, en la poesía (220 y ss.). Da testimonio de planes persistentes y concepciones cambiantes, de etapas de euforia y de resignación, largos atascos y rachas de fuerte productividad, esfuerzos vanos y afortunados logros.

Nos permite, en este caso extraordinario, probablemente único en la historia universal del Arte, un acceso incomparablemente amplio y profundo al desarrollo de un proceso creador.

INFANCIA

Poesía y verdad, libro X (FA I, 14, 451), escrito en 1811, referido a Estrasburgo, 1770/71:

> La importante historieta de guiñol del otro [*del Doctor Fausto*] resonaba y canturreaba en mí en múltiples tonos.

A Johann Wolfgang, de cuatro años, y su hermana, les regalaron un teatro de guiñol en el que representaban obritas para ellos: «Especialmente al niño le causó una gran impresión, que mantuvo un gran y duradero efecto» (*Poesía y verdad*, libro I, *op. cit.*, 20, pero probablemente ni fue un regalo de la abuela ni lo fue ya en las Navidades de 1753). Lichtenberg, siete años mayor, que en su infancia venía a menudo de la cercana Darmstadt, escribía en septiembre de 1775 sobre el guiñol de Fausto, que se representaba a menudo en público en Frankfurt durante la infancia de Goethe: «Al doctor Fausto le levantamos un espléndido monumento porque el diablo lo traía puntualmente seis veces a la semana a todos los teatros de marionetas de todas las ferias de Frankfurt» (*Borradores*, E 107. Cfr. Joost 1989).

Los textos variables de tales representaciones se basan de manera indirecta en la *Historia del Dr. Johann Faust*, de Spies, del año 1587. Su traducción al inglés suscitó —posiblemente de manera indirecta— la *Tragical History of D. Faustus* redactada por Christopher Marlowe en torno a 1590, que a su vez desde principios del siglo XVII cómicos de la lengua ingleses llevaron a Alemania en versiones (no conservadas) sin duda adaptadas, y que de ese modo llegó a los guiñoles. Basándose en las representaciones de la sociedad Schütz-Dreher de Berlín, en los años veinte del siglo XVII, y en relatos de espectadores de otras representaciones, Simrock editó en 1846 una versión compilada de los guiñoles derivada de los

textos de los cómicos de la legua (reeditada por Mahal 1991, 8-52). Puede mostrar, al menos de manera aproximada, en qué figura se presentó por vez primera el doctor Fausto ante su poeta.

1765/1768

Goethe, el 14.11.1816 a Zelter (que el 8.11. le había comunicado las opiniones, expresadas de forma grandilocuente en una grosera escena, de unos lectores del *Viaje a Italia*):

> Los lectores y opinadores que me cuentas en tu última carta deben formar parte de los tipos de la taberna de Auerbach de los que Mefistófeles decía ya hace cincuenta años: El populacho nunca advierte la presencia del demonio, aun cuando este lo tenga ya cogido por el pescuezo (*Fausto* I, 2181 y ss.).
>
> Tampoco se dan cuenta de que, con el gusano que parece bajar tan fácilmente, se tragan un anzuelo que les dará qué hacer.

Durante su época en Leipzig (octubre de 1765-agosto de 1768), Goethe había visto en el sótano de esa taberna de estudiantes dos grabados que representaban al doctor Fausto con su perro, sentado entre unos estudiantes que beben y cabalgando un tonel de vino. Naturalmente, no sabemos cuándo se produjo la primera escritura de la escena de la *Taberna de Auerbach*.

PRIMAVERA DE 1766

Poesía y verdad, libro VII (FA I, 14, 293 y ss.) sobre la visita que el estudiante de Leipzig de dieciséis años hizo, con el que luego sería su cuñado, Schlosser, al profesor Gottsched:

> Nos encontramos con una extraña escena, porque en ese momento, por la puerta opuesta, entró Gottsched, ese hombre ancho y gigantesco, ataviado con una bata de damasco verde forrada de tafetán rojo; pero su enorme cabeza estaba pelada y descubierta. No

obstante, eso iba a resolverse enseguida, porque el lacayo entró corriendo por una puerta lateral, con una gran peluca rizada en la mano (los rizos le llegaban hasta el codo), y tendió el adorno capilar a su señor con gesto espantado. Gottsched, sin mostrar el menor de los disgustos, cogió con la mano izquierda la peluca de manos del lacayo y, mientras se la ponía en la cabeza con gran habilidad, dio con la zarpa derecha un bofetón al pobre hombre, de tal modo que, como suele ocurrir en las comedias, este salió dando trompos por la puerta, tras de lo cual el prestigioso anciano nos invitó gravemente a sentarnos y comenzó con gran dignidad un discurso bastante largo.

En el *Fausto*, primera versión, la acotación que precede al verso 249 dice: «Mefistófeles en bata, con una gran peluca». Estudiante. Cabe pensar que el arranque de la escena de los estudiantes que viene a continuación se remonte a una sátira de universidades y profesores, escrita en verso rimado, que Goethe podría haber escrito después de esta visita, todavía en Leipzig y quizá ya en 1766, y podría haber leído a sus amigos, aunque todavía independiente del *Fausto*, en el que luego habría entrado como uno de sus elementos más antiguos.

1767?

Goethe a Nees von Esenbeck, 24.5.1827:

La paciencia con la que me entrego al silencio puede verla en la trimilenaria Helena, a la que llevo ya sesenta años siguiendo la pista para, en alguna medida, obtener algo de ella.

A Boisserée, 22.10.1826:

La *Helena* es una de mis más antiguas concepciones, simultánea con *Fausto* [sin duda no se refiere al *Fausto* como creación independiente de la *Helena*, sino concebido ya junto con lo que luego sería su primera parte], siempre en un mismo sentido, pero siempre reescrito.

NOVIEMBRE DE 1768

En *Los cómplices*, versión 1.ª, escena II (FA I, 4, 64):

> Ah, si supierais cómo me horroriza. ¡Estoy ardiendo! ¡No necesitó el doctor Fausto la mitad del valor […]!

1769?

Goethe a Zelter, mediados de mayo (fecha al final de la carta 1.6.) de 1831:

> No es ninguna pequeñez ver representado a los ochenta y dos lo que se ha concebido a los veinte años […].

A Wilhelm von Humboldt, 17.3.1832:

> Hace más de sesenta años que tuve juvenilmente clara la concepción del *Fausto* desde el principio [quiere decir: en cuanto a las primeras partes de toda la obra], aunque todo su orden estaba menos detallado.

SEPTIEMBRE DE 1770-ABRIL DE 1771

Poesía y verdad, libro X (FA I, 14, 450 y ss.) sobre la etapa de Estrasburgo con Herder:

> Lo que más cuidadosamente le oculté fue el interés en ciertos asuntos que habían enraizado en mí y querían formar poco a poco figuras poéticas. Eran *Götz von Berlichingen* y *Fausto*. La descripción de la vida del primero me había conmovido hasta lo más hondo (…). La importante historieta de guiñol del otro resonaba y canturreaba en mí en múltiples tonos.

ENERO DE 1772

Poesía y verdad, libro IV (FA I, 14, 166) sobre acontecimientos en Frankfurt:

> (…) en medio de la calma y seguridad burguesas, no faltaban terribles acontecimientos (…), pronto se descubrió un gran crimen, cuya investigación y castigo tuvo muchas semanas en vilo a la ciudad. Tuvimos que ser testigos de distintas ejecuciones (…).

Como ya lo había sido en 1758 Anna Maria Fröhlich, el 14.1.1772 Susanna Margaretha Brandt fue ejecutada públicamente por infanticida. El joven abogado de Frankfurt estuvo informado con exactitud de su interrogatorio y su ejecución, al menos mediante copias de las actas del proceso, que se hallaron en casa de su padre. Han dejado claras huellas en el texto del *Fausto*, especialmente en la escena de la *Prisión*. Cabe pensar que ya en esta época surgió un primer texto en prosa, que posiblemente entró más adelante en el contexto del drama. Al respecto, Beutler 1980, 85-98.

PRIMAVERA DE 1772

Poesía y verdad, libro XII (FA I, 14, 552):

> *Fausto* ya está avanzado (…).

1773

Gotter a Goethe, junio (?) de 1773, versos finales de una carta de agradecimiento:

Tú, cercano en Mercurio,
hallarás aquí algo de mi musa,
a será mi alegría de corazón infusa,
si hallares gusto en esta porquería.
Tu Doctor Fausto mándame tú en trueque
en cuanto tu cabeza lo retrueque.

Goethe a Zelter, 11.5.1820, sobre el «dramita» *Satyros o el diablo deificado*, escrito en el verano de 1773:

> Me abstengo de cualquier comparación; tan solo observo que una parte importante del *Fausto* coincide con esta época.

OCTUBRE DE 1774

Boie, diario de viaje, 15/17.10.1774:

> He pasado todo un día solo y sin ser molestado con Goethe (…). Ha tenido que leerme muchas cosas, enteras y fragmentarias, y en todo el mismo tono original, fuerza propia, y a pesar de todo lo singular e incorrecto, todo marcado con el sello del genio. Su doctor Fausto está casi terminado, y me parece lo más grande y singular de todo.

DICIEMBRE DE 1774

Knebel a Bertuch, 23.12.1774, sobre su visita a Goethe el 11/12.12:

> He [¿visto? ¿o recibido en préstamo?] un montón de fragmentos suyos, entre otros de un doctor Fausto que tiene escenas excepcionales. Saca los manuscritos de todos los rincones de su habitación.

SEPTIEMBRE DE 1775

Goethe a la condesa Auguste zu Stolberg, 17.9.1775:

> El día ha sido pasable y apático, por la mañana me fue bien, compuse una escena de mi *Fausto*. Dejé pasar unas cuantas horas. Estuve coqueteando un par de ellas con una muchacha de la que tu hermano te contará, es una extraña criatura. Comí en compañía de

una docena de buenos chicos, rectos como pocos. Estuve remando arriba y abajo, he aprendido a conducir la barca. Jugué unas pocas horas al Faraón y pasé otras tantas soñando con buena gente. Y ahora me siento a darte las buenas noches. Haciendo todo esto me he sentido como una rata que ha tomado veneno, que corre de agujero en agujero, sorbe toda humedad, engulle todo cuanto de comestible le sale al paso y su interior arde de inextinguible y mortal fuego. Hoy hace ocho días que Lili estuvo aquí. ¡Y en ese momento estuve en la más cruel, solemne y dulce situación de toda mi vida! / podría decir / ¡Oh, por qué no puedo decir nada! ¡Por qué! Miré a través de las más ardientes lágrimas del amor, la luna y el mundo, y todo me envolvía comprensivo (la canción de las ratas: *Fausto I*, 2126 y ss.).

NOVIEMBRE DE 1775

Goethe, según relato de Eckermann de 10.2.1829:

El *Fausto* nació a la par de mi *Werther* [febrero-mayo de 1774]; me lo llevé a Weimar en el año 1775. Lo había escrito en papel biblia sin tachar nada, porque me guardaba muy mucho de escribir una sola línea que no fuera buena y no pudiera perdurar.

FINALES DE 1775

Conde Friedrich Leopold zu Stolberg a Henriette von Bernstorff, 16.12.1775:

Una tarde, Goethe leyó su *Fausto*, a medias terminado. Es una obra espléndida. Las duquesas [Anna Amalia y Luisa] se quedaron profundamente conmovidas con algunas escenas.

En esta (¿primera?) lectura del *Fausto* en Weimar, la impresión de una obra «a medias terminada» puede haber sido causada por el hecho de que, en el arrebato de la narración, Goethe completaba lo que faltaba y esbozaba lo que tenía planeado.

ENERO DE 1776

Merck a Nicolai, 19.1.1776:

> Me asombro cada vez que veo añadirse al *Fausto* una nueva pieza, cómo ese hombre crece a ojos vistas, y hace cosas que serían imposibles sin la gran fe que tiene en sí mismo y la arrogancia que eso lleva aparejada.

1778-1780

Herder a Knebel, invitación sin fecha a una lectura del *Fausto* de Goethe en Weimar:

> Mañana por la noche, detrás de la iglesia,
> se dejará ver el diablo de Fausto,
> para enseñanza de malafamados y perversos.
> U oír más bien; ven a formar parte del sagrado coro,
> ¿o prefieres acaso ser Mefistófeles mismo?
> Pero te ruego que no se lo digas a nadie, porque el mago solo quiere un pequeño círculo.

FEBRERO DE 1782

En lo que se refiere a los primeros años de Weimar (hasta su viaje a Italia en septiembre de 1786), se supone con carácter general que Goethe abandonó el trabajo en el *Fausto* y que la obra no hizo progreso alguno. No nos han llegado manuscritos que atestigüen otra cosa. Pero los progresos no tienen por qué haberse producido necesariamente sobre papel escrito.

Goethe a Charlotte von Stein, 10.2.1782, sobre una turbulenta velada en presencia del duque («Herder le dijo a Wieland algo descortés, y este le replicó con algo grosero»):

> (…) Mefistófeles me susurraba al oído unas cuántas observaciones, y yo saboreaba el ponche.

VERANO DE 1786

En junio, Goethe acuerda con el editor de Leipzig Göschen una edición de sus *Escritos* en ocho volúmenes. Göschen anuncia en las revistas: *Fausto. Un fragmento*. Goethe se lleva su manuscrito a Karlsbad (27.7.-2.9.) y al subsiguiente viaje a Italia.

Señora Von Gravmayer a Caroline von Beulwitz, 14.10.1786:

> Goethe ha leído muchas cosas (en Karlsbad), entre otras *Doctor Fausto*, y parece que mis dos amigas Lanthiery y la señorita Asseburg lamentaron mucho no haberlo oído. Yo misma lo lamenté, y lo hago cada vez que pienso en ello (…) porque, en las obras dialogadas, es de enorme valor oír cómo las lee el propio autor. Me resulta insustituible no haber oído a Goethe leer *su* obra (…)

AGOSTO DE 1787

Goethe al duque Carlos Augusto, 11.8.1787, desde Roma:

> Creo que en Pascua habré puesto fin a otra época: mi primera (o en realidad mi segunda) época como escritor. Egmont está listo, y espero haber terminado para Año Nuevo el *Tasso*, y para Pascua el *Fausto*, lo que solo me será posible en este retiro (…).
>
> Terminar mis cosas antiguas me resulta de asombrosa utilidad. Es una recapitulación de mi vida y de mi arte, y en tanto me veo obligado a reconstruirme, con mi actual forma de pensar, mi reciente manera, conforme a como era, al tener que llevar a cabo lo que tan solo había diseñado, aprendo a conocerme a mí mismo, mis angosturas y mis amplitudes. Si hubiera abandonado mis viejas cosas, nunca habría llegado tan lejos como espero llegar ahora.

DICIEMBRE DE 1787

Goethe a Carlos Augusto, 8.12.1787, desde Roma:

> *Fausto* lo acometeré al final, cuando haya dejado atrás todo lo

demás. Para terminar la obra, tendré que concentrarme particularmente. Tengo que trazar un círculo mágico a mi alrededor, ojalá que la suerte favorable me depare un lugar propio.

FEBRERO DE 1788

Viaje a Italia. Segunda estancia en Roma (*Correspondencia*, 1.3. 1788):

He tenido el valor de repensar de golpe mis tres últimos volúmenes [los volúmenes 6-8 de los *Escritos*, todavía pendientes], y ahora sé exactamente lo que quiero hacer; que el cielo me dé ánimo y suerte para hacerlo.

Ha sido una semana copiosa, que en la memoria se me asemeja a un mes.

Primero quedó hecho el plan del *Fausto* [que sin duda abarcaba todo el drama; no nos ha llegado], y espero que esa operación haya sido lograda. Naturalmente, es cosa distinta escribir la obra ahora o hace quince años, pienso que no debe perder nada, especialmente ahora que creo haber vuelto a encontrar el hilo. También me siento a gusto en lo que al tono del conjunto se refiere; he terminado ya una nueva escena [probablemente la escena del pacto], y si ahumara el papel[114], pensé, nadie descubriría diferencias con lo viejo. Dado que con el largo descanso y retiro he vuelto al nivel de mi propia existencia, es curioso lo mucho que me parezco a mí mismo y lo poco que los años y las circunstancias han hecho sufrir a mi ser interior. A veces el viejo manuscrito me da que pensar cuando lo veo ante mí. Sigue siendo el primero, las escenas principales están escritas sin un plan, está tan amarillento por el paso del tiempo, tan gastado (las cubiertas nunca estuvieron cosidas), tan descompuesto y roto por los bordes, que realmente parece el fragmento de un viejo códex, de manera que, igual que entonces me trasladé a un mundo anterior con todos mis sentidos y presentimientos, ahora tengo que volver a trasladarme a una época anterior que yo mismo he vivido.

Eckermann, conversación de 10.4.1829:

Luego, Goethe me señaló sobre aquel croquis [un plano de Roma]

los más notables edificios y plazas. Este, decía, es el jardín Farnesio. ¿No fue aquí, dije yo, donde usted escribió la escena de la bruja [la cocina de la bruja] del *Fausto*? No, dijo él, eso fue en el jardín Borghese.

JULIO DE 1789

Goethe a Carlos Augusto, 5.7.1789:

Quiero presentar el *Fausto* como fragmento por más de una razón. Y además verbalmente.

NOVIEMBRE DE 1789

Goethe a Carlos Augusto, 5.11.1789:

Fausto es un fragmento, es decir, que por esta vez se queda como está. Mittelsdorf lo está pasando a limpio. Sin duda nunca se le ha presentado un plan tan extraño. Es muy singular ver tales locuras de la misma mano que normalmente suele presentarnos como Querido y fiel amigo [como secretario de la cancillería del Consejo Privado, Mittelsdorf tenía que expedir los rescriptos ducales con ese encabezamiento]. Ahora, deseo que la obrita os haga pasar una buena velada.

PASCUA DE 1790

De 1787 a 1790, los *Escritos* de Goethe se publican en ocho volúmenes por Göschen, de Leipzig. El volumen 7 contiene, entre otras cosas, el primer texto impreso, todavía incompleto, de la primera parte: *Fausto. Un fragmento* (con un grabado de Lips según un cuadro de Rembrandt).

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1794

Schiller a Goethe, 29.11.1794; tras el anuncio de los *Años de aprendizaje de Wilhelm Meister*:

> Pero no menos deseo leer los fragmentos de su *Fausto* que aún no están impresos, porque le confieso que lo que he leído de esa obra es el torso de Hércules. Reina en esas escenas una fuerza y una plenitud de genio que muestra de manera inconfundible al mejor maestro, y me gustaría seguir todo lo posible a la gran y audaz naturaleza que respira en ellos.

Goethe a Schiller, 2.12.1794:

> Ahora no puedo decirle nada de *Fausto*, no me atrevo a desatar el paquete que lo mantiene preso. No podría copiar sin reescribir, y ahora me falta el valor para eso. Si hay algo que puede moverme a hacerlo en el futuro, sin duda será su interés.

JUNIO DE 1797

Goethe a Schiller, 22.6.1797:

> Dado que es altamente necesario que, en mi actual estado de inquietud, me dé a mí mismo algo que hacer, me he decidido a poner manos a la obra a mi *Fausto* y, si no terminarlo, al menos hacerlo avanzar un buen trecho, retomando lo que está impreso y disponiéndolo en grandes masas con lo que ya tengo escrito o ideado, acercándome así a la ejecución del plan, que en realidad no es más que una idea. Ahora he recuperado esa idea y su representación y estoy bastante de acuerdo conmigo mismo. Pero desearía que usted tuviera la bondad de repasar el asunto, en una noche insomne, presentarme las exigencias que le haría al conjunto y contarme e interpretarme así mis propios sueños, como un verdadero profeta.
>
> Dado que las distintas partes del poema pueden ser tratadas de distinta manera, dependiendo del humor, con tal de que se subordinen al espíritu y tono del conjunto, dado que por otra parte todo el trabajo es subjetivo, puedo trabajar en él a ratos sueltos y, de

ese modo, estoy en condiciones de rendir algo.

Nuestro estudio sobre las baladas ha vuelto a llevarme a ese camino de vapor y niebla, y las circunstancias me aconsejan, en más de un sentido, vagar por él un tiempo.

Schiller a Goethe, 23.6.1797:

Su petición de que le comunique mis expectativas y deseos no es fácil de atender, pero, hasta donde me sea posible, trataré de recuperar su hilo y, si no puede ser, imaginaré que me encuentro casualmente los fragmentos de *Fausto* y tengo que terminarlos. Hasta aquí observaré únicamente que el *Fausto*, la obra, no puede, a pesar de toda su individualidad poética, rechazar del todo la exigencia de una importancia simbólica, lo que probablemente sea la propia idea de usted. La duplicidad de la Naturaleza humana y la fallida aspiración a reunir lo físico y lo divino en el ser humano no se pierde de vista, y como la fábula va y tiene que ir hacia lo estridente y carente de forma, no es posible quedarse parado ante su objeto, sino que hay que dejarse guiar por él hacia las ideas. En pocas palabras, las exigencias que se plantean al *Fausto* son a un tiempo filosóficas y poéticas, y, se ponga usted como se ponga, la Naturaleza del objeto le impondrá un tratamiento filosófico, y la imaginación tendrá que acomodarse al servicio de una idea de la razón.

Pero difícilmente le digo con esto nada que le resulte nuevo, porque usted ya ha empezado a satisfacer en alto grado esta exigencia en lo que ya está hecho.

Goethe, *Diario*, 23.6.1797:

Esquema más detallado del *Fausto*.

Diario, 24.6.1797:

Dedicatoria del Fausto [versos 1-32].

Goethe a Schiller, 24.6.1797:

Gracias por sus primeras palabras acerca del renacido *Fausto*. Probablemente no cambiemos de opinión respecto a esta obra, pero,

a la hora de trabajar, insufla un valor muy distinto ver los pensamientos y propósitos de uno señalados desde fuera, y el interés de usted es fructífero en más de un sentido.

Haber abordado ahora esta obra es, en realidad, cuestión de inteligencia, porque dadas las circunstancias de salud de Meyer sigo teniendo que contar con que pasaré un invierno nórdico [Johann Heinrich Meyer, con el que quería reunirse para un nuevo viaje a Italia que entonces tenía en mente, había enfermado en Florencia], así que no quiero, por disgusto o frustración, resultar molesto ni para mí ni para mi amigo, y me preparo a retirarme a ese mundo de símbolos, ideas y niebla con placer y amor.

Por el momento, terminaré las grandes masas ideadas y medio elaboradas que tratan de encajar con lo que está impreso, y seguiré así hasta que el círculo se agote a sí mismo.

Que le vaya bien, siga diciéndome algo acerca del objeto y su tratamiento (…).

Schiller a Goethe, 26.6.1797:

He vuelto a leer el *Fausto*, y siento auténtico vértigo ante la resolución. Y es muy natural, porque el asunto se basa en una visión del mundo y, cuando no se tiene, incluso un material que no fuera tan rico tendría que poner en apuros al entendimiento. Lo que me atemoriza es que, por su planteamiento, el *Fausto* parece requerir una totalidad de la materia, si es que al final su idea ha de llevarse a cabo, y no soy capaz de hallar un molde poético capaz de contener una masa tan henchida. Pero usted sabrá lo que hacer.

Por ejemplo, a mi entender *Fausto* habría de ser llevado a la actuación en vivo, y sea cual sea la pieza que usted elija de entre esta masa, sigue pareciéndome que por su naturaleza exigirá una prolijidad y alcance demasiado grandes.

En lo que al tratamiento se refiere, encuentro que ha salvado felizmente la gran dificultad entre la broma y la seriedad, el entendimiento y la razón me parecen luchar a vida o muerte en esta materia. Dada la actual forma fragmentaria del *Fausto*, se aplaza mucho la expectativa de un conjunto evolucionado. El diablo tiene razón, por su realismo, ante el entendimiento, y Fausto ante el corazón. Pero a veces parecen intercambiar sus papeles y el diablo toma bajo sus alas la razón contra Fausto.

También veo una dificultad en que el diablo revoca con su

carácter, que es realista, su existencia, que es idealista. La razón solo puede creerlo, y el entendimiento solo puede aceptarlo y entenderlo, tal como es.

En resumen, estoy muy expectante por ver cómo encaja la fábula popular [el libro de *Fausto*] con la parte filosófica del conjunto.

Goethe a Schiller, 27.6.1797:

Sus observaciones sobre el *Fausto* me han alegrado mucho. Encajan, como era natural, con mis planes y propósitos, solo que me estoy acomodando a esta composición bárbara y pienso tocar más que cumplir las máximas exigencias. Así por ejemplo, entendimiento y razón se batirán con furia, como dos luchadores fingidos, para por la noche descansar amigablemente juntos. Cuidaré de que las partes sean entretenidas y graciosas y den qué pensar, y en cuanto al conjunto, que siempre será un fragmento, puede que me sirva de la nueva teoría del poema épico [cfr. la correspondencia de ambos sobre la diferenciación teórica de género entre «poema épico» y drama respecto a sus materias y tratamiento, en abril/mayo de 1797, así como el ensayo de Goethe *Sobre la creación épica y dramática*, surgido de esta].

JULIO DE 1797

Goethe a Schiller, 1.7.1797:

He avanzado mucho y con rapidez en mi *Fausto*, en lo que a esquema y conjunto se refiere, pero la clara arquitectura [se refiere a la dedicación de Goethe a la arquitectura portuguesa, dalmática e italiana] pronto ha vuelto a ahuyentar los fantasmas. Ahora solo me haría falta un mes tranquilo, a fin de que la obra creciera del suelo como una gran familia de hongos, para general admiración y espanto. Si mi viaje quedara en nada, he puesto toda mi confianza en esta farsa. Ahora voy a volver a mandar copiar lo impreso, separado en sus partes, de forma que lo nuevo pueda crecer mejor junto con lo viejo.

Schiller a Goethe, 4.7.1797:

Quisiera que mañana me dijera que el *Fausto* ha adelantado.

Goethe a Schiller, 5.7.1797:

Fausto está arrinconado por el momento, los fantasmas nórdicos han sido desplazados durante algún tiempo por las reminiscencias meridionales, pero he desarrollado todo el esquema general con mucho detalle.

ABRIL DE 1798

Goethe, *Diario*, 9.4.1798:

Vuelvo a reanudar el *Fausto*.

Con esta empieza una serie de anotaciones similares, que se interrumpe el 21.4, se retoma temporalmente el 18/19.9.1799 y prosigue durante largo tiempo desde abril de 1800.

Goethe a Charlotte Schiller, 21.4.1798:

Fausto no ha hecho sino crecer estos días; por poco que sea, sigue siendo una buena preparación y un buen presagio. Lo que me ha impedido ponerme a ello durante tantos años era la dificultad de licuar de nuevo la vieja materia coagulada. Ahora, a la manera de Cellini, he aplicado cinco docenas de platos de estaño y una porción de leña seca y dura[115] y espero mantener la obra fluida como es debido.

MAYO DE 1798

Goethe a Schiller, 5.5.1798:

He avanzado un buen trecho con mi *Fausto*. El viejo manuscrito, del que aún dispongo, en extremo confuso, ha sido copiado y las

partes están colocadas en carpetas separadas, según los números de un detallado esquema. Ahora puedo emplear cada momento según mi humor para seguir avanzando en distintas partes y ensamblarlo todo antes o después.

Al hacerlo, se plantea un caso muy singular: algunas escenas trágicas estaban escritas en prosa, y son insoportables por su naturalidad y fuerza, en relación con el resto. Por eso, estoy ahora tratando de ponerlas en rima, porque de esa manera la idea brilla como a través de un velo, y el efecto inmediato de la horrenda materia se atenúa.

El esquema detallado que aquí se menciona, diseñado en 1797/98, no nos ha llegado (pero es parcialmente reconstruible a partir de los correspondientes manuscritos numerados; al respecto, Grumach 1953, 66). Mantiene presente la concepción global, pone de manifiesto las lagunas existentes y, desde ese momento, va a ser el más importante auxiliar externo de un proceso de trabajo planificado que empieza a relevar a los anteriores golpes de inspiración impulsiva: el autor *manda en la poesía* (221). Al respecto, Schanze 1984.

DICIEMBRE DE 1798

Schiller al editor Cotta, 16.12.1798:

A Goethe aún le queda mucho trabajo en su *Fausto* antes de terminarlo. A menudo le insto a concluirlo, y al menos su intención es que tal cosa ocurra el verano próximo. Desde luego, será costosa empresa. La obra abarca sin duda veinte o treinta pliegos, a los que habrá que añadir grabados, y él cuenta con unos honorarios fuertes. Pero también es de esperar que tenga enormes ventas. No hay duda de que, si las condiciones le convienen a usted, dará la obra a su editorial, porque tiene muy buena opinión de su persona.

Cotta a Goethe, 18.12.1798:

Algunos de sus admiradores de Stuttgart creen que la aparición

del *Fausto* está próxima… ¿podría regalarme con la idea de que me honre con su edición?

ENERO DE 1799

Goethe a Cotta, 2.1.1799:

Desde luego mi *Fausto* ha avanzado bastante el año pasado, pero con estos productos de brujas [está trabajando en la *Noche de Walburga* en el Harz] no es posible predecir el momento de su madurez. Cuando se acerque la esperanza de ello, tendrá usted noticias.

MARZO DE 1800

Schiller a Cotta, 24.3.1800:

Un buen consejo más. Me temo que Goethe dejará abandonado su *Fausto*, en el que tanto ha hecho ya, si no se ve movido, por ofertas exteriores y atractivas, a volver a poner manos a ese gran trabajo y concluirlo. Según me dijo, cuando esté concluido el *Fausto* ascenderá a dos volúmenes considerables, de más de 2 alfabetos [jerga de impresor: 2 alfabetos = 46 pliegos = 736 páginas en edición de bolsillo o 368 en edición en octavo. De hecho el *Fausto* abarcó en la Edición final 591 páginas en formato bolsillo y 554 en formato en octavo]. Desde luego él cuenta con grandes beneficios, porque sabe que en Alemania hay gran expectación por esta obra. Estoy convencido de que haciéndole ofertas brillantes podrá empujarlo a terminar la obra este verano.

ABRIL DE 1800

Cotta a Goethe, 4.4.1800:

Probablemente vuestra excelencia haya llevado el *Fausto* casi a su

final durante el invierno; la gracia que siempre me ha testimoniado disculpará sin duda el deseo de poder editar este raro producto, y el humilde ruego de que tenga la bondad de hacer realidad ese deseo. Desde luego, sin tener idea de su extensión, una de las cosas que por desgracia nosotros los libreros tenemos que tener en cuenta, es difícil hacer cualquier propuesta, aunque me complacería que su excelencia me otorgara la confianza que creo merecer y supiera que cualquier propuesta no será para mí más que norma de lo que, por así decirlo, pago por la empresa, y en absoluto total abono de lo que os debería, y que calculando honestamente el éxito me atrevería a ofrecer 4000 florentinos imperiales[116] con la halagüeña esperanza de que vea esta oferta tal como la hago, abierta y honestamente como decía al principio.

¡Acoja con indulgencia la libertad que me tomo!

Goethe, *Diario*, 11.4.1800:

Carta de Cotta. Toma en consideración el *Fausto*.

Goethe a Schiller [11.4.1800]:

La libertad de Cotta me resulta muy grata. He recibido una carta suya acerca del *Fausto*, probablemente a instancias de usted. Lo que le agradezco. Porque la verdad es que con ese motivo hoy he cogido la obra y le he estado dando vueltas.

SEPTIEMBRE DE 1800

Goethe a Schiller, 12.9.1800:

Después de distintas aventuras, esta mañana temprano he alcanzado la calma que tenía en Jena y he intentado algo, pero no he hecho nada. Felizmente estos ocho días he podido contener las situaciones que usted sabe, y mi Helena ha salido realmente a escena. Pero ahora la hermosa me atrae tanto a la situación de mi heroína que me entristeceré si se me convierte en máscara. La verdad es que siento no poco placer en la idea de fundar una tragedia seria sobre lo empezado [probablemente Goethe pensaba con toda seriedad en una

obra separada del drama del *Fausto*, que compitiera con la tragedia griega]; pero me guardaré de multiplicar las obligaciones cuyo escaso cumplimiento consume de todos modos la alegría de la vida.

Schiller a Goethe, 13.9.1800:

Le deseo suerte en los pasos que ha dado en su *Fausto*. Si los bellos personajes y situaciones acuden, no se deje perturbar por la idea de que sería una pena barbarizarlas. El caso podría dársele con más frecuencia en la segunda parte del *Fausto*, y podría ser bueno hacer callar a su conciencia poética de una vez por todas. Lo bárbaro del tratamiento, que le es impuesto a usted por el espíritu del conjunto, no puede destruir lo elevado del contenido ni abolir su belleza, tan solo ha de ser especificado de otro modo y preparado para otra mentalidad. Precisamente lo superior y distinguido de los motivos dará un encanto propio a la obra, y Helena es en ella un símbolo de todos los personajes bellos que se adentrarán en sus páginas. Es una ventaja importante ir conscientemente de lo puro a lo impuro, en vez de buscar desde lo impuro alzarse a lo puro como suele ocurrirnos a los demás bárbaros. Así que tiene usted que afirmar sus derechos sobre su *Fausto*.

Goethe a Schiller, 16.9.1800:

El consuelo que usted me da en su carta al decir que de la unión de lo puro y lo extravagante podría surgir un monstruo poético no del todo desdeñable es lo que la experiencia ya me ha confirmado, en tanto que de esta amalgama surgen extrañas manifestaciones en las que yo mismo encuentro algún placer. Tengo ganas de saber qué aspecto tendrá todo dentro de quince días. Por desgracia, esas manifestaciones tienen tanta anchura como profundidad, y me harían realmente feliz si pudiera contar con medio año de tranquilidad.

Schiller a Goethe (que le había leído el acto de *Helena* el 21.9. en Jena), 23.9.1800:

Su reciente lectura me ha dejado una gran y magnífica impresión, el noble y elevado espíritu de la antigua tragedia le llega a uno desde el monólogo y hace el debido efecto, removiendo poderosamente

hasta lo más hondo desde la calma. Aunque no se haya llevado de Jena nada más poético que esto y lo que ha hecho sobre el curso ulterior de esa tragedia, su estancia aquí habría merecido la pena. Si consigue esa síntesis de lo noble y lo bárbaro, de lo cual no dudo, habrá encontrado también la llave del resto, y no le costará trabajo decidir y distribuir, por así decirlo de forma analítica desde este punto, el sentido y espíritu de las demás partes. Porque esta cumbre, como usted mismo la llama, tiene que ser vista desde todos los puntos del conjunto y verlo a su vez todo.

MARZO DE 1801

Schiller a Goethe, 16.3.1801, desde Jena:

Mucha suerte con los progresos del *Fausto*, que los filósofos de aquí esperan con indecible expectación.

Goethe a Schiller, 18.3.1801:

Todavía no he detenido el trabajo en *Fausto*, pero entretanto no hago sino débiles progresos. Dado que los filósofos sienten curiosidad por este trabajo, tengo naturalmente que concentrarme.

ABRIL DE 1801

Goethe a Schiller [3 o 4.4.1801]:

A *Fausto* también le ha ocurrido algo en este período. Espero que pronto en el gran hueco no falte más que el acto de la *Disputa*, que por supuesto ha de ser contemplado como una obra propia y no se puede improvisar.

El previsto acto de la *Disputa* no llegó a escribirse.

DICIEMBRE DE 1801

Schiller a Cotta, 10.12.1801:

Me pregunta usted por Goethe y sus trabajos. Pero por desgracia desde su enfermedad no ha hecho nada más, y tampoco da señales de ir a hacerlo. A pesar de los espléndidos planes y trabajos preliminares de que dispone, temo que no surja nada nuevo si no se lleva a cabo un gran cambio en él.

Es demasiado poco dueño de su estado de ánimo, su pesadez le vuelve indeciso, y además de las muchas ocupaciones de aficionado a las que se entrega con cosas científicas, se distrae demasiado. Casi desespero de que llegue a terminar su *Fausto*.

JUNIO DE 1805

Wilhelm von Humboldt a Goethe, 5.6.1805, después de la muerte de Schiller el 9 de mayo:

Que el pobre Schiller nunca viera terminado su *Fausto*…

SEPTIEMBRE DE 1805

Goethe a Cotta, 30.9.1805, sobre la prevista edición de sus *Obras*, en la que el *Fausto I* apareció en 1808 como volumen 8:

Aún no estoy seguro de lo que publicaré en el cuarto volumen. Si me fuera en alguna medida posible, saldré enseguida con el *Fausto*. Él y las demás gracias, similares a xilografías, forman un buen conjunto y suscitarían un interés más vivo por la primera entrega. Señáleme el último plazo en el que tiene que tener el manuscrito del cuarto volumen, para que pueda hacer mi cálculo aproximado.

NOVIEMBRE DE 1805:

Goethe a Cotta, 25.11.1805:

He pensado sacar el *Fausto* sin xilografías ni ilustraciones [el editor había al parecer malinterpretado las «gracias similares a xilografías» de la carta de Goethe de 30.9.1805 y había pedido el 12.11. muestras de «Xilografías para el *Fausto*»]. Es tan difícil hacer algo que encaje con un poema en sentido y tono. Normalmente el grabado y la poesía se parodian mutuamente. Creo que el brujo puede arreglárselas solo.

MARZO DE 1806

Goethe, *Diario*, 21.3.1806:

Empiezo a revisar el *Fausto* con Riemer.

ABRIL DE 1806

Goethe, *Diario*, 13.4.1806:

Finalizo la primera parte del *Fausto*.

Diario, 25.4.1806:

Últimos arreglos para la imprenta del *Fausto*.

Cotta se ocupó personalmente de las galeradas en mayo, a su vuelta de la Feria del Libro de Leipzig. Pero debido a los trastornos causados por la guerra la impresión se retrasó. Destinado primero al volumen 4, *Fausto. Una tragedia* no apareció hasta el volumen 8 de las *Obras de Goethe*.

MAYO DE 1808

Goethe, *Diario*, 13.5.1808, de viaje a Karlsbad:

> Por el camino, de […] Fausti dramatis parte secunda et quae in ea continebuntur [de la segunda parte del drama de Fausto y de lo que en ella se contendrá].

PASCUA DE 1808

En Cotta, Tubinga, aparecen de 1806 a 1810 las *Obras de Goethe* en trece volúmenes; en el volumen 8 aparece el primer texto impreso del *Fausto I*, conteniendo *Dedicatoria, Prólogo en el teatro, Prólogo en el cielo* y *Primera parte de la tragedia*.

NOVIEMBRE DE 1810

Goethe a Zelter, 18.11.1810:

> Por fin, le comunico que nos encontramos ante una extraña empresa, como es representar el *Fausto* tal como está [impreso desde 1808], si es que es en alguna medida posible.

NOVIEMBRE DE 1812

Goethe, *Diario* y *Anuario*:

> Wolff [actor en Weimar] y Riemer han hecho un plan para representar el Fausto, lo que indujo al autor a volver a ocuparse del asunto, pensar algunas escenas intercaladas, incluso diseñar decorados y demás requisitos.

La primera representación en Weimar de *Fausto* tuvo lugar, por supuesto, en la celebración del 80.º cumpleaños de Goethe (agosto de 1829).

DICIEMBRE DE 1816

Goethe, *Diario*, 16.12.1816:

> Mi biografía: esquema de la segunda parte de *Fausto*.

A los sesenta y siete años, difícilmente contaba con terminar la obra y, en el libro XVIII de *Poesía y verdad*, quería contar el contenido de la segunda parte, tal como (siguiendo el curso de su autobiografía) la había planeado en torno al año 1775. El texto, incompleto, no fue impreso porque Eckermann lo utilizó más tarde para mover a Goethe a terminar la obra.

SEPTIEMBRE DE 1820

Goethe, *Diario*, 27.9.1820, sobre la visita de Schubarth a Weimar:

> Continúa la conversación de ayer sobre lo fragmentario del *Fausto* y lo deseable de su terminación.

AGOSTO DE 1824

Eckermann, 10.8.1824, nota para Goethe sobre el relato del contenido del *Fausto II* redactado en 1816 para *Poesía y verdad*:

> Podría dejarse a un lado la duda de si este plan acerca del *Fausto* ha de ser revelado o mantenido en reserva si se tuvieran delante los fragmentos ya terminados para revisarlos, solo entonces quedará claro si hay que abandonar o no [¿se refiere a: en general? ¿O a todos los fragmentos ya terminados?] la esperanza de una continuación del *Fausto*.

FEBRERO DE 1825

Goethe, *Diario*, 25.2.1825:

Para mí, observaciones acerca del año 1775, especialmente *Fausto*.

Diario, 26.2.1825:

He pensado y escrito un poco en *Fausto*. [¿Trabajo en el acto quinto?]

Diario, 27.2.1825:

Consideraciones acerca del *Fausto*. Retomados los antiguos trabajos. Arreglo algunas cosas.

MARZO DE 1825

Goethe, *Diario*, 13.3.1825:

Reviso el final de *Fausto* [probablemente *Jardín de entrada al palacio*, no *Barrancos*]. Considero los fragmentos precedentes [¿pertenecientes al acto quinto?].

Diario, 14.3.1825:

Acometo *Helena* [luego, anotaciones casi diarias, la mayor parte de ellas referidas a este acto tercero, hasta el 5.4.1825].

JUNIO DE 1826

Desde mediados de marzo, numerosas anotaciones sobre el retomado trabajo en el acto de *Helena* y sobre conversaciones con el filólogo clásico Riemer, que colabora en él, referidas a problemas métricos, rítmicos, estéticos, diálogos y coros. Goethe se ha decidido a publicar este acto tercero de la segunda parte como

prepublicación. El 3.6.1826 escribe al respecto a Zelter:

> Sin duda puedo confiarle que, para dar todo el peso a la primera entrega de mi nueva edición [la edición revisada por él que aparece en Cotta], he reemprendido los trabajos de una obra importante, no en extensión, sino en densidad, que no había vuelto a ver desde la muerte de Schiller, y que sin este impulso se habría quedado in limbo patrum [quiere decir: en el seno de Abraham]. Sin duda es de la clase que entra en la más reciente literatura, pero de la que nadie, sea quien sea, debe tener noción. Espero que, puesto que está pensada para poner fin a una disputa [entre Clasicismo y Romanticismo], cause gran confusión.

Diario, 8.6.1826:

> Termino totalmente *Helena*. Preparación del mundum [la copia en limpio, por el escribiente Schuchardt].

SEPTIEMBRE DE 1826

Goethe al filólogo de Jena Göttling, carta de acompañamiento al manuscrito de *Helena*, 30.9.1826:

> Excelencia:
>
> Me tomo la libertad de presentarle a una hermosa dama, que después se presentará e insinuará por sí misma.
>
> Desearía una amable acogida para esta obra especial; por problemática que pueda parecer, el sabio fácilmente se la explicará. Hay algo que quisiera recomendar: si se pudiera suprimir lo defectuoso de los pasajes rítmicos carentes de rima, nunca se procedería con demasiada precisión; hasta ahora los he repasado con el profesor Riemer hasta agotarnos. Ojalá vuestra excelencia pueda dedicarle su habitual atención.

OCTUBRE DE 1826

Goethe a Wilhelm von Humboldt, 22.10.1826:

He pasado todo el verano en casa, trabajando sin ser molestado en la edición de mis obras [se refiere a la *Edición completa revisada* de Cotta]. ¿Se acuerda, querido amigo, de una Helena dramática que debía aparecer en la segunda parte del *Fausto*? En cartas de Schiller de principios del siglo veo que le enseñé el principio, y también que me exhortó lealmente a continuar. Es una de mis más antiguas ideas, se basa en la tradición de los guiñoles, en la que Fausto fuerza a Mefistófeles a conseguirle a Helena como concubina. He trabajado en esto de vez en cuando, pero la obra no podía terminar más que en una multitud de épocas, que ahora abarca sus enteros 3000 años, desde la ruina de Troya hasta la toma de Missolunghi [en la que murió en 1824 Lord Byron, involucrado en la guerra de independencia griega, al que recuerda el personaje de Euphorión del acto de *Helena*]. Eso también puede considerarse una unidad de tiempo, en sentido elevado; en cambio la unidad de lugar y de acción se observan del modo más preciso, incluso en el sentido habitual. La obra aparece con el título:

Helena
Fantasmagoría clásico-romántica.
Interludio al Fausto.

NOVIEMBRE DE 1826

Goethe, *Diario*, 8.11.1826:

Empiezo el esquema del *Fausto*, segunda parte, con ocasión de la Helena.

Diario, 10.11.1826:

Prosigo el esquema de la segunda parte de *Fausto*.

DICIEMBRE DE 1826

A mediados de diciembre, Goethe dicta una segunda versión del texto, que debe anunciar la prevista prepublicación del acto tercero y hacerlo comprensible en el contexto de la acción del *Fausto*. Los «antecedentes de Helena» (*Diario*, 21.12.1826), es decir, los acontecimientos que preceden a su entrada en escena y conducen a ella, se exponen aquí con mucho más detalle que en el primer esbozo de junio de 1826. Los definitivos actos primero y segundo también difieren en múltiples aspectos, y de forma muy ilustrativa, de esta nueva versión.

Goethe, *Diario*, 29.12.1826:

> Prosigo las conversaciones con el señor [Wilhelm] Von Humboldt. Ha leído la […] *Helena*, y me ha hecho distintas observaciones. Del mismo modo ha leído los *Antecedentes de Helena* y comparte la opinión de que actualmente no deberían ser publicados.

ENERO DE 1827

Eckermann, conversación de 15.1.1827:

> Llevé la conversación hacia la segunda parte del *Fausto*, especialmente hacia la *Noche clásica de Walburga*, que tan solo estaba [todavía] esbozada, y de la que Goethe me había dicho hacía algún tiempo que quería publicarla como esbozo. Yo me había propuesto aconsejar a Goethe que no lo hiciera, porque temía que, una vez publicada, quedara para siempre sin terminar. Goethe debía haber estado pensando en ello, porque enseguida me salió al paso y dijo que estaba decidido a no publicar aquel esbozo. Me parece muy bien, dije yo, porque tengo la esperanza de que usted lo termine. Estaría hecho en un trimestre, dijo él, pero ¡de dónde voy a sacar la tranquilidad! El día me plantea demasiadas exigencias; me cuesta trabajo apartarme tanto y aislarme (…).
>
> Y sin embargo, dije yo, el invierno pasado terminó su *Helena*, y no tenía menos molestias que ahora. Desde luego, dijo Goethe, es posible, y tiene que serlo, solo que es difícil. Menos mal, dije yo, que tiene usted un esquema tan detallado. Sin duda el esquema está ahí, dijo Goethe, pero queda por hacer lo más difícil; y a la hora de llevarlo a la práctica todo depende demasiado de la suerte. La *Noche*

clásica de Walburga tiene que ser escrita de forma rimada, y sin embargo todo tiene que tener un carácter antiguo. No es fácil encontrar un verso adecuado. ¡Y encima el diálogo! ¿No estaba ya ideado en el esquema?, dije yo. Sin duda el Qué lo estaba, respondió Goethe, pero no el Cómo. ¡Y piense usted en todo lo que se manifiesta en esa noche de locura! El discurso de Fausto a Proserpina para moverla a entregarle a Helena, ¡qué discurso no tendrá que ser para que la misma Proserpina se conmueva hasta el punto de las lágrimas! Todo eso no es fácil de hacer, y depende mucho de la suerte, casi enteramente del humor y la fuerza del momento.

Eckermann, 29.1.1827:

Había un paquete lacrado encima de la mesa. Goethe puso la mano encima. ¿Que qué es esto?, dijo. Es la *Helena*, que sale rumbo a Cotta para ser impresa (…).

Hasta ahora, dijo Goethe, siempre he encontrado pequeñeces que corregir. Pero por fin es ya suficiente, y estoy contento de que salga para el correo y poder dedicarme a otra cosa con el alma liberada. ¡Que viva su destino! (…).

PASCUA DE 1827

Desde 1827, Cotta edita en Tubinga/Stuttgart las *Obras de Goethe. Edición completa y revisada*; en cuatro volúmenes se publica en Pascua el acto tercero de la segunda parte, con el título: *Helena. Fantasmagoría clásico-romántica. Interludio al Fausto*.

MAYO DE 1827

En la revista de Goethe *Arte y Antigüedad* aparece un anuncio de la prepublicación del acto tercero (*Helena. Interludio al Fausto*, edición completa en WA I 41, 2, 290 y ss.), que incorpora el comienzo del esbozo dictado en diciembre de 1826, pero, al contrario de lo que allí se hacía, no dice nada de los planeados

actos primero y segundo.

Goethe a Zelter, 24.5.1827:

> Ahora debe llegarte en silencio la confesión de que, con la ayuda de espíritus favorables, he vuelto a poner manos a la obra con el *Fausto*, y precisamente allí donde, descendiendo de la nube clásica, vuelve a encontrarse con su genio maligno [principio del acto cuarto]. No se lo digas a nadie, pero te confío que pienso seguir avanzando desde este punto y llenar la laguna hasta el final completo, que hace mucho que está terminado.

A Nees von Esenbeck, 25.5.1827:

> La paciencia con la que me entrego al silencio puede verla en la trimilenaria Helena, a la que llevo ya sesenta años siguiendo la pista para, en alguna medida, obtener algo de ella (…).
>
> Hay algunas cosas que yo mismo tengo que tener en cuenta, porque proceden de una época que no volverá, muchos años antes de mí mismo, y en realidad solo admiten una cierta redacción genial. ¡Planes completos, esquemáticamente planteados, detalles elaborados!, y ahora solo hace falta un final puramente genial, así será útil como una especie de todo, y sin duda agradable a algunos. Así el año pasado, con un fuerte impulso, llevé por fin a Helena a una vida concordante; por mucho que haya cambiado de forma en estos largos, casi inabarcables años, ahora puede quedar solidificada, endurecer por fin.

Diario, 27.5.1827:

> He estado manejando el esquema de *Fausto*, uniéndolo a lo ya terminado [quiere decir: lo que sigue al *Fausto I* o —enlazando por delante— lo que debe preceder al acto tercero del *Fausto II*].

OCTUBRE/NOVIEMBRE DE 1827

Goethe a Boisserée, 12.10/11.11.1827:

> El buen efecto causado por la *Helena* me anima a trabajar en el

resto; *Helena* quedaría por fin [cuando estuviera terminada la segunda parte] como tercer acto, al que naturalmente tendrían que unirse dignamente los primeros y últimos. La empresa no es pequeña, todo el conjunto está ideado y esquematizado; ahora depende de la suerte de cada [aquí se interrumpe la carta de 12.10, con la observación: continuación próxima; prosigue directamente el 11.11:] representación, para lo que naturalmente hay que concentrarse mucho.

A Zelter, 21.11.1827:

La segunda parte del *Fausto* sigue tomando forma; la tarea es la misma que con *Helena*: dar forma y organizar lo existente de tal modo que encaje con lo nuevo, para lo que habrá que desechar algunas cosas y reelaborar otras. Por eso hacía falta resolución para atacar el asunto; con el progreso disminuyen las dificultades.

DICIEMBRE DE 1827

Goethe, *Diario*, 28.12.1827:

Fausto segunda parte concepto y mundum [copia en limpio] clasificados y encuadernados.

Goethe a Riemer, 29.12.1827:

Reciba aquí, querido amigo, la fantástica obra en cuestión hasta casi el final [*Fausto II*, 4613-6036; destinado a la prepublicación de 1828 en el volumen 12 de la *Edición completa revisada* de Cotta]; tenga la bondad de revisarla con atención, corregir la puntuación y anotar toda clase de observaciones, pero, sobre todo, tenga presente lo siguiente: como ve, he omitido expresar en prosaicos paréntesis [mediante acotaciones y notas de dirección] lo que ocurre y sucede, y más bien lo dejo todo correr en el flujo poético, señalar y aludir, hasta donde me parece necesario para la claridad y comprensión; pero como nuestros queridos lectores alemanes no se esfuerzan fácilmente por suplir algo, por sencillo que sea, escriba usted donde lo crea preciso que hace falta alguna aclaración. La obra ya es lo

bastante enigmática en su contenido como para que falte claridad en su representación.

ENERO DE 1828

Goethe a Zelter, 24.1.1828:

Entre tres y cuatro escenas de la segunda parte del *Fausto* han salido para Augsburg [hacia la imprenta de Cotta]; ¡ojalá pudierais dedicar unos instantes a estas representaciones cuando aparezcan publicadas, en medio de los torbellinos de la vida! Continúo con este trabajo, porque quisiera terminar los dos primeros actos para que *Helena* se les uniera sin forzar en calidad de tercero y, suficientemente preparada, ya no resultara fantasmagórica e intercalada, sino que respondiera a un orden estético-racional. Tendremos que esperar para ver qué puede conseguirse.

MARZO DE 1828

A Reichel, gerente de la editorial Cotta, que el 28.2.1828 preguntaba, con ocasión de la prepublicación del acto primero del *Fausto II* en el volumen 12 de la *Edición revisada*, si después del verso 6036 (en medio de la escena *Salón espacioso. Vergel*) «no habría que decir que habría más tarde otra continuación»; Goethe escribe el 4.3.1828, como si con esta referencia para el lector se lo ordenara a sí mismo:

A lo que puede seguir la anotación:
(Continuará).

Goethe, en conversación con Eckermann de 11.3.1828:

Hubo en mi vida un tiempo en el que podía exigirme a diario un pliego impreso (= 16 hojas en octavo), y lo conseguía con facilidad. (…) Ahora, en la segunda parte de mi *Fausto*, solo puedo trabajar durante las horas tempranas del día, cuando me siento refrescado y

fortalecido por el sueño y las muecas de la vida diaria todavía no me han perturbado. Y sin embargo, ¡qué es lo que consigo! En el mejorcísimo de los casos, una página escrita; por regla general, tan poco como podría escribirse en el espacio de un palmo, y a menudo, cuando estoy de humor improductivo, aún menos.

ABRIL DE 1828

Goethe a Zelter, 22.4.1828:

(…) algunas cosas más, mientras Fausto me mira de reojo y me hace los reproches más amargos por no dedicarle, como más digno, la preferencia de mi trabajo y dejar a un lado todo lo demás.

PASCUA DE 1828

En Pascua se publica, como volumen 12 de la Edición revisada, *Fausto. Una tragedia*, con *Fausto, primera parte* y *Fausto, segunda parte*, esta aún sin la indicación «Acto primero», e interrumpiéndose después del 6036 con la nota: (Continuará).

Las últimas palabras del *Fausto* que Goethe dio a leer todavía en vida a sus contemporáneos rezaban pues: «Aprestaos para cuando vuestro mundo cotidiano / como suele ocurrir, me repugne en demasía». (En carta a Wilhelm von Humboldt, en la que Goethe se negaba definitivamente a publicar el *Fausto II* antes de su muerte: «Nuestros días son realmente tan absurdos y confusos (…). Una confusa teoría sobre una confusa acción impera en el mundo».)

JULIO DE 1828

Goethe a Zelter, 26.7.1828:

Mi esperanza de daros la continuación de *Fausto* para San Miguel [feria de otoño, a finales de septiembre] va a verse arruinada por este

acontecimiento [se refiere a la muerte del Gran Duque Carlos Augusto, el 14 de junio] (…).

El comienzo del acto segundo está logrado: digámoslo con toda la modestia, porque, si no estuviera aquí, no lo haríamos. Ahora se trata de terminar el primer acto, ideado hasta el último detalle y que, sin esta desgracia, ya estaría ejecutado en gratas rimas. Eso también tendremos que dejárselo al tiempo.

FEBRERO DE 1829

Eckermann, conversación de 12.2.1829 (había manifestado la esperanza de «encontrar una música adecuada para el *Fausto*»):

Es imposible, dijo Goethe. Lo que de repugnante, repelente, terrible, tendría que contener en algunos pasajes, va en contra de los tiempos. La música tendría que tener el carácter del Don Juan; Mozart habría tenido que componer el *Fausto*. Tal vez Meyer Beer fuera capaz de hacerlo, pero no iba a aceptar semejante cosa; está demasiado vinculado a los teatros italianos.

JULIO DE 1829

Goethe a Zelter, 19.7.1829, tras su entusiasta agradecimiento de 16.6. por la prepublicación del principio del *Fausto II*:

Me hace mucho bien que vuelvas al segundo *Fausto*; me animará a dejar de lado algunas otras cosas y acabar cuanto antes al menos lo más próximo, que me estorba. El final está prácticamente hecho, algunas partes importantes de los pasajes intermedios están terminadas, y si los poderes supremos me arrebataran y me confiaran durante un trimestre a una elevada fortaleza, no quedaría mucho. Lo tengo todo tan claro en el corazón y en la mente que a menudo me resulta incómodo.

AGOSTO DE 1829

Goethe, *Diario*, 29.8.1829 (el día siguiente a su octogésimo aniversario: la primera representación del *Fausto I* en Weimar, sin él):

> Por la noche, solo. Representación de *Fausto* en el teatro.

DICIEMBRE DE 1829

Eckermann, conversación de 6.12.1829:

> Hoy, después de comer, Goethe me leyó la primera escena del segundo acto del *Fausto* (…).
>
> Como la concepción es tan antigua, dijo Goethe, y llevo cincuenta años dándole vueltas, el material interno se ha acumulado de tal manera que ahora la peor operación es separar y descartar. La idea de toda la segunda parte es realmente tan antigua como digo. Pero escribirla ahora, después de haber ganado tanta claridad sobre las cosas mundanas, puede sentarle bien. Me ocurre como a alguien que en su juventud tiene muchas monedas pequeñas de plata y cobre que, a lo largo de su vida, va cambiando por otras de valor creciente, de manera que al fin ve sus posesiones de juventud en piezas de oro puro.

Goethe a Zelter, 16.12.1829:

> Estoy en conexión con el viejo *Fausto* desde entonces, y en los últimos tiempos [desde finales de agosto] he cultivado especialmente su compañía y a él. Mi única preocupación y esfuerzo ahora es terminar los dos primeros actos, para que puedan enlazar de forma sabia e inteligente con el tercero, que realmente encierra en sí el drama conocido, con el título de *Helena*.

ENERO DE 1830

Goethe, conversación con Eckermann de 24.1.1830:

Ahora Fausto está con Quirón [7319 y ss.] y espero que la escena me salga bien. Si me atengo a ella con dedicación, puedo haber terminado en unos meses con la *Noche* [clásica] *de Walburga*. Nada debe apartarme de *Fausto*, ¡sería espléndido llegar a verlo terminado! Y es posible; el quinto acto está prácticamente listo, y entonces el cuarto saldrá solo.

MARZO DE 1830

Eckermann, conversación de 7.3.1830:

Estábamos alegres, y hablamos de trabajos y propósitos. No es bueno que el hombre esté solo, dijo Goethe, y especialmente que trabaje solo; más bien necesita comprensión y estímulo si ha de lograr algo. Yo le debo a Schiller el *Achilleis* y muchas de mis *Baladas*, a las que él me impulsó, y usted podrá apuntarse en su haber que logre terminar la segunda parte del *Fausto*. Se lo he dicho a menudo, pero tengo que repetírselo para que lo sepa.

JUNIO DE 1830

Goethe al canciller von Müller, 28.6.1830:

Voltaire, uno de los más grandes espíritus, tuvo a edad avanzada la debilidad de que se representase un nuevo drama suyo [*Irène*, 1778]; yo en cambio me siento cada vez más inclinado a guardar en secreto lo mejor que he hecho y aún soy capaz de hacer.

AGOSTO DE 1830

Goethe a Eckermann (a Italia), 9.8.1830:

Tenemos poco que contar y tendríamos mucho que decir, de lo

que solo anuncio que la *Noche clásica de Walburga* está terminada, o más bien se ha desbordado. Si hubiera oído tal cosa antes de su partida, quizá le hubiera sorprendido; pero cómo se va a asombrar a quien vuelve de un mundo tan grande y ancho.

NOVIEMBRE DE 1830

Eckermann, 30.11.1830:

> Goethe nos causó el viernes pasado no poca preocupación, porque durante la noche [del 25 al 26.11] se vio asaltado por una fuerte hemotisis y no estuvo lejos de la muerte. Perdió, incluyendo una sangría, seis libras de sangre, lo que a sus ochenta años quiere decir mucho.

Si esta indicación acerca de una pérdida de sangre (producida por causas no aclaradas) de más de dos litros es aunque solo sea aproximadamente cierta, el hecho de que Goethe, de ochenta y un años, sobreviviera, linda con lo milagroso, incluso contando con un estado físico extraordinariamente bueno. Como indicarán los siguientes testimonios, desde ese momento la muerte será el último gran acicate para terminar el *Fausto*.

DICIEMBRE DE 1830

Goethe, *Diario*, 2.12.1830:

> Por la noche he pensado en el *Fausto*, y resuelto algunas cosas.

Diario, 3.12.1830:

> Pasada la una, he velado algunas horas. He avanzado mentalmente en distintos asuntos.

Esto puede referirse a la escena de los *Barrancos*, cuya definitiva

escritura tuvo lugar en diciembre: con su propia muerte a la vista, Goethe compone *Lo inefable*, tras la muerte de Fausto.

ENERO DE 1831

Goethe, conversación con Müller de 5.1.1831:

(..) en cuanto me quite del pensamiento mis preocupaciones testamentarias, volveremos a estar en condiciones. Ya están casi listos diez nuevos volúmenes de mis escritos [edición revisada, vols. 41-50]; del *Fausto* el quinto acto [todavía sin la escena *Campo abierto*] y el segundo acto [lo mismo, desde hace largo tiempo ya actos primero y tercero de la segunda parte]. El cuarto aún hay que hacerlo, pero en caso necesario podría [como lector] construirlo uno mismo, dado que el punto final está en el acto quinto.

FEBRERO DE 1831

Goethe, *Diario*, 12.2.1831:

Abordada valiente y felizmente la obra principal.

Goethe, conversación con Eckermann de 13.2.1831:

Ahora volveré a repasar todo ese hueco, desde *Helena* hasta el ya terminado acto quinto [es decir, el acto cuarto], y a pasarlo a un esquema detallado para que pueda trabajar con total comodidad y seguridad y trabajar en los pasajes que más me atraigan.

Conversación con Eckermann de 17.2.1831:

He hecho encuadernar hoy todo el manuscrito de la segunda parte, para tenerlo delante de la vista como masa sensorial. He llenado con papel blanco el pasaje del acto cuarto que falta, y no cabe duda de que lo acabado atrae y estimula a terminar lo que aún está pendiente. Esas cosas sensoriales importan más de lo que se

piensa, hay que salir en ayuda de lo espiritual con toda clase de artificios.

Goethe hizo traer el nuevo *Fausto* encuadernado, y quedé asombrado ante la masa de lo escrito, cuyo manuscrito tenía delante de los ojos en forma de un buen volumen en folio.

MAYO DE 1831

Goethe, *Diario*, 4.5.1831:

Terminada la sección 5.ª [acto quinto, *Fausto II*]. Comienzo la cuarta.

A Zelter, mediados de mayo (final de la carta, 1.6.1831):

Continúa, querido amigo, enviándome de vez en cuando algunas hebras de la rica cosecha exterior que te ha sido dada, mientras yo estoy limitado por completo a una vida de jardín claustral [el jardín de su casa, rodeado de un elevado muro] con el fin de, para decirlo en pocas palabras, terminar la segunda parte de mi *Fausto*. No es ninguna pequeñez ver representado a los ochenta y dos lo que se ha concebido a los veinte años y vestir semejante esqueleto interior vivo con tendones, carne y piel, y dar a lo acabado algunos pliegues en la ropa para que todo junto siga siendo un visible enigma, regocije a las gentes y les dé qué hacer.

JULIO DE 1831

Goethe, *Diario*, 10.7.1831:

El asunto principal prosigue ininterrumpidamente.

A Johann Heinrich Meyer, 20.7.1831:

Sigue siendo asombroso cómo el egoísmo que se aparta de todo, en parte revolucionario, en parte anacoreta, se extiende por las

actividades vitales de toda índole.

Con el mío, confieso, me he retirado a lo más hondo de la producción y he organizado la segunda parte del *Fausto*, que volví a acometer seriamente hace cuatro años largos, he llenado lagunas importantes y, empezando por el final, ensamblado lo que había de principio a fin. Espero haber logrado de este modo borrar la diferencia entre lo primero y lo posterior.

Sabía desde hacía mucho lo que quería, e incluso cómo lo quería, y lo llevaba conmigo como un cuento interior desde hacía tantos años, pero solo llevaba a la práctica aquellos pasajes que de vez en cuando me parecían más próximos. Solo que esta segunda parte no podía ni debía ser tan fragmentaria como la primera. El entendimiento tiene más razón, como se habrá visto ya en la parte impresa. Desde luego, últimamente hacía falta un impulso bien fuerte para reelaborarlo todo de tal modo que pudiera mostrarse ante un espíritu instruido. Así que me determiné a que tenía que estar acabado antes de mi cumpleaños. Y lo estará; tengo todo el conjunto delante, y no me queda más que corregir pequeñeces: así lo daré a la encuadernación, y puede que aumente el peso específico de mis siguientes volúmenes [se refiere a los póstumos de la *Edición revisada*], sean como fueren. Si aún contiene problemas suficientes, porque, como la historia del mundo y de la Humanidad, el último problema que se resuelve causa siempre uno nuevo que resolver, sin duda alegrará a aquellos que entienden el ademán, el gesto y la ligera indicación. Incluso encontrarán más de lo que podía dar.

Y así una pesada piedra ha llegado a la cumbre de la montaña y ha rodado por la otra ladera. Pero enseguida habrá otras a mi espalda, pidiendo ser izadas, para que se cumpla lo que está escrito: «Este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres» [Eclesiastés, 1, 13].

Diario, 22.7.1831:

El asunto principal está terminado. Última copia en limpio. Todo lo limpio encuadernado.

AGOSTO DE 1831

Eckermann, conversación de 6.6.1831 (posterior añadido a mediados de agosto):

> Goethe terminó el cuarto acto, que aún faltaba, en las semanas siguientes, de forma que en agosto toda la segunda parte estaba encuadernada y totalmente lista. Haber alcanzado por fin ese objetivo, después de perseguirlo tanto tiempo, hizo a Goethe en extremo feliz. Ahora, dijo, puedo ver lo que me queda de vida como un puro regalo, y en el fondo da igual lo que haga, si es que aún hago algo.

Eckermann, conversación (fragmento sin fecha; ¿febrero/marzo de 1832?):

> Goethe me entregó esta mañana el manuscrito de la segunda parte de su *Fausto*, para que sea lo primero que se edite junto al resto de su legado. Vuelva a leerlo, dijo, y fíjese en si algo llama su atención, para que lo vayamos corrigiendo. No deseo que nadie más lo lea. Ya sabe que le he enseñado algún pasaje a Zelter, pero aparte de él nadie más que Ottilie y usted lo conocen. A otros buenos amigos, que mostraban alguna curiosidad por el manuscrito, les he dicho que lo había sellado con siete sellos. Vamos a contentarnos con eso para que no me asedien.

En cuanto a los siete sellos, cfr. Apocalipsis, 5, 1: «En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por ambos lados y sellado con siete sellos». La copia en limpio del *Fausto II* ya no permite advertir si estuvo sellada o si reposó en un sobre sellado (cfr. al respecto la siguiente conversación con Förster y las cartas de Goethe de 4.9.1831 a Zelter, 8.9 y 24.11.1831 a Boisserée, 1.12.1831 a Humboldt), o si la afirmación de Eckermann es cierta.

Förster, conversación de 25.8.1831 (?):

> En mis dos últimas visitas, encima de su mesa de trabajo había dos gruesos volúmenes en folio, conteniendo manuscritos, y, señalándolos, dijo: «Aquí está, bajo siete sellos, la segunda parte del *Fausto*; solo cuando yo ya no esté en condiciones de hacerlo, otros pondrán su mano sobre ella».

SEPTIEMBRE DE 1831

Goethe a Zelter, 4.9.1831:

Si me preguntas por el *Fausto*, te puedo responder que la segunda parte ya está terminada. He sabido muy bien lo que quería durante tantos años, pero solo llevaba a la práctica aquellos pasajes que en cada momento me interesaban. Eso ponía de manifiesto huecos que había que llenar. Me hice el firme propósito de arreglar todo eso antes de mi cumpleaños. Y lo hice; tengo todo el conjunto delante, y no me queda más que corregir pequeñeces: así lo daré a la encuadernación, y puede que aumente el peso específico de mis siguientes volúmenes [de la *Edición revisada*], sean como fueren.

A Boisserée, 8.9.1831:

He logrado acabar la segunda parte del *Fausto*. Sabía desde hacía mucho lo que quería, e incluso cómo lo quería, y lo llevaba conmigo como un cuento interior desde hacía tantos años, pero solo llevaba a la práctica aquellos pasajes que de vez en cuando me parecían más próximos.

Solo que esta segunda parte no podía ni debía ser tan fragmentaria como la primera. El entendimiento tiene más razón, como se habrá visto ya en la parte impresa. Desde luego, últimamente hacía falta un impulso bien fuerte para reelaborarlo todo de tal modo que pudiera mostrarse ante un espíritu instruido. Ahí está, haya salido como haya salido. Y si aún contiene problemas suficientes, y no ofrece ninguna explicación, alegrará a aquellos que entienden el ademán, el gesto y la ligera indicación. Incluso encontrarán más de lo que podía dar.

Y así queda por fin sellado el manuscrito, para que quede a buen recaudo y un día, si todo sale bien, pueda aumentar el peso específico de los siguientes volúmenes de mis obras. Todo lo que tiene que ser incluido está, minuciosamente revisado y pasado a limpio, custodiado en una cajita aparte.

NOVIEMBRE DE 1831

Goethe a Boisserée, 24.11.1831:

Cuando sellé mi *Fausto* terminado no me sentí del todo bien, porque no pude por menos de pensar que mis más queridos amigos, los que en general coinciden conmigo, no tendrían tan pronto el gusto de regocijarse durante algunas horas con estas bromas serias y ver aquello a lo que durante tantos años di vueltas en la cabeza, antes de que por fin adoptara esta forma.

Incluso como poeta que no pretende ocultar sus méritos, desespero al renunciar a la participación directa y próxima. Pero mi consuelo es que precisamente aquellos que más me importan son todos más jóvenes que yo, y en su momento disfrutarán en memoria mía de lo dispuesto y reservado.

DICIEMBRE DE 1831

Goethe a Wilhelm von Humboldt, 1.12.1831:

De mi *Fausto* hay mucho y poco que decir; en un tiempo favorable se me ocurrió la frase:

«Ya que os las dais de poeta,
mandad, pues, en la poesía» [*Prólogo*, 220 y ss.];

y a través de una secreta inflexión psicológica, que quizá mereciera ser estudiada con más detalle, creo haberme elevado a una forma de producción que, con plena conciencia, produjo aquello que sigo dando por bueno sin quizá poder volver jamás a nadar en ese río, lo que Aristóteles [*Poética*, 17, 1455 a 32] y otros prosistas atribuirían a una forma de locura.

La dificultad del logro estaba en que la segunda parte de *Fausto*, a cuyas partes impresas quizá haya dedicado usted alguna atención, tenía ideados sus fines y motivos desde hace cincuenta años, y estaba fragmentariamente trabajada, según me venía a la mano en una u otra situación, pero el conjunto seguía teniendo lagunas.

Ahora el entendimiento ha planteado a la segunda parte más exigencias que a la primera, y en este sentido el lector razonable también tendrá que aportar más, le queda bastante tarea para suplir las transiciones.

Llenar ciertas lagunas era preciso tanto para la consistencia histórica como para la estética, y estuve haciéndolo hasta que por fin

consideré aconsejable exclamar:

«Cerrad esa esclusa, ya están las praderas
lo bastante embebidas» [Virgilio, verso final de la Égloga III].

Tuve que hacer de tripas corazón para sellar el ejemplar encuadernado, en el que se han juntado lo impreso y lo no impreso, para no sucumbir a la tentación de seguir corrigiendo; lo que desde luego lamento es no poder contárselo a mis mejores amigos, como tanto gusta de hacer el poeta.

ENERO DE 1832

El diario de Goethe (2-29.1.1832) atestigua que durante este período volvió a abrir la copia en limpio (¿sellada?) del *Fausto II* para leérsela a su nuera. Con ese motivo, puso por última vez manos a su obra, modificándola o complementándola…

17.1.1832:

Corregidas algunas cosas observadas en el *Fausto*.

18.1.1832:

Reescribo algunas cosas.

24.1.1832:

Nueva agitación a causa del *Fausto*, en relación con un mayor desarrollo de los motivos principales, que, por querer terminar, había tratado de forma demasiado lacónica.

29.1.1832:

Por la noche, Ottilie. Le leo el *Fausto*.

MARZO DE 1832

Respondiendo a la carta de Goethe de 1.12.1831 (véase arriba), Wilhelm von Humboldt había escrito el 6.1.1832:

> El pasaje de su carta que se refiere al *Fausto* es el que más me ha interesado. Se lo devuelvo copiado, porque seguro que no lo ha conservado y la cosa es demasiado importante como para no volver sobre ella en el futuro. ¿Es capaz de decirme si recuerda (porque esto queda oscuro en el pasaje) si siempre ha manejado con plena conciencia esa forma de producción, o si la considera iniciada en una determinada época? Me gustaría creer lo primero, aunque naturalmente pueda haber diferencias de grado. Al menos la expresión aristotélica, por más que se considere un simple extremo, sin duda nunca ha encajado con usted y no encaja en ninguna de sus obras, ni siquiera en el *Werther* y el *Götz*. Su obra nació siempre de su entera visión del mundo y la naturaleza (…).
>
> Si he entendido bien que realmente no quiere ver impreso en vida el *Fausto* en su conjunto, le exhorto a abandonar ese propósito. No se prive a sí mismo del placer, porque tal es, de presentar una obra tan profundamente sentida, y que ahora ha de ser acogida en un sentido superior, pero sobre todo no prive de la alegría de conocer el conjunto a aquellos que no pueden soportar la idea de sobrevivirle a usted.

Goethe respondió cinco días antes de su muerte, con su última carta:

> Tras una larga e involuntaria pausa, retomo a vuelapluma. A los animales les dominan sus órganos, decían los antiguos, y yo añado: a los hombres también, pero tienen la ventaja de dominar a su vez a sus órganos.
>
> Para cualquier acción, y por tanto para cualquier talento, se requiere algo innato que actúa por sí mismo y, sin saberlo, lleva consigo las necesarias dotes, y por tanto prosigue su acción de manera tan recta como si llevara la regla en sí, y sin embargo puede terminar sin destino ni objetivo.
>
> Cuanto antes se dé cuenta el ser humano de que hay una herramienta, de que hay un arte, que le ayuda a incrementar regularmente sus naturales dotes, tanto más feliz será; lo que reciba de fuera no menoscabará en nada su individualidad innata. El mejor genio es el que lo absorbe todo y todo sabe apropiárselo, sin que su

verdadera disposición, aquello a lo que llamamos carácter, sufra el menor menoscabo, antes bien se eleve y capacite en la medida de sus posibilidades.

Aquí se producen las más variadas relaciones entre lo consciente y lo inconsciente; pensemos en un talento musical que compone una importante partitura: conciencia e inconsciencia se comportarán como la urdimbre y la trama, una comparación [tomada del lenguaje de los tejedores] que me gusta emplear.

Los órganos de los seres humanos, de manera inconsciente, en libre actividad, mediante la práctica, la enseñanza, la reflexión, el logro, el fracaso, la iniciativa y la resistencia, y nuevamente la reflexión, enlazan lo adquirido con lo innato, de forma que produce una unidad que asombra al mundo.

Esta generalización sirve de rápida respuesta a su pregunta y de explicación de la recurrente hojita.

Hace más de sesenta años que tuve juvenilmente clara la concepción del *Fausto* desde el principio [quiere decir: en cuanto a las primeras partes de toda la obra], aunque todo su orden estaba menos detallado. Ahora, tengo la intención de dejarla fluir lentamente junto a mí y repasar tan solo las partes que me parezcan más interesantes, de forma que si en la segunda parte quedan lagunas estén unidas con el resto por un uniforme interés. Aquí se presenta, desde luego, la gran dificultad de alcanzar mediante propósito y carácter lo que en realidad debía proceder tan solo de la libre acción de la naturaleza. Pero no sería bueno, aunque después de una vida de tanta actividad y reflexión habría sido posible, y no me asusta que se distinga lo antiguo de lo nuevo, lo posterior de lo anterior, lo dejaremos a la amable opinión del lector futuro.

Desde luego, me daría infinita alegría dedicar en vida a mis queridos amigos, reconocidos con gratitud, repartidos por el mundo, estas serias bromas, y escuchar su respuesta. Pero los tiempos son realmente tan absurdos y confusos que me he convencido de que mis honestos esfuerzos, largamente perseguidos, por rematar esta extraña arquitectura, serían mal pagados y encallarían en la playa, quedarían en ruinas como un pecio y serían cubiertos al principio por la arena de las horas. Confusas teorías sobre confusas acciones imperan en el mundo, y no hay nada que más desee hacer que mejorar en lo posible lo que de mí depende y cohobar[117] mis peculiaridades, tal como usted, dignísimo amigo, hace en su castillo.

Cuénteme también algo de sus trabajos; como sin duda sabrá,

Riemer sigue pegado a los mismos estudios y otros similares, y nuestras conversaciones vespertinas nos llevan a menudo hasta los límites de esa especialidad.

¡Discúlpeme esta tardía hoja! A pesar de mi retiro, raras veces encuentro una hora en la que poder representarme estos secretos de la vida.

Weimar, 17 de marzo de 1832. Su fiel amigo J.W. von Goethe

De ese modo el anciano, cinco días antes de su fin, revela, en la palabra «cohobar», que él mismo se acerca a una metamorfosis que va más allá de la muerte… como la que había ideado en su escena de los precipicios del *Fausto*.

PASCUA DE 1833

Anuncio del editor Cotta en el *Matinal* para las clases instruidas, año XXVI, octubre de 1832/Notificación n.º 28, septiembre de 1832:

La casa editorial abajo firmante cumple un sagrado deber al anunciar por la presente la próxima edición de los

Escritos póstumos de Goethe.

Este abundante legado del gran fallecido se publicará, conforme a sus propias disposiciones testamentarias, en tres entregas, cada una de cinco volúmenes, y al mismo tiempo en una segunda edición en forma de volúmenes 41-55 de sus obras completas [*Edición revisada*], para unirse por entero a los cuarenta volúmenes ya publicados. De ahí que tengan la misma impresión, formato y papel, según se trate de las distintas ediciones en octavo y dieciseisavo.

En la Pascua de 1833 aparece el primer volumen, fechado en 1832, de la edición de bolsillo de las obras póstumas, publicado bajo la supervisión de Riemer como volumen 41 de la *Edición revisada*:

Fausto

Segunda parte de la tragedia en cinco actos

con la indicación de Eckermann:

(Concluida en el verano de 1831).

Instrucciones de lectura de Goethe

Goethe a von Reinhard, 31.12.1809; con ocasión de la publicación de *Las afinidades electivas*:

> El público, especialmente el alemán, es una grotesca caricatura del δημος [la asamblea popular griega]; realmente se imagina que representa una especie de instancia, de senado, y que puede con su voto eliminar de la vida y de la lectura esto o aquello que le disgusta. Contra esto no hay otro remedio que una tranquila perseverancia (…). Si a despecho de todos los reproches y el griterío lo que contiene el libro se alza como un hecho invariable ante la imaginación, cuando se ve que toda repugnancia o favor no cambian nada en él, la fábula puede permitirse al fin un niño prodigio por aprensivo que sea, lo mismo que la Historia se permite después de algunos años la ejecución de un viejo rey y la coronación de un nuevo emperador. Lo escrito afirma su derecho, como lo ocurrido.

A Zelter, 14.11.1816; sobre el volumen 1 del *Viaje a Italia*:

> Los lectores y opinadores de los que me cuentas en tu última carta deben formar parte de los tipos de la taberna de Auerbach de los que Mefistófeles decía ya hace cincuenta años: El populacho nunca advierte la presencia del demonio, aun cuando este lo tenga ya cogido por el pescuezo.
>
> Tampoco se dan cuenta de que, con el gusano que parece bajar tan fácilmente, se tragan un anzuelo que les dará qué hacer. El librito les molestará largo tiempo en la tripa.

A Boisserée, 16.12.1816:

> Cualquier autor se estremecería si se parase a pensar cuántos lectores no aportan nada al libro, ni conocimiento ni receptividad,

incluso cuántos leen tan solo para quedarse tranquilamente dormidos.

A Rochlitz, 13.6.1819:

Déjeme añadir una observación que puede convenir a un viejo autor. Hay tres clases de lectores: Uno que disfruta sin juzgar, un tercero que juzga sin disfrutar, y en medio el que juzga disfrutando y disfruta juzgando; este es el que reproduce de nuevo una obra de arte.

(Del legado de Goethe: FA I, 2, 769). El consejero áulico doctor Carl Christian Ludwig Schöne le había enviado en 1821 su *Continuación del Fausto*, basada en la lectura de la primera parte e impresa en 1823, con la dedicatoria: «Callas, no quieres terminar el *Fausto* / ¡Me atreveré, temblando, yo a terminarlo!». Goethe a Zelter, 14.12.1822: «Es asombroso que un hombre sensato pueda considerar continuación lo que no es más que repetición, pero la principal desdicha es que han aprendido a escribir en prosa y en verso y creen que con eso basta».

A los necios la Iliada se les vuelve catón;
¡qué miedo nos inspira un tal lector!
Es el que lee la Biblia más o menos
como mi Fausto el señor Schöne.

A Eckermann, 6.5.1827:

¡Los alemanes son sorprendentes! Se complican la vida más de lo tolerable con sus profundos pensamientos e ideas, que por doquier buscan y por doquier dejan. ¡Ea!, tened de una vez el coraje de entregaros a las impresiones, de regocijaros, de dejaros conmover, de dejaros elevar, incluso enseñar, y dejaros inflamar y animar a lo Grande; ¡dejad de pensar siempre que todo lo que no es abstracto pensamiento e idea es vano!

Entonces vienen y preguntan: ¿Qué idea trato de encarnar en mi *Fausto*? ¡Como si yo mismo lo supiera y pudiera expresarlo! «Desde el cielo, pasando por el mundo, hasta el infierno» [verso 242] sería

algo, en caso necesario; pero eso no es una idea, sino el curso de la acción. Y además, que el diablo pierde la apuesta y que un ser humano que aspira a lo mejor partiendo de graves extravíos ha de ser «redimido» es sin duda un pensamiento eficaz, que explica algunas cosas, pero no es una «idea» que pueda subyacer al conjunto y a cada escena en particular. ¡De hecho, sería bonito querer ensartar una vida tan rica, abigarrada y variopinta como la que aparece en el *Fausto* en el flaco hilo de una sola idea!

A Iken, 27.9.1827:

Nunca he dudado de que los lectores para los que escribía comprenderían el principal sentido de esta obra (…).

Con tales esperanzas de comprensión me he dejado ir por entero al elaborar la *Helena*, sin pensar ni en un público ni en un lector concreto, convencido de que quien entienda con facilidad el conjunto se apropiará también poco a poco, con amable paciencia, de lo concreto (…).

Como algunas de nuestras experiencias no se pueden expresar sin más ni comunicar directamente, hace mucho que he elegido el medio de revelar, mediante construcciones enfrentadas y que por así decirlo se reflejan las unas en otras, el sentido más secreto a los más atentos.

Dado que todo lo que he dicho se basa en la experiencia de la vida, bien puedo apuntar y esperar a que se quieran volver a vivir y se vivan mis obras. Y sin duda cada uno de mis lectores hallará en sí que de vez en cuando, tanto en las cosas generalmente conocidas como en las singulares, surge algo nuevo y satisfactorio que nos pertenece singularmente, al dar testimonio de una formación creciente y guiarnos hacia un fresco avance. Así nos ocurre con todo lo que ofrece o tiene detrás algún contenido.

A Knebel, 14.11.1827:

La forma correcta de acogerla [la obra de arte *Fausto*], de contemplarla y disfrutarla, es la que tú has elegido: contemplarla en compañía de un amigo. En general, toda contemplación común es de la mayor eficacia porque, en tanto una obra poética ha sido escrita para muchos, también hacen falta varios para recibirla; dado que tiene muchas caras, también debería poder ser vista en todo

momento desde varios ángulos.

A Zelter, 4.12.1827:

Tu corresponsal de Sanssouci (que había preguntado a Zelter cómo era que dos de los Xenien aparecían tanto en las obras de Schiller como en las de Goethe) debe ser una muchacha encantadora, y al mismo tiempo es una verdadera alemana. Esta nación no sabe arreglar nada, y tropieza con briznas de hierba (…). Así que se atormentan y me atormentan con las profecías de los oráculos, antes con la tabla del tres de la bruja y algún que otro despropósito que se atribuye al sencillo entendimiento humano. ¡Si intentaran apropiarse de los enigmas físico-morales-estéticos generosamente dispersos por mis obras, y de aclarar con ellos los enigmas de sus vidas! Pero muchos lo hacen, no vamos a enfadarnos porque no ocurra siempre y por doquier.

De los recuerdos del recitador berlinés, de visita en Weimar, 28.2. 1828:

[Karl von Holtei a Goethe]: (…) voy a leer mañana en público la *Helena* del *Fausto*. Sin duda me he esforzado en lo posible, pero sigo sin entenderlo todo. ¿Podría, por ejemplo, explicarme a qué se refiere cuando, junto a Helena, Fausto reparte los territorios entre los distintos generales? [versos 9446 y ss.]. Si es una determinada alusión (…).

No me dejó explicarme, sino que me interrumpió con mucha amabilidad: Sí, sí, buenos chicos, si no fuerais tan necios. Acto seguido me dejó plantado…

A Borchardt, 1.5.1828:

No me ha sido fácil resultar didáctico en mis trabajos: una presentación poética de las situaciones, en parte más real, en parte más ideal, siempre me ha parecido la más ventajosa para que un lector agudo se viera reflejado en las imágenes y, al crecer su experiencia, llegara por sí mismo a los más variados resultados.

cogida de la prepublicación del acto tercero del *Fausto II* en las recensiones de Carlyle, Ampère y Shevirev, publicadas y traducidas actualmente en MA, 18.1, 596 y ss.:

> En relación con esto, debo comunicar que acabo de saber cómo se ha recibido a *Helena* en Edimburgo, París y Moscú. Es muy instructivo conocer de este modo tres formas distintas de pensar: el escocés trata de penetrar la intención de la obra, el francés de entenderla, el ruso de apropiársela. Quizá en los lectores alemanes se den las tres cosas.

A Carlyle, 15.6.1828:

> El escocés trata de penetrar la intención de la obra, el francés de entenderla, y el ruso de apropiársela. Así que, sin ponerse de acuerdo, han expuesto todas las categorías de la comprensión de una obra estética; con lo que se entiende que esas tres formas no pueden separarse con decisión, sino que siempre cada una de ellas llamará a la otra en su ayuda para sus fines.

A Zelter sobre el *Fausto II*, 26/27.7.1828:

> Si esto no apunta de forma continuada a un estado de arrogancia, si no fuerza al lector a atreverse a ir más allá de sí mismo, no vale nada. Hasta ahora, pienso yo, una buena cabeza tiene trabajo si quiere adueñarse de todo lo que hay metido ahí dentro.

A Ottilie von Goethe; Eckermann, 3.10.1828:

> Las mujeres hacéis mal en tomar partido siempre; habitualmente, leéis un libro para encontrar en él alimento para vuestro corazón, ¡un héroe al que poder amar! Pero en realidad no se debe leer así, y lo que importa no es que os guste este o aquel «personaje», sino que os guste el «libro».

20.12.1829; en conversación acerca del acto primero del *Fausto II*:

> [Eckermann]: Si todo esto se manifestara tal como usted lo había

pensado, el público se quedaría pasmado y confesaría que le falta intelecto y sentido para acoger dignamente la riqueza de tales manifestaciones.

Vete y déjame ya de las cosas del público, dijo Goethe, del que no quiero saber nada. Lo principal es que está escrito, que el mundo se conduzca como pueda con él, y lo aproveche hasta donde sea capaz.

A Eckermann, 3.1.1830:

El *Fausto* (…) es algo inconmensurable, y todos los intentos de acercarlo al intelecto son vanos. También hay que pensar que la primera parte surgió de un estado del individuo un tanto oscuro. Pero precisamente esa oscuridad estimula a los hombres, y se esfuerzan en desentrañarla, como todos los problemas insolubles.

13.2.1831:

[Eckermann]: (…) en el fondo el *Sótano de Auerbach*, la *Cocina de la bruja*, el Blocksberg, el Reichstag, la mascarada, el papel moneda, el *Laboratorio*, la *Noche clásica de Walburga*, la *Helena*, son círculos autónomos que, cerrados en sí mismos, inciden sin duda unos en otros, pero tienen poco que ver. Lo que le importa al creador es expresar un mundo multiforme, y utiliza la fábula de un héroe famoso como una especie de hilo en el que ensarta cuanto le place (…).

Tiene usted toda la razón, dijo Goethe; en una composición así, lo único que importa es que las distintas masas sean significativas y claras, mientras el conjunto se mantenga inconmensurable, pero precisamente por eso, como un problema sin resolver, atraiga a las gentes a su repetida contemplación.

17.2.1831:

[Eckermann]: Sin embargo, en esta segunda parte [del *Fausto*], dije yo, se muestra un mundo mucho más rico que en la primera.

Debería pensarlo, dijo Goethe. La primera parte es casi enteramente subjetiva; todo ha surgido de un individuo más tímido, más apasionado, la clase de penumbra que tan bien suele hacer a los humanos. En cambio en la segunda parte no hay casi nada subjetivo,

aquí aparece un mundo mucho más elevado, amplio, claro, desapasionado, y quien no haya buscado un poco y vivido algunas cosas, no sabrá por dónde empezar con esto.

A Zelter, 1.6.1831:

No es ninguna pequeñez ver representado a los ochenta y dos lo que se ha concebido a los veinte años y vestir semejante esqueleto interior vivo con tendones, carne y piel, y dar a lo acabado algunos pliegues en la ropa para que todo junto siga siendo un visible enigma, regocije a las gentes y les dé qué hacer.

A Von Reinhard, 7.9.1831; sobre el *Fausto* terminado y sellado:

No espere una explicación; como la historia del mundo y de la Humanidad, el último problema que se resuelve causa siempre uno nuevo que resolver.

A Wilhelm von Humboldt, 1.12.1831:

Ahora el entendimiento ha planteado a la segunda parte más exigencias que a la primera, y en este sentido el lector razonable también tendrá que aportar más, le queda bastante tarea para suplir las transiciones.

A Boisserée, 8.9.1831:

Ahí está, haya salido como haya salido. Y si aún contiene problemas suficientes, y no ofrece ninguna explicación, alegrará a aquellos que entienden el ademán, el gesto y la ligera indicación. Incluso encontrarán más de lo que podía dar.

BIBLIOGRAFÍA

Ernst BEUTLER (1980) *Essays um Goethe* (pub. orig. 1941). 7.ª ed. ampliada. Christian Beutler (ed.) Zurich-Munich.

Flodoard Freiherr von BIEDERMANN (1965-1987) *Goethes Gespräche*. Wolfgang Herwig (ed.) 5 vols. (en 6 tomos) Stuttgart-Zurich.

Ernst BLOCH (1959) «Das Prinzip Hoffnung»: en *Gesamtausgabe der Werke*. Vol. 5 (en 2 tomos). Frankfurt.

Wilhelm BÖHM (1933) *Faust der Nichtfaustische*. Halle.

Dieter BORCHMEYER (1989) «Gerettet und wieder gerichtet: Fausts Wege im 19. Jahrhundert»: en *Faust through Four Centuries. Retrospect and Analysis = Vierhundert Jahre Faust*. Peter Boerner y Sidney Johnson (eds.) Tubinga. Pp. 169-183.

Bertolt BRECHT (1963) «Der Fall des Herrn Kerr» (pub. orig. 1926-1929): en *Schriften zum Theater 2*. 1918-1933. Frankfurt. Pp. 238-243.

Constantin BRUNNER (1927) *Faustischer Geist und Untergang des Abendlandes*. Berlín.

Eliza Marian BUTLER (1952) *The Fortunes of Faust*. Cambridge.

Markus CIUPKE (1994) *Des Geklimpers vielverworrner Töne Rausch. Die metrische Gestaltung in Goethes Faust*. Gotinga.

André DABEZIES (1967) *Visages de Faust au XXe siècle. Littérature, idéologie et mythe*. París.

Walter DIETZE (1986) «Nachwort»; en Johann Wolfgang Goethe: *Faust*. 8.ª ed. Berlín-Weimar. Pp. 623-652.

Wilhelm EMRICH (1981) *Die Symbolik von Faust II* (pub. orig. 1943) 5.ª ed. Königstein/Taunus.

FA (Frankfurter Ausgabe des Werke Goethes) (1985 y ss.) *Sämtliche Werke. Briefe, Tagebücher und Gespräche*. 40 vols. Frankfurt.

Julius FRANKENBERGER (1926) *Walpurgisnacht. Zur Kunstgestalt von Goethes Faust*. Leipzig.

Thomas FUSENIG (1996) «Faust-Rezeption in der bildenden Kunst»:

en *Goethe-Handbuch*. Vol. 2. Stuttgart-Weimar. Pp. 514-521.

Klaus F. GILLE (1984) «"Wer immer strebend sich bemüht…" - Überlegungen zur Faustrezeption»: en *Neophilologus* 68. Pp. 105-120.

Hans Gerhard GRÄF (1904) «Goethes Äußerungen über Faust»: en *Goethe über seine Dichtungen*. Vol. 2.2: *Die dramatischen Dichtungen 2*. Frankfurt. Pp. 1-608.

Ernst GRUMACH (1953) «Prolog und Epilog im Faustplan von 1797»: en Jahrbuch der Goethe-Gesellschaft. Nueva época 14/15. Pp. 63-107.

HA (Hamburger Ausgabe der Werke Goethes) (1981) *Goethes Werke*. Vol. 3: *Faust I, Faust II, Urfaust* (pub. orig. 1949 Hamburgo). Erich Trunz (ed.) 11.ª ed. ampliada. Munich.

Benjamin HEDERICH (1770) *Gründliches mythologisches Lexicon*. Johann Joachim Schwabe (comp.) Leipzig (Ed. facsímil: Darmstadt, 1986)

Hans HENNING (1966-1976) *Faust-Bibliographie*. III partes (en 5 tomos). Berlín-Weimar.

Johann Gottfried HERDER (1877-1913) *Sämtliche Werke*. 33 vols. Bernhard Suphan (ed.) Berlín. (Ed. facsímil: Hildesheim, 1967-68)

Walter HINCK (1982) *Goethe. Mann des Theaters*. Gotinga.

Alexander Rudolph HOHLFELD (1953) «Umlaut und Reim: Ein Betrag zur Geschichte und Theorie des deutschen Reims, mit besonderer Berücksichtigung von Goethe und der Goethezeit» (pub. orig. 1952): en *Fifty Years with Goethe*. 1901-1951. Madison. Pp. 202-247.

Ulrich JOOST (1989) «Lichtenbergs Faust. Ein paar Splitter aus der Wirkungsgeschichte des Magiers»: en Lichtenberg-Jahrbuch. Wolfgang Promies y Ulrich Joost (eds.) Pp. 122-127.

Paula M. KITTEL (1946) *Der Wortschatz der Bühnenprosa in Goethes Faust*. 2.ª ed. al cuidado de Norbert Fuerst. Madison.

Hermann August KORFF (1938) *Faustischer Glaube. Versuch über das Problem humaner Lebenshaltung*. Leipzig.

Hans Joachim KREUTZER (2003) *Faust. Mythos und Musik*. Munich.

Bernhard KUMMER (1934) *Anfang und Ende des faustischen Jahrtausends*. Leipzig.

Victor LANGE (1971) «Nationalliteratur und Weltliteratur»: en

Jahrbuch der Goethe-Gesellschaft. Nueva época 33. Pp. 15-30

Detlev LÜDERS (ed.) (1982) *Goethe in der Kunst des 20. Jahrhunderts. Weltliteratur und Bilderwelt. Ausstellung zum 150. Todestag von Johann Wolfgang Goethe*. Catálogo para el Freies Deutsches Hochstift Frankfurter Goethe-Museum. Franfkurt.

Paul Michael LÜTZELER (1975) «Goethes Faust und der Sozialismus. Zur Rezeption des klassischen Erbes in der DDR»: en *Basis Jahrbuch für deutsche Gegenwartsliteratur*. Vol. 5. Pp. 31-54.

Georg LUKÁCS (1965) «Faust-Studien» (pub. orig. 1947): en *Werke*. Vol. 6: *Probleme des Realismus*. Neuwied-Berlín. Pp. 525-621.

MA (Münchner Ausgabe der Werke Goethes) (1997) Sämtliche Werke nach Epochen seines Schaffens. Karl Richter et al. (eds.) Vol. 18.1: Letzte Jahre. 1827-1832 (incluye Faust II). Gisela Henckmann y Dorothea Hölscher-Lohmeyer. Munich-Viena

Günther MAHAL (ed.) (1991) Doktor Johannes Faust. Puppenspiel in vier Aufzügen, hergestellt von Karl Simrock. Stuttgart.

Karl Robert MANDELKOW (ed.) (1975-1984) *Goethe im Urteil seiner Kritiker. Dokumente zur Wirkungsgeschichte Goethes in Deutschland* (1773-1982). Partes I-IV. Munich.

Karl Robert MANDELKOW (1980/1989) *Goethe in Deutschland. Rezeptionsgeschichte eines Klassikers*. 2 vols. Vol. I: 1980. Vol. II: 1989. Munich.

Andreas MEIER (1990) *Faustlibretti. Geschichte des Fauststoffs auf der europäischen Musikbühne nebst einer lexikalischen Bibliographie der Faustvertonungen*. Frankfurt.

Thomas METSCHER (1976) «Faust und die Ökonomie»: en *Vom Faustus bis Karl Valentin. Der Bürger in Geschichte und Literatur. Vol. esp. de Argument* 3. Pp. 28-155.

Peter MICHELSEN (1989) «Faust und die Deutschen (mit besonderem Hinblick auf Thomas Manns Doktor Faustus»: en *Faust through Four Centuries. Retrospect and Analysis = Vierhundert Jahre Faust*. Peter Boerner y Sidney Johnson (eds.) Tubinga. Pp. 229-247.

Max MORRIS (1902) *Goethe-Studien*. 2 vols. 2.ª ed. corregida y ampliada respecto la de 1897/98. Berlín.

Walter MÜLLER-SEIDEL (1971) «Lynkeus. Lyrik und Tragik in Goethes Faust»: en *Sprache und Bekenntnis. Hermann Kunisch zum 70. Geburtstag*. Wolfgang Frühwald y Günter Niggl (eds.)

Berlín. Pp. 79-100.
Otto PNIOWER (1899) Goethes Faust. Zeugnisse und Excurse zu seiner Entstehungsgeschichte. Berlín.
RDK (*Reallexikon zur Deutschen Kunstgeschichte*) (1981) Empezado por Otto Schmitt. Zentralinstitut für Kunstgeschichte (ed.) Karl-August Wirth (red.) Vol. VII. Munich.
Paul REQUADT (1972) Goethes Faust I. *Leitmotivik und Architektur*. Munich.
Helmut SCHANZE (1984) «Szenen, Schema, Schwammfamilie. Goethes Arbeitsweise und die Frage der Strukturheit von Faust I und II»: en Euphorion 78. Pp. 383-400.
Friedrich Wilhelm Joseph SCHELLING (1927) *Philosophie der Kunst* (pub. orig. 1859; las conferencias de Jena de 1802/03 según se hallaron entre el legado del autor): en *Schellings Werke*. Manfred Schröter (ed.) Vol. 3. Munich. Pp. 375-507.
Heinz SCHLAFFER (1981) *Faust, Zweiter Teil. Die Allegorie des 19. Jahrhunderts*. Stuttgart.
Albrecht SCHÖNE (2000) «Der Theatermann als Stückschreiber»: en *Peter Stein insziniert Faust von J. W. Goethe. Das Programmbuch. Faust I und II*. Roswitha Schieb (ed.) Colonia. Pp. 259-269.
Hans Joachim SCHRIMPF (1968) *Goethes Begriff der Weltliteratur*. Stuttgart.
Gerhard SCHULZ (1988) «Faust und der Fortschritt»: en *Das neuzeitliche Ich in der Literatur des 19. und 20. Jahrhunderts*. Ulrich Fülleborn y Manfred Engel (eds.) Munich. Pp. 173-194.
Hans SCHWERTE (recte: Hans Ernst Schneider) (1962) *Faust und das Faustische. Ein Kapitel deutscher Ideologie*. Stuttgart.
Karl SIMROCK (ed.) (1846) Doctor Johannes Faust. Puppenspiel: en Die deutschen Volksbücher. Vol. 4. Frankfurt. Pp. 153-226.
Willy F. STORCK (1914) *Goethes* Faust *und die bildende Kunst*. Berlín-Leipzig.
Friedrich TEWES (ed.) (1901) *Goethes* Faust *am Hof des Kaisers. In drei Akten für die Bühne eingerichtet von Johann Peter Eckermann*. Berlin.
Deborah VIETOR-ENGLÄNDER (1987) *Faust in der DDR*. Frankurt-Berna.
WA (Weimarer Ausgabe der Werke Goethes) (1887-1919) *Goethes Werke, herausgegeben im Auftrage der Großherzogin Sophie von*

Sachsen. Apt. I-IV. 133 vols. (en143 tomos) Weimar. (Ed. facsímil: Munich, 1987)

ZUEIGNUNG

Ihr naht euch wieder, schwankende Gestalten!
Die früh sich einst dem trüben Blick gezeigt.
Versuch' ich wohl euch diesmal fest zu halten?
Fühl' ich mein Herz noch jenem Wahn geneigt?
Ihr drängt euch zu! nun gut, so mögt ihr walten,
5

Wie ihr aus Dunst und Nebel um mich steigt;
Mein Busen fühlt sich jugendlich erschüttert
Vom Zauberhauch, der euren Zug umwittert.
Ihr bringt mit euch die Bilder froher Tage,
Und manche liebe Schatten steigen auf;
10

Gleich einer alten halbverklungnen Sage,
Kommt erste Lieb' und Freundschaft mit herauf;
Der Schmerz wird neu, es wiederholt die Klage
Des Lebens labyrinthisch irren Lauf,
Und nennt die Guten, die, um schöne Stunden
15

Vom Glück getäuscht, vor mir hinweggeschwunden.
Sie hören nicht die folgenden Gesänge,
Die Seelen, denen ich die ersten sang;
Zerstoben ist das freundliche Gedränge,
Verklungen ach! der erste Widerklang.
20

Mein Lied ertönt der unbekannten Menge,
Ihr Beifall selbst macht meinem Herzen bang,
Und was sich sonst an meinem Lied erfreuet,
Wenn es noch lebt, irrt in der Welt zerstreuet.
Und mich ergreift ein längst entwöhntes Sehnen

Nach jenem stillen ernsten Geisterreich,
Es schwebet nun in unbestimmten Tönen
Mein lispelnd Lied, der Äolsharfe gleich,
Ein Schauer faßt mich, Träne folgt den Tränen,
Das strenge Herz es fühlt sich mild und weich;

Was ich besitze seh' ich wie im weiten,
Und was verschwand wird mir zu Wirklichkeiten.

VORSPIEL AUF DEM THEATER

DIREKTOR, THEATERDICHTER, LUSTIGE PERSON.

DIREKTOR

Ihr beiden, die ihr mir so oft,
In Not und Trübsal, beigestanden,
Sagt was ihr wohl in deutschen Landen

Von unsrer Unternehmung hofft?
Ich wünschte sehr der Menge zu behagen,
Besonders weil sie lebt und leben läßt.
Die Pfosten sind, die Bretter aufgeschlagen,
Und jedermann erwartet sich ein Fest.

Sie sitzen schon, mit hohen Augenbraunen,
Gelassen da und möchten gern erstaunen.
Ich weiß wie man den Geist des Volks versöhnt;
Doch so verlegen bin ich nie gewesen;
Zwar sind sie an das Beste nicht gewöhnt,

Allein sie haben schrecklich viel gelesen.
Wie machen wir's? daß alles frisch und neu
Und mit Bedeutung auch gefällig sei.
Denn freilich mag ich gern die Menge sehen,
Wenn sich der Strom nach unsrer Bude drängt,

Und mit gewaltig wiederholten Wehen
Sich durch die enge Gnadenpforte zwängt,
Bei hellem Tage, schon vor Vieren,
Mit Stößen sich bis an die Kasse ficht
Und, wie in Hungersnot um Brot an Bäckertüren,

Um ein Billet sich fast die Hälse bricht,
Dies Wunder wirkt auf so verschiedne Leute
Der Dichter nur; mein Freund, o! tu' es heute!

DICHTER

O sprich mir nicht von jener bunten Menge,
Bei deren Anblick uns der Geist entflieht.

Verhülle mir das wogende Gedränge,
Das wider Willen uns zum Strudel zieht.
Nein, führe mich zur stillen Himmelsenge,
Wo nur dem Dichter reine Freude blüht;
Wo Lieb' und Freundschaft unsres Herzens Segen

Mit Götterhand erschaffen und erpflegen.
Ach! was in tiefer Brust uns da entsprungen,
Was sich die Lippe schüchtern vorgelallt,
Mißraten jetzt und jetzt vielleicht gelungen,
Verschlingt des wilden Augenblicks Gewalt.

Oft wenn es erst durch Jahre durchgedrungen
Erscheint es in vollendeter Gestalt.
Was glänzt ist für den Augenblick geboren;
Das Echte bleibt der Nachwelt unverloren.

LUSTIGE PERSON

Wenn ich nur nichts von Nachwelt hören sollte;

Gesetzt daß ich von Nachwelt reden wollte,
Wer machte denn der Mitwelt Spaß?
Den will sie doch und soll ihn haben.
Die Gegenwart von einem braven Knaben
Ist, dächt' ich, immer auch schon was.

Wer sich behaglich mitzuteilen weiß,

Den wird des Volkes Laune nicht erbittern;
Er wünscht sich einen großen Kreis,
Um ihn gewisser zu erschüttern.
Drum seid nur brav und zeigt euch musterhaft,

Laßt Phantasie, mit allen ihren Chören,
Vernunft, Verstand, Empfindung, Leidenschaft,
Doch, merkt euch wohl! nicht ohne Narrheit hören.

DIREKTOR

Besonders aber laßt genug geschehn!
Man kommt zu schaun, man will am liebsten sehn.

Wird Vieles vor den Augen abgesponnen,
So daß die Menge staunend gaffen kann,
Da habt ihr in der Breite gleich gewonnen,
Ihr seid ein vielgeliebter Mann.
Die Masse könnt ihr nur durch Masse zwingen,

Ein jeder sucht sich endlich selbst was aus.
Wer Vieles bringt, wird manchem etwas bringen;
Und jeder geht zufrieden aus dem Haus.
Gebt ihr ein Stück, so gebt es gleich in Stücken!
Solch ein Ragout es muß euch glücken;

Leicht ist es vorgelegt, so leicht als ausgedacht.
Was hilft's, wenn ihr ein Ganzes dargebracht,
Das Publikum wird es euch doch zerpflücken.

DICHTER

Ihr fühlet nicht, wie schlecht ein solches Handwerk sei!
Wie wenig das dem echten Künstler zieme!

Der saubern Herren Pfuscherei
Ist, merk' ich, schon bei euch Maxime.

DIREKTOR

Ein solcher Vorwurf läßt mich ungekränkt;
Ein Mann, der recht zu wirken denkt,
Muß auf das beste Werkzeug halten.

Bedenkt, ihr habet weiches Holz zu spalten,
Und seht nur hin für wen ihr schreibt!
Wenn diesen Langeweile treibt,
Kommt jener satt vom übertischten Mahle,
Und, was das allerschlimmste bleibt,

Gar mancher kommt vom Lesen der Journale.
Man eilt zerstreut zu uns, wie zu den Maskenfesten,
Und Neugier nur beflügelt jeden Schritt;
Die Damen geben sich und ihren Putz zum besten
Und spielen ohne Gage mit.

Was träumet ihr auf eurer Dichter-Höhe?
Was macht ein volles Haus euch froh?
Beseht die Gönner in der Nähe!
Halb sind sie kalt, halb sind sie roh.
Der, nach dem Schauspiel, hofft ein Kartenspiel,

Der eine wilde Nacht an einer Dirne Busen.
Was plagt ihr armen Toren viel,
Zu solchem Zweck, die holden Musen?
Ich sag' euch, gebt nur mehr, und immer immer mehr,
So könnt ihr euch vom Ziele nie verirren,

Sucht nur die Menschen zu verwirren,
Sie zu befriedigen ist schwer – –
Was fällt euch an? Entzückung oder Schmerzen?

DICHTER

Geh hin und such dir einen andern Knecht!

Der Dichter sollte wohl das höchste Recht,

Das Menschenrecht, das ihm Natur vergönnt,
Um deinetwillen freventlich verscherzen!
Wodurch bewegt er alle Herzen?
Wodurch besiegt er jedes Element?
Ist es der Einklang nicht, der aus dem Busen dringt,

Und in sein Herz die Welt zurücke schlingt?
Wenn die Natur des Fadens ew'ge Länge,
Gleichgültig drehend, auf die Spindel zwingt,
Wenn aller Wesen unharmon'sche Menge
Verdrießlich durch einander klingt:

Wer teilt die fließend immer gleiche Reihe
Belebend ab, daß sie sich rhythmisch regt?
Wer ruft das Einzelne zur allgemeinen Weihe?
Wo es in herrlichen Akkorden schlägt,
Wer läßt den Sturm zu Leidenschaften wüten?

Das Abendrot im ernsten Sinne glühn?
Wer schüttet alle schönen Frühlingsblüten
Auf der Geliebten Pfade hin?
Wer flicht die unbedeutend grünen Blätter
Zum Ehrenkranz Verdiensten jeder Art?

Wer sichert den Olymp, vereinet Götter?
Des Menschen Kraft im Dichter offenbart.

LUSTIGE PERSON

So braucht sie denn die schönen Kräfte
Und treibt die dicht'rischen Geschäfte,
Wie man ein Liebesabenteuer treibt.

Zufällig naht man sich, man fühlt, man bleibt

Und nach und nach wird man verflochten;
Es wächst das Glück, dann wird es angefochten,
Man ist entzückt, nun kommt der Schmerz heran,
Und eh man sich's versieht, ist's eben ein Roman.

Laßt uns auch so ein Schauspiel geben!
Greift nur hinein in's volle Menschenleben!
Ein jeder lebt's, nicht vielen ist's bekannt,
Und wo ihr's packt, da ist's interessant.
In bunten Bildern wenig Klarheit,

Viel Irrtum und ein Fünkchen Wahrheit,
So wird der beste Trank gebraut,
Der alle Welt erquickt und auferbaut.
Dann sammelt sich der Jugend schönste Blüte
Vor eurem Spiel und lauscht der Offenbarung,

Dann sauget jedes zärtliche Gemüte
Aus eurem Werk sich melanchol'sche Nahrung;
Dann wird bald dies bald jenes aufgeregt,
Ein jeder sieht was er im Herzen trägt.
Noch sind sie gleich bereit zu weinen und zu lachen,

Sie ehren noch den Schwung, erfreuen sich am Schein;
Wer fertig ist, dem ist nichts recht zu machen;
Ein Werdender wird immer dankbar sein.

DICHTER

So gib mir auch die Zeiten wieder,
Da ich noch selbst im Werden war,

Da sich ein Quell gedrängter Lieder
Ununterbrochen neu gebar,
Da Nebel mir die Welt verhüllten,
Die Knospe Wunder noch versprach,
Da ich die tausend Blumen brach,

Die alle Täler reichlich füllten.
Ich hatte nichts und doch genug,
Den Drang nach Wahrheit und die Lust am Trug.
Gib ungebändigt jene Triebe,
Das tiefe schmerzenvolle Glück,

Des Hasses Kraft, die Macht der Liebe,
Gib meine Jugend mir zurück!

LUSTIGE PERSON

Der Jugend, guter Freund, bedarfst du allenfalls,
Wenn dich in Schlachten Feinde drängen,
Wenn mit Gewalt an deinen Hals

Sich allerliebste Mädchen hängen,
Wenn fern des schnellen Laufes Kranz
Vom schwer erreichten Ziele winket,
Wenn nach dem heft'gen Wirbeltanz
Die Nächte schmausend man vertrinket.

Doch ins bekannte Saitenspiel
Mit Mut und Anmut einzugreifen,
Nach einem selbstgesteckten Ziel
Mit holdem Irren hinzuschweifen,
Das, alte Herrn, ist eure Pflicht,

Und wir verehren euch darum nicht minder.
Das Alter macht nicht kindisch, wie man spricht,
Es findet uns nur noch als wahre Kinder.

DIREKTOR

Der Worte sind genug gewechselt,
Laßt mich auch endlich Taten sehn;

Indes ihr Komplimente drechselt,
Kann etwas nützliches geschehn.
Was hilft es viel von Stimmung reden?
Dem Zaudernden erscheint sie nie.
Gebt ihr euch einmal für Poeten,

So kommandiert die Poesie.
Euch ist bekannt, was wir bedürfen,
Wir wollen stark Getränke schlürfen;
Nun braut mir unverzüglich dran!
Was heute nicht geschieht, ist morgen nicht getan,

Und keinen Tag soll man verpassen,
Das Mögliche soll der Entschluß
Beherzt sogleich beim Schopfe fassen,
Er will es dann nicht fahren lassen,
Und wirket weiter, weil er muß.

Ihr wißt, auf unsern deutschen Bühnen
Probiert ein jeder was er mag;
Drum schonet mir an diesem Tag
Prospekte nicht und nicht Maschinen.
Gebraucht das groß' und kleine Himmelslicht,

Die Sterne dürfet ihr verschwenden;
An Wasser, Feuer, Felsenwänden,
An Tier und Vögeln fehlt es nicht.
So schreitet in dem engen Bretterhaus
Den ganzen Kreis der Schöpfung aus,

Und wandelt mit bedächt'ger Schnelle
Vom Himmel durch die Welt zur Hölle.

PROLOG
IM HIMMEL

DER HERR, *die himmlischen Heerscharen, nachher*
MEPHISTOPHELES. *Die drei Erzengel treten vor.*

RAPHAEL

Die Sonne tönt nach alter Weise
In Brudersphären Wettgesang,
Und ihre vorgeschrieb'ne Reise

Vollendet sie mit Donnergang.
Ihr Anblick gibt den Engeln Stärke,
Wenn keiner sie ergründen mag;
Die unbegreiflich hohen Werke
Sind herrlich wie am ersten Tag.

GABRIEL

Und schnell und unbegreiflich schnelle
Dreht sich umher der Erde Pracht;
Es wechselt Paradieses-Helle
Mit tiefer schauervoller Nacht;
Es schäumt das Meer in breiten Flüssen

Am tiefen Grund der Felsen auf,
Und Fels und Meer wird fortgerissen
In ewig schnellem Sphärenlauf.

MICHAEL

Und Stürme brausen um die Wette,
Vom Meer auf's Land, vom Land auf's Meer,

Und bilden wütend eine Kette
Der tiefsten Wirkung rings umher.
Da flammt ein blitzendes Verheeren

Dem Pfade vor des Donnerschlags;
Doch deine Boten, Herr, verehren

Das sanfte Wandeln deines Tags.

ZU DREI

Der Anblick gibt den Engeln Stärke
Da keiner dich ergründen mag,
Und alle deine hohen Werke
Sind herrlich wie am ersten Tag.

MEPHISTOPHELES

Da du, o Herr, dich einmal wieder nahst
Und fragst wie alles sich bei uns befinde,
Und du mich sonst gewöhnlich gerne sahst:
So siehst du mich auch unter dem Gesinde.
Verzeih, ich kann nicht hohe Worte machen,

Und wenn mich auch der ganze Kreis verhöhnt;
Mein Pathos brächte dich gewiß zum Lachen,
Hätt'st du dir nicht das Lachen abgewöhnt.
Von Sonn' und Welten weiß ich nichts zu sagen,
Ich sehe nur wie sich die Menschen plagen.

Der kleine Gott der Welt bleibt stets von gleichem Schlag,
Und ist so wunderlich als wie am ersten Tag.
Ein wenig besser würd' er leben,
Hätt'st du ihm nicht den Schein des Himmelslichts gegeben;
Er nennt's Vernunft und braucht's allein,

Nur tierischer als jedes Tier zu sein.
Er scheint mir, mit Verlaub von Ew. Gnaden,
Wie eine der langbeinigen Zikaden,
Die immer fliegt und fliegend springt
Und gleich im Gras ihr altes Liedchen singt;

Und läg' er nur noch immer in dem Grase!
In jeden Quark begräbt er seine Nase.

DER HERR

Hast du mir weiter nichts zu sagen?
Kommst du nur immer anzuklagen?
Ist auf der Erde ewig dir nichts recht?

MEPHISTOPHELES

Nein Herr! ich find' es dort, wie immer, herzlich schlecht.
Die Menschen dauern mich in ihren Jammertagen,
Ich mag sogar die armen selbst nicht plagen.

DER HERR

Kennst du den Faust?

MEPHISTOPHELES

Den Doktor?

DER HER

Meinen Knecht!

MEPHISTOPHELES

Fürwahr! er dient euch auf besondre Weise.

Nicht irdisch ist des Toren Trank noch Speise.
Ihn treibt die Gärung in die Ferne,
Er ist sich seiner Tollheit halb bewußt;
Vom Himmel fordert er die schönsten Sterne,
Und von der Erde jede höchste Lust,

Und alle Näh' und alle Ferne
Befriedigt nicht die tiefbewegte Brust.

DER HERR

Wenn er mir jetzt auch nur verworren dient:
So werd' ich ihn bald in die Klarheit führen.
Weiß doch der Gärtner, wenn das Bäumchen grünt,

Daß Blüt' und Frucht die künft'gen Jahre zieren.

MEPHISTOPHELES

Was wettet ihr? den sollt ihr noch verlieren,
Wenn ihr mir die Erlaubnis gebt
Ihn meine Straße sacht zu führen!

DER HERR

So lang' er auf der Erde lebt,

So lange sei dir's nicht verboten.
Es irrt der Mensch so lang' er strebt.

MEPHISTOPHELES

Da dank' ich euch; denn mit den Toten
Hab' ich mich niemals gern befangen.
Am meisten lieb' ich mir die vollen frischen Wangen.

Für einen Leichnam bin ich nicht zu Haus;
Mir geht es wie der Katze mit der Maus.

DER HERR

Nun gut, es sei dir überlassen!
Zieh diesen Geist von seinem Urquell ab,
Und führ' ihn, kannst du ihn erfassen,

Auf deinem Wege mit herab,
Und steh' beschämt, wenn du bekennen mußt:
Ein guter Mensch in seinem dunkeln Drange

Ist sich des rechten Weges wohl bewußt.

MEPHISTOPHELES

Schon gut! nur dauert es nicht lange.

Mir ist für meine Wette gar nicht bange.
Wenn ich zu meinem Zweck gelange,
Erlaubt ihr mir Triumph aus voller Brust.
Staub soll er fressen, und mit Lust,
Wie meine Muhme, die berühmte Schlange.

DER HERR

Du darfst auch da nur frei erscheinen;
Ich habe deines gleichen nie gehaßt.
Von allen Geistern die verneinen
Ist mir der Schalk am wenigsten zur Last.
Des Menschen Tätigkeit kann allzuleicht erschlaffen,

Er liebt sich bald die unbedingte Ruh;
Drum geb' ich gern ihm den Gesellen zu,
Der reizt und wirkt, und muß, als Teufel, schaffen.
Doch ihr, die echten Göttersöhne,
Erfreut euch der lebendig reichen Schöne!

Das Werdende, das ewig wirkt und lebt,
Umfass' euch mit der Liebe holden Schranken,
Und was in schwankender Erscheinung schwebt,
Befestiget mit dauernden Gedanken.

Der Himmel schließt, die Erzengel verteilen sich.

MEPHISTOPHELES (*Allein.*)

Von Zeit zu Zeit seh' ich den Alten gern,

Und hüte mich mit ihm zu brechen.

Es ist gar hübsch von einem großen Herrn,
So menschlich mit dem Teufel selbst zu sprechen.

DER TRAGÖDIE
ERSTER TEIL

NACHT

In einem hochgewölbten, engen, gotischen Zimmer FAUST *unruhig auf seinem Sessel am Pulte.*

FAUST

Habe nun, ach! Philosophie,
Juristerei und Medizin,

Und leider auch Theologie!
Durchaus studiert, mit heißem Bemühn.
Da steh' ich nun, ich armer Tor!
Und bin so klug als wie zuvor;
Heiße Magister, heiße Doktor gar,

Und ziehe schon an die zehen Jahr,
Herauf, herab und quer und krumm,
Meine Schüler an der Nase herum –
Und sehe, daß wir nichts wissen können!
Das will mir schier das Herz verbrennen.

Zwar bin ich gescheiter als alle die Laffen,
Doktoren, Magister, Schreiber und Pfaffen;
Mich plagen keine Skrupel noch Zweifel.
Fürchte mich weder vor Hölle noch Teufel –
Dafür ist mir auch alle Freud' entrissen,

Bilde mir nicht ein was rechts zu wissen,
Bilde mir nicht ein ich könnte was lehren
Die Menschen zu bessern und zu bekehren.

Auch hab' ich weder Gut noch Geld,
Noch Ehr' und Herrlichkeit der Welt,

Es möchte kein Hund so länger leben!
Drum hab' ich mich der Magie ergeben,
Ob mir, durch Geistes Kraft und Mund,
Nicht manch Geheimnis würde kund;
Daß ich nicht mehr, mit sauerm Schweiß,

Zu sagen brauche was ich nicht weiß;
Daß ich erkenne was die Welt
Im Innersten zusammenhält,
Schau' alle Wirkenskraft und Samen,
Und tu' nicht mehr in Worten kramen.

O sähst du, voller Mondenschein,
Zum letztenmal auf meine Pein,
Den ich so manche Mitternacht
An diesem Pult herangewacht:
Dann, über Büchern und Papier,

Trübsel'ger Freund, erschienst du mir!
Ach! könnt' ich doch auf Berges-Höh'n
In deinem lieben Lichte gehn,
Um Bergeshöhle mit Geistern schweben,
Auf Wiesen in deinem Dämmer weben,

Von allem Wissensqualm entladen
In deinem Tau gesund mich baden!
Weh! steck' ich in dem Kerker noch?
Verfluchtes dumpfes Mauerloch,
Wo selbst das liebe Himmelslicht

Trüb' durch gemalte Scheiben bricht!
Beschränkt von diesem Bücherhauf,
Den Würme nagen, Staub bedeckt,

Den, bis an's hohe Gewölb' hinauf,
Ein angeraucht Papier umsteckt;

Mit Gläsern, Büchsen rings umstellt,
Mit Instrumenten vollgepfropft,
Urväter Hausrat drein gestopft –
Das ist deine Welt! das heißt eine Welt!
Und fragst du noch, warum dein Herz

Sich bang' in deinem Busen klemmt?
Warum ein unerklärter Schmerz
Dir alle Lebensregung hemmt?
Statt der lebendigen Natur,
Da Gott die Menschen schuf hinein,

Umgibt in Rauch und Moder nur
Dich Tiergeripp' und Totenbein.
Flieh! Auf! Hinaus in's weite Land!
Und dies geheimnisvolle Buch,
Von Nostradamus eigner Hand,

Ist dir es nicht Geleit genug?
Erkennest dann der Sterne Lauf,
Und wenn Natur dich unterweist,
Dann geht die Seelenkraft dir auf,
Wie spricht ein Geist zum andern Geist.

Umsonst, daß trocknes Sinnen hier
Die heil'gen Zeichen dir erklärt.
Ihr schwebt, ihr Geister, neben mir;
Antwortet mir, wenn ihr mich hört!

Er schlägt das Buch auf und erblickt das Zeichen des Makrokosmus.

Ha! welche Wonne fließt in diesem Blick

Auf einmal mir durch alle meine Sinnen!
Ich fühle junges heil'ges Lebensglück
Neuglühend mir durch Nerv' und Adern rinnen.
War es ein Gott, der diese Zeichen schrieb,
Die mir das inn're Toben stillen,

Das arme Herz mit Freude füllen,
Und mit geheimnisvollem Trieb
Die Kräfte der Natur rings um mich her enthüllen?
Bin ich ein Gott? Mir wird so licht!
Ich schau' in diesen reinen Zügen

Die wirkende Natur vor meiner Seele liegen.
Jetzt erst erkenn' ich was der Weise spricht:
»Die Geisterwelt ist nicht verschlossen;
Dein Sinn ist zu, dein Herz ist tot!
Auf, bade, Schüler, unverdrossen

Die ird'sche Brust im Morgenrot!«

Er beschaut das Zeichen.

Wie alles sich zum Ganzen webt,
Eins in dem andern wirkt und lebt!
Wie Himmelskräfte auf und nieder steigen
Und sich die goldnen Eimer reichen!

Mit segenduftenden Schwingen
Vom Himmel durch die Erde dringen,
Harmonisch all' das All durchklingen!
Welch Schauspiel! aber ach! ein Schauspiel nur!
Wo fass' ich dich, unendliche Natur?

Euch Brüste, wo? Ihr Quellen alles Lebens,
An denen Himmel und Erde hängt,
Dahin die welke Brust sich drängt –
Ihr quellt, ihr tränkt, und schmacht' ich so vergebens?

Er schlägt unwillig das Buch um, und erblickt das Zeichen des Erdgeistes.

Wie anders wirkt dies Zeichen auf mich ein!

Du, Geist der Erde, bist mir näher;
Schon fühl' ich meine Kräfte höher,
Schon glüh' ich wie von neuem Wein,
Ich fühle Mut mich in die Welt zu wagen,
Der Erde Weh, der Erde Glück zu tragen,

Mit Stürmen mich herumzuschlagen,
Und in des Schiffbruchs Knirschen nicht zu zagen;
Es wölkt sich über mir –
Der Mond verbirgt sein Licht –
Die Lampe schwindet!

Es dampft! – Es zucken rote Strahlen
Mir um das Haupt – Es weht
Ein Schauer vom Gewölb' herab
Und faßt mich an!
Ich fühl's, du schwebst um mich, erflehter Geist.

Enthülle dich!
Ha! wie's in meinem Herzen reißt!
Zu neuen Gefühlen
All' meine Sinnen sich erwühlen!
Ich fühle ganz mein Herz dir hingegeben!

Du mußt! du mußt! und kostet' es mein Leben!

Er faßt das Buch und spricht das Zeichen des Geistes geheimnisvoll aus. Es zuckt eine rötliche Flamme, der geist *erscheint in der Flamme.*

GEIST

Wer ruft mir?

FAUST (*Abgewendet.*)

Schreckliches Gesicht!

GEIST

Du hast mich mächtig angezogen,
An meiner Sphäre lang' gesogen,
Und nun –

FAUST

Weh! ich ertrag' dich nicht!

GEIST

Du flehst eratmend mich zu schauen,
Meine Stimme zu hören, mein Antlitz zu sehn;
Mich neigt dein mächtig Seelenflehn,
Da bin ich! – Welch erbärmlich Grauen
Faßt Übermenschen dich! Wo ist der Seele Ruf?

Wo ist die Brust? die eine Welt in sich erschuf,
Und trug und hegte, die mit Freudebeben
Erschwoll, sich uns, den Geistern, gleich zu heben.
Wo bist du, Faust? des Stimme mir erklang,
Der sich an mich mit allen Kräften drang?

Bist Du es? der, von meinem Hauch umwittert,
In allen Lebenstiefen zittert,
Ein furchtsam weggekrümmter Wurm!

FAUST

Soll ich dir, Flammenbildung, weichen?
Ich bin's, bin Faust, bin deines gleichen!

GEIST

In Lebensfluten, im Tatensturm
Wall' ich auf und ab,
Wehe hin und her!
Geburt und Grab,
Ein ewiges Meer,

Ein wechselnd Weben,
Ein glühend Leben,
So schaff' ich am sausenden Webstuhl der Zeit,
Und wirke der Gottheit lebendiges Kleid.

FAUST

Der du die weite Welt umschweifst,

Geschäftiger Geist, wie nah fühl' ich mich dir!

GEIST

Du gleichst dem Geist den du begreifst,
Nicht mir!

Verschwindet.

FAUST (*Zusammenstürzend.*)

Nicht dir?
Wem denn?

Ich Ebenbild der Gottheit,
Und nicht einmal dir!

Es klopft.

O Tod! ich kenn's – das ist mein Famulus –
Es wird mein schönstes Glück zu nichte!
Daß diese Fülle der Gesichte

Der trockne Schleicher stören muß!

WAGNER *im Schlafrocke und der Nachtmütze, eine Lampe in der Hand.* FAUST *wendet sich unwillig.*

WAGNER

Verzeiht! ich hör' euch deklamieren;
Ihr las't gewiß ein griechisch Trauerspiel?
In dieser Kunst möcht' ich 'was profitieren,
Denn heut zu Tage wirkt das viel.

Ich hab' es öfters rühmen hören,
Ein Komödiant könnt' einen Pfarrer lehren.

FAUST

Ja, wenn der Pfarrer ein Komödiant ist;
Wie das denn wohl zu Zeiten kommen mag.

WAGNER

Ach! wenn man so in sein Museum gebannt ist,

Und sieht die Welt kaum einen Feiertag,
Kaum durch ein Fernglas, nur von weiten,
Wie soll man sie durch Überredung leiten?

FAUST

Wenn ihr's nicht fühlt, ihr werdet's nicht erjagen,
Wenn es nicht aus der Seele dringt,

Und mit urkräftigem Behagen
Die Herzen aller Hörer zwingt.
Sitzt ihr nur immer! Leimt zusammen,
Braut ein Ragout von andrer Schmaus,
Und blas't die kümmerlichen Flammen

Aus eurem Aschenhäufchen ’raus!
Bewund’rung von Kindern und Affen, >
Wenn euch darnach der Gaumen steht;
Doch werdet ihr nie Herz zu Herzen schaffen,
Wenn es euch nicht von Herzen geht.

WAGNER

Allein der Vortrag macht des Redners Glück;
Ich fühl’ es wohl noch bin ich weit zurück.

FAUST

Such’ Er den redlichen Gewinn!
Sei er kein schellenlauter Tor!
Es trägt Verstand und rechter Sinn

Mit wenig Kunst sich selber vor;
Und wenn’s euch Ernst ist was zu sagen,
Ist’s nötig Worten nachzujagen?
Ja, eure Reden, die so blinkend sind,
In denen ihr der Menschheit Schnitzel kräuselt,

Sind unerquicklich wie der Nebelwind,
Der herbstlich durch die dürren Blätter säuselt!

WAGNER

Ach Gott! die Kunst ist lang!
Und kurz ist unser Leben.
Mir wird, bei meinem kritischen Bestreben,

Doch oft um Kopf und Busen bang’.
Wie schwer sind nicht die Mittel zu erwerben,
Durch die man zu den Quellen steigt!
Und eh’ man nur den halben Weg erreicht,
Muß wohl ein armer Teufel sterben.

FAUST

Das Pergament ist das der heil'ge Bronnen,
Woraus ein Trunk den Durst auf ewig stillt?
Erquickung hast du nicht gewonnen,
Wenn sie dir nicht aus eigner Seele quillt.

WAGNER

Verzeiht! es ist ein groß Ergetzen
570

Sich in den Geist der Zeiten zu versetzen,
Zu schauen wie vor uns ein weiser Mann gedacht,
Und wie wir's dann zuletzt so herrlich weit gebracht.

FAUST

O ja, bis an die Sterne weit!
Mein Freund, die Zeiten der Vergangenheit
575

Sind uns ein Buch mit sieben Siegeln;
Was ihr den Geist der Zeiten heißt,
Das ist im Grund der Herren eigner Geist,
In dem die Zeiten sich bespiegeln.
Da ist's denn wahrlich oft ein Jammer!
580

Man läuft euch bei dem ersten Blick davon.
Ein Kehrichtfaß und eine Rumpelkammer,
Und höchstens eine Haupt-und Staatsaktion,
Mit trefflichen pragmatischen Maximen,
Wie sie den Puppen wohl im Munde ziemen!
585

WAGNER

Allein die Welt! des Menschen Herz und Geist!
Möcht' jeglicher doch was davon erkennen.

FAUST

Ja was man so erkennen heißt!
Wer darf das Kind beim rechten Namen nennen?
Die wenigen, die was davon erkannt,

Die töricht g'nug ihr volles Herz nicht wahrten,
Dem Pöbel ihr Gefühl, ihr Schauen offenbarten,
Hat man von je gekreuzigt und verbrannt.
Ich bitt' euch, Freund, es ist tief in der Nacht,
Wir müssen's diesmal unterbrechen.

WAGNER

Ich hätte gern nur immer fortgewacht,
Um so gelehrt mit euch mich zu besprechen.
Doch morgen, als am ersten Ostertage,
Erlaubt mir ein' und andre Frage.
Mit Eifer hab' ich mich der Studien beflissen;

Zwar weiß ich viel, doch möcht' ich alles wissen.

Ab.

FAUST (*Allein.*)

Wie nur dem Kopf nicht alle Hoffnung schwindet,
Der immerfort an schalem Zeuge klebt,
Mit gier'ger Hand nach Schätzen gräbt,
Und froh ist wenn er Regenwürmer findet!

Darf eine solche Menschenstimme hier,
Wo Geisterfülle mich umgab, ertönen?
Doch ach! für diesmal dank' ich dir,
Dem ärmlichsten von allen Erdensöhnen.
Du rissest mich von der Verzweiflung los,

Die mir die Sinne schon zerstören wollte.
Ach! die Erscheinung war so riesen-groß,

Daß ich mich recht als Zwerg empfinden sollte.
Ich, Ebenbild der Gottheit, das sich schon
Ganz nah gedünkt dem Spiegel ew'ger Wahrheit,

Sein selbst genoß in Himmelsglanz und Klarheit,
Und abgestreift den Erdensohn;
Ich, mehr als Cherub, dessen freie Kraft
Schon durch die Adern der Natur zu fließen
Und, schaffend, Götterleben zu genießen

Sich ahnungsvoll vermaß, wie muß ich's büßen!
Ein Donnerwort hat mich hinweggerafft.
Nicht darf ich dir zu gleichen mich vermessen.
Hab' ich die Kraft dich anzuziehn besessen:
So hatt' ich dich zu halten keine Kraft.

In jenem sel'gen Augenblicke
Ich fühlte mich so klein, so groß;
Du stießest grausam mich zurücke,
Ins ungewisse Menschenlos.
Wer lehret mich? was soll ich meiden?

Soll ich gehorchen jenem Drang?
Ach! unsre Taten selbst, so gut als unsre Leiden,
Sie hemmen unsres Lebens Gang.
Dem Herrlichsten, was auch der Geist empfangen,
Drängt immer fremd und fremder Stoff sich an;

Wenn wir zum Guten dieser Welt gelangen,
Dann heißt das Bess're Trug und Wahn.
Die uns das Leben gaben, herrliche Gefühle,
Erstarren in dem irdischen Gewühle.
Wenn Phantasie sich sonst, mit kühnem Flug,

Und hoffnungsvoll zum Ewigen erweitert,
So ist ein kleiner Raum ihr nun genug,

Wenn Glück auf Glück im Zeitenstrudel scheitert.
Die Sorge nistet gleich im tiefen Herzen,
Dort wirket sie geheime Schmerzen,

Unruhig wiegt sie sich und störet Lust und Ruh;
Sie deckt sich stets mit neuen Masken zu,
Sie mag als Haus und Hof, als Weib und Kind erscheinen,
Als Feuer, Wasser, Dolch und Gift;
Du bebst vor allem was nicht trifft,

Und was du nie verlierst das mußt du stets beweinen.
Den Göttern gleich' ich nicht! Zu tief ist es gefühlt;
Dem Wurme gleich' ich, der den Staub durchwühlt;
Den, wie er sich im Staube nährend lebt,
Des Wandrers Tritt vernichtet und begräbt.

Ist es nicht Staub, was diese hohe Wand,
Aus hundert Fächern, mir verenget;
Der Trödel, der mit tausendfachem Tand
In dieser Mottenwelt mich dränget?
Hier soll ich finden was mir fehlt?

Soll ich vielleicht in tausend Büchern lesen,
Daß überall die Menschen sich gequält,
Daß hie und da ein Glücklicher gewesen? –
Was grinsest du mir hohler Schädel her?
Als daß dein Hirn, wie meines, einst verwirret,

Den leichten Tag gesucht und in der Dämmrung schwer,
Mit Lust nach Wahrheit, jämmerlich geirret.
Ihr Instrumente freilich, spottet mein,
Mit Rad und Kämmen, Walz' und Bügel.
Ich stand am Tor, ihr solltet Schlüssel sein;

Zwar euer Bart ist kraus, doch hebt ihr nicht die Riegel.
Geheimnisvoll am lichten Tag

Läßt sich Natur des Schleiers nicht berauben,
Und was sie deinem Geist nicht offenbaren mag,
Das zwingst du ihr nicht ab mit Hebeln und mit Schrauben.

Du alt Geräte das ich nicht gebraucht,
Du stehst nur hier, weil dich mein Vater brauchte.
Du alte Rolle, du wirst angeraucht,
So lang an diesem Pult die trübe Lampe schmauchte.
Weit besser hätt' ich doch mein Weniges verpraßt,

Als mit dem Wenigen belastet hier zu schwitzen!
Was du ererbt von deinen Vätern hast
Erwirb es um es zu besitzen.
Was man nicht nützt ist eine schwere Last;
Nur was der Augenblick erschafft das kann er nützen.

Doch warum heftet sich mein Blick auf jene Stelle?
Ist jenes Fläschchen dort den Augen ein Magnet?
Warum wird mir auf einmal lieblich helle,
Als wenn im nächt'gen Wald uns Mondenglanz umweht?
Ich grüße dich, du einzige Phiole!

Die ich mit Andacht nun herunterhole,
In dir verehr' ich Menschenwitz und Kunst.
Du Inbegriff der holden Schlummersäfte,
Du Auszug aller tödlich feinen Kräfte,
Erweise deinem Meister deine Gunst!

Ich sehe dich, es wird der Schmerz gelindert,
Ich fasse dich, das Streben wird gemindert,
Des Geistes Flutstrom ebbet nach und nach.
In's hohe Meer werd' ich hinausgewiesen,
Die Spiegelflut erglänzt zu meinen Füßen,

Zu neuen Ufern lockt ein neuer Tag,
Ein Feuerwagen schwebt, auf leichten Schwingen,

An mich heran! Ich fühle mich bereit
Auf neuer Bahn den Äther zu durchdringen,
Zu neuen Sphären reiner Tätigkeit.

Dies hohe Leben, diese Götterwonne!
Du, erst noch Wurm, und die verdienest du?
Ja, kehre nur der holden Erdensonne
Entschlossen deinen Rücken zu!
Vermesse dich die Pforten aufzureißen,

Vor denen jeder gern vorüber schleicht.
Hier ist es Zeit durch Taten zu beweisen,
Daß Manneswürde nicht der Götterhöhe weicht,
Vor jener dunkeln Höhle nicht zu beben,
In der sich Phantasie zu eigner Qual verdammt,

Nach jenem Durchgang hinzustreben,
Um dessen engen Mund die ganze Hölle flammt;
Zu diesem Schritt sich heiter zu entschließen
Und wär' es mit Gefahr, in's Nichts dahin zu fließen.
Nun komm herab, kristallne reine Schale!

Hervor aus deinem alten Futterale,
An die ich viele Jahre nicht gedacht.
Du glänztest bei der Väter Freudenfeste,
Erheitertest die ernsten Gäste,
Wenn einer dich dem andern zugebracht.

Der vielen Bilder künstlich reiche Pracht,
Des Trinkers Pflicht, sie reimweis zu erklären,
Auf Einen Zug die Höhlung auszuleeren,
Erinnert mich an manche Jugend-Nacht;
Ich werde jetzt dich keinem Nachbar reichen,

Ich werde meinen Witz an deiner Kunst nicht zeigen;
Hier ist ein Saft, der eilig trunken macht.

Mit brauner Flut erfüllt er deine Höhle.
Den ich bereitet, den ich wähle,
Der letzte Trunk sei nun, mit ganzer Seele,

Als festlich hoher Gruß, dem Morgen zugebracht!

Er setzt die Schale an den Mund.

Glockenklang und Chorgesang.

CHOR DER ENGEL

Christ ist erstanden!
Freude dem Sterblichen,
Den die verderblichen,
Schleichenden, erblichen

Mängel umwanden.

FAUST

Welch tiefes Summen, welch ein heller Ton,
Zieht mit Gewalt das Glas von meinem Munde?
Verkündiget ihr dumpfen Glocken schon
Des Osterfestes erste Feierstunde?

Ihr Chöre singt ihr schon den tröstlichen Gesang
Der einst, um Grabes Nacht, von Engelslippen klang,
Gewißheit einem neuen Bunde?

CHOR DER WEIBER

Mit Spezereien
Hatten wir ihn gepflegt,

Wir seine Treuen
Hatten ihn hingelegt;
Tücher und Binden
Reinlich umwanden wir,

Ach! und wir finden

Christ nicht mehr hier.

CHOR DER ENGEL

Christ ist erstanden!
Selig der Liebende,
Der die betrübende,
Heilsam' und übende

Prüfung bestanden.

FAUST

Was sucht ihr, mächtig und gelind,
Ihr Himmelstöne, mich am Staube?
Klingt dort umher, wo weiche Menschen sind.
Die Botschaft hör' ich wohl, allein mir fehlt der Glaube;

Das Wunder ist des Glaubens liebstes Kind.
Zu jenen Sphären wag' ich nicht zu streben,
Woher die holde Nachricht tönt;
Und doch, an diesen Klang von Jugend auf gewöhnt,
Ruft er auch jetzt zurück mich in das Leben.

Sonst stürzte sich der Himmels-Liebe Kuß
Auf mich herab, in ernster Sabbatstille;
Da klang so ahnungsvoll des Glockentones Fülle,
Und ein Gebet war brünstiger Genuß;
Ein unbegreiflich holdes Sehnen

Trieb mich durch Wald und Wiesen hinzugehn,
Und unter tausend heißen Tränen
Fühlt' ich mir eine Welt entstehn.
Dies Lied verkündete der Jugend muntre Spiele,
Der Frühlingsfeier freies Glück;

Erinnrung hält mich nun, mit kindlichem Gefühle,
Vom letzten, ernsten Schritt zurück.
O tönet fort ihr süßen Himmelslieder!
Die Träne quillt, die Erde hat mich wieder!

CHOR DER JÜNGER

Hat der Begrabene

Schon sich nach oben,
Lebend Erhabene,
Herrlich erhoben:
Ist er in Werdelust
Schaffender Freude nah;

Ach! an der Erde Brust,
Sind wir zum Leide da.
Ließ er die Seinen
Schmachtend uns hier zurück;
Ach! wir beweinen

Meister dein Glück!

CHOR DER ENGEL

Christ ist erstanden,
Aus der Verwesung Schoß.
Reißet von Banden
Freudig euch los!

Tätig ihn preisenden,
Liebe beweisenden,
Brüderlich speisenden,
Predigend reisenden,
Wonne verheißenden

Euch ist der Meister nah’,
Euch ist er da!

VOR DEM TOR

Spaziergänger aller Art ziehen hinaus.

EINIGE HANDWERKSBURSCHE

Warum denn dort hinaus?

ANDRE

Wir gehn hinaus auf's Jägerhaus.

DIE ERSTEN

Wir aber wollen naach der Mühle wandern.

EIN HANDWERKSBURSCH

Ich rat' euch nach dem Wasserhof zu gehn.

ZWEITER

Der Weg dahin ist gar nicht schön.

DIE ZWEITEN

Was tust denn du?

EIN DRITTER

Ich gehe mit den Andern.

VIERTER

Nach Burgdorf kommt herauf, gewiß dort findet ihr
Die schönsten Mädchen und das beste Bier,

Und Händel von der ersten Sorte.

FÜNFTER

Du überlustiger Gesell,
Juckt dich zum drittenmal das Fell?
Ich mag nicht hin, mir graut es vor dem Orte.

DIENSTMÄDCHEN

Nein, nein! ich gehe nach der Stadt zurück.

ANDRE

Wir finden ihn gewiß bei jenen Pappeln stehen.

ERSTE

Das ist für mich kein großes Glück;
Er wird an deiner Seite gehen,
Mit dir nur tanzt er auf dem Plan.
Was gehn mich deine Freuden an!

ANDRE

Heut ist er sicher nicht allein,
Der Krauskopf, sagt er, würde bei ihm sein.

SCHÜLER

Blitz, wie die wackern Dirnen schreiten!
Herr Bruder komm! wir müssen sie begleiten.
Ein starkes Bier, ein beizender Toback,

Und eine Magd im Putz das ist nun mein Geschmack.

BÜRGERMÄDCHEN

Da sieh mir nur die schönen Knaben!
Es ist wahrhaftig eine Schmach;
Gesellschaft könnten sie die allerbeste haben,
Und laufen diesen Mägden nach!

ZWEITER SCHÜLER (*Zum Ersten.*)

Nicht so geschwind! dort hinten kommen zwei,
Sie sind gar niedlich angezogen,
’s ist meine Nachbarin dabei;
Ich bin dem Mädchen sehr gewogen.
Sie gehen ihren stillen Schritt

Und nehmen uns doch auch am Ende mit.

ERSTER

Herr Bruder nein! Ich bin nicht gern geniert.
Geschwind! daß wir das Wildpret nicht verlieren.
Die Hand, die Samstags ihren Besen führt,
Wird Sonntags dich am besten karessieren.

BÜRGER

Nein, er gefällt mir nicht der neue Burgemeister!
Nun, da er’s ist, wird er nur täglich dreister.
Und für die Stadt was tut denn er?
Wird es nicht alle Tage schlimmer?
Gehorchen soll man mehr als immer,

Und zahlen mehr als je vorher.

BETTLER (*Singt.*)

Ihr guten Herrn, ihr schönen Frauen,
So wohlgeputzt und backenrot,
Belieb’ es euch mich anzuschauen,
Und seht und mildert meine Not!

Laßt hier mich nicht vergebens leiern!
Nur der ist froh, der geben mag.
Ein Tag den alle Menschen feiern,
Er sei für mich ein Erntetag.

ANDRER BÜRGER

Nichts bessers weiß ich mir an Sonn-und Feiertagen,

Als ein Gespräch von Krieg und Kriegsgeschrei,
Wenn hinten, weit, in der Türkei,
Die Völker auf einander schlagen.
Man steht am Fenster, trinkt sein Gläschen aus
Und sieht den Fluß hinab die bunten Schiffe gleiten;

Dann kehrt man Abends froh nach Haus,
Und segnet Fried' und Friedenszeiten.

DRITTER BÜRGER

Herr Nachbar, ja! so laß ich's auch geschehn,
Sie mögen sich die Köpfe spalten,
Mag alles durch einander gehn;

Doch nur zu Hause bleib's beim Alten.

ALTE (*Zu den Bürgermädchen.*)

Ei! wie geputzt! das schöne junge Blut!
Wer soll sich nicht in euch vergaffen? –
Nur nicht so stolz! Es ist schon gut!
Und was ihr wünscht das wüßt' ich wohl zu schaffen.

BÜRGERMÄDCHEN

Agathe fort! ich nehme mich in Acht
Mit solchen Hexen öffentlich zu gehen;
Sie ließ mich zwar, in Sankt Andreas Nacht,
Den künft'gen Liebsten leiblich sehen.

DIE ANDRE

Mir zeigte sie ihn im Kristall,

Soldatenhaft, mit mehreren Verwegnen;
Ich seh' mich um, ich such' ihn überall,
Allein mir will er nicht begegnen.

SOLDATEN

Burgen mit hohen
Mauern und Zinnen,

Mädchen mit stolzen
Höhnenden Sinnen
Möcht' ich gewinnen!
Kühn ist das Mühen,
Herrlich der Lohn!

Und die Trompete
Lassen wir werben,
Wie zu der Freude,
So zum Verderben.
Das ist ein Stürmen!

Das ist ein Leben!
Mädchen und Burgen
Müssen sich geben.
Kühn ist das Mühen,
Herrlich der Lohn!

Und die Soldaten
Ziehen davon.

FAUST *und* WAGNER.

FAUST

Vom Eise befreit sind Strom und Bäche
Durch des Frühlings holden, belebenden Blick;
Im Tale grünet Hoffnungs-Glück;

Der alte Winter, in seiner Schwäche,
Zog sich in rauhe Berge zurück.
Von dorther sendet er, fliehend, nur
Ohnmächtige Schauer körnigen Eises
In Streifen über die grünende Flur;

Aber die Sonne duldet kein Weißes,
Überall regt sich Bildung und Streben,
Alles will sie mit Farben beleben;
Doch an Blumen fehlt's im Revier,
Sie nimmt geputzte Menschen dafür.

Kehre dich um, von diesen Höhen
Nach der Stadt zurück zu sehen.
Aus dem hohlen finstren Tor
Dringt ein buntes Gewimmel hervor.
Jeder sonnt sich heute so gern.

Sie feiern die Auferstehung des Herrn,
Denn sie sind selber auferstanden,
Aus niedriger Häuser dumpfen Gemächern,
Aus Handwerks-und Gewerbes-Banden,
Aus dem Druck von Giebeln und Dächern,

Aus der Straßen quetschender Enge,
Aus der Kirchen ehrwürdiger Nacht
Sind sie alle an's Licht gebracht.
Sieh nur sieh! wie behend sich die Menge
Durch die Gärten und Felder zerschlägt,

Wie der Fluß, in Breit' und Länge,
So manchen lustigen Nachen bewegt,

Und, bis zum Sinken überladen,
Entfernt sich dieser letzte Kahn.
Selbst von des Berges fernen Pfaden

Blinken uns farbige Kleider an.
Ich höre schon des Dorfs Getümmel,
Hier ist des Volkes wahrer Himmel,
Zufrieden jauchzet groß und klein:
Hier bin ich Mensch, hier darf ich's sein.

WAGNER

Mit euch, Herr Doktor, zu spazieren
Ist ehrenvoll und ist Gewinn;
Doch würd' ich nicht allein mich her verlieren,
Weil ich ein Feind von allem Rohen bin.
Das Fiedeln, Schreien, Kegelschieben,

Ist mir ein gar verhaßter Klang;
Sie toben wie vom bösen Geist getrieben
Und nennen's Freude, nennen's Gesang.

BAUERN *unter der Linde.*

Tanz und Gesang.

BAUERN (*Chor.*)

Der Schäfer putzte sich zum Tanz,
Mit bunter Jacke, Band und Kranz,

Schmuck war er angezogen.
Schon um die Linde war es voll
Und alles tanzte schon wie toll.
Juchhe! Juchhe!
Juchheisa! Heisa! He!

So ging der Fiedelbogen.
Er drückte hastig sich heran,
Da stieß er an ein Mädchen an
Mit seinem Ellenbogen;
Die frische Dirne kehrt sich um

Und sagte: nun das find' ich dumm!
Juchhe! Juchhe!
Juchheisa! Heisa! He!
Seid nicht so ungezogen.
Doch hurtig in dem Kreise ging's,

Sie tanzten rechts, sie tanzten links
Und alle Röcke flogen.
Sie wurden rot, sie wurden warm
Und ruhten atmend Arm in Arm,
Juchhe! Juchhe!

Juchheisa! Heisa! He!
Und Hüft' an Ellenbogen.
Und tu' mir doch nicht so vertraut!
Wie Mancher hat nicht seine Braut
Belogen und betrogen!

Er schmeichelte sie doch bei Seit'
Und von der Linde scholl es weit:
Juchhe! Juchhe!
Juchheisa! Heisa! He!
Geschrei und Fiedelbogen.

ALTER BAUER

Herr Doktor, das ist schön von euch,
Daß ihr uns heute nicht verschmäht,
Und unter dieses Volksgedräng',
Als ein so Hochgelahrter, geht.
So nehmet auch den schönsten Krug,

Den wir mit frischem Trunk gefüllt,
Ich bring' ihn zu und wünsche laut,
Daß er nicht nur den Durst euch stillt;
Die Zahl der Tropfen, die er hegt,
Sei euren Tagen zugelegt.

FAUST Ich nehme den Erquickungs-Trank,
Erwidr' euch allen Heil und Dank.

Das Volk sammelt sich im Kreis umher.

ALTER BAUER

Fürwahr es ist sehr wohl getan,
Daß ihr am frohen Tag erscheint;
Habt ihr es vormals doch mit uns

An bösen Tagen gut gemeint!
Gar mancher steht lebendig hier,
Den euer Vater noch zuletzt
Der heißen Fieberwut entriß,
Als er der Seuche Ziel gesetzt.

Auch damals ihr, ein junger Mann,
Ihr gingt in jedes Krankenhaus,
Gar manche Leiche trug man fort,
Ihr aber kamt gesund heraus.
Bestandet manche harte Proben;

Dem Helfer half der Helfer droben.

ALLE

Gesundheit dem bewährten Mann,
Daß er noch lange helfen kann!

FAUST

Vor jenem droben steht gebückt,
Der helfen lehrt und Hülfe schickt.

Er geht mit WAGNERN *weiter.*

WAGNER

Welch ein Gefühl mußt du, o großer Mann!
Bei der Verehrung dieser Menge haben!
O! glücklich! wer von seinen Gaben
Solch einen Vorteil ziehen kann.
Der Vater zeigt dich seinem Knaben,

Ein jeder fragt und drängt und eilt,
Die Fiedel stockt, der Tänzer weilt.
Du gehst, in Reihen stehen sie,
Die Mützen fliegen in die Höh':
Und wenig fehlt, so beugten sich die Knie,

Als käm' das Venerabile.

FAUST

Nur wenig Schritte noch hinauf zu jenem Stein,
Hier wollen wir von unsrer Wandrung rasten.
Hier saß ich oft gedankenvoll allein
Und quälte mich mit Beten und mit Fasten.

An Hoffnung reich, im Glauben fest,
Mit Tränen, Seufzen, Händeringen
Dacht' ich das Ende jener Pest
Vom Herrn des Himmels zu erzwingen.
Der Menge Beifall tönt mir nun wie Hohn.

O könntest du in meinem Innern lesen,
Wie wenig Vater und Sohn
Solch eines Ruhmes wert gewesen!

Mein Vater war ein dunkler Ehrenmann,
Der über die Natur und ihre heil'gen Kreise,
1025

In Redlichkeit, jedoch auf seine Weise,
Mit grillenhafter Mühe sann.
Der, in Gesellschaft von Adepten,
Sich in die schwarze Küche schloß,
Und, nach unendlichen Rezepten,
1040

Das Widrige zusammengoß.
Da ward ein roter Leu, ein kühner Freier,
Im lauen Bad, der Lilie vermählt
Und beide dann, mit offnem Flammenfeuer,
Aus einem Brautgemach ins andere gequält.
1045

Erschien darauf mit bunten Farben
Die junge Königin im Glas,
Hier war die Arzenei, die Patienten starben,
Und niemand fragte: wer genas?
So haben wir, mit höllischen Latwergen,
1050

In diesen Tälern, diesen Bergen,
Weit schlimmer als die Pest getobt.
Ich habe selbst den Gift an Tausende gegeben,
Sie welkten hin, ich muß erleben
Daß man die frechen Mörder lobt.
1055

WAGNER

Wie könnt ihr euch darum betrüben!
Tut nicht ein braver Mann genug,
Die Kunst, die man ihm übertrug,
Gewissenhaft und pünktlich auszuüben?
Wenn du, als Jüngling, deinen Vater ehrst,
1060

So wirst du gern von ihm empfangen;

Wenn du, als Mann, die Wissenschaft vermehrst,
So kann dein Sohn zu höh'rem Ziel gelangen.

FAUST

O glücklich! wer noch hoffen kann
Aus diesem Meer des Irrtums aufzutauchen.

Was man nicht weiß das eben brauchte man,
Und was man weiß kann man nicht brauchen.
Doch laß uns dieser Stunde schönes Gut
Durch solchen Trübsinn nicht verkümmern!
Betrachte wie in Abendsonne-Glut

Die grünumgebnen Hütten schimmern.
Sie rückt und weicht, der Tag ist überlebt,
Dort eilt sie hin und fördert neues Leben.
O daß kein Flügel mich vom Boden hebt,
Ihr nach und immer nach zu streben!

Ich säh' im ewigen Abendstrahl
Die stille Welt zu meinen Füßen,
Entzündet alle Höhn, beruhigt jedes Tal,
Den Silberbach in goldne Ströme fließen.
Nicht hemmte dann den göttergleichen Lauf

Der wilde Berg mit allen seinen Schluchten;
Schon tut das Meer sich mit erwärmten Buchten
Vor den erstaunten Augen auf.
Doch scheint die Göttin endlich wegzusinken;
Allein der neue Trieb erwacht,

Ich eile fort ihr ew'ges Licht zu trinken,
Vor mir den Tag, und hinter mir die Nacht,
Den Himmel über mir und unter mir die Wellen.
Ein schöner Traum, indessen sie entweicht.
Ach! zu des Geistes Flügeln wird so leicht

Kein körperlicher Flügel sich gesellen.
Doch ist es jedem eingeboren,
Daß sein Gefühl hinauf und vorwärts dringt,
Wenn über uns, im blauen Raum verloren,
Ihr schmetternd Lied die Lerche singt;

Wenn über schroffen Fichtenhöhen
Der Adler ausgebreitet schwebt,
Und über Flächen, über Seen,
Der Kranich nach der Heimat strebt.

WAGNER

Ich hatte selbst oft grillenhafte Stunden,

Doch solchen Trieb hab' ich noch nie empfunden.
Man sieht sich leicht an Wald und Feldern satt,
Des Vogels Fittig werd' ich nie beneiden.
Wie anders tragen uns die Geistesfreuden,
Von Buch zu Buch, von Blatt zu Blatt!

Da werden Winternächte hold und schön,
Ein selig Leben wärmet alle Glieder,
Und ach! entrollst du gar ein würdig Pergamen,
So steigt der ganze Himmel zu dir nieder.

FAUST

Du bist dir nur des einen Triebs bewußt;

O lerne nie den andern kennen!
Zwei Seelen wohnen, ach! in meiner Brust,
Die eine will sich von der andern trennen;
Die eine hält, in derber Liebeslust,
Sich an die Welt, mit klammernden Organen;

Die andre hebt gewaltsam sich vom Dust
Zu den Gefilden hoher Ahnen.
O gibt es Geister in der Luft,
Die zwischen Erd' und Himmel herrschend weben,
So steiget nieder aus dem goldnen Duft

Und führt mich weg, zu neuem buntem Leben!
Ja, wäre nur ein Zaubermantel mein!
Und trüg' er mich in fremde Länder,
Mir sollt' er um die köstlichsten Gewänder,
Nicht feil um einen Königsmantel sein.

WAGNER

Berufe nicht die wohlbekannte Schar,
Die strömend sich im Dunstkreis überbreitet,
Dem Menschen tausendfältige Gefahr,
Von allen Enden her, bereitet.
Von Norden dringt der scharfe Geisterzahn

Auf dich herbei, mit pfeilgespitzten Zungen;
Von Morgen ziehn, vertrocknend, sie heran,
Und nähren sich von deinen Lungen;
Wenn sie der Mittag aus der Wüste schickt,
Die Glut auf Glut um deinen Scheitel häufen,

So bringt der West den Schwarm, der erst erquickt,
Um dich und Feld und Aue zu ersäufen.
Sie hören gern, zum Schaden froh gewandt,
Gehorchen gern, weil sie uns gern betrügen,
Sie stellen wie vom Himmel sich gesandt,

Und lispeln englisch, wenn sie lügen.
Doch gehen wir! Ergraut ist schon die Welt,
Die Luft gekühlt, der Nebel fällt!
Am Abend schätzt man erst das Haus. –
Was stehst du so und blickst erstaunt hinaus?

Was kann dich in der Dämmrung so ergreifen?

FAUST

Siehst du den schwarzen Hund durch Saat und Stoppel streifen?

WAGNER

Ich sah ihn lange schon, nicht wichtig schien er mir.

FAUST

Betracht' ihn recht! Für was hältst du das Tier?

WAGNER

Für einen Pudel, der auf seine Weise

Sich auf der Spur des Herren plagt.

FAUST

Bemerkst du, wie in weitem Schneckenkreise
Er um uns her und immer näher jagt?
Und irr' ich nicht, so zieht ein Feuerstrudel
Auf seinen Pfaden hinterdrein.

WAGNER

Ich sehe nichts als einen schwarzen Pudel;
Es mag bei euch wohl Augentäuschung sein.

FAUST

Mir scheint es, daß er magisch leise Schlingen
Zu künft'gem Band um unsre Füße zieht.

WAGNER

Ich seh' ihn ungewiß und furchtsam uns umspringen,

Weil er, statt seines Herrn, zwei Unbekannte sieht.

FAUST

Der Kreis wird eng, schon ist er nah!

WAGNER

Du siehst! ein Hund, und kein Gespenst ist da.
Er knurrt und zweifelt, legt sich auf den Bauch,
Er wedelt. Alles Hunde Brauch.

FAUST

Geselle dich zu uns! Komm hier!

WAGNER

Es ist ein pudelnärrisch Tier.
Du stehest still, er wartet auf;
Du sprichst ihn an, er strebt an dir hinauf;
Verliere was, er wird es bringen,

Nach deinem Stock ins Wasser springen.

FAUST

Du hast wohl Recht; ich finde nicht die Spur
Von einem Geist, und alles ist Dressur.

WAGNER

Dem Hunde, wenn er gut gezogen,
Wird selbst ein weiser Mann gewogen.

Ja deine Gunst verdient er ganz und gar,
Er der Studenten trefflicher Scolar.

Sie gehen in das Stadt-Tor.

STUDIERZIMMER

FAUST (*Mit dem Pudel hereintretend.*)

Verlassen hab' ich Feld und Auen,
Die eine tiefe Nacht bedeckt,
Mit ahnungsvollem heil'gem Grauen

In uns die bess're Seele weckt.
Entschlafen sind nun wilde Triebe,
Mit jedem ungestümen Tun;
Es reget sich die Menschenliebe,
Die Liebe Gottes regt sich nun.

Sei ruhig Pudel! renne nicht hin und wider!
An der Schwelle was schnoberst du hier?
Lege dich hinter den Ofen nieder,
Mein bestes Kissen geb' ich dir.
Wie du draußen auf dem bergigen Wege

Durch Rennen und Springen ergetzt uns hast,
So nimm nun auch von mir die Pflege,
Als ein willkommner stiller Gast.
Ach wenn in unsrer engen Zelle
Die Lampe freundlich wieder brennt,

Dann wird's in unserm Busen helle,
Im Herzen, das sich selber kennt.
Vernunft fängt wieder an zu sprechen,
Und Hoffnung wieder an zu blühn;
Man sehnt sich nach des Lebens Bächen,

Ach! nach des Lebens Quelle hin.
Knurre nicht Pudel! Zu den heiligen Tönen,
Die jetzt meine ganze Seel' umfassen,
Will der tierische Laut nicht passen.
Wir sind gewohnt, daß die Menschen verhöhnen

Was sie nicht verstehn,
Daß sie vor dem Guten und Schönen,
Das ihnen oft beschwerlich ist, murren;
Will es der Hund, wie sie, beknurren?
Aber ach! schon fühl' ich, bei dem besten Willen,

Befriedigung nicht mehr aus dem Busen quillen.
Aber warum muß der Strom so bald versiegen,
Und wir wieder im Durste liegen?
Davon hab' ich so viel Erfahrung.
Doch dieser Mangel läßt sich ersetzen,

Wir lernen das Überirdische schätzen,
Wir sehnen uns nach Offenbarung,
Die nirgends würd'ger und schöner brennt,
Als in dem neuen Testament.
Mich drängt's den Grundtext aufzuschlagen,

Mit redlichem Gefühl einmal
Das heilige Original
In mein geliebtes Deutsch zu übertragen.

Er schlägt ein Volum auf und schickt sich an.

Geschriebensteht: »im Anfang war das Wort!«
Hier stock' ich schon! Wer hilft mir weiter fort?

Ich kann das Wort so hoch unmöglich schätzen,
Ich muß es anders übersetzen,
Wenn ich vom Geiste recht erleuchtet bin.
Geschrieben steht: im Anfang war der Sinn.

Bedenke wohl die erste Zeile,
1230

Daß deine Feder sich nicht übereile!
Ist es der Sinn, der alles wirkt und schafft?
Es sollte stehn: im Anfang war die Kraft!
Doch, auch indem ich dieses niederschreibe,
Schon warnt mich was, daß ich dabei nicht bleibe.
1235

Mir hilft der Geist! Auf einmal seh' ich Rat
Und schreibe getrost: im Anfang war die Tat!
Soll ich mit dir das Zimmer teilen,
Pudel, so laß das Heulen,
So laß das Bellen!
1240

Solch einen störenden Gesellen
Mag ich nicht in der Nähe leiden.
Einer von uns beiden
Muß die Zelle meiden.
Ungern heb' ich das Gastrecht auf,
1245

Die Tür' ist offen, hast freien Lauf.
Aber was muß ich sehen!
Kann das natürlich geschehen?
Ist es Schatten? ist's Wirklichkeit?
Wie wird mein Pudel lang und breit!
1250

Er hebt sich mit Gewalt,
Das ist nicht eines Hundes Gestalt!
Welch ein Gespenst bracht' ich ins Haus!
Schon sieht er wie ein Nilpferd aus,
Mit feurigen Augen, schrecklichem Gebiß.
1255

O! du bist mir gewiß!
Für solche halbe Höllenbrut
Ist Salomonis Schlüssel gut.

GEISTER (*Auf dem Gange.*)

Drinnen gefangen ist einer!
Bleibet haußen, folg' ihm keiner!
1260

Wie im Eisen der Fuchs
Zagt ein alter Höllenluchs.
Aber gebt Acht!
Schwebet hin, schwebet wider,
Auf und nieder,
1265

Und er hat sich losgemacht.
Könnt ihr ihm nützen,
Laßt ihn nicht sitzen!
Denn er tat uns allen
Schon viel zu Gefallen.
1270

FAUST

Erst zu begegnen dem Tiere,
Brauch' ich den Spruch der Viere:
Salamander soll glühen,
Undene sich winden,
Silphe verschwinden,
1275

Kobold sich mühen.
Wer sie nicht kennte
Die Elemente,
Ihre Kraft
Und Eigenschaft,
1280

Wäre kein Meister
Über die Geister.
Verschwind' in Flammen
Salamander!
Rauschend fließe zusammen
1285

Undene!
Leucht’ in Meteoren-Schöne
Silphe!
Bring’ häusliche Hülfe
Incubus! incubus!

Tritt hervor und mache den Schluß.
Keines der Viere
Steckt in dem Tiere.
Es liegt ganz ruhig und grins’t mich an;
Ich hab’ ihm noch nicht weh getan.

Du sollst mich hören
Stärker beschwören.
Bist du Geselle
Ein Flüchtling der Hölle?
So sieh dies Zeichen!

Dem sie sich beugen
Die schwarzen Scharen.
Schon schwillt es auf mit borstigen Haaren.
Verworfnes Wesen!
Kannst du ihn lesen?

Den nie entspross’nen,
Unausgesprochnen,
Durch alle Himmel gegoss’nen,
Freventlich durchstochnen?
Hinter den Ofen gebannt

Schwillt es wie ein Elephant,
Den ganzen Raum füllt es an,
Es will zum Nebel zerfließen.
Steige nicht zur Decke hinan!
Lege dich zu des Meisters Füßen!

Du siehst daß ich nicht vergebens drohe.
Ich versenge dich mit heiliger Lohe!
Erwarte nicht
Das dreimal glühende Licht!
Erwarte nicht

Die stärkste von meinen Künsten!

MEPHISTOPHELES (*Tritt, indem der Nebel fällt, gekleidet wie ein fahrender Scholastikus, hinter dem Ofen hervor.*)

Wozu der Lärm? was steht dem Herrn zu Diensten?

FAUST

Das also war des Pudels Kern!
Ein fahrender Scolast? Der Casus macht mich lachen.

MEPHISTOPHELES

Ich salutiere den gelehrten Herrn!

Ihr habt mich weidlich schwitzen machen.

FAUST

Wie nennst du dich?

MEPHISTOPHELES

Die Frage scheint mir klein
Für einen der das Wort so sehr verachtet,
Der, weit entfernt von allem Schein,
Nur in der Wesen Tiefe trachtet.

FAUST

Bei euch, ihr Herrn, kann man das Wesen
Gewöhnlich aus dem Namen lesen,
Wo es sich allzudeutlich weis't,

Wenn man euch Fliegengott, Verderber, Lügner heißt.
Nun gut wer bist du denn?

MEPHISTOPHELES

Ein Teil von jener Kraft,

Die stets das Böse will und stets das Gute schafft.

FAUST

Was ist mit diesem Rätselwort gemeint?

MEPHISTOPHELES

Ich bin der Geist der stets verneint!
Und das mit Recht; denn alles was entsteht
Ist wert daß es zu Grunde geht;

Drum besser wär's daß nichts entstünde.
So ist denn alles was ihr Sünde,
Zerstörung, kurz das Böse nennt,
Mein eigentliches Element.

FAUST

Du nennst dich einen Teil, und stehst doch ganz vor mir?

MEPHISTOPHELES

Bescheidne Wahrheit sprech' ich dir.
Wenn sich der Mensch, die kleine Narrenwelt,
Gewöhnlich für ein Ganzes hält:
Ich bin ein Teil des Teils, der Anfangs alles war,
Ein Teil der Finsternis, die sich das Licht gebar,

Das stolze Licht, das nun der Mutter Nacht
Den alten Rang, den Raum ihr streitig macht,
Und doch gelingt's ihm nicht, da es, so viel es strebt,

Verhaftet an den Körpern klebt.
Von Körpern strömt's, die Körper macht es schön,
1355

Ein Körper hemmt's auf seinem Gange,
So, hoff' ich, dauert es nicht lange
Und mit den Körpern wird's zu Grunde gehn.

FAUST

Nun kenn' ich deine würd'gen Pflichten!
Du kannst im Großen nichts vernichten
1360

Und fängst es nun im Kleinen an.

MEPHISTOPHELES

Und freilich ist nicht viel damit getan.
Was sich dem Nichts entgegenstellt,
Das Etwas, diese plumpe Welt,
So viel als ich schon unternommen,
1365

Ich wußte nicht ihr beizukommen,
Mit Wellen, Stürmen, Schütteln, Brand,
Geruhig bleibt am Ende Meer und Land!
Und dem verdammten Zeug, der Tier-und Menschenbrut,
Dem ist nun gar nichts anzuhaben.
1370

Wie viele hab' ich schon begraben!
Und immer zirkuliert ein neues, frisches Blut.
So geht es fort, man möchte rasend werden!
Der Luft, dem Wasser, wie der Erden
Entwinden tausend Keime sich,
1375

Im Trocknen, Feuchten, Warmen, Kalten!
Hätt' ich mir nicht die Flamme vorbehalten:
Ich hätte nichts Apart's für mich.

FAUST

So setzest du der ewig regen,
Der heilsam schaffenden Gewalt
1380

Die kalte Teufelsfaust entgegen,
Die sich vergebens tückisch ballt!
Was anders suche zu beginnen
Des Chaos wunderlicher Sohn!

MEPHISTOPHELES

Wir wollen wirklich uns besinnen,
1385

Die nächstenmale mehr davon!
Dürft' ich wohl diesmal mich entfernen?

FAUST

Ich sehe nicht warum du fragst.
Ich habe jetzt dich kennen lernen,
Besuche nun mich wie du magst.
1390

Hier ist das Fenster, hier die Türe,
Ein Rauchfang ist dir auch gewiß.

MEPHISTOPHELES

Gesteh' ich's nur! Daß ich hinausspaziere
Verbietet mir ein kleines Hindernis,
Der Drudenfuß auf eurer Schwelle –
1395

FAUST

Das Pentagramma macht dir Pein?
Ei sage mir, du Sohn der Hölle,
Wenn das dich bannt, wie kamst du denn herein?
Wie ward ein solcher Geist betrogen?

MEPHISTOPHELES

Beschaut es recht! es ist nicht gut gezogen;

Der eine Winkel, der nach außenzu,
Ist, wie du siehst, ein wenig offen.

FAUST

Das hat der Zufall gut getroffen!
Und mein Gefangner wärst denn du?
Das ist von ohngefähr gelungen!

MEPHISTOPHELES

Der Pudel merkte nichts als er hereingesprungen,
Die Sache sieht jetzt anders aus;
Der Teufel kann nicht aus dem Haus.

FAUST

Doch warum gehst du nicht durch's Fenster?

MEPHISTOPHELES

's ist ein Gesetz der Teufel und Gespenster:

Wo sie hereingeschlüpft, da müssen sie hinaus.
Das erste steht uns frei, bei'm zweiten sind wir Knechte.

FAUST

Die Hölle selbst hat ihre Rechte?
Das find' ich gut, da ließe sich ein Pakt,
Und sicher wohl, mit euch ihr Herren schließen?

MEPHISTOPHELES

Was man verspricht, das sollst du rein genießen,
Dir wird davon nichts abgezwackt.

Doch das ist nicht so kurz zu fassen,
Und wir besprechen das zunächst;
Doch jetzo bitt' ich, hoch und höchst,

Für diesesmal mich zu entlassen.

FAUST

So bleibe doch noch einen Augenblick,
Um mir erst gute Mär zu sagen.

MEPHISTOPHELES

Jetzt laß mich los! ich komme bald zurück;
Dann magst du nach Belieben fragen.

FAUST

Ich habe dir nicht nachgestellt,
Bist du doch selbst ins Garn gegangen.
Den Teufel halte wer ihn hält!
Er wird ihn nicht sobald zum zweitenmale fangen.

MEPHISTOPHELES

Wenn dir's beliebt, so bin ich auch bereit

Dir zur Gesellschaft hier zu bleiben;
Doch mit Bedingnis, dir die Zeit,
Durch meine Künste, würdig zu vertreiben.

FAUST

Ich seh' es gern, das steht dir frei;
Nur daß die Kunst gefällig sei!

MEPHISTOPHELES

Du wirst, mein Freund, für deine Sinnen,

In dieser Stunde mehr gewinnen,
Als in des Jahres Einerlei.
Was dir die zarten Geister singen,
Die schönen Bilder die sie bringen,

Sind nicht ein leeres Zauberspiel.
Auch dein Geruch wird sich ergetzen,
Dann wirst du deinen Gaumen letzen,
Und dann entzückt sich dein Gefühl.
Bereitung braucht es nicht voran,

Beisammen sind wir, fanget an!

GEISTER

Schwindet, ihr dunkeln
Wölbungen droben!
Reizender schaue
Freundlich der blaue

Äther herein!
Wären die dunkeln
Wolken zerronnen!
Sternelein funkeln,
Mildere Sonnen

Scheinen darein.
Himmlischer Söhne
Geistige Schöne,
Schwankende Beugung
Schwebet vorüber.

Sehnende Neigung
Folget hinüber;
Und der Gewänder
Flatternde Bänder
Decken die Länder,

Decken die Laube,
Wo sich für's Leben,
Tief in Gedanken,
Liebende geben.
Laube bei Laube!

Sprossende Ranken!
Lastende Traube
Stürzt in's Behälter
Drängender Kelter,
Stürzen in Bächen

Schäumende Weine,
Rieseln durch reine,
Edle Gesteine,
Lassen die Höhen
Hinter sich liegen,

Breiten zu Seen
Sich um's Genügen
Grünender Hügel.
Und das Geflügel
Schlürfet sich Wonne,

Flieget der Sonne,
Flieget den hellen
Inseln entgegen,
Die sich auf Wellen
Gauklend bewegen;

Wo wir in Chören
Jauchzende hören,
Über den Auen
Tanzende schauen,
Die sich im Freien

Alle zerstreuen.
Einige klimmen
Über die Höhen,
Andere schwimmen
Über die Seen,

Andere schweben;
Alle zum Leben,
Alle zur Ferne
Liebender Sterne
Seliger Huld.

MEPHISTOPHELES

Er schläft! So recht, ihr luft'gen zarten Jungen!
Ihr habt ihn treulich eingesungen!
Für dies Konzert bin ich in eurer Schuld.
Du bist noch nicht der Mann den Teufel fest zu halten!
Umgaukelt ihn mit süßen Traumgestalten,

Versenkt ihn in ein Meer des Wahns;
Doch dieser Schwelle Zauber zu zerspalten
Bedarf ich eines Rattenzahns.
Nicht lange brauch' ich zu beschwören,
Schon raschelt eine hier und wird sogleich mich hören.

Der Herr der Ratten und der Mäuse,
Der Fliegen, Frösche, Wanzen, Läuse,
Befiehlt dir dich hervor zu wagen
Und diese Schwelle zu benagen,
So wie er sie mit Öl betupft –

Da kommst du schon hervorgehupft!
Nur frisch ans Werk! Die Spitze, die mich bannte,
Sie sitzt ganz vornen an der Kante.

Noch einen Biß, so ist's geschehn. –
Nun, Fauste, träume fort, bis wir uns wiedersehn.

FAUST (*Erwachend.*)

Bin ich denn abermals betrogen?
Verschwindet so der geisterreiche Drang,
Daß mir ein Traum den Teufel vorgelogen,
Und daß ein Pudel mir entsprang?

STUDIERZIMMER

FAUST. MEPHISTOPHELES.

FAUST

Es klopft? Herein! Wer will mich wieder plagen?

MEPHISTOPHELES

Ich bin's.

FAUST

Herein!

MEPHISTOPHELES

Du mußt es dreimal sagen.

FAUST

Herein denn!

MEPHISTOPHELES

So gefällst du mir.
Wir werden, hoff' ich, uns vertragen;
Denn dir die Grillen zu verjagen
Bin ich, als edler Junker, hier,

In rotem goldverbrämtem Kleide,
Das Mäntelchen von starrer Seide,
Die Hahnenfeder auf dem Hut,
Mit einem langen, spitzen Degen,

Und rate nun dir, kurz und gut,

Dergleichen gleichfalls anzulegen;
Damit du, losgebunden, frei,
Erfahrest was das Leben sei.

FAUST

In jedem Kleide werd' ich wohl die Pein
Des engen Erdelebens fühlen.

Ich bin zu alt, um nur zu spielen,
Zu jung, um ohne Wunsch zu sein.
Was kann die Welt mir wohl gewähren?
Entbehren sollst du! sollst entbehren!
Das ist der ewige Gesang,

Der jedem an die Ohren klingt,
Den, unser ganzes Leben lang,
Uns heiser jede Stunde singt.
Nur mit Entsetzen wach' ich Morgens auf,
Ich möchte bittre Tränen weinen,

Den Tag zu sehn, der mir in seinem Lauf
Nicht Einen Wunsch erfüllen wird, nicht Einen,
Der selbst die Ahnung jeder Lust
Mit eigensinnigem Krittel mindert,
Die Schöpfung meiner regen Brust

Mit tausend Lebensfratzen hindert.
Auch muß ich, wenn die Nacht sich niedersenkt,
Mich ängstlich auf das Lager strecken;
Auch da wird keine Rast geschenkt,
Mich werden wilde Träume schrecken.

Der Gott, der mir im Busen wohnt,

Kann tief mein Innerstes erregen;
Der über allen meinen Kräften thront,
Er kann nach außen nichts bewegen;
Und so ist mir das Dasein eine Last,
1570

Der Tod erwünscht, das Leben mir verhaßt.

MEPHISTOPHELES

Und doch ist nie der Tod ein ganz willkommner Gast.

FAUST

O selig der, dem er im Siegesglanze
Die blut'gen Lorbeer'n um die Schläfe windet,
Den er, nach rasch durchras'tem Tanze,
1575

In eines Mädchens Armen findet.
O wär' ich vor des hohen Geistes Kraft
Entzückt, entseelt dahin gesunken!

MEPHISTOPHELES

Und doch hat Jemand einen braunen Saft,
In jener Nacht, nicht ausgetrunken.
1580

FAUST

Das Spionieren, scheint's, ist deine Lust.

MEPHISTOPHELES

Allwissend bin ich nicht; doch viel ist mir bewußt.

FAUST

Wenn aus dem schrecklichen Gewühle
Ein süß bekannter Ton mich zog,
Den Rest von kindlichem Gefühle
1585

Mit Anklang froher Zeit betrog:
So fluch' ich allem was die Seele
Mit Lock-und Gaukelwerk umspannt,
Und sie in diese Trauerhöhle
Mit Blend-und Schmeichelkräften bannt!

Verflucht voraus die hohe Meinung,
Womit der Geist sich selbst umfängt!
Verflucht das Blenden der Erscheinung,
Die sich an unsre Sinne drängt!
Verflucht was uns in Träumen heuchelt,

Des Ruhms, der Namensdauer Trug!
Verflucht was als Besitz uns schmeichelt,
Als Weib und Kind, als Knecht und Pflug!
Verflucht sei Mammon, wenn mit Schätzen
Er uns zu kühnen Taten regt,

Wenn er zu müßigem Ergetzen
Die Polster uns zurechte legt!
Fluch sei dem Balsamsaft der Trauben!
Fluch jener höchsten Liebeshuld!
Fluch sei der Hoffnung! Fluch dem Glauben,

Und Fluch vor allen der Geduld!

GEISTER-CHOR (*Unsichtbar.*)

Weh! weh!
Du hast sie zerstört,
Die schöne Welt,
Mit mächtiger Faust;

Sie stürzt, sie zerfällt!
Ein Halbgott hat sie zerschlagen!
Wir tragen
Die Trümmern in's Nichts hinüber,

Und klagen

Über die verlorne Schöne.
Mächtiger
Der Erdensöhne,
Prächtiger
Baue sie wieder,

In deinem Busen baue sie auf!
Neuen Lebenslauf
Beginne,
Mit hellem Sinne,
Und neue Lieder

Tönen darauf!

MEPHISTOPHELES

Dies sind die kleinen
Von den Meinen.
Höre, wie zu Lust und Taten
Altklug sie raten!

In die Welt weit,
Aus der Einsamkeit,
Wo Sinnen und Säfte stocken,
Wollen sie dich locken.
Hör' auf mit deinem Gram zu spielen,

Der, wie ein Geier, dir am Leben frißt;
Die schlechteste Gesellschaft läßt dich fühlen,
Daß du ein Mensch mit Menschen bist.
Doch so ist's nicht gemeint
Dich unter das Pack zu stoßen.

Ich bin keiner von den Großen;

Doch willst du, mit mir vereint,
Deine Schritte durch's Leben nehmen,
So will ich mich gern bequemen
Dein zu sein, auf der Stelle.

Ich bin dein Geselle
Und, mach' ich dir's recht,
Bin ich dein Diener, bin dein Knecht!

FAUST

Und was soll ich dagegen dir erfüllen?

MEPHISTOPHELES

Dazu hast du noch eine lange Frist.

FAUST

Nein, nein! der Teufel ist ein Egoist
Und tut nicht leicht um Gottes Willen
Was einem Andern nützlich ist.
Sprich die Bedingung deutlich aus;
Ein solcher Diener bringt Gefahr in's Haus.

MEPHISTOPHELES

Ich will mich hier zu deinem Dienst verbinden,
Auf deinen Wink nicht rasten und nicht ruhn;
Wenn wir uns drüben wieder finden,
So sollst du mir das Gleiche tun.

FAUST

Das Drüben kann mich wenig kümmern,

Schlägst du erst diese Welt zu Trümmern,
Die andre mag darnach entstehn.
Aus dieser Erde quillen meine Freuden,

Und diese Sonne scheinet meinen Leiden;
Kann ich mich erst von ihnen scheiden,
1665

Dann mag was will und kann geschehn.
Davon will ich nichts weiter hören,
Ob man auch künftig haßt und liebt,
Und ob es auch in jenen Sphären
Ein Oben oder Unten gibt.
1670

MEPHISTOPHELES

In diesem Sinne kannst du's wagen.
Verbinde dich; du sollst, in diesen Tagen,
Mit Freuden meine Künste sehn,
Ich gebe dir was noch kein Mensch gesehn.

FAUST

Was willst du armer Teufel geben?
1675

Ward eines Menschen Geist, in seinem hohen Streben,
Von deines Gleichen je gefaßt?
Doch hast du Speise die nicht sättigt, hast
Du rotes Gold, das ohne Rast,
Quecksilber gleich, dir in der Hand zerrinnt,
1680

Ein Spiel, bei dem man nie gewinnt,
Ein Mädchen, das an meiner Brust
Mit Äugeln schon dem Nachbar sich verbindet,
Der Ehre schöne Götterlust,
Die, wie ein Meteor, verschwindet.
1685

Zeig mir die Frucht die fault, eh' man sie bricht,
Und Bäume die sich täglich neu begrünen!

MEPHISTOPHELES

Ein solcher Auftrag schreckt mich nicht,

Mit solchen Schätzen kann ich dienen.
Doch, guter Freund, die Zeit kommt auch heran
1690

Wo wir was Gut's in Ruhe schmausen mögen.

FAUST

Werd' ich beruhigt je mich auf ein Faulbett legen:
So sei es gleich um mich getan!
Kannst du mich schmeichelnd je belügen,
Daß ich mir selbst gefallen mag,
1695

Kannst du mich mit Genuß betrügen:
Das sei für mich der letzte Tag!
Die Wette biet' ich!

MEPHISTOPHELES

Topp!

FAUST

Und Schlag auf Schlag!
Werd' ich zum Augenblicke sagen:
Verweile doch! du bist so schön!
1700

Dann magst du mich in Fesseln schlagen,
Dann will ich gern zu Grunde gehn!
Dann mag die Totenglocke schallen,
Dann bist du deines Dienstes frei,
Die Uhr mag stehn, der Zeiger fallen,
1705

Es sei die Zeit für mich vorbei!

MEPHISTOPHELES

Bedenk' es wohl, wir werden's nicht vergessen.

FAUST

Dazu hast du ein volles Recht;
Ich habe mich nicht freventlich vermessen.
Wie ich beharre bin ich Knecht,

Ob dein, was frag' ich, oder wessen.

MEPHISTOPHELES

Ich werde heute gleich, bei'm Doktorschmaus,
Als Diener, meine Pflicht erfüllen.
Nur eins! – Um Lebens oder Sterbens willen,
Bitt' ich mir ein Paar Zeilen aus.

FAUST

Auch was geschriebnes forderst du Pedant?
Hast du noch keinen Mann, nicht Mannes-Wort gekannt?
Ist's nicht genug, daß mein gesprochnes Wort
Auf ewig soll mit meinen Tagen schalten?
Ras't nicht die Welt in allen Strömen fort,

Und mich soll ein Versprechen halten?
Doch dieser Wahn ist uns in's Herz gelegt,
Wer mag sich gern davon befreien?
Beglückt wer Treue rein im Busen trägt,
Kein Opfer wird ihn je gereuen!

Allein ein Pergament, beschrieben und beprägt,
Ist ein Gespenst vor dem sich Alle scheuen.
Das Wort erstirbt schon in der Feder,
Die Herrschaft führen Wachs und Leder.
Was willst du böser Geist von mir?

Erz, Marmor, Pergament, Papier?
Soll ich mit Griffel, Meißel, Feder schreiben?
Ich gebe jede Wahl dir frei.

MEPHISTOPHELES

Wie magst du deine Rednerei
Nur gleich so hitzig übertreiben?

Ist doch ein jedes Blättchen gut.
Du unterzeichnest dich mit einem Tröpfchen Blut.

FAUST

Wenn dies dir völlig G'nüge tut,
So mag es bei der Fratze bleiben.

MEPHISTOPHELES

Blut ist ein ganz besondrer Saft.

FAUST

Nur keine Furcht, daß ich dies Bündnis breche!
Das Streben meiner ganzen Kraft
Ist g'rade das was ich verspreche.
Ich habe mich zu hoch gebläht;
In deinen Rang gehör' ich nur.

Der große Geist hat mich verschmäht,
Vor mir verschließt sich die Natur.
Des Denkens Faden ist zerrissen,
Mir ekelt lange vor allem Wissen.
Laß in den Tiefen der Sinnlichkeit

Uns glühende Leidenschaften stillen!
In undurchdrungnen Zauberhüllen
Sei jedes Wunder gleich bereit!
Stürzen wir uns in das Rauschen der Zeit,
Ins Rollen der Begebenheit!

Da mag denn Schmerz und Genuß,

Gelingen und Verdruß,
Mit einander wechseln wie es kann;
Nur rastlos betätigt sich der Mann.

MEPHISTOPHELES

Euch ist kein Maß und Ziel gesetzt.

Beliebt's euch überall zu naschen,
Im Fliehen etwas zu erhaschen,
Bekomm euch wohl was euch ergetzt.
Nur greift mir zu und seid nicht blöde!

FAUST

Du hörest ja, von Freud' ist nicht die Rede.

Dem Taumel weih' ich mich, dem schmerzlichsten Genuß,
Verliebtem Haß, erquickendem Verdruß.
Mein Busen, der vom Wissensdrang geheilt ist,
Soll keinen Schmerzen künftig sich verschließen,
Und was der ganzen Menschheit zugeteilt ist,

Will ich in meinem innern Selbst genießen,
Mit meinem Geist das Höchst' und Tiefste greifen,
Ihr Wohl und Weh auf meinen Busen häufen,
Und so mein eigen Selbst zu ihrem Selbst erweitern,
Und, wie sie selbst, am End' auch ich zerscheitern.

MEPHISTOPHELES

O glaube mir, der manche tausend Jahre
An dieser harten Speise kaut,
Daß von der Wiege bis zur Bahre
Kein Mensch den alten Sauerteig verdaut!
Glaub' unser einem, dieses Ganze

Ist nur für einen Gott gemacht!
Er findet sich in einem ew'gen Glanze,
Uns hat er in die Finsternis gebracht,
Und euch taugt einzig Tag und Nacht.

FAUST

Allein ich will!

MEPHISTOPHELES

Das läßt sich hören!

Doch nur vor Einem ist mir bang':
Die Zeit ist kurz, die Kunst ist lang.
Ich dächt', ihr ließet euch belehren.
Assoziiert euch mit einem Poeten,
Laßt den Herrn in Gedanken schweifen,

Und alle edlen Qualitäten
Auf euren Ehren-Scheitel häufen,
Des Löwen Mut,
Des Hirsches Schnelligkeit,
Des Italieners feurig Blut,

Des Nordens Dau'rbarkeit.
Laßt ihn euch das Geheimnis finden,
Großmut und Arglist zu verbinden,
Und euch, mit warmen Jugendtrieben,
Nach einem Plane, zu verlieben.

Möchte selbst solch einen Herren kennen,
Würd' ihn Herrn Mikrokosmus nennen.

FAUST

Was bin ich denn, wenn es nicht möglich ist
Der Menschheit Krone zu erringen,
Nach der sich alle Sinne dringen?

MEPHISTOPHELES

Du bist am Ende – was du bist.
Setz' dir Perücken auf von Millionen Locken,
Setz' deinen Fuß auf ellenhohe Socken,
Du bleibst doch immer was du bist.

FAUST

Ich fühl's, vergebens hab' ich alle Schätze

Des Menschengeist's auf mich herbeigerafft,
Und wenn ich mich am Ende niedersetze,
Quillt innerlich doch keine neue Kraft;
Ich bin nicht um ein Haar breit höher,
Bin dem Unendlichen nicht näher.

MEPHISTOPHELES

Mein guter Herr, ihr seht die Sachen,
Wie man die Sachen eben sieht;
Wir müssen das gescheiter machen,
Eh' uns des Lebens Freude flieht.
Was Henker! freilich Händ' und Füße

Und Kopf und H[intern] die sind dein;
Doch alles, was ich frisch genieße,
Ist das drum weniger mein?
Wenn ich sechs Hengste zahlen kann,
Sind ihre Kräfte nicht die meine?

Ich renne zu und bin ein rechter Mann,
Als hätt' ich vier und zwanzig Beine.
Drum frisch! Laß alles Sinnen sein,
Und g'rad' mit in die Welt hinein!
Ich sag' es dir: ein Kerl, der spekuliert,

Ist wie ein Tier, auf dürrer Heide
Von einem bösen Geist im Kreis herum geführt,
Und rings umher liegt schöne grüne Weide.

FAUST

Wie fangen wir das an?

MEPHISTOPHELES

Wir gehen eben fort.
Was ist das für ein Marterort?

Was heißt das für ein Leben führen,
Sich und die Jungens ennuyieren?
Laß du das dem Herrn Nachbar Wanst!
Was willst du dich das Stroh zu dreschen plagen?
Das Beste, was du wissen kannst,

Darfst du den Buben doch nicht sagen.
Gleich hör' ich einen auf dem Gange!

FAUST

Mir ist's nicht möglich ihn zu sehn.

MEPHISTOPHELES

Der arme Knabe wartet lange,
Der darf nicht ungetröstet gehn.

Komm, gib mir deinen Rock und Mütze;
Die Maske muß mir köstlich stehn.

Er kleidet sich um.

Nun überlaß es meinem Witze!
Ich brauche nur ein Viertelstündchen Zeit;

Indessen mache dich zur schönen Fahrt bereit!

FAUST *ab*.

MEPHISTOPHELES (*In* FAUST*'s langem Kleide*.)

Verachte nur Vernunft und Wissenschaft,
Des Menschen allerhöchste Kraft,
Laß nur in Blend-und Zauberwerken
Dich von dem Lügengeist bestärken,
So hab' ich dich schon unbedingt –

Ihm hat das Schicksal einen Geist gegeben,
Der ungebändigt immer vorwärts dringt,
Und dessen übereiltes Streben
Der Erde Freuden überspringt.
Den schlepp' ich durch das wilde Leben,

Durch flache Unbedeutenheit,
Er soll mir zappeln, starren, kleben,
Und seiner Unersättlichkeit
Soll Speis' und Trank vor gier'gen Lippen schweben;
Er wird Erquickung sich umsonst erflehn,

Und hätt' er sich auch nicht dem Teufel übergeben,
Er müßte doch zu Grunde gehn!

EIN SCHÜLER *tritt auf*.

SCHÜLER

Ich bin allhier erst kurze Zeit,
Und komme voll Ergebenheit,
Einen Mann zu sprechen und zu kennen,

Den Alle mir mit Ehrfurcht nennen.

MEPHISTOPHELES

Eure Höflichkeit erfreut mich sehr!
Ihr seht einen Mann wie andre mehr.
Habt ihr euch sonst schon umgetan?

SCHÜLER

Ich bitt' euch, nehmt euch meiner an!

Ich komme mit allem guten Mut,
Leidlichem Geld und frischem Blut;
Meine Mutter wollte mich kaum entfernen;
Möchte gern' was rechts hieraußen lernen.

MEPHISTOPHELES

Da seid ihr eben recht am Ort.

SCHÜLER

Aufrichtig, möchte schon wieder fort:
In diesen Mauern, diesen Hallen,
Will es mir keineswegs gefallen.
Es ist ein gar beschränkter Raum,
Man sieht nichts Grünes, keinen Baum,

Und in den Sälen, auf den Bänken,
Vergeht mir Hören, Seh'n und Denken.

MEPHISTOPHELES

Das kommt nur auf Gewohnheit an.
So nimmt ein Kind der Mutter Brust
Nicht gleich im Anfang willig an,

Doch bald ernährt es sich mit Lust.
So wird's euch an der Weisheit Brüsten
Mit jedem Tage mehr gelüsten.

SCHÜLER

An ihrem Hals will ich mit Freuden hangen;
Doch sagt mir nur, wie kann ich hingelangen?

MEPHISTOPHELES

Erklärt euch, eh' ihr weiter geht,
Was wählt ihr für eine Fakultät?

SCHÜLER

Ich wünschte recht gelehrt zu werden,
Und möchte gern was auf der Erden
Und in dem Himmel ist erfassen,

Die Wissenschaft und die Natur.

MEPHISTOPHELES

Da seid ihr auf der rechten Spur;
Doch müßt ihr euch nicht zerstreuen lassen.

SCHÜLER

Ich bin dabei mit Seel' und Leib;
Doch freilich würde mir behagen

Ein wenig Freiheit und Zeitvertreib
An schönen Sommerfeiertagen.

MEPHISTOPHELES

Gebraucht der Zeit, sie geht so schnell von hinnen,
Doch Ordnung lehrt euch Zeit gewinnen.
Mein teurer Freund, ich rat' euch drum

Zuerst Collegium Logicum.
Da wird der Geist euch wohl dressiert,

In spanische Stiefeln eingeschnürt,
Daß er bedächtiger so fort an
Hinschleiche die Gedankenbahn,

Und nicht etwa, die Kreuz' und Quer,
Irrlichteliere hin und her.
Dann lehret man euch manchen Tag,
Daß, was ihr sonst auf einen Schlag
Getrieben, wie Essen und Trinken frei,

Eins! Zwei! Drei! dazu nötig sei.
Zwar ist's mit der Gedanken-Fabrik
Wie mit einem Weber-Meisterstück,
Wo Ein Tritt tausend Fäden regt,
Die Schifflein herüber hinüber schießen,

Die Fäden ungesehen fließen,
Ein Schlag tausend Verbindungen schlägt:
Der Philosoph der tritt herein,
Und beweist euch, es müßt' so sein:
Das Erst' wär' so, das Zweite so,

Und drum das Dritt' und Vierte so;
Und wenn das Erst' und Zweit' nicht wär',
Das Dritt' und Viert' wär' nimmermehr.
Das preisen die Schüler aller Orten,
Sind aber keine Weber geworden.

Wer will was lebendig's erkennen und beschreiben,
Sucht erst den Geist heraus zu treiben,
Dann hat er die Teile in seiner Hand,
Fehlt leider! nur das geistige Band.
Encheiresin naturae nennt's die Chemie,

Spottet ihrer selbst und weiß nicht wie.

SCHÜLER

Kann euch nicht eben ganz verstehen.

MEPHISTOPHELES

Das wird nächstens schon besser gehen,
Wenn ihr lernt alles reduzieren
Und gehörig klassifizieren.

SCHÜLER

Mir wird von alle dem so dumm,
Als ging' mir ein Mühlrad im Kopf herum.

MEPHISTOPHELES

Nachher, vor allen andern Sachen
Müßt ihr euch an die Metaphysik machen!
Da seht daß ihr tiefsinnig faßt,

Was in des Menschen Hirn nicht paßt;
Für was drein geht und nicht drein geht,
Ein prächtig Wort zu Diensten steht.
Doch vorerst dieses halbe Jahr
Nehmt ja der besten Ordnung wahr.

Fünf Stunden habt ihr jeden Tag;
Seid drinnen mit dem Glockenschlag!
Habt euch vorher wohl präpariert,
Paragraphos wohl einstudiert,
Damit ihr nachher besser seht,

Daß er nichts sagt, als was im Buche steht;
Doch euch des Schreibens ja befleißt,
Als diktiert' euch der Heilig' Geist!

SCHÜLER

Das sollt ihr mir nicht zweimal sagen!
Ich denke mir wie viel es nützt;

Denn, was man schwarz auf weiß besitzt,
Kann man getrost nach Hause tragen.

MEPHISTOPHELES

Doch wählt mir eine Fakultät!

SCHÜLER

Zur Rechtsgelehrsamkeit kann ich mich nicht bequemen.

MEPHISTOPHELES

Ich kann es euch so sehr nicht übel nehmen,

Ich weiß wie es um diese Lehre steht.
Es erben sich Gesetz' und Rechte
Wie eine ew'ge Krankheit fort;
Sie schleppen von Geschlecht sich zum Geschlechte,
Und rücken sacht von Ort zu Ort.

Vernunft wird Unsinn, Wohltat Plage;
Weh dir, daß du ein Enkel bist!
Vom Rechte, das mit uns geboren ist,
Von dem ist leider! nie die Frage.

SCHÜLER

Mein Abscheu wird durch euch vermehrt.

O glücklich der! den ihr belehrt.
Fast möcht' ich nun Theologie studieren.

MEPHISTOPHELES

Ich wünschte nicht euch irre zu führen.

Was diese Wissenschaft betrifft,
Es ist so schwer den falschen Weg zu meiden,

Es liegt in ihr so viel verborgnes Gift,
Und von der Arzenei ist's kaum zu unterscheiden.
Am besten ist's auch hier, wenn ihr nur Einen hört,
Und auf des Meisters Worte schwört.
Im Ganzen – haltet euch an Worte!

Dann geht ihr durch die sichre Pforte
Zum Tempel der Gewißheit ein.

SCHÜLER

Doch ein Begriff muß bei dem Worte sein.

MEPHISTOPHELES

Schon gut! Nur muß man sich nicht allzu ängstlich quälen;
Denn eben wo Begriffe fehlen,

Da stellt ein Wort zur rechten Zeit sich ein.
Mit Worten läßt sich trefflich streiten,
Mit Worten ein System bereiten,
An Worte läßt sich trefflich glauben,
Von einem Wort läßt sich kein Jota rauben.

SCHÜLER

Verzeiht, ich halt' euch auf mit vielen Fragen,
Allein ich muß euch noch bemühn.
Wollt ihr mir von der Medizin
Nicht auch ein kräftig Wörtchen sagen?
Drei Jahr' ist eine kurze Zeit,

Und, Gott! das Feld ist gar zu weit.
Wenn man einen Fingerzeig nur hat,

Läßt sich's schon eher weiter fühlen.

MEPHISTOPHELES (*Für sich.*)

Ich bin des trocknen Tons nun satt,
Muß wieder recht den Teufel spielen.

Laut.

Der Geist der Medizin ist leicht zu fassen;
Ihr durchstudiert die groß' und kleine Welt,
Um es am Ende gehn zu lassen,
Wie's Gott gefällt.
Vergebens daß ihr ringsum wissenschaftlich schweift,

Ein jeder lernt nur was er lernen kann;
Doch der den Augenblick ergreift,
Das ist der rechte Mann.
Ihr seid noch ziemlich wohlgebaut,
An Kühnheit wird's euch auch nicht fehlen,

Und wenn ihr euch nur selbst vertraut,
Vertrauen euch die andern Seelen.
Besonders lernt die Weiber führen;
Es ist ihr ewig Weh und Ach
So tausendfach

Aus Einem Punkte zu kurieren,
Und wenn ihr halbweg ehrbar tut,
Dann habt ihr sie all' unter'm Hut.
Ein Titel muß sie erst vertraulich machen,
Daß eure Kunst viel Künste übersteigt;

Zum Willkomm' tappt ihr dann nach allen Siebensachen,
Um die ein andrer viele Jahre streicht,
Versteht das Pülslein wohl zu drücken,

Und fasset sie, mit feurig schlauen Blicken,
Wohl um die schlanke Hüfte frei,
2035

Zu seh'n, wie fest geschnürt sie sei.

SCHÜLER

Das sieht schon besser aus! Man sieht doch wo und wie.

MEPHISTOPHELES

Grau, teurer Freund, ist alle Theorie,
Und grün des Lebens goldner Baum.

SCHÜLER

Ich schwör' euch zu, mir ist's als wie ein Traum.
2040

Dürft' ich euch wohl ein andermal beschweren,
Von eurer Weisheit auf den Grund zu hören?

MEPHISTOPHELES

Was ich vermag, soll gern geschehn.

SCHÜLER

I ch kann unmöglich wieder gehn,
Ich muß euch noch mein Stammbuch überreichen.
2045

Gönn' eure Gunst mir dieses Zeichen!

MEPHISTOPHELES

Sehr wohl.

Er schreibt und gibt's.

SCHÜLER (*Liest.*)

Eritis sicut Deus, scientes bonum et malum.

Macht's ehrerbietig zu und empfiehlt sich.

MEPHISTOPHELES

Folg' nur dem alten Spruch und meiner Muhme der Schlange,
Dir wird gewiß einmal bei deiner Gottähnlichkeit bange!

FAUST *tritt auf.*

FAUST

Wohin soll es nun gehn?

MEPHISTOPHELES

Wohin es dir gefällt.
Wir sehn die kleine, dann die große Welt.
Mit welcher Freude, welchem Nutzen,
Wirst du den Cursum durchschmarutzen!

FAUST

Allein bei meinem langen Bart

Fehlt mir die leichte Lebensart.
Es wird mir der Versuch nicht glücken;
Ich wußte nie mich in die Welt zu schicken,
Vor andern fühl' ich mich so klein;
Ich werde stets verlegen sein.

MEPHISTOPHELES

Mein guter Freund, das wird sich alles geben;
Sobald du dir vertraust, sobald weißt du zu leben.

FAUST

Wie kommen wir denn aus dem Haus?
Wo hast du Pferde, Knecht und Wagen?

MEPHISTOPHELES

Wir breiten nur den Mantel aus,

Der soll uns durch die Lüfte tragen.
Du nimmst bei diesem kühnen Schritt
Nur keinen großen Bündel mit.
Ein bißchen Feuerluft, die ich bereiten werde,
Hebt uns behend von dieser Erde.

Und sind wir leicht, so geht es schnell hinauf;
Ich gratuliere dir zum neuen Lebenslauf.

AUERBACHS KELLER IN LEIPZIG

Zeche lustiger Gesellen.

FROSCH

Will keiner trinken? keiner lachen?
Ich will euch lehren Gesichter machen!
Ihr seid ja heut wie nasses Stroh,

Und brennt sonst immer lichterloh.

BRANDER

Das liegt an dir; du bringst ja nichts herbei,
Nicht eine Dummheit, keine Sauerei.

FROSCH (*Gießt ihm ein Glas Wein über den Kopf.*)

Da hast du beides!

BRANDER

Doppelt Schwein!

FROSCH

Ihr wollt' es ja, man soll es sein!

SIEBEL

Zur Tür hinaus wer sich entzweit!
Mit offner Brust singt Runda, sauft und schreit!
Auf! Holla! Ho!

ALTMAYER

Weh mir, ich bin verloren!
Baumwolle her! der Kerl sprengt mir die Ohren.

SIEBEL

Wenn das Gewölbe widerschallt,

Fühlt man erst recht des Basses Grundgewalt.

FROSCH

So recht, hinaus mit dem der etwas übel nimmt!
A! tara lara da!

ALTMAYER

A! tara lara da!

FROSCH

Die Kehlen sind gestimmt.

Singt.

Das liebe, heil'ge Röm'sche Reich,

Wie hält's nur noch zusammen?

BRANDER

Ein garstig Lied! Pfui! ein politisch Lied!
Ein leidig Lied! Dankt Gott mit jedem Morgen
Daß ihr nicht braucht für's Röm'sche Reich zu sorgen!
Ich halt' es wenigstens für reichlichen Gewinn,

Daß ich nicht Kaiser oder Kanzler bin.
Doch muß auch uns ein Oberhaupt nicht fehlen;
Wir wollen einen Papst erwählen.

Ihr wißt, welch eine Qualität
Den Ausschlag gibt, den Mann erhöht.

FROSCH (*Singt.*)

Schwing' dich auf, Frau Nachtigall,
Grüß' mir mein Liebchen zehentausendmal.

SIEBEL

Dem Liebchen keinen Gruß! Ich will davon nichts hören!

FROSCH

Dem Liebchen Gruß und Kuß! du wirst mir's nicht verwehren!

Singt.

Riegel auf! in stiller Nacht.

Riegel auf! der Liebste wacht.
Riegel zu! des Morgens früh.

SIEBEL

Ja, singe, singe nur, und lob' und rühme sie!
Ich will zu meiner Zeit schon lachen.
Sie hat mich angeführt, dir wird sie's auch so machen.

Zum Liebsten sei ein Kobold ihr beschert!
Der mag mit ihr auf einem Kreuzweg schäkern;
Ein alter Bock, wenn er vom Blocksberg kehrt,
Mag im Galopp noch gute Nacht ihr meckern!
Ein braver Kerl von echtem Fleisch und Blut

Ist für die Dirne viel zu gut.
Ich will von keinem Gruße wissen,
Als ihr die Fenster eingeschmissen!

BRANDER (*Auf den Tisch schlagend.*)

Paßt auf! paßt auf! Gehorchet mir!
Ihr Herrn gesteht, ich weiß zu leben;

Verliebte Leute sitzen hier,
Und diesen muß, nach Standsgebühr,
Zur guten Nacht ich was zum Besten geben.
Gebt Acht! Ein Lied vom neusten Schnitt!
Und singt den Rundreim kräftig mit!

Er singt.

Es war eine Ratt' im Kellernest,
Lebte nur von Fett und Butter,
Hatte sich ein Ränzlein angemäst't,
Als wie der Doktor Luther.
Die Köchin hatt' ihr Gift gestellt;

Da ward's so eng' ihr in der Welt,
Als hätte sie Lieb' im Leibe.

CHORUS (*Jauchzend.*)

Als hätte sie Lieb' im Leibe.

BRANDER

Sie fuhr herum, sie fuhr heraus,
Und soff aus allen Pfützen,

Zernagt', zerkratzt' das ganze Haus,
Wollte nichts ihr Wüten nützen;
Sie tät gar manchen Ängstesprung,
Bald hatte das arme Tier genung,
Als hätt' es Lieb' im Leibe.

CHORUS

Als hätt’ es Lieb’ im Leibe.

BRANDER

Sie kam vor Angst am hellen Tag
Der Küche zugelaufen,
Fiel an den Herd und zuckt’ und lag,
Und tät erbärmlich schnaufen.

Da lachte die Vergifterin noch:
Ha! sie pfeift auf dem letzten Loch,
Als hätte sie Lieb’ im Leibe.

CHORUS

Als hätte sie Lieb’ im Leibe.

SIEBEL

Wie sich die platten Bursche freuen!

Es ist mir eine rechte Kunst,
Den armen Ratten Gift zu streuen!

BRANDER

Sie stehn wohl sehr in deiner Gunst?

ALTMAYER

Der Schmerbauch mit der kahlen Platte!
Das Unglück macht ihn zahm und mild;

Er sieht in der geschwollnen Ratte
Sein ganz natürlich Ebenbild.

FAUST *und* MEPHISTOPHELES.

MEPHISTOPHELES

Ich muß dich nun vor allen Dingen
In lustige Gesellschaft bringen,
Damit du siehst wie leicht sich's leben läßt.

Dem Volke hier wird jeder Tag ein Fest.
Mit wenig Witz und viel Behagen
Dreht jeder sich im engen Zirkeltanz,
Wie junge Katzen mit dem Schwanz.
Wenn sie nicht über Kopfweh klagen,

So lang' der Wirt nur weiter borgt,
Sind sie vergnügt und unbesorgt.

BRANDER

Die kommen eben von der Reise,
Man sieht's an ihrer wunderlichen Weise;
Sie sind nicht eine Stunde hier.

FROSCH

Wahrhaftig du hast Recht! Mein Leipzig lob' ich mir!
Es ist ein klein Paris, und bildet seine Leute.

SIEBEL

Für was siehst du die Fremden an?

FROSCH

Laßt mich nur gehn! Bei einem vollen Glase
Zieh' ich, wie einen Kinderzahn,

Den Burschen leicht die Würmer aus der Nase.
Sie scheinen mir aus einem edlen Haus,
Sie sehen stolz und unzufrieden aus.

BRANDER

Marktschreier sind's gewiß, ich wette!

ALTMAYER

Vielleicht.

FROSCH

Gib Acht, ich schraube sie!

MEPHISTOPHELES (*Zu* FAUST.)

Den Teufel spürt das Völkchen nie,
Und wenn er sie bei'm Kragen hätte.

FAUST

Seid uns gegrüßt, ihr Herrn!

SIEBEL

Viel Dank zum Gegengruß.

Leise, MEPHISTOPHELES *von der Seite ansehend.*

Was hinkt der Kerl auf Einem Fuß?

MEPHISTOPHELES

Ist es erlaubt, uns auch zu euch zu setzen?

Statt eines guten Trunks, den man nicht haben kann,
Soll die Gesellschaft uns ergetzen.

ALTMAYER

Ihr scheint ein sehr verwöhnter Mann.

FROSCH

Ihr seid wohl spät von Rippach aufgebrochen?

Habt ihr mit Herren Hans noch erst zu Nacht gespeis't?

MEPHISTOPHELES

Heut sind wir ihn vorbei gereist!
Wir haben ihn das letztemal gesprochen.
Von seinen Vettern wußt' er viel zu sagen,
Viel Grüße hat er uns an jeden aufgetragen.

Er neigt sich gegen FROSCH.

ALTMAYER (*Leise.*)

Da hast du's! der versteht's!

SIEBEL

Ein pfiffiger Patron!

FROSCH

Nun, warte nur, ich krieg' ihn schon!

MEPHISTOPHELES

Wenn ich nicht irrte, hörten wir
Geübte Stimmen Chorus singen?
Gewiß, Gesang muß trefflich hier
Von dieser Wölbung widerklingen!

FROSCH

Seid ihr wohl gar ein Virtuos?

MEPHISTOPHELES

O nein! die Kraft ist schwach, allein die Lust ist groß.

ALTMAYER

Gebt uns ein Lied!

MEPHISTOPHELES

Wenn ihr begehrt, die Menge.

SIEBEL

Nur auch ein nagelneues Stück!

MEPHISTOPHELES

Wir kommen erst aus Spanien zurück,

Dem schönen Land des Weins und der Gesänge.

Singt.

Es war einmal ein König,
Der hatt' einen großen Floh –

FROSCH

Horcht! Einen Floh! Habt ihr das wohl gefaßt?
Ein Floh ist mir ein saub'rer Gast.

MEPHISTOPHELES (*Singt.*)

Es war einmal ein König,
Der hatt' einen großen Floh,
Den liebt' er gar nicht wenig,
Als wie seinen eignen Sohn.
Da rief er seinen Schneider,

Der Schneider kam heran:
Da, miß dem Junker Kleider,
Und miß ihm Hosen an!

BRANDER

Vergeßt nur nicht dem Schneider einzuschärfen,
Daß er mir auf's genauste mißt,

Und daß, so lieb sein Kopf ihm ist,
Die Hosen keine Falten werfen!

MEPHISTOPHELES

In Sammet und in Seide
War er nun angetan,
Hatte Bänder auf dem Kleide,

Hatt' auch ein Kreuz daran,
Und war sogleich Minister,
Und hatt' einen großen Stern.
Da wurden seine Geschwister
Bei Hof' auch große Herrn.

Und Herrn und Frau'n am Hofe,
Die waren sehr geplagt,
Die Königin und die Zofe
Gestochen und genagt,
Und durften sie nicht knicken,

Und weg sie jucken nicht.
Wir knicken und ersticken
Doch gleich wenn einer sticht.

CHORUS (*Jauchzend.*)

Wir knicken und ersticken
Doch gleich wenn einer sticht.

FROSCH

Bravo! Bravo! Das war schön!

SIEBEL

So soll es jedem Floh ergehn!

BRANDER

Spitzt die Finger und packt sie fein!

ALTMAYER

Es lebe die Freiheit! Es lebe der Wein!

MEPHISTOPHELES

Ich tränke gern ein Glas, die Freiheit hoch zu ehren,

Wenn eure Weine nur ein bißchen besser wären.

SIEBEL

Wir mögen das nicht wieder hören!

MEPHISTOPHELES

Ich fürchte nur der Wirt beschweret sich;
Sonst gäb' ich diesen werten Gästen
Aus unserm Keller was zum Besten.

SIEBEL

Nur immer her! ich nehm's auf mich.

FROSCH

Schafft ihr ein gutes Glas, so wollen wir euch loben.
Nur gebt nicht gar zu kleine Proben;
Denn wenn ich judizieren soll,
Verlang' ich auch das Maul recht voll.

ALTMAYER (*Leise.*)

Sie sind vom Rheine, wie ich spüre.

MEPHISTOPHELES

Schafft einen Bohrer an!

BRANDER

Was soll mit dem geschehn?
Ihr habt doch nicht die Fässer vor der Türe?

ALTMAYER

Dahinten hat der Wirt ein Körbchen Werkzeug stehn.

MEPHISTOPHELES (*Nimmt den Bohrer. Zu* FROSCH.)

Nun sagt, was wünschet ihr zu schmecken?

FROSCH

Wie meint ihr das? Habt ihr so mancherlei?

MEPHISTOPHELES

Ich stell' es einem jeden frei.

ALTMAYER (Zu FROSCH.)

Aha, du fängst schon an die Lippen abzulecken.

FROSCH

Gut! wenn ich wählen soll, so will ich Rheinwein haben.
Das Vaterland verleiht die allerbesten Gaben.

MEPHISTOPHELES (*Indem er an dem Platz, wo* FROSCH *Sitzt, ein Loch in den Tischrand bohrt.*)

Verschafft ein wenig Wachs, die Pfropfen gleich zu machen!

ALTMAYER

Ach das sind Taschenspielersachen.

MEPHISTOPHELES (*Zu* BRANDER.)

Und ihr?

BRANDER

Ich will Champagner Wein,
Und recht moussierend soll er sein!

MEPHISTOPHELES *bohrt, einer hat indessen die Wachspfropfen gemacht und verstopft.*

Man kann nicht stets das Fremde meiden,
2270

Das Gute liegt uns oft so fern.
Ein echter deutscher Mann mag keinen Franzen leiden,
Doch ihre Weine trinkt er gern.

SIEBEL (*Indem sich* MEPHISTOPHELES *Seinem Platze nähert.*)

Ich muß gestehn, den sauren mag ich nicht,
Gebt mir ein Glas vom echten süßen!
2275

MEPHISTOPHELES (*Bohrt.*)

Euch soll sogleich Tokayer fließen.

ALTMAYER

Nein, Herren, seht mir in's Gesicht!
Ich seh' es ein, ihr habt uns nur zum Besten.

MEPHISTOPHELES

Ei! Ei! Mit solchen edlen Gästen
Wär' es ein bißchen viel gewagt.
2280

Geschwind! Nur grad' heraus gesagt!
Mit welchem Weine kann ich dienen?

ALTMAYER

Mit jedem! Nur nicht lang gefragt.

Nachdem die Löcher alle gebohrt und verstopft sind.

MEPHISTOPHELES (*Mit seltsamen Gebärden.*)

Trauben trägt der Weinstock!
Hörner der Ziegenbock;

Der Wein ist saftig, Holz die Reben,
Der hölzerne Tisch kann Wein auch geben.
Ein tiefer Blick in die Natur!
Hier ist ein Wunder, glaubet nur!
Nun zieht die Pfropfen und genießt!

ALLE (*Indem sie die Pfropfen ziehen, und jedem der verlangte Wein in's Glas läuft.*)

O schöner Brunnen, der uns fließt!

MEPHISTOPHELES

Nur hütet euch, daß ihr mir nichts vergießt!

Sie trinken wiederholt.

ALLE (*Singen.*)

Uns ist ganz kannibalisch wohl,
Als wie fünfhundert Säuen!

MEPHISTOPHELES

Das Volk ist frei, seht an, wie wohl's ihm geht!

FAUST

Ich hätte Lust nun abzufahren.

MEPHISTOPHELES

Gib nur erst Acht, die Bestialität
Wird sich gar herrlich offenbaren.

SIEBEL (*Trinkt unvorsichtig, der Wein fließt auf die Erde, und wird zur Flamme.*)

Helft! Feuer! Helft! Die Hölle brennt!

MEPHISTOPHELES (*Die Flamme besprechend.*)

Sei ruhig, freundlich Element!

Zu dem Gesellen.

Für diesmal war es nur ein Tropfen Fegefeuer.

SIEBEL

Was soll das sein? Wart! Ihr bezahlt es teuer!
Es scheinet, daß ihr uns nicht kennt.

FROSCH

Laß er uns das zum zweitenmale bleiben!

ALTMAYER

Ich dächt', wir hießen ihn ganz sachte seitwärts gehn.

SIEBEL

Was Herr? Er will sich unterstehn,
Und hier sein Hokuspokus treiben?

MEPHISTOPHELES

Still, altes Weinfaß!

SIEBEL

Besenstiel!
Du willst uns gar noch grob begegnen?

BRANDER

Wart nur! Es sollen Schläge regnen!

ALTMAYER (*Zieht einen Pfropf aus dem Tisch, es springt ihm Feuer entgegen.*)

Ich brenne! ich brenne!

SIEBEL

Zauberei!
Stoßt zu! der Kerl ist vogelfrei!

Sie ziehen die Messer und gehn auf MEPHISTOPHELES *los.*

MEPHISTOPHELES (*Mit ernsthafter Gebärde.*)

Falsch Gebild und Wort
Verändern Sinn und Ort!
Seid hier und dort!

Sie stehn erstaunt und sehn einander an.

ALTMAYER

Wo bin ich? Welches schöne Land?

FROSCH

Weinberge! Seh' ich recht?

SIEBEL

Und Trauben gleich zur Hand!

BRANDER

Hier unter diesem grünen Laube,

Seht, welch ein Stock! Seht, welche Traube!

Er faßt SIEBELN *Bei der Nase. Die andern tun es wechselseitig und heben die Messer.*

MEPHISTOPHELES (*Wie oben.*)

Irrtum, laß los der Augen Band!

Und merkt euch wie der Teufel spaße.

Er verschwindet mit FAUST, *die Gesellen fahren aus einander.*

SIEBEL

Was gibt's?

ALTMAYER

Wie?

FROSCH

War das deine Nase?

BRANDER (*Zu* SIEBEL.)

Und deine hab' ich in der Hand!

ALTMAYER

Es war ein Schlag, der ging durch alle Glieder!
Schafft einen Stuhl, ich sinke nieder!

FROSCH

Nein, sagt mir nur, was ist geschehn?

SIEBEL

Wo ist der Kerl? Wenn ich ihn spüre,

Er soll mir nicht lebendig gehn!

ALTMAYER

Ich hab’ ihn selbst hinaus zur Kellertüre –
Auf einem Fasse reiten sehn – –

Es liegt mir bleischwer in den Füßen.

Sich nach dem Tische wendend.

Mein! Sollte wohl der Wein noch fließen?

SIEBEL

Betrug war alles, Lug und Schein.

FROSCH

Mir däuchte doch als tränk’ ich Wein.

BRANDER

Aber wie war es mit den Trauben?

ALTMAYER

Nun sag’ mir eins, man soll kein Wunder glauben!

HEXENKÜCHE

Auf einem niedrigen Herde steht ein großer Kessel über dem Feuer. In dem Dampfe, der davon in die Höhe steigt, zeigen sich verschiedne Gestalten. Eine Meerkatze sitzt bei dem Kessel und schäumt ihn, und sorgt daß er nicht überläuft. Der Meerkater mit den Jungen sitzt darneben und wärmt sich, Wände und Decke sind mit dem seltsamsten Hexenhausrat ausgeschmückt.

FAUST. MEPHISTOPHELES.

FAUST

Mir widersteht das tolle Zauberwesen,
Versprichst du mir, ich soll genesen,
In diesem Wust von Raserei?
Verlang' ich Rat von einem alten Weibe?
2340

Und schafft die Sudelköcherei
Wohl dreißig Jahre mir vom Leibe?
Weh mir, wenn du nichts bessers weißt!
Schon ist die Hoffnung mir verschwunden.
Hat die Natur und hat ein edler Geist
2345

Nicht irgend einen Balsam ausgefunden?

MEPHISTOPHELES

Mein Freund, nun sprichst du wieder klug!
Dich zu verjüngen gibt's auch ein natürlich Mittel;
Allein es steht in einem andern Buch,
Und ist ein wunderlich Kapitel.
2350

FAUST

Ich will es wissen.

MEPHISTOPHELES

Gut! Ein Mittel, ohne Geld
Und Arzt und Zauberei zu haben:
Begib dich gleich hinaus auf's Feld,
Fang' an zu hacken und zu graben,
Erhalte dich und deinen Sinn

In einem ganz beschränkten Kreise,
Ernähre dich mit ungemischter Speise,
Leb' mit dem Vieh als Vieh, und acht' es nicht für Raub,
Den Acker, den du erntest, selbst zu düngen;
Das ist das beste Mittel, glaub',

Auf achtzig Jahr dich zu verjüngen!

FAUST

Das bin ich nicht gewöhnt, ich kann mich nicht bequemen,
Den Spaten in die Hand zu nehmen.
Das enge Leben steht mir gar nicht an.

MEPHISTOPHELES

So muß denn doch die Hexe dran.

FAUST

Warum denn just das alte Weib!
Kannst du den Trank nicht selber brauen?

MEPHISTOPHELES

Das wär' ein schöner Zeitvertreib!
Ich wollt' indes wohl tausend Brücken bauen.
Nicht Kunst und Wissenschaft allein,

Geduld will bei dem Werke sein.
Ein stiller Geist ist Jahre lang geschäftig;
Die Zeit nur macht die feine Gärung kräftig.
Und alles was dazu gehört
Es sind gar wunderbare Sachen!

Der Teufel hat sie's zwar gelehrt;
Allein der Teufel kann's nicht machen.

Die Tiere erblickend.

Sieh, welch ein zierliches Geschlecht!
Das ist die Magd! das ist der Knecht!

Zu den Tieren.

Es scheint, die Frau ist nicht zu Hause?

DIE TIERE

Bei'm Schmause,
Aus dem Haus
Zum Schornstein hinaus!

MEPHISTOPHELES

Wie lange pflegt sie wohl zu schwärmen?

DIE TIERE

So lange wir uns die Pfoten wärmen.

MEPHISTOPHELES (*Zu* FAUST.)

Wie findest du die zarten Tiere?

FAUST

So abgeschmackt als ich nur jemand sah!

MEPHISTOPHELES

Nein, ein Diskurs wie dieser da,
Ist g'rade der den ich am liebsten führe!

Zu den Tieren

So sagt mir doch, verfluchte Puppen!
2390

Was quirlt ihr in dem Brei herum?

TIERE

Wir kochen breite Bettelsuppen.

MEPHISTOPHELES

Da habt ihr ein groß Publikum.

DER KATER (*Macht sich herbei und schmeichelt dem* MEPHISTOPHELES.)

O würfle nur gleich,
Und mache mich reich,
2395

Und laß mich gewinnen!
Gar schlecht ist's bestellt,
Und wär' ich bei Geld,
So wär' ich bei Sinnen.

MEPHISTOPHELES

Wie glücklich würde sich der Affe schätzen,
2400

Könnt' er nur auch in's Lotto setzen!

Indessen haben die jungen Meerkätzchen

mit einer großen Kugel gespielt und rollen sie hervor.

DER KATER

Das ist die Welt;
Sie steigt und fällt
Und rollt beständig;
Sie klingt wie Glas;

Wie bald bricht das?
Ist hohl inwendig.
Hier glänzt sie sehr,
Und hier noch mehr,
Ich bin lebendig!

Mein lieber Sohn,
Halt dich davon!
Du mußt sterben!
Sie ist von Ton,
Es gibt Scherben.

MEPHISTOPHELES

Was soll das Sieb?

DER KATER (*Holt es herunter.*)

Wärst du ein Dieb,
Wollt' ich dich gleich erkennen.

Er läuft zur Kätzin und läßt sie durchsehen.

Sieh durch das Sieb!
Erkennst du den Dieb,

Und darfst ihn nicht nennen?

MEPHISTOPHELES (*Sich dem Feuer nähernd.*)

Und dieser Topf?

KATER UND KÄTZIN

Der alberne Tropf!
Er kennt nicht den Topf,
Er kennt nicht den Kessel!

MEPHISTOPHELES

Unhöfliches Tier!

DER KATER

Den Wedel nimm hier,
Und setz' dich in Sessel!

Er nötigt den MEPHISTOPHELES *zu sitzen.*

FAUST (*Welcher diese Zeit über vor einem Spiegel gestanden, sich ihm bald genähert, bald sich von ihm entfernt hat.*)

Was seh' ich? Welch ein himmlisch Bild
Zeigt sich in diesem Zauberspiegel!

O Liebe, leihe mir den schnellsten deiner Flügel,
Und führe mich in ihr Gefild!
Ach wenn ich nicht auf dieser Stelle bleibe,
Wenn ich es wage nah' zu gehn,
Kann ich sie nur als wie im Nebel sehn! –

Das schönste Bild von einem Weibe!
Ist's möglich, ist das Weib so schön?
Muß ich an diesem hingestreckten Leibe
Den Inbegriff von allen Himmeln sehn?
So etwas findet sich auf Erden?

MEPHISTOPHELES

Natürlich, wenn ein Gott sich erst sechs Tage plagt,
Und selbst am Ende Bravo sagt,
Da muß es was gescheites werden.

Für diesmal sieh dich immer satt;
Ich weiß dir so ein Schätzchen auszuspüren,

Und selig wer das gute Schicksal hat,
Als Bräutigam sie heim zu führen!

FAUST *sieht immerfort in den Spiegel.* MEPHISTOPHELES*, sich in dem Sessel dehnend und mit dem Wedel spielend, fährt fort zu sprechen.*

Hier sitz' ich wie der König auf dem Throne,
Den Zepter halt' ich hier, es fehlt nur noch die Krone.

DIE TIERE (*Welche bisher allerlei wunderliche Bewegungen durch einander gemacht haben, bringen dem* MEPHISTOPHELES *eine Krone mit großem Geschrei.*)

O sei doch so gut,

Mit Schweiß und mit Blut
Die Krone zu leimen!

Sie gehn ungeschickt mit der Krone um und zerbrechen

sie in zwei Stücke, mit welchen sie herumspringen.
Nun ist es geschehn!
Wir reden und sehn,
Wir hören und reimen;

FAUST (*Gegen den Spiegel.*)

Weh mir! ich werde schier verrückt.

MEPHISTOPHELES (*Auf die Tiere deutend.*)

Nun fängt mir an fast selbst der Kopf zu schwanken.

DIE TIERE

Und wenn es uns glückt,
Und wenn es sich schickt,
So sind es Gedanken!

FAUST (*Wie oben.*)

Mein Busen fängt mir an zu brennen!
Entfernen wir uns nur geschwind!

MEPHISTOPHELES (*In obiger Stellung.*)

Nun, wenigstens muß man bekennen,
Daß es aufrichtige Poeten sind.

Der Kessel, welchen die Kätzin bisher außer Acht gelassen, fängt an überzulaufen; es entsteht eine große Flamme, welche zum Schornstein hinaus schlägt. DIE HEXE *kommt durch die Flamme mit entsetzlichem Geschrei herunter gefahren.*

DIE HEXE

Au! Au! Au! Au!

Verdammtes Tier! verfluchte Sau!
Versäumst den Kessel, versengst die Frau!
Verfluchtes Tier!

FAUST *und* MEPHISTOPHELES *erblickend.*

Was ist das hier?
Wer seid ihr hier?

Was wollt ihr da?
Wer schlich sich ein?
Die Feuerpein
Euch in's Gebein!

Sie fährt mit dem Schaumlöffel in den Kessel, und spritzt Flammen nach FAUST, MEPHISTOPHELES *und den Tieren. Die Tiere*

winseln.

MEPHISTOPHELES (*Welcher den Wedel, den er in der Hand hält, umkehrt, und unter die Gläser und Töpfe schlägt.*)

Entzwei! entzwei!

Da liegt der Brei!
Da liegt das Glas!
Es ist nur Spaß,
Der Takt, du Aas,
Zu deiner Melodei.

Indem DIE HEXE *Voll Grimm und Entsetzen zurücktritt.*

Erkennst du mich? Gerippe! Scheusal du!
Erkennst du deinen Herrn und Meister?
Was hält mich ab, so schlag' ich zu,
Zerschmettre dich und deine Katzen-Geister!
Hast du vor'm roten Wams nicht mehr Respekt?

Kannst du die Hahnenfeder nicht erkennen?
Hab' ich dies Angesicht versteckt?
Soll ich mich etwa selber nennen?

DIE HEXE

O Herr, verzeiht den rohen Gruß!
Seh' ich doch keinen Pferdefuß.

Wo sind denn eure beiden Raben?

MEPHISTOPHELES

Für diesmal kommst du so davon;
Denn freilich ist es eine Weile schon,
Daß wir uns nicht gesehen haben.
Auch die Kultur, die alle Welt beleckt,

Hat auf den Teufel sich erstreckt;
Das nordische Phantom ist nun nicht mehr zu schauen,
Wo siehst du Hörner, Schweif und Klauen?
Und was den Fuß betrifft, den ich nicht missen kann,
Der würde mir bei Leuten schaden;

Darum bedien' ich mich, wie mancher junge Mann,
Seit vielen Jahren falscher Waden.

DIE HEXE (*Tanzend.*)

Sinn und Verstand verlier' ich schier,
Seh' ich den Junker Satan wieder hier!

MEPHISTOPHELES

Den Namen, Weib, verbitt' ich mir!

DIE HEXE

Warum? Was hat er euch getan?

MEPHISTOPHELES

Er ist schon lang' in's Fabelbuch geschrieben;
Allein die Menschen sind nichts besser dran,
Den Bösen sind sie los, die Bösen sind geblieben.
Du nennst mich Herr Baron, so ist die Sache gut;

Ich bin ein Kavalier, wie andre Kavaliere.
Du zweifelst nicht an meinem edlen Blut;
Sieh her, das ist das Wappen, das ich führe!

Er macht eine unanständige Gebärde.

DIE HEXE (*Lacht unmäßig.*)

Ha! Ha! Das ist in eurer Art!
Ihr seid ein Schelm, wie ihr nur immer war't!

MEPHISTOPHELES (*Zu* FAUST.)

Mein Freund, das lerne wohl verstehn!
Dies ist die Art mit Hexen umzugehn.

DIE HEXE

Nun sagt, ihr Herren, was ihr schafft.

MEPHISTOPHELES

Ein gutes Glas von dem bekannten Saft!
Doch muß ich euch um's ält'ste bitten;

Die Jahre doppeln seine Kraft.

DIE HEXE

Gar gern! Hier hab' ich eine Flasche,
Aus der ich selbst zuweilen nasche,
Die auch nicht mehr im mind'sten stinkt;
Ich will euch gern ein Gläschen geben.

Leise.

Doch wenn es dieser Mann unvorbereitet trinkt,
So kann er, wißt ihr wohl, nicht eine Stunde leben.

MEPHISTOPHELES

Es ist ein guter Freund, dem es gedeihen soll;
Ich gönn' ihm gern das Beste deiner Küche.
Zieh deinen Kreis, sprich deine Sprüche,

Und gib ihm eine Tasse voll!

DIE HEXE *mit seltsamen Gebärden, zieht einen Kreis und stellt wunderbare Sachen hinein; indessen fangen die Gläser an zu klingen, die Kessel zu tönen, und machen Musik. Zuletzt bringt*

sie ein großes Buch, stellt die Meerkatzen in den Kreis, die ihr zum Pult dienen und die Fackel halten müssen. Sie winkt FAUSTEN, *zu ihr zu treten.*

FAUST (*Zu* MEPHISTOPHELES.)

Nein, sage mir, was soll das werden?
Das tolle Zeug, die rasenden Gebärden,
Der abgeschmackteste Betrug,
Sind mir bekannt, verhaßt genug.

MEPHISTOPHELES

Ei, Possen! Das ist nur zum Lachen;
Sei nur nicht ein so strenger Mann!
Sie muß als Arzt ein Hokuspokus machen,
Damit der Saft dir wohl gedeihen kann.

Er nötigt FAUSTEN *in den Kreis zu treten.*

DIE HEXE (*Mit großer Emphase fängt an aus dem Buche zu deklamieren.*)

Du mußt verstehn!

Aus Eins mach' Zehn,
Und Zwei laß gehn,
Und Drei mach' gleich,
So bist du reich.
Verlier' die Vier!

Aus Fünf und Sechs,
So sagt die Hex',
Mach' Sieben und Acht,
So ist's vollbracht:
Und Neun ist Eins,

Und Zehn ist keins.
Das ist das Hexen-Einmal-Eins!

FAUST

Mich dünkt, die Alte spricht im Fieber.

MEPHISTOPHELES

Das ist noch lange nicht vorüber,
Ich kenn' es wohl, so klingt das ganze Buch;

Ich habe manche Zeit damit verloren,
Denn ein vollkommner Widerspruch
Bleibt gleich geheimnisvoll für Kluge wie für Toren.
Mein Freund, die Kunst ist alt und neu.
Es war die Art zu allen Zeiten,

Durch Drei und Eins, und Eins und Drei
Irrtum statt Wahrheit zu verbreiten.
So schwätzt und lehrt man ungestört;
Wer will sich mit den Narr'n befassen?
Gewöhnlich glaubt der Mensch, wenn er nur Worte hört,

Es müsse sich dabei doch auch was denken lassen.

DIE HEXE (*Fährt fort.*)

Die hohe Kraft
Der Wissenschaft,
Der ganzen Welt verborgen!
Und wer nicht denkt,

Dem wird sie geschenkt,
Er hat sie ohne Sorgen.

FAUST

Was sagt sie uns für Unsinn vor?
Es wird mir gleich der Kopf zerbrechen.
Mich dünkt, ich hör' ein ganzes Chor

Von hundert tausend Narren sprechen.

MEPHISTOPHELES

Genug, genug, o treffliche Sibylle!
Gib deinen Trank herbei, und fülle
Die Schale rasch bis an den Rand hinan;
Denn meinem Freund wird dieser Trunk nicht schaden:

Er ist ein Mann von vielen Graden,
Der manchen guten Schluck getan.

DIE HEXE *mit vielen Zeremonien, schenkt den Trank in eine Schale; wie sie* FAUST *an den Mund bringt, entsteht eine leichte Flamme.*

MEPHISTOPHELES

Nur frisch hinunter! Immer zu!
Es wird dir gleich das Herz erfreuen.
Bist mit dem Teufel du und du,

Und willst dich vor der Flamme scheuen?

DIE HEXE *lös't den Kreis.*
FAUST *tritt heraus.*

MEPHISTOPHELES

Nun frisch hinaus! Du darfst nicht ruhn.

DIE HEXE

Mög' euch das Schlückchen wohl behagen!

MEPHISTOPHELES (*Zur* HEXE.)

Und kann ich dir was zu Gefallen tun:
So darfst du mir's nur auf Walpurgis sagen.

DIE HEXE

Hier ist ein Lied! wenn ihr's zuweilen singt,
So werdet ihr besondre Wirkung spüren.

MEPHISTOPHELES (*Zu* FAUST.)

Komm nur geschwind und laß dich führen;
Du mußt notwendig transpirieren,
Damit die Kraft durch Inn-und Äußres dringt.

Den edlen Müßiggang lehr' ich hernach dich schätzen,
Und bald empfindest du mit innigem Ergetzen,
Wie sich Cupido regt und hin und wider springt.

FAUST

Laß mich nur schnell noch in den Spiegel schauen!
Das Frauenbild war gar zu schön!

MEPHISTOPHELES

Nein! Nein! Du sollst das Muster aller Frauen
Nun bald leibhaftig vor dir seh'n.

Leise.

Du siehst, mit diesem Trank im Leibe,
Bald Helenen in jedem Weibe.

STRAßE

FAUST. MARGARETE *vorüber gehend.*

FAUST

Mein schönes Fräulein, darf ich wagen,

Meinen Arm und Geleit Ihr anzutragen?

MARGARETE

Bin weder Fräulein, weder schön,
Kann ungeleitet nach Hause gehn.

Sie macht sich los und ab.

FAUST

Beim Himmel, dieses Kind ist schön!
So etwas hab' ich nie gesehn.

Sie ist so sitt-und tugendreich,
Und etwas schnippisch doch zugleich.
Der Lippe Rot, der Wange Licht,
Die Tage der Welt vergess' ich's nicht!
Wie sie die Augen niederschlägt,

Hat tief sich in mein Herz geprägt;
Wie sie kurz angebunden war,
Das ist nun zum Entzücken gar!

MEPHISTOPHELES *tritt auf.*

FAUST

Hör, du mußt mir die Dirne schaffen!

MEPHISTOPHELES

Nun, welche?

FAUST

Sie ging just vorbei.

MEPHISTOPHELES

Da die? Sie kam von ihrem Pfaffen,
Der sprach sie aller Sünden frei;
Ich schlich mich hart am Stuhl vorbei,
Es ist ein gar unschuldig Ding,
Das eben für nichts zur Beichte ging;

Über die hab' ich keine Gewalt!

FAUST

Ist über vierzehn Jahr doch alt.

MEPHISTOPHELES

Du sprichst ja wie Hans Liederlich,
Der begehrt jede liebe Blum' für sich,
Und dünkelt ihm es wär' kein' Ehr'

Und Gunst die nicht zu pflücken wär';
Geht aber doch nicht immer an.

FAUST

Mein Herr Magister Lobesan,
Laß er mich mit dem Gesetz in Frieden!

Und das sag' ich ihm kurz und gut,

Wenn nicht das süße junge Blut
Heut' Nacht in meinen Armen ruht:
So sind wir um Mitternacht geschieden.

MEPHISTOPHELES

Bedenk was gehn und stehen mag!
Ich brauche wenigstens vierzehn Tag',

Nur die Gelegenheit auszuspüren.

FAUST

Hätt' ich nur sieben Stunden Ruh,
Brauchte den Teufel nicht dazu,
So ein Geschöpfchen zu verführen.

MEPHISTOPHELES

Ihr sprecht schon fast wie ein Franzos;

Doch bitt' ich, laßt's euch nicht verdrießen:
Was hilft's nur g'rade zu genießen?
Die Freud' ist lange nicht so groß,
Als wenn ihr erst herauf, herum,
Durch allerlei Brimborium,

Das Püppchen geknetet und zugericht't,
Wie's lehret manche welsche Geschicht'.

FAUST

Hab' Appetit auch ohne das.

MEPHISTOPHELES

Jetzt ohne Schimpf und ohne Spaß.

Ich sag’ euch, mit dem schönen Kind

Geht’s ein-für allemal nicht geschwind.
Mit Sturm ist da nichts einzunehmen;
Wir müssen uns zur List bequemen.

FAUST

Schaff’ mir etwas vom Engelsschatz!
Führ’ mich an ihren Ruheplatz!

Schaff’ mir ein Halstuch von ihrer Brust,
Ein Strumpfband meiner Liebeslust!

MEPHISTOPHELES

Damit ihr seht, daß ich eurer Pein
Will förderlich und dienstlich sein:
Wollen wir keinen Augenblick verlieren,

Will euch noch heut’ in ihr Zimmer führen.

FAUST

Und soll sie sehn? sie haben?

MEPHISTOPHELES

Nein!
Sie wird bei einer Nachbarin sein.
Indessen könnt ihr ganz allein
An aller Hoffnung künft’ger Freuden

In ihrem Dunstkreis satt euch weiden.

FAUST

Können wir hin?

MEPHISTOPHELES

Es ist noch zu früh.

FAUST

Sorg’ du mir für ein Geschenk für sie.

Ab.

MEPHISTOPHELES

Gleich schenken? Das ist brav! Da wird er reüssieren!
Ich kenne manchen schönen Platz

Und manchen alt vergrabnen Schatz;
Ich muß ein bißchen revidieren.

Ab.

ABEND

Ein kleines reinliches Zimmer.

MARGARETE (*Ihre Zöpfe flechtend und aufbindend.*)

Ich gäb' was drum, wenn ich nur wüßt'
Wer heut der Herr gewesen ist!
Er sah gewiß recht wacker aus,
2680

Und ist aus einem edlen Haus;
Das konnt' ich ihm an der Stirne lesen –
Er wär' auch sonst nicht so keck gewesen.

Ab.

MEPHISTOPHELES. FAUST.

MEPHISTOPHELES

Herein, ganz leise, nur herein!

FAUST (*Nach einigem Stillschweigen.*)

Ich bitte dich, laß mich allein!
2685

MEPHISTOPHELES (*Herumspürend.*)

Nicht jedes Mädchen hält so rein.

Ab.

FAUST (*Rings aufschauend.*)

Willkommen süßer Dämmerschein!
Der du dies Heiligtum durchwebst.
Ergreif mein Herz, du süße Liebespein!
Die du vom Tau der Hoffnung schmachtend lebst.

Wie atmet rings Gefühl der Stille,
Der Ordnung, der Zufriedenheit!
In dieser Armut welche Fülle!
In diesem Kerker welche Seligkeit!

Er wirft sich auf den ledernen Sessel am Bette.

O nimm mich auf! der du die Vorwelt schon

Bei Freud' und Schmerz im offnen Arm empfangen!
Wie oft, ach! hat an diesem Väter-Thron
Schon eine Schar von Kindern rings gehangen!
Vielleicht hat, dankbar für den heil'gen Christ,
Mein Liebchen hier, mit vollen Kinderwangen,

Dem Ahnherrn fromm die welke Hand geküßt.
Ich fühl', o Mädchen, deinen Geist
Der Füll' und Ordnung um mich säuseln,
Der mütterlich dich täglich unterweis't,
Den Teppich auf den Tisch dich reinlich breiten heißt,

Sogar den Sand zu deinen Füßen kräuseln.
O liebe Hand! so göttergleich!
Die Hütte wird durch dich ein Himmelreich.
Und hier!

Er hebt einen Bettvorhang auf.

Was faßt mich für ein Wonnegraus!
Hier möcht' ich volle Stunden säumen.

Natur! Hier bildetest in leichten Träumen
Den eingebornen Engel aus;
Hier lag das Kind! mit warmem Leben
Den zarten Busen angefüllt,
Und hier mit heilig reinem Weben

Entwirkte sich das Götterbild!
Und du! Was hat dich hergeführt?
Wie innig fühl' ich mich gerührt!
Was willst du hier? Was wird das Herz dir schwer?
Armsel'ger Faust! ich kenne dich nicht mehr.

Umgibt mich hier ein Zauberduft?
Mich drang's so g'rade zu genießen,
Und fühle mich in Liebestraum zerfließen!
Sind wir ein Spiel von jedem Druck der Luft?
Und träte sie den Augenblick herein,

Wie würdest du für deinen Frevel büßen!
Der große Hans, ach wie so klein!
Läg', hingeschmolzen, ihr zu Füßen.

MEPHISTOPHELES (*Kommt.*)

Geschwind! ich seh' sie unten kommen.

FAUST

Fort! Fort! Ich kehre nimmermehr!

MEPHISTOPHELES

Hier ist ein Kästchen leidlich schwer,
Ich hab's wo anders hergenommen.
Stellt's hier nur immer in den Schrein,
Ich schwör' euch, ihr vergehn die Sinnen;
Ich tat euch Sächelchen hinein,

Um eine andre zu gewinnen.
Zwar Kind ist Kind und Spiel ist Spiel.

FAUST

Ich weiß nicht soll ich?

MEPHISTOPHELES

Fragt ihr viel?
Meint ihr vielleicht den Schatz zu wahren?
Dann rat' ich eurer Lüsternheit,

Die liebe schöne Tageszeit
Und mir die weitre Müh' zu sparen.
Ich hoff' nicht daß ihr geizig seid!
Ich kratz' den Kopf, reib' an den Händen –

Er stellt das Kästchen in den Schrein und drückt

das Schloß wieder zu.
Nur fort! geschwind! –

Um euch das süße junge Kind
Nach Herzens Wunsch und Will' zu wenden;
Und ihr seht drein,
Als solltet ihr in den Hörsaal hinein,
Als stünden grau leibhaftig vor euch da

Physik und Metaphysika!
Nur fort! –

Ab.

MARGARETE (*Mit einer Lampe.*)

Es ist so schwül, so dumpfig hie

Sie macht das Fenster auf.

Und ist doch eben so warm nicht drauß'.
Es wird mir so, ich weiß nicht wie –

Ich wollt', die Mutter käm' nach Haus.
Mir läuft ein Schauer über'n ganzen Leib –
Bin doch ein töricht furchtsam Weib!

Sie fängt an zu singen, indem sie sich auszieht.

Es war ein König in Thule
Gar treu bis an das Grab,

Dem sterbend seine Buhle
Einen goldnen Becher gab.
Es ging ihm nichts darüber,
Er leert ihn jeden Schmaus;
Die Augen gingen ihm über,

So oft er trank daraus.
Und als er kam zu sterben,
Zählt' er seine Städt' im Reich,
Gönnt' alles seinem Erben,
Den Becher nicht zugleich.

Er saß bei'm Königsmahle,
Die Ritter um ihn her,
Auf hohem Väter-Saale,
Dort auf dem Schloß am Meer.
Dort stand der alte Zecher,

Trank letzte Lebensglut,
Und warf den heiligen Becher
Hinunter in die Flut.
Er sah ihn stürzen, trinken
Und sinken tief ins Meer,

Die Augen täten ihm sinken,
Trank nie einen Tropfen mehr.

Sie eröffnet den Schrein, ihre Kleider einzuräumen, und erblickt das Schmuckkästchen.

Wie kommt das schöne Kästchen hier herein?
Ich schloß doch ganz gewiß den Schrein.
Es ist doch wunderbar! Was mag wohl drinne sein?

Vielleicht bracht's jemand als ein Pfand,
Und meine Mutter lieh darauf.
Da hängt ein Schlüsselchen am Band,
Ich denke wohl ich mach' es auf!
Was ist das? Gott im Himmel! Schau,

So was hab' ich mein' Tage nicht gesehn!
Ein Schmuck! Mit dem könnt' eine Edelfrau
Am höchsten Feiertage gehn.
Wie sollte mir die Kette stehn?
Wem mag die Herrlichkeit gehören?

Sie putzt sich damit auf und tritt vor den Spiegel.

Wenn nur die Ohrring' meine wären!
Man sieht doch gleich ganz anders drein.
Was hilft euch Schönheit, junges Blut?
Das ist wohl alles schön und gut,
Allein man läßt's auch alles sein;

Man lobt euch halb mit Erbarmen.
Nach Golde drängt,
Am Golde hängt
Doch Alles. Ach wir Armen!

SPAZIERGANG

FAUST *in Gedanken auf und ab gehend.*

Zu ihm MEPHISTOPHELES.

MEPHISTOPHELES

Bei aller verschmähten Liebe! Bei'm höllischen Elemente!

Ich wollt' ich wüßte was ärgers, daß ich's fluchen könnte!

FAUST

Was hast? was kneipt dich denn so sehr?
So kein Gesicht sah' ich in meinem Leben!

MEPHISTOPHELES

Ich möcht' mich gleich dem Teufel übergeben,
Wenn ich nur selbst kein Teufel wär'!

FAUST

Hat sich dir was im Kopf verschoben?
Dich kleidet's, wie ein Rasender zu toben!

MEPHISTOPHELES

Denkt nur, den Schmuck für Gretchen angeschafft,
Den hat ein Pfaff hinweggerafft! –
Die Mutter kriegt das Ding zu schauen,

Gleich fängt's ihr heimlich an zu grauen:

Die Frau hat gar einen feinen Geruch,
Schnuffelt immer im Gebetbuch,
Und riecht's einem jeden Möbel an,
Ob das Ding heilig ist oder profan;

Und an dem Schmuck da spürt sie's klar,
Daß dabei nicht viel Segen war.
Mein Kind, rief sie, ungerechtes Gut
Befängt die Seele, zehrt auf das Blut.
Wollen's der Mutter Gottes weihen,

Wird uns mit Himmels-Manna erfreuen!
Margretlein zog ein schiefes Maul,
Ist halt, dacht' sie, ein geschenkter Gaul,
Und wahrlich! gottlos ist nicht der,
Der ihn so fein gebracht hierher.

Die Mutter ließ einen Pfaffen kommen;
Der hatte kaum den Spaß vernommen,
Ließ sich den Anblick wohl behagen.
Er sprach: So ist man recht gesinnt!
Wer überwindet der gewinnt

Die Kirche hat einen guten Magen,
Hat ganze Länder aufgefressen,
Und doch noch nie sich übergessen;
Die Kirch' allein, meine lieben Frauen,
Kann ungerechtes Gut verdauen.

FAUST

Das ist ein allgemeiner Brauch,
Ein Jud' und König kann es auch.

MEPHISTOPHELES

Strich drauf ein Spange, Kett' und Ring',
Als wären's eben Pfifferling',

Dankt' nicht weniger und nicht mehr,

Als ob's ein Korb voll Nüsse wär',
Versprach ihnen allen himmlischen Lohn –
Und sie waren sehr erbaut davon.

FAUST

Und Gretchen?

MEPHISTOPHELES

Sitzt nun unruhvoll,
Weiß weder was sie will noch soll,

Denkt an's Geschmeide Tag und Nacht,
Noch mehr an den der's ihr gebracht.

FAUST

Des Liebchens Kummer tut mir leid.
Schaff' du ihr gleich ein neu Geschmeid'!
Am ersten war ja so nicht viel.

MEPHISTOPHELES

O ja, dem Herrn ist Alles Kinderspiel!

FAUST

Und mach', und richt's nach meinem Sinn!
Häng' dich an ihre Nachbarin.
Sei Teufel doch nur nicht wie Brei,
Und schaff' einen neuen Schmuck herbei!

MEPHISTOPHELES

Ja, gnäd'ger Herr, von Herzen gerne.

FAUST *ab.*

MEPHISTOPHELES

So ein verliebter Tor verpufft
Euch Sonne, Mond und alle Sterne
Zum Zeitvertreib dem Liebchen in die Luft.

Ab.

DER NACHBARIN HAUS

MARTHE (*Allein.*)

Gott verzeih's meinem lieben Mann,

Er hat an mir nicht wohl getan!
Geht da stracks in die Welt hinein,
Und läßt mich auf dem Stroh allein.
Tät' ihn doch wahrlich nicht betrüben,
Tät' ihn, weiß Gott, recht herzlich lieben.

Sie weint.

Vielleicht ist er gar tot! – O Pein! – –
Hätt' ich nur einen Totenschein!

MARGARETE *kommt.*

MARGARETE

Frau Marthe!

MARTHE

Gretelchen, was soll's?

MARGARETE

Fast sinken mir die Knie nieder!
Da find' ich so ein Kästchen wieder

In meinem Schrein, von Ebenholz,

Und Sachen herrlich ganz und gar,
Weit reicher als das erste war.

MARTHE

Das muß sie nicht der Mutter sagen;
Tät's wieder gleich zur Beichte tragen.

MARGARETE

Ach seh' sie nur! ach schau' sie nur!

MARTHE (*Putzt sie auf.*)

O du glücksel'ge Kreatur!

MARGARETE

Darf mich, leider, nicht auf der Gassen,
Noch in der Kirche mit sehen lassen.

MARTHE

Komm du nur oft zu mir herüber,

Und leg' den Schmuck hier heimlich an;
Spazier' ein Stündchen lang dem Spiegelglas vorüber,
Wir haben unsre Freude dran;
Und dann gibt's einen Anlaß, gibt's ein Fest,
Wo man's so nach und nach den Leuten sehen läßt.

Ein Kettchen erst, die Perle dann in's Ohr;
Die Mutter sieht's wohl nicht, man macht ihr auch was vor.

MARGARETE

Wer konnte nur die beiden Kästchen bringen?
Es geht nicht zu mit rechten Dingen!

Es klopft.

MARGARETE

Ach Gott! mag das meine Mutter sein?

MARTHE (*Durch's Vorhängel guckend.*)

Es ist ein fremder Herr – Herein!

MEPHISTOPHELES *tritt auf.*

MEPHISTOPHELES

Bin so frei g'rad' herein zu treten,
Muß bei den Frauen Verzeihn erbeten.

Tritt ehrerbietig vor MARGARETEN *zurück.*

Wollte nach Frau Marthe Schwerdtlein fragen!

MARTHE

Ich bin's, was hat der Herr zu sagen?

MEPHISTOPHELES (*Leise zu ihr.*)

Ich kenne Sie jetzt, mir ist das genug;
Sie hat da gar vornehmen Besuch.
Verzeiht die Freiheit die ich genommen,
Will Nachmittage wieder kommen.

MARTHE (*Laut.*)

Denk', Kind, um alles in der Welt!

Der Herr dich für ein Fräulein hält.

MARGARETE

Ich bin ein armes junges Blut;
Ach Gott! der Herr ist gar zu gut:
Schmuck und Geschmeide sind nicht mein.

MEPHISTOPHELES

Ach, es ist nicht der Schmuck allein;

Sie hat ein Wesen, einen Blick so scharf!
Wie freut mich's daß ich bleiben darf.

MARTHE

Was bringt er denn? Verlange sehr –

MEPHISTOPHELES

Ich wollt' ich hätt' eine frohere Mär'!
Ich hoffe sie läßt mich's drum nicht büßen:

Ihr Mann ist tot und läßt sie grüßen.

MARTHE

Ist tot? das treue Herz! O weh!
Mein Mann ist tot! Ach ich vergeh'!

MARGARETE

Ach! liebe Frau, verzweifelt nicht!

MEPHISTOPHELES

So hört die traurige Geschicht'!

MARGARETE

Ich möchte drum mein' Tag' nicht lieben,
Würde mich Verlust zu Tode betrüben.

MEPHISTOPHELES

Freud' muß Leid, Leid muß Freude haben.

MARTHE

Erzählt mir seines Lebens Schluß!

MEPHISTOPHELES

Er liegt in Padua begraben

Bei'm heiligen Antonius,
An einer wohlgeweihten Stätte
Zum ewig kühlen Ruhebette.

MARTHE

Habt ihr sonst nichts an mich zu bringen?

MEPHISTOPHELES

Ja, eine Bitte, groß und schwer;

Laß sie doch ja für ihn dreihundert Messen singen!
Im übrigen sind meine Taschen leer.

MARTHE

Was! Nicht ein Schaustück? Kein Geschmeid'?
Was jeder Handwerksbursch im Grund des Säckels spart,
Zum Angedenken aufbewahrt,

Und lieber hungert, lieber bettelt!

MEPHISTOPHELES

Madam, es tut mir herzlich leid;
Allein er hat sein Geld wahrhaftig nicht verzettelt.
Auch er bereute seine Fehler sehr,
Ja, und bejammerte sein Unglück noch viel mehr.

MARGARETE

Ach! daß die Menschen so unglücklich sind!
Gewiß ich will für ihn manch Requiem noch beten.

MEPHISTOPHELES

Ihr wäret wert, gleich in die Eh' zu treten:
Ihr seid ein liebenswürdig Kind.

MARGARETE

Ach nein, das geht jetzt noch nicht an.

MEPHISTOPHELES

Ist's nicht ein Mann, sei's derweil' ein Galan.
's ist eine der größten Himmelsgaben,
So ein lieb Ding im Arm zu haben.

MARGARETE

Das ist des Landes nicht der Brauch.

MEPHISTOPHELES

Brauch oder nicht! Es gibt sich auch.

MARTHE

Erzählt mir doch!

MEPHISTOPHELES

Ich stand an seinem Sterbebette,
Es war was besser als von Mist,
Von halbgefaultem Stroh; allein er starb als Christ,
Und fand daß er weit mehr noch auf der Zeche hätte.
Wie, rief er, muß ich mich von Grund aus hassen,

So mein Gewerb, mein Weib so zu verlassen!
Ach! die Erinnrung tötet mich.

Vergäb' sie mir nur noch in diesem Leben! –

MARTHE (*Weinend.*)

Der gute Mann! ich hab' ihm längst vergeben.

MEPHISTOPHELES

Allein, weiß Gott! sie war mehr Schuld als ich.

MARTHE

Das lügt er! Was! am Rand des Grab's zu lügen!

MEPHISTOPHELES

Er fabelte gewiß in letzten Zügen,
Wenn ich nur halb ein Kenner bin.
Ich hatte, sprach er, nicht zum Zeitvertreib zu gaffen,
Erst Kinder, und dann Brot für sie zu schaffen,

Und Brot im allerweit'sten Sinn,
Und konnte nicht einmal mein Teil in Frieden essen.

MARTHE

Hat er so aller Treu', so aller Lieb' vergessen,
Der Plackerei bei Tag und Nacht!

MEPHISTOPHELES

Nicht doch, er hat euch herzlich dran gedacht.

Er sprach: Als ich nun weg von Malta ging,
Da betet' ich für Frau und Kinder brünstig;
Uns war denn auch der Himmel günstig,
Daß unser Schiff ein Türkisch Fahrzeug fing,
Das einen Schatz des großen Sultans führte.

Da ward der Tapferkeit ihr Lohn,
Und ich empfing denn auch, wie sich's gebührte,
Mein wohlgemess'nes Teil davon.

MARTHE

Ei wie? Ei wo? Hat er's vielleicht vergraben?

MEPHISTOPHELES

Wer weiß, wo nun es die vier Winde haben.

Ein schönes Fräulein nahm sich seiner an,
Als er in Napel fremd umher spazierte;
Sie hat an ihm viel Lieb's und Treu's getan,
Daß er's bis an sein selig Ende spürte.

MARTHE

Der Schelm! der Dieb an seinen Kindern!

Auch alles Elend, alle Not
Konnt' nicht sein schändlich Leben hindern!

MEPHISTOPHELES

Ja seht! dafür ist er nun tot.
Wär' ich nun jetzt an eurem Platze,
Betraurt' ich ihn ein züchtig Jahr,

Visierte dann unterweil' nach einem neuen Schatze.

MARTHE

Ach Gott! wie doch mein erster war,
Find' ich nicht leicht auf dieser Welt den andern!
Es konnte kaum ein herziger Närrchen sein.
Er liebte nur das allzuviele Wandern,

Und fremde Weiber, und fremden Wein,
Und das verfluchte Würfelspiel.

MEPHISTOPHELES

Nun, nun, so konnt' es gehn und stehen,
Wenn er euch ungefähr so viel
Von seiner Seite nachgesehen.

Ich schwör' euch zu, mit dem Beding
Wechselt' ich selbst mit euch den Ring!

MARTHE

O es beliebt dem Herrn zu scherzen!

MEPHISTOPHELES (*Für sich.*)

Nun mach' ich mich bei Zeiten fort!
Die hielte wohl den Teufel selbst bei'm Wort.

Zu GRETCHEN.

Wie steht es denn mit Ihrem Herzen?

MARGARETE

Was meint der Herr damit?

MEPHISTOPHELES (*Für sich.*)

Du gut's, unschuldig's Kind!

Laut.

Lebt wohl ihr Fraun!

MARGARETE

Lebt wohl!

MARTHE

O sagt mir doch geschwind!
Ich möchte gern ein Zeugnis haben,
Wo, wie und wann mein Schatz gestorben und begraben.

Ich bin von je der Ordnung Freund gewesen,
Möcht' ihn auch tot im Wochenblättchen lesen.

MEPHISTOPHELES

Ja, gute Frau, durch zweier Zeugen Mund
Wird allerwegs die Wahrheit kund;
Habe noch gar einen feinen Gesellen,

Den will ich euch vor den Richter stellen.
Ich bring' ihn her.

MARTHE

O tut das ja!

MEPHISTOPHELES

Und hier die Jungfrau ist auch da? –
Ein braver Knab'! ist viel gereis't,
Fräuleins alle Höflichkeit erweis't.

MARGARETE

Müßte vor dem Herren schamrot werden.

MEPHISTOPHELES

Vor keinem Könige der Erden.

MARTHE

Da hinter'm Haus in meinem Garten
Wollen wir der Herrn heut' Abend warten.

STRAßE

FAUST. MEPHISTOPHELES.

FAUST

Wie ist's? Will's fördern? Will's bald gehn?

MEPHISTOPHELES

Ah bravo! Find' ich euch in Feuer?
In kurzer Zeit ist Gretchen euer.
Heut' Abend sollt ihr sie bei Nachbar' Marthen sehn:
Das ist ein Weib wie auserlesen
Zum Kuppler-und Zigeunerwesen!

FAUST

So recht!

MEPHISTOPHELES

Doch wird auch was von uns begehrt.

FAUST

Ein Dienst ist wohl des andern wert.

MEPHISTOPHELES

Wir legen nur ein gültig Zeugnis nieder,
Daß ihres Ehherrn ausgereckte Glieder
In Padua an heil'ger Stätte ruhn.

FAUST

Sehr klug! Wir werden erst die Reise machen müssen!

MEPHISTOPHELES

Sancta Simplicitas! darum ist's nicht zu tun;
Bezeugt nur ohne viel zu wissen.

FAUST

Wenn Er nichts bessers hat, so ist der Plan zerrissen.

MEPHISTOPHELES

O heil'ger Mann! Da wär't ihr's nun!

Ist es das erstemal in eurem Leben,
Daß ihr falsch Zeugnis abgelegt?
Habt ihr von Gott, der Welt und was sich d'rin bewegt,
Vom Menschen, was sich ihm in Kopf und Herzen regt,
Definitionen nicht mit großer Kraft gegeben?

Mit frecher Stirne, kühner Brust?
Und wollt ihr recht in's Innre gehen,
Habt ihr davon, ihr müßt es g'rad' gestehen,
So viel als von Herrn Schwerdtleins Tod gewußt!

FAUST

Du bist und bleibst ein Lügner, ein Sophiste.

MEPHISTOPHELES

Ja, wenn man's nicht ein bißchen tiefer wüßte.
Denn morgen wirst, in allen Ehren,
Das arme Gretchen nicht betören,
Und alle Seelenlieb' ihr schwören?

FAUST

Und zwar von Herzen.

MEPHISTOPHELES

Gut und schön!

Dann wird von ewiger Treu' und Liebe,
Von einzig überallmächt'gem Triebe –
Wird das auch so von Herzen gehn?

FAUST

Laß das! Es wird! – Wenn ich empfinde,
Für das Gefühl, für das Gewühl

Nach Namen suche, keinen finde,
Dann durch die Welt mit allen Sinnen schweife,
Nach allen höchsten Worten greife,
Und diese Glut, von der ich brenne,
Unendlich, ewig, ewig nenne,

Ist das ein teuflisch Lügenspiel?

MEPHISTOPHELES

Ich hab' doch Recht!

FAUST

Hör'! merk' dir dies –
Ich bitte dich, und schone meine Lunge –
Wer Recht behalten will und hat nur eine Zunge,
Behält's gewiß.

Und komm', ich hab' des Schwätzens Überdruß,
Denn du hast Recht, vorzüglich weil ich muß.

GARTEN

MARGARETE *an* FAUSTENS *Arm*, MARTHE *mit* MEPHISTOPHELES *auf und ab spazierend.*

MARGARETE

Ich fühl' es wohl, daß mich der Herr nur schont,
Herab sich läßt, mich zu beschämen.
Ein Reisender ist so gewohnt

Aus Gütigkeit fürlieb zu nehmen;
Ich weiß zu gut, daß solch' erfahrnen Mann
Mein arm Gespräch nicht unterhalten kann.

FAUST

Ein Blick von dir, Ein Wort mehr unterhält,
Als alle Weisheit dieser Welt.

Er küßt ihre Hand.

MARGARETE

Inkommodiert euch nicht! Wie könnt ihr sie nur küssen?
Sie ist so garstig, ist so rauh!
Was hab' ich nicht schon alles schaffen müssen!
Die Mutter ist gar zu genau.

Gehn vorüber.

MARTHE

Und ihr, mein Herr, ihr reis't so immer fort?

MEPHISTOPHELES

Ach, daß Gewerb' und Pflicht uns dazu treiben!
Mit wie viel Schmerz verläßt man manchen Ort,
Und darf doch nun einmal nicht bleiben!

MARTHE

In raschen Jahren geht's wohl an,
So um und um frei durch die Welt zu streifen;

Doch kömmt die böse Zeit heran,
Und sich als Hagestolz allein zum Grab' zu schleifen,
Das hat noch Keinem wohl getan.

MEPHISTOPHELES

Mit Grausen seh' ich das von weiten.

MARTHE

Drum, wertet Herr, beratet euch in Zeiten.

Gehn vorüber.

MARGARETE

Ja, aus den Augen aus dem Sinn!
Die Höflichkeit ist euch geläufig;
Allein ihr habt der Freunde häufig,
Sie sind verständiger als ich bin.

FAUST

O Beste! glaube, was man so verständig nennt,

Ist oft mehr Eitelkeit und Kurzsinn.

MARGARETE

Wie?

FAUST

Ach, daß die Einfalt, daß die Unschuld nie
Sich selbst und ihren heil'gen Wert erkennt!
Daß Demut, Niedrigkeit, die höchsten Gaben
Der liebevoll austeilenden Natur –

MARGARETE

Denkt ihr an mich ein Augenblickchen nur,
Ich werde Zeit genug an euch zu denken haben.

FAUST

Ihr seid wohl viel allein?

MARGARETE

Ja, unsre Wirtschaft ist nur klein,
Und doch will sie versehen sein.

Wir haben keine Magd; muß kochen, fegen, stricken
Und nähn, und laufen früh und spat;
Und meine Mutter ist in allen Stücken
So akkurat!
Nicht daß sie just so sehr sich einzuschränken hat;

Wir könnten uns weit eh'r als andre regen:
Mein Vater hinterließ ein hübsch Vermögen,
Ein Häuschen und ein Gärtchen vor der Stadt.
Doch hab' ich jetzt so ziemlich stille Tage;
Mein Bruder ist Soldat,

Mein Schwesterchen ist tot.
Ich hatte mit dem Kind wohl meine liebe Not;
Doch übernähm' ich gern noch einmal alle Plage,
So lieb war mir das Kind.

FAUST

Ein Engel, wenn dir's glich.

MARGARETE

Ich zog es auf, und herzlich liebt' es mich.

Es war nach meines Vaters Tod geboren,
Die Mutter gaben wir verloren,
So elend wie sie damals lag,
Und sie erholte sich sehr langsam, nach und nach.
Da konnte sie nun nicht d'ran denken

Das arme Würmchen selbst zu tränken,
Und so erzog ich's ganz allein,
Mit Milch und Wasser; so ward's mein.
Auf meinem Arm, in meinem Schoß
War's freundlich, zappelte, ward groß.

FAUST

Du hast gewiß das reinste Glück empfunden.

MARGARETE

Doch auch gewiß gar manche schwere Stunden.
Des Kleinen Wiege stand zu Nacht
An meinem Bett', es durfte kaum sich regen,
War ich erwacht;

Bald mußt' ich's tränken, bald es zu mir legen,
Bald, wenn's nicht schwieg, vom Bett' aufstehn,
Und tänzelnd in der Kammer auf und nieder gehn,
Und früh am Tage schon am Waschtrog stehn;
Dann auf dem Markt und an dem Herde sorgen,

Und immer fort wie heut so morgen.
Da geht's, mein Herr, nicht immer mutig zu;
Doch schmeckt dafür das Essen, schmeckt die Ruh.

Gehn vorüber.

MARTHE

Die armen Weiber sind doch übel dran:
Ein Hagestolz ist schwerlich zu bekehren.

MEPHISTOPHELES

Es käme nur auf eures gleichen an,
Mich eines bessern zu belehren.

MARTHE

Sagt g'rad', mein Herr, habt ihr noch nichts gefunden?
Hat sich das Herz nicht irgendwo gebunden?

MEPHISTOPHELES

Das Sprichwort sagt: Ein eigner Herd,

Ein braves Weib, sind Gold und Perlen wert.

MARTHE

Ich meine, ob ihr niemals Lust bekommen?

MEPHISTOPHELES

Man hat mich überall recht höflich aufgenommen.

MARTHE

Ich wollte sagen: ward's nie Ernst in eurem Herzen?

MEPHISTOPHELES

Mit Frauen soll man sich nie unterstehn zu scherzen.

MARTHE

Ach, ihr versteht mich nicht!

MEPHISTOPHELES

Das tut mir herzlich leid!
Doch ich versteh' – daß ihr sehr gütig seid.

Gehn vorüber.

FAUST

Du kanntest mich, o kleiner Engel, wieder,
Gleich als ich in den Garten kam?

MARGARETE

Saht ihr es nicht? ich schlug die Augen nieder.

FAUST

Und du verzeihst die Freiheit, die ich nahm,
Was sich die Frechheit unterfangen,
Als du jüngst aus dem Dom gegangen?

MARGARETE

Ich war bestürzt, mir war das nie geschehn;
Es konnte niemand von mir übels sagen.

Ach, dacht' ich, hat er in deinem Betragen
Was freches, unanständiges gesehn?
Es schien ihn gleich nur anzuwandeln,
Mit dieser Dirne g'rade hin zu handeln.
Gesteh' ich's doch! Ich wußte nicht was sich

Zu eurem Vorteil hier zu regen gleich begonnte;
Allein gewiß, ich war recht bös' auf mich,
Daß ich auf euch nicht böser werden konnte.

FAUST

Süß Liebchen!

MARGARETE

Laßt einmal!

Sie pflückt eine Sternblume und zupft die Blätter ab, eins nach dem andern.

FAUST

Was soll das? Einen Strauß?

MARGARETE

Nein, es soll nur ein Spiel.

FAUST

Wie?

MARGARETE

Geht! ihr lacht mich aus.

Sie rupft und murmelt.

FAUST

Was murmelst du?

MARGARETE (*Halb laut.*)

Er liebt mich – liebt mich nicht.

FAUST

Du holdes Himmels-Angesicht!

MARGARETE (*Fährt fort.*)

Liebt mich – Nicht – Liebt mich – Nicht –

Das letzte Blatt ausrupfend, mit holder Freude.

Er liebt mich!

FAUST

Ja, mein Kind! Laß dieses Blumenwort
Dir Götter-Ausspruch sein. Er liebt dich!

Verstehst du, was das heißt? Er liebt dich!

Er faßt ihre eiden Hände.

MARGARETE

Mich überläuft's!

FAUST

O schaudre nicht! Laß diesen Blick,
Laß diesen Händedruck dir sagen,
Was unaussprechlich ist:

Sich hinzugeben ganz und eine Wonne
Zu fühlen, die ewig sein muß!
Ewig! – Ihr Ende würde Verzweiflung sein.
Nein, kein Ende! Kein Ende!

MARGARETE *drückt ihm die Hände, macht sich los und läuft weg. Er steht einen Augenblick in Gedanken, dann folgt er ihr.*

MARTHE (*Kommend.*)

Die Nacht bricht an.

MEPHISTOPHELES

Ja, und wir wollen fort.

MARTHE Ich bät' euch länger hier zu bleiben,

Allein es ist ein gar zu böser Ort.

Es ist als hätte niemand nichts zu treiben
Und nichts zu schaffen,
Als auf des Nachbarn Schritt und Tritt zu gaffen,

Und man kommt in's Gered', wie man sich immer stellt.
Und unser Pärchen?

MEPHISTOPHELES

Ist den Gang dort aufgeflogen.
Mutwill'ge Sommervögel!

MARTHE

Er scheint ihr gewogen.

MEPHISTOPHELES

Und sie ihm auch. Das ist der Lauf der Welt.

EIN GARTENHÄUSCHEN

MARGARETE *springt herein, steckt sich hinter die Tür, hält die Fingerspitze an die Lippen, und guckt durch die Ritze.*

MARGARETE

Er kommt!

FAUST (*Kommt.*)

Ach Schelm, so neckst du mich!
Treff' ich dich!

Er küßt sie.

MARGARETE (*Ihn fassend und den Kuß zurückgebend.*)

Bester Mann! von Herzen lieb' ich dich!

MEPHISTOPHELES *klopft an.*

FAUST (*Stampfend.*)

Wer da?

MEPHISTOPHELES

Gut Freund!

FAUST

Ein Tier!

MEPHISTOPHELES

Es ist wohl Zeit zu scheiden.

MARTHE (*Kommt.*)

Ja, es ist spät, mein Herr.

FAUST

Darf ich euch nicht geleiten?

MARGARETE

Die Mutter würde mich – Lebt wohl!

FAUST

Muß ich denn gehn?
Lebt wohl!

MARTHE

Ade!

MARGARETE

Auf baldig Wiedersehn!

FAUST *und* MEPHISTOPHELES *ab.*

MARGARETE

Du lieber Gott! was so ein Mann
Nicht alles alles denken kann!
Beschämt nur steh' ich vor ihm da,
Und sag' zu allen Sachen ja.
Bin doch ein arm unwissend Kind,

Begreife nicht was er an mir find't.

Ab.

WALD UND HÖHLE

FAUST (*Allein.*)

Erhabner Geist, du gabst mir, gabst mir Alles,
Warum ich bat. Du hast mir nicht umsonst
Dein Angesicht im Feuer zugewendet.
Gabst mir die herrliche Natur zum Königreich,

Kraft, sie zu fühlen, zu genießen. Nicht
Kalt staunenden Besuch erlaubst du nur,
Vergönnest mir in ihre tiefe Brust
Wie in den Busen eines Freund's zu schauen.
Du führst die Reihe der Lebendigen

Vor mir vorbei, und lehrst mich meine Brüder
Im stillen Busch, in Luft und Wasser kennen.
Und wenn der Sturm im Walde braus't und knarrt,
Die Riesenfichte stürzend Nachbaräste
Und Nachbarstämme quetschend nieder streift,

Und ihrem Fall dumpf hohl der Hügel donnert:
Dann führst du mich zur sichern Höhle, zeigst
Mich dann mir selbst, und meiner eignen Brust
Geheime tiefe Wunder öffnen sich.
Und steigt vor meinem Blick der reine Mond

Besänftigend herüber: schweben mir
Von Felsenwänden, aus dem feuchten Busch,
Der Vorwelt silberne Gestalten auf,
Und lindern der Betrachtung strenge Lust.

O daß dem Menschen nichts Vollkomm'nes wird,

Empfind' ich nun. Du gabst zu dieser Wonne,
Die mich den Göttern nah' und näher bringt,
Mir den Gefährten, den ich schon nicht mehr
Entbehren kann, wenn er gleich, kalt und frech,
Mich vor mir selbst erniedrigt, und zu Nichts,

Mit einem Worthauch, deine Gaben wandelt.
Er facht in meiner Brust ein wildes Feuer
Nach jenem schönen Bild geschäftig an.
So tauml' ich von Begierde zu Genuß,
Und im Genuß verschmacht' ich nach Begierde.

MEPHISTOPHELES *tritt auf*.

MEPHISTOPHELES

Habt ihr nun bald das Leben g'nug geführt?
Wie kann's euch in die Länge freuen?
Es ist wohl gut, daß man's einmal probiert;
Dann aber wieder zu was Neuen!

FAUST

Ich wollt', du hättest mehr zu tun,

Als mich am guten Tag zu plagen.

MEPHISTOPHELES

Nun nun! ich lass' dich gerne ruhn,
Du darfst mir's nicht im Ernste sagen.
An dir Gesellen unhold, barsch und toll,
Ist wahrlich wenig zu verlieren.

Den ganzen Tag hat man die Hände voll!
Was ihm gefällt und was man lassen soll,

Kann man dem Herrn nie an der Nase spüren.

FAUST

Das ist so just der rechte Ton!
Er will noch Dank, daß er mich ennuyiert.

MEPHISTOPHELES

Wie hätt'st du, armer Erdensohn,
Dein Leben ohne mich geführt?
Vom Kribskrabs der Imagination
Hab' ich dich doch auf Zeiten lang kuriert;
Und wär' ich nicht, so wär'st du schon

Von diesem Erdball abspaziert.
Was hast du da in Höhlen, Felsenritzen
Dich wie ein Schuhu zu versitzen?
Was schlurfst aus dumpfem Moos und triefendem Gestein,
Wie eine Kröte, Nahrung ein?

Ein schöner, süßer Zeitvertreib!
Dir steckt der Doktor noch im Leib.

FAUST

Verstehst du, was für neue Lebenskraft
Mir dieser Wandel in der Öde schafft?
Ja, würdest du es ahnen können,

Du wärest Teufel g'nug mein Glück mir nicht zu gönnen.

MEPHISTOPHELES

Ein überirdisches Vergnügen!
In Nacht und Tau auf den Gebirgen liegen,
Und Erd und Himmel wonniglich umfassen,
Zu einer Gottheit sich aufschwellen lassen,

Der Erde Mark mit Ahnungsdrang durchwühlen,
Alle sechs Tagewerk' im Busen fühlen,
In stolzer Kraft ich weiß nicht was genießen,
Bald liebewonniglich in alles überfließen,
Verschwunden ganz der Erdensohn,

Und dann die hohe Intuition –

Mit einer Gebärde.

Ich darf nicht sagen wie – zu schließen.

FAUST

Pfui über dich!

MEPHISTOPHELES

Das will euch nicht behagen;
Ihr habt das Recht gesittet pfui zu sagen.
Man darf das nicht vor keuschen Ohren nennen,

Was keusche Herzen nicht entbehren können.
Und kurz und gut, ich gönn' Ihm das Vergnügen,
Gelegentlich sich etwas vorzulügen;
Doch lange hält Er das nicht aus.
Du bist schon wieder abgetrieben,

Und, währt es länger, aufgerieben
In Tollheit oder Angst und Graus.
Genug damit! Dein Liebchen sitzt dadrinne,
Und alles wird ihr eng' und trüb'.
Du kommst ihr gar nicht aus dem Sinne,

Sie hat dich übermächtig lieb.
Erst kam deine Liebeswut übergeflossen,
Wie vom geschmolznen Schnee ein Bächlein übersteigt;
Du hast sie ihr in's Herz gegossen;

Nun ist dein Bächlein wieder seicht.

Mich dünkt, anstatt in Wäldern zu thronen,
Ließ es dem großen Herren gut,
Das arme affenjunge Blut
Für seine Liebe zu belohnen.
Die Zeit wird ihr erbärmlich lang;

Sie steht am Fenster, sieht die Wolken ziehn
Über die alte Stadtmauer hin.
Wenn ich ein Vöglein wär'! so geht ihr Gesang
Tagelang, halbe Nächte lang.
Einmal ist sie munter, meist betrübt,

Einmal recht ausgeweint,
Dann wieder ruhig, wie's scheint,
Und immer verliebt.

FAUST

Schlange! Schlange!

MEPHISTOPHELES (*Für sich.*)

Gelt! daß ich dich fange!

FAUST

Verruchter! hebe dich von hinnen,
Und nenne nicht das schöne Weib!
Bring' die Begier zu ihrem süßen Leib
Nicht wieder vor die halb verrückten Sinnen!

MEPHISTOPHELES

Was soll es denn? Sie meint, du seist entfloh'n,

Und halb und halb bist du es schon.

FAUST

Ich bin ihr nah', und wär' ich noch so fern,
Ich kann sie nie vergessen, nie verlieren;
Ja, ich beneide schon den Leib des Herrn,
Wenn ihre Lippen ihn indes berühren.

MEPHISTOPHELES

Gar wohl, mein Freund! Ich hab' euch oft beneidet
Um's Zwillingspaar, das unter Rosen weidet.

FAUST

Entfliehe, Kuppler!

MEPHISTOPHELES

Schön! Ihr schimpft und ich muß lachen.
Der Gott, der Bub' und Mädchen schuf,
Erkannte gleich den edelsten Beruf,

Auch selbst Gelegenheit zu machen.
Nur fort, es ist ein großer Jammer!
Ihr sollt in eures Liebchens Kammer,
Nicht etwa in den Tod.

FAUST

Was ist die Himmelsfreud' in ihren Armen?

Laß mich an ihrer Brust erwarmen!
Fühl' ich nicht immer ihre Not?
Bin ich der Flüchtling nicht? der Unbehaus'te?
Der Unmensch ohne Zweck und Ruh?
Der wie ein Wassersturz von Fels zu Felsen braus'te

Begierig wütend nach dem Abgrund zu.
Und seitwärts sie, mit kindlich dumpfen Sinnen,

Im Hüttchen auf dem kleinen Alpenfeld,
Und all ihr häusliches Beginnen
Umfangen in der kleinen Welt.

Und ich, der Gottverhaßte,
Hatte nicht genug,
Daß ich die Felsen faßte
Und sie zu Trümmern schlug!
Sie, ihren Frieden mußt' ich untergraben!

Du, Hölle, mußtest dieses Opfer haben!
Hilf, Teufel, mir die Zeit der Angst verkürzen!
Was muß geschehn, mag's gleich geschehn!
Mag ihr Geschick auf mich zusammenstürzen
Und sie mit mir zu Grunde gehn.

MEPHISTOPHELES

Wie's wieder siedet, wieder glüht!
Geh' ein und tröste sie, du Tor!
Wo so ein Köpfchen keinen Ausgang sieht,
Stellt er sich gleich das Ende vor.
Es lebe wer sich tapfer hält!

Du bist doch sonst so ziemlich eingeteufelt.
Nichts Abgeschmackters find' ich auf der Welt,
Als einen Teufel der verzweifelt.

GRETCHENS STUBE

GRETCHEN (*Am Spinnrade allein.*)

Meine Ruh' ist hin,
Mein Herz ist schwer;

Ich finde sie nimmer
Und nimmermehr.
Wo ich ihn nicht hab'
Ist mir das Grab,
Die ganze Welt

Ist mir vergällt.
Mein armer Kopf
Ist mir verrückt,
Mein armer Sinn
Ist mir zerstückt.

Meine Ruh' ist hin,
Mein Herz ist schwer;
Ich finde sie nimmer
Und nimmermehr.
Nach ihm nur schau' ich

Zum Fenster hinaus,
Nach ihm nur geh' ich
Aus dem Haus.
Sein hoher Gang,
Sein' edle Gestalt,

Seines Mundes Lächeln,
Seiner Augen Gewalt,
Und seiner Rede
Zauberfluß,
Sein Händedruck,

Und ach sein Kuß!
Meine Ruh' ist hin.
Mein Herz ist schwer,
Ich finde sie nimmer
Und nimmermehr.

Mein Busen drängt
Sich nach ihm hin.
Ach dürft' ich fassen
Und halten ihn!
Und küssen ihn

So wie ich wollt',
An seinen Küssen
Vergehen sollt'!

MARTHENS GARTEN

MARGARETE. FAUST.

MARGARETE

Versprich mir, Heinrich!

FAUST

Was ich kann!

MARGARETE

Nun sag', wie hast du's mit der Religion?

Du bist ein herzlich guter Mann,
Allein ich glaub', du hält'st nicht viel davon.

FAUST

Laß das, mein Kind! Du fühlst, ich bin dir gut;
Für meine Lieben ließ ich Leib und Blut,
Will niemand sein Gefühl und seine Kirche rauben.

MARGARETE

Das ist nicht recht, man muß d'ran glauben!

FAUST

Muß man?

MARGARETE

Ach! wenn ich etwas auf dich könnte!
Du ehrst auch nicht die heil'gen Sakramente.

FAUST

Ich ehre sie.

MARGARETE

Doch ohne Verlangen.
Zur Messe, zur Beichte bist du lange nicht gegangen.

Glaubst du an Gott?

FAUST

Mein Liebchen, wer darf sagen,
Ich glaub' an Gott?
Magst Priester oder Weise fragen,
Und ihre Antwort scheint nur Spott
Über den Frager zu sein.

MARGARETE

So glaubst du nicht?

FAUST

Mißhör' mich nicht, du holdes Angesicht!
Wer darf ihn nennen?
Und wer bekennen:
Ich glaub' ihn.
Wer empfinden

Und sich unterwinden
Zu sagen: ich glaub' ihn nicht?
Der Allumfasser,
Der Allerhalter,
Faßt und erhält er nicht

Dich, mich, sich selbst?
Wölbt sich der Himmel nicht dadroben?
Liegt die Erde nicht hierunten fest?
Und steigen freundlich blickend
Ewige Sterne nicht herauf?

Schau' ich nicht Aug' in Auge dir,
Und drängt nicht alles
Nach Haupt und Herzen dir,
Und webt in ewigem Geheimnis
Unsichtbar sichtbar neben dir?

Erfüll' davon dein Herz, so groß es ist,
Und wenn du ganz in dem Gefühle selig bist,
Nenn' es dann wie du willst,
Nenn's Glück! Herz! Liebe! Gott!
Ich habe keinen Namen

Dafür! Gefühl ist alles;
Name ist Schall und Rauch,
Umnebelnd Himmelsglut.

MARGARETE

Das ist alles recht schön und gut;
Ungefähr sagt das der Pfarrer auch,

Nur mit ein bißchen andern Worten.

FAUST

Es sagen's aller Orten
Alle Herzen unter dem himmlischen Tage,
Jedes in seiner Sprache;
Warum nicht ich in der meinen?

MARGARETE

Wenn man's so hört, möcht's leidlich scheinen,
Steht aber doch immer schief darum;
Denn du hast kein Christentum.

FAUST

Lieb's Kind!

MARGARETE

Es tut mir lang' schon weh,
Daß ich dich in der Gesellschaft seh'.

FAUST

Wie so?

MARGARETE

Der Mensch, den du da bei dir hast,
Ist mir in tiefer inn'rer Seele verhaßt;
Es hat mir in meinem Leben
So nichts einen Stich in's Herz gegeben,
Als des Menschen widrig Gesicht.

FAUST

Liebe Puppe, fürcht' ihn nicht!

MARGARETE

Seine Gegenwart bewegt mir das Blut.
Ich bin sonst allen Menschen gut;
Aber, wie ich mich sehne dich zu schauen,
Hab' ich vor dem Menschen ein heimlich Grauen,

Und halt' ihn für einen Schelm dazu!
Gott verzeih' mir's, wenn ich ihm Unrecht tu'!

FAUST

Es muß auch solche Käuze geben.

MARGARETE

Wollte nicht mit seines Gleichen leben!
Kommt er einmal zur Tür herein,

Sieht er immer so spöttisch drein,
Und halb ergrimmt;
Man sieht, daß er an nichts keinen Anteil nimmt;
Es steht ihm an der Stirn' geschrieben,
Daß er nicht mag eine Seele lieben.

Mir wird's so wohl in deinem Arm,
So frei, so hingegeben warm,
Und seine Gegenwart schnürt mir das Inn're zu.

FAUST

Du ahnungsvoller Engel du!

MARGARETE

Das übermannt mich so sehr,

Daß, wo er nur mag zu uns treten,
Mein' ich sogar, ich liebte dich nicht mehr.
Auch wenn er da ist, könnt' ich nimmer beten,
Und das frißt mir in's Herz hinein;
Dir, Heinrich, muß es auch so sein.

FAUST

Du hast nun die Antipathie!

MARGARETE

Ich muß nun fort.

FAUST

Ach kann ich nie
Ein Stündchen ruhig dir am Busen hängen,
Und Brust an Brust und Seel' in Seele drängen?

MARGARETE

Ach wenn ich nur alleine schlief'!

Ich ließ dir gern heut Nacht den Riegel offen;
Doch meine Mutter schläft nicht tief,
Und würden wir von ihr betroffen,
Ich wär' gleich auf der Stelle tot!

FAUST

Du Engel, das hat keine Not.

Hier ist ein Fläschchen! Drei Tropfen nur
In ihren Trank umhüllen
Mit tiefem Schlaf gefällig die Natur.

MARGARETE

Was tu' ich nicht um deinetwillen?
Es wird ihr hoffentlich nicht schaden!

FAUST

Würd' ich sonst, Liebchen, dir es raten?

MARGARETE

Seh' ich dich, bester Mann, nur an,
Weiß nicht was mich nach deinem Willen treibt;
Ich habe schon so viel für dich getan,
Daß mir zu tun fast nichts mehr übrig bleibt.

Ab.

MEPHISTOPHELES *tritt auf.*

MEPHISTOPHELES

Der Grasaff'! ist er weg?

FAUST

Hast wieder spioniert?

MEPHISTOPHELES

Ich hab's ausführlich wohl vernommen,
Herr Doktor wurden da katechisiert;
Hoff' es soll Ihnen wohl bekommen.
Die Mädels sind doch sehr interessiert,

Ob einer fromm und schlicht nach altem Brauch.
Sie denken, duckt er da, folgt er uns eben auch.

FAUST

Du Ungeheuer siehst nicht ein,
Wie diese treue liebe Seele
Von ihrem Glauben voll,

Der ganz allein
Ihr selig machend ist, sich heilig quäle,
Daß sie den liebsten Mann verloren halten soll.

MEPHISTOPHELES

Du übersinnlicher, sinnlicher Freier,
Ein Mägdelein nasführet dich.

FAUST

Du Spottgeburt von Dreck und Feuer!

MEPHISTOPHELES

Und die Physiognomie versteht sie meisterlich.
In meiner Gegenwart wird's ihr sie weiß nicht wie,
Mein Mäskchen da weissagt verborgnen Sinn;
Sie fühlt, daß ich ganz sicher ein Genie,

Vielleicht wohl gar der Teufel bin.
Nun heute Nacht – ?

FAUST

Was geht dich's an?

MEPHISTOPHELES

Hab' ich doch meine Freude d'ran!

AM BRUNNEN

GRETCHEN *und* LIESCHEN *mit Krügen.*

LIESCHEN

Hast nichts von Bärbelchen gehört?

GRETCHEN

Kein Wort. Ich komm' gar wenig unter Leute.

LIESCHEN

Gewiß, Sibylle sagt' mir's heute!
Die hat sich endlich auch betört.
Das ist das Vornehmtun!

GRETCHEN

Wie so?

LIESCHEN

Es stinkt!
Sie füttert zwei, wenn sie nun ißt und trinkt.

GRETCHEN

Ach!

LIESCHEN

So ist's ihr endlich recht ergangen.
Wie lange hat sie an dem Kerl gehangen!

Das war ein Spazieren,
Auf Dorf und Tanzplatz Führen,
Mußt' überall die erste sein,

Kurtesiert' ihr immer mit Pastetchen und Wein;
Bild't sich was auf ihre Schönheit ein,
War doch so ehrlos sich nicht zu schämen
Geschenke von ihm anzunehmen.
War ein Gekos' und ein Geschleck';

Da ist denn auch das Blümchen weg!

GRETCHEN

Das arme Ding!

LIESCHEN

Bedauerst sie noch gar!
Wenn unser eins am Spinnen war,
Uns Nachts die Mutter nicht hinunterließ:
Stand sie bei ihrem Buhlen süß,

Auf der Türbank und im dunkeln Gang
Ward ihnen keine Stunde zu lang.
Da mag sie denn sich ducken nun,
Im Sünderhemdchen Kirchbuß' tun!

GRETCHEN

Er nimmt sie gewiß zu seiner Frau.

LIESCHEN

Er wär' ein Narr! Ein flinker Jung'
Hat anderwärts noch Luft genung,
Er ist auch fort.

GRETCHEN

Das ist nicht schön!

LIESCHEN

Kriegt sie ihn, soll's ihr übel gehn.
Das Kränzel reißen die Buben ihr,

Und Häckerling streuen wir vor die Tür!

Ab.

GRETCHEN (*Nach Hause gehend.*)

Wie konnt' ich sonst so tapfer schmälen,
Wenn tät ein armes Mägdlein fehlen!
Wie konnt' ich über andrer Sünden
Nicht Worte g'nug der Zunge finden!

Wie schien mir's schwarz, und schwärzt's noch gar,
Mir's immer doch nicht schwarz g'nug war,
Und segnet' mich und tat so groß,
Und bin nun selbst der Sünde bloß!
Doch – alles was dazu mich trieb,

Gott! war so gut! ach war so lieb!

ZWINGER

In der Mauerhöhle ein Andachtsbild der Mater dolorosa, Blumenkrüge davor.

GRETCHEN (*Steckt frische Blumen in die Krüge.*)

Ach neige,
Du Schmerzenreiche,
Dein Antlitz gnädig meiner Not!
Das Schwert im Herzen,

Mit tausend Schmerzen
Blickst auf zu deines Sohnes Tod.
Zum Vater blickst du,
Und Seufzer schickst du
Hinauf um sein' und deine Not.

Wer fühlet,
Wie wühlet
Der Schmerz mir im Gebein?
Was mein armes Herz hier banget,
Was es zittert, was verlanget,

Weißt nur du, nur du allein!
Wohin ich immer gehe,
Wie weh, wie weh, wie wehe
Wird mir im Busen hier!
Ich bin ach kaum alleine,

Ich wein', ich wein', ich weine,

Das Herz zerbricht in mir.
Die Scherben vor meinem Fenster
Betaut' ich mit Tränen, ach!
Als ich am frühen Morgen

Dir diese Blumen brach.
Schien hell in meine Kammer
Die Sonne früh herauf,
Saß ich in allem Jammer
In meinem Bett' schon auf.

Hilf! rette mich von Schmach und Tod!
Ach neige,
Du Schmerzenreiche,
Dein Antlitz gnädig meiner Not!

NACHT

Straße vor GRETCHENS *Türe.*

VALENTIN (*Soldat*, GRETCHENs *Bruder.*)

Wenn ich so saß bei einem Gelag,

Wo mancher sich berühmen mag,
Und die Gesellen mir den Flor
Der Mägdlein laut gepriesen vor,
Mit vollem Glas das Lob verschwemmt,
Den Ellenbogen aufgestemmt

Saß ich in meiner sichern Ruh,
Hört' all' dem Schwadronieren zu,
Und streiche lächelnd meinen Bart,
Und kriege das volle Glas zur Hand
Und sage: Alles nach seiner Art!

Aber ist eine im ganzen Land,
Die meiner trauten Gretel gleicht,
Die meiner Schwester das Wasser reicht?
Topp! Topp! Kling! Klang! das ging herum!
Die einen schrieen: er hat Recht,

Sie ist die Zier vom ganzen Geschlecht!
Da saßen alle die Lober stumm.
Und nun! – um's Haar sich auszuraufen
Und an den Wänden hinauf zu laufen! –
Mit Stichelreden, Naserümpfen

Soll jeder Schurke mich beschimpfen!
Soll wie ein böser Schuldner sitzen,
Bei jedem Zufallswörtchen schwitzen!
Und möcht' ich sie zusammenschmeißen:
Könnt' ich sie doch nicht Lügner heißen.

Was kommt heran? Was schleicht herbei?
Irr' ich nicht, es sind ihrer zwei.
Ist er's, gleich pack' ich ihn beim Felle,
Soll nicht lebendig von der Stelle!

FAUST. MEPHISTOPHELES.

FAUST

Wie von dem Fenster dort der Sakristei

Aufwärts der Schein des ew'gen Lämpchens flämmert
Und schwach und schwächer seitwärts dämmert,
Und Finsternis drängt ringsum bei!
So sieht's in meinem Busen nächtig.

MEPHISTOPHELES

Und mir ist's wie dem Kätzlein schmächtig,

Das an den Feuerleitern schleicht,
Sich leis' dann um die Mauern streicht;
Mir ist's ganz tugendlich dabei,
Ein bißchen Diebsgelüst, ein bißchen Rammelei.
So spukt mir schon durch alle Glieder

Die herrliche Walpurgisnacht.
Die kommt uns übermorgen wieder,
Da weiß man doch warum man wacht.

FAUST

Rückt wohl der Schatz indessen in die Höh',

Den ich dorthinten flimmern seh'?

MEPHISTOPHELES

Du kannst die Freude bald erleben,
Das Kesselchen herauszuheben.
Ich schielte neulich so hinein,
Sind herrliche Löwentaler drein.

FAUST

Nicht ein Geschmeide? Nicht ein Ring?

Meine liebe Buhle damit zu zieren.

MEPHISTOPHELES

Ich sah dabei wohl so ein Ding,
Als wie eine Art von Perlenschnüren.

FAUST

So ist es recht! Mir tut es weh,
Wenn ich ohne Geschenke zu ihr geh'.

MEPHISTOPHELES

Es sollt' euch eben nicht verdrießen
Umsonst auch etwas zu genießen.
Jetzt da der Himmel voller Sterne glüht,
Sollt ihr ein wahres Kunststück hören:
Ich sing' ihr ein moralisch Lied,

Um sie gewisser zu betören.

Singt zur Zither.

Was machst du mir
Vor Liebchens Tür

Kathrinchen hier
Bei frühem Tagesblicke?

Laß, laß es sein!
Er läßt dich ein
Als Mädchen ein,
Als Mädchen nicht zurücke.
Nehmt euch in Acht!

Ist es vollbracht,
Dann gute Nacht
Ihr armen, armen Dinger!
Habt ihr euch lieb,
Tut keinem Dieb

Nur nichts zu Lieb',
Als mit dem Ring am Finger.

VALENTIN (*Tritt vor.*)

Wen lockst du hier? bei'm Element!
Vermaledeiter Rattenfänger!
Zum Teufel erst das Instrument!

Zum Teufel hinter drein den Sänger!

MEPHISTOPHELES

Die Zither ist entzwei! an der ist nichts zu halten.

VALENTIN

Nun soll es an ein Schädelspalten!

MEPHISTOPHELES (*Zu* FAUST.)

Herr Doktor nicht gewichen! Frisch!
Hart an mich an, wie ich euch führe.

Heraus mit eurem Flederwisch!
Nur zugestoßen! Ich pariere.

VALENTIN

Pariere den!

MEPHISTOPHELES

Warum denn nicht?

VALENTIN

Auch den!

MEPHISTOPHELES

Gewiß!

VALENTIN

Ich glaub' der Teufel ficht!
Was ist denn das? Schon wird die Hand mir lahm.

MEPHISTOPHELES (*Zu* FAUST.)

Stoß zu!

VALENTIN (*Fällt.*)

O weh!

MEPHISTOPHELES

Nun ist der Lümmel zahm!
Nun aber fort! Wir müssen gleich verschwinden:
Denn schon entsteht ein mörderlich Geschrei.
Ich weiß mich trefflich mit der Polizei,
Doch mit dem Blutbann schlecht mich abzufinden.

MARTHE (*Am Fenster.*)

Heraus! Heraus!

GRETCHEN (*Am Fenster.*)

Herbei ein Licht!

MARTHE (*Wie oben.*)

Man schilt und rauft, man schreit und ficht.

VOLK

Da liegt schon einer tot!

MARTHE (*Heraustretend.*)

Die Mörder sind sie denn entflohn?

GRETCHEN (*Heraustretend.*)

Wer liegt hier?

VOLK

Deiner Mutter Sohn.

GRETCHEN

Allmächtiger! welche Not!

VALENTIN

Ich sterbe! das ist bald gesagt
Und bälder noch getan.
Was steht ihr Weiber, heult und klagt?
Kommt her und hört mich an!

Alle treten um ihn.

Mein Gretchen sieh! du bist noch jung,
Bist gar noch nicht gescheit genung,

Machst deine Sachen schlecht.
Ich sag' dir's im Vertrauen nur:
Du bist doch nun einmal eine Hur';

So sei's auch eben recht.

GRETCHEN

Mein Bruder! Gott! Was soll mir das?

VALENTIN

Lass' unsern Herr Gott aus dem Spaß.
Geschehn ist leider nun geschehn,
Und wie es gehn kann, so wird's gehn.

Du fingst mit Einem heimlich an,
Bald kommen ihrer mehre dran,
Und wenn dich erst ein Dutzend hat,
So hat dich auch die ganze Stadt.
Wenn erst die Schande wird geboren,

Wird sie heimlich zur Welt gebracht,
Und man zieht den Schleier der Nacht
Ihr über Kopf und Ohren;
Ja, man möchte sie gern ermorden.
Wächst sie aber und macht sich groß,

Dann geht sie auch bei Tage bloß,
Und ist doch nicht schöner geworden.
Je häßlicher wird ihr Gesicht,
Je mehr sucht sie des Tages Licht.
Ich seh' wahrhaftig schon die Zeit,

Daß alle brave Bürgersleut',
Wie von einer angesteckten Leichen,
Von dir, du Metze! seitab weichen.

Dir soll das Herz im Leib verzagen,
Wenn sie dir in die Augen sehn!

Sollst keine goldne Kette mehr tragen!
In der Kirche nicht mehr am Altar stehn!
In einem schönen Spitzenkragen
Dich nicht bei'm Tanze wohlbehagen!
In eine finstre Jammerecken

Unter Bettler und Krüppel dich verstecken,
Und wenn dir denn auch Gott verzeiht,
Auf Erden sein vermaledeit!

MARTHE

Befehlt eure Seele Gott zu Gnaden!
Wollt ihr noch Lästrung auf euch laden?

VALENTIN

Könnt' ich dir nur an den dürren Leib,
Du schändlich kupplerisches Weib!
Da hofft' ich aller meiner Sünden
Vergebung reiche Maß zu finden.

GRETCHEN

Mein Bruder! Welche Höllenpein!

VALENTIN

Ich sage, laß die Tränen sein!
Da du dich sprachst der Ehre los,
Gabst mir den schwersten Herzensstoß.
Ich gehe durch den Todesschlaf
Zu Gott ein als Soldat und brav.

Stirbt.

DOM

Amt, Orgel und Gesang.
GRETCHEN *unter vielem Volke.*
BÖSER GEIST *hinter* GRETCHEN.

BÖSER GEIST

Wie anders, Gretchen, war dir's,
Als du noch voll Unschuld
Hier zum Altar trat'st,
Aus dem vergriffnen Büchelchen
Gebete lalltest,

Halb Kinderspiele,
Halb Gott im Herzen!
Gretchen!
Wo steht dein Kopf?
In deinem Herzen,

Welche Missetat?
Bet'st du für deiner Mutter Seele, die
Durch dich zur langen, langen Pein hinüberschlief?
Auf deiner Schwelle wessen Blut?
– Und unter deinem Herzen

Regt sich's nicht quillend schon,
Und ängstet dich und sich
Mit ahnungsvoller Gegenwart?

GRETCHEN

Weh! Weh!
Wär' ich der Gedanken los,

Die mir herüber und hinüber gehen
Wider mich!

CHOR

Dies irae, dies illa
Solvet saeclum in favilla.

Orgelton.

BÖSER GEIST

Grimm faßt dich!

Die Posaune tönt!
Die Gräber beben!
Und dein Herz,
Aus Aschenruh'
Zu Flammenqualen

Wieder aufgeschaffen,
Bebt auf!

GRETCHEN

Wär' ich hier weg!
Mir ist als ob die Orgel mir
Den Atem versetzte,

Gesang mein Herz
Im Tiefsten lös'te.

CHOR

Judex ergo cum sedebit,
Quidquid latet adparebit,

Nil inultum remanebit.

GRETCHEN

Mir wird so eng'!
Die Mauern-Pfeiler
Befangen mich!
Das Gewölbe
Drängt mich! – Luft!

BÖSER GEIST

Verbirg' dich! Sünd' und Schande
Bleibt nicht verborgen.
Luft? Licht?
Weh dir!

CHOR

Quid sum miser tunc dicturus?

Quem patronum rogaturus?
Cum vix justus sit securus.

BÖSER GEIST

Ihr Antlitz wenden
Verklärte von dir ab.
Die Hände dir zu reichen,

Schauert's den Reinen.
Weh!

CHOR

Quid sum miser tunc dicturus?

GRETCHEN

Nachbarin! Euer Fläschchen! –

Sie fällt in Ohnmacht.

WALPURGISNACHT

Harzgebirg. Gegend von Schirke und Elend.

FAUST. MEPHISTOPHELES.

MEPHISTOPHELES

Verlangst du nicht nach einem Besenstiele?

Ich wünschte mir den allerderbsten Bock.
Auf diesem Weg sind wir noch weit vom Ziele.

FAUST

So lang' ich mich noch frisch auf meinen Beinen fühle,
Genügt mir dieser Knotenstock.
Was hilft's daß man den Weg verkürzt! –

Im Labyrinth der Täler hinzuschleichen,
Dann diesen Felsen zu ersteigen,
Von dem der Quell sich ewig sprudelnd stürzt,
Das ist die Lust, die solche Pfade würzt!
Der Frühling webt schon in den Birken

Und selbst die Fichte fühlt ihn schon;
Sollt' er nicht auch auf unsre Glieder wirken?

MEPHISTOPHELES

Fürwahr ich spüre nichts davon!
Mir ist es winterlich im Leibe;
Ich wünschte Schnee und Frost auf meiner Bahn.

Wie traurig steigt die unvollkommne Scheibe
Des roten Monds mit später Glut heran,
Und leuchtet schlecht, daß man bei jedem Schritte
Vor einen Baum, vor einen Felsen rennt!
Erlaub' daß ich ein Irrlicht bitte!

Dort seh' ich eins, das eben lustig brennt.
He da! mein Freund! Darf ich dich zu uns fodern?
Was willst du so vergebens lodern?
Sei doch so gut und leucht' uns da hinauf!

IRRLICHT

Aus Ehrfurcht, hoff' ich, soll es mir gelingen,

Mein leichtes Naturell zu zwingen;
Nur Zickzack geht gewöhnlich unser Lauf.

MEPHISTOPHELES

Ei! Ei! er denkt's den Menschen nachzuahmen.
Geh er nur g'rad', ins Teufels Namen!
Sonst blas' ich ihm sein Flacker-Leben aus.

IRRLICHT

Ich merke wohl, ihr seid der Herr vom Haus,
Und will mich gern nach euch bequemen.
Allein bedenkt! der Berg ist heute zaubertoll,
Und wenn ein Irrlicht euch die Wege weisen soll,
So müßt ihr's so genau nicht nehmen.

FAUST, MEPHISTOPHELES, IRRLICHT (*Im Wechselgesang.*)

In die Traum-und Zaubersphäre
Sind wir, scheint es, eingegangen.
Führ' uns gut und mach' dir Ehre!

Daß wir vorwärts bald gelangen,
In den weiten öden Räumen.

Seh' die Bäume hinter Bäumen,
Wie sie schnell vorüber rücken,
Und die Klippen, die sich bücken,
Und die langen Felsennasen,
Wie sie schnarchen, wie sie blasen!

Durch die Steine, durch den Rasen
Eilet Bach und Bächlein nieder.
Hör' ich Rauschen? hör' ich Lieder?
Hör' ich holde Liebesklage,
Stimmen jener Himmelstage?

Was wir hoffen, was wir lieben!
Und das Echo, wie die Sage
Alter Zeiten, hallet wider.
Uhu! Schuhu! tönt es näher,
Kauz und Kiebitz und der Häher,

Sind sie alle wach geblieben?
Sind das Molche durch's Gesträuche?
Lange Beine, dicke Bäuche!
Und die Wurzeln, wie die Schlangen,
Winden sich aus Fels und Sande,

Strecken wunderliche Bande,
Uns zu schrecken, uns zu fangen;
Aus belebten derben Masern
Strecken sie Polypenfasern
Nach dem Wandrer. Und die Mäuse

Tausendfärbig, scharenweise,
Durch das Moos und durch die Heide!
Und die Funkenwürmer fliegen,

Mit gedrängten Schwärme-Zügen,
Zum verwirrenden Geleite.

Aber sag' mir ob wir stehen,
Oder ob wir weiter gehen?
Alles, alles scheint zu drehen,
Fels und Bäume, die Gesichter
Schneiden, und die irren Lichter,

Die sich mehren, die sich blähen.

MEPHISTOPHELES

Fasse wacker meinen Zipfel!
Hier ist so ein Mittelgipfel,
Wo man mit Erstaunen sieht,
Wie im Berg der Mammon glüht.

FAUST

Wie seltsam glimmert durch die Gründe
Ein morgenrötlich trüber Schein!
Und selbst bis in die tiefen Schlünde
Des Abgrunds wittert er hinein.
Da steigt ein Dampf, dort ziehen Schwaden,

Hier leuchtet Glut aus Dunst und Flor,
Dann schleicht sie wie ein zarter Faden,
Dann bricht sie wie ein Quell hervor.
Hier schlingt sie eine ganze Strecke,
Mit hundert Adern, sich durch's Tal,

Und hier in der gedrängten Ecke
Vereinzelt sie sich auf einmal.
Da sprühen Funken in der Nähe,
Wie ausgestreuter goldner Sand.
Doch schau! in ihrer ganzen Höhe

Entzündet sich die Felsenwand.

MEPHISTOPHELES

Erleuchtet nicht zu diesem Feste
Herr Mammon prächtig den Palast?
Ein Glück daß du's gesehen hast;
Ich spüre schon die ungestümen Gäste.

FAUST

Wie ras't die Windsbraut durch die Luft!
Mit welchen Schlägen trifft sie meinen Nacken!

MEPHISTOPHELES

Du mußt des Felsens alte Rippen packen;
Sonst stürzt sie dich hinab in dieser Schlünde Gruft.
Ein Nebel verdichtet die Nacht.

Höre wie's durch die Wälder kracht!
Aufgescheucht fliegen die Eulen.
Hör' es splittern die Säulen
Ewig grüner Paläste.
Girren und Brechen der Äste

Der Stämme mächtiges Dröhnen!
Der Wurzeln Knarren und Gähnen!
Im fürchterlich verworrenen Falle
Über einander krachen sie alle,
Und durch die übertrümmerten Klüfte

Zischen und heulen die Lüfte.
Hörst du Stimmen in der Höhe?
In der Ferne, in der Nähe?
Ja, den ganzen Berg entlang
Strömt ein wütender Zaubergesang!

HEXEN (*Im Chor.*)

Die Hexen zu dem Brocken ziehn,
Die Stoppel ist gelb, die Saat ist grün.
Dort sammelt sich der große Hauf,
Herr Urian sitzt oben auf.
So geht es über Stein und Stock

Es f[arz]t die Hexe, es st[ink]t der Bock.

STIMME

Die alte Baubo kommt allein;
Sie reitet auf einem Mutterschwein.

CHOR

So Ehre dem, wem Ehre gebührt!
Frau Baubo vor! und angeführt!

Ein tüchtig Schwein und Mutter drauf;
Da folgt der ganze Hexenhauf.

STIMME

Welchen Weg kommst du her?

STIMME

Über'n Ilsenstein!
Da guckt' ich der Eule in's Nest hinein.
Die macht ein Paar Augen!

STIMME

O fahre zur Hölle!

Was reit'st du so schnelle!

STIMME

Mich hat sie geschunden,
Da sieh nur die Wunden!

HEXEN (*Chor.*)

Der Weg ist breit, der Weg ist lang,
Was ist das für ein toller Drang?

Die Gabel sticht, der Besen kratzt,
Das Kind erstickt, die Mutter platzt.

HEXENMEISTER (*Halbes Chor.*)

Wir schleichen wie die Schneck' im Haus,
Die Weiber alle sind voraus.
Denn, geht es zu des Bösen Haus,

Das Weib hat tausend Schritt voraus.

ANDRE HÄLFTE

Wir nehmen das nicht so genau,
Mit tausend Schritten macht's die Frau;
Doch, wie sie auch sich eilen kann,
Mit einem Sprunge macht's der Mann.

STIMME (*Oben.*)

Kommt mit, kommt mit, vom Felsensee!

STIMMEN (*Von unten.*)

Wir möchten gerne mit in die Höh'.
Wir waschen und blank sind wir ganz und gar;
Aber auch ewig unfruchtbar.

BEIDE CHÖRE

Es schweigt der Wind, es flieht der Stern,

Der trübe Mond verbirgt sich gern.
Im Sausen sprüht das Zauber-Chor
Viel tausend Feuerfunken hervor.

STIMME (*Von unten.*)

Halte! Halte!

STIMME (*Von oben.*)

Wer ruft da aus der Felsenspalte?

STIMME (*Unten.*)

Nehmt mich mit! Nehmt mich mit!
Ich steige schon dreihundert Jahr,
Und kann den Gipfel nicht erreichen.
Ich wäre gern bei Meinesgleichen.

BEIDE CHÖRE

Es trägt der Besen, trägt der Stock,

Die Gabel trägt, es trägt der Bock;
Wer heute sich nicht heben kann,
Ist ewig ein verlorner Mann.

HALBHEXE (*Unten.*)

Ich tripple nach, so lange Zeit;
Wie sind die Andern schon so weit!

Ich hab' zu Hause keine Ruh,
Und komme hier doch nicht dazu.

CHOR DER HEXEN

Die Salbe gibt den Hexen Mut,
Ein Lumpen ist zum Segel gut,
Ein gutes Schiff ist jeder Trog;

Der flieget nie, der heut nicht flog.

BEIDE CHÖRE

Und wenn wir um den Gipfel ziehn,
So streichet an dem Boden hin.
Und deckt die Heide weit und breit
Mit eurem Schwarm der Hexenheit.

Sie lassen sich nieder.

MEPHISTOPHELES

Das drängt und stößt, das ruscht und klappert!
Das zischt und quirlt, das zieht und plappert!
Das leuchtet, sprüht und stinkt und brennt!
Ein wahres Hexenelement!
Nur fest an mir! sonst sind wir gleich getrennt.

Wo bist du?

FAUST (*In der Ferne.*)

Hier!

MEPHISTOPHELES

Was! dort schon hingerissen?
Da werd' ich Hausrecht brauchen müssen.
Platz! Junker Voland kommt. Platz! süßer Pöbel, Platz!
Hier, Doktor, fasse mich! und nun, in Einem Satz,
Laß uns aus dem Gedräng' entweichen;

Es ist zu toll, sogar für Meinesgleichen.
Dort neben leuchtet was mit ganz besond'rem Schein,
Es zieht mich was nach jenen Sträuchen.
Komm, komm! wir schlupfen da hinein.

FAUST

Du Geist des Widerspruchs! Nur zu! du magst mich führen.

Ich denke doch, das war recht klug gemacht:
Zum Brocken wandlen wir in der Walpurgisnacht,
Um uns beliebig nun hieselbst zu isolieren.

MEPHISTOPHELES

Da sieh nur welche bunten Flammen!
Es ist ein muntrer Klub beisammen.

Im Kleinen ist man nicht allein.

FAUST

Doch droben möcht' ich lieber sein!
Schon seh' ich Glut und Wirbelrauch.
Dort strömt die Menge zu dem Bösen;
Da muß sich manches Rätsel lösen.

MEPHISTOPHELES

Doch manches Rätsel knüpft sich auch.
Laß du die große Welt nur sausen,
Wir wollen hier im Stillen hausen.
Es ist doch lange hergebracht,
Daß in der großen Welt man kleine Welten macht.

Da seh' ich junge Hexchen nackt und bloß,
Und alte die sich klug verhüllen.
Seid freundlich, nur um meinetwillen;
Die Müh' ist klein, der Spaß ist groß.
Ich höre was von Instrumenten tönen!

Verflucht Geschnarr! Man muß sich dran gewöhnen.
Komm mit! Komm mit! Es kann nicht anders sein,
Ich tret' heran und führe dich herein,
Und ich verbinde dich auf's neue.

Was sagst du, Freund? das ist kein kleiner Raum.

Da sieh nur hin! du siehst das Ende kaum.
Ein Hundert Feuer brennen in der Reihe;
Man tanzt, man schwatzt, man kocht, man trinkt, man liebt;
Nun sage mir, wo es was bessers gibt?

FAUST

Willst du dich nun, um uns hier einzuführen

Als Zaub'rer oder Teufel produzieren?

MEPHISTOPHELES

Zwar bin ich sehr gewohnt inkognito zu gehn;
Doch läßt am Galatag man seinen Orden sehn.
Ein Knieband zeichnet mich nicht aus,
Doch ist der Pferdefuß hier ehrenvoll zu Haus.

Siehst du die Schnecke da? Sie kommt herangekrochen;
Mit ihrem tastenden Gesicht
Hat sie mir schon was abgerochen.
Wenn ich auch will, verleugn' ich hier mich nicht.
Komm nur! von Feuer gehen wir zu Feuer,

Ich bin der Werber und du bist der Freier.

Zu einigen, die um verglimmende

Kohlen sitzen.
Ihr alten Herrn, was macht ihr hier am Ende?
Ich lobt' euch, wenn ich euch hübsch in der Mitte fände,
Von Saus umzirkt und Jugendbraus;
Genug allein ist jeder ja zu Haus.

GENERAL

Wer mag auf Nationen trauen!
Man habe noch so viel für sie getan;
Denn bei dem Volk, wie bei den Frauen,
Steht immerfort die Jugend oben an.

MINISTER

Jetzt ist man von dem Rechten allzuweit,
4080

Ich lobe mir die guten Alten;
Denn freilich, da wir alles galten,
Da war die rechte goldne Zeit.

PARVENÜ

Wir waren wahrlich auch nicht dumm,
Und taten oft was wir nicht sollten;
4085

Doch jetzo kehrt sich alles um und um,
Und eben da wir's fest erhalten wollten.

AUTOR

Wer mag wohl überhaupt jetzt eine Schrift
Von mäßig klugem Inhalt lesen!
Und was das liebe junge Volk betrifft,
4090

Das ist noch nie so naseweis gewesen.

MEPHISTOPHELES (*der auf einmal sehr alt erscheint.*)

Zum jüngsten Tag fühl' ich das Volk gereift,
Da ich zum letztenmal den Hexenberg ersteige,
Und, weil mein Fäßchen trübe läuft,
So ist die Welt auch auf der Neige.
4095

TRÖDELHEXE

Ihr Herren geht nicht so vorbei!

Laßt die Gelegenheit nicht fahren!
Aufmerksam blickt nach meinen Waren;
Es steht dahier gar mancherlei.
Und doch ist nichts in meinem Laden,

Dem keiner auf der Erde gleicht,
Das nicht einmal zum tücht'gen Schaden
Der Menschen und der Welt gereicht.
Kein Dolch ist hier, von dem nicht Blut geflossen,
Kein Kelch, aus dem sich nicht in ganz gesunden Leib

Verzehrend heißes Gift ergossen,
Kein Schmuck, der nicht ein liebenswürdig Weib
Verführt, kein Schwert das nicht den Bund gebrochen,
Nicht etwa hinterrücks den Gegenmann durchstochen.

MEPHISTOPHELES

Frau Muhme! Sie versteht mir schlecht die Zeiten.

Getan geschehn! Geschehn getan!
Verleg' sie sich auf Neuigkeiten!
Nur Neuigkeiten ziehn uns an.

FAUST

Daß ich mich nur nicht selbst vergesse!
Heiß' ich mir das doch eine Messe!

MEPHISTOPHELES

Der ganze Strudel strebt nach oben;
Du glaubst zu schieben und du wirst geschoben.

FAUST

Wer ist denn das?

MEPHISTOPHELES

Betrachte sie genau!
Lilith ist das.

FAUST

Wer?

MEPHISTOPHELES

Adams erste Frau.
Nimm dich in Acht vor ihren schönen Haaren,
4120

Vor diesem Schmuck, mit dem sie einzig prangt.
Wenn sie damit den jungen Mann erlangt,
So läßt sie ihn sobald nicht wieder fahren.

FAUST

Da sitzen zwei, die alte mit der jungen;
Die haben schon was rechts gesprungen!
4125

MEPHISTOPHELES

Das hat nun heute keine Ruh.
Es geht zum neuen Tanz; nun komm! wir greifen zu.

FAUST (*Mit der jungen tanzend.*)

Einst hatt' ich einen schönen Traum;
Da sah ich einen Apfelbaum,
Zwei schöne Äpfel glänzten dran,
4130

Sie reizten mich, ich stieg hinan.

DIE SCHÖNE

Der Äpfelchen begehrt ihr sehr
Und schon vom Paradiese her.
Von Freuden fühl' ich mich bewegt,
Daß auch mein Garten solche trägt.

MEPHISTOPHELES (*Mit der Alten.*)

Einst hatt' ich einen wüsten Traum;
Da sah' ich einen gespaltnen Baum,
Der hatt' ein [ungeheures Loch];
So [groß] es war, gefiel mir's doch.

DIE ALTE

Ich biete meinen besten Gruß

Dem Ritter mit dem Pferdefuß!
Halt' er einen [rechten Pfropf] bereit,
Wenn er [das große Loch] nicht scheut.

PROKTOPHANTASMIST

Verfluchtes Volk! was untersteht ihr euch?
Hat man euch lange nicht bewiesen,

Ein Geist steht nie auf ordentlichen Füßen?
Nun tanzt ihr gar, uns andern Menschen gleich!

DIE SCHÖNE (*Tanzend.*)

Was will denn der auf unserm Ball?

FAUST (*Tanzend.*)

Ei! der ist eben überall.
Was Andre tanzen muß er schätzen.

Kann er nicht jeden Schritt beschwätzen,
So ist der Schritt so gut als nicht geschehn.
Am meisten ärgert ihn, sobald wir vorwärts gehn.
Wenn ihr euch so im Kreise drehen wolltet,
Wie er's in seiner alten Mühle tut,

Das hieß er allenfalls noch gut;
Besonders wenn ihr ihn darum begrüßen solltet.

PROKTOPHANTASMIST

Ihr seid noch immer da! Nein das ist unerhört.
Verschwindet doch! Wir haben ja aufgeklärt!
Das Teufelspack es fragt nach keiner Regel.

Wir sind so klug und dennoch spukt's in Tegel.
Wie lange hab' ich nicht am Wahn hinausgekehrt
Und nie wird's rein, das ist doch unerhört!

DIE SCHÖNE

So hört doch auf uns hier zu ennuyieren!

PROKTOPHANTASMIST

Ich sag's euch Geistern in's Gesicht,

Den Geistesdespotismus leid' ich nicht;
Mein Geist kann ihn nicht exerzieren.

Es wird fortgetanzt.

Heut, seh' ich, will mir nichts gelingen;
Doch eine Reise nehm' ich immer mit
Und hoffe noch, vor meinem letzten Schritt,

Die Teufel und die Dichter zu bezwingen.

MEPHISTOPHELES

Er wird sich gleich in eine Pfütze setzen,
Das ist die Art wie er sich soulagiert,
Und wenn Blutegel sich an seinem Steiß ergetzen,
Ist er von Geistern und von Geist kuriert.

Zu FAUST*, der aus dem Tanz getreten ist.*

Was lässest du das schöne Mädchen fahren?
Das dir zum Tanz so lieblich sang.

FAUST

Ach! mitten im Gesange sprang
Ein rotes Mäuschen ihr aus dem Munde.

MEPHISTOPHELES

Das ist was rechts! Das nimmt man nicht genau;

Genug die Maus war doch nicht grau.
Wer fragt darnach in einer Schäferstunde?

FAUST

Dann sah' ich –

MEPHISTOPHELES

Was?

FAUST

Mephisto, siehst du dort
Ein blasses, schönes Kind allein und ferne stehen?
Sie schiebt sich langsam nur vom Ort,

Sie scheint mit geschloss'nen Füßen zu gehen.
Ich muß bekennen, daß mir deucht,
Daß sie dem guten Gretchen gleicht.

MEPHISTOPHELES

Laß das nur stehn! Dabei wird's niemand wohl.
Es ist ein Zauberbild, ist leblos, ein Idol.

Ihm zu begegnen ist nicht gut;
Vom starren Blick erstarrt des Menschen Blut,
Und er wird fast in Stein verkehrt,
Von der Meduse hast du ja gehört.

FAUST

Fürwahr es sind die Augen einer Toten,

Die eine liebende Hand nicht schloß.
Das ist die Brust, die Gretchen mir geboten,
Das ist der süße Leib, den ich genoß.

MEPHISTOPHELES

Das ist die Zauberei, du leicht verführter Tor!
Denn jedem kommt sie wie sein Liebchen vor.

FAUST

Welch eine Wonne! welch ein Leiden!
Ich kann von diesem Blick nicht scheiden.
Wie sonderbar muß diesen schönen Hals
Ein einzig rotes Schnürchen schmücken,
Nicht breiter als ein Messerrücken!

MEPHISTOPHELES

Ganz recht! ich seh' es ebenfalls.
Sie kann das Haupt auch unterm Arme tragen;
Denn Perseus hat's ihr abgeschlagen. –
Nur immer diese Lust zum Wahn!
Komm doch das Hügelchen heran,

Hier ist's so lustig wie im Prater;
Und hat man mir's nicht angetan,
So seh' ich wahrlich ein Theater.
Was gibt's denn da?

SERVIBILIS

Gleich fängt man wieder an.
Ein neues Stück, das letzte Stück von sieben;
4215

Soviel zu geben ist allhier der Brauch.
Ein Dilettant hat es geschrieben,
Und Dilettanten spielen's auch.
Verzeiht ihr Herrn, wenn ich verschwinde;
Mich dilettiert's den Vorhang aufzuziehn.
4220

MEPHISTOPHELES

Wenn ich euch auf dem Blocksberg finde,
Das find' ich gut; denn da gehört ihr hin.

WALPURGISNACHTSTRAUM ODER OBERONS UND TITANIAS GOLDNE HOCHZEIT

Intermezzo.

THEATERMEISTER

Heute ruhen wir einmal
Miedings wackre Söhne.
Alter Berg und feuchtes Tal,
4225

Das ist die ganze Szene!

HEROLD

Daß die Hochzeit golden sei
Soll'n funfzig Jahr sein vorüber;
Aber ist der Streit vorbei,
Das golden ist mir lieber.
4230

OBERON

Seid ihr Geister wo ich bin,
So zeigt's in diesen Stunden;
König und die Königin,
Sie sind auf's neu verbunden.

PUCK

Kommt der Puck und dreht sich quer
4235

Und schleift den Fuß im Reihen;
Hundert kommen hinterher
Sich auch mit ihm zu freuen.

ARIEL

Ariel bewegt den Sang
In himmlisch reinen Tönen;

Viele Fratzen lockt sein Klang,
Doch lockt er auch die Schönen.

OBERON

Gatten die sich vertragen wollen,
Lernen's von uns beiden!
Wenn sich zweie lieben sollen,

Braucht man sie nur zu scheiden.

TITANIA

Schmollt der Mann und grillt die Frau,
So faßt sie nur behende,
Führt mir nach dem Mittag Sie
Und Ihn an Nordens Ende.

ORCHESTER TUTTI (Fortissimo.)

Fliegenschnauz' und Mückennas',
Mit ihren Anverwandten,
Frosch im Laub' und Grill' im Gras'
Das sind die Musikanten!

SOLO

Seht da kommt der Dudelsack!

Es ist die Seifenblase.
Hört den Schneckeschnickeschnack
Durch seine stumpfe Nase.

GEIST DER SICH ERST BILDET

Spinnenfuß und Krötenbauch
Und Flügelchen dem Wichtchen!

Zwar ein Tierchen gibt es nicht,
Doch gibt es ein Gedichtchen.

EIN PÄRCHEN

Kleiner Schritt und hoher Sprung
Durch Honigtau und Düfte;
Zwar du trippelst mir genung,

Doch geht's nicht in die Lüfte.

NEUGIERIGER REISENDER

Ist das nicht Maskeraden-Spott?
Soll ich den Augen trauen?
Oberon den schönen Gott
Auch heute hier zu schauen!

ORTHODOX

Keine Klauen, keinen Schwanz!
Doch bleibt es außer Zweifel,
So wie die Götter Griechenlands,
So ist auch er ein Teufel.

NORDISCHER KÜNSTLER

Was ich ergreife das ist heut

Fürwahr nur skizzenweise;
Doch ich bereite mich bei Zeit
Zur italien'schen Reise.

PURIST

Ach! mein Unglück führt mich her:
Wie wird nicht hier geludert!

Und von dem ganzen Hexenheer
Sind zweie nur gepudert.

JUNGE HEXE

Der Puder ist so wie der Rock
Für alt' und graue Weibchen;
Drum sitz' ich nackt auf meinem Bock

Und zeig' ein derbes Leibchen.

MATRONE

Wir haben zu viel Lebensart
Um hier mit euch zu maulen;
Doch hoff' ich, sollt ihr jung und zart,
So wie ihr seid, verfaulen.

KAPELLMEISTER

Fliegenschnauz' und Mückennas'
Umschwärmt mir nicht die Nackte!
Frosch im Laub' und Grill' im Gras'
So bleibt doch auch im Takte!

WINDFAHNE (*Nach der einen Seite.*)

Gesellschaft wie man wünschen kann.

Wahrhaftig lauter Bräute!
Und Junggesellen, Mann für Mann,
Die hoffnungsvollsten Leute.

WINDFAHNE (*Nach der andern Seite.*)

Und tut sich nicht der Boden auf
Sie alle zu verschlingen,

So will ich mit behendem Lauf
Gleich in die Hölle springen.

XENIEN

Als Insekten sind wir da,
Mit kleinen scharfen Scheren,
Satan, unsern Herrn Papa,

Nach Würden zu verehren.

HENNINGS

Seht! wie sie in gedrängter Schar
Naiv zusammen scherzen.
Am Ende sagen sie noch gar,
Sie hätten gute Herzen.

MUSAGET

Ich mag in diesem Hexenheer
Mich gar zu gern verlieren;
Denn freilich diese wüßt' ich eh'r,
Als Musen anzuführen.

CI-DEVANT GENIUS DER ZEIT

Mit rechten Leuten wird man was.

Komm, fasse meinen Zipfel!
Der Blocksberg, wie der deutsche Parnaß,
Hat gar einen breiten Gipfel.

NEUGIERIGER REISENDER

Sagt wie heißt der steife Mann?
Er geht mit stolzen Schritten.

Er schnopert was er schnopern kann.
»Er spürt nach Jesuiten.«

KRANICH

In dem Klaren mag ich gern
Und auch im Trüben fischen;
Darum seht ihr den frommen Herrn

Sich auch mit Teufeln mischen.

WELTKIND

Ja für die Frommen, glaubet mir,
Ist alles ein Vehikel;
Sie bilden auf dem Blocksberg hier
Gar manches Konventikel.

TÄNZER

Da kommt ja wohl ein neues Chor?
Ich höre ferne Trommeln.
Nur ungestört! es sind im Rohr
Die unisonen Dommeln.

TANZMEISTER

Wie jeder doch die Beine lupft!

Sich wie er kann herauszieht!
Der Krumme springt, der Plumpe hupft
Und fragt nicht wie es aussieht.

FIDELER

Das haßt sich schwer das Lumpenpack
Und gäb' sich gern das Restchen;

Es eint sie hier der Dudelsack
Wie Orpheus Leier die Bestjen.

DOGMATIKER

Ich lasse mich nicht irre schrein,

Nicht durch Kritik noch Zweifel.
Der Teufel muß doch etwas sein;

Wie gäb's denn sonst auch Teufel?

IDEALIST

Die Phantasie in meinem Sinn
Ist diesmal gar zu herrisch.
Fürwahr, wenn ich das alles bin,
So bin ich heute närrisch.

REALIST

Das Wesen ist mir recht zur Qual
Und muß mich baß verdrießen;
Ich stehe hier zum erstenmal
Nicht fest auf meinen Füßen.

SUPERNATURALIST

Mit viel Vergnügen bin ich da

Und freue mich mit diesen;
Denn von den Teufeln kann ich ja
Auf gute Geister schließen.

SKEPTIKER

Sie gehn den Flämmchen auf der Spur,
Und glaub'n sich nah dem Schatze.

Auf Teufel reimt der Zweifel nur;
Da bin ich recht am Platze.

KAPELLMEISTER

Frosch im Laub' und Grill' im Gras'
Verfluchte Dilettanten!
Fliegenschnauz' und Mückennas'

Ihr seid doch Musikanten!

DIE GEWANDTEN

Sanssouci so heißt das Heer
Von lustigen Geschöpfen,
Auf den Füßen geht's nicht mehr,
Drum gehn wir auf den Köpfen.

DIE UNBEHÜLFLICHEN

Sonst haben wir manchen Bissen erschranzt,
Nun aber Gott befohlen!
Unsere Schuhe sind durchgetanzt,
Wir laufen auf nackten Sohlen.

IRRLICHTER

Von dem Sumpfe kommen wir,

Woraus wir erst entstanden;
Doch sind wir gleich im Reihen hier
Die glänzenden Galanten.

STERNSCHNUPPE

Aus der Höhe schoß ich her
Im Stern-und Feuerscheine,

Liege nun im Grase quer,
Wer hilft mir auf die Beine?

DIE MASSIVEN

Platz und Platz! und ringsherum!
So gehn die Gräschen nieder,
Geister kommen, Geister auch

Sie haben plumpe Glieder.

PUCK

Tretet nicht so mastig auf
Wie Elephantenkälber,
Und der Plumpst' an diesem Tag
Sei Puck der derbe selber.

ARIEL

Gab die liebende Natur
Gab der Geist euch Flügel,
Folget meiner leichten Spur,
Auf zum Rosenhügel!

ORCHESTER (Pianissimo.)

Wolkenzug und Nebelflor

Erhellen sich von oben.
Luft im Laub und Wind im Rohr,
Und alles ist zerstoben.

TRÜBER TAG
FELD

FAUST. MEPHISTOPHELES.

FAUST Im Elend! Verzweifelnd! Erbärmlich auf der Erde lange verirrt und nun gefangen! Als Missetäterin im Kerker zu entsetzlichen Qualen eingesperrt das holde unselige Geschöpf! Bis dahin! dahin! – Verräterischer, nichtswürdiger Geist, und das hast du mir verheimlicht!

– Steh nur, steh! Wälze die teuflischen Augen ingrimmend im Kopf herum! Steh und trutze mir durch deine unerträgliche Gegenwart! Gefangen! Im unwiederbringlichen Elend! Bösen Geistern übergeben und der richtenden gefühllosen Menschheit! Und mich wiegst du indes in abgeschmackten Zerstreuungen,

verbirgst mir ihren wachsenden Jammer und lässest sie hülflos verderben!

MEPHISTOPHELES Sie ist die erste nicht.

FAUST Hund! abscheuliches Untier! – Wandle ihn, du unendlicher Geist! wandle den Wurm wieder in seine Hundsgestalt, wie er sich oft nächtlicher Weise

gefiel vor mir herzutrotten, dem harmlosen Wandrer vor die Füße zu kollern und sich dem niederstürzenden auf die Schultern zu hängen. Wandl' ihn wieder in seine Lieblingsbildung, daß er vor mir im Sand auf dem Bauch krieche, ich ihn mit Füßen trete, den Verworfnen! – Die erste nicht! – Jammer! Jammer!

von keiner Menschenseele zu fassen, daß mehr als ein Geschöpf in die Tiefe dieses Elendes versank, daß nicht das erste genugtat für die Schuld aller übrigen in seiner windenden Todesnot vor den Augen des ewig Verzeihenden! Mir wühlt es Mark und Leben durch, das Elend dieser einzigen; du grinsest

gelassen über das Schicksal von Tausenden hin!

MEPHISTOPHELES Nun sind wir schon wieder an der Grenze unsres Witzes, da wo euch Menschen der Sinn überschnappt. Warum machst du Gemeinschaft mit uns, wenn du sie nicht durchführen kannst? Willst fliegen

und bist vor'm Schwindel nicht sicher? Drangen wir uns dir auf, oder du dich uns?

FAUST Fletsche deine gefräßigen Zähne mir nicht so entgegen! Mir ekelts! – Großer herrlicher Geist, der du mir zu erscheinen würdigtest, der du mein Herz kennest und meine Seele, warum an den Schandgesellen

mich schmieden, der sich am Schaden weidet und an Verderben sich letzt?

MEPHISTOPHELES Endigst du?

FAUST Rette sie! oder weh dir! Den gräßlichsten Fluch über dich auf Jahrtausende!

MEPHISTOPHELES Ich kann

die Bande des Rächers nicht lösen, seine Riegel nicht öffnen. – Rette sie! – Wer war's, der sie in's Verderben stürzte? Ich oder du?

FAUST *blickt wild umher.*

Greifst du nach dem Donner? Wohl, daß er euch elenden Sterblichen nicht gegeben ward! Den unschuldig entgegnenden zu zerschmettern, das ist so Tyrannen-Art sich in Verlegenheiten Luft

zu machen.

FAUST Bringe mich hin! Sie soll frei sein!

MEPHISTOPHELES Und die Gefahr der du dich aussetzest? Wisse, noch liegt auf der Stadt Blutschuld von deiner Hand. Über des Erschlagenen Stätte schweben rächende Geister und lauern auf den wiederkehrenden

Mörder.

FAUST Noch das von dir? Mord und Tod einer Welt über dich Ungeheuer! Führe mich hin, sag' ich, und befrei' sie!

MEPHISTOPHELES Ich führe dich und was ich tun kann, höre! Habe ich alle Macht im Himmel und auf Erden? Des Türners Sinne will ich umnebeln,

bemächtige dich der Schlüssel und führe sie heraus mit Menschenhand. Ich wache! die Zauberpferde sind bereit, ich entführe euch. Das vermag ich.

FAUST Auf und davon!

NACHT, OFFEN FELD

FAUST, MEPHISTOPHELES. *Auf schwarzen Pferden daher brausend.*

FAUST

Was weben die dort um den Rabenstein?

MEPHISTOPHELES

Weiß nicht was sie kochen und schaffen.

FAUST

Schweben auf, schweben ab, neigen sich, beugen sich.

MEPHISTOPHELES

Eine Hexenzunft.

FAUST

Sie streuen und weihen.

MEPHISTOPHELES

Vorbei! Vorbei!

KERKER

FAUST (*Mit einem Bund Schlüssel und einer Lampe, vor einem eisernen Türchen.*)

Mich faßt ein längst entwohnter Schauer,

Der Menschheit ganzer Jammer faßt mich an.
Hier wohnt sie hinter dieser feuchten Mauer,
Und ihr Verbrechen war ein guter Wahn!
Du zauderst zu ihr zu gehen!
Du fürchtest sie wieder zu sehen!

Fort! Dein Zagen zögert den Tod heran.

Er ergreift das Schloß. Es singt inwendig.

Meine Mutter, die Hur,
Die mich umgebracht hat!
Mein Vater, der Schelm,
Der mich gessen hat!

Mein Schwesterlein klein
Hub auf die Bein,
An einem kühlen Ort;
Da ward ich ein schönes Waldvögelein;
Fliege fort, fliege fort!

FAUST (*Aufschließend.*)

Sie ahnet nicht, daß der Geliebte lauscht,

Die Ketten klirren hört, das Stroh das rauscht.

Er tritt ein.

MARGARETE (*Sich auf dem Lager verbergend.*)

Weh! Weh! Sie kommen. Bittrer Tod!

FAUST (*Leise.*)

Still! Still! ich komme dich zu befreien.

MARGARETE (*Sich vor ihn hinwälzend.*)

Bist du ein Mensch, so fühle meine Not.

FAUST

Du wirst die Wächter aus dem Schlafe schreien!

Er faßt die Ketten, sie aufzuschließen.

MARGARETE (*Auf den Knieen.*)

Wer hat dir Henker diese Macht
Über mich gegeben!
Du holst mich schon um Mitternacht.
Erbarme dich und laß mich leben!

Ist's morgen früh nicht zeitig genung?

Sie steht auf.

Bin ich doch noch so jung, so jung!
Und soll schon sterben!
Schön war ich auch, und das war mein Verderben.
Nah war der Freund, nun ist er weit;

Zerrissen liegt der Kranz, die Blumen zerstreut.
Fasse mich nicht so gewaltsam an!

Schone mich! Was hab' ich dir getan?
Laß mich nicht vergebens flehen,
Hab' ich dich doch mein Tage nicht gesehen!

FAUST

Werd' ich den Jammer überstehen!

MARGARETE

Ich bin nun ganz in deiner Macht.
Laß mich nur erst das Kind noch tränken.
Ich herzt' es diese ganze Nacht;
Sie nahmen mir's um mich zu kränken

Und sagen nun, ich hätt' es umgebracht.
Und niemals werd' ich wieder froh.
Sie singen Lieder auf mich! Es ist bös von den Leuten!
Ein altes Märchen endigt so,
Wer heißt sie's deuten?

FAUST (*Wirft sich nieder.*)

Ein Liebender liegt dir zu Füßen
Die Jammerknechtschaft aufzuschließen.

MARGARETE (*Wirft sich zu ihm.*)

O laß uns knien die Heil'gen anzurufen!
Sieh! unter diesen Stufen,
Unter der Schwelle

Siedet die Hölle!
Der Böse,
Mit furchtbarem Grimme,
Macht ein Getöse!

FAUST (*Laut.*)

Gretchen! Gretchen!

MARGARETE (*Aufmerksam.*)

Das war des Freundes Stimme!

Sie springt auf. Die Ketten fallen ab.

Wo ist er? Ich hab' ihn rufen hören.
Ich bin frei! Mir soll niemand wehren.
An seinen Hals will ich fliegen,
An seinem Busen liegen!

Er rief Gretchen! Er stand auf der Schwelle.
Mitten durch's Heulen und Klappen der Hölle,
Durch den grimmigen teuflischen Hohn,
Erkannt' ich den süßen, den liebenden Ton.

FAUST

Ich bin's!

MARGARETE

Du bist's! O sag' es noch einmal!

Ihn fassend.

Er ist's! Er ist's! Wohin ist alle Qual?
Wohin die Angst des Kerkers? der Ketten?
Du bist's! Kommst mich zu retten!
Ich bin gerettet! –
Schon ist die Straße wieder da,

Auf der ich dich zum erstenmale sah.
Und der heitere Garten,
Wo ich und Marthe deiner warten.

FAUST (*Fortstrebend.*)

Komm mit! Komm mit!

MARGARETE

O weile!
Weil' ich doch so gern wo du weilest.

Liebkosend.

FAUST

Eile!
Wenn du nicht eilest,
Werden wir's teuer büßen müssen.

MARGARETE

Wie? du kannst nicht mehr küssen?
Mein Freund, so kurz von mir entfernt,

Und hast's Küssen verlernt?
Warum wird mir an deinem Halse so bang?
Wenn sonst von deinen Worten, deinen Blicken
Ein ganzer Himmel mich überdrang,
Und du mich küßtest als wolltest du mich ersticken.

Küsse mich!
Sonst küss' ich dich!

Sie umfaßt ihn.

O weh! deine Lippen sind kalt,
Sind stumm.
Wo ist dein Lieben

Geblieben?
Wer brachte mich drum?

Sie wendet sich von ihm.

FAUST

Komm! Folge mir! Liebchen, fasse Mut!
Ich herze dich mit tausendfacher Glut;
Nur folge mir! Ich bitte dich nur dies!

MARGARETE (*Zu ihm gewendet.*)

Und bist du's denn? Und bist du's auch gewiß?

FAUST

Ich bin's! Komm mit!

MARGARETE

Du machst die Fesseln los,
Nimmst wieder mich in deinen Schoß.
Wie kommt es, daß du dich vor mir nicht scheust? –
Und weißt du denn, mein Freund, wen du befreist?

FAUST

Komm! komm! Schon weicht die tiefe Nacht.

MARGARETE

Meine Mutter hab' ich umgebracht,
Mein Kind hab' ich ertränkt.
War es nicht dir und mir geschenkt?
Dir auch – Du bist's! ich glaub' es kaum.

Gib deine Hand! Es ist kein Traum!
Deine liebe Hand! – Ach aber sie ist feucht!
Wische sie ab! Wie mich deucht
Ist Blut dran.
Ach Gott! Was hast du getan!

Stecke den Degen ein;
Ich bitte dich drum!

FAUST

Laß das Vergang'ne vergangen sein,
Du bringst mich um.

MARGARETE

Nein, du mußt übrig bleiben!

Ich will dir die Gräber beschreiben,
Für die mußt du sorgen
Gleich morgen:
Der Mutter den besten Platz geben,
Meinen Bruder sogleich darneben,

Mich ein wenig bei Seit',
Nur nicht gar zu weit!
Und das Kleine mir an die rechte Brust.
Niemand wird sonst bei mir liegen! –
Mich an deine Seite zu schmiegen

Das war ein süßes, ein holdes Glück!
Aber es will mir nicht mehr gelingen;
Mir ist's als müßt' ich mich zu dir zwingen,
Als stießest du mich von dir zurück;
Und doch bist du's und blickst so gut, so fromm.

FAUST

Fühlst du daß ich es bin, so komm!

MARGARETE

Dahinaus?

FAUST

In’s Freie.

MARGARETE

Ist das Grab drauß’,
Lauert der Tod, so komm!
Von hier in’s ewige Ruhebett

Und weiter keinen Schritt –
Du gehst nun fort? O Heinrich, könnt’ ich mit!

FAUST

Du kannst! So wolle nur! Die Tür steht offen.

MARGARETE

Ich darf nicht fort; für mich ist nichts zu hoffen.
Was hilft es fliehn? Sie lauern doch mir auf.

Es ist so elend betteln zu müssen,
Und noch dazu mit bösem Gewissen!
Es ist so elend in der Fremde schweifen
Und sie werden mich doch ergreifen!

FAUST

Ich bleibe bei dir.

MARGARETE

Geschwind! Geschwind!
Rette dein armes Kind.
Fort! Immer den Weg
Am Bach hinauf,
Über den Steg,

In den Wald hinein,
Links wo die Planke steht,
Im Teich.
Faß es nur gleich!
Es will sich heben,

Es zappelt noch!
Rette! rette!

FAUST

Besinne dich doch!
Nur Einen Schritt, so bist du frei!

MARGARETE

Wären wir nur den Berg vorbei!

Da sitzt meine Mutter auf einem Stein,
Es faßt mich kalt bei'm Schopfe!
Da sitzt meine Mutter auf einem Stein
Und wackelt mit dem Kopfe;
Sie winkt nicht, sie nickt nicht, der Kopf ist ihr schwer,

Sie schlief so lange, sie wacht nicht mehr.
Sie schlief damit wir uns freuten.
Es waren glückliche Zeiten!

FAUST

Hilft hier kein Flehen, hilft kein Sagen,
So wag' ich's dich hinweg zu tragen.

MARGARETE

Laß mich! Nein, ich leide keine Gewalt!
Fasse mich nicht so mörderisch an!
Sonst hab' ich dir ja alles zu lieb getan.

FAUST

Der Tag graut! Liebchen! Liebchen!

MARGARETE

Tag! Ja es wird Tag! der letzte Tag dringt herein;
4580

Mein Hochzeittag sollt' es sein!
Sag Niemand daß du schon bei Gretchen warst.
Weh meinem Kranze!
Es ist eben geschehn!
Wir werden uns wiedersehn;
4585

Aber nicht beim Tanze.
Die Menge drängt sich, man hört sie nicht.
Der Platz, die Gassen
Können sie nicht fassen.
Die Glocke ruft, das Stäbchen bricht.
4590

Wie sie mich binden und packen!
Zum Blutstuhl bin ich schon entrückt.
Schon zuckt nach jedem Nacken
Die Schärfe die nach meinem zückt.
Stumm liegt die Welt wie das Grab!
4595

FAUST

O wär' ich nie geboren!

MEPHISTOPHELES (*Erscheint draußen.*)

Auf! oder ihr seid verloren.
Unnützes Zagen! Zaudern und Plaudern!
Meine Pferde schaudern,
Der Morgen dämmert auf.
4600

MARGARETE

Was steigt aus dem Boden herauf?
Der! der! Schick' ihn fort!
Was will der an dem heiligen Ort?
Er will mich!

FAUST

Du sollst leben!

MARGARETE

Gericht Gottes! Dir hab' ich mich übergeben!
4605

MEPHISTOPHELES (*Zu* FAUST.)

Komm! komm! Ich lasse dich mit ihr im Stich.

MARGARETE

Dein bin ich Vater! Rette mich!
Ihr Engel! Ihr heiligen Scharen,
Lagert euch umher, mich zu bewahren!
Heinrich! Mir graut's vor dir.
4610

MEPHISTOPHELES

Sie ist gerichtet!

STIMME (*Von oben.*)

Ist gerettet!

MEPHISTOPHELES (*Zu* FAUST.)

Her zu mir!
Verschwindet mit FAUST.

STIMME (*Von innen, verhallend.*)

Heinrich! Heinrich!

DER TRAGÖDIE
ZWEITER TEIL
IN FÜNF AKTEN

ERSTER AKT

ANMUTIGE GEGEND

FAUST *auf blumigen Rasen gebettet, ermüdet, unruhig, schlafsuchend. Dämmerung.* GEISTER KREIS *schwebend bewegt, anmutige kleine Gestalten.*

ARIEL (*Gesang von Äolsharfen begleitet.*)

Wenn der Blüten Frühlings-Regen
Über alle schwebend sinkt,
Wenn der Felder grüner Segen

Allen Erdgebornen blinkt,
Kleiner Elfen Geistergröße
Eilet wo sie helfen kann,
Ob er heilig? ob er böse?
Jammert sie der Unglücksmann.

Die ihr dies Haupt umschwebt im luftgen Kreise,
Erzeigt euch hier nach edler Elfen Weise,
Besänftiget des Herzens grimmen Strauß,
Entfernt des Vorwurfs glühend bittre Pfeile,
Sein Innres reinigt von verlebtem Graus.

Vier sind die Pausen nächtiger Weile,
Nun ohne Säumen füllt sie freundlich aus.
Erst senkt sein Haupt aufs kühle Polster nieder,
Dann badet ihn im Tau aus Lethes Flut,
Gelenk sind bald die krampferstarrten Glieder,

Wenn er gestärkt dem Tag entgegen ruht.
Vollbringt der Elfen schönste Pflicht
Gebt ihn zurück dem heiligen Licht.

CHOR (*Einzeln, zu zweien und vielen, abwechselnd und gesamt.*)

Wenn sich lau die Lüfte füllen
Um den grünumschränkten Plan,

Süße Düfte, Nebelhüllen
Senkt die Dämmerung heran.
Lispelt leise süßen Frieden,
Wiegt das Herz in Kindesruh;
Und den Augen dieses Müden

Schließt des Tages Pforte zu.
Nacht ist schon hereingesunken
Schließt sich heilig Stern an Stern,
Große Lichter, kleine Funken,
Glitzern nah und glänzen fern;

Glitzern hier im See sich spiegelnd,
Glänzen droben klarer Nacht,
Tiefsten Ruhens Glück besiegelnd
Herrscht des Mondes volle Pracht.
Schon verloschen sind die Stunden,

Hingeschwunden Schmerz und Glück;
Fühl' es vor! du wirst gesunden;
Traue neuem Tagesblick.
Täler grünen, Hügel schwellen,
Buschen sich zu Schatten-Ruh;

Und in schwanken Silberwellen
Wogt die Saat der Ernte zu.
Wunsch um Wünsche zu erlangen
Schaue nach dem Glanze dort!

Leise bist du nur umfangen,

Schlaf ist Schale, wirf sie fort!
Säume nicht dich zu erdreisten
Wenn die Menge zaudernd schweift;
Alles kann der Edle leisten,
Der versteht und rasch ergreift.

Ungeheures Getöse verkündet das Herannahen der Sonne.

ARIEL

Horchet! Horcht! dem Sturm der Horen,
Tönend wird für Geistes-Ohren
Schon der neue Tag geboren.
Felsentore knarren rasselnd,
Phöbus Räder rollen prasselnd,

Welch Getöse bringt das Licht!
Es trommetet, es posaunet,
Auge blinzt und Ohr erstaunet,
Unerhörtes hört sich nicht.
Schlüpfet zu den Blumenkronen,

Tiefer tiefer, still zu wohnen,
In die Felsen unters Laub;
Trifft es euch so seid ihr taub.

FAUST

Des Lebens Pulse schlagen frisch lebendig,
Ätherische Dämmerung milde zu begrüßen;

Du Erde warst auch diese Nacht beständig
Und atmest neu erquickt zu meinen Füßen,
Beginnest schon mit Lust mich zu umgeben,
Du regst und rührst ein kräftiges Beschließen,
Zum höchsten Dasein immerfort zu streben. –

In Dämmerschein liegt schon die Welt erschlossen,
Der Wald ertönt von tausendstimmigem Leben
Tal aus, Tal ein ist Nebelstreif ergossen,
Doch senkt sich Himmelsklarheit in die Tiefen,
Und Zweig und Äste, frisch erquickt, entsprossen

Dem duft'gen Abgrund wo versenkt sie schliefen;
Auch Farb' an Farbe klärt sich los vom Grunde,
Wo Blum' und Blatt von Zitterperle triefen,
Ein Paradies wird um mich her die Runde.
Hinaufgeschaut! – Der Berge Gipfelriesen

Verkünden schon die feierlichste Stunde,
Sie dürfen früh des ewigen Lichts genießen
Das später sich zu uns hernieder wendet.
Jetzt zu der Alpe grüngesenkten Wiesen
Wird neuer Glanz und Deutlichkeit gespendet,

Und stufenweis herab ist es gelungen; –
Sie tritt hervor! – und, leider schon geblendet,
Kehr' ich mich weg, vom Augenschmerz durchdrungen.
So ist es also, wenn ein sehnend Hoffen
Dem höchsten Wunsch sich traulich zugerungen,

Erfüllungspforten findet flügeloffen,
Nun aber bricht aus jenen ewigen Gründen
Ein Flammen-Übermaß, wir stehn betroffen;
Des Lebens Fackel wollten wir entzünden,
Ein Feuermeer umschlingt uns, welch ein Feuer!

Ist's Lieb? Ist's Haß? die glühend uns umwinden?
Mit Schmerz und Freuden wechselnd ungeheuer,
So daß wir wieder nach der Erde blicken,
Zu bergen uns in jugendlichstem Schleier.
So bleibe denn die Sonne mir im Rücken!

Der Wassersturz, das Felsenriff durchbrausend,
Ihn schau' ich an mit wachsendem Entzücken.
Von Sturz zu Sturzen wälzt er jetzt in tausend
Dann abertausend Strömen sich ergießend,
Hoch in die Lüfte Schaum an Schäume sausend.

Allein wie herrlich diesem Sturm entsprießend
Wölbt sich des bunten Bogens Wechsel-Dauer
Bald rein gezeichnet, bald in Luft zerfließend,
Umher verbreitend duftig kühle Schauer.
Der spiegelt ab das menschliche Bestreben.

Ihm sinne nach und du begreifst genauer:
Am farbigen Abglanz haben wir das Leben.

KAISERLICHE PFALZ

Saal des Thrones.

Staatsrat in Erwartung des Kaisers. Trompeten.

Hofgesinde aller Art prächtig gekleidet tritt vor. DER KAISER *gelangt auf den Thron, zu seiner Rechten der* ASTROLOG.

KAISER

Ich grüße die Getreuen, Lieben,
Versammelt aus der Näh' und Weite; –
Den Weisen seh ich mir zur Seite,

Allein wo ist der Narr geblieben?

JUNKER

Gleich hinter deiner Mantel-Schleppe
Stürzt' er zusammen auf der Treppe,
Man trug hinweg das Fett-Gewicht,
Tot oder trunken? weiß man nicht.

ZWEITER JUNKER

Sogleich mit wunderbarer Schnelle
Drängt sich ein andrer an die Stelle.
Gar köstlich ist er aufgeputzt
Doch fratzenhaft daß jeder stutzt;
Die Wache hält ihm an der Schwelle

Kreuzweis die Hellebarden vor –
Da ist er doch der kühne Tor!

MEPHISTOPHELES (*Am Throne kniend.*)

Was ist verwünscht und stets willkommen?
Was ist ersehnt und stets verjagt?
Was immerfort in Schutz genommen?

Was hart gescholten und verklagt?
Wen darfst du nicht herbeiberufen?
Wen höret jeder gern genannt?
Was naht sich deines Thrones Stufen?
Was hat sich selbst hinweggebannt?

KAISER

Für diesmal spare deine Worte!
Hier sind die Rätsel nicht am Orte,
Das ist die Sache dieser Herrn. –
Da löse du! das hört' ich gern:
Mein alter Narr ging, fürcht' ich, weit in's Weite;

Nimm seinen Platz und komm an meine Seite.

MEPHISTOPHELES *steigt hinauf und stellt sich zur linken.*

GEMURMEL DER MENGE

Ein neuer Narr – Zu neuer Pein –
Wo kommt er her – Wie kam er ein –
Der Alte fiel – Der hat vertan –
Es war ein Faß – Nun ists ein Span –

KAISER

Und also ihr Getreuen, Lieben,
Willkommen aus der Näh' und Ferne,
Ihr sammelt Euch mit günstigem Sterne
Da droben ist uns Glück und Heil geschrieben.
Doch sagt warum in diesen Tagen,

Wo wir der Sorgen uns entschlagen,
Schönbärte mummenschänzlich tragen,
Und heitres nur genießen wollten,
Warum wir uns ratschlagend quälen sollten?
Doch weil ihr meint es ging nicht anders an,

Geschehen ist's, so sei's getan.

KANZLER

Die Höchste Tugend, wie ein Heiligen-Schein,
Umgibt des Kaisers Haupt, nur er allein
Vermag sie gültig auszuüben:
Gerechtigkeit! – Was alle Menschen lieben,

Was alle fordern, wünschen, schwer entbehren,
Es liegt an ihm dem Volk es zu gewähren.
Doch ach! Was hilft dem Menschengeist Verstand,
Dem Herzen Güte, Willigkeit der Hand,
Wenns fieberhaft durchaus im Staate wütet,

Und Übel sich in Übeln überbrütet.
Wer schaut hinab von diesem hohen Raum
Ins weite Reich, ihm scheint's ein schwerer Traum;
Wo Mißgestalt in Mißgestalten schaltet,
Das Ungesetz gesetzlich überwaltet,

Und eine Welt des Irrtums sich entfaltet.
Der raubt sich Herden, der ein Weib,
Kelch, Kreuz und Leuchter vom Altare,
Berühmt sich dessen manche Jahre
Mit heiler Haut, mit unverletztem Leib.

Jetzt drängen Kläger sich zur Halle,
Der Richter prunkt auf hohem Pfühl,
Indessen wogt, in grimmigem Schwalle,
Des Aufruhrs wachsendes Gewühl.
Der darf auf Schand und Frevel pochen,

Der auf Mitschuldigste sich stützt,
Und: Schuldig! hörst du ausgesprochen
Wo Unschuld nur sich selber schützt.
So will sich alle Welt zerstückeln,
Vernichtigen was sich gebührt;

Wie soll sich da der Sinn entwickeln
Der einzig uns zum Rechten führt.
Zuletzt ein wohlgesinnter Mann
Neigt sich dem Schmeichler, dem Bestecher.
Ein Richter der nicht strafen kann

Gesellt sich endlich zum Verbrecher.
Ich malte schwarz, doch dichtern Flor
Zög' ich dem Bilde lieber vor.

Pause.

Entschlüsse sind nicht zu vermeiden,
Wenn alle schädigen, alle leiden

Geht selbst die Majestät zu Raub.

HEERMEISTER

Wie tobts in diesen wilden Tagen!
Ein jeder schlägt und wird erschlagen
Und für's Kommando bleibt man taub.
Der Bürger hinter seinen Mauren,

Der Ritter auf dem Felsennest
Verschwuren sich uns auszudauren
Und halten ihre Kräfte fest.
Der Mietsoldat wird ungeduldig,
Mit Ungestüm verlangt er seinen Lohn,

Und wären wir ihm nichts mehr schuldig
Er liefe ganz und gar davon.
Verbiete wer was alle wollten,
Der hat ins Wespennest gestört;
Das Reich das sie beschützen sollten,

Es liegt geplündert und verheert.
Man läßt ihr Toben wütend hausen,
Schon ist die halbe Welt vertan;
Es sind noch Könige da draußen
Doch keiner denkt es ging ihn irgend an.

SCHATZMEISTER

Wer wird auf Bundsgenossen pochen!
Subsidien die man uns versprochen,
Wie Röhrenwasser, bleiben aus.

Auch Herr, in deinen weiten Staaten
An wen ist der Besitz geraten?

Wohin man kommt da hält ein Neuer Haus;
Und unabhängig will er leben,
Zusehen muß man wie er's treibt;
Wir haben soviel Rechte hingegeben,
Daß uns auf nichts ein Recht mehr übrig bleibt.

Auch auf Parteien, wie sie heißen,
Ist heut zu Tage kein Verlaß;
Sie mögen schelten oder preisen,
Gleichgültig wurden Lieb und Haß.
Die Ghibellinen wie die Guelfen

Verbergen sich um auszuruhn;
Wer jetzt will seinem Nachbar helfen?
Ein jeder hat für sich zu tun.
Die Goldespforten sind verrammelt,
Ein jeder kratzt und scharrt und sammelt

Und unsre Kassen bleiben leer.

MARSCHALK

Welch Unheil muß auch ich erfahren;
Wir wollen alle Tage sparen
Und brauchen alle Tage mehr.
Und täglich wächst mir neue Pein.

Den Köchen tut kein Mangel wehe;
Wildschweine, Hirsche, Hasen, Rehe,
Welschhühner, Hühner, Gäns und Enten,
Die Deputate, sichre Renten,
Sie gehen noch so ziemlich ein.

Jedoch am Ende fehlts an Wein.
Wenn sonst im Keller Faß an Faß sich häufte,
Der besten Berg-und Jahresläufte,
So schlürft unendliches Gesäufte
Der edlen Herrn den letzten Tropfen aus.

Der Stadtrat muß sein Lager auch verzapfen,
Man greift zu Humpen, greift zu Napfen,
Und unterm Tische liegt der Schmaus.
Nun soll ich zahlen, alle lohnen,
Der Jude wird mich nicht verschonen,

Der schafft Antizipationen,
Die speisen Jahr um Jahr voraus.
Die Schweine kommen nicht zu Fette,
Verpfändet ist der Pfühl im Bette,
Und auf den Tisch kommt vorgegessen Brot.

KAISER (*Nach einigem Nachdenken, zu* MEPHISTO.)

Sag, weißt du Narr nicht auch noch eine Not?

MEPHISTOPHELES

Ich? keineswegs. Den Glanz umher zu schauen,
Dich und die Deinen! – Mangelte Vertrauen
Wo Majestät unweigerlich gebeut?
Bereite Macht Feindseliges zerstreut,

Wo guter Wille, kräftig durch Verstand
Und Tätigkeit, vielfältige, zur Hand?
Was könnte da zum Unheil sich vereinen,
Zur Finsternis, wo solche Sterne scheinen?

GEMURMEL

Das ist ein Schalk – Ders wohl versteht –

Er lügt sich ein – So lang es geht –
Ich weiß schon – Was dahinter steckt –
Und was denn weiter? – Ein Projekt –

MEPHISTOPHELES

Wo fehlts nicht irgendwo auf dieser Welt?
Dem dies, dem das, hier aber fehlt das Geld.

Vom Estrich zwar ist es nicht aufzuraffen;
Doch Weisheit weiß das Tiefste herzuschaffen.
In Bergesadern, Mauergründen
Ist Gold gemünzt und ungemünzt zu finden,
Und fragt ihr mich wer es zu Tage schafft:

Begabten Mann's Natur-und Geisteskraft.

KANZLER

Natur und Geist! So spricht man nicht zu Christen.
Deshalb verbrennt man Atheisten,
Weil solche Reden höchst gefährlich sind.
Natur ist Sünde, Geist ist Teufel,

Sie hegen zwischen sich den Zweifel
Ihr mißgestaltet Zwitterkind.
Uns nicht so! – Kaisers alten Landen
Sind zwei Geschlechter nur entstanden,
Sie stützen würdig seinen Thron.

Die Heiligen sind es und die Ritter:
Sie stehen jedem Ungewitter
Und nehmen Kirch' und Staat zum Lohn.
Dem Pöbelsinn verworrner Geister
Entwickelt sich ein Widerstand,

Die Ketzer sind's! die Hexenmeister!

Und sie verderben Stadt und Land.
Die willst du nun mit frechen Scherzen
In diese hohen Kreise schwärzen,
Ihr hegt euch an verderbtem Herzen,

Dem Narren sind sie nah verwandt.

MEPHISTOPHELES

Daran erkenn ich den gelehrten Herrn!
Was ihr nicht tastet steht euch meilenfern,
Was ihr nicht faßt das fehlt euch ganz und gar,
Was ihr nicht rechnet, glaubt ihr sei nicht wahr,

Was ihr nicht wägt hat für euch kein Gewicht,
Was ihr nicht münzt das meint ihr gelte nicht.

KAISER

Dadurch sind unsre Mängel nicht erledigt,
Was willst Du jetzt mit deiner Fastenpredigt.
Ich habe satt das ewige Wie und Wenn;

Es fehlt an Geld, nun gut so schaff' es denn.

MEPHISTOPHELES

Ich schaffe was ihr wollt und schaffe mehr;
Zwar ist es leicht, doch ist das Leichte schwer;
Es liegt schon da, doch um es zu erlangen
Das ist die Kunst, wer weiß es anzufangen?

Bedenkt doch nur: in jenen Schreckensläuften
Wo Menschenfluten Land und Volk ersäuften,
Wie der und der, so sehr es ihn erschreckte,
Sein Liebstes da-und dortwohin versteckte.
So wars von je in mächtiger Römer Zeit,

Und so fortan, bis gestern, ja bis heut.
Das alles liegt im Boden still begraben,
Der Boden ist des Kaisers, der soll's haben.

SCHATZMEISTER

Für einen Narren spricht er gar nicht schlecht,
Das ist fürwahr des alten Kaisers Recht.

KANZLER

Der Satan legt euch goldgewirkte Schlingen:
Es geht nicht zu mit frommen, rechten Dingen.

MARSCHALK

Schafft' er uns nur zu Hof willkommne Gaben,
Ich wollte gern ein bißchen Unrecht haben.

HEERMEISTER

Der Narr ist klug, verspricht was jedem frommt;

Fragt der Soldat doch nicht woher es kommt.

MEPHISTOPHELES

Und glaubt ihr euch vielleicht durch mich betrogen:
Hier steht ein Mann! da! fragt den Astrologen,
In Kreis' um Kreise kennt er Stund und Haus,
So sage denn wie sieht's am Himmel aus?

GEMURMEL

Zwei Schelme sinds – Verstehn sich schon –
Narr und Phantast – So nah dem Thron –
Ein mattgesungen – alt Gedicht –
Der Tor bläst ein – der Weise spricht –

ASTROLOG (*Spricht,* MEPHISTOPHELES *bläst ein.*)

Die Sonne selbst sie ist ein lautres Gold,

Merkur der Bote dient um Gunst und Sold,
Frau Venus hat's euch allen angetan,
So früh als spat blickt sie euch lieblich an;
Die keusche Luna launet grillenhaft,
Mars trifft er nicht so dräut euch seine Kraft.

Und Jupiter bleibt doch der schönste Schein,
Saturn ist groß, dem Auge fern und klein.
Ihn als Metall verehren wir nicht sehr
An Wert gering, doch im Gewichte schwer.
Ja! wenn zu Sol sich Jupiter gesellt,

Zum Silber Gold, dann ist es heitre Welt,
Das übrige ist alles zu erlangen,
Paläste, Gärten, Brüstlein, rote Wangen,
Das alles schafft der hochgelahrte Mann
Der das vermag was unser keiner kann.

KAISER

Ich höre doppelt was er spricht;
Und dennoch überzeugts mich nicht.

GEMURMEL

Was soll uns das – Gedroschner Spaß –
Kalenderei – Chymisterei –
Das hört ich oft – und falsch gehofft–

Und kommt er auch – so ists ein Gauch –

MEPHISTOPHELES

Da stehen sie umher und staunen
Vertrauen nicht dem hohen Fund,
Der eine faselt von Alraunen

Der andre von dem schwarzen Hund.

Was soll es daß der eine witzelt,
Ein andrer Zauberei verklagt,
Wenn ihm doch auch einmal die Sohle kitzelt
Wenn ihm der sichre Schritt versagt.
Ihr alle fühlt geheimes Wirken

Der ewig waltenden Natur,
Und aus den untersten Bezirken
Schmiegt sich herauf lebendge Spur.
Wem es in allen Gliedern zwackt,
Wem es unheimlich wird am Platz,

Nur gleich entschlossen grabt und hackt,
Da liegt der Spielmann, liegt der Schatz!

GEMURMEL

Mir liegts im Fuß wie Bleigewicht –
Mir krampfts im Arme – das ist Gicht –
Mir krabbelts an der großen Zeh' –

Mir tut der ganze Rücken weh –
Nach solchen Zeichen wäre hier
Das allerreichste Schatzrevier.

KAISER

Nur eilig! du entschlüpfst nicht wieder,
Erprobe deine Lügenschäume,

Und zeig' uns gleich die edlen Räume.
Ich lege Schwert und Zepter nieder,
Und will mit eignen hohen Händen,
Wenn du nicht lügst, das Werk vollenden,
Dich, wenn du lügst, zur Hölle senden!

MEPHISTOPHELES

Den Weg dahin wüßt' allenfalls zu finden. –
Doch kann ich nicht genug verkünden
Was überall besitzlos harrend liegt.
Der Bauer der die Furche pflügt
Hebt einen Goldtopf mit der Scholle,

Salpeter hofft er von der Leimenwand
Und findet golden-goldne Rolle,
Erschreckt, erfreut in kümmerlicher Hand.
Was für Gewölbe sind zu sprengen,
In welchen Klüften, welchen Gängen

Muß sich der Schatzbewußte drängen,
Zur Nachbarschaft der Unterwelt!
In weiten, altverwahrten Kellern,
Von goldnen Humpen, Schüsseln, Tellern
Sieht er sich Reihen aufgestellt.

Pokale stehen aus Rubinen,
Und will er deren sich bedienen
Daneben liegt uraltes Naß.
Doch – werdet ihr dem Kundigen glauben –
Verfault ist längst das Holz der Dauben,

Der Weinstein schuf dem Wein ein Faß.
Essenzen solcher edlen Weine,
Gold und Juwelen nicht alleine
Umhüllen sich mit Nacht und Graus.
Der Weise forscht hier unverdrossen;

Am Tag' erkennen das sind Possen,
Im Finstern sind Mysterien zu Haus.

KAISER

Die laß ich dir! Was will das Düstre frommen!
Hat etwas Wert, es muß zu Tage kommen.
Wer kennt den Schelm in tiefer Nacht genau?

Schwarz sind die Kühe, so die Katzen grau.
Die Töpfe drunten, voll von Goldgewicht:
Zieh' an dem Pflug, und ackre sie ans Licht.

MEPHISTOPHELES

Nimm Hack' und Spaten grabe selber,
Die Bauernarbeit macht dich groß,

Und eine Herde goldner Kälber
Sie reißen sich vom Boden los.
Dann, ohne Zaudern, mit Entzücken,
Kannst du dich selbst, wirst die Geliebte schmücken;
Das leuchtend Farb-und Glanzgestein erhöht

Die Schönheit wie die Majestät.

KAISER

Nur gleich nur gleich! Wie lange soll es währen!

ASTROLOG (*Wie oben.*)

Herr! mäßige solch dringendes Begehren,
Laß erst vorbei das bunte Freudenspiel;
Zerstreutes Wesen führt uns nicht zum Ziel.

Erst müssen wir in Fassung uns versühnen,
Das Untre durch das Obere verdienen.
Wer Gutes will der sei erst gut;
Wer Freude will besänftige sein Blut;
Wer Wein verlangt der keltre reife Trauben,

Wer Wunder hofft der stärke seinen Glauben.

KAISER

So sei die Zeit in Fröhlichkeit vertan!
Und ganz erwünscht kommt Aschermittwoch an.
Indessen feiern wir, auf jeden Fall,
Nur lustiger das wilde Karneval.

Trompeten, EXEUNT.

MEPHISTOPHELES

Wie sich Verdienst und Glück verketten
Das fällt den Toren niemals ein;
Wenn sie den Stein der Weisen hätten
Der Weise mangelte dem Stein.

Weitläufiger Saal, mit Nebengemächern, verziert und aufgeputzt zur Mummenschanz.

HEROLD

Denkt nicht ihr seid in deutschen Grenzen

Von Teufels-Narren-und Totentänzen,
Ein heitres Fest erwartet euch.
Der Herr, auf seinen Römerzügen,
Hat, sich zu Nutz, euch zum Vergnügen,
Die hohen Alpen überstiegen,

Gewonnen sich ein heitres Reich.
Der Kaiser, er, an heiligen Sohlen,
Erbat sich erst das Recht zur Macht,
Und als er ging die Krone sich zu holen,
Hat er uns auch die Kappe mitgebracht.

Nun sind wir alle neugeboren;
Ein jeder weltgewandte Mann

Zieht sie behäglich über Kopf und Ohren;
Sie ähnlet ihn verrückten Toren,
Er ist darunter weise wie er kann.

Ich sehe schon wie sie sich scharen,
Sich schwankend sondern, traulich paaren;
Zudringlich schließt sich Chor an Chor.
Herein, hinaus, nur unverdrossen;
Es bleibt doch endlich, nach wie vor,

Mit ihren hunderttausend Possen,
Die Welt ein einziger großer Tor.

GÄRTNERINNEN (*Gesang begleitet von Mandolinen.*)

Euren Beifall zu gewinnen
Schmückten wir uns diese Nacht
Junge Florentinerinnen

Folgten deutschen Hofes Pracht;
Tragen wir in braunen Locken
Mancher heiteren Blume Zier
Seidenfäden, Seidenflocken
Spielen ihre Rolle hier.

Denn wir halten es verdienstlich
Lobenswürdig ganz und gar
Unsre Blumen, glänzend künstlich,
Blühen fort das ganze Jahr.
Allerlei gefärbten Schnitzeln

Ward symmetrisch recht getan;
Mögt ihr Stück für Stück bewitzeln
Doch das Ganze zieht euch an.
Niedlich sind wir anzuschauen
Gärtnerinnen und galant

Denn das Naturell der Frauen
Ist so nah mit Kunst verwandt.

HEROLD

Laßt die reichen Körbe sehen
Die ihr auf den Häupten traget
Die sich bunt am Arme blähen

Jeder wähle was behaget.
Eilig daß in Laub und Gängen
Sich ein Garten offenbare
Würdig sind sie zu umdrängen
Krämerinnen wie die Ware.

GÄRTNERINNEN

Feilschet nun am heitern Orte
Doch kein Markten finde statt
Und mit sinnig kurzem Worte
Wisse jeder was er hat.

OLIVENZWEIG MIT FRÜCHTEN

Keinen Blumenflor beneid' ich

Allen Widerstreit vermeid' ich,
Mir ists gegen die Natur.
Bin ich doch das Mark der Lande,
Und, zum sichern Unterpfande,
Friedenszeichen jeder Flur.

Heute hoff' ich soll mirs glücken
Würdig schönes Haupt zu schmücken.

ÄHRENKRANZ (*Golden.*)

Ceres Gaben euch zu putzen
Werden hold und lieblich stehn

Das Erwünschteste dem Nutzen

Sei als eure Zierde schön.

PHANTASIEKRANZ

Bunte Blumen Malven ähnlich
Aus dem Moos ein Wunderflor!
Der Natur ists nicht gewöhnlich
Doch die Mode bringts hervor.

PHANTASIE-STRAUSS

Meinen Namen euch zu sagen
Würde Theophrast nicht wagen,
Und doch hoff ich wo nicht allen,
Aber mancher zu gefallen,
Der ich mich wohl eignen möchte,

Wenn sie mich ins Haar verflöchte,
Wenn sie sich entschließen könnte
Mir am Herzen Platz vergönnte.

Ausforderung.

Mögen bunte Phantasien
Für des Tages Mode blühen,

Wunderseltsam sein gestaltet
Wie Natur sich nie entfaltet;
Grüne Stiele, goldne Glocken
Blickt hervor aus reichen Locken! –

ROSENKNOSPEN

Doch wir halten uns versteckt,

Glücklich wer uns frisch entdeckt!

Wenn der Sommer sich entzündet
Rosenknospe sich verkündet,
Wer mag solches Glück entbehren?
Das Versprechen, das Gewähren!

Das beherrscht, in Florens Reich,
Blick und Sinn und Herz zugleich.

Unter grünen Laubgängen putzen die Gärtnerinnen zierlich ihren Kram auf.

GÄRTNER (*Gesang begleitet von Theorben.*)

Blumen mögen ruhig sprießen
Reizend euer Haupt umzieren
Früchte sollen nicht verführen

Kostend will man sie genießen.
Bieten bräunliche Gesichter
Kirschen, Pfirschen, Königspflaumen
Kauft! denn gegen Zung' und Gaumen
Hält sich Auge schlecht als Richter.

Kommt von allerreifsten Früchten
Mit Geschmack und Lust zu speisen!
Über Rosen läßt sich dichten,
In die Äpfel muß man beißen.
Sei's erlaubt uns anzupaaren

Eurem reichen Jugendflor
Und wir putzen reifer Waren
Fülle nachbarlich empor
Unter lustigen Gewinden,
In geschmückter Lauben Bucht,

Alles ist zugleich zu finden:
Knospe, Blätter, Blume, Frucht.

Unter Wechselgesang, begleitet von Guitarren und Theorben fahren beide Chore fort ihre Waren stufenweis' in die Höhe zu schmücken und auszubieten.

MUTTER *und* TOCHTER

MUTTER

Mädchen als du kamst ans Licht
Schmückt ich dich im Häubchen,
Warst so lieblich von Gesicht,

Und so zart am Leibchen.
Dachte sie sogleich als Braut,
Gleich dem Reichsten angetraut,
Dachte dich als Weibchen.
Ach! Nun ist schon manches Jahr

Ungenützt verflogen
Der Sponsierer bunte Schar
Schnell vorbeigezogen.
Tanztest mit dem einen flink,
Gabst dem andern feinen Wink,

Mit dem Ellenbogen.
Welches Fest man auch ersann
Ward umsonst begangen,
Pfänderspiel und dritter Mann
Wollten nicht verfangen.

Heute sind die Narren los
Liebchen öffne deinen Schoß
Bleibt wohl einer hangen.

GESPIELINNEN *Jung und schön gesellen sich hinzu, ein vertrauliches Geplauder wird laut.* FISCHER *und* VOGELSTELLER *Mit Netzen, Angel und Leimruten auch sonstigem Geräte treten auf, mischen sich unter die schönen Kinder. Wechselseitige*

Versuche zu gewinnen, zu fangen, zu entgehen und festzuhalten geben den angenehmsten Dialogen Gelegenheit.

HOLZHAUER (*Derb, ungestüm und ungeschlacht.*)

Nur Platz! nur Blöße!
Wir brauchen Räume,

Wir fällen Bäume
Die krachen schlagen,
Und wenn wir tragen
Da gibt es Stöße.
Zu unserem Lobe

Bringt es ins Reine;
Denn wirkten Grobe
Nicht auch im Lande,
Wie kämen Feine
Für sich zu Stande

So sehr sie witzten.
Des seid belehret;
Denn ihr erfröret
Wenn wir nicht schwitzten.

PULCINELLE (*Täppisch fast läppisch.*)

Ihr seid die Toren

Gebückt geboren.
Wir sind die Klugen
Die nie was trugen;
Denn unsre Kappen,
Jacken und Lappen

Sind leicht zu tragen.
Und mit Behagen

Wir immer müßig,
Pantoffelfüßig,
Durch Markt und Haufen

Einher zu laufen.
Gaffend zu stehen,
Uns anzukrähen;
Auf solche Klänge
Durch Drang und Menge

Aalgleich zu schlüpfen,
Gesamt zu hüpfen,
Vereint zu toben.
Ihr mögt uns loben,
Ihr mögt uns schelten

Wir lassens gelten.

PARASITEN (*Schmeichelnd lüstern.*)

Ihr wackern Träger,
Und eure Schwäger
Die Kohlenbrenner
Sind unsre Männer.

Denn alles Bücken,
Bejah'ndes Nicken,
Gewundne Phrasen,
Das Doppelblasen,
Das wärmt und kühlet

Wie's einer fühlet,
Was könnt es frommen?
Es möchte Feuer
Selbst ungeheuer
Vom Himmel kommen,

Gäb es nicht Scheite
Und Kohlentrachten
Die Herdesbreite
Zur Glut entfachten.
Da brät's und prudelts,

Da kochts und strudelts.
Der wahre Schmecker,
Der Tellerlecker,
Er riecht den Braten,
Er ahnet Fische;

Das regt zu Taten
An Gönners Tische.

TRUNKNER (*Unbewußt.*)

Sei mir heute nichts zuwider!
Fühle mich so frank und frei;
Frische Lust und heitre Lieder

Holt ich selbst sie doch herbei.
Und so trink ich! trinke, trinke.
Stoßet an ihr! Tinke, Tinke!
Du dort hinten komm heran.
Stoßet an, so ist's getan.

Schrie mein Weibchen doch entrüstet
Rümpfte diesem bunten Rock,
Und, wie sehr ich mich gebrüstet,
Schalt mich einen Maskenstock.
Doch ich trinke! Trinke, Trinke!

Angeklungen! Tinke, Tinke!
Maskenstöcke stoßet an!
Wenn es klingt so ist's getan.
Saget nicht daß ich verirrt bin,

Bin ich doch wo mir's behagt.

Borgt der Wirt nicht, borgt die Wirtin,
Und am Ende borgt die Magd.
Immer trink ich! Trinke, Trinke!
Auf ihr andern! Tinke Tinke!
Jeder jedem! so fortan

Dünkt mich's doch es sei getan.
Wie und wo ich mich vergnüge
Mag es immerhin geschehn;
Laßt mich liegen wo ich liege
Denn ich mag nicht länger stehn.

CHOR

Jeder Bruder trinke, Trinke!
Toastet frisch ein Tinke, Tinke!
Sitzet fest auf Bank und Span,
Unterm Tisch Dem ists getan.

DER HEROLD *Kündigt verschiedene Poeten an. Naturdichter, Hof-und Rittersänger, Zärtliche so wie Enthusiasten. Im Gedräng von Mitwerbern aller Art läßt keiner den andern zum Vortrag kommen. Einer schleicht mit wenigen Worten vorbei.*

SATIRIKER

Wißt ihr was mich Poeten

Erst recht erfreuen sollte?
Dürft ich singen und reden
Was niemand hören wollte.

Die Nacht-und Grabdichter lassen sich entschuldigen, weil sie so eben im interessantesten Gespräch mit einem frisch erstandenen Vampiren begriffen seien; woraus eine neue Dichtart sich vielleicht entwickeln könnte; der Herold muß es

gelten lassen und ruft indessen die griechische Mythologie hervor, die, selbst in moderner Maske, weder Charakter noch Gefälliges verliert.

DIE GRAZIEN

AGLAIA

Anmut bringen wir in's Leben;
Leget Anmut in das Geben.

HEGEMONE

Leget Anmut in's Empfangen
Lieblich ist's den Wunsch erlangen.

EUPHROSYNE

Und in stiller Tage Schranken
Höchst anmutig sei das Danken.

DIE PARZEN

ATROPOS

Mich die älteste zum Spinnen

Hat man diesmal eingeladen
Viel zu denken, viel zu sinnen
Gibts beim zarten Lebensfaden.
Daß er euch gelenk und weich sei
Wußt ich feinsten Flachs zu sichten;

Daß er glatt und schlank und gleich sei
Wird der kluge Finger schlichten.
Wolltet ihr bei Lust und Tänzen
Allzu üppig euch erweisen:
Denkt an dieses Fadens Grenzen,

Hütet euch! Er möchte reißen!

KLOTHO

Wißt, in diesen letzten Tagen
Ward die Schere mir vertraut;
Denn man war von dem Betragen
Unsrer Alten nicht erbaut.

Zerrt unnützeste Gespinste
Lange sie an Licht und Luft
Hoffnung herrlichster Gewinste
Schleppt sie schneidend zu der Gruft.
Doch auch ich, im Jugend-Walten,

Irrte mich schon hundertmal;
Heute mich im Zaum zu halten,
Schere stickt im Futteral.
Und so bin ich gern gebunden,
Blicke freundlich diesem Ort;

Ihr in diesen freien Stunden
Schwärmt nur immer fort und fort.

LACHESIS

Mir, die ich allein verständig,
Blieb das Ordnen zugeteilt.
Meine Weife, stets lebendig

Hat noch nie sich übereilt.
Fäden kommen, Fäden weifen,
Jeden lenk ich seine Bahn,
Keinen laß ich überschweifen,
Füg er sich im Kreis heran.

Könnt ich einmal mich vergessen
Wär es um die Welt mir bang;
Stunden zählen, Jahre messen
Und der Weber nimmt den Strang.

HEROLD

Die jetzo kommen werdet ihr nicht kennen
5345

Wärt ihr noch so gelehrt in alten Schriften;
Sie anzusehn die so viel Übel stiften
Ihr würdet sie willkommne Gäste nennen.
Die Furien sind es, niemand wird uns glauben,
Hübsch, wohlgestaltet, freundlich, jung von Jahren;
5350

Laßt euch mit ihnen ein, ihr sollt erfahren
Wie schlangenhaft verletzen solche Tauben.
Zwar sind sie tückisch, doch am heutigen Tage
Wo jeder Narr sich rühmet seiner Mängel,
Auch sie verlangen nicht den Ruhm als Engel,
5355

Bekennen sich als Stadt-und Landesplage.

DIE FURIEN

ALECTO

Was hilft es euch, ihr werdet uns vertrauen,
Denn wir sind hübsch und jung und Schmeichelkätzchen,
Hat einer unter euch ein Liebe-Schätzchen:
Wir werden ihm so lange die Ohren krauen
5360

Bis wir ihm sagen dürfen, Aug in Auge:
Daß sie zugleich auch dem und jenem winke,
Im Kopfe dumm, im Rücken krumm, und hinke,
Und, wenn sie seine Braut ist, gar nichts tauge.
So wissen wir die Braut auch zu bedrängen:
5365

Es hat sogar der Freund, vor wenig Wochen,
Verächtliches von ihr zu der gesprochen!
Versöhnt man sich so bleibt doch etwas hängen.

MEGÄRE

Das ist nur Spaß! denn, sind sie erst verbunden,
Ich nehm es auf, und weiß in allen Fällen,

Das schönste Glück durch Grille zu vergällen;
Der Mensch ist ungleich, ungleich sind die Stunden.
Und niemand hat Erwünschtes fest in Armen,
Der sich nicht nach Erwünschterem törig sehnte,
Vom höchsten Glück, woran er sich gewöhnte;

Die Sonne flieht er, will den Frost erwarmen.
Mit diesem allen weiß ich zu gebaren,
Und führe her Asmodi den Getreuen,
Zu rechter Zeit Unseliges auszustreuen,
Verderbe so das Menschenvolk in Paaren.

TISIPHONE

Gift und Dolch statt böser Zungen
Misch ich schärf ich dem Verräter;
Liebst du andre, früher, später
Hat Verderben dich durchdrungen.
Muß der Augenblicke Süßtes

Sich zu Gischt und Galle wandeln!
Hier kein Markten, hier kein Handeln
Wie er es beging er büßt es.
Singe keiner vom Vergeben!
Felsen klag ich meine Sache,

Echo! Horch! Erwidert: Rache;
Und wer wechselt soll nicht leben.

HEROLD

Belieb es euch zur Seite wegzuweichen,
Denn was jetzt kommt ist nicht von eures Gleichen.
Ihr seht wie sich ein Berg herangedrängt,

Mit bunten Teppichen die Weichen stolz behängt,
Ein Haupt, mit langen Zähnen, Schlangenrüssel,
Geheimnisvoll, doch zeig ich euch den Schlüssel.
Im Nacken sitzt ihm zierlich-zarte Frau,
Mit feinem Stäbchen lenkt sie ihn genau,

Die andre droben stehend herrlich-hehr,
Umgibt ein Glanz der blendet mich zu sehr.
Zur Seite gehn gekettet edle Frauen,
Die eine bang, die andre froh zu schauen,
Die eine wünscht, die andre fühlt sich frei,

Verkünde jede wer sie sei.

FURCHT

Dunstige Fackeln, Lampen, Lichter,
Dämmern durchs verworrne Fest,
Zwischen diese Truggesichter
Bannt mich ach die Kette fest.

Fort ihr lächerlichen Lacher!
Euer Grinsen gibt Verdacht;
Alle meine Widersacher
Drängen mich in dieser Nacht.
Hier! ein Freund ist Feind geworden,

Seine Maske kenn ich schon;
Jener wollte mich ermorden
Nun entdeckt schleicht er davon.
Ach wie gern in jeder Richtung,
Flöh ich zu der Welt hinaus.

Doch von drüben droht Vernichtung
Hält mich zwischen Dunst und Graus.

HOFFNUNG

Seid gegrüßt ihr lieben Schwestern,
Habt ihr euch schon heut und gestern
In Vermummungen gefallen,

Weiß ich doch gewiß von allen
Morgen wollt ihr euch enthüllen.
Und wenn wir bei Fackelscheine
Uns nicht sonderlich behagen
Werden wir in heitern Tagen,

Ganz nach unserm eignen Willen,
Bald gesellig, bald alleine
Frei durch schöne Fluren wandeln,
Nach Belieben ruhn und handeln
Und in sorgenfreiem Leben,

Nie entbehren, stets erstreben,
Überall willkommne Gäste
Treten wir getrost hinein.
Sicherlich es muß das Beste
Irgendwo zu finden sein.

KLUGHEIT

Zwei der größten Menschenfeinde
Furcht und Hoffnung angekettet,
Halt ich ab von der Gemeinde;
Platz gemacht! ihr seid gerettet.
Den lebendigen Kolossen

Führ ich, seht ihr, turmbeladen
Und er wandelt unverdrossen
Schritt vor Schritt auf steilen Pfaden.
Droben aber auf der Zinne
Jene Göttin mit behenden,

Breiten Flügeln, zum Gewinne
Allerseits sich hinzuwenden.
Rings umgibt sie Glanz und Glorie
Leuchtend fern nach allen Seiten;
Und sie nennet sich Viktorie

Göttin aller Tätigkeiten.

ZOILO-THERSITES

Hu! Hu! da komm ich eben recht
Ich schelt euch allzusammen schlecht!
Doch was ich mir zum Ziel ersah
Ist oben Frau Victoria.

Mit ihrem weißen Flügelpaar
Sie dünkt sich wohl sie sei ein Aar,
Und wo sie sich nur hingewandt
Gehör ihr alles Volk und Land;
Doch, wo was Rühmliches gelingt

Es mich sogleich in Harnisch bringt.
Das Tiefe hoch, das Hohe tief,
Das Schiefe grad, das Grade schief,
Das ganz allein macht mich gesund,
So will ichs auf dem Erdenrund.

HEROLD

So treffe dich du Lumpenhund,
Des frommen Stabes Meisterstreich,
Da krümm und winde dich sogleich! –
Wie sich die Doppelzwerggestalt
So schnell zum eklen Klumpen ballt!

– Doch Wunder! – Klumpen wird zum Ei,
Das bläht sich auf und platzt entzwei.

Nun fällt ein Zwillingspaar heraus,
Die Otter und die Fledermaus.
Die eine fort im Staube kriecht,

Die andre schwarz zur Decke fliegt.
Sie eilen draußen zum Verein,
Da möcht' ich nicht der Dritte sein.

GEMURMEL

Frisch! dahinten tanzt man schon –
Nein! Ich wollt ich wär' davon –

Fühlst du? wie uns das umflicht,
Das gespenstische Gezücht –
Saust es mir doch übers Haar –
Ward ichs doch am Fuß gewahr –
Keiner ist von uns verletzt –

Alle doch in Furcht gesetzt –
Ganz verdorben ist der Spaß –
Und die Bestien wollten das.

HEROLD

Seit mir sind bei Maskeraden
Heroldspflichten aufgeladen

Wach ich ernstlich an der Pforte,
Daß euch hier am lustigen Orte
Nichts Verderbliches erschleiche,
Weder wanke, weder weiche.
Doch ich fürchte durch die Fenster

Ziehen luftige Gespenster
Und von Spuk und Zaubereien
Wüßt ich euch nicht zu befreien.

Machte sich der Zwerg verdächtig,
Nun! Dorthinten strömt es mächtig.

Die Bedeutung der Gestalten
Möcht ich amtsgemäß entfalten.
Aber was nicht zu beGREIFEn
Wüßt ich auch nicht zu erklären,
Helfet alle mich belehren! –

Seht ihr's durch die Menge schweifen? –
Vierbespannt ein prächtiger Wagen
Wird durch alles durchgetragen;
Doch er teilet nicht die Menge
Nirgend seh ich ein Gedränge.

Farbig glitzerts in der Ferne,
Irrend leuchten bunte Sterne,
Wie von magischer Laterne.
Schnaubt's heran mit Sturmgewalt!
Platz gemacht! Mich schauderts!

KNABE (*Wagenlenker.*)

Halt!

Rosse hemmet eure Flügel
Fühlet den gewohnten Zügel
Meistert euch wie ich euch meistre,
Rauschet hin wenn ich begeistre –
Diese Räume laßt uns ehren,

Schaut umher wie sie sich mehren
Die Bewundrer Kreis um Kreise.
Herold auf! nach Deiner Weise,
Ehe wir von Euch entfliehen,
Uns zu schildern uns zu nennen;

Denn wir sind Allegorien
Und so solltest du uns kennen.

HEROLD

Wüßte nicht dich zu benennen,
Eher könnt ich dich beschreiben.

KNABE LENKER

So probier's!

HEROLD

Man muß gestehn:

Erstlich bist du jung und schön.
Halbwüchsiger Knabe bist du; doch die Frauen
Sie möchten dich ganz ausgewachsen schauen.
Du scheinest mir ein künftiger Sponsierer
Recht so von Haus aus ein Verführer.

KNABE LENKER

Das läßt sich hören! fahre fort,
Erfinde dir des Rätsels heitres Wort.

HEROLD

Der Augen schwarzer Blitz, die Nacht der Locken
Erheitert von juwelnem Band!
Und welch ein zierliches Gewand

Fließt dir von Schultern zu den Socken,
Mit Purpursaum und Glitzertand!
Man könnte dich ein Mädchen schelten,
Doch würdest du, zu Wohl und Weh
Auch jetzo schon bei Mädchen gelten

Sie lehrten dich das A.B.C.

KNABE LENKER

Und dieser, der als Prachtgebilde
Hier auf dem Wagenthrone prangt?

HEROLD

Er scheint ein König reich und milde,
Wohl dem der seine Gunst erlangt!

Er hat nichts weiter zu erstreben,
Wo's irgend fehlte späht sein Blick,
Und seine reine Lust zu geben
Ist größer als Besitz und Glück.

KNABE [LENKER]

Hiebei darfst du nicht stehen bleiben,

Du mußt ihn recht genau beschreiben.

HEROLD

Das Würdige beschreibt sich nicht.
Doch das gesunde Mondgesicht,
Ein voller Mund, erblühte Wangen,
Die unterm Schmuck des Turbans prangen.

Im Faltenkleid ein reich Behagen!
Was soll ich von dem Anstand sagen?
Als Herrscher scheint er mir bekannt.

KNABE [LENKER]

Plutus, des Reichtums Gott genannt,
Derselbe kommt in Prunk daher,

Der hohe Kaiser wünscht ihn sehr.

HEROLD

Sag von dir selber auch das Was und Wie?

KNABE [LENKER]

Bin die Verschwendung, bin die Poesie.
Bin der Poet, der sich vollendet
Wenn er sein eigenst Gut verschwendet.

Auch ich bin unermeßlich reich
Und schätze mich dem Plutus gleich,
Beleb' und schmück ihm Tanz und Schmaus
Das was ihm fehlt das teil ich aus.

HEROLD

Das Prahlen steht dir gar zu schön;

Doch laß uns deine Künste sehn!

KNABE [LENKER]

Hier seht mich nur ein Schnippchen schlagen,
Schon glänzt's und glitzert's um den Wagen.
Da springt eine Perlenschnur hervor,

Immerfort umherschnippend.

Nehmt goldne Spange für Hals und Ohr;

Auch Kamm und Krönchen ohne Fehl,
In Ringen köstlichstes Juwel.
Auch Flämmchen spend ich dann und wann
Erwartend wo es zünden kann.

HEROLD

Wie greift und hascht die liebe Menge!

Fast kommt der Geber ins Gedränge.
Kleinode schnippt er wie im Traum
Und alles hascht im weiten Raum.
Doch da erleb' ich neue Pfiffe;
Was einer noch so emsig griffe

Des hat er wirklich schlechten Lohn,
Die Gabe flattert ihm davon.
Es löst sich auf das Perlenband,
Ihm krabbeln Käfer in der Hand,
Er wirft sie weg, der arme Tropf,

Und sie umsummen ihm den Kopf.
Die andern statt solider Dinge
Erhaschen frevle Schmetterlinge.
Wie doch der Schelm so viel verheißt,
Und nur verleiht was golden gleißt!

KNABE LENKER

Zwar Masken, merk' ich, weißt du zu verkünden,
Allein der Schale Wesen zu ergründen
Sind Herolds Hofgeschäfte nicht;
Das fordert schärferes Gesicht.
Doch hüt ich mich vor jeder Fehde;

An dich Gebieter wend ich meine Rede.

Zu PLUTUS *gewendet.*

Hast du mir nicht die Windesbraut
Des Viergespannes anvertraut?
Lenk ich nicht glücklich wie du leitest?
Bin ich nicht da wohin du deutest?

Und wußt ich nicht auf kühnen Schwingen
Für dich die Palme zu erringen?
Wie oft ich auch für dich gefochten
Mir ist es jederzeit geglückt:
Wenn Lorbeer deine Stirne schmückt

Hab ich ihn nicht mit Sinn und Hand geflochten?

PLUTUS

Wenns nötig ist daß ich dir Zeugnis leiste,
So sag ich gern: bist Geist von meinem Geiste.
Du handelst stets nach meinem Sinn,
Bist reicher als ich selber bin.

Ich schätze, deinen Dienst zu lohnen,
Den grünen Zweig vor allen meinen Kronen,
Ein wahres Wort verkünd ich allen:
Mein lieber Sohn an dir hab ich Gefallen.

KNABE LENKER (*Zur Menge.*)

Die größten Gaben meiner Hand,

Seht! hab' ich rings umher gesandt.
Auf dem und jenem Kopfe glüht
Ein Flämmchen das ich angesprüht,
Von einem zu dem andern hüpft's,
An diesem hält sich's, dem entschlüpft's,

Gar selten aber flammts empor
Und leuchtet rasch in kurzem Flor.
Doch vielen, eh mans noch erkannt,
Verlischt es, traurig ausgebrannt.

WEIBER GEKLATSCH

Da droben auf dem Viergespann

Das ist gewiß ein Scharlatan;
Gekauzt da hintendrauf Hanswurst,
Doch abgezehrt von Hunger und Durst,
Wie man ihn niemals noch erblickt.
Er fühlt wohl nicht wenn man ihn zwickt.

DER ABGEMAGERTE

Vom Leibe mir ekles Weibsgeschlecht!
Ich weiß dir komm ich niemals recht. –
Wie noch die Frau den Herd versah,
Da hieß ich Avaritia;
Da stand es gut um unser Haus:

Nur viel herein, und nichts hinaus!
Ich eiferte für Kist' und Schrein;
Das sollte wohl gar ein Laster sein.
Doch als in allerneusten Jahren
Das Weib nicht mehr gewohnt zu sparen,

Und, wie ein jeder böse Zahler,
Weit mehr Begierden hat als Taler,
Da bleibt dem Manne viel zu dulden
Wo er nur hinsieht da sind Schulden.
Sie wendets, kann sie was erspulen,

An ihren Leib an ihren Buhlen;
Auch speist sie besser, trinkt noch mehr
Mit der Sponsierer leidigem Heer;
Das steigert mir des Goldes Reiz:
Bin männlichen Geschlechts, der Geiz!

HAUPTWEIB

Mit Drachen mag der Drache geizen,
Ist's doch am Ende Lug und Trug!
Er kommt die Männer aufzureizen
Sie sind schon unbequem genug.

WEIBER IN MASSE

Der Strohmann! Reich ihm eine Schlappe!

Was will das Marterholz uns dräun?
Wir sollen seine Fratze scheun!
Die Drachen sind von Holz und Pappe,
Frisch an und dringt auf ihn hinein!

HEROLD

Bei meinem Stabe! Ruh gehalten! –

Doch braucht es meiner Hülfe kaum,
Seht wie die grimmen Ungestalten
Bewegt im rasch gewonnenen Raum
Das Doppel-Flügelpaar entfalten.
Entrüstet schütteln sich der Drachen

Umschuppte, feuerspeiende Rachen;
Die Menge flieht, rein ist der Platz.

PLUTUS *steigt vom Wagen*.

HEROLD

Er tritt herab wie königlich!
Er winkt, die Drachen rühren sich
Die Kiste haben sie vom Wagen

Mit Gold und Geiz herangetragen,
Sie steht zu seinen Füßen da.
Ein Wunder ist es wie's geschah.

PLUTUS (*Zum* LENKER.)

Nun bist du los der allzulästigen Schwere,
Bist frei und frank, nun frisch zu deiner Sphäre!

Hier ist sie nicht! Verworren, scheckig, wild
Umdrängt uns hier ein fratzenhaft Gebild.
Nur wo du klar ins holde Klare schaust,
Dir angehörst und dir allein vertraust,
Dorthin wo Schönes Gutes nur gefällt,

Zur Einsamkeit! – Da schaffe deine Welt.

KNABE LENKER

So acht ich mich als werten Abgesandten,
So lieb ich dich als nächsten Anverwandten.
Wo du verweilst ist Fülle, wo ich bin
Fühlt jeder sich im herrlichsten Gewinn;

Auch schwankt er oft im widersinnigen Leben:
Soll er sich dir? soll er sich mir ergeben?
Die Deinen freilich können müßig ruhn,
Doch wer mir folgt hat immer was zu tun.
Nicht ins Geheim vollführ' ich meine Taten

Ich atme nur und schon bin ich verraten.
So lebe wohl! du, gönnst mir ja mein Glück
Doch lisple leis' und gleich bin ich zurück.

Ab wie er kam.

PLUTUS

Nun ist es Zeit die Schätze zu entfesseln
Die Schlösser treff ich mit des Herolds Rute.

Es tut sich auf! schaut her! in ehrnen Kesseln
Entwickelt sichs und wallt von goldnem Blute,
Zunächst der Schmuck von Kronen, Ketten, Ringen
Es schwillt und droht ihn schmelzend zu verschlingen.

WECHSELGESCHREI DER MENGE

Seht hier o hin! wies reichlich quillt

Die Kiste bis zum Rande füllt. –
Gefäße goldne schmelzen sich,
Gemünzte Rollen wälzen sich. –
Dukaten hüpfen wie geprägt,
O wie mir das den Busen regt –

Wie schau ich alle mein Begehr!
Da kollern sie am Boden her. –
Man bietet's euch, benutzts nur gleich
Und bückt euch nur und werdet reich. –
Wir andern, rüstig wie der Blitz,

Wir nehmen den Koffer in Besitz.

HEROLD

Was solls ihr Toren? soll mir das?
Es ist ja nur ein Maskenspaß.
Heut abend wird nicht mehr begehrt;
Glaubt ihr man gab euch Gold und Wert?

Sind doch für euch in diesem Spiel
Selbst Rechenpfennige zuviel.
Ihr Täppischen! ein artiger Schein
Soll gleich die plumpe Wahrheit sein.
Was soll euch Wahrheit? – dumpfen Wahn

Packt ihr an allen Zipfeln an. –
Vermummter Plutus, Maskenheld,
Schlag dieses Volk mir aus dem Feld.

PLUTUS

Dein Stab ist wohl dazu bereit
Verleih ihn mir auf kurze Zeit. –

Ich tauch ihn rasch in Sud und Glut. –
Nun! Masken seid auf eurer Hut.
Wie's blitzt und platzt, in Funken sprüht!
Der Stab schon ist er angeglüht.
Wer sich zu nah herangedrängt

Ist unbarmherzig gleich versengt. –
Jetzt fang ich meinen Umgang an.

GESCHREI UND GEDRÄNG

O weh! Es ist um uns getan. –
Entfliehe wer entfliehen kann! –
Zurück zurück du Hintermann –

Mir sprüht es heiß ins Angesicht. –
Mich drückt des glühenden Stabs Gewicht –
Verloren sind wir all und all. –
Zurück zurück du Maskenschwall!
Zurück zurück unsinniger Hauf –

O hätt' ich Flügel flög ich auf. –

PLUTUS

Schon ist der Kreis zurückgedrängt
Und niemand glaub ich ist versengt
Die Menge weicht;
Sie ist verscheucht. –

Doch solcher Ordnung Unterpfand
Zieh ich ein unsichtbares Band.

HEROLD

Du hast ein herrlich Werk vollbracht
Wie dank ich deiner klugen Macht.

PLUTUS

Noch braucht es edler Freund Geduld

Es droht noch mancherlei Tumult.

GEIZ

So kann man doch, wenn es beliebt,
Vergnüglich diesen Kreis beschauen;
Denn immerfort sind vornen an die Frauen
Wo's was zu gaffen was zu naschen gibt.

Noch bin ich nicht so völlig eingerostet
Ein schönes Weib ist immer schön,
Und heute weil es mich nichts kostet
So wollen wir getrost sponsieren gehn.
Doch weil am überfüllten Orte

Nicht jedem Ohr vernehmlich alle Worte,
Versuch ich klug und hoff' es soll mir glücken,
Mich pantomimisch deutlich auszudrücken.
Hand, Fuß, Gebärde reicht mir da nicht hin,
Da muß ich mich um einen Schwank bemühn.

Wie feuchten Ton will ich das Gold behandlen.
Denn dies Metall läßt sich in alles wandlen.

HEROLD

Was fängt der an der magre Tor!
Hat so ein Hungermann Humor?
Er knetet alles Gold zu Teig,

Ihm wird es untern Händen weich,
Wie er es drückt und wie es ballt
Bleibt's immer doch nur ungestalt.
Er wendet sich zu den Weibern dort,

Sie schreien alle, möchten fort,

Gebärden sich gar widerwärtig;
Der Schalk erweist sich übelfertig.
Ich fühle daß er sich ergötzt
Wenn er die Sittlichkeit verletzt.
Dazu darf ich nicht schweigsam bleiben,

Gib meinen Stab, ihn zu vertreiben.

PLUTUS

Er ahnet nicht was uns von außen droht;
Laß ihn die Narrenteidung treiben
Ihm wird kein Raum für seine Possen bleiben;
Gesetz ist mächtig, mächtiger ist die Not.

GETÜMMEL UND UNGESANG

Das wilde Heer es kommt zumal
Von Bergeshöh und Waldes Tal
Unwiderstehlich schreitets an
Sie feiern ihren großen Pan.
Sie wissen doch was keiner weiß

Und drängen in den leeren Kreis.

PLUTUS

Ich kenn euch wohl und euren großen Pan!
Zusammen habt ihr kühnen Schritt getan.
Ich weiß recht gut was nicht ein jeder weiß
Und öffne schuldig diesen strengen Kreis.

Mag sie ein gut Geschick begleiten!
Das Wunderlichste kann geschehn;
Sie wissen nicht wohin sie schreiten,
Sie haben sich nicht vorgesehn.

WILDGESANG

Geputztes Volk du Flitterschau!

Sie kommen roh sie kommen rauh,
In hohem Sprung und raschem Lauf
Sie treten derb und tüchtig auf.

FAUNEN

Die Faunenschar
Im lustigen Tanz

Den Eichenkranz
Im krausen Haar
Ein feines zugespitztes Ohr
Dringt an dem Lockenkopf hervor
Ein stumpfes Näschen, ein breit Gesicht

Das schadet alles bei Frauen nicht:
Dem Faun wenn er die Patsche reicht
Versagt die Schönste den Tanz nicht leicht.

SATYR

Der Satyr hüpft nun hinterdrein
Mit Ziegenfuß und dürrem Bein,

Ihm sollen sie mager und sehnig sein.
Und gemsenartig auf Bergeshöhn,
Belustigt er sich umher zu sehn.
In Freiheitsluft erquickt alsdann
Verhöhnt er Kind und Weib und Mann

Die tief in Tales Dampf und Rauch
Behaglich meinen sie lebten auch,
Da ihm doch rein und ungestört
Die Welt dort oben allein gehört.

GNOMEN

Da trippelt ein die kleine Schar

Sie hält nicht gern sich Paar und Paar;
Im moosigen Kleid mit Lämplein hell
Bewegt sichs durcheinander schnell,
Wo jedes für sich selber schafft,
Wie Leuchtameisen wimmelhaft;

Und wuselt emsig hin und her,
Beschäftigt in die Kreuz und Quer.
Den frommen Gütgen nah verwandt,
Als Felschirurgen wohlbekannt;
Die hohen Berge schröpfen wir,

Aus vollen Adern schöpfen wir;
Metalle stürzen wir zu Hauf,
Mit Gruß getrost: Glück auf! Glück auf!
Das ist von Grund aus wohlgemeint
Wir sind der guten Menschen Freund.

Doch bringen wir das Gold zu Tag
Damit man stehlen und kuppeln mag,
Nicht Eisen fehle dem stolzen Mann,
Der allgemeinen Mord ersann.
Und wer die drei Gebot veracht

Sich auch nichts aus den andern macht.
Das alles ist nicht unsre Schuld,
Drum habt sofort wie wir Geduld.

RIESEN

Die wilden Männer sinds genannt,
Am Harzgebirge wohlbekannt,

Natürlich nackt in aller Kraft,
Sie kommen sämtlich riesenhaft;
Den Fichtenstamm in rechter Hand
Und um den Leib ein wulstig Band
Den derbsten Schurz von Zweig und Blatt,

Leibwache wie der Papst nicht hat.

NYMPHEN (*Im Chor sie umschließen den großen Pan.*)

Auch kommt er an! –
Das All der Welt
Wird vorgestellt
Im großen Pan.

Ihr Heitersten umgebet ihn,
Im Gaukeltanz umschwebet ihn,
Denn weil der Ernste gut dabei,
So will er daß man fröhlich sei.
Auch unterm blauen Wölbedach

Verhielt' er sich beständig wach,
Doch rieseln ihm die Bäche zu,
Und Lüftlein wiegen ihn mild in Ruh.
Und wenn er zu Mittage schläft
Sich nicht das Blatt am Zweige regt,

Gesunder Pflanzen Balsam Duft
Erfüllt die schweigsam stille Luft,
Die Nymphe darf nicht munter sein
Und wo sie stand da schläft sie ein.
Wenn unerwartet mit Gewalt

Dann aber seine Stimm erschallt,
Wie Blitzes Knattern, Meergebraus
Dann niemand weiß wo ein noch aus,
Zerstreut sich tapfres Heer im Feld

Und im Getümmel bebt der Held.

So Ehre dem, dem Ehre gebührt
Und Heil ihm der uns hergeführt!

DEPUTATION DER GNOMEN (*An den großen Pan.*)

Wenn das glänzend reiche Gute
Fadenweis durch Klüfte streicht,
Nur der klugen Wünschelrute

Seine Labyrinthe zeigt,
Wölben wir in dumpfen Grüften
Troglodytisch unser Haus,
Und an reinen Tageslüften
Teilst du Schätze gnädig aus.

Nun entdecken wir hieneben
Eine Quelle wunderbar,
Die bequem verspricht zu geben
Was kaum zu erreichen war.
Dies vermagst du zu vollenden,

Nimm es Herr in deine Hut.
Jeder Schatz in deinen Händen
Kommt der ganzen Welt zu gut.

PLUTUS (*Zum* HEROLD.)

Wir müssen uns im hohen Sinne fassen
Und was geschieht getrost geschehen lassen,

Du bist ja sonst des stärksten Mutes voll.
Nun wird sich gleich ein Gräulichstes eräugnen,
Hartnäckig wird es Welt und Nachwelt leugnen,
Du schreib es treulich in dein Protokoll.

HEROLD (*Den Stab anfassend, welchen* PLUTUS *in der Hand behält.*)

Die Zwerge führen den großen Pan

Zur Feuerquelle sacht heran,
Sie siedet auf vom tiefsten Schlund
Dann sinkt sie wieder hinab zum Grund,
Und finster steht der offne Mund;
Wallt wieder auf in Sud und Glut

Der große Pan steht wohlgemut
Freut sich des wundersamen Dings.
Und Perlenschaum sprüht rechts und links,
Wie mag er solchen Wesen traun?
Er bückt sich tief hinein zu schaun. –

Nun aber fällt sein Bart hinein! –
Wer mag das glatte Kinn wohl sein?
Die Hand verbirgt es unserm Blick. –
Nun folgt ein großes Ungeschick
Der Bart entflammt und fliegt zurück.

Entzündet Kranz und Haupt und Brust,
Zu Leiden wandelt sich die Lust. –
Zu löschen läuft die Schar herbei,
Doch keiner bleibt von Flammen frei,
Und wie es patscht und wie es schlägt

Wird neues Flammen aufgeregt;
Verflochten in das Element
Ein ganzer Maskenklump verbrennt.
Was aber hör ich wird uns kund
Von Ohr zu Ohr von Mund zu Mund!

O ewig unglückselge Nacht
Was hast du uns für Leid gebracht.

Verkünden wird der nächste Tag
Was niemand willig hören mag;
Doch hör' ich aller Orten schrein:

Der Kaiser leidet solche Pein
O wäre doch ein andres wahr!
Der Kaiser brennt und seine Schar.
Sie sei verflucht die ihn verführt,
In harzig Reis sich eingeschnürt,

Zu toben her mit Brüll-Gesang
Zu allerseitigem Untergang.
O Jugend Jugend wirst du nie
Der Freude reines Maß bezirken?
O Hoheit Hoheit wirst du nie

Vernünftig wie allmächtig wirken?
Schon geht der Wald in Flammen auf,
Sie züngeln leckend spitz hinauf,
Zum holzverschränkten Deckenband,
Uns droht ein allgemeiner Brand.

Des Jammers Maß ist übervoll,
Ich weiß nicht wer uns retten soll.
Ein Aschenhaufen einer Nacht
Liegt morgen reiche Kaiserpracht.

PLUTUS

Schrecken ist genug verbreitet,

Hülfe sei nun eingeleitet! –
Schlage heilgen Stabs Gewalt
Daß der Boden bebt und schallt.
Du geräumig weite Luft
Fülle dich mit kühlem Duft;

Zieht heran umherzuschweifen
Nebeldünste, schwangre Streifen,
Deckt ein flammendes Gewühl;
Rieselt, säuselt, Wölkchen kräuselt,
Schlüpfet wallend, leise dämpfet,
5960

Löschend überall bekämpfet,
Ihr die lindernden die feuchten,
Wandelt in ein Wetterleuchten
Solcher eitlen Flamme Spiel. –
Drohen Geister uns zu schädigen
5965

Soll sich die Magie betätigen.

Lustgarten. Morgensonne. Der KAISER*, dessen Hofstaat, Männer und Frauen*; FAUST, MEPHISTO, *anständig nicht auffallend nach Sitte gekleidet, beide knien.*

FAUST

Verzeihst du Herr das Flammengaukelspiel?

KAISER (*Zum Aufstehen winkend.*)

Ich wünsche mir dergleichen Scherze viel. –
Auf einmal sah ich mich in glühender Sphäre,
Es schien mir fast als ob ich Pluto wäre.
5970

Aus Nacht und Kohlen lag ein Felsengrund,
Von Flämmchen glühend. Dem und jenem Schlund
Aufwirbelten viel tausend wilde Flammen,
Und flackerten in Ein Gewölb zusammen.
Zum höchsten Dome züngelt es empor,
5975

Der immer ward und immer sich verlor.
Durch fernen Raum gewundner Feuersäulen
Sah ich bewegt der Völker lange Zeilen,
Sie drängten sich im weiten Kreis heran

Und huldigten, wie sie es stets getan.

Von meinem Hof erkannt' ich ein und andern,
Ich schien ein Fürst von tausend Salamandern.

MEPHISTOPHELES

Das bist du Herr! Weil jedes Element
Die Majestät als unbedingt erkennt.
Gehorsam Feuer hast du nun erprobt,

Wirf dich ins Meer wo es am wildsten tobt,
Und kaum betrittst du perlenreichen Grund
So bildet wallend sich ein herrlich Rund;
Siehst auf und ab lichtgrüne schwanke Wellen,
Mit Purpursaum, zu schönster Wohnung schwellen,

Um dich den Mittelpunkt. Bei jedem Schritt
Wohin du gehst gehn die Paläste mit.
Die Wände selbst erfreuen sich des Lebens,
Pfeilschnellen Wimmlens, Hin-und Widerstrebens.
Meerwunder drängen sich zum neuen milden Schein,

Sie schießen an, und keines darf herein.
Da spielen farbig goldbeschuppte Drachen,
Der Haifisch klafft, du lachst ihm in den Rachen.
Wie sich auch jetzt der Hof um dich entzückt
Hast du doch nie ein solch Gedräng erblickt.

Doch bleibst du nicht vom Lieblichsten geschieden
Es nahen sich neugierige Nereiden
Der prächtigen Wohnung in der ewigen Frische,
Die jüngsten scheu und lüstern wie die Fische,
Die spätern klug; schon wird es Thetis kund

Dem zweiten Peleus reicht sie Hand und Mund. –

Den Sitz alsdann auf des Olymps Revier! –

KAISER

Die luftigen Räume die erlaß ich dir.
Noch früh genug besteigt man jenen Thron.

MEPHISTOPHELES

Und, höchster Herr! die Erde hast du schon.

KAISER

Welch gut Geschick hat dich hieher gebracht?
Unmittelbar aus Tausend Einer Nacht.
Gleichst du an Fruchtbarkeit Scheherazaden,
Versichre ich dich der höchsten aller Gnaden.
Sei stets bereit wenn eure Tageswelt

Wie's oft geschieht, mir widerlichst mißfällt.

MARSCHALK (*Tritt eilig auf.*)

Durchlauchtigster, ich dacht' in meinem Leben
Vom schönsten Glück Verkündung nicht zu geben
Als diese, die mich hoch beglückt,
In Deiner Gegenwart entzückt.

Rechnung für Rechnung ist berichtigt,
Die Wucherklauen sind beschwichtigt,
Los bin ich solcher Höllenpein;
Im Himmel kanns nicht heitrer sein.

HEERMEISTER (*Folgt eilig.*)

Abschläglich ist der Sold entrichtet,

Das ganze Heer aufs neu verpflichtet,
Der Lanzknecht fühlt sich frisches Blut,

Und Wirt und Dirnen habens gut.

KAISER Wie atmet eure Brust erweitert!
Das faltige Gesicht erheitert!

Wie eilig tretet ihr heran!

SCHATZMEISTER (*der sich einfindet.*)

Befrage diese die das Werk getan.

FAUST

Dem Kanzler ziemts die Sache vorzutragen.

KANZLER (*der langsam herankommt.*)

Beglückt genug in meinen alten Tagen. –
So hört und schaut das schicksalschwere Blatt,

Das alles Weh in Wohl verwandelt hat.

Er liest.

»Zu wissen sei es jedem ders begehrt:
Der Zettel hier ist tausend Kronen wert.
Ihm liegt gesichert als gewisses Pfand
Unzahl vergrabnen Guts im Kaiserland.

Nun ist gesorgt damit der reiche Schatz,
Sogleich gehoben, diene zum Ersatz.«

KAISER

Ich ahne Frevel, ungeheuren Trug!
Wer fälschte hier des Kaisers Namenszug?
Ist solch Verbrechen ungestraft geblieben?

SCHATZMEISTER

Erinnre Dich! hast selbst es unterschrieben;
Erst heute Nacht. Du standst als großer Pan,
Der Kanzler sprach mit uns zu Dir heran:
»Gewähre Dir das hohe Festvergnügen,
Des Volkes Heil, mit wenig Federzügen.«

Du zogst sie rein, dann wards in dieser Nacht
Durch Tausendkünstler schnell vertausendfacht.
Damit die Wohltat allen gleich gedeihe
So stempelten wir gleich die ganze Reihe,
Zehn, Dreißig, Funfzig, Hundert sind parat.

Ihr denkt euch nicht wie wohl's dem Volke tat.
Seht eure Stadt, sonst halb im Tod verschimmelt,
Wie alles lebt und lustgenießend wimmelt!
Obschon Dein Name längst die Welt beglückt,
Man hat ihn nie so freundlich angeblickt.

Das Alphabet ist nun erst überzählig
In diesem Zeichen wird nun jeder selig.

KAISER

Und meinen Leuten gilts für gutes Gold?
Dem Heer, dem Hofe gnügts zu vollem Sold?
So sehr michs wundert muß ichs gelten lassen.

MARSCHALK

Unmöglich wär's die Flüchtigen einzufassen;
Mit Blitzeswink zerstreute sichs im Lauf.
Die Wechsler-Bänke stehen sperrig auf,
Man honoriert daselbst ein jedes Blatt
Durch Gold und Silber, freilich mit Rabatt.

Nun gehts von da zum Fleischer, Bäcker, Schenken;

Die halbe Welt scheint nur an Schmaus zu denken,
Wenn sich die andre neu in Kleidern bläht.
Der Krämer schneidet aus, der Schneider näht.
Bei: »hoch dem Kaiser!« sprudelts in den Kellern,
6095

Dort kochts und bräts und klappert mit den Tellern.

MEPHISTOPHELES

Wer die Terrassen einsam abspaziert
Gewahrt die Schönste, herrlich aufgeziert.
Ein Aug' verdeckt vom stolzen Pfauenwedel,
Sie schmunzelt uns und blickt nach solcher Schedel;
6100

Und hurt'ger als durch Witz und Redekunst
Vermittelt sich die reichste Liebesgunst.
Man wird sich nicht mit Börs' und Beutel plagen,
Ein Blättchen ist im Busen leicht zu tragen,
Mit Liebesbrieflein paarts bequem sich hier.–
6105

Der Priester trägts andächtig im Brevier,
Und der Soldat, um rascher sich zu wenden,
Erleichtert schnell den Gürtel seiner Lenden.
Die Majestät verzeihe wenn ins Kleine
Das hohe Werk ich zu erniedern scheine.
6110

FAUST

Das Übermaß der Schätze, das, erstarrt,
In Deinen Landen tief im Boden harrt,
Liegt ungenutzt. Der weiteste Gedanke
Ist solches Reichtums kümmerlichste Schranke,
Die Phantasie, in ihrem höchsten Flug,
6115

Sie strengt sich an und tut sich nie genug.
Doch fassen Geister, würdig tief zu schauen,
Zum Grenzenlosen grenzenlos Vertrauen.

MEPHISTOPHELES

Ein solch Papier, an Gold und Perlen statt,
Ist so bequem, man weiß doch was man hat,

Man braucht nicht erst zu markten noch zu tauschen,
Kann sich nach Lust in Lieb und Wein berauschen,
Will man Metall, ein Wechsler ist bereit,
Und fehlt es da, so gräbt man eine Zeit.
Pokal und Kette wird verauktioniert,

Und das Papier, sogleich amortisiert,
Beschämt den Zweifler der uns frech verhöhnt.
Man will nichts anders, ist daran gewöhnt.
So bleibt von nun an allen Kaiser Landen
An Kleinod, Gold, Papier genug vorhanden.

KAISER

Das hohe Wohl verdankt euch unser Reich,
Wo möglich sei der Lohn dem Dienste gleich.
Vertraut sei euch des Reiches innrer Boden,
Ihr seid der Schätze würdigste Kustoden.
Ihr kennt den weiten wohlverwahrten Hort,

Und wenn man gräbt so sei's auf euer Wort.
Vereint euch nun ihr Meister unsres Schatzes,
Erfüllt mit Lust die Würden eures Platzes,
Wo mit der obern-sich die Unterwelt,
In Einigkeit beglückt, zusammenstellt.

SCHATZMEISTER

Soll zwischen uns kein fernster Zwist sich regen,
Ich liebe mir den Zaubrer zum Kollegen.

Ab mit FAUST.

KAISER

Beschenk ich nun bei Hofe Mann für Mann,
Gesteh er mir wozu er's brauchen kann.

PAGE (*Empfangend.*)

Ich lebe lustig, heiter, guter Dinge.

EIN ANDRER (*Gleichfalls.*)

Ich schaffe gleich dem Liebchen Kett und Ringe.

KÄMMERER (*Annehmend.*)

Von nun an trink ich doppelt bessre Flasche

EIN ANDRER (*Gleichfalls.*)

Die Würfel jucken mich schon in der Tasche.

BANNERHERR (*Mit Bedacht.*)

Mein Schloß und Feld ich mach' es schuldenfrei,

EIN ANDRER (*Gleichfalls.*)

Es ist ein Schatz, den leg ich Schätzen bei.

KAISER

Ich hoffte Lust und Mut zu neuen Taten;
Doch wer euch kennt, der wird euch leicht erraten.
Ich merk' es wohl, bei aller Schätze Flor
Wie ihr gewesen bleibt ihr nach wie vor.

NARR (*Herbeikommend.*)

Ihr spendet Gnaden, gönnt auch mir davon.

KAISER

Und lebst du wieder, du vertrinkst sie schon.

NARR

Die Zauber-Blätter! ich verstehs nicht recht.

KAISER

Das glaub ich wohl, denn du gebrauchst sie schlecht.

NARR

Da fallen andere, weiß nicht was ich tu.

KAISER

Nimm sie nur hin, sie fielen Dir ja zu.

Ab.

NARR

Fünftausend Kronen wären mir zu Handen!

MEPHISTOPHELES

Zweibeiniger Schlauch bist wieder auferstanden?

NARR

Geschieht mir oft, doch nicht so gut als jetzt.

MEPHISTOPHELES

Du freust dich so daß dichs in Schweiß versetzt.

NARR

Da seht nur her ist das wohl Geldes wert?

MEPHISTOPHELES

Du hast dafür was Schlund und Bauch begehrt.

NARR

Und kaufen kann ich Acker, Haus und Vieh?

MEPHISTOPHELES

Versteht sich! biete nur, das fehlt dir nie.

NARR

Und Schloß, mit Wald und Jagd und Fischbach?

MEPHISTOPHELES

Traun!
Ich möchte dich gestrengen Herrn wohl schaun!

NARR

Heut Abend wieg ich mich im Grundbesitz! –

Ab.

MEPHISTOPHELES (SOLUS.)

Wer zweifelt noch an unsres Narren Witz.

Finstere Galerie. FAUST. MEPHISTOPHELES.

MEPHISTOPHELES

Was ziehst du mich in diese düstern Gänge?
Ist nicht da drinnen Lust genug,
Im dichten, bunten Hofgedränge

Gelegenheit zu Spaß und Trug?

FAUST

Sag mir das nicht, du hast's in alten Tagen

Längst an den Sohlen abgetragen;
Doch jetzt, dein Hin-und Widergehn
Ist nur um mir nicht Wort zu stehn.

Ich aber bin gequält zu tun,
Der Marschalk und der Kämmrer treibt mich nun.
Der Kaiser will, es muß sogleich geschehn,
Will Helena und Paris vor sich sehn;
Das Musterbild der Männer, so der Frauen,

In deutlichen Gestalten will er schauen.
Geschwind ans Werk ich darf mein Wort nicht brechen.

MEPHISTOPHELES

Unsinnig war's leichtsinnig zu versprechen.

FAUST

Du hast, Geselle, nicht bedacht
Wohin uns deine Künste führen;

Erst haben wir ihn reich gemacht,
Nun sollen wir ihn amüsieren.

MEPHISTOPHELES

Du wähnst es füge sich sogleich;
Hier stehen wir vor steilern Stufen,
Greifst in ein fremdestes Bereich,

Machst frevelhaft am Ende neue Schulden,
Denkst Helenen so leicht hervorzurufen
Wie das Papiergespenst der Gulden. –
Mit Hexen-Fexen, mit Gespenst-Gespinsten,
Kielkröpfigen Zwergen steh ich gleich zu Diensten;

Doch Teufels-Liebchen, wenn auch nicht zu schelten,

Sie können nicht für Heroinen gelten.

FAUST

Da haben wir den alten Leierton!
Bei dir gerät man stets ins Ungewisse.
Der Vater bist du aller Hindernisse,
6205

Für jedes Mittel willst du neuen Lohn.
Mit wenig Murmeln, weiß ich, ist's getan,
Wie man sich umschaut bringst du sie zur Stelle.

MEPHISTOPHELES

Das Heidenvolk geht mich nicht an,
Es haust in seiner eignen Hölle;
6210

Doch gibts ein Mittel.

FAUST

Sprich, und ohne Säumnis.

MEPHISTOPHELES

Ungern entdeck' ich höheres Geheimnis. –
Göttinnen thronen hehr in Einsamkeit,
Um sie kein Ort noch weniger eine Zeit,
Von ihnen sprechen ist Verlegenheit.
6215

Die Mütter sind es!

FAUST (*Aufgeschreckt.*)

Mütter!

MEPHISTOPHELES

Schauderts dich?

FAUST

Die Mütter! – Mütter! – ’s klingt so wunderlich.

MEPHISTOPHELES

Das ist es auch. Göttinnen, ungekannt
Euch Sterblichen, von uns nicht gern genannt.
Nach ihrer Wohnung magst ins Tiefste schürfen;
6220

Du selbst bist Schuld daß ihrer wir bedürfen.

FAUST

Wohin der Weg?

MEPHISTOPHELES

Kein Weg! Ins Unbetretene,
Nicht zu Betretende; ein Weg ans Unerbetene
Nicht zu Erbittende. Bist du bereit? –
Nicht Schlösser sind, nicht Riegel wegzuschieben,
6225

Von Einsamkeiten wirst umhergetrieben.
Hast du Begriff von Öd’ und Einsamkeit?

FAUST

Du spartest dächt’ ich solche Sprüche,
Hier wittert’s nach der Hexenküche,
Nach einer längst vergangnen Zeit.
6230

Mußt’ ich nicht mit der Welt verkehren,
Das Leere lernen, Leeres lehren? –
Sprach ich vernünftig wie ichs angeschaut,
Erklang der Widerspruch gedoppelt laut;
Mußt ich sogar vor widerwärtigen Streichen
6235

Zur Einsamkeit, zur Wildernis entweichen,

Und um nicht ganz versäumt, allein zu leben
Mich doch zuletzt dem Teufel übergeben.

MEPHISTOPHELES

Und hättest du den Ozean durchschwommen
Das Grenzenlose dort geschaut,

So sähst du dort doch Well auf Welle kommen,
Selbst wenn es dir vorm Untergange graut.
Du sähst doch etwas. Sähst wohl in der Grüne
Gestillter Meere streichende Delphine,
Sähst Wolken ziehen, Sonne, Mond und Sterne;

Nichts wirst du sehn in ewig leerer Ferne,
Den Schritt nicht hören den du tust,
Nichts Festes finden wo du ruhst.

FAUST

Du sprichst als erster aller Mystagogen,
Die treue Neophyten je betrogen;

Nur umgekehrt. Du sendest mich ins Leere,
Damit ich dort so Kunst als Kraft vermehre.
Behandelst mich, daß ich, wie jene Katze,
Dir die Kastanien aus den Gluten kratze.
Nur immer zu! wir wollen es ergründen,

In Deinem Nichts hoff ich das All zu finden.

MEPHISTOPHELES

Ich rühme dich eh du dich von mir trennst,
Und sehe wohl daß du den Teufel kennst;
Hier diesen Schlüssel nimm.

FAUST

Das kleine Ding!

MEPHISTOPHELES

Erst faß' ihn an und schätz' ihn nicht gering.

FAUST

Er wächst in meiner Hand! er leuchtet, blitzt!

MEPHISTOPHELES

Merkst du nun bald was man an ihm besitzt?
Der Schlüssel wird die rechte Stelle wittern,
Folg ihm hinab, er führt dich zu den Müttern.

FAUST (*Schaudernd.*)

Den Müttern! Trifft's mich immer wie ein Schlag!

Was ist das Wort das ich nicht hören mag?

MEPHISTOPHELES

Bist du beschränkt daß neues Wort dich stört?
Willst du nur hören was du schon gehört?
Dich störe nichts wie es auch weiter klinge,
Schon längst gewohnt der wunderbarsten Dinge.

FAUST

Doch im Erstarren such ich nicht mein Heil,
Das Schaudern ist der Menschheit bestes Teil;
Wie auch die Welt ihm das Gefühl verteure,
Ergriffen, fühlt er tief das Ungeheure.

MEPHISTOPHELES

Versinke denn! Ich könnt auch sagen: steige!

’S ist einerlei. Entfliehe dem Entstandnen,
In der Gebilde losgebundne Räume,
Ergötze dich am längst nicht mehr Vorhandnen,
Wie Wolkenzüge schlingt sich das Getreibe,
Den Schlüssel schwinge, halte sie vom Leibe.

FAUST (*Begeistert.*)

Wohl! fest ihn fassend fühl’ ich neue Stärke,
Die Brust erweitert hin zum großen Werke

MEPHISTOPHELES

Ein glühnder Dreifuß tut dir endlich kund
Du seist im tiefsten, allertiefsten Grund.
Bei seinem Schein wirst du die Mütter sehn,

Die einen sitzen, andre stehn und gehn,
Wie’s eben kommt. Gestaltung, Umgestaltung,
Des ewigen Sinnes ewige Unterhaltung,
Umschwebt von Bildern aller Kreatur.
Sie sehn dich nicht, denn Schemen sehn sie nur.

Da faß ein Herz, denn die Gefahr ist groß,
Und gehe grad auf jenen Dreifuß los,
Berühr ihn mit dem Schlüssel!

FAUST *macht eine entschieden gebietende Attitüde mit dem Schlüssel.*

MEPHISTOPHELES (*Ihn betrachtend.*)

So ists recht!…
Er schließt sich an, er folgt als treuer Knecht,
Gelassen steigst du, dich erhebt das Glück,

Und eh sie’s merken bist mit ihm zurück.
Und hast du ihn einmal hierher gebracht,
So rufst du Held und Heldin aus der Nacht,

Der erste der sich jener Tat erdreistet;
Sie ist getan und du hast es geleistet,
6300

Dann muß fortan, nach magischem Behandeln,
Der Weihrauchsnebel sich in Götter wandeln.

FAUST

Und nun was jetzt?

MEPHISTOPHELES

Dein Wesen strebe nieder,
Versinke stampfend, stampfend steigst du wieder.

FAUST *stampft und versinkt.*

MEPHISTOPHELES

Wenn ihm der Schlüssel nur zum besten frommt!
6305

Neugierig bin ich ob er wieder kommt?

Hell erleuchtete Säle. KAISER *und Fürsten, Hof in Bewegung.*

KÄMMERER (*Zu* MEPHISTOPHELES.)

Ihr seid uns noch die Geisterszene schuldig;
Macht euch daran! der Herr ist ungeduldig.

MARSCHALL

So eben fragt der Gnädigste darnach;
Ihr! zaudert nicht der Majestät zur Schmach.
6310

MEPHISTOPHELES

Ist mein Kumpan doch deshalb weggegangen,
Er weiß schon wie es anzufangen,
Und laboriert verschlossen still,

Muß ganz besonders sich befleißen;
Denn wer den Schatz, das Schöne, heben will

Bedarf der Höchsten Kunst, Magie der Weisen.

MARSCHALL

Was ihr für Künste braucht ist einerlei,
Der Kaiser will daß alles fertig sei.

BLONDINE (*Zu* MEPHISTO.)

Ein Wort, mein Herr! Ihr seht ein klar Gesicht,
Jedoch so ist's im leidigen Sommer nicht!

Da sprossen hundert bräunlich rote Flecken,
Die zum Verdruß die weiße Haut bedecken.
Ein Mittel!

MEPHISTOPHELES

Schade! So ein leuchtend Schätzchen,
Im Mai getupft wie euere Pantherkätzchen.
Nehmt Froschlaich, Krötenzungen, kohobiert,

Im vollsten Mondlicht sorglich distilliert;
Und, wenn er abnimmt, reinlich aufgestrichen,
Der Frühling kommt, die Tupfen sind entwichen.

BRAUNE

Die Menge drängt heran euch zu umschranzen.
Ich bitt' um Mittel! Ein erfrorner Fuß

Verhindert mich am Wandeln wie am Tanzen,
Selbst ungeschickt beweg ich mich zum Gruß.

MEPHISTOPHELES

Erlaubet einen Tritt von meinem Fuß.

BRAUNE

Nun das geschieht wohl unter Liebesleuten.

MEPHISTOPHELES

Mein Fußtritt, Kind! hat Größres zu bedeuten.

Zu Gleichem Gleiches; was auch einer litt;
Fuß heilet Fuß, so ists mit allen Gliedern.
Heran! Gebt acht! Ihr sollt es nicht erwidern.

BRAUNE (*Schreiend.*)

Weh! Weh! das brennt! das war ein harter Tritt,
Wie Pferdehuf!

MEPHISTOPHELES

Die Heilung nehmt ihr mit.

Du kannst nunmehr den Tanz nach Lust verüben,
Bei Tafel schwelgend füßle mit dem Lieben.

DAME (*Herandringend.*)

Laßt mich hindurch! zu groß sind meine Schmerzen,
Sie wühlen siedend mir im tiefsten Herzen.
Bis gestern sucht Er Heil in meinen Blicken,

Er schwatzt mit ihr und wendet mir den Rücken.

MEPHISTOPHELES

Bedenklich ist es, aber höre mich.
An ihn heran mußt du dich leise drücken,
Nimm diese Kohle, streich ihm einen Strich
Auf Ärmel, Mantel, Schulter wie sichs macht:

Er fühlt im Herzen holden Reuestich.
Die Kohle doch mußt du sogleich verschlingen,
Nicht Wein, nicht Wasser an die Lippen bringen:
Er seufzt vor deiner Tür noch heute Nacht.

DAME

Ist doch kein Gift?

MEPHISTOPHELES (*Entrüstet.*)

Respekt wo sichs gebührt!

Weit müßtet ihr nach solcher Kohle laufen;
Sie kommt von einem Scheiterhaufen
Den wir sonst emsiger angeschürt.

PAGE

Ich bin verliebt, man hält mich nicht für voll.

MEPHISTOPHELES (*Bei Seite.*)

Ich weiß nicht mehr wohin ich hören soll.

Zum PAGEN.

Müßt euer Glück nicht auf die jüngste setzen.
Die Angejahrten wissen euch zu schätzen. –

Andere drängen sich herzu.

Schon wieder Neue! Welch ein harter Strauß!
Ich helfe mir zuletzt mit Wahrheit aus;
Der schlechteste Behelf! Die Not ist groß.–

O Mütter, Mütter! Laßt nur Fausten los!

Umherschauend.

Die Lichter brennen trübe schon im Saal,
Der ganze Hof bewegt sich auf einmal.
Anständig seh' ich sie in Folge ziehn,
Durch lange Gänge, ferne Galerien.

Nun! sie versammeln sich im weiten Raum
Des alten Rittersaals, er faßt sie kaum.
Auf breite Wände Teppiche spendiert,
Mit Rüstung Eck und Nischen ausgeziert.
Hier braucht es, dächt' ich, keine Zauberworte;

Die Geister finden sich von selbst zum Orte.

Rittersaal. Dämmernde Beleuchtung, KAISER *und Hof, sind eingezogen.*

HEROLD

Mein alt Geschäft, das Schauspiel anzukünden,
Verkümmert mir der Geister heimlich Walten;
Vergebens wagt man aus verständigen Gründen,
Sich zu erklären das verworrene Schalten.

Die Sessel sind, die Stühle schon zur Hand;
Den Kaiser setzt man grade vor die Wand;
Auf den Tapeten mag er da die Schlachten
Der großen Zeit bequemlichstens betrachten.
Hier sitzt nun alles, Herr und Hof im Runde,

Die Bänke drängen sich im Hintergrunde;
Auch Liebchen hat, in düstern Geisterstunden,
Zur Seite Liebchens lieblich Raum gefunden.
Und so, da alle schicklich Platz genommen,
Sind wir bereit, die Geister mögen kommen!

Posaunen.

ASTROLOG

Beginne gleich das Drama seinen Lauf,
Der Herr befiehlts, ihr Wände tut euch auf!
Nichts hindert mehr, hier ist Magie zur Hand,
Die Tepp'che schwinden, wie gerollt vom Brand;
Die Mauer spaltet sich, sie kehrt sich um,

Ein tief Theater scheint sich aufzustellen,
Geheimnisvoll ein Schein uns zu erhellen,
Und ich besteige das Proszenium.

MEPHISTOPHELES (*Aus dem Souffleurloche auftauchend.*)

Von hier aus hoff' ich allgemeine Gunst,
Einbläsereien sind des Teufels Redekunst.

Zum ASTROLOGEN.

Du kennst den Takt in dem die Sterne gehn,
Und wirst mein Flüstern meisterlich verstehn.

ASTROLOG

Durch Wunderkraft erscheint allhier zur Schau,
Massiv genug, ein alter Tempelbau.
Dem Atlas gleich der einst den Himmel trug,

Steh'n, reihenweis, der Säulen hier genug;
Sie mögen wohl der Felsenlast genügen,
Da zweie schon ein groß Gebäude trügen.

ARCHITEKT

Das wär antik! ich wüßt' es nicht zu preisen,
Es sollte plump und überlästig heißen.

Roh nennt man edel, unbehülflich groß.
Schmal-Pfeiler lieb' ich, strebend, grenzenlos;
Spitzbögiger Zenit erhebt den Geist;
Solch ein Gebäu erbaut uns allermeist.

ASTROLOG

Empfangt mit Ehrfurcht sterngegönnte Stunden;

Durch magisch Wort sei die Vernunft gebunden;
Dagegen weitheran bewege frei
Sich herrliche verwegne Phantasei.
Mit Augen schaut nun was ihr kühn begehrt,
Unmöglich ist's, drum eben glaubenswert.

FAUST *steigt auf der andern Seite des Proszeniums herauf.*

ASTROLOG

Im Priesterkleid, bekränzt, ein Wundermann,
Der nun vollbringt was er getrost begann.
Ein Dreifuß steigt mit ihm aus hohler Gruft,
Schon ahn' ich aus der Schale Weihrauchduft.
Er rüstet sich das hohe Werk zu segnen,

Es kann fortan nur glückliches begegnen.

FAUST (*Großartig.*)

In eurem Namen, Mütter, die ihr thront
Im Grenzenlosen, ewig einsam wohnt,
Und doch gesellig. Euer Haupt umschweben
Des Lebens Bilder, regsam, ohne Leben.

Was einmal war, in allem Glanz und Schein,
Es regt sich dort; denn es will ewig sein.
Und ihr verteilt es, allgewaltige Mächte,
Zum Zelt des Tages, zum Gewölb der Nächte.
Die einen faßt des Lebens holder Lauf,

Die andern sucht der kühne Magier auf;
In reicher Spende läßt er, voll Vertrauen,
Was jeder wünscht, das Wunderwürdige schauen.

ASTROLOG

Der glühnde Schlüssel rührt die Schale kaum,
Ein dunstiger Nebel deckt sogleich den Raum.

Er schleicht sich ein, er wogt nach Wolkenart,
Gedehnt, geballt, verschränkt, geteilt, gepaart.
Und nun erkennt ein Geister-Meister Stück!
So wie sie wandeln machen sie Musik.
Aus luftgen Tönen quillt ein Weißnichtwie,

Indem sie ziehn wird alles Melodie.
Der Säulenschaft, auch die Triglyphe klingt,
Ich glaube gar der ganze Tempel singt.
Das Dunstige senkt sich; aus dem leichten Flor
Ein schöner Jüngling tritt im Takt hervor.

Hier schweigt mein Amt, ich brauch ihn nicht zu nennen,
Wer sollte nicht den holden Paris kennen!

PARIS *hervortretend.*

DAME

O! welch ein Glanz aufblühender Jugendkraft!

ZWEITE

Wie eine Pfirsche frisch und voller Saft!

DRITTE

Die fein gezogenen, süß geschwollnen Lippen!

VIERTE

Du möchtest wohl an solchem Becher nippen?

FÜNFTE

Er ist gar hübsch, wenn auch nicht eben fein.

SECHSTE

Ein bißchen könnt’ er doch gewandter sein.

RITTER

Den Schäferknecht glaub ich allhier zu spüren,
Vom Prinzen nichts und nichts von Hofmanieren.

ANDRER

Eh nun! halb nackt ist wohl der Junge schön,
Doch müßten wir ihn erst im Harnisch sehn!

DAME

Er setzt sich nieder, weichlich, angenehm.

RITTER

Auf seinem Schoße wär’ euch wohl bequem?

ANDRE

Er lehnt den Arm so zierlich übers Haupt.

KÄMMRER

Die Flegelei! Das find’ ich unerlaubt!

DAME

Ihr Herren wißt an allem was zu mäkeln.

DERSELBE

In Kaisers Gegenwart sich hinzuräkeln!

DAME

Er stellts nur vor! Er glaubt sich ganz allein.

DERSELBE

Das Schauspiel selbst, hier sollt es höflich sein.

DAME

Sanft hat der Schlaf den Holden übernommen.

DERSELBE

Er schnarcht nun gleich, natürlich ist's, vollkommen!

JUNGE DAME (*Entzückt.*)

Zum Weihrauchsdampf was duftet so gemischt?
Das mir das Herz zum Innigsten erfrischt.

ÄLTERE

Fürwahr! Es dringt ein Hauch tief ins Gemüte,

Er kommt von ihm!

ÄLTESTE

Es ist des Wachstums Blüte.
Im Jüngling als Ambrosia bereitet,
Und atmosphärisch ringsumher verbreitet.

HELENA *hervortretend.*

MEPHISTOPHELES

Das wär' sie denn! Vor dieser hätt' ich Ruh;
Hübsch ist sie wohl, doch sagt sie mir nicht zu.

ASTROLOG

Für mich ist diesmal weiter nichts zu tun,
Als Ehrenmann gesteh, bekenn ich's nun.
Die Schöne kommt, und hätt' ich Feuerzungen!
Von Schönheit ward von jeher viel gesungen;
Wem sie erscheint wird aus sich selbst entrückt,

Wem sie gehörte ward zu hoch beglückt.

FAUST

Hab ich noch Augen? Zeigt sich tief im Sinn
Der Schönheit Quelle reichlichstens ergossen?
Mein Schreckensgang bringt seligsten Gewinn,
Wie war die Welt mir nichtig, unerschlossen!

Was ist sie nun seit meiner Priesterschaft?
Erst wünschenswert, gegründet, dauerhaft!
Verschwinde mir des Lebens Atemkraft,
Wenn ich mich je von Dir zurückgewöhne! –
Die Wohlgestalt die mich voreinst entzückte,

In Zauberspiegelung beglückte,
War nur ein Schaumbild solcher Schöne! –
Du bist's der ich die Regung aller Kraft,
Den Inbegriff der Leidenschaft,
Dir Neigung, Lieb, Anbetung, Wahnsinn zolle.

MEPHISTOPHELES (*Aus dem Kasten.*)

So faßt euch doch, und fallt nicht aus der Rolle!

ÄLTERE DAME

Groß, wohlgestaltet, nur der Kopf zu klein.

JÜNGERE

Seht nur den Fuß! Wie könnt’ er plumper sein!

DIPLOMAT

Fürstinnen hab ich dieser Art gesehn,
Mich deucht sie ist vom Kopf zum Fuße schön.

HOFMANN

Sie nähert sich dem Schläfer listig mild.

DAME

Wie häßlich neben jugendreinem Bild!

POET

Von ihrer Schönheit ist er angestrahlt.

DAME

Endymion und Luna! wie gemalt!

DERSELBE

Ganz recht! Die Göttin scheint herabzusinken,

Sie neigt sich über, seinen Hauch zu trinken;
Beneidenswert! – Ein Kuß! – Das Maß ist voll.

DUENA

Vor allen Leuten! Das ist doch zu toll!

FAUST

Furchtbare Gunst dem Knaben! –

MEPHISTOPHELES

Ruhig! still!
Laß das Gespenst doch machen was es will.

HOFMANN

Sie schleicht sich weg, leichtfüßig; er erwacht.

DAME

Sie sieht sich um! Das hab' ich wohl gedacht.

HOFMANN

Er staunt! Ein Wunder ist's was ihm geschieht.

DAME

Ihr ist kein Wunder was sie vor sich sieht.

HOFMANN

Mit Anstand kehrt sie sich zu ihm herum.

DAME

Ich merke schon sie nimmt ihn in die Lehre;
In solchem Fall sind alle Männer dumm,
Er glaubt wohl auch daß er der erste wäre.

RITTER

Laßt mir sie gelten! Majestätisch fein! –

DAME

Die Buhlerin! Das nenn' ich doch gemein!

PAGE

Ich möchte wohl an seiner Stelle sein!

HOFMANN

Wer würde nicht in solchem Netz gefangen?

DAME

Das Kleinod ist durch manche Hand gegangen,
Auch die Verguldung ziemlich abgebraucht.

ANDRE

Vom zehnten Jahr an hat sie nichts getaugt.

RITTER

Gelegentlich nimmt jeder sich das Beste;
Ich hielte mich an diese schönen Reste.

GELAHRTER

Ich seh' sie deutlich, doch gesteh' ich frei,
Zu zweiflen ist, ob sie die Rechte sei.
Die Gegenwart verführt ins Übertriebne,

Ich halte mich vor allem ans Geschriebne.
Da les' ich denn: sie habe wirklich allen
Graubärten Trojas sonderlich gefallen;
Und, wie mich dünkt, vollkommen paßt das hier,
Ich bin nicht jung und doch gefällt sie mir.

ASTROLOG

Nicht Knabe mehr! Ein kühner Heldenmann
Umfaßt er sie, die kaum sich wehren kann.
Gestärkten Arms hebt er sie hoch empor,
Entführt er sie wohl gar?

FAUST

Verwegner Tor!
Du wagst! Du hörst nicht! halt! das ist zu viel!

6545

MEPHISTOPHELES

Machst du's doch selbst das Fratzengeisterspiel!

ASTROLOG

Nur noch ein Wort! Nach allem was geschah
Nenn ich das Stück: den Raub der Helena.

FAUST

Was Raub! Bin ich für nichts an dieser Stelle!
Ist dieser Schlüssel nicht in meiner Hand!
6550

Er führte mich, durch Graus und Wog' und Welle
Der Einsamkeiten, her zum festen Strand.
Hier faß ich Fuß! Hier sind es Wirklichkeiten,
Von hier aus darf der Geist mit Geistern streiten,
Das Doppelreich, das große, sich bereiten.
6555

So fern sie war, wie kann sie näher sein.
Ich rette sie und sie ist doppelt mein.
Gewagt! Ihr Mütter! Mütter müßt's gewähren.
Wer sie erkannt der darf sie nicht entbehren.

ASTROLOG

Was tust du Fauste! Fauste! – Mit Gewalt
6560

Faßt er sie an, schon trübt sich die Gestalt.
Den Schlüssel kehrt er nach dem Jüngling zu,
Berührt ihn! – Weh uns, Wehe! Nu! im Nu!

Explosion, FAUST *liegt am Boden. Die Geister gehen in Dunst auf*.

MEPHISTOPHELES (*der* FAUSTen *auf die Schulter nimmt*.)

Da habt ihr's nun! Mit Narren sich beladen,

Das kommt zuletzt dem Teufel selbst zu Schaden.

Finsternis, Tumult.

ZWEITER AKT

HOCHGEWÖLBTES, ENGES, GOTISCHES ZIMMER, EHEMALS FAUSTENS, UNVERÄNDERT

MEPHISTOPHELES *hinter einem Vorhang hervortretend. Indem er ihn aufhebt und zurückzieht erblickt man* FAUSTEN *hingestreckt auf einem altväterischen Bette.*

MEPHISTOPHELES

Hier lieg' Unseliger! verführt
Zu schwergelöstem Liebesbande!
Wen Helena paralysiert
Der kommt so leicht nicht zu Verstande.

Sich umschauend.

Blick' ich hinauf, hierher, hinüber,
6570

Allunverändert ist es, unversehrt;
Die bunten Scheiben sind, so dünkt mich, trüber,
Die Spinneweben haben sich vermehrt;
Die Dinte starrt, vergilbt ist das Papier;
Doch alles ist am Platz geblieben;
6575

Sogar die Feder liegt noch hier,
Mit welcher Faust dem Teufel sich verschrieben.
Ja! tiefer in dem Rohre stockt
Ein Tröpflein Blut, wie ich's ihm abgelockt.
Zu einem solchen einzigen Stück
6580

Wünscht' ich dem größten Sammler Glück.
Auch hängt der alte Pelz am alten Haken,
Erinnert mich an jene Schnaken
Wie ich den Knaben einst belehrt,
Woran er noch vielleicht als Jüngling zehrt.

Es kommt mir wahrlich das Gelüsten,
Rauchwarme Hülle, dir vereint,
Mich als Dozent noch einmal zu erbrüsten,
Wie man so völlig recht zu haben meint.
Gelehrte wissens zu erlangen,

Dem Teufel ist es längst vergangen.

Er schüttelt den herabgenommenen Pelz, Zikaden, Käfer und Farfarellen fahren heraus.

CHOR DER INSEKTEN

Willkommen! willkommen
Du alter Patron,
Wir schweben und summen
Und kennen dich schon.

Nur einzeln im Stillen
Du hast uns gepflanzt,
Zu Tausenden kommen wir
Vater getanzt.
Der Schalk in dem Busen

Verbirgt sich so sehr,
Vom Pelze die Läuschen
Enthüllen sich ehr.

MEPHISTOPHELES

Wie überraschend mich die junge Schöpfung freut!
Man säe nur, man erntet mit der Zeit.

Ich schüttle noch einmal den alten Flaus,
Noch eines flattert hier und dort hinaus. –
Hinauf! umher! in hunderttausend Ecken
Eilt euch ihr Liebchen zu verstecken.
Dort wo die alten Schachteln stehn,

Hier im bebräunten Pergemen,
In staubigen Scherben alter Töpfe,
Dem Hohlaug' jener Totenköpfe.
In solchem Wust und Moderleben
Muß es für ewig Grillen geben.

Schlüpft in den Pelz.

Komm decke mir die Schultern noch einmal,
Heut bin ich wieder Prinzipal.
Doch hilft es nichts mich so zu nennen,
Wo sind die Leute die mich anerkennen!

Er zieht die Glocke die einen gellenden, durchdringenden Ton erschallen läßt; wovon die Hallen erbeben und die Türen aufspringen.

FAMULUS (*Den langen finstern Gang herwankend.*)

Welch ein Tönen! welch ein Schauer!

Treppe schwankt, es bebt die Mauer;
Durch der Fenster buntes Zittern,
Seh ich wetterleuchtend Wittern.
Springt das Estrich, und von Oben
Rieselt Kalk und Schutt verschoben.

Und die Türe, fest verriegelt,
Ist durch Wunderkraft entsiegelt. –
Dort! Wie fürchterlich! Ein Riese
Steht in Faustens altem Vliese.
Seinen Blicken, seinem Winken,

Möcht' ich in die Knie sinken.
Soll ich fliehen? Soll ich stehn?
Ach! wie wird es mir ergehn!

MEPHISTOPHELES (*Winkend.*)

Heran mein Freund! – Ihr heißet Nicodemus.

FAMULUS

Hochwürdiger Herr! so ist mein Nam' – Oremus.

MEPHISTOPHELES

Das lassen wir!

FAMULUS

Wie froh! daß ihr mich kennt.

MEPHISTOPHELES

Ich weiß es wohl, bejahrt und noch Student,
Bemooster Herr! Auch ein gelehrter Mann
Studiert so fort, weil er nicht anders kann.
So baut man sich ein mäßig Kartenhaus,

Der größte Geist bauts doch nicht völlig aus.
Doch euer Meister das ist ein Beschlagner:
Wer kennt ihn nicht den edlen Doktor Wagner,
Den ersten jetzt in der gelehrten Welt!
Er ist's allein der sie zusammenhält,

Der Weisheit täglicher Vermehrer.
Allwißbegierige Horcher, Hörer
Versammeln sich um ihn zu Hauf.
Er leuchtet einzig vom Katheder;
Die Schlüssel übt er wie Sankt Peter,

Das Untre so das Obre schließt er auf.
Wie er vor allen glüht und funkelt,
Kein Ruf, kein Ruhm hält weiter stand;
Selbst Faustus Name wird verdunkelt,
Er ist es, der allein erfand.

FAMULUS

Verzeiht! Hochwürdiger Herr! wenn ich euch sage,
Wenn ich zu widersprechen wage:
Von allem dem ist nicht die Frage,
Bescheidenheit ist sein beschieden Teil.
Ins unbegreifliche Verschwinden

Des hohen Manns weiß er sich nicht zu finden,
Von dessen Wiederkunft erfleht er Trost und Heil.
Das Zimmer, wie zu Doktor Faustus Tagen,
Noch unberührt seitdem er fern,
Erwartet seinen alten Herrn.

Kaum wag' ich's mich herein zu wagen.
Was muß die Sternenstunde sein? –
Gemäuer scheint mir zu erbangen;
Türpfosten bebten, Riegel sprangen,
Sonst kamt ihr selber nicht herein.

MEPHISTOPHELES

Wo hat der Mann sich hingetan?
Führt mich zu ihm, bringt ihn heran.

FAMULUS

Ach! sein Verbot ist gar zu scharf,
Ich weiß nicht ob ichs wagen darf.
Monate lang, des großen Werkes willen,

Lebt' er im aller stillsten Stillen.
Der zarteste gelehrter Männer
Er sieht aus wie ein Kohlenbrenner,
Geschwärzt vom Ohre bis zur Nasen,
Die Augen rot vom Feuer blasen,

So lechzt er jedem Augenblick;
Geklirr der Zange gibt Musik.

MEPHISTOPHELES

Sollt' er den Zutritt mir verneinen,
Ich bin der Mann das Glück ihm zu beschleunen.

Der FAMULUS *geht ab*, MEPHISTOPHELES *setzt sich gravitätisch nieder*.

Kaum hab' ich Posto hier gefaßt

Regt sich dort hinten, mir bekannt, ein Gast.
Doch diesmal ist er von den Neusten,
Er wird sich grenzenlos erdreusten.

BACCALAUREUS (*Den Gang herstürmend*.)

Tor und Türe find ich offen!
Nun da läßt sich endlich hoffen

Daß nicht, wie bisher, im Moder,
Der Lebendige wie ein Toter
Sich verkümmere, sich verderbe
Und am Leben selber sterbe.
Diese Mauern, diese Wände

Neigen, senken sich zum Ende
Und wenn wir nicht bald entweichen
Wird uns Fall und Sturz erreichen.
Bin verwegen, wie nicht einer,
Aber weiter bringt mich keiner.

Doch was soll ich heut erfahren!
War's nicht hier, vor so viel Jahren,
Wo ich, ängstlich und beklommen,
War als guter Fuchs gekommen?
Wo ich diesen Bärtigen traute,

Mich an ihrem Schnack erbaute.
Aus den alten Bücherkrusten
Logen sie mir was sie wußten,
Was sie wußten, selbst nicht glaubten,
Sich und mir das Leben raubten.

Wie? – Dort hinten in der Zelle
Sitzt noch Einer dunkel-helle!
Nahend seh' ichs mit Erstaunen,
Sitzt er noch im Pelz, dem braunen;
Wahrlich wie ich ihn verließ,

Noch gehüllt im rauhen Vlies!
Damals schien er zwar gewandt,
Als ich ihn noch nicht verstand.
Heute wird es nicht verfangen,
Frisch an ihn herangegangen!

Wenn, alter Herr, nicht Lethes trübe Fluten
Das schiefgesenkte, kahle Haupt durchschwommen,
Seht anerkennend hier den Schüler kommen,
Entwachsen akademischen Ruten.
Ich find' euch noch wie ich euch sah;

Ein Anderer bin ich wieder da.

MEPHISTOPHELES

Mich freut daß ich euch hergeläutet.

Ich schätzt' euch damals nicht gering;
Die Raupe schon, die Chrysalide deutet
Den künftigen bunten Schmetterling.

Am Lockenkopf und Spitzenkragen,
Empfandet ihr ein kindliches Behagen. –
Ihr trugt wohl niemals einen Zopf? –
Heut schau ich euch im Schwedenkopf.
Ganz resolut und wacker seht ihr aus,

Kommt nur nicht absolut nach Haus.

BACCALAUREUS

Mein alter Herr! Wir sind am alten Orte,
Bedenkt jedoch erneuter Zeiten Lauf,
Und sparet doppelsinnige Worte;
Wir passen nun ganz anders auf.

Ihr hänseltet den guten treuen Jungen,
Das ist euch ohne Kunst gelungen,
Was heut zu Tage niemand wagt.

MEPHISTOPHELES

Wenn man der Jugend reine Wahrheit sagt
Die gelben Schnäbeln keineswegs behagt,

Sie aber hinterdrein nach Jahren
Das alles derb an eigner Haut erfahren,
Dann dünkeln sie es käm' aus eignem Schopf;
Da heißt es denn: der Meister war ein Tropf.

BACCALAUREUS

Ein Schelm vielleicht! – denn welcher Lehrer spricht

Die Wahrheit uns direkt ins Angesicht?

Ein jeder weiß zu mehren wie zu mindern,
Bald ernst, bald heiter klug, zu frommen Kindern.

MEPHISTOPHELES

Zum lernen gibt es freilich eine Zeit,
Zum lehren seid ihr, merk' ich, selbst bereit.

Seit manchen Monden, einigen Sonnen,
Erfahrungsfülle habt ihr wohl gewonnen.

BACCALAUREUS

Erfahrungswesen! Schaum und Dust!
Und mit dem Geist nicht ebenbürtig.
Gesteht! was man von je gewußt

Es ist durchaus nicht wissenswürdig…

MEPHISTOPHELES (*Nach einer Pause.*)

Mich deucht es längst. Ich war ein Tor,
Nun komm' ich mir recht schal und albern vor.

BACCALAUREUS

Das freut mich sehr! Da hör' ich doch Verstand,
Der erste Greis, den ich vernünftig fand!

MEPHISTOPHELES

Ich suchte nach verborgen-goldnem Schatze,
Und schauerliche Kohlen trug ich fort.

BACCALAUREUS

Gesteht nur, euer Schädel, eure Glatze
Ist nicht mehr wert als jene hohlen dort?

MEPHISTOPHELES (*Gemütlich.*)

Du weißt wohl nicht, mein Freund, wie grob du bist?

BACCALAUREUS

Im Deutschen lügt man, wenn man höflich ist.

MEPHISTOPHELES (*der mit seinem Rollstuhle immer näher ins Proszenium rückt, zum Parterre.*)

Hier oben wird mir Licht und Luft benommen,
Ich finde wohl bei euch ein Unterkommen?

BACCALAUREUS

Anmaßlich find' ich daß zur schlechtsten Frist
Man etwas sein will, wo man nichts mehr ist.

Des Menschen Leben lebt im Blut, und wo
Bewegt das Blut sich wie im Jüngling so?
Das ist lebendig Blut in frischer Kraft,
Das neues Leben sich aus Leben schafft.
Da regt sich alles, da wird was getan,

Das Schwache fällt, das Tüchtige tritt heran.
Indessen wir die halbe Welt gewonnen
Was habt ihr denn getan? genickt, gesonnen,
Geträumt, erwogen, Plan und immer Plan.
Gewiß das Alter ist ein kaltes Fieber

Im Frost von grillenhafter Not.
Hat einer dreißig Jahr vorüber,
So ist er schon so gut wie tot.
Am besten wär's euch zeitig totzuschlagen.

MEPHISTOPHELES

Der Teufel hat hier weiter nichts zu sagen.

BACCALAUREUS

Wenn ich nicht will, so darf kein Teufel sein.

MEPHISTOPHELES (*Abseits.*)

Der Teufel stellt dir nächstens doch ein Bein.

BACCALAUREUS

Dies ist der Jugend edelster Beruf!
Die Welt sie war nicht eh ich sie erschuf;
Die Sonne führt' ich aus dem Meer herauf;

Mit mir begann der Mond des Wechsels Lauf;
Da schmückte sich der Tag auf meinen Wegen,
Die Erde grünte, blühte mir entgegen.
Auf meinen Wink, in jener ersten Nacht,
Entfaltete sich aller Sterne Pracht.

Wer, außer mir, entband euch aller Schranken
Philisterhaft einklemmender Gedanken?
Ich aber frei, wie mir's im Geiste spricht,
Verfolge froh mein innerliches Licht,
Und wandle rasch, im eigensten Entzücken,

Das Helle vor mir, Finsternis im Rücken.

Ab.

MEPHISTOPHELES

Original fahr hin in deiner Pracht! –
Wie würde dich die Einsicht kränken:
Wer kann was Dummes, wer was Kluges denken
Das nicht die Vorwelt schon gedacht?

Doch sind wir auch mit diesem nicht gefährdet,
In wenig Jahren wird es anders sein.

Wenn sich der Most auch ganz absurd gebärdet,
Es gibt zuletzt doch noch e' Wein.

Zu dem jüngern Parterre, das nicht applaudiert.

Ihr bleibt bei meinem Worte kalt,

Euch guten Kindern laß ich's gehen;
Bedenkt: der Teufel der ist alt,
So werdet alt, ihn zu verstehen!

LABORATORIUM

Im Sinne des Mittelalters, weitläufige, unbehülfliche Apparate, zu phantastischen Zwecken.

WAGNER (*Am Herde.*)

Die Glocke tönt, die fürchterliche
Durchschauert die berußten Mauern.

Nicht länger kann das Ungewisse
Der ernstesten Erwartung dauern.
Schon hellen sich die Finsternisse;
Schon in der innersten Phiole
Erglüht es wie lebendige Kohle,

Ja wie der herrlichste Karfunkel,
Verstrahlend Blitze durch das Dunkel;
Ein helles weißes Licht erscheint!
O daß ich's diesmal nicht verliere! –
Ach Gott! was rasselt an der Türe?

MEPHISTOPHELES (*Eintretend.*)

Willkommen! es ist gut gemeint.

WAGNER (*Ängstlich.*)

Willkommen! zu dem Stern der Stunde.

Leise.

Doch haltet Wort und Atem fest im Munde,
Ein herrlich Werk ist gleich zu Stand gebracht.

MEPHISTOPHELES (*Leiser.*)

Was gibt es denn?

WAGNER (*Leiser.*)

Es wird ein Mensch gemacht.

MEPHISTOPHELES

Ein Mensch? Und welch verliebtes Paar
Habt ihr in's Rauchloch eingeschlossen?

WAGNER

Behüte Gott! wie sonst das Zeugen Mode war
Erklären wir für eitel Possen.
Der zarte Punkt aus dem das Leben sprang,

Die holde Kraft die aus dem Innern drang
Und nahm und gab, bestimmt sich selbst zu zeichnen,
Erst Nächstes, dann sich Fremdes anzueignen,
Die ist von ihrer Würde nun entsetzt;
Wenn sich das Tier noch weiter dran ergötzt,

So muß der Mensch mit seinen großen Gaben
Doch künftig höhern, höhern Ursprung haben.

Zum Herd gewendet.

Es leuchtet! seht! – Nun läßt sich wirklich hoffen
Daß, wenn wir aus viel hundert Stoffen,
Durch Mischung, denn auf Mischung kommt es an,

Den Menschenstoff gemächlich komponieren,
In einen Kolben verlutieren
Und ihn gehörig kohobieren,
So ist das Werk im Stillen abgetan.

Zum Herd gewendet.

Es wird! die Masse regt sich klarer,

Die Überzeugung wahrer, wahrer:
Was man an der Natur geheimnisvolles pries,
Das wagen wir verständig zu probieren,
Und was sie sonst organisieren ließ,
Das lassen wir kristallisieren.

MEPHISTOPHELES

Wer lange lebt hat viel erfahren,
Nichts Neues kann für ihn auf dieser Welt geschehn,
Ich habe schon, in meinen Wanderjahren,
Kristallisiertes Menschenvolk gesehn.

WAGNER (*Bisher immer aufmerksam auf die Phiole.*)

Es steigt, es blitzt, es häuft sich an,

Im Augenblick ist es getan.
Ein großer Vorsatz scheint im Anfang toll,
Doch wollen wir des Zufalls künftig lachen,
Und so ein Hirn, das trefflich denken soll,
Wird künftig auch ein Denker machen.

Entzückt die Phiole betrachtend.

Das Glas erklingt von lieblicher Gewalt,
Es trübt, es klärt sich; also muß es werden!
Ich seh' in zierlicher Gestalt
Ein artig Männlein sich gebärden.
Was wollen wir, was will die Welt nun mehr?

Denn das Geheimnis liegt am Tage.
Gebt diesem Laute nur Gehör,
Er wird zur Stimme, wird zur Sprache.

HOMUNKULUS (*In der Phiole zu* WAGNER.)

Nun Väterchen! wie stehts? es war kein Scherz.
Komm, drücke mich recht zärtlich an dein Herz,

Doch nicht zu fest, damit das Glas nicht springe.
Das ist die Eigenschaft der Dinge:
Natürlichem genügt das Weltall kaum,
Was künstlich ist, verlangt geschloßnen Raum.

Zu MEPHISTOPHELES.

Du aber Schalk, Herr Vetter, bist du hier?

Im rechten Augenblick, ich danke dir.
Ein gut Geschick führt dich zu uns herein,
Dieweil ich bin, muß ich auch tätig sein.
Ich möchte mich sogleich zur Arbeit schürzen,
Du bist gewandt, die Wege mir zu kürzen.

WAGNER

Nur noch ein Wort; bisher mußt' ich mich schämen,
Denn Alt und Jung bestürmt mich mit Problemen.
Zum Beispiel nur: noch niemand konnt' es fassen
Wie Seel' und Leib so schön zusammenpassen,

So fest sich halten als um nie zu scheiden,

Und doch den Tag sich immerfort verleiden.
Sodann –

MEPHISTOPHELES

Halt ein! ich wollte lieber fragen:
Warum sich Mann und Frau so schlecht vertragen?
Du kommst, mein Freund, hierüber nie ins Reine.
Hier gibts zu tun, das eben will der Kleine.

HOMUNKULUS

Was gibt's zu tun?

MEPHISTOPHELES (*Auf eine Seitentüre deutend.*)

Hier zeige deine Gabe!

WAGNER (*Immer in die Phiole schauend.*)

Fürwahr, du bist ein allerliebster Knabe.

Die Seitentür öffnet sich, man sieht FAUST *auf dem Lager hingestreckt.*

HOMUNKULUS (*Erstaunt.*)

Bedeutend! –

Die Phiole entschlüpft aus WAGNERs *Händen, schwebt über* FAUST *und beleuchtet ihn.*

Schön umgeben! – Klar Gewässer
Im dichten Haine, Frau'n die sich entkleiden;
Die allerliebsten! – Das wird immer besser.

Doch eine läßt sich glänzend unterscheiden,
Aus höchstem Helden-, wohl aus Götterstamme;

Sie setzt den Fuß in das durchsichtige Helle;
Des edlen Körpers holde Lebensflamme
Kühlt sich im schmiegsamen Kristall der Welle. –

Doch welch Getöse rasch bewegter Flügel,
Welch Sausen, Plätschern wühlt im glatten Spiegel?
Die Mädchen fliehn verschüchtert; doch allein
Die Königin sie blickt gelassen drein,
Und sieht, mit stolzem, weiblichem Vergnügen,

Der Schwäne Fürsten ihrem Knie sich schmiegen,
Zudringlichzahm. Er scheint sich zu gewöhnen. –
Auf einmal aber steigt ein Dunst empor,
Und deckt mit dichtgewebtem Flor
Die lieblichste von allen Szenen.

MEPHISTOPHELES

Was du nicht alles zu erzählen hast!
So klein du bist, so groß bist du Phantast.
Ich sehe nichts –

HOMUNKULUS

Das glaub ich. Du aus Norden,
Im Nebelalter jung geworden,
Im Wust von Rittertum und Pfäfferei,

Wo wäre da dein Auge frei!
Im Düstern bist du nur zu Hause.

Umherschauend.

Verbräunt Gestein, bemodert, widrig,
Spitzbögig, schnörkelhaftest, niedrig! –
Erwacht uns dieser, gibt es neue Not,

Er bleibt gleich auf der Stelle tot.
Waldquellen, Schwäne, nackte Schönen,
Das war sein ahnungsvoller Traum;
Wie wollt' er sich hierher gewöhnen!
Ich, der bequemste, duld' es kaum.

Nun fort mit ihm!

MEPHISTOPHELES

Der Ausweg soll mich freuen.

HOMUNKULUS

Befiehl den Krieger in die Schlacht,
Das Mädchen führe Du zum Reihen,
So ist gleich alles abgemacht.
Jetzt eben, wie ich schnell bedacht,

Ist klassische Walpurgisnacht;
Das Beste was begegnen könnte
Bringt ihn zu seinem Elemente.

MEPHISTOPHELES

Dergleichen hab ich nie vernommen.

HOMUNKULUS

Wie wollt' es auch zu euren Ohren kommen?

Romantische Gespenster kennt ihr nur allein,
Ein echt Gespenst auch klassisch hat's zu sein.

MEPHISTOPHELES

Wohin denn aber soll die Fahrt sich regen?
Mich widern schon antikische Kollegen.

HOMUNKULUS

Nordwestlich, Satan, ist Dein Lustrevier;

Südöstlich diesmal aber segeln wir –
An großer Fläche fließt Peneios frei,
Umbuscht, umbaumt, in still' und feuchten Buchten,
Die Ebne dehnt sich zu der Berge Schluchten, –
Und oben liegt Pharsalus alt und neu.

MEPHISTOPHELES

O weh! hinweg! und laßt mir jene Streite
Von Tyrannei und Sklaverei bei Seite.
Mich langeweilt's, denn kaum ist's abgetan,
So fangen sie von vorne wieder an;
Und keiner merkt: er ist doch nur geneckt

Vom Asmodeus der dahinter steckt.
Sie streiten sich, so heißt's, um Freiheitsrechte,
Genau besehn sind's Knechte gegen Knechte.

HOMUNKULUS

Den Menschen laß ihr widerspenstig Wesen,
Ein jeder muß sich wehren wie er kann,

Vom Knaben auf, so wird's zuletzt ein Mann.
Hier fragt sich's nur wie dieser kann genesen?
Hast du ein Mittel so erprob' es hier,
Vermagst du's nicht so überlaß es mir.

MEPHISTOPHELES

Manch Brockenstückchen wäre durchzuproben,

Doch Heidenriegel find' ich vorgeschoben.
Das Griechenvolk es taugte nie recht viel!

Doch blendet's euch mit freiem Sinnen-Spiel,
Verlockt des Menschen Brust zu heitern Sünden;
Die unsern wird man immer düster finden.

Und nun was soll's?

HOMUNKULUS

Du bist ja sonst nicht blöde;
Und wenn ich von Thessalischen Hexen rede,
So denk' ich hab' ich was gesagt.

MEPHISTOPHELES (*Lüstern.*)

Thessalische Hexen! Wohl! das sind Personen
Nach denen hab' ich lang' gefragt.

Mit ihnen Nacht für Nacht zu wohnen
Ich glaube nicht daß es behagt;
Doch zum Besuch! Versuch!

HOMUNKULUS

Den Mantel her,
Und um den Ritter umgeschlagen!
Der Lappen wird euch, wie bisher,

Den einen mit dem andern tragen,
Ich leuchte vor.

WAGNER (*Ängstlich.*)

Und ich?

HOMUNKULUS

Eh nun
Du bleibst zu Hause Wichtigstes zu tun.
Entfalte du die alten Pergamente,
Nach Vorschrift sammle Lebens-Elemente

Und füge sie mit Vorsicht eins ans andre.
Das Was bedenke, mehr bedenke Wie?
Indessen ich ein Stückchen Welt durchwandre
Entdeck' ich wohl das Tüpfchen auf das I.
Dann ist der große Zweck erreicht,

Solch einen Lohn verdient ein solches Streben:
Gold, Ehre, Ruhm, gesundes langes Leben
Und Wissenschaft und Tugend – auch vielleicht.
Leb wohl!

WAGNER (*Betrübt.*)

Leb wohl! Das drückt das Herz mir nieder.
Ich fürchte schon ich seh dich niemals wieder.

MEPHISTOPHELES

Nun zum Peneios frisch hinab,
Herr Vetter ist nicht zu verachten.

Ad Spectatores.

Am Ende hängen wir doch ab
Von Kreaturen die wir machten.

KLASSISCHE WALPURGISNACHT

Pharsalische Felder, Finsternis.

ERICHTHO

Zum Schauderfeste dieser Nacht, wie öfter schon,

Tret' ich einher, Erichtho, ich die düstere;
Nicht so abscheulich wie die leidigen Dichter mich
Im Übermaß verlästern… Endigen sie doch nie,
In Lob und Tadel… Überbleicht erscheint mir schon
Von grauer Zelten Woge weit das Tal dahin,

Als Nachgesicht der sorg-und grauenvollsten Nacht.
Wie oft schon wiederholt sich's! Wird sich immerfort
In's Ewige wiederholen… Keiner gönnt das Reich
Dem Andern, dem gönnt's keiner der's mit Kraft erwarb
Und kräftig herrscht. Denn jeder, der sein innres Selbst

Nicht zu regieren weiß, regierte gar zu gern
Des Nachbars Willen, eignem stolzen Sinn gemäß…
Hier aber ward ein großes Beispiel durchgekämpft,
Wie sich Gewalt Gewaltigerem entgegenstellt,
Der Freiheit holder tausendblumiger Kranz zerreißt,

Der starre Lorbeer sich ums Haupt des Herrschers biegt.
Hier träumte Magnus früher Größe Blütentag,
Dem schwanken Zünglein lauschend wachte Cäsar dort!
Das wird sich messen. Weiß die Welt doch wem's gelang.
Wachfeuer glühen, rote Flammen spendende,

Der Boden haucht vergoßnen Blutes Widerschein,
Und angelockt von seltnem Wunderglanz der Nacht,
Versammelt sich hellenischer Sage Legion.
Um alle Feuer schwankt unsicher, oder sitzt
Behaglich, alter Tage fabelhaft Gebild…

Der Mond, zwar unvollkommen, aber leuchtend hell,
Erhebt sich, milden Glanz verbreitend überall;
Der Zelten Trug verschwindet, Feuer brennen blau.
Doch! über mir! welch unerwartet Meteor?
Es leuchtet und beleuchtet körperlichen Ball.

Ich wittre Leben. Da geziemen will mirs nicht
Lebendigem zu nahen, dem ich schädlich bin;
Das bringt mir bösen Ruf und frommt mir nicht.
Schon sinkt es nieder. Weich' ich aus mit Wohlbedacht!

Entfernt sich.

Die Luftfahrer oben.

HOMUNKULUS

Schwebe noch einmal die Runde

Über Flamm-und Schaudergrauen;
Ist es doch in Tal und Grunde,
Gar gespenstisch anzuschauen.

MEPHISTOPHELES

Seh' ich, wie durchs alte Fenster,
In des Nordens Wust und Graus,

Ganz abscheuliche Gespenster:
Bin ich hier wie dort zu Haus.

HOMUNKULUS

Sieh! da schreitet eine Lange,
Weiten Schrittes von uns hin.

MEPHISTOPHELES

Ist es doch als wär' ihr bange;

Sah uns durch die Lüfte ziehn.

HOMUNKULUS

Laß sie schreiten! setz' ihn nieder
Deinen Ritter, und sogleich
Kehret ihm das Leben wieder,

Denn er sucht's im Fabelreich.

FAUST (*Den Boden berührend.*)

Wo ist sie?

HOMUNKULUS

Wüßten's nicht zu sagen,
Doch hier wahrscheinlich zu erfragen.
In Eile magst du, eh' es tagt,
Von Flamm' zu Flamme spürend gehen:
Wer zu den Müttern sich gewagt

Hat weiter nichts zu überstehen.

MEPHISTOPHELES

Auch ich bin hier an meinem Teil,
Doch wüßt' ich besseres nicht zu unserm Heil
Als: jeder möge durch die Feuer
Versuchen sich sein eigen Abenteuer.

Dann, um uns wieder zu vereinen,
Laß deine Leuchte, Kleiner, tönend scheinen.

HOMUNKULUS

So soll es blitzen, soll es klingen.
Das Glas dröhnt und leuchtet gewaltig.
Nun frisch zu neuen Wunderdingen!

FAUST (*Allein.*)

Wo ist sie? – Frage jetzt nicht weiter nach…

Wär's nicht die Scholle die sie trug,
Die Welle nicht die ihr entgegen schlug:
So ist's die Luft die ihre Sprache sprach.
Hier! durch ein Wunder, hier in Griechenland!

Ich fühlte gleich den Boden wo ich stand;

Wie mich, den Schläfer, frisch ein Geist durchglühte,
So steh' ich, ein Antäus an Gemüte.
Und find' ich hier das Seltsamste beisammen,
Durchforsch' ich ernst dies Labyrinth der Flammen.

Entfernt sich.

MEPHISTOPHELES (*Umherspürend.*)

Und wie ich diese Feuerchen durchschweife,

So find' ich mich doch ganz und gar entfremdet,
Fast alles nackt, nur hie und da behemdet:
Die Sphinxe schamlos, unverschämt die Greife,
Und was nicht alles, lockig und beflügelt,
Von vorn und hinten sich im Auge spiegelt… .

Zwar sind auch wir von Herzen unanständig,
Doch das Antike find' ich zu lebendig;
Das müßte man mit neustem Sinn bemeistern
Und mannigfaltig modisch überkleistern… .
Ein widrig Volk! doch darf michs nicht verdrießen

Als neuer Gast anständig sie zu grüßen… .
Glückzu! den schönen Frau'n, den klugen Greisen.

GREIF (*Schnarrend.*)

Nicht Greisen! Greifen! – Niemand hört es gern
Daß man ihn Greis nennt. Jedem Worte klingt
Der Ursprung nach wo es sich her bedingt:

Grau, grämlich, griesgram, gräulich, Gräber, grimmig,
Etymologisch gleicherweise stimmig,
Verstimmen uns.

MEPHISTOPHELES

Und doch, nicht abzuschweifen,
Gefällt das Grei im Ehrentitel Greifen.

GREIF (*Wie oben und immer so fort.*)

Natürlich! die Verwandtschaft ist erprobt,

Zwar oft gescholten, mehr jedoch gelobt;
Man GREIFE nun nach Mädchen, Kronen, Gold,
Dem Greifenden ist meist Fortuna hold.

AMEISEN (*Von der kolossalen Art.*)

Ihr sprecht von Gold, wir hatten viel gesammelt,
In Fels und Höhlen heimlich eingerammelt;

Das Arimaspen-Volk hat's ausgespürt,
Sie lachen dort, wie weit sie's weggeführt.

GREIFE

Wir wollen sie schon zum Geständnis bringen.

ARIMASPEN

Nur nicht zur freien Jubelnacht.
Bis morgen ists alles durchgebracht,

Es wird uns diesmal wohl gelingen.

MEPHISTOPHELES (*Hat sich zwischen die Sphinxe gesetzt.*)

Wie leicht und gern ich mich hierher gewöhne,
Denn ich verstehe Mann für Mann.

SPHINX

Wir hauchen unsre Geistertöne

Und ihr verkörpert sie alsdann.

Jetzt nenne dich bis wir dich weiter kennen!

MEPHISTOPHELES

Mit vielen Namen glaubt man mich zu nennen –
Sind Briten hier? Sie reisen sonst so viel,
Schlachtfeldern nachzuspüren, Wasserfällen,
Gestürzten Mauern, klassisch dumpfen Stellen;

Das wäre hier für sie ein würdig Ziel.
Sie zeugten auch: Im alten Bühnen-Spiel
Sah man mich dort als OLD INIQUITY.

SPHINX

Wie kam man drauf?

MEPHISTOPHELES

Ich weiß es selbst nicht wie.

SPHINX

Mag sein! Hast du von Sternen einige Kunde?

Was sagst du zu der gegenwärt'gen Stunde?

MEPHISTOPHELES (*Aufschauend.*)

Stern schießt nach Stern, beschnittner Mond scheint helle
Und mir ist wohl an dieser trauten Stelle,
Ich wärme mich an deinem Löwenfelle.
Hinauf sich zu versteigen wär' zum Schaden,

Gib Rätsel auf, gib allenfalls Scharaden.

SPHINX

Sprich nur dich selbst aus, wird schon Rätsel sein.
Versuch einmal dich innigst aufzulösen:
»Dem frommen Manne nötig wie dem bösen,
Dem ein Plastron, asketisch zu rapieren,

Kumpan dem andern, Tolles zu vollführen,
Und beides nur, um Zeus zu amüsieren.«

ERSTER GREIF (*Schnarrend.*)

Den mag ich nicht!

ZWEITER GREIF (*Stärker schnarrend.*)

Was will uns der?

BEIDE

Der Garstige gehöret nicht hier her!

MEPHISTOPHELES (*Brutal.*)

Du glaubst vielleicht des Gastes Nägel krauen

Nicht auch so gut wie deine scharfen Klauen?
Versuchs einmal!

SPHINX (*Milde.*)

Du magst nur immer bleiben,
Wird dich's doch selbst aus unsrer Mitte treiben;
In deinem Lande tust dir was zu Gute,
Doch, irr' ich nicht, hier ist dir schlecht zu Mute.

MEPHISTOPHELES

Du bist recht appetitlich oben anzuschauen,
Doch untenhin, die Bestie macht mir Grauen.

SPHINX

Du Falscher kommst zu deiner bittern Buße,
Denn unsre Tatzen sind gesund;
Dir mit verschrumpftem Pferdefuße

Behagt es nicht in unserem Bund.

SIRENEN *präludieren oben.*

MEPHISTOPHELES

Wer sind die Vögel in den Ästen
Des Pappelstromes hingewiegt?

SPHINX

Gewahrt euch nur, die Allerbesten
Hat solch ein Sing-Sang schon besiegt.

SIRENEN

Ach was wollt ihr euch verwöhnen
In dem Häßlich-Wunderbaren!
Horcht, wir kommen hier zu Scharen
Und in wohlgestimmten Tönen,
So geziemet es Sirenen.

SPHINXE (*Sie verspottend in derselben Melodie.*)

Nötigt sie herabzusteigen!
Sie verbergen in den Zweigen
Ihre garstigen Habichtskrallen,
Euch verderblich anzufallen,
Wenn ihr euer Ohr verleiht.

SIRENEN

Weg! das Hassen, weg! das Neiden;
Sammeln wir die klarsten Freuden,

Unterm Himmel ausgestreut!
Auf dem Wasser, auf der Erde,
Sei's die heiterste Gebärde

Die man dem Willkommnen beut.

MEPHISTOPHELES

Das sind die saubern Neuigkeiten
Wo aus der Kehle, von den Saiten,
Ein Ton sich um den andern flicht.
Das Trallern ist bei mir verloren,

Es krabbelt wohl mir um die Ohren
Allein zum Herzen dringt es nicht.

SPHINXE

Sprich nicht vom Herzen! das ist eitel;
Ein lederner verschrumpfter Beutel
Das paßt dir eher zu Gesicht.

FAUST (*Herantretend.*)

Wie wunderbar! das Anschaun tut mir Gnüge,
Im Widerwärtigen große tüchtige Züge.
Ich ahne schon ein günstiges Geschick;
Wohin versetzt mich dieser ernste Blick?

Auf SPHINXE *bezüglich.*

Vor solchen hat einst Ödipus gestanden;

Auf SIRENEN *bezügl.*

Vor solchen krümmte sich Ulyß in hänfnen Banden;

Auf AMEISEN *bez.*

Von solchen ward der höchste Schatz gespart;

Auf GREIFE *bez.*

Von diesen treu und ohne Fehl bewahrt.
Vom frischen Geiste fühl' ich mich durchdrungen,
Gestalten groß, groß die Erinnerungen.

MEPHISTOPHELES

Sonst hättest du dergleichen weggeflucht,
Doch jetzo scheint es dir zu frommen;
Denn wo man die Geliebte sucht,
Sind Ungeheuer selbst willkommen.

FAUST (*Zu den* SPHINXEn.)

Ihr Frauenbilder müßt mir Rede stehn:

Hat eins der Euren Helena gesehn?

SPHINXE

Wir reichen nicht hinauf zu ihren Tagen,
Die letztesten hat Herkules erschlagen.
Von Chiron könntest dus erfragen;
Der sprengt herum in dieser Geisternacht,

Wenn er dir steht so hast du's weit gebracht.

SIRENEN

Sollte dir's doch auch nicht fehlen!…
Wie Ulyß bei uns verweilte,
Schmähend nicht vorübereilte,
Wußt' er vieles zu erzählen;

Würden alles dir vertrauen,
Wolltest du zu unsern Gauen

Dich ans grüne Meer verfügen.

SPHINX

Laß dich Edler nicht betrügen!
Statt daß Ulyß sich binden ließ,

Laß unsern guten Rat dich binden;
Kannst du den hohen Chiron finden,
Erfährst du was ich dir verhieß.

FAUST *entfernt sich.*

MEPHISTOPHELES (*Verdrießlich.*)

Was krächzt vorbei mit Flügelschlag?
So schnell daß man's nicht sehen mag,

Und immer eins dem andern nach,
Den Jäger würden sie ermüden.

SPHINX

Dem Sturm des Winterwinds vergleichbar,
Alcides Pfeilen kaum erreichbar:
Es sind die raschen Stymphaliden.

Und wohlgemeint ihr Krächzegruß,
Mit Geierschnabel und Gänsefuß.
Sie möchten gern in unsern Kreisen
Als Stammverwandte sich erweisen.

MEPHISTOPHELES (*Wie verschüchtert.*)

Noch andres Zeug zischt zwischen drein.

SPHINX

Vor diesen sei euch ja nicht bange,

Es sind die Köpfe der Lernäischen Schlange,
Vom Rumpf getrennt, und glauben was zu sein.
Doch sagt, was soll nur aus euch werden?
Was für unruhige Gebärden?

Wo wollt ihr hin? Begebt euch fort!…
Ich sehe, jener Chorus dort
Macht euch zum Wendehals. Bezwingt euch nicht,
Geht hin! begrüßt manch reizendes Gesicht.
Die Lamien sinds, lustfeine Dirnen,

Mit Lächelmund und frechen Stirnen,
Wie sie dem Satyrvolk behagen;
Ein Bocksfuß darf dort alles wagen.

MEPHISTOPHELES

Ihr bleibt doch hier? daß ich euch wiederfinde.

SPHINX

Ja! Mische dich zum luftigen Gesinde.

Wir, von Ägypten her, sind längst gewohnt
Daß unsereins in tausend Jahre thront.
Und respektiert nur unsre Lage,
So regeln wir die Mond-und Sonnentage.
Sitzen vor den Pyramiden,

Zu der Völker Hochgericht;
Überschwemmung, Krieg und Frieden –
Und verziehen kein Gesicht.

PENEIUS *umgeben von Gewässern und* NYMPHEN.

PENEIUS

Rege dich du Schilfgeflüster!

Hauche leise Rohrgeschwister,

Säuselt leichte Weidensträuche,
Lispelt Pappelzitterzweige
Unterbrochnen Träumen zu!…
Weckt mich doch ein grauslich Wittern,
Heimlich allbewegend Zittern,

Aus dem Wallestrom und Ruh.

FAUST (*An den Fluß tretend.*)

Hör' ich recht, so muß ich glauben:
Hinter den verschränkten Lauben
Dieser Zweige, dieser Stauden
Tönt ein menschenähnlichs Lauten:

Scheint die Welle doch ein Schwätzen,
Lüftlein wie – ein Scherzergötzen.

NYMPHEN (*Zu* FAUST.)

Am besten geschäh' dir
Du legtest dich nieder,
Erholtest im Kühlen

Ermüdete Glieder,
Genössest der immer
Dich meidenden Ruh;
Wir säuseln, wir rieseln,
Wir flüstern dir zu.

FAUST

Ich wache ja! O laßt sie walten
Die unvergleichlichen Gestalten
Wie sie dorthin mein Auge schickt.
So wunderbar bin ich durchdrungen

Sind’s Träume? Sind’s Erinnerungen?

Schon einmal warst du so beglückt.
Gewässer schleichen durch die Frische
Der dichten sanft bewegten Büsche,
Nicht rauschen sie, sie rieseln kaum;
Von allen Seiten hundert Quellen

Vereinen sich, im reinlich hellen
Zum Bade flach vertieften Raum.
Gesunde junge Frauenglieder,
Vom feuchten Spiegel doppelt wieder
Ergötztem Auge zugebracht!

Gesellig dann und fröhlich badend,
Erdreistet schwimmend, furchtsam watend;
Geschrei zuletzt und Wasserschlacht.
Begnügen sollt’ ich mich an diesen,
Mein Auge sollte hier genießen,

Doch immer weiter strebt mein Sinn.
Der Blick dringt scharf nach jener Hülle,
Das reiche Laub der grünen Fülle
Verbirgt die hohe Königin.
Wundersam! auch Schwäne kommen

Aus den Buchten hergeschwommen,
Majestätisch rein bewegt.
Ruhig schwebend, zart gesellig,
Aber stolz und selbstgefällig
Wie sich Haupt und Schnabel regt… .

Einer aber scheint vor allen
Brüstend kühn sich zu gefallen,
Segelnd rasch durch alle fort;
Sein Gefieder bläht sich schwellend,

Welle selbst, auf Wogen wellend,

Dringt er zu dem heiligen Ort… .
Die andern schwimmen hin und wider
Mit ruhig glänzendem Gefieder,
Bald auch in regem prächtigen Streit:
Die scheuen Mädchen abzulenken,

Daß sie an ihren Dienst nicht denken,
Nur an die eigne Sicherheit.

NYMPHEN

Leget Schwestern euer Ohr
An des Ufers grüne Stufe;
Hör' ich recht, so kommt mir vor

Als der Schall von Pferdes Hufe.
Wüßt' ich nur wer dieser Nacht
Schnelle Botschaft zugebracht.

FAUST

Ist mir doch als dröhnt' die Erde
Schallend unter eiligem Pferde.

Dorthin mein Blick!
Ein günstiges Geschick,
Soll es mich schon erreichen?
O Wunder ohne Gleichen!
Ein Reuter kommt herangetrabt,

Er scheint von Geist und Mut begabt,
Von blendend-weißem Pferd getragen… .
Ich irre nicht, ich kenn' ihn schon,
Der Philyra berühmter Sohn!
Halt Chiron! halt! Ich habe dir zu sagen…

CHIRON

Was gibt's? Was ist's?

FAUST

Bezähme deinen Schritt!

CHIRON

Ich raste nicht!

FAUST

So bitte! Nimm mich mit!

CHIRON

Sitz auf! so kann ich nach Belieben fragen:
Wohin des Wegs? Du stehst am Ufer hier,
Ich bin bereit dich durch den Fluß zu tragen.

FAUST (*Aufsitzend.*)

Wohin du willst. Für ewig dank' ichs dir… .
Der große Mann der edle Pädagog,
Der, sich zum Ruhm, ein Heldenvolk erzog,
Den schönen Kreis der edlen Argonauten
Und alle die des Dichters Welt erbauten.

CHIRON

Das lassen wir an seinem Ort!
Selbst Pallas kommt als Mentor nicht zu Ehren;
Am Ende treiben sie's nach ihrer Weise fort
Als wenn sie nicht erzogen wären.

FAUST

Den Arzt der jede Pflanze nennt,

Die Wurzeln bis ins Tiefste kennt,
Dem Kranken Heil, dem Wunden Lindrung schafft,
Umarm' ich hier in Geist und Körperkraft!

CHIRON

Ward neben mir ein Held verletzt,
Da wußt' ich Hülf' und Rat zu schaffen;
7350

Doch ließ ich meine Kunst zuletzt
Den Wurzelweibern und den Pfaffen.

FAUST

Du bist der wahre große Mann
Der Lobeswort nicht hören kann;
Er sucht bescheiden auszuweichen
7355

Und tut als gäb' es Seinesgleichen.

CHIRON

Du scheinest mir geschickt zu heucheln,
Dem Fürsten wie dem Volk zu schmeicheln.

FAUST

So wirst du mir denn doch gestehn
Du hast die Größten Deiner Zeit gesehn,
7360

Dem Edelsten in Taten nachgestrebt,
Halbgöttlich ernst die Tage durchgelebt.
Doch unter den heroischen Gestalten
Wen hast Du für den Tüchtigsten gehalten?

CHIRON

Im hehren Argonautenkreise
7365

War jeder brav nach seiner eignen Weise,
Und, nach der Kraft die ihn beseelte,
Konnt' er genügen, wo's den andern fehlte.
Die Dioskuren haben stets gesiegt,
Wo Jugendfüll' und Schönheit überwiegt.

Entschluß und schnelle Tat zu andrer Heil
Den Boreaden ward's zum schönen Teil;
Nachsinnend, kräftig, klug, im Rat bequem,
So herrschte Jason, Frauen angenehm.
Dann Orpheus, zart und immer still bedächtig,

Schlug er die Leier allen übermächtig.
Scharfsichtig Lynceus, der, bei Tag und Nacht,
Das heilge Schiff durch Klipp' und Strand gebracht… .
Gesellig nur läßt sich Gefahr erproben:
Wenn einer wirkt, die andern alle loben.

FAUST

Von Herkules willst nichts erwähnen?

CHIRON

O weh! errege nicht mein Sehnen…
Ich hatte Phöbus nie gesehn,
Noch Ares, Hermes, wie sie heißen,
Da sah ich mir vor Augen stehn Was

alle Menschen göttlich preisen.
So war er ein geborner König,
Als Jüngling herrlichst anzuschaun;
Dem ältern Bruder untertänig
Und auch den allerliebsten Fraun.

Den zweiten zeugt nicht Gäa wieder,
Nicht führt ihn Hebe himmelein;

Vergebens mühen sich die Lieder,
Vergebens quälen sie den Stein.

FAUST

So sehr auch Bildner auf ihn pochen,

So herrlich kam er nie zur Schau.
Vom schönsten Mann hast du gesprochen,
Nun sprich auch von der schönsten Frau!

CHIRON

Was!… Frauen-Schönheit will nichts heißen,
Ist gar zu oft ein starres Bild;

Nur solch ein Wesen kann ich preisen
Das froh und lebenslustig quillt.
Die Schöne bleibt sich selber selig;
Die Anmut macht unwiderstehlich,
Wie Helena, da ich sie trug.

FAUST

Du trugst sie?

CHIRON

Ja, auf diesem Rücken.

FAUST

Bin ich nicht schon verwirrt genug,
Und solch' ein Sitz muß mich beglücken!

CHIRON

Sie faßte so mich in das Haar
Wie du es tust.

FAUST

O! ganz und gar

Verlier' ich mich! Erzähle wie?
Sie ist mein einziges Begehren!
Woher? wohin? ach, trugst du sie?

CHIRON

Die Frage läßt sich leicht gewähren.
Die Dioskuren hatten, jener Zeit,

Das Schwesterchen aus Räuberfaust befreit.
Doch diese, nicht gewohnt besiegt zu sein,
Ermannten sich und stürmten hinterdrein.
Da hielten der Geschwister eiligen Lauf
Die Sümpfe bei Eleusis auf;

Die Brüder wateten, ich patschte, schwamm hinüber;
Da sprang sie ab und streichelte
Die feuchte Mähne, schmeichelte
Und dankte lieblich-klug und selbstbewußt.
Wie war sie reizend! jung, des Alten Lust!

FAUST

Erst sieben Jahr!…

CHIRON

Ich seh', die Philologen
Sie haben dich so wie sich selbst betrogen.
Ganz eigen ist's mit mythologischer Frau;
Der Dichter bringt sie, wie er's braucht zur Schau:
Nie wird sie mündig, wird nicht alt,

Stets appetitlicher Gestalt,

Wird jung entführt, im Alter noch umfreit;
G'nug, den Poeten bindet keine Zeit.

FAUST

So sei auch sie durch keine Zeit gebunden!
Hat doch Achill auf Pherä sie gefunden,

Selbst außer aller Zeit. Welch seltnes Glück:
Errungene Liebe gegen das Geschick!
Und sollt ich nicht, sehnsüchtigster Gewalt,
Ins Leben ziehn die einzigste Gestalt?
Das ewige Wesen, Göttern ebenbürtig,

So groß als zart, so hehr als liebenswürdig?
Du sahst sie einst, heut hab' ich sie gesehn,
So schön wie reizend, wie ersehnt so schön.
Nun ist mein Sinn, mein Wesen streng umfangen,
Ich lebe nicht, kann ich sie nicht erlangen.

CHIRON

Mein fremder Mann! als Mensch bist du entzückt,
Doch unter Geistern scheinst du wohl verrückt.
Nun trifft sich's hier zu deinem Glücke;
Denn alle Jahr, nur wenig Augenblicke,
Pfleg' ich bei Manto vorzutreten,

Der Tochter Äskulaps; im stillen Beten
Fleht sie zum Vater: daß, zu seiner Ehre,
Er endlich doch der Ärzte Sinn verkläre,
Und vom verwegnen Totschlag sie bekehre…
Die liebste mir aus der Sibyllengilde,

Nicht fratzenhaft bewegt, wohltätig milde;
Ihr glückt es wohl, bei einigem Verweilen,
Mit Wurzelkräften dich von Grund zu heilen.

FAUST

Geheilt will ich nicht sein, mein Sinn ist mächtig;
Da wär' ich ja wie andre niederträchtig.

CHIRON

Versäume nicht das Heil der edlen Quelle!
Geschwind herab! Wir sind zur Stelle.

FAUST

Sag an! Wohin hast du, in grauser Nacht,
Durch Kiesgewässer, mich an's Land gebracht?

CHIRON

Hier trotzten Rom und Griechenland im Streite,

Peneios rechts, links den Olymp zur Seite.
Das größte Reich das sich im Sand verliert;
Der König flieht, der Bürger triumphiert.
Blick auf! hier steht, bedeutend nah,
Im Mondenschein der ewige Tempel da.

MANTO (*Inwendig träumend.*)

Von Pferdes Hufe
Erklingt die heilige Stufe,
Halbgötter treten heran.

CHIRON

Ganz recht!
Nur die Augen aufgetan!

MANTO (*Erwachend.*)

Willkommen! ich seh' du bleibst nicht aus.

CHIRON

Steht dir doch auch dein Tempelhaus!

MANTO

Streifst du noch immer unermüdet?

CHIRON

Wohnst du doch immer still umfriedet,
Indes zu kreisen mich erfreut.

MANTO

Ich harre, mich umkreist die Zeit.
Und dieser?

CHIRON

Die verrufene Nacht
Hat strudelnd ihn hier hergebracht.
Helenen, mit verrückten Sinnen,
Helenen will er sich gewinnen,

Und weiß nicht wie und wo beginnen;
Asklepischer Kur vor andern wert.

MANTO

Den lieb' ich der Unmögliches begehrt.

CHIRON *ist schon weit weg.*

MANTO

Tritt ein, Verwegner, sollst dich freuen;
Der dunkle Gang führt zu Persephoneien.

In des Olympus hohlem Fuß
Lauscht sie geheim verbotnem Gruß.

Hier hab' ich einst den Orpheus eingeschwärzt,
Benutz' es besser, frisch! beherzt!

Sie steigen hinab.

SIRENEN (*Am obern Peneios wie zuvor.*)

Stürzt euch in Peneios Flut!

Plätschernd ziemt es da zu schwimmen,
Lied um Lieder anzustimmen,
Dem unseligen Volk zu gut.
Ohne Wasser ist kein Heil!
Führen wir mit hellem Heere

Eilig zum ägäischen Meere,
Würd' uns jede Lust zu Teil.

Erdbeben.

Schäumend kehrt die Welle wieder,
Fließt nicht mehr im Bett darnieder;
Grund erbebt, das Wasser staucht,

Kies und Ufer berstend raucht.
Flüchten wir! Kommt alle, kommt!
Niemand dem das Wunder frommt.
Fort! ihr edlen frohen Gäste
Zu dem seeisch heitern Feste,

Blinkend wo die Zitterwellen,
Ufernetzend, leise schwellen;
Da wo Luna doppelt leuchtet,
Uns mit heilgem Tau befeuchtet.
Dort ein freibewegtes Leben,

Hier ein ängstlich Erde-Beben;

Eile jeder Kluge fort!
Schauderhaft ist's um den Ort.

SEISMOS (*In der Tiefe brummend und polternd.*)

Einmal noch mit Kraft geschoben,
Mit den Schultern brav gehoben!

So gelangen wir nach oben,
Wo uns alles weichen muß.

SPHINXE

Welch ein widerwärtig Zittern
Häßlich grausenhaftes Wittern!
Welch ein Schwanken, welches Beben,

Schaukelnd Hin-und Widerstreben!
Welch unleidlicher Verdruß!
Doch wir ändern nicht die Stelle,
Bräche los die ganze Hölle.
Nun erhebt sich ein Gewölbe

Wundersam. Es ist derselbe,
Jener Alte, längst Ergraute,
Der die Insel Delos baute,
Einer Kreißenden zu Lieb'
Aus der Wog' empor sie trieb.

Er, mit Streben, Drängen, Drücken,
Arme straff, gekrümmt den Rücken,
Wie ein Atlas an Gebärde,
Hebt er Boden, Rasen, Erde,
Kies und Grieß und Sand und Letten,

Unsres Ufers stille Betten.
So zerreißt er eine Strecke

Quer des Tales ruhige Decke.
Angestrengtest, nimmer müde,
Kolossale Karyatide;

Trägt ein furchtbar Steingerüste,
Noch im Boden bis zur Büste;
Weiter aber soll's nicht kommen,
Sphinxe haben Platz genommen.

SEISMOS

Das hab' ich ganz allein vermittelt,

Man wird mir's endlich zugestehn;
Und hätt' ich nicht geschüttelt und gerüttelt,
Wie wäre diese Welt so schön?
Wie ständen eure Berge droben
In prächtig-reinem Ätherblau,

Hätt' ich sie nicht hervorgeschoben,
Zu malerisch-entzückter Schau!
Als, angesichts der höchsten Ahnen,
Der Nacht, des Chaos, ich mich stark betrug
Und, in Gesellschaft von Titanen,

Mit Pelion und Ossa als mit Ballen schlug.
Wir tollten fort in jugendlicher Hitze,
Bis überdrüssig, noch zuletzt
Wir dem Parnaß, als eine Doppelmütze,
Die beiden Berge frevelnd aufgesetzt… .

Apollen hält ein froh Verweilen
Dort nun mit seliger Musen Chor.
Selbst Jupitern und seinen Donnerkeilen
Hob ich den Sessel hoch empor.
Jetzt so, mit ungeheurem Streben,

Drang aus dem Abgrund ich herauf
Und fordere laut, zu neuem Leben,
Mir fröhliche Bewohner auf.

SPHINXE

Uralt müßte man gestehen
Sei das hier Emporgebürgte,

Hätten wir nicht selbst gesehen
Wie sich's aus dem Boden würgte.
Bebuschter Wald verbreitet sich hinan,
Noch drängt sich Fels auf Fels bewegt heran;
Ein Sphinx wird sich daran nicht kehren:

Wir lassen uns im heiligen Sitz nicht stören.

GREIFE

Gold in Blättchen, Gold in Flittern
Durch die Ritze seh' ich zittern;
Laßt euch solchen Schatz nicht rauben;
Imsen auf! es auszuklauben.

CHOR DER AMEISEN

Wie ihn die Riesigen
Empor geschoben,
Ihr Zappelfüßigen
Geschwind nach oben!
Behendest aus und ein!

In solchen Ritzen
Ist jedes Bröselein
Wert zu besitzen.
Das Allermindeste
Müßt ihr entdecken,

Auf das geschwindeste
In allen Ecken.
Allemsig müßt ihr sein,
Ihr Wimmelscharen;
Nur mit dem Gold herein!

Den Berg laßt fahren.

GREIFE

Herein! Herein! Nur Gold zu Hauf,
Wir legen unsre Klauen drauf;
Sind Riegel von der besten Art,
Der größte Schatz ist wohl verwahrt.

PYGMÄEN

Haben wirklich Platz genommen,
Wissen nicht wie es geschah;
Fraget nicht woher wir kommen:
Denn wir sind nun einmal da!
Zu des Lebens lustigem Sitze

Eignet sich ein jedes Land;
Zeigt sich eine Felsenritze,
Ist auch schon der Zwerg zur Hand.
Zwerg und Zwergin rasch zum Fleiße,
Musterhaft ein jedes Paar;

Weiß nicht ob es gleicher Weise
Schon im Paradiese war.
Doch wir findens hier zum besten,
Segnen dankbar unsern Stern;
Denn, im Osten wie im Westen,

Zeugt die Mutter Erde gern.

DAKTYLE

Hat sie in einer Nacht
Die Kleinen hervorgebracht:
Sie wird die Kleinsten erzeugen,
Finden auch ihresgleichen.

PYGMÄEN-ÄLTESTE

Eilet bequemen
Sitz einzunehmen!
Eilig zum Werke;
Schnelle für Stärke!
Noch ist es Friede;

Baut euch die Schmiede,
Harnisch und Waffen
Dem Heer zu schaffen.
Ihr Imsen alle,
Rührig im Schwalle,

Schafft uns Metalle!
Und ihr Daktyle,
Kleinste, so viele,
Euch sei befohlen
Hölzer zu holen!

Schichtet zusammen
Heimliche Flammen,
Schaffet uns Kohlen!

GENERALISSIMUS

Mit Pfeil und Bogen
Frisch ausgezogen!

An jenem Weiher
Schießt mir die Reiher,
Unzählig nistende,

Hochmütig brüstende
Auf einen Ruck!

Alle wie Einen;
Daß wir erscheinen
Mit Helm und Schmuck.

IMSEN UND DAKTYLE

Wer wird uns retten!
Wir schaffen ’s Eisen,

Sie schmieden Ketten.
Uns loszureißen
Ist noch nicht zeitig,
Drum seid geschmeidig.

DIE KRANICHE DES IBYKUS

Mordgeschrei und Sterbeklagen,

Ängstlich Flügelflatterschlagen,
Welch ein Ächzen, welch Gestöhn
Dringt herauf zu unsern Höhn!
Alle sind sie schon ertötet,
See von ihrem Blut gerötet;

Mißgestaltete Begierde
Raubt des Reihers edle Zierde.
Weht sie doch schon auf dem Helme
Dieser Fettbauch-Krummbein-Schelme.
Ihr Genossen unsres Heeres,

Reihenwanderer des Meeres,
Euch berufen wir zur Rache
In so nahverwandter Sache;
Keiner spare Kraft und Blut,
Ewige Feindschaft dieser Brut!

Zerstreuen sich krächzend in den Lüften.

MEPHISTOPHELES (*In der Ebne.*)

Die nordischen Hexen wußt' ich wohl zu meistern,
Mir wirds nicht just mit diesen fremden Geistern.
Der Blocksberg bleibt ein gar bequem Lokal,
Wo man auch sei, man findet sich zumal.
Frau Ilse wacht für uns auf ihrem Stein,

Auf seiner Höh wird Heinrich munter sein,
Die Schnarcher schnauzen zwar das Elend an,
Doch alles ist für tausend Jahr getan.
Wer weiß denn hier nur, wo er geht und steht,
Ob unter ihm sich nicht der Boden bläht? …

Ich wandle lustig durch ein glattes Tal
Und hinter mir erhebt sich auf einmal
Ein Berg, zwar kaum ein Berg zu nennen,
Von meinen Sphinxen mich jedoch zu trennen
Schon hoch genug – Hier zuckt noch manches Feuer

Das Tal hinab, und flammt ums Abenteuer…
Noch tanzt und schwebt mir lockend, weichend vor,
Spitzbübisch gaukelnd, der galante Chor.
Nur sachte drauf! Allzu gewohnt ans Naschen,
Wo es auch sei man sucht was zu erhaschen.

LAMIEN (MEPHISTO *nach sich ziehend.*)

Geschwind, geschwinder!
Und immer weiter!
Dann wieder zaudernd,
Geschwätzig plaudernd.
Es ist so heiter

Den alten Sünder
Uns nach zu ziehen,
Zu schwerer Buße.
Mit starrem Fuße
Kommt er geholpert

Einher gestolpert;
Er schleppt das Bein,
Wie wir ihn fliehen,
Uns hinterdrein.

MEPHISTOPHELES (*Stillstehend.*)

Verflucht Geschick! Betrogne Mannsen!

Von Adam her verführte Hansen!
Alt wird man wohl, wer aber klug?
Warst du nicht schon vernarrt genug!
Man weiß das Volk taugt aus dem Grunde nichts,
Geschnürten Leibs, geschminkten Angesichts.

Nichts haben sie gesundes zu erwidern,
Wo man sie anfaßt, morsch in allen Gliedern.
Man weiß, man sieht's, man kann es Greifen,
Und dennoch tanzt man wenn die Luder pfeifen!

LAMIEN (*Inne haltend.*)

Halt! er besinnt sich, zaudert, steht;

Entgegnet ihm daß er euch nicht entgeht!

MEPHISTOPHELES (*Fortschreitend.*)

Nur zu! und laß dich ins Gewebe
Der Zweifelei nicht törig ein;
Denn wenn es keine Hexen gäbe,
Wer Teufel möchte Teufel sein!

LAMIEN (*Anmutigst.*)

Kreisen wir um diesen Helden;
Liebe wird in seinem Herzen
Sich gewiß für Eine melden.

MEPHISTOPHELES

Zwar mit ungewissem Schimmer
Scheint ihr hübsche Frauenzimmer,
7740

Und so möcht' ich euch nicht schelten.

EMPUSE (*Eindringend.*)

Auch nicht mich! als eine solche
Laßt mich ein in eure Folge.

LAMIEN

Die ist in unserm Kreis zuviel,
Verdirbt doch immer unser Spiel.
7745

EMPUSE (*Zu* MEPHISTOPHELES.)

Begrüßt von Mühmichen Empuse,
Der Trauten mit dem Eselsfuße;
Du hast nur einen Pferdefuß
Und doch, Herr Vetter, schönsten Gruß!

MEPHISTOPHELES

Hier dacht' ich lauter Unbekannte,
7750

Und finde leider Nahverwandte;
Es ist ein altes Buch zu blättern:
Vom Harz bis Hellas immer Vettern!

EMPUSE

Entschieden weiß ich gleich zu handeln,

In vieles könnt’ ich mich verwandeln;

Doch euch zu Ehren hab’ ich jetzt
Das Eselsköpfchen aufgesetzt.

MEPHISTOPHELES

Ich merk’ es hat bei diesen Leuten
Verwandtschaft Großes zu bedeuten;
Doch mag sich was auch will eräugnen,

Den Eselskopf möcht’ ich verleugnen.

LAMIEN

Laß diese Garstige, sie verscheucht,
Was irgend schön und lieblich deucht;
Was irgend schön und lieblich wär,
Sie kommt heran, es ist nicht mehr!

MEPHISTOPHELES

Auch diese Mühmchen, zart und schmächtig,
Sie sind mir allesamt verdächtig;
Und hinter solcher Wänglein Rosen
Fürcht’ ich doch auch Metamorphosen.

LAMIEN

Versuch’ es doch! sind unsrer Viele.

Greif zu! Und hast du Glück im Spiele,
Erhasche dir das beste Los.
Was soll das lüsterne Geleier?
Du bist ein miserabler Freier,
Stolzierst einher und tust so groß! –

Nun mischt er sich in unsre Scharen;

Laßt nach und nach die Masken fahren,
Und gebt ihm euer Wesen bloß.

MEPHISTOPHELES

Die schönste hab' ich mir erlesen… .

Sie umfassend.

O weh mir! welch ein dürrer Besen!

Eine andere erGREIFEnd.

Und diese?… . Schmähliches Gesicht!

LAMIEN

Verdienst du's besser? dünk' es nicht.

MEPHISTOPHELES

Die Kleine möcht' ich mir verpfänden… .
Lacerte schlüpft mir aus den Händen!
Und schlangenhaft der glatte Zopf.

Dagegen faß' ich mir die Lange… .
Da pack' ich eine Thyrsusstange!
Den Pinienapfel als den Kopf.
Wo will's hinaus?… . Noch eine Dicke,
An der ich mich vielleicht erquicke;

Zum letztenmal gewagt! Es sei!
Recht quammig, quappig, das bezahlen
Mit hohem Preis Orientalen…
Doch ach! der Bovist platzt entzwei!

LAMIEN

Fahrt auseinander, schwankt und schwebet

Blitzartig, schwarzen Flugs umgebet
Den eingedrungenen Hexensohn!
Unsichre schauderhafte Kreise!
Schweigsamen Fittichs, Fledermäuse!
Zu wohlfeil kommt er doch davon.

MEPHISTOPHELES (*Sich schüttlend.*)

Viel klüger, scheint es, bin ich nicht geworden;
Absurd ist's hier, absurd im Norden,
Gespenster hier wie dort vertrackt,
Volk und Poeten abgeschmackt.
Ist eben hier eine Mummenschanz

Wie überall ein Sinnentanz.
Ich griff nach holden Maskenzügen
Und faßte Wesen daß mich's schauerte… .
Ich möchte gerne mich betrügen,
Wenn es nur länger dauerte.

Sich zwischen dem Gestein verirrend.

Wo bin ich denn? Wo will's hinaus?
Das war ein Pfad, nun ist's ein Graus.
Ich kam daher auf glatten Wegen,
Und jetzt steht mir Geröll entgegen.
Vergebens klettr' ich auf und nieder,

Wo find ich meine Sphinxe wieder?
So toll hätt ich mirs nicht gedacht
Ein solch Gebirg in Einer Nacht.
Das heiß ich frischen Hexenritt!
Die bringen ihren Blocksberg mit.

OREAS (*Vom Naturfels.*)

Herauf hier! Mein Gebirg ist alt,
Steht in ursprünglicher Gestalt.
Verehre schroffe Felsensteige,
Des Pindus letztgedehnte Zweige.
Schon stand ich unerschüttert so,

Als über mich Pompejus floh.
Daneben, das Gebild des Wahns,
Verschwindet schon beim Krähn des Hahns.
Dergleichen Märchen seh' ich oft entstehn
Und plötzlich wieder untergehn.

MEPHISTOPHELES

Sei Ehre dir, ehrwürdiges Haupt!
Von hoher Eichenkraft umlaubt;
Der allerklarste Mondenschein
Dringt nicht zur Finsternis herein. –
Doch neben am Gebüsche zieht

Ein Licht das gar bescheiden glüht.
Wie sich das alles fügen muß!
Fürwahr! es ist Homunkulus.
Woher des Wegs, du Kleingeselle?

HOMUNKULUS

Ich schwebe so von Stell' zu Stelle

Und möchte gern im besten Sinn entstehn,
Voll Ungeduld mein Glas entzwei zu schlagen;
Allein was ich bisher gesehn
Hinein da möcht' ich mich nicht wagen.
Nur, um dirs im Vertraun zu sagen:

Zwei Philosophen bin ich auf der Spur,
Ich horchte zu, es hieß: Natur! Natur!

Von diesen will ich mich nicht trennen,
Sie müssen doch das irdische Wesen kennen;
Und ich erfahre wohl am Ende
7940

Wohin ich mich am allerklügsten wende.

MEPHISTOPHELES

Das tu' auf deine eigne Hand.
Denn, wo Gespenster Platz genommen,
Ist auch der Philosoph willkommen.
Damit man seiner Kunst und Gunst sich freue,
7945

Erschafft er gleich ein Dutzend neue.
Wenn du nicht irrst, kommst du nicht zu Verstand!
Willst du entstehn, entsteh' auf eigne Hand!

HOMUNKULUS

Ein guter Rat ist auch nicht zu verschmähn.

MEPHISTOPHELES

So fahre hin! Wir wollen's weiter sehn.
7950

Trennen sich.

ANAXAGORAS (*Zu* THALES.)

Dein starrer Sinn will sich nicht beugen,
Bedarf es weit'res dich zu überzeugen?

THALES

Die Welle beugt sich jedem Winde gern,
Doch hält sie sich vom schroffen Felsen fern.

ANAXAGORAS

Durch Feuerdunst ist dieser Fels zu Handen.

THALES

Im Feuchten ist Lebendiges erstanden.

HOMUNKULUS (*Zwischen beiden.*)

Laßt mich an eurer Seite gehn,
Mir selbst gelüstet's zu entstehn!

ANAXAGORAS

Hast du, o Thales, je, in Einer Nacht,
Solch einen Berg aus Schlamm hervorgebracht?

THALES

Nie war Natur und ihr lebendiges Fließen
Auf Tag und Nacht und Stunden angewiesen;
Sie bildet regelnd jegliche Gestalt,
Und selbst im Großen ist es nicht Gewalt.

ANAXAGORAS

Hier aber war's! Plutonisch grimmig Feuer,

Äolischer Dünste Knallkraft ungeheuer,
Durchbrach des flachen Bodens alte Kruste
Daß neu ein Berg sogleich entstehen mußte.

THALES

Was wird dadurch nun weiter fortgesetzt?
Er ist auch da, und das ist gut zuletzt.

Mit solchem Streit verliert man Zeit und Weile
Und führt doch nur geduldig Volk am Seile.

ANAXAGORAS

Schnell quillt der Berg von Myrmidonen,
Die Felsenspalten zu bewohnen,
Pygmäen, Imsen, Däumerlinge,

Und andre tätig kleine Dinge.

Zum HOMUNKULUS.

Nie hast du Großem nachgestrebt,
Einsiedlerisch-beschränkt gelebt;
Kannst du zur Herrschaft dich gewöhnen,
So laß ich dich als König krönen.

HOMUNKULUS

Was sagt mein Thales? –

THALES

Will's nicht raten;
Mit Kleinen tut man kleine Taten,
Mit Großen wird der Kleine groß.
Sieh hin! die schwarze Kranich-Wolke!
Sie droht dem aufgeregten Volke

Und würde so dem König drohn.
Mit scharfen Schnäbeln, krallen Beinen,
Sie stechen nieder auf die Kleinen;
Verhängnis wetterleuchtet schon.
Ein Frevel tötete die Reiher,

Umstellend ruhigen Friedensweiher.
Doch jener Mordgeschosse Regen,
Schafft grausam-blut'gen Rache-Segen,
Erregt der Nahverwandten Wut,
Nach der Pygmäen frevlem Blut.

Was nützt nun Schild und Helm und Speer?
Was hilft der Reiherstrahl den Zwergen?
Wie sich Daktyl und Imse bergen,
Schon wankt, es flieht, es stürzt das Heer.

ANAXAGORAS (*Nach einer Pause feierlich.*)

Konnt' ich bisher die Unterirdischen loben,

So wend' ich mich in diesem Fall nach oben…
Du! droben ewig unveraltete,
Dreinamig-Dreigestaltete,
Dich ruf' ich an bei meines Volkes Weh,
Diana, Luna, Hekate!

Du Brust-erweiternde, im Tiefsten-sinnige,
Du ruhig-scheinende, gewaltsam-innige,
Eröffne deiner Schatten grausen Schlund,
Die alte Macht sei ohne Zauber kund!

Pause.

Bin ich zu schnell erhört!

Hat mein Flehn
Nach jenen Höhn
Die Ordnung der Natur gestört?
Und größer, immer größer nahet schon
Der Göttin rundumschriebner Thron,

Dem Auge furchtbar, ungeheuer.
Ins Düstre rötet sich sein Feuer…
Nicht näher! drohend-mächtige Runde,
Du richtest uns und Land und Meer zu Grunde!
So wär' es wahr daß dich Thessalische Frauen,

In frevlend magischem Vertrauen,

Von deinem Pfad herabgesungen?
Verderblichstes dir abgerungen?…
Das lichte Schild hat sich umdunkelt,
Auf einmal reißt's und blitzt und funkelt,

Welch ein Geprassel! Welch ein Zischen!
Ein Donnern, Windgetüm dazwischen! –
Demütig zu des Thrones Stufen! –
Verzeiht! Ich hab' es hergerufen.

Wirft sich aufs Angesicht.

THALES

Was dieser Mann nicht alles hört' und sah!

Ich weiß nicht recht wie uns geschah;
Auch hab' ich's nicht mit ihm empfunden.
Gestehen wir, es sind verrückte Stunden,
Und Luna wiegt sich ganz bequem
An ihrem Platz so wie vordem.

HOMUNKULUS

Schaut hin nach der Pygmäen Sitz,
Der Berg war rund, jetzt ist er spitz.
Ich spürt' ein ungeheures Prallen,
Der Fels war aus dem Mond gefallen,
Gleich hat er, ohne nachzufragen,

So Freund als Feind gequetscht, erschlagen.
Doch muß ich solche Künste loben,
Die schöpferisch, in einer Nacht,
Zugleich von unten und von oben,
Dies Berggebäu zu Stand gebracht.

THALES

Sei ruhig! Es war nur gedacht.
Sie fahre hin die garstige Brut!
Daß du nicht König warst ist gut.
Nun fort zum heitern Meeresfeste,
Dort hofft und ehrt man Wundergäste.

Entfernen sich.

MEPHISTOPHELES (*An der Gegenseite kletternd.*)

Da muß ich mich durch steile Felsentreppen,
Durch alter Eichen starre Wurzeln schleppen!
Auf meinem Harz der harzige Dunst
Hat was vom Pech und das hat meine Gunst;
Zunächst der Schwefel… . Hier, bei diesen Griechen

Ist von dergleichen kaum die Spur zu riechen;
Neugierig aber wär' ich, nachzuspüren
Womit sie Höllenqual und Flamme schüren.

DRYAS

In Deinem Lande sei einheimisch klug,
Im fremden bist du nicht gewandt genug.

Du solltest nicht den Sinn zur Heimat kehren,
Der heiligen Eichen Würde hier verehren.

MEPHISTOPHELES

Man denkt an das was man verließ,
Was man gewohnt war bleibt ein Paradies.
Doch sagt: was in der Höhle dort,

Bei schwachem Licht, sich dreifach hingekauert?

DRYAS

Die Phorkyaden! Wage dich zum Ort,

Und sprich sie an, wenn dich nicht schauert.

MEPHISTOPHELES

Warum denn nicht! – Ich sehe was, und staune.
So stolz ich bin, muß ich mir selbst gestehn:
7970

Dergleichen hab' ich nie gesehn,
Die sind ja schlimmer als Alraune… .
Wird man die urverworfnen Sünden
Im mindesten noch häßlich finden,
Wenn man dies Dreigetüm erblickt?
7975

Wir litten sie nicht auf den Schwellen
Der grauenvollsten unsrer Höllen.
Hier wurzelt's in der Schönheit Land,
Das wird mit Ruhm antik genannt… .
Sie regen sich, sie scheinen mich zu spüren,
7980

Sie zwitschern pfeifend, Fledermaus-Vampiren.

[EINE DER] PHORK[YADEN]

Gebt mir das Auge, Schwestern, daß es frage,
Wer sich so nah an unsre Tempel wage.

MEPHISTOPHELES

Verehrteste! Erlaubt mir euch zu nahen
Und euren Segen dreifach zu empfahen.
7985

Ich trete vor, zwar noch als Unbekannter
Doch, irr' ich nicht, weitläufiger Verwandter.
Altwürdige Götter hab' ich schon erblickt,
Vor Ops und Rhea tiefstens mich gebückt,
Die Parzen selbst, des Chaos, Eure Schwestern,
7990

Ich sah sie gestern – oder ehegestern;

Doch eures Gleichen hab' ich nie erblickt,
Ich schweige nun und fühle mich entzückt.

PHORKYADEN

Er scheint Verstand zu haben dieser Geist.

MEPHISTOPHELES

Nur wundert's mich daß euch kein Dichter preist.

Und sagt! wie kam's, wie konnte das geschehn?
Im Bilde hab' ich nie euch Würdigste gesehn;
Versuch's der Meißel doch euch zu erreichen,
Nicht Juno, Pallas, Venus und dergleichen.

PHORKYADEN

Versenkt in Einsamkeit und stillste Nacht

Hat unser Drei noch nie daran gedacht!

MEPHISTOPHELES

Wie sollt' es auch? da ihr der Welt entrückt,
Hier niemand seht und niemand euch erblickt.
Da müßtet ihr an solchen Orten wohnen
Wo Pracht und Kunst auf gleichem Sitze thronen,

Wo jeden Tag, behend, im Doppelschritt,
Ein Marmorblock als Held ins Leben tritt.
Wo –

PHORKYADEN

Schweige still und gib uns kein Gelüsten!
Was hülf' es uns und wenn wir's besser wüßten?
In Nacht geboren, Nächtlichem verwandt,

Beinah uns selbst, ganz allen unbekannt.

MEPHISTOPHELES

In solchem Fall hat es nicht viel zu sagen,
Man kann sich selbst auch andern übertragen.
Euch Dreien g'nügt Ein Auge, g'nügt Ein Zahn,
Da ging' es wohl auch mythologisch an

In zwei die Wesenheit der drei zu fassen,
Der dritten Bildnis mir zu überlassen,
Auf kurze Zeit.

EINE

Wie dünkt's euch ging' es an?

DIE ANDERN

Versuchen wir's! – doch ohne Aug' und Zahn.

MEPHISTOPHELES

Nun habt ihr grad das Beste weggenommen;

Wie würde da das strengste Bild vollkommen?

EINE

Drück du ein Auge zu, 's ist leicht geschehn,
Laß alsofort den Einen Raffzahn sehn,
Und, im Profil, wirst du sogleich erreichen
Geschwisterlich vollkommen uns zu gleichen.

MEPHISTOPHELES

Viel Ehr'! Es sei!

PHORKYADEN

Es sei!

MEPHISTOPHELES (*Als* PHORKYAS *im Profil.*)

Da steh' ich schon,
Des Chaos vielgeliebter Sohn!

PHORKYADEN

Des Chaos Töchter sind wir unbestritten.

MEPHISTOPHELES

Man schilt mich nun, o Schmach! Hermaphroditen.

PHORKYADEN

Im neuen Drei der Schwestern welche Schöne!

Wir haben zwei der Augen, zwei der Zähne.

MEPHISTOPHELES

Vor aller Augen muß ich mich verstecken,
Im Höllenpfuhl die Teufel zu erschrecken.

Ab.

Felsbuchten des Aegäischen Meers. Mond im Zenit verharrend.

SIRENEN (*Auf den Klippen umher gelagert, flötend und singend.*)

Haben sonst bei nächtigem Grauen
Dich thessalische Zauberfrauen

Frevelhaft herabgezogen,
Blicke ruhig von dem Bogen
Deiner Nacht auf Zitterwogen
Mildeblitzend Glanzgewimmel,
Und erleuchte das Getümmel

Das sich aus den Wogen hebt.
Dir zu jedem Dienst erbötig,
Schöne Luna, sei uns gnädig!

NEREIDEN UND TRITONEN (*Als Meerwunder.*)

Tönet laut in schärfern Tönen,
Die das breite Meer durchdröhnen,

Volk der Tiefe ruft fortan!
Vor des Sturmes grausen Schlünden
Wichen wir zu stillsten Gründen,
Holder Sang zieht uns heran.
Seht! Wie wir im Hochentzücken

Uns mit goldenen Ketten schmücken,
Auch zu Kron' und Edelsteinen
Spang-und Gürtelschmuck vereinen.
Alles das ist eure Frucht.
Schätze, scheiternd hier verschlungen,

Habt ihr uns herangesungen,
Ihr Dämonen unsrer Bucht.

SIRENEN

Wissen's wohl, in Meeresfrische
Glatt behagen sich die Fische,
Schwanken Lebens ohne Leid;

Doch! Ihr festlich regen Scharen,
Heute möchten wir erfahren
Daß ihr mehr als Fische seid.

NEREIDEN UND TRITONEN

Ehe wir hieher gekommen
Haben wir's zu Sinn genommen,

Schwestern, Brüder, jetzt geschwind!
Heut bedarf's der kleinsten Reise,
Zum vollgültigsten Beweise:
Daß wir mehr als Fische sind.

Entfernen sich.

SIRENEN

Fort sind sie im Nu!

Nach Samothrace grade zu,
Verschwunden mit günstigem Wind.
Was denken sie zu vollführen
Im Reiche der hohen Kabiren?
Sind Götter! Wundersam eigen,

Die sich immerfort selbst erzeugen,
Und niemals wissen was sie sind.
Bleibe auf deinen Höhn,
Holde Luna, gnädig stehn;
Daß es nächtig verbleibe,

Uns der Tag nicht vertreibe.

THALES (*Am Ufer zu* HOMUNKULUS.)

Ich führte dich zum alten Nereus gern;
Zwar sind wir nicht von seiner Höhle fern,
Doch hat er einen harten Kopf,
Der widerwärtige Sauertopf.

Das ganze menschliche Geschlecht
Macht's ihm, dem Griesgram, nimmer recht.
Doch ist die Zukunft ihm entdeckt,
Dafür hat jedermann Respekt,
Und ehret ihn auf seinem Posten;

Auch hat er manchem wohlgetan.

HOMUNKULUS

Probieren wir's und klopfen an!
Nicht gleich wird's Glas und Flamme kosten.

NEREUS

Sind's Menschenstimmen die mein Ohr vernimmt?
Wie es mir gleich im tiefsten Herzen grimmt!

Gebilde, strebsam Götter zu erreichen,
Und doch verdammt sich immer selbst zu gleichen.
Seit alten Jahren konnt' ich göttlich ruhn,
Doch trieb mich's an den Besten wohlzutun;
Und schaut' ich dann zuletzt vollbrachte Taten,

So war es ganz als hätt' ich nicht geraten.

THALES

Und doch, o Greis des Meers, vertraut man dir,
Du bist der Weise, treib' uns nicht von hier!
Schau diese Flamme, menschenähnlich zwar,
Sie deinem Rat ergibt sich ganz und gar.

NEREUS

Was Rat! Hat Rat bei Menschen je gegolten?
Ein kluges Wort erstarrt im harten Ohr.
So oft auch Tat sich grimmig selbst gescholten,
Bleibt doch das Volk selbstwillig wie zuvor.
Wie hab' ich Paris väterlich gewarnt,

Eh' sein Gelüst ein fremdes Weib umgarnt.
Am griechischen Ufer stand er kühnlich da,
Ihm kündet' ich was ich im Geiste sah:
Die Lüfte qualmend, überströmend Rot,

Gebälke glühend, unten Mord und Tod:

Troja's Gerichtstag, rhythmisch festgebannt,
Jahrtausenden so schrecklich als gekannt.
Des Alten Wort dem Frechen schien's ein Spiel,
Er folgte seiner Lust und Ilion fiel –
Ein Riesenleichnam, starr nach langer Qual,

Des Pindus Adlern gar willkommnes Mahl.
Ulyssen auch! sagt' ich ihm nicht voraus
Der Circe Listen, des Cyclopen Graus?
Das Zaudern sein, der Seinen leichten Sinn,
Und was nicht alles! bracht ihm das Gewinn?

Bis vielgeschaukelt ihn, doch spät genug,
Der Woge Gunst an gastlich Ufer trug.

THALES

Dem weisen Mann gibt solch Betragen Qual,
Der gute doch versucht es noch einmal.
Ein Quentchen Danks wird, hoch ihn zu vergnügen,

Die Zentner Undanks völlig überwiegen.
Denn nichts Geringes haben wir zu flehn:
Der Knabe da wünscht weislich zu entstehn.

NEREUS

Verderbt mir nicht den seltensten Humor!
Ganz andres steht mir heute noch bevor.

Die Töchter hab' ich alle herbeschieden,
Die Grazien des Meeres, die Doriden.
Nicht der Olymp, nicht euer Boden trägt
Ein schön Gebild das sich so zierlich regt.
Sie werfen sich, anmutigster Gebärde,

Vom Wasserdrachen auf Neptunus Pferde,
Dem Element aufs zarteste vereint,
Daß selbst der Schaum sie noch zu heben scheint.
Im Farbenspiel von Venus Muschelwagen
Kommt Galatee, die schönste nun, getragen,

Die, seit sich Kypris von uns abgekehrt,
In Paphos wird als Göttin selbst verehrt.
Und so besitzt die Holde, lange schon,
Als Erbin, Tempelstadt und Wagenthron.
Hinweg! Es ziemt, in Vaterfreudenstunde,

Nicht Haß dem Herzen, Scheltwort nicht dem Munde.
Hinweg zu Proteus! Fragt den Wundermann:
Wie man entstehn und sich verwandlen kann.

Entfernt sich gegen das Meer.

THALES

Wir haben nichts durch diesen Schritt gewonnen,
Trifft man auch Proteus, gleich ist er zerronnen;

Und steht er euch, so sagt er nur zuletzt
Was Staunen macht und in Verwirrung setzt.
Du bist einmal bedürftig solchen Rats,
Versuchen wirs und wandlen unsres Pfads!

Entfernen sich.

SIRENEN (*Oben auf den Felsen.*)

Was sehen wir von Weiten

Das Wellenreich durchgleiten?
Als wie nach Windes Regel

Anzögen weiße Segel,
So hell sind sie zu schauen,
Verklärte Meeresfrauen…

Laßt uns herunterklimmen,
Vernehmt ihr doch die Stimmen.

NEREIDEN UND TRITONEN

Was wir auf Händen tragen
Soll allen euch behagen.
Chelonen's Riesen-Schilde

Entglänzt ein streng Gebilde,
Sind Götter die wir bringen;
Müßt hohe Lieder singen.

SIRENEN

Klein von Gestalt
Groß von Gewalt,

Der Scheiternden Retter,
Uralt verehrte Götter.

NEREIDEN UND TRITONEN

Wir bringen die Kabiren,
Ein friedlich Fest zu führen;
Denn wo sie heilig walten,

Neptun wird freundlich schalten.

SIRENEN

Wir stehen euch nach,
Wenn ein Schiff zerbrach,
Unwiderstehbar an Kraft
Schützt ihr die Mannschaft.

NEREIDEN UND TRITONEN

Drei haben wir mitgenommen,
Der Vierte wollte nicht kommen,
Er sagte, er sei der Rechte
Der für sie alle dächte.

SIRENEN

Ein Gott den andern Gott

Macht wohl zu Spott.
Ehrt ihr alle Gnaden,
Fürchtet jeden Schaden.

NEREIDEN UND TRITONEN

Sind eigentlich ihrer Sieben.

SIRENEN

Wo sind die drei geblieben?

NEREIDEN UND TRITONEN

Wir wüßtens nicht zu sagen,
Sind im Olymp zu erfragen;
Dort wes't auch wohl der Achte,
An den noch niemand dachte.
In Gnaden uns gewärtig,

Doch alle noch nicht fertig.
Diese Unvergleichlichen
Wollen immer weiter,
Sehnsuchtsvolle Hungerleider
Nach dem Unerreichlichen.

SIRENEN

Wir sind gewohnt,
Wo es auch thront,

In Sonn' und Mond
Hinzubeten, es lohnt.

NEREIDEN UND TRITONEN

Wie unser Ruhm zum höchsten prangt

Dieses Fest anzuführen!

SIRENEN

Die Helden des Altertums
Ermangeln des Ruhms,
Wo und wie er auch prangt;
Wenn sie das goldne Vlies erlangt,

Ihr die Kabiren.

Wiederholt als Allgesang.

Wenn sie das goldene Vlies erlangt,
Wir! ihr! die Kabiren.

NEREIDEN *und* TRITONEN *ziehen vorüber.*

HOMUNKULUS

Die Ungestalten seh ich an
Als irden-schlechte Töpfe,

Nun stoßen sich die Weisen dran
Und brechen harte Köpfe.

THALES

Das ist es ja was man begehrt,
Der Rost macht erst die Münze wert.

PROTEUS (*Unbemerkt.*)

So etwas freut mich alten Fabler!

Je wunderlicher desto respektabler.

THALES

Wo bist du Proteus?

PROTEUS (*Bauchrednerisch, bald nah, bald fern.*)

Hier! und hier!

THALES

Den alten Scherz verzeih' ich Dir;
Doch, einem Freund nicht eitle Worte!
Ich weiß du sprichst vom falschen Orte.

PROTEUS (*Als aus der Ferne.*)

Leb wohl!

THALES (*Leise zu* HOMUNKULUS.)

Er ist ganz nah. Nun leuchte frisch,
Er ist neugierig wie ein Fisch;
Und wo er auch gestaltet stockt,
Durch Flammen wird er hergelockt.

HOMUNKULUS

Ergieß' ich gleich des Lichtes Menge,

Bescheiden doch, daß ich das Glas nicht sprenge.

PROTEUS (*In Gestalt einer Riesen-Schildkröte.*)

Was leuchtet so anmutig schön?

THALES (*Den* HOMUNKULUS *verhüllend.*)

Gut! Wenn du Lust hast kannst dus näher sehn.
Die kleine Mühe laß dich nicht verdrießen,
Und zeige dich auf menschlich beiden Füßen.

Mit unsern Gunsten seis, mit unserm Willen,
Wer schauen will was wir verhüllen.

PROTEUS (*Edel gestaltet.*)

Weltweise Kniffe sind dir noch bewußt.

THALES

Gestalt zu wechseln bleibt noch deine Lust.

Hat den HOMUNKULUS *enthüllt.*

PROTEUS (*Erstaunt.*)

Ein leuchtend Zwerglein! Niemals noch gesehn!

THALES

Es fragt um Rat, und möchte gern entstehn.
Er ist, wie ich von ihm vernommen,
Gar wundersam nur halb zur Welt gekommen.
Ihm fehlt es nicht an geistigen Eigenschaften,
Doch gar zu sehr am greiflich Tüchtighaften.

Bis jetzt gibt ihm das Glas allein Gewicht,
Doch wär' er gern zunächst verkörperlicht.

PROTEUS

Du bist ein wahrer Jungfern-Sohn,
Eh du sein solltest bist du schon!

THALES (*Leise.*)

Auch scheint es mir von andrer Seite kritisch,

Er ist, mich dünkt, hermaphroditisch.

PROTEUS

Da muß es desto eher glücken,
So wie er anlangt wird sichs schicken.
Doch gilt es hier nicht viel Besinnen,
Im weiten Meere mußt du anbeginnen!

Da fängt man erst im Kleinen an
Und freut sich Kleinste zu verschlingen,
Man wächst so nach und nach heran,
Und bildet sich zu höherem Vollbringen.

HOMUNKULUS

Hier weht gar eine weiche Luft,

Es grunelt so und mir behagt der Duft!

PROTEUS

Das glaub ich, allerliebster Junge!
Und weiter hin wirds viel behäglicher,
Auf dieser schmalen Strandeszunge
Der Dunstkreis noch unsäglicher;

Da vorne sehen wir den Zug,
Der eben herschwebt, nah genug.
Kommt mit dahin!

THALES

Ich gehe mit.

HOMUNKULUS

Dreifach merkwürdiger Geisterschritt!

TELCHINEN *von Rhodus auf Hippokampen und Meerdrachen, Neptunens Dreizack handhabend.*

CHOR

Wir haben den Dreizack Neptunen geschmiedet
8275

Womit er die regesten Wellen begütet.
Entfaltet der Donnrer die Wolken die vollen,
Entgegnet Neptunus dem gräulichen Rollen;
Und wie auch von oben es zackig erblitzt,
Wird Woge nach Woge von unten gespritzt;
8280

Und was auch dazwischen in Ängsten gerungen
Wird, lange geschleudert, vom Tiefsten verschlungen;
Weshalb er uns heute den Zepter gereicht,
Nun schweben wir festlich, beruhigt und leicht.

SIRENEN

Euch dem Helios Geweihten,
8285

Heiteren Tags Gebenedeiten,
Gruß zur Stunde, die bewegt
Lunas Hochverehrung regt!

TELCHINEN

Allieblichste Göttin am Bogen da droben
Du hörst mit Entzücken den Bruder beloben.
8290

Der seligen Rhodus verleihst du ein Ohr,
Dort steigt ihm ein ewiger Päan hervor.
Beginnt er den Tagslauf und ist es getan,
Er blickt uns mit feurigem Strahlenblick an.
Die Berge, die Städte, die Ufer, die Welle,
8295

Gefallen dem Gotte, sind lieblich und helle.

Kein Nebel umschwebt uns, und schleicht er sich ein,
Ein Strahl und ein Lüftchen und die Insel ist rein!
Da schaut sich der Hohe in hundert Gebilden,
Als Jüngling, als Riesen, den großen, den milden.

Wir ersten wir waren's, die Göttergewalt
Aufstellten in würdiger Menschengestalt.

PROTEUS

Laß du sie singen, laß sie prahlen!
Der Sonne heiligen Lebestrahlen
Sind tote Werke nur ein Spaß.

Das bildet, schmelzend, unverdrossen;
Und haben sie's in Erz gegossen
Dann denken sie es wäre was.
Was ist's zuletzt mit diesen Stolzen?
Die Götterbilder standen groß, –

Zerstörte sie ein Erdestoß;
Längst sind sie wieder eingeschmolzen.
Das Erdetreiben, wie's auch sei,
Ist immer doch nur Plackerei;
Dem Leben frommt die Welle besser;

Dich trägt ins ewige Gewässer
Proteus-Delphin.

Er verwandelt sich.

Schon ists getan!
Da soll es Dir zum schönsten glücken,
Ich nehme dich auf meinen Rücken
Vermähle dich dem Ozean.

THALES

Gib nach dem löblichen Verlangen
Von vorn die Schöpfung anzufangen,
Zu raschem Wirken sei bereit!
Da regst du dich nach ewigen Normen,
Durch tausend abertausend Formen,

Und bis zum Menschen hast du Zeit.

HOMUNKULUS *besteigt den* PROTEUS-*Delphin*.

PROTEUS

Komm geistig mit in feuchte Weite,
Da lebst du gleich in Läng' und Breite,
Beliebig regest du dich hier;
Nur strebe nicht nach höheren Orden,

Denn bist du erst ein Mensch geworden,
Dann ist es völlig aus mit dir.

THALES

Nachdem es kommt; 's ist auch wohl fein
Ein wackrer Mann zu seiner Zeit zu sein.

PROTEUS (*Zu* THALES.)

So einer wohl von deinem Schlag!

Das hält noch eine Weile nach;
Denn unter bleichen Geisterscharen
Seh' ich dich schon seit vielen hundert Jahren.

SIRENEN (*Auf den Felsen*.)

Welch ein Ring von Wölkchen ründet
Um den Mond so reichen Kreis?

Tauben sind es, liebentzündet,

Fittiche wie Licht so weiß.
Paphos hat sie hergesendet,
Ihre brünstige Vogelschar;
Unser Fest, es ist vollendet,

Heitre Wonne voll und klar!

NEREUS (*Zu* THALES *tretend.*)

Nennte wohl ein nächtiger Wanderer
Diesen Mondhof Lufterscheinung;
Doch wir Geister sind ganz anderer
Und der einzig richtigen Meinung.

Tauben sind es, die begleiten
Meiner Tochter Muschelpfad,
Wunderflugs besondrer Art,
Angelernt vor alten Zeiten.

THALES

Auch ich halte das fürs Beste

Was dem wackern Mann gefällt,
Wenn im stillen warmen Neste
Sich ein Heiliges lebend hält.

PSYLLEN UND MARSEN (*Auf Meerstieren, Meerkälbern und Widdern.*)

In Cyperns rauhen Höhle-Grüften,
Vom Meergott nicht verschüttet,

Vom Seismos nicht zerrüttet,
Umweht von ewigen Lüften,
Und, wie in den ältesten Tagen,
In still-bewußtem Behagen,
Bewahren wir Cypriens Wagen,

Und führen, beim Säuseln der Nächte,
Durch liebliches Wellengeflechte,
Unsichtbar dem neuen Geschlechte,
Die lieblichste Tochter heran.
Wir leise Geschäftigen scheuen

Weder Adler noch geflügelten Leuen,
Weder Kreuz noch Mond,
Wie es oben wohnt und thront,
Sich wechselnd wägt und regt,
Sich vertreibt und totschlägt,

Saaten und Städte niederlegt.
Wir, so fortan,
Bringen die lieblichste Herrin heran.

SIRENEN

Leicht bewegt, in mäßiger Eile,
Um den Wagen, Kreis um Kreis,

Bald verschlungen Zeil' an Zeile
Schlangenartig reihenweis,
Naht euch rüstige Nereiden,
Derbe Frau'n, gefällig wild,
Bringet, zärtliche Doriden,

Galatee, der Mutter Bild:
Ernst, den Göttern gleich zu schauen,
Würdiger Unsterblichkeit,
Doch wie holde Menschenfrauen
Lockender Anmutigkeit.

DORIDEN (*Im Chor am* NEREUS *vorbeiziehend sämtlich auf Delphinen.*)

Leih uns Luna Licht und Schatten,
Klarheit diesem Jugendflor;
Denn wir zeigen liebe Gatten

Unserm Vater bittend vor.

Zu NEREUS.

Knaben sinds die wir gerettet,

Aus der Brandung grimmem Zahn,
Sie, auf Schilf und Moos gebettet,
Aufgewärmt zum Licht heran,
Die es nun mit heißen Küssen
Treulich uns verdanken müssen;

Schau' die Holden günstig an!

NEREUS

Hoch ist der Doppelgewinn zu schätzen:
Barmherzig sein, und sich zugleich ergötzen.

DORIDEN

Lobst du Vater unser Walten,
Gönnst uns wohl erworbene Lust,

Laß uns fest, unsterblich halten
Sie an ewiger Jugendbrust.

NEREUS

Mög't euch des schönen Fanges freuen,
Den Jüngling bildet euch als Mann;
Allein ich könnte nicht verleihen

Was Zeus allein gewähren kann.
Die Welle, die euch wogt und schaukelt,
Läßt auch der Liebe nicht Bestand,
Und hat die Neigung ausgegaukelt
So setzt gemächlich sie ans Land.

DORIDEN

Ihr holde Knaben seid uns wert,
Doch müssen wir traurig scheiden;
Wir haben ewige Treue begehrt,
Die Götter wollens nicht leiden.

DIE JÜNGLINGE

Wenn ihr uns nur so ferner labt,

Uns wackre Schiffer-Knaben;
Wir haben's nie so gut gehabt
Und wollen's nicht besser haben.

GALATEE *auf dem Muschelwagen nähert sich.*

NEREUS

Du bist es mein Liebchen!

GALATEE

O Vater! das Glück!
Delphine verweilet! mich fesselt der Blick.

NEREUS

Vorüber schon, sie ziehen vorüber
In kreisenden Schwunges Bewegung;
Was kümmert sie die innre herzliche Regung!
Ach! nähmen sie mich mit hinüber!
Doch ein einziger Blick ergötzt

Daß er das ganze Jahr ersetzt.

THALES

Heil! Heil! aufs neue!
Wie ich mich blühend freue,
Vom Schönen, Wahren durchdrungen…

Alles ist aus dem Wasser entsprungen!!

Alles wird durch das Wasser erhalten!
Ozean gönn' uns Dein ewiges Walten.
Wenn Du nicht Wolken sendetest,
Nicht reiche Bäche spendetest,
Hin und her nicht Flüsse wendetest,

Die Ströme nicht vollendetest:
Was wären Gebirge, was Ebnen und Welt?
Du bist's der das frischeste Leben erhält.

ECHO (*Chorus der sämtlichen Kreise.*)

Du bists dem das frischeste Leben entquellt.

NEREUS

Sie kehren sehwankend fern zurück,

Bringen nicht mehr Blick zu Blick;
In gedehnten Kettenkreisen
Sich festgemäß zu erweisen,
Windet sich die unzählige Schar.
Aber Galateas Muschelthron

Seh' ich schon und aber schon.
Er glänzt wie ein Stern
Durch die Menge;
Geliebtes leuchtet durchs Gedränge,
Auch noch so fern

Schimmert's hell und klar,
Immer nah und wahr.

HOMUNKULUS

In dieser holden Feuchte

Was ich auch hier beleuchte,
Ist alles reizend schön.

PROTEUS

In dieser Lebensfeuchte
Erglänzt erst deine Leuchte
Mit herrlichem Getön.

NEREUS

Welch neues Geheimnis in Mitte der Scharen
Will unseren Augen sich offengebaren?

Was flammt um die Muschel um Galatees Füße?
Bald lodert es mächtig, bald lieblich bald süße,
Als wär' es von Pulsen der Liebe gerührt?

THALES

Homunkulus ist es, von Proteus verführt…
Es sind die Symptome des herrischen Sehnens,

Mir ahnet das Ächzen beängsteten Dröhnens;
Er wird sich zerschellen am glänzenden Thron;
Jetzt flammt es, nun blitzt es, ergießet sich schon.

SIRENEN

Welch feuriges Wunder verklärt uns die Wellen,
Die gegen einander sich funkelnd zerschellen?

So leuchtet's und schwanket und hellet hinan:
Die Körper sie glühen auf nächtlicher Bahn,
Und rings ist alles vom Feuer umronnen;
So herrsche denn Eros der alles begonnen!
Heil dem Meere! Heil den Wogen!

Von dem heiligen Feuer umzogen;
Heil dem Wasser! Heil dem Feuer!
Heil dem seltnen Abenteuer!

ALL ALLE!

Heil den mildgewogenen Lüften!
Heil geheimnisreichen Grüften!
8465

Hochgefeiert seid allhier
Element' ihr alle vier!

DRITTER AKT

VOR DEM PALASTE DES MENELAS
ZU SPARTA

HELENA *tritt auf und* CHOR *gefangener Trojanerinnen*. PANTHALIS, CHORFÜHRERIN.

HELENA

Bewundert viel und viel gescholten Helena
Vom Strande komm' ich wo wir erst gelandet sind,
Noch immer trunken von des Gewoges regsamem

Geschaukel, das vom phrygischen Blachgefild uns her
Auf sträubig-hohem Rücken, durch Poseidons Gunst
Und Euros Kraft in vaterländische Buchten trug.
Dort unten freuet nun der König Menelas
Der Rückkehr samt den tapfersten seiner Krieger sich.

Du aber heiße mich willkommen, hohes Haus,
Das Tyndareos, mein Vater, nah dem Hange sich
Von Pallas Hügel wiederkehrend aufgebaut
Und, als ich hier mit Klytämnestren schwesterlich,
Mit Castor auch und Pollux fröhlich spielend wuchs,

Vor allen Häusern Spartas herrlich ausgeschmückt.
Gegrüßet seid mir der eh'rnen Pforte Flügel ihr,
Durch euer gastlich ladendes Weiteröffnen einst
Geschah's daß mir, erwählt aus vielen, Menelas
In Bräutigams-Gestalt entgegen leuchtete.

Eröffnet mir sie wieder, daß ich ein Eilgebot
Des Königs treu erfülle, wie der Gattin ziemt.
Laßt mich hinein! und alles bleibe hinter mir,
Was mich umstürmte bis hieher, verhängnisvoll.
Denn seit ich diese Stelle sorgenlos verließ,

Cytherens Tempel besuchend, heiliger Pflicht gemäß,
Mich aber dort ein Räuber griff, der phrygische,
Ist viel geschehen, was die Menschen weit und breit
So gern erzählen, aber der nicht gerne hört
Von dem die Sage wachsend sich zum Märchen spann.

CHOR

Verschmähe nicht, o herrliche Frau,
Des höchsten Gutes Ehrenbesitz!
Denn das größte Glück ist dir einzig beschert,
Der Schönheit Ruhm der vor allen sich hebt.
Dem Helden tönt sein Name voran,

Drum schreitet er stolz,
Doch beugt sogleich hartnäckigster Mann
Vor der allbezwingenden Schöne den Sinn.

HELENA

Genug! mit meinem Gatten bin ich hergeschifft
Und nun von ihm zu seiner Stadt vorausgesandt;

Doch welchen Sinn er hegen mag errat' ich nicht.
Komm' ich als Gattin? komm' ich eine Königin?
Komm' ich ein Opfer für des Fürsten bittern Schmerz
Und für der Griechen lang'erduldetes Mißgeschick?
Erobert bin ich, ob gefangen weiß ich nicht!

Denn Ruf und Schicksal bestimmten fürwahr die Unsterblichen
Zweideutig mir, der Schöngestalt bedenkliche
Begleiter, die an dieser Schwelle mir sogar

Mit düster drohender Gegenwart zur Seite stehn.
Denn schon im hohlen Schiffe blickte mich der Gemahl

Nur selten an, auch sprach er kein erquicklich Wort.
Als wenn er Unheil sänne saß er gegen mir.
Nun aber, als des Eurotas tiefem Buchtgestad
Hinangefahren der vordern Schiffe Schnäbel kaum
Das Land begrüßten, sprach er, wie vom Gott bewegt:

Hier steigen meine Krieger, nach der Ordnung, aus,
Ich mustre sie am Strand des Meeres hingereiht
Du aber ziehe weiter, ziehe des heiligen
Eurotas fruchtbegabtem Ufer immer auf,
Die Rosse lenkend auf der feuchten Wiese Schmuck,

Bis daß zur schönen Ebene du gelangen magst,
Wo Lakedämon einst ein fruchtbar weites Feld,
Von ernsten Bergen nah umgeben, angebaut.
Betrete dann das hochgetürmte Fürstenhaus
Und mustere mir die Mägde, die ich dort zurück

Gelassen, samt der klugen alten Schaffnerin.
Die zeige dir der Schätze reiche Sammlung vor,
Wie sie dein Vater hinterließ und die ich selbst
In Krieg und Frieden, stets vermehrend, aufgehäuft.
Du findest alles nach der Ordnung stehen: denn

Das ist des Fürsten Vorrecht daß er alles treu
In seinem Hause, wiederkehrend, finde, noch
An seinem Platze jedes wie er's dort verließ.
Denn nichts zu ändern hat für sich der Knecht Gewalt.

CHOR

Erquicke nun am herrlichen Schatz,

Dem stets vermehrten, Augen und Brust;
Denn der Kette Zier, der Krone Geschmuck
Da ruhn sie stolz und sie dünken sich was;
Doch tritt nur ein und fordre sie auf,
Sie rüsten sich schnell.

Mich freuet zu sehn Schönheit in dem Kampf
Gegen Gold und Perlen und Edelgestein.

HELENA

Sodann erfolgte des Herren ferneres Herrscherwort:
Wenn du nun alles nach der Ordnung durchgesehn,
Dann nimm so manchen Dreifuß als du nötig glaubst

Und mancherlei Gefäße die der Opfrer sich
Zur Hand verlangt, vollziehend heiligen Festgebrauch.
Die Kessel, auch die Schalen, wie das flache Rund,
Das reinste Wasser aus der heilgen Quelle sei
In hohen Krügen, ferner auch das trockne Holz,

Der Flammen schnell empfänglich, halte da bereit,
Ein wohlgeschliffnes Messer fehle nicht zuletzt;
Doch alles andre geb ich deiner Sorge hin.
So sprach er, mich zum Scheiden drängend; aber nichts
Lebendigen Atems zeichnet mir der Ordnende

Das er, die Olympier zu verehren, schlachten will.
Bedenklich ist es, doch ich sorge weiter nicht
Und alles bleibe hohen Göttern heimgestellt,
Die das vollenden, was in ihrem Sinn sie deucht,
Es möge gut von Menschen, oder möge bös

Geachtet sein, die Sterblichen wir ertragen das.
Schon manchmal hob das schwere Beil der Opfernde
Zu des erdgebeugten Tieres Nacken weihend auf,
Und konnt’ es nicht vollbringen, denn ihn hinderte

Des nahen Feindes oder Gottes Zwischenkunft.

CHOR

Was geschehen werde sinnst du nicht aus,
Königin schreite dahin
Guten Muts.
Gutes und Böses kommt
Unerwartet dem Menschen;

Auch verkündet glauben wir's nicht.
Brannte doch Troja, sahen wir doch
Tod vor Augen, schmählichen Tod;
Und sind wir nicht hier
Dir gesellt, dienstbar freudig,

Schauen des Himmels blendende Sonne
Und das Schönste der Erde
Huldvoll, dich, uns Glücklichen.

HELENA

Sei's wie es sei! Was auch bevorsteht, mir geziemt
Hinaufzusteigen ungesäumt in das Königshaus,

Das lang entbehrt, und viel ersehnt, und fast verscherzt,
Mir abermals vor Augen steht, ich weiß nicht wie.
Die Füße tragen mich so mutig nicht empor
Die hohen Stufen die ich kindisch übersprang.

Ab.

CHOR

Werfet o Schwestern, ihr

Traurig gefangenen,
Alle Schmerzen ins Weite;

Teilet der Herrin Glück,
Teilet Helenens Glück,
Welche zu Vaterhauses Herd,

Zwar mit spätzurückkehrendem
Aber mit desto festerem
Fuße freudig herannaht.
Preiset die heiligen,
Glücklich herstellenden

Und heimführenden Götter!
Schwebt der Entbundene
Doch wie auf Fittichen
Über das Rauhste, wenn umsonst
Der Gefangene sehnsuchtsvoll

Über die Zinne des Kerkers hin
Armausbreitend sich abhärmt.
Aber sie ergriff ein Gott
Die Entfernte;
Und aus Ilios Schutt

Trug er hierher sie zurück,
In das alte das neugeschmückte
Vaterhaus,
Nach unsäglichen
Freuden und Qualen,

Früher Jugendzeit
Angefrischt zu gedenken.

PANTHALIS (*Als* CHORFÜHRERIN.)

Verlasset nun des Gesanges freudumgebnen Pfad
Und wendet nach der Türe Flügeln euren Blick.
Was seh' ich, Schwestern? Kehret nicht die Königin,

Mit heftigen Schrittes Regung, wieder zu uns her?
Was ist es, große Königin, was konnte dir
In deines Hauses Hallen, statt der Deinen Gruß,
Erschütterendes begegnen? Du verbirgst es nicht;
Denn Widerwillen seh ich an der Stirne dir

Ein edles Zürnen das mit Überraschung kämpft.

HELENA (*Welche die Türflügel offen gelassen hat, bewegt.*)

Der Tochter Zeus geziemet nicht gemeine Furcht
Und flüchtig-leise Schreckenshand berührt sie nicht;
Doch das Entsetzen, das dem Schoß der alten Nacht,
Vom Urbeginn entsteigend, vielgestaltet noch

Wie glühende Wolken, aus des Berges Feuerschlund,
Herauf sich wälzt erschüttert auch des Helden Brust.
So haben heute grauenvoll die Stygischen
Ins Haus den Eintritt mir bezeichnet, daß ich gern
Von oft betretner, langersehnter Schwelle mich,

Entlaßnem Gaste gleich, entfernend scheiden mag.
Doch nein! gewichen bin ich her an's Licht, und sollt
Ihr weiter nicht mich treiben, Mächte, wer ihr seid.
Auf Weihe will ich sinnen, dann gereinigt mag
Des Herdes Glut die Frau begrüßen wie den Herrn.

CHORFÜHRERIN

Entdecke deinen Dienerinnen, edle Frau,
Die dir verehrend beistehn, was begegnet ist.

HELENA

Was ich gesehen sollt ihr selbst mit Augen sehn,
Wenn ihr Gebilde nicht die alte Nacht sogleich
Zurückgeschlungen in ihrer Tiefe Wunderschoß.

Doch daß ihrs wisset, sag' ichs euch mit Worten an:
Als ich des Königs-Hauses ernsten Binnenraum,
Der nächsten Pflicht gedenkend, feierlich betrat,
Erstaunt' ich ob der öden Gänge Schweigsamkeit.
Nicht Schall der emsig Wandelnden begegnete

Dem Ohr, nicht raschgeschäftiges Eiligtun dem Blick,
Und keine Magd erschien mir, keine Schaffnerin
Die jeden Fremden freundlich sonst begrüßenden.
Als aber ich dem Schoße des Herdes mich genaht,
Da sah' ich, bei verglommner Asche lauem Rest,

Am Boden sitzen welch verhülltes großes Weib,
Der Schlafenden nicht vergleichbar, wohl der Sinnenden.
Mit Herrscherworten ruf' ich sie zur Arbeit auf,
Die Schaffnerin mir vermutend, die indes vielleicht
Des Gatten Vorsicht hinterlassend angestellt;

Doch eingefaltet sitzt die unbewegliche;
Nur endlich rührt sie, auf mein Dräun, den rechten Arm,
Als wiese sie von Herd und Halle mich hinweg.
Ich wende zürnend mich ab von ihr und eile gleich
Den Stufen zu, worauf empor der Thalamos

Geschmückt sich hebt und nah daran das Schatzgemach;
Allein das Wunder reißt sich schnell vom Boden auf,
Gebietrisch mir den Weg vertretend, zeigt es sich
In hagrer Größe, hohlen, blutig-trüben Blicks,
Seltsamer Bildung, wie sie Aug und Geist verwirrt.

Doch red' ich in die Lüfte; denn das Wort bemüht
Sich nur umsonst Gestalten schöpferisch aufzubaun.
Da seht sie selbst! sie wagt sogar sich ans Licht hervor!
Hier sind wir Meister, bis der Herr und König kommt.
Die grausen Nachtgeburten drängt der Schönheitsfreund,

Phöbus hinweg in Höhlen, oder bändigt sie.

PHORKYAS *auf der Schwelle zwischen den Türpfosten auftretend.*

CHOR

Vieles erlebt' ich, obgleich die Locke
Jugendlich wallet mir um die Schläfe!
Schreckliches hab' ich vieles gesehen,
Kriegrischen Jammer, Ilios Nacht,

Als es fiel.
Durch das umwölkte, staubende Tosen
Drängender Krieger hört ich die Götter
Fürchterlich rufen, hört ich der Zwietracht
Eherne Stimme schallen durchs Feld,

Mauerwärts.
Ach, sie standen noch, Ilios
Mauern, aber die Flammenglut
Zog vom Nachbar zum Nachbar schon
Sich verbreitend von hier und dort

Mit des eignen Sturmes Wehn
Über die nächtliche Stadt hin.
Flüchtend sah ich, durch Rauch und Glut
Und der züngelnden Flamme Loh'n
Gräßlich zürnender Götter Nahn,

Schreitend Wundergestalten
Riesengroß durch düsteren
Feuerumleuchteten Qualm hin.
Sah' ichs, oder bildete
Mir der angstumschlungene Geist

Solches Verworrene? sagen kann
Nimmer ich's; doch daß ich dies

Gräßliche hier mit Augen schau
Solches gewiß ja weiß ich;
Könnt' es mit Händen fassen gar

Hielte von dem Gefährlichen
Nicht zurücke die Furcht mich.
Welche von Phorkys
Töchtern nur bist du?
Denn ich vergleiche dich

Diesem Geschlechte.
Bist du vielleicht der graugebornen,
Eines Auges und Eines Zahns
Wechselsweis teilhaftigen,
Graien eine gekommen?

Wagest du Scheusal
Neben der Schönheit
Dich vor dem Kennerblick
Phöbus zu zeigen?
Tritt du dennoch hervor nur immer

Denn das Häßliche schaut Er nicht,
Wie sein heilig Auge noch
Nie erblickte den Schatten.
Doch uns Sterbliche nötigt, ach,
Leider trauriges Mißgeschick

Zu dem unsäglichen Augenschmerz,
Den das Verwerfliche, ewig-unselige
Schönheitliebenden rege macht.
Ja so höre denn, wenn du frech
Uns entgegenest, höre Fluch,

Höre jeglicher Schelte Drohn,
Aus dem verwünschenden Munde der Glücklichen

Die von Göttern gebildet sind.

PHORKYAS

Alt ist das Wort, doch bleibet hoch und wahr der Sinn:
Daß Scham und Schönheit nie zusammen, Hand in Hand,

Den Weg verfolgen über der Erde grünen Pfad.
Tief eingewurzelt wohnt in beiden alter Haß,
Daß wo sie immer irgend auch des Weges sich
Begegnen, jede der Gegnerin den Rücken kehrt.
Dann eilet jede wieder heftiger, weiter fort,

Die Scham betrübt, die Schönheit aber frech gesinnt,
Bis sie zuletzt des Orkus hohle Nacht umfängt,
Wenn nicht das Alter sie vorher gebändigt hat.
Euch find ich nun, ihr frechen, aus der Fremde her
Mit Übermut ergossen, gleich der Kraniche

Laut-heiser klingendem Zug, der über unser Haupt,
In langer Wolke, krächzend sein Getön herab
Schickt, das den stillen Wandrer über sich hinauf
Zu blicken lockt; doch ziehn sie ihren Weg dahin,
Er geht den seinen, also wirds mit uns geschehn.

Wer seid denn ihr? daß ihr des Königes Hochpalast
Mänadisch wild, Betrunknen gleich umtoben dürft?
Wer seid ihr denn, daß ihr des Hauses Schaffnerin
Entgegen heulet, wie dem Mond der Hunde Schar?
Wähnt ihr, verborgen sei mir welch Geschlecht ihr seid,

Du kriegerzeugte, schlachterzogne, junge Brut?
Mannlustige du, so wie verführt verführende,
Entnervend beide, Kriegers auch und Bürgers Kraft.
Zu Hauf euch sehend scheint mir ein Zikaden-Schwarm
Herabzustürzen, deckend grüne Feldersaat.

Verzehrerinnen fremden Fleißes! Naschende
Vernichterinnen aufgekeimten Wohlstands ihr,
Erobert, marktverkauft, vertauschte Ware du!

HELENA

Wer gegenwarts der Frau die Dienerinnen schilt,
Der Gebiet'rin Hausrecht tastet er vermessen an;

Denn ihr gebührt allein das Lobenswürdige
Zu rühmen, wie zu strafen was verwerflich ist.
Auch bin des Dienstes ich wohl zufrieden, den sie mir
Geleistet als die hohe Kraft von Ilios
Umlagert stand und fiel und lag; nicht weniger

Als wir der Irrfahrt kummervolle Wechselnot
Ertrugen, wo sonst jeder sich der nächste bleibt.
Auch hier erwart' ich gleiches von der muntern Schar;
Nicht was der Knecht sei, fragt der Herr, nur wie er dient,
Drum schweige du und grinse sie nicht länger an.

Hast du das Haus des Königs wohl verwahrt bisher,
Anstatt der Hausfrau, solches dient zum Ruhme dir;
Doch jetzo kommt sie selber, tritt nun du zurück,
Damit nicht Strafe werde statt verdienten Lohns.

PHORKYAS

Den Hausgenossen drohen bleibt ein großes Recht,

Das gottbeglückten Herrschers hohe Gattin sich
Durch langer Jahre weise Leitung wohl verdient.
Da du, nun Anerkannte! neu den alten Platz
Der Königin und Hausfrau wiederum betrittst,
So fasse längst erschlaffte Zügel, herrsche nun,

Nimm in Besitz den Schatz und sämtlich uns dazu.

Vor allem aber schütze mich die ältere
Vor dieser Schar, die, neben deiner Schönheit Schwan,
Nur schlechtbefittigt schnatterhafte Gänse sind.

CHORFÜHRERIN

Wie häßlich neben Schönheit zeigt sich Häßlichkeit.

PHORKYAS

Wie unverständig neben Klugheit Unverstand.

Von hier an erwidern die CHORETIDEN, *einzeln aus dem Chor heraustretend.*

CHORETIDE 1

Von Vater Erebus melde, melde von Mutter Nacht.

PHORKYAS

So sprich von Scylla, leiblich dir Geschwisterkind.

CHORETIDE 2

An deinem Stammbaum steigt manch Ungeheu'r empor.

PHORKYAS

Zum Orkus hin! da suche deine Sippschaft auf.

CHORETIDE 3

Die dorten wohnen sind dir alle viel zu jung.

PHORKYAS

Tiresias den Alten gehe buhlend an.

CHORETIDE 4

Orions Amme war dir Ur-Urenkelin.

PHORKYAS

Harpyen wähn' ich fütterten dich im Unflat auf.

CHORETIDE 5

Mit was ernährst du so gepflegte Magerkeit?

PHORKYAS

Mit Blute nicht, wonach du allzu lüstern bist.

CHORETIDE 6

Begierig du auf Leichen, ekle Leiche selbst!

PHORKYAS

Vampiren-Zähne glänzen dir im frechen Maul.

CHORFÜHRERIN

Das deine stopf' ich wenn ich sage wer du seist.

PHORKYAS

So nenne dich zuerst, das Rätsel hebt sich auf.

HELENA

Nicht zürnend, aber traurend schreit ich zwischen euch,
Verbietend solches Wechselstreites Ungestüm;
Denn schädlicheres begegnet nichts dem Herrscherherrn
Als treuer Diener heimlich unterschworner Zwist.
Das Echo seiner Befehle kehrt alsdann nicht mehr

In schnell vollbrachter Tat, wohlstimmig ihm zurück,
Nein, eigenwillig brausend tos't es um ihn her,
Den selbstverirrten, ins Vergeb'ne scheltenden.
Dies nicht allein. Ihr habt in sittelosem Zorn
Unsel'ger Bilder Schreckgestalten hergebannt,

Die mich umdrängen, daß ich selbst zum Orkus mich
Gerissen fühle, vaterländ'scher Flur zum Trutz.
Ist's wohl Gedächtnis? war es Wahn, der mich ergreift?
War ich das alles? Bin ich's? Werd ich's künftig sein,
Das Traum-und Schreckbild jener Städteverwüstenden?

Die Mädchen schaudern, aber du die älteste
Du stehst gelassen, rede mir verständig Wort.

PHORKYAS

Wer langer Jahre mannigfaltigen Glücks gedenkt,
Ihm scheint zuletzt die höchste Göttergunst ein Traum.
Du aber hochbegünstigt, sonder Maß und Ziel,

In Lebensreihe sahst nur Liebesbrünstige,
Entzündet rasch zum kühnsten Wagstück jeder Art.
Schon Theseus haschte früh dich, gierig aufgeregt,
Wie Herakles stark, ein herrlich schön geformter Mann.

HELENA

Entführte mich, ein dreizehnjährig schlankes Reh,

Und mich umschloß Aphidnus Burg in Attika.

PHORKYAS

Durch Castor und durch Pollux aber bald befreit,
Umworben standst du ausgesuchter Helden-Schar.

HELENA

Doch stille Gunst vor allen, wie ich gern gesteh',
Gewann Patroklus, er des Peliden Ebenbild.

PHORKYAS

Doch Vaterwille traute dich an Menelas,
Den kühnen Seedurchstreicher, Hausbewahrer auch.

HELENA

Die Tochter gab er, gab des Reichs Bestellung ihm.
Aus ehlichem Beisein sproßte dann Hermione.

PHORKYAS

Doch als er fern sich Creta's Erbe kühn erstritt,

Dir Einsamen da erschien ein allzuschöner Gast.

HELENA

Warum gedenkst du jener halben Witwenschaft?
Und welch Verderben gräßlich mir daraus erwuchs?

PHORKYAS

Auch jene Fahrt mir freigebornen Creterin
Gefangenschaft erschuf sie, lange Sklaverei.

HELENA

Als Schaffnerin bestellt' er dich sogleich hieher
Vertrauend vieles, Burg und kühn erworbnen Schatz.

PHORKYAS

Die du verließest, Ilios umtürmter Stadt
Und unerschöpften Liebesfreuden zugewandt.

HELENA

Gedenke nicht der Freuden! allzuherben Leid's

Unendlichkeit ergoß sich über Brust und Haupt.

PHORKYAS

Doch sagt man, du erschienst ein doppelhaft Gebild,
In Ilios gesehen und in Ägypten auch.

HELENA

Verwirre wüsten Sinnes Aberwitz nicht gar.
Selbst jetzo, welche denn ich sei, ich weiß es nicht.

PHORKYAS

Dann sagen sie: aus hohlem Schattenreich herauf
Gesellte sich inbrünstig noch Achill zu dir;
Dich früher liebend, gegen allen Geschicks Beschluß.

HELENA

Ich als Idol, ihm dem Idol verband ich mich.
Es war ein Traum, so sagen ja die Worte selbst.

Ich schwinde hin und werde selbst mir ein Idol.

Sinkt dem Halbchor in die Arme.

CHOR

Schweige, schweige!
Mißblickende, mißredende du!
Aus so gräßlichen einzahnigen
Lippen was enthaucht wohl

Solchem furchtbaren Greuelschlund.
Denn der Bösartige wohltätig erscheinend,
Wolfesgrimm unter schafwolligem Vlies,
Mir ist er weit schrecklicher als des drei-
köpfigen Hundes Rachen.

Ängstlich lauschend stehn wir da,

Wann? wie? wo nur brichts hervor
Solcher Tücke
Tiefauflauerndes Ungetüm?
Nun denn, statt freundlich mit Trost reich begabten

Letheschenkenden holdmildesten Worts
Regest du auf aller Vergangenheit
Bösestes mehr denn Gutes,
Und verdüsterst allzugleich
Mit dem Glanze der Gegenwart

Auch der Zukunft
Mild aufschimmerndes Hoffnungslicht.
Schweige, schweige!
Daß der Königin Seele,
Schon zu entfliehen bereit,

Sich noch halte, festhalte
Die Gestalt aller Gestalten
Welche die Sonne jemals beschien.

HELENA *hat sich erholt und steht wieder in der Mitte.*

PHORKYAS

Tritt hervor aus flüchtigen Wolken hohe Sonne dieses Tags
Die verschleiert schon entzückte, blendend nun im Glanze herrscht.

Wie die Welt sich dir entfaltet schaust du selbst mit holdem Blick.
Schelten sie mich auch für häßlich kenn ich doch das Schöne wohl.

HELENA

Tret ich schwankend aus der Öde die im Schwindel mich umgab,
Pflegt ich gern der Ruhe wieder, denn so müd ist mein Gebein;
Doch es ziemet Königinnen, allen Menschen ziemt es wohl

Sich zu fassen, zu ermannen, was auch drohend überrascht.

PHORKYAS

Stehst du nun in deiner Großheit, deiner Schöne vor uns da,
Sagt dein Blick, daß du befiehlest; was befiehlst du? sprich es aus.

HELENA

Eures Haders frech Versäumnis auszugleichen seid bereit,
Eilt ein Opfer zu bestellen wie der König mir gebot.

PHORKYAS

Alles ist bereit im Hause, Schale, Dreifuß, scharfes Beil,
Zum Besprengen, zum Beräuchern; das zu Opfernde zeig an.

HELENA

Nicht bezeichnet' es der König

PHORKYAS

Sprachs nicht aus? O Jammerwort!

HELENA

Welch ein Jammer überfällt dich?

PHORKYAS

Königin, du bist gemeint!

HELENA

Ich?

PHORKYAS

Und diese!

CHOR

Weh und Jammer!

PHORKYAS

Fallen wirst du durch das Beil.

HELENA

Gräßlich! doch geahnt, ich Arme!

PHORKYAS

Unvermeidlich scheint es mir.

CHOR

Ach! Und uns? was wird begegnen?

PHORKYAS

Sie stirbt einen edlen Tod;
Doch am hohen Balken drinnen, der des Daches Giebel trägt,
Wie im Vogelfang die Drosseln, zappelt ihr der Reihe nach.

HELENA *und* CHOR *stehen erstaunt und erschreckt, in bedeutender, wohl vorbereiteter Gruppe.*

PHORKYAS

Gespenster! – – – Gleich erstarrten Bildern steht ihr da,

Geschreckt vom Tag zu scheiden der euch nicht gehört.
Die Menschen, die Gespenster sämtlich gleich wie ihr,
Entsagen auch nicht willig hehrem Sonnenschein;
Doch bittet, oder rettet niemand sie vom Schluß;
Sie wissen's alle, wenigen doch gefällt es nur.

Genug ihr seid verloren! Also frisch ans Werk.

Klatscht in die Hände, darauf erscheinen an der Pforte vermummte Zwerggestalten, welche die ausgesprochenen Befehle alsobald mit Behendigkeit ausführen.

Herbei du düstres, kugelrundes Ungetüm,
Wälzt euch hieher, zu schaden gibt es hier nach Lust.
Dem Tragaltar, dem goldgehörnten, gebet Platz,
Das Beil, es liege blinkend über dem Silberrand,

Die Wasserkrüge füllet, abzuwaschen gibt's
Des schwarzen Blutes greuelvolle Besudelung.
Den Teppich breitet köstlich hier am Staube hin,
Damit das Opfer niederkniee königlich,
Und eingewickelt, zwar getrennten Haupts, sogleich

Anständig würdig aber doch bestattet sei.

CHORFÜHRERIN

Die Königin stehet sinnend an der Seite hier,
Die Mädchen welken gleich gemähtem Wiesengras;
Mir aber deucht, der Ältesten, heiliger Pflicht gemäß
Mit dir das Wort zu wechseln, Ur-Urälteste.

Du bist erfahren, weise, scheinst uns gutgesinnt,
Ob schon verkennend hirnlos diese Schar dich traf.
Drum sage, was du möglich noch von Rettung weißt.

PHORKYAS

Ist leicht gesagt: Von der Königin hängt allein es ab
Sich selbst zu erhalten, euch Zugaben auch mit ihr.

Entschlossenheit ist nötig und die behendeste.

CHOR

Ehrenwürdigste der Parzen, weiseste Sibylle du,
Halte gesperrt die goldne Schere, dann verkünd' uns Tag und Heil;
Denn wir fühlen schon im Schweben, Schwanken, Bammeln unergötzlich
Unsere Gliederchen, die lieber erst im Tanze sich ergötzten,

Ruh’ten drauf an Liebchens Brust.

HELENA

Laß diese bangen! Schmerz empfind ich, keine Furcht;
Doch kennst du Rettung, dankbar sei sie anerkannt.
Dem Klugen, Weitumsichtigen zeigt fürwahr sich oft
Unmögliches noch als möglich. Sprich und sag es an.

CHOR

Sprich und sage, sag uns eilig: wie entrinnen wir den grausen,
Garstigen Schlingen? die bedrohlich, als die schlechtesten Geschmeide,
Sich um unsre Hälse ziehen. Vorempfinden wir’s, die Armen,
Zum entatmen, zum ersticken, wenn du Rhea, aller Götter
Hohe Mutter, dich nicht erbarmst.

PHORKYAS

Habt ihr Geduld des Vortrags langgedehnten Zug
Still anzuhören? Mancherlei Geschichten sinds.

CHOR

Geduld genug! Zuhörend leben wir indes.

PHORKYAS

Dem der zu Hause verharrend edlen Schatz bewahrt,
Und hoher Wohnung Mauern auszukitten weiß,

Wie auch das Dach zu sichern vor des Regens Drang,
Dem wird es wohlgehn lange Lebenstage durch;
Wer aber seiner Schwelle heilige Richte leicht
Mit flüchtigen Sohlen überschreitet freventlich,
Der findet wiederkehrend wohl den alten Platz,

Doch umgeändert alles, wo nicht gar zerstört.

HELENA

Wozu dergleichen wohlbekannte Sprüche hier.
Du willst erzählen, rege nicht an Verdrießliches.

PHORKYAS

Geschichtlich ist es, ist ein Vorwurf keineswegs.
Raubschiffend ruderte Menelas von Bucht zu Bucht,
8985

Gestad' und Inseln, alles streift er feindlich an,
Mit Beute wiederkehrend, wie sie drinnen starrt.
Vor Ilios verbracht' er langer Jahre zehn,
Zur Heimfahrt aber weiß ich nicht wie viel es war.
Allein wie steht es hier am Platz um Tyndareos
8990

Erhabnes Haus? wie stehet es mit dem Reich umher?

HELENA

Ist dir denn so das Schelten gänzlich einverleibt,
Daß ohne Tadeln du keine Lippe regen kannst?

PHORKYAS

So viele Jahre stand verlassen das Tal-Gebirg,
Das hinter Sparta nordwärts in die Höhe steigt,
8995

Taygetos im Rücken, wo als muntrer Bach
Herab Eurotas rollt und dann durch unser Tal
An Rohren breit hinfließend eure Schwäne nährt.
Dort hinten still im Gebirgtal hat ein kühn Geschlecht
Sich angesiedelt, dringend aus cimmerischer Nacht,
9000

Und unersteiglich feste Burg sich aufgetürmt,
Von da sie Land und Leute placken wie's behagt.

HELENA

Das konnten sie vollführen? Ganz unmöglich scheint's.

PHORKYAS

Sie hatten Zeit, vielleicht an zwanzig Jahre sind's.

HELENA

Ist Einer Herr? sind's Räuber viel, Verbündete?

PHORKYAS

Nicht Räuber sind es, Einer aber ist der Herr.
Ich schelt' ihn nicht und wenn er schon mich heimgesucht.
Wohl konnt' er alles nehmen, doch begnügt er sich
Mit wenigen Freigeschenken, nannt er's, nicht Tribut.

HELENA

Wie sieht er aus?

PHORKYAS

Nicht übel! mir gefällt er schon.

Es ist ein munterer, kecker, wohlgebildeter,
Wie unter Griechen wenig, ein verständger Mann.
Man schilt das Volk Barbaren, doch ich dächte nicht
Daß grausam einer wäre, wie vor Ilios
Gar mancher Held sich menschenfresserisch erwies.

Ich acht' auf seine Großheit, Ihm vertraut ich mich.
Und seine Burg! die solltet ihr mit Augen sehn,
Das ist was anderes gegen plumpes Mauerwerk
Das eure Väter, mir nichts dir nichts, aufgewälzt,
Cyklopisch wie Cyklopen, rohen Stein sogleich

Auf rohe Steine stürzend; dort hingegen, dort
Ist alles senk-und waagerecht und regelhaft.

Von außen schaut sie! himmelan sie strebt empor,
So starr, so wohl in Fugen, spiegelglatt wie Stahl.
Zu klettern hier – ja selbst der Gedanke gleitet ab.

Und innen großer Höfe Raumgelasse, rings
Mit Baulichkeit umgeben, aller Art und Zweck.
Da seht ihr Säulen, Säulchen, Bogen, Bögelchen,
Altane, Galerie'n zu schauen aus und ein,
Und Wappen.

CHOR

Was sind Wappen?

PHORKYAS

Ajax führte ja

Geschlungne Schlang' im Schilde, wie ihr selbst gesehn.
Die Sieben dort vor Theben trugen Bildnerei'n
Ein jeder auf seinem Schilde, reich bedeutungsvoll.
Da sah man Mond und Stern' am nächtigen Himmelsraum,
Auch Göttin, Held und Leiter, Schwerter, Fackeln auch,

Und was bedrängliches guten Städten grimmig droht.
Ein solch Gebilde führt auch unsre Heldenschar
Von seinen Ur-Urahnen her in Farbenglanz.
Da seht ihr Löwen, Adler, Klau' und Schnabel auch,
Dann Büffelhörner, Flügel, Rosen, Pfauenschweif,

Auch Streifen, gold und schwarz, und silbern, blau und rot.
Dergleichen hängt in Sälen Reih an Reihe fort,
In Sälen, grenzenlosen, wie die Welt so weit;
Da könnt ihr tanzen!

CHOR

Sage, gibt's auch Tänzer da?

PHORKYAS

Die besten! goldgelockte, frische Bubenschar.

Die duften Jugend, Paris duftete einzig so,
Als er der Königin zu nahe kam.

HELENA

Du fällst
Ganz aus der Rolle, sage mir das letzte Wort!

PHORKYAS

Du sprichst das letzte, sagst mit Ernst vernehmlich ja!
Sogleich umgeb' ich dich mit jener Burg.

CHOR

O sprich

Das kurze Wort! und rette dich und uns zugleich.

HELENA

Wie? sollt' ich fürchten, daß der König Menelas
So grausam sich verginge mich zu schädigen?

PHORKYAS

Hast du vergessen, wie er deinen Deiphobus
Des totgekämpften Paris Bruder, unerhört

Verstümmelte, der starrsinnig Witwe dich erstritt
Und glücklich kebste; Nas' und Ohren schnitt er ab
Und stümmelte mehr so; Greuel war es anzuschaun.

HELENA

Das tat er jenem, meinetwegen tat er das.

PHORKYAS

Um jenes willen wird er dir das Gleiche tun.

Unteilbar ist die Schönheit; der sie ganz besaß
Zerstört sie lieber, fluchend jedem Teilbesitz.

Trompeten in der Ferne, der CHOR *fährt zusammen.*

Wie scharf der Trompete Schmettern Ohr und Eingeweid
Zerreißend anfaßt, also krallt sich Eifersucht
Im Busen fest des Mannes, der das nie vergißt

Was einst er besaß und nun verlor, nicht mehr besitzt.

CHOR

Hörst du nicht die Hörner schallen? siehst der Waffen Blitze nicht?

PHORKYAS

Sei willkommen Herr und König, gerne geb ich Rechenschaft.

CHOR

Aber wir?

PHORKYAS

Ihr wißt es deutlich, seht vor Augen ihren Tod,
Merkt den eurigen da drinne; nein zu helfen ist euch nicht.

Pause.

HELENA

Ich sann mir aus das Nächste was ich wagen darf.
Ein Widerdämon bist du, das empfind' ich wohl,
Und fürchte, Gutes wendest du zum Bösen um.
Vor allem aber folgen will ich dir zur Burg;

Das andre weiß ich; was die Königin dabei

In tiefem Busen geheimnisvoll verbergen mag,
Sei jedem unzugänglich. Alte! geh voran.

CHOR

O wie gern gehen wir hin,
Eilenden Fußes;
Hinter uns Tod,

Vor uns abermals
Ragender Veste
Unzugängliche Mauer.
Schütze sie eben so gut
Eben wie Ilios Burg,

Die doch endlich nur
Niederträchtiger List erlag.

Nebel verbreiten sich, umhüllen den Hintergrund, auch die Nähe, nach Belieben.

Wie? aber wie?
Schwestern schaut euch um!
War es nicht heiterer Tag?

Nebel schwanken streifig empor
Aus Eurotas heilger Flut;
Schon entschwand das liebliche
Schilfumkränzte Gestade dem Blick,
Auch die frei, zierlich-stolz

Sanfthingleitenden Schwäne
In gesell'ger Schwimmlust
Seh' ich, ach, nicht mehr!
Doch, aber doch

Tönen hör' ich sie,

Tönen fern heiseren Ton!
Tod verkündenden, sagen sie;
Ach daß uns er nur nicht auch,
Statt verheißener Rettung Heil,
Untergang verkünde zuletzt;

Uns den schwangleichen, lang-
Schön weißhalsigen, und ach!
Uns'rer Schwanerzeugten.
Weh uns, weh, weh!
Alles deckte sich schon

Rings mit Nebel umher.
Sehen wir doch einander nicht!
Was geschieht? gehen wir?
Schweben wir nur
Trippelnden Schritts am Boden hin?

Siehst du nichts? schwebt nicht etwa gar
Hermes voran? Blinkt nicht der goldne Stab
Heischend, gebietend uns wieder zurück
Zu dem unerfreulichen, grautagenden,
Ungreifbarer Gebilde vollen,

Überfüllten, ewig leeren Hades.
Ja auf einmal wird es düster, ohne Glanz entschwebt der Nebel
Dunkelgräulich, mauerbräunlich. Mauern stellen sich dem Blicke
Freiem Blicke starr entgegen. Ist's ein Hof? ist's tiefe Grube?
Schauerlich in jedem Falle! Schwestern ach! wir sind gefangen,

So gefangen wie nur je.

Innerer Burghof, umgeben von reichen phantastischen Gebäuden des

Mittelalters.

CHORFÜHRERIN

Vorschnell und töricht, echt wahrhaftes Weibsgebild!
Vom Augenblick abhängig, Spiel der Witterung,
Des Glücks und Unglücks, keins von beiden wißt ihr je
Zu bestehn mit Gleichmut. Eine widerspricht ja stets

Der andern heftig, überquer die andern ihr;
In Freud und Schmerz nur heult und lacht ihr gleichen Ton's.
Nun schweigt! und wartet horchend was die Herrscherin
Hochsinnig hier beschließen mag für sich und uns.

HELENA

Wo bist du Pythonissa? heiße wie du magst,

Aus diesen Gewölben tritt hervor der düstern Burg.
Gingst etwa du, dem wunderbaren Heldenherrn
Mich anzukündigen, Wohlempfang bereitend mir,
So habe Dank und führe schnell mich ein zu ihm;
Beschluß der Irrfahrt wünsch' ich, Ruhe wünsch' ich nur.

CHORFÜHRERIN

Vergebens blickst du, Königin, allseits um dich her;
Verschwunden ist das leidige Bild, verblieb vielleicht
Im Nebel dort, aus dessen Busen wir hieher,
Ich weiß nicht wie, gekommen, schnell und sonder Schritt.
Vielleicht auch irrt sie zweifelhaft im Labyrinth

Der wundersam aus vielen einsgewordnen Burg,
Den Herrn erfragend fürstlicher Hochbegrüßung halb.
Doch sieh, dort oben regt in Menge sich allbereits
In Galerien, am Fenster, in Portalen rasch
Sich hin und her bewegend viele Dienerschaft;

Vornehm-willkommnen Gastempfang verkündet es.

CHOR

Auf geht mir das Herz! o, seht nur dahin
Wie so sittig herab mit verweilendem Tritt
Jungholdeste Schar anständig bewegt
Den geregleten Zug. Wie? auf wessen Befehl

Nur erscheinen gereiht und gebildet so früh,
Von Jünglingsknaben das herrliche Volk?
Was bewundr' ich zumeist! Ist es zierlicher Gang,
Etwa des Haupts Lockhaar um die blendende Stirn,
Etwa der Wänglein Paar, wie die Pfirsiche rot

Und eben auch so weichwollig beflaumt?
Gern biß ich hinein, doch ich schaudre davor
Denn in ähnlichem Fall, da erfüllte der Mund
Sich, gräßlich zu sagen! mit Asche.
Aber die schönsten

Sie kommen daher;
Was tragen sie nur?
Stufen zum Thron,
Teppich und Sitz,
Umhang und zelt-

artigen Schmuck,
Über überwallt er,
Wolkenkränze bildend,
Unsrer Königin Haupt
Denn schon bestieg sie

Eingeladen herrlichen Pfühl.
Tretet heran
Stufe für Stufe
Reihet euch ernst.

Würdig, o würdig, dreifach würdig
9180

Sei gesegnet ein solcher Empfang!

Alles vom CHOR *Ausgesprochene geschieht nach und nach.*

FAUST. *Nachdem Knaben und Knappen in langem Zug herabgestiegen, erscheint er oben an der Treppe in ritterlicher Hofkleidung des Mittelalters und kommt langsam würdig herunter.*

CHORFÜHRERIN (*Ihn aufmerksam beschauend.*)

Wenn diesem nicht die Götter, wie sie öfter tun,
Für wenige Zeit nur wundernswürdige Gestalt,
Erhabnen Anstand, liebenswerte Gegenwart
Vorübergänglich liehen: wird ihm jedesmal
9185

Was er beginnt gelingen, sei's in Männerschlacht,
So auch im kleinen Kriege mit den schönsten Frau'n.
Er ist fürwahr gar vielen andern vorzuziehn,
Die ich doch auch als hochgeschätzt mit Augen sah.
Mit langsam-ernstem, ehrfurchtsvoll gehaltnem Schritt
9190

Seh ich den Fürsten; wende dich o Königin!

FAUST (*Herantretend, einen Gefesselten zur Seite.*)

Statt feierlichsten Grußes, wie sich ziemte,
Statt ehrfurchtsvollem Willkomm bring ich dir
In Ketten hartgeschlossen solchen Knecht,
Der, Pflicht verfehlend, mir die Pflicht entwand.
9195

Hier knie nieder! dieser höchsten Frau
Bekenntnis abzulegen deiner Schuld.
Dies ist, erhabne Herrscherin, der Mann
Mit seltnem Augenblitz vom hohen Turm
Umherzuschaun bestellt, dort Himmelsraum

Und Erdenbreite scharf zu überspähn,
Was etwa da und dort sich melden mag,
Vom Hügelkreis ins Tal zur festen Burg
Sich regen mag, der Herden Woge sei's,
Ein Heereszug vielleicht; wir schützen jene,

Begegnen diesem. Heute, welch' Versäumnis!
Du kommst heran, er meldet's nicht, verfehlt
Ist ehrenvoller schuldigster Empfang
So hohen Gastes. Freventlich verwirkt
Das Leben hat er, läge schon im Blut

Verdienten Todes; doch nur du allein
Bestrafst, begnadigst, wie dir's wohl gefällt.

HELENA

So hohe Würde wie du sie vergönnst,
Als Richterin, als Herrscherin, und wär's
Versuchend nur, wie ich vermuten darf;

So üb' ich nun des Richters erste Pflicht
Beschuldigte zu hören. Rede denn.

TURMWÄRTER LYNCEUS

Laß mich knien, laß mich schauen,
Laß mich sterben, laß mich leben,
Denn schon bin ich hingegeben

Dieser gottgegebnen Frauen.
Harrend auf des Morgens Wonne,
Östlich spähend ihren Lauf,
Ging auf einmal mir die Sonne
Wunderbar im Süden auf.

Zog den Blick nach jener Seite,
Statt der Schluchten, statt der Höh'n
Statt der Erd-und Himmelsweite,
Sie die Einzige zu spähn.
Augenstrahl ist mir verliehen

Wie dem Luchs auf höchstem Baum,
Doch nun mußt' ich mich bemühen
Wie aus tiefem düsterm Traum.
Wüßt' ich irgend mich zu finden?
Zinne? Turm? geschloßnes Tor?

Nebel schwanken, Nebel schwinden
Solche Göttin tritt hervor!
Aug' und Brust ihr zugewendet
Sog ich an den milden Glanz,
Diese Schönheit wie sie blendet

Blendete mich Armen ganz.
Ich vergaß des Wächters Pflichten,
Völlig das beschworne Horn,
Drohe nur mich zu vernichten,
Schönheit bändigt allen Zorn.

HELENA

Das Übel das ich brachte darf ich nicht
Bestrafen. Wehe mir! Welch streng Geschick
Verfolgt mich, überall der Männer Busen
So zu betören, daß sie weder sich
Noch sonst ein Würdiges verschonten. Raubend jetzt,

Verführend, fechtend, hin und her entrückend;
Halbgötter, Helden, Götter, ja Dämonen,
Sie führten mich im Irren her und hin.
Einfach die Welt verwirrt ich, doppelt mehr,
Nun dreifach, vierfach bring' ich Not auf Not.

Entferne diesen Guten, laß ihn frei;
Den Gottbetörten treffe keine Schmach.

FAUST

Erstaunt o Königin, seh' ich zugleich
Die sicher Treffende, hier den Getroffnen;
Ich seh' den Bogen, der den Pfeil entsandt,

Verwundet jenen. Pfeile folgen Pfeilen
Mich treffend. Allwärts ahn' ich überquer
Gefiedert schwirrend sie in Burg und Raum.
Was bin ich nun? Auf einmal machst du mir
Rebellisch die Getreusten, meine Mauern

Unsicher. Also fürcht' ich schon, mein Heer
Gehorcht der siegend unbesiegten Frau.
Was bleibt mir übrig? als mich selbst und alles,
Im Wahn das Meine, dir anheim zu geben.
Zu deinen Füßen laß mich, frei und treu,

Dich Herrin anerkennen, die sogleich
Auftretend sich Besitz und Thron erwarb.

LYNCEUS (*Mit einer Kiste und Männer, die ihm andere nachtragen.*)

Du siehst mich, Königin, zurück!
Der Reiche bettelt einen Blick,
Er sieht dich an und fühlt sogleich

Sich bettelarm und fürstenreich.
Was war ich erst? was bin ich nun?
Was ist zu wollen? was zu tun?
Was hilft der Augen schärfster Blitz!
Er prallt zurück an deinem Sitz.

Von Osten kamen wir heran
Und um den Westen wars getan;
Ein lang und breites Volksgewicht,
Der erste wußte vom letzten nicht.
Der erste fiel, der zweite stand,

Des dritten Lanze war zur Hand;
Ein jeder hundertfach gestärkt,
Erschlagne Tausend unbemerkt.
Wir drängten fort, wir stürmten fort,
Wir waren Herrn von Ort zu Ort;

Und wo ich herrisch heut befahl
Ein andrer morgen raubt' und stahl.
Wir schauten, – eilig war die Schau;
Der griff die allerschönste Frau,
Der griff den Stier von festem Tritt,

Die Pferde mußten alle mit.
Ich aber liebte zu erspähn
Das Seltenste was man gesehn,
Und was ein andrer auch besaß,
Das war für mich gedörrtes Gras.

Den Schätzen war ich auf der Spur,
Den scharfen Blicken folgt ich nur,
In alle Taschen blickt ich ein,
Durchsichtig war mir jeder Schrein.
Und Haufen Goldes waren mein,

Am herrlichsten der Edelstein:
Nun der Smaragd allein verdient
Daß er an deinem Herzen grünt.
Nun schwanke zwischen Ohr und Mund
Das Tropfenei aus Meeresgrund;

Rubinen werden gar verscheucht,
Das Wangenrot sie niederbleicht.
Und so den allergrößten Schatz
Versetz' ich hier auf deinen Platz,
Zu deinen Füßen sei gebracht

Die Ernte mancher blut'gen Schlacht.
So viele Kisten schlepp' ich her,
Der Eisenkisten hab' ich mehr;
Erlaube mich auf deiner Bahn
Und Schatzgewölbe füll' ich an.

Denn du bestiegest kaum den Thron,
So neigen schon, so beugen schon
Verstand und Reichtum und Gewalt
Sich vor der einzigen Gestalt.
Das alles hielt ich fest und mein,

Nun aber lose, wird es dein,
Ich glaubt' es würdig, hoch und bar,
Nun seh' ich, daß es nichtig war.
Verschwunden ist was ich besaß,
Ein abgemähtes welkes Gras:

O gib mit einem heitern Blick,
Ihm seinen ganzen Wert zurück!

FAUST

Entferne schnell die kühn erworbne Last,
Zwar nicht getadelt aber unbelohnt.
Schon ist Ihr alles eigen was die Burg

Im Schoß verbirgt, Besondres Ihr zu bieten
Ist unnütz. Geh und häufe Schatz auf Schatz

Geordnet an. Der ungeseh'nen Pracht
Erhabnes Bild stell' auf! Laß die Gewölbe
Wie frische Himmel blinken, Paradiese

Von lebelosem Leben richte zu.
Voreilend ihren Tritten laß beblümt
An Teppich Teppiche sich wälzen, ihrem Tritt
Begegne sanfter Boden, ihrem Blick,
Nur Göttliche nicht blendend, höchster Glanz.

LYNCEUS

Schwach ist was der Herr befiehlt,
Tut's der Diener, es ist gespielt;
Herrscht doch über Gut und Blut
Dieser Schönheit Übermut.
Schon das ganze Heer ist zahm

Alle Schwerter stumpf und lahm,
Vor der herrlichen Gestalt
Selbst die Sonne matt und kalt,
Vor dem Reichtum des Gesichts
Alles leer und alles nichts.

Ab.

HELENA (*Zu* FAUST.)

Ich wünsche dich zu sprechen, doch herauf
An meine Seite komm! der leere Platz
Beruft den Herrn und sichert mir den meinen.

FAUST

Erst kniend laß die treue Widmung dir
Gefallen, hohe Frau; die Hand die mich

An deine Seite hebt laß mich sie küssen.

Bestärke mich als Mitregenten deines
Grenzunbewußten Reichs, gewinne dir
Verehrer, Diener, Wächter all' in Einem.

HELENA

Vielfache Wunder seh' ich, hör' ich an,

Erstaunen trifft mich, fragen möcht' ich viel.
Doch wünscht' ich Unterricht, warum die Rede
Des Mann's mir seltsam klang, seltsam und freundlich.
Ein Ton scheint sich dem andern zu bequemen,
Und hat ein Wort zum Ohre sich gesellt,

Ein andres kommt, dem ersten liebzukosen.

FAUST

Gefällt dir schon die Sprechart unsrer Völker
O so gewiß entzückt auch der Gesang,
Befriedigt Ohr und Sinn im tiefsten Grunde.
Doch ist am sichersten wir übens gleich,

Die Wechselrede lockt es, ruft's hervor.

HELENA

So sage denn, wie sprech' ich auch so schön?

FAUST

Das ist gar leicht, es muß vom Herzen gehn.
Und wenn die Brust von Sehnsucht überfließt,
Man sieht sich um und fragt –

HELENA

Wer mit genießt.

FAUST

Nun schaut der Geist nicht vorwärts nicht zurück,
Die Gegenwart allein –

HELENA

Ist unser Glück.

FAUST

Schatz ist sie, Hochgewinn, Besitz und Pfand;
Bestätigung wer gibt sie?

HELENA

Meine Hand.

CHOR

Wer verdächt' es unsrer Fürstin

Gönnet sie dem Herrn der Burg
Freundliches Erzeigen.
Denn gesteht, sämtliche sind wir
Ja Gefangene, wie schon öfter,
Seit dem schmählichen Untergang

Ilios und der ängstlich-
Labyrinthischen Kummerfahrt.
Fraun, gewöhnt an Männerliebe,
Wählerinnen sind sie nicht,
Aber Kennerinnen.

Und wie goldlockigen Hirten,
Vielleicht schwarzborstigen Faunen,
Wie es bringt die Gelegenheit,
Über die schwellenden Glieder
Vollerteilen sie gleiches Recht.

Nah und näher sitzen sie schon
Aneinander gelehnet,
Schulter an Schulter, Knie an Knie,
Hand in Hand wiegen sie sich
Über des Throns

Aufgepolsterter Herrlichkeit.
Nicht versagt sich die Majestät
Heimlicher Freuden
Vor den Augen des Volkes
Übermütiges Offenbarsein.

HELENA

Ich fühle mich so fern und doch so nah,
Und sage nur zu gern: da bin ich! da!

FAUST

Ich atme kaum, mir zittert, stockt das Wort,
Es ist ein Traum, verschwunden Tag und Ort.

HELENA

Ich scheine mir verlebt und doch so neu,

In dich verwebt, dem Unbekannten treu.

FAUST

Durchgrüble nicht das einzigste Geschick
Dasein ist Pflicht und wärs ein Augenblick.

PHORKYAS (*Heftig eintretend.*)

Buchstabiert in Liebes-Fibeln,
Tändelnd grübelt nur am Liebeln,

Müßig liebelt fort im Grübeln,

Doch dazu ist keine Zeit.
Fühlt ihr nicht ein dumpfes Wettern?
Hört nur die Trompete schmettern,
Das Verderben ist nicht weit.

Menelas mit Volkes-Wogen
Kommt auf euch herangezogen;
Rüstet euch zu herbem Streit!
Von der Sieger-Schar umwimmelt,
Wie Deiphobus verstümmelt

Büßest du das Fraun-Geleit.
Bammelt erst die leichte Ware,
Dieser gleich ist am Altare
Neugeschliffnes Beil bereit.

FAUST

Verwegne Störung! widerwärtig dringt sie ein,

Auch nicht in Gefahren mag ich sinnlos Ungestüm.
Den schönsten Boten Unglücksbotschaft häßlicht ihn;
Du Häßlichste gar, nur schlimme Botschaft bringst du gern.
Doch diesmal soll dirs nicht geraten, leeres Hauchs
Erschüttere du die Lüfte. Hier ist nicht Gefahr,

Und selbst Gefahr erschiene nur als eitles Dräun.

Signale, Explosionen von den Türmen, Trompeten und Zinken, kriegerische Musik, Durchmarsch gewaltiger Heereskraft.

FAUST

Nein gleich sollst du versammelt schauen
Der Helden ungetrennten Kreis:
Nur der verdient die Gunst der Frauen,
Der kräftigst sie zu schützen weiß.

Zu den Heerführern, die sich von den Kolonnen absondern und herantreten.

Mit angehaltnem stillen Wüten,
Das euch gewiß den Sieg verschafft,
Ihr Nordens jugendliche Blüten,
Ihr Ostens blumenreiche Kraft.
In Stahl gehüllt, vom Strahl umwittert,

Die Schar die Reich um Reich zerbrach,
Sie treten auf, die Erde schüttert,
Sie schreiten fort, es donnert nach.
An Pylos traten wir zu Lande,
Der alte Nestor ist nicht mehr,

Und alle kleine Königsbande
Zersprengt das ungebundne Heer.
Drängt ungesäumt von diesen Mauern
Jetzt Menelas dem Meer zurück;
Dort irren mag er, rauben, lauern,

Ihm war es Neigung und Geschick.
Herzoge soll ich euch begrüßen
Gebietet Sparta's Königin,
Nun legt ihr Berg und Tal zu Füßen,
Und euer sei des Reichs Gewinn.

Germane du! Corinthus Buchten
Verteidige mit Wall und Schutz,
Achaia dann mit hundert Schluchten
Empfehl ich Gote deinem Trutz.
Nach Elis ziehn der Franken Heere,

Messene sei der Sachsen Los,
Normanne reinige die Meere
Und Argolis erschaff er groß.
Dann wird ein jeder häuslich wohnen,

Nach außen richten Kraft und Blitz;

Doch Sparta soll euch überthronen
Der Königin verjährter Sitz.
All-Einzeln sieht sie euch genießen
Des Landes dem kein Wohl gebricht;
Ihr sucht getrost zu ihren Füßen

Bestätigung und Recht und Licht.

FAUST *steigt herab, die Fürsten schließen einen Kreis um ihn, Befehl und Anordnung näher zu vernehmen.*

CHOR

Wer die Schönste für sich begehrt,
Tüchtig vor allen Dingen
Seh er nach Waffen weise sich um;
Schmeichelnd wohl gewann er sich

Was auf Erden das Höchste;
Aber ruhig besitzt er's nicht:
Schleicher listig entschmeicheln sie ihm,
Räuber kühnlich entreißen sie ihm,
Dieses zu hinderen sei er bedacht.

Unsern Fürsten lob' ich drum,
Schätz' ihn höher vor andern,
Wie er so tapfer klug sich verband
Daß die Starken gehorchend stehn
Jedes Winkes gewärtig.

Seinen Befehl vollziehn sie treu,
Jeder sich selbst zu eignem Nutz
Wie dem Herrscher zu lohnendem Dank,
Beiden zu höchlichem Ruhmes-Gewinn.
Denn wer entreißet sie jetzt

Dem gewaltgen Besitzer?
Ihm gehört sie, ihm sei sie gegönnt,
Doppelt von uns gegönnt, die er
Samt ihr zugleich innen mit sicherster Mauer
Außen mit mächtigstem Heer umgab.

FAUST

Die Gaben, diesen hier verliehen –
An jeglichen ein reiches Land –
Sind groß und herrlich, laß sie ziehen!
Wir halten in der Mitte Stand.
Und sie beschützen um die Wette

Ringsum von Wellen angehüpft,
Nichtinsel dich, mit leichter Hügelkette
Europens letztem Bergast angeknüpft.
Das Land, vor aller Länder Sonnen
Sei ewig jedem Stamm beglückt,

Nun meiner Königin gewonnen,
Das früh an ihr hinauf geblickt.
Als, mit Eurotas Schilfgeflüster,
Sie leuchtend aus der Schale brach,
Der hohen Mutter, dem Geschwister

Das Licht der Augen überstach.
Dies Land, allein zu dir gekehret,
Entbietet seinen höchsten Flor;
Dem Erdkreis, der dir angehöret,
Dein Vaterland o! zieh es vor.

Und duldet auch auf seiner Berge Rücken
Das Zackenhaupt der Sonne kalten Pfeil,
Läßt nun der Fels sich angegrünt erblicken,

Die Ziege nimmt genäschig kargen Teil.
Die Quelle springt, vereinigt stürzen Bäche,

Und schon sind Schluchten, Hänge, Matten grün,
Auf hundert Hügeln unterbrochner Fläche
Siehst Wollenherden ausgebreitet ziehn.
Verteilt, vorsichtig, abgemessen schreitet
Gehörntes Rind hinan zum gähen Rand,

Doch Obdach ist den sämtlichen bereitet,
Zu hundert Höhlen wölbt sich Felsenwand.
Pan schützt sie dort und LebensNYMPHEN wohnen
In buschiger Klüfte feucht erfrischtem Raum,
Und, sehnsuchtsvoll nach höhern Regionen,

Erhebt sich zweighaft Baum gedrängt an Baum.
Alt-Wälder sind's! Die Eiche starret mächtig
Und eigensinnig zackt sich Ast an Ast;
Der Ahorn mild, von süßem Safte trächtig,
Steigt rein empor und spielt mit seiner Last.

Und mütterlich im stillen Schattenkreise
Quillt laue Milch bereit für Kind und Lamm;
Obst ist nicht weit, der Ebnen reife Speise,
Und Honig trieft vom ausgehöhlten Stamm.
Hier ist das Wohlbehagen erblich,

Die Wange heitert wie der Mund,
Ein jeder ist an seinem Platz unsterblich:
Sie sind zufrieden und gesund.
Und so entwickelt sich am reinen Tage
Zu Vaterkraft das holde Kind.

Wir staunen drob; noch immer bleibt die Frage:
Ob's Götter, ob es Menschen sind?
So war Apoll den Hirten zugestaltet

Daß ihm der schönsten einer glich;
Denn wo Natur im reinen Kreise waltet

Ergreifen alle Welten sich.

Neben ihr sitzend.

So ist es mir, so ist es dir gelungen,
Vergangenheit sei hinter uns getan;
O fühle dich vom höchsten Gott entsprungen,
Der ersten Welt gehörst du einzig an.

Nicht feste Burg soll dich umschreiben!
Noch zirkt, in ewiger Jugendkraft
Für uns, zu wonnevollem Bleiben,
Arkadien in Sparta's Nachbarschaft.
Gelockt auf sel'gem Grund zu wohnen,

Du flüchtetest ins heiterste Geschick;
Zur Laube wandeln sich die Thronen,
Arkadisch frei sei unser Glück!

Der Schauplatz verwandelt sich durchaus. An eine Reihe von Felsenhöhlen lehnen sich geschloßne Lauben. Schattiger Hain bis an die rings umgebende Felsensteile hinan. FAUST *und* HELENA *werden nicht gesehen.Der* CHOR *liegt schlafend verteilt umher.*

PHORKYAS

Wie lange Zeit die Mädchen schlafen weiß ich nicht,
Ob sie sich träumen ließen was ich hell und klar

Vor Augen sah, ist ebenfalls mir unbekannt.
Drum weck' ich sie. Erstaunen soll das junge Volk;
Ihr Bärtigen auch, die ihr da drunten sitzend harrt,
Glaubhafter Wunder Lösung endlich anzuschaun –

Hervor! hervor! Und schüttelt eure Locken rasch;
9580

Schlaf aus den Augen! Blinzt nicht so, und hört mich an!

CHOR

Rede nur, erzähl' erzähle was sich Wunderlichs begeben,
Hören möchten wir am liebsten was wir gar nicht glauben können,
Denn wir haben lange Weile diese Felsen anzusehn.

PHORKYAS

Kaum die Augen ausgerieben Kinder langeweilt ihr schon
9585

So vernehmt: in diesen Höhlen, diesen Grotten diesen Lauben
Schutz und Schirmung war verliehen, wie idyllischem Liebespaare,
Unserm Herrn und unsrer Frauen.

CHOR

Wie, da drinnen?

PHORKYAS

Abgesondert
Von der Welt, nur mich die Eine riefen sie zu stillem Dienste.
Hochgeehrt stand ich zur Seite, doch, wie es Vertrauten ziemet,
9590

Schaut ich um nach etwas andrem. Wendete mich hier-und dorthin,
Suchte Wurzeln, Moos und Rinden, kundig aller Wirksamkeiten,
Und so blieben sie allein.

CHOR

Tust du doch als ob da drinne ganze Weltenräume wären,
Wald und Wiese, Bäche, Seen, welche Märchen spinnst du ab!
9595

PHORKYAS

Allerdings, ihr Unerfahrnen! das sind unerforschte Tiefen:
Saal an Sälen, Hof an Höfen, diese spürt' ich sinnend aus.
Doch auf einmal ein Gelächter echo't in den Höhlen-Räumen;
Schau' ich hin, da springt ein Knabe von der Frauen Schoß zum Manne,
Von dem Vater zu der Mutter; das Gekose das Getändel,
9600

Töriger Liebe Neckereien, Scherzgeschrei und Lustgejauchze
Wechselnd übertäuben mich.
Nackt ein Genius ohne Flügel, faunenartig ohne Tierheit,
Springt er auf den festen Boden, doch der Boden gegenwirkend
Schnellt ihn zu der luft'gen Höhe, und im zweiten dritten Sprunge
9605

Rührt er an das Hochgewölb.
Ängstlich ruft die Mutter: springe wiederholt und nach Belieben,
Aber hüte dich: zu fliegen, freier Flug ist dir versagt.
Und so mahnt der treue Vater: in der Erde liegt die Schnellkraft,
Die dich aufwärts treibt, berühre mit der Zehe nur den Boden
9610

Wie der Erdensohn Antäus bist du alsobald gestärkt.
Und so hüpft er auf die Masse dieses Felsens, von der Kante
Zu dem andern und umher so wie ein Ball geschlagen springt.
Doch auf einmal in der Spalte rauher Schlucht ist er verschwunden,
Und nun scheint er uns verloren. Mutter jammert, Vater tröstet,
9615

Achselzuckend steh ich ängstlich. Doch nun wieder welch Erscheinen.
Liegen Schätze dort verborgen? blumenstreifige Gewande
Hat er würdig angetan.
Quasten schwanken von den Armen, Binden flattern um den Busen,
In der Hand die goldne Leier, völlig wie ein kleiner Phöbus
9620

Tritt er wohlgemut zur Kante, zu dem Überhang; wir staunen.
Und die Eltern vor Entzücken werfen wechselnd sich ans Herz.
Denn wie leuchtet's ihm zu Häupten? Was erglänzt ist schwer zu

sagen,
Ist es Goldschmuck, ist es Flamme übermächtiger Geisteskraft.
Und so regt er sich gebärdend, sich als Knabe schon verkündend

Künftigen Meister alles Schönen, dem die ewigen Melodieen
Durch die Glieder sich bewegen; und so werdet ihr ihn hören,
Und so werdet ihr ihn sehn zu einzigster Bewunderung.

CHOR

Nennst du ein Wunder dies,
Creta's Erzeugte?

Dichtend belehrendem Wort
Hast du gelauscht wohl nimmer?
Niemals noch gehört Ioniens,
Nie vernommen auch Hellas
Urväterlicher Sagen

Göttlich-heldenhaften Reichtum?
Alles was je geschieht
Heutiges Tages
Trauriger Nachklang ist's
Herrlicher Ahnherrn-Tage

Nicht vergleicht sich dein Erzählen
Dem was liebliche Lüge
Glaubhaftiger als Wahrheit
Von dem Sohne sang der Maja.
Diesen zierlich und kräftig doch

Kaum geborenen Säugling
Faltet in reinster Windeln Flaum,
Strenget in köstlicher Wickeln Schmuck
Klatschender Wärterinnen Schar
Unvernünftigen Wähnens.

Kräftig und zierlich aber zieht
Schon der Schalk die geschmeidigen
Doch elastischen Glieder
Listig heraus, die purpurne
Ängstlich drückende Schale

Lassend ruhig an seiner Statt.
Gleich dem fertigen Schmetterling
Der aus starrem Puppenzwang
Flügel entfaltend behendig schlüpft
Sonne durchstrahlten Äther kühn

Und mutwillig durchflatternd.
So auch er der behendeste,
Daß er Dieben und Schälken,
Vorteil suchenden allen auch
Ewig günstiger Dämon sei.

Dies betätigt er alsobald
Durch gewandteste Künste.
Schnell des Meeres Beherrscher stiehlt
Er den Trident, ja dem Ares selbst
Schlau das Schwert aus der Scheide:

Bogen und Pfeil dem Phöbus auch,
Wie dem Hephästos die Zange;
Selber Zeus, des Vaters, Blitz
Nähm' er, schreckt' ihn das Feuer nicht;
Doch dem Eros siegt er ob

In beinstellendem Ringerspiel,
Raubt auch Cyprien, wie sie ihm kos't,
Noch vom Busen den Gürtel.

Ein reizendes, reinmelodisches Saitenspiel erklingt aus der Höhle.
Alle merken auf und scheinen bald innig gerührt. Von hier an

bis zur bemerkten Pause durchaus mit vollstimmiger Musik.

PHORKYAS

Höret allerliebste Klänge,
Macht euch schnell von Fabeln frei,

Eurer Götter alt Gemenge
Laßt es hin, es ist vorbei.
Niemand will euch mehr verstehen,
Fordern wir doch höhern Zoll:
Denn es muß von Herzen gehen,

Was auf Herzen wirken soll.

Sie zieht sich nach den Felsen zurück.

CHOR

Bist du fürchterliches Wesen
Diesem Schmeichelton geneigt,
Fühlen wir, als frisch genesen,
Uns zur Tränenlust erweicht.

Laß der Sonne Glanz verschwinden,
Wenn es in der Seele tagt,
Wir im eignen Herzen finden
Was die ganze Welt versagt.

HELENA, FAUST, EUPHORION *in dem oben beschriebenen Kostüm.*

EUPHORION

Hört ihr Kindeslieder singen,

Gleich ist's euer eigner Scherz;
Seht ihr mich im Takte springen,
Hüpft euch elterlich das Herz.

HELENA

Liebe, menschlich zu beglücken
Nähert sie ein edles Zwei,

Doch zu göttlichem Entzücken
Bildet sie ein köstlich Drei.

FAUST

Alles ist sodann gefunden:
Ich bin dein und du bist mein;
Und so stehen wir verbunden,

Dürft es doch nicht anders sein!

CHOR

Wohlgefallen vieler Jahre
In des Knaben mildem Schein
Sammelt sich auf diesem Paare.
O! wie rührt mich der Verein.

EUPHORION

Nun laßt mich hüpfen,
Nun laßt mich springen,
Zu allen Lüften
Hinauf zu dringen
Ist mir Begierde

Sie faßt mich schon.

FAUST

Nur mäßig! mäßig!
Nicht ins Verwegne,
Daß Sturz und Unfall
Dir nicht begegne,

Zu Grund uns richte
Der teure Sohn.

EUPHORION

Ich will nicht länger
Am Boden stocken;
Laßt meine Hände,

Laßt meine Locken,
Laßt meine Kleider,
Sie sind ja mein.

HELENA

O denk'! o denke
Wem du gehörest!

Wie es uns kränke
Wie du zerstörest
Das schön errungene
Mein, Dein und Sein.

CHOR

Bald lös't, ich fürchte,

Sich der Verein!

HELENA UND FAUST

Bändige! bändige!
Eltern zu Liebe
Überlebendige,
Heftige Triebe!

Ländlich im Stillen
Ziere den Plan.

EUPHORION

Nur euch zu Willen
Halt ich mich an.

Durch den CHOR *sich schlingend und ihn zum Tanze fortziehend.*

Leichter umschweb' ich hie

Muntres Geschlecht.
Ist nun die Melodie,
Ist die Bewegung recht?

HELENA

Ja, das ist wohlgetan,
Führe die Schönen an

Künstlichem Reihn.

FAUST

Wäre das doch vorbei!
Mich kann die Gaukelei
Gar nicht erfreun.

EUPHORION *und* CHOR *tanzend und singend bewegen sich in verschlungenem Reihen.*

CHOR

Wenn du der Arme Paar

Lieblich bewegest,
Im Glanz dein lockig Haar
Schüttlend erregest,
Wenn dir der Fuß so leicht
Über die Erde schleicht,

Dort und da wieder hin
Glieder um Glied sich ziehn,
Hast du dein Ziel erreicht
Liebliches Kind;
All' unsre Herzen sind

All dir geneigt.

Pause.

EUPHORION

Ihr seid so viele
Leichtfüßige Rehe,
Zu neuem Spiele
Frisch aus der Nähe,

Ich bin der Jäger
Ihr seid das Wild.

CHOR

Willst du uns fangen
Sei nicht behende,
Denn wir verlangen

Doch nur am Ende
Dich zu umarmen
Du schönes Bild.

EUPHORION

Nur durch die Haine!
Zu Stock und Steine!

Das leicht Errungene
Das widert mir,
Nur das Erzwungene
Ergötzt mich schier.

HELENA und FAUST

Welch ein Mutwill! welch ein Rasen!

Keine Mäßigung ist zu hoffen.
Klingt es doch wie Hörnerblasen
Über Tal und Wälder dröhnend,
Welch ein Unfug! welch Geschrei!

CHOR (*Einzeln schnell eintretend.*)

Uns ist er vorbei gelaufen,

Mit Verachtung uns verhöhnend,
Schleppt er von dem ganzen Haufen
Nun die wildeste herbei.

EUPHORION (*Ein junges Mädchen hereintragend.*)

Schlepp' ich her die derbe Kleine
Zu erzwungenem Genusse.

Mir zur Wonne, mir zur Lust
Drück' ich widerspenstige Brust,
Küß ich widerwärtigen Mund,
Tue Kraft und Willen kund.

MÄDCHEN

Laß mich los! In dieser Hülle

Ist auch Geistes Mut und Kraft,
Deinem gleich ist unser Wille
Nicht so leicht hinweggerafft.
Glaubst du wohl mich im Gedränge?
Deinem Arm vertraust du viel!

Halte fest, und ich versenge

Dich den Toren mir zum Spiel.

Sie flammt auf und lodert in die Höhe.

Folge mir in leichte Lüfte,
Folge mir in starre Grüfte,
Hasche das verschwundne Ziel.

EUPHORION (*Die letzten Flammen abschüttelnd.*)

Felsengedränge hier
Zwischen dem Waldgebüsch,
Was soll die Enge mir,
Bin ich doch jung und frisch.
Winde sie sausen ja,

Wellen sie brausen da
Hör' ich doch beides fern
Nah wär ich gern.

Er springt immer höher Fels auf.

HELENA, FAUST UND CHOR

Wolltest du den Gemsen gleichen?
Vor dem Falle muß uns graun.

EUPHORION

Immer höher muß ich steigen,
Immer weiter muß ich schaun.
Weiß ich nun wo ich bin!
Mitten der Insel drin,
Mitten in Pelops Land,

Erde-wie seeverwandt.

CHOR

Magst du nicht in Berg und Wald
Friedlich verweilen,
Suchen wir alsobald
Reben in Zeilen,

Reben am Hügelrand;
Feigen und Apfelgold.
Ach in dem holden Land
Bleibe du hold.

EUPHORION

Träumt ihr den Friedenstag?

Träume wer träumen mag.
Krieg ist das Losungswort.
Sieg! und so klingt es fort.

CHOR

Wer im Frieden
Wünschet sich Krieg zurück

Der ist geschieden
Vom Hoffnungsglück.

EUPHORION

Welche dies Land gebar
Aus Gefahr in Gefahr,
Frei, unbegrenzten Mut's,

Verschwendrisch eignen Bluts,
Den nicht zu dämpfenden
Heiligen Sinn
Alle den Kämpfenden
Bring es Gewinn!

CHOR

Seht hinauf wie hoch gestiegen!
Und erscheint uns doch nicht klein.
Wie im Harnisch, wie zum Siegen,
Wie von Erz und Stahl der Schein.

EUPHORION

Keine Wälle, keine Mauern,

Jeder nur sich selbst bewußt;
Feste Burg, um auszudauern,
Ist des Mannes eh'rne Brust.
Wollt ihr unerobert wohnen,
Leicht bewaffnet rasch ins Feld;

Frauen werden Amazonen
Und ein jedes Kind ein Held.

CHOR

Heilige Poesie,
Himmelan steige sie,
Glänze, der schönste Stern,

Fern und so weiter fern,
Und sie erreicht uns doch
Immer, man hört sie noch,
Vernimmt sie gern.

EUPHORION

Nein, nicht ein Kind bin ich erschienen,

In Waffen kommt der Jüngling an;
Gesellt zu Starken, Freien, Kühnen,
Hat er im Geiste schon getan.
Nun fort!
Nun dort

Eröffnet sich zum Ruhm die Bahn.

HELENA UND FAUST

Kaum ins Leben eingerufen,
Heitrem Tag gegeben kaum,
Sehnest du von Schwindelstufen
Dich zu schmerzenvollem Raum.

Sind denn wir
Gar nichts dir?
Ist der holde Bund ein Traum?

EUPHORION

Und hört ihr donnern auf dem Meere?
Dort widerdonnern Tal um Tal,

In Staub und Wellen Heer dem Heere,
In Drang um Drang zu Schmerz und Qual.
Und der Tod
Ist Gebot,
Das versteht sich nun einmal.

HELENA, FAUST UND CHOR

Welch Entsetzen! welches Grauen!
Ist der Tod denn dir Gebot?

EUPHORION

Sollt' ich aus der Ferne schauen,
Nein! ich teile Sorg' und Not.

DIE VORIGEN

Übermut und Gefahr,

Tödliches Los!

EUPHORION

Doch! – und ein Flügelpaar
Faltet sich los.
Dorthin! Ich muß! ich muß!
Gönn’t mir den Flug!

Er wirft sich in die Lüfte, die Gewande tragen ihn einen Augenblick, sein Haupt strahlt, ein Lichtschweif zieht nach.

CHOR

Ikarus! Ikarus!
Jammer genug.

Ein schöner Jüngling stürzt zu der Eltern Füßen, man glaubt in dem Toten eine bekannte Gestalt zu erblicken; doch das Körperliche verschwindet sogleich, die Aureole steigt wie ein Komet zum Himmel auf, Kleid, Mantel und Lyra bleiben liegen.

HELENA UND FAUST

Der Freude folgt sogleich
Grimmige Pein.

EUPHORIONS (*Stimme aus der Tiefe.*)

Laß mich im düstern Reich,

Mutter, mich nicht allein!

Pause.

CHOR (*Trauergesang.*)

Nicht allein! – wo du auch weilest,
Denn wir glauben dich zu kennen,
Ach! wenn du dem Tag enteilest
Wird kein Herz von dir sich trennen.

Wüßten wir doch kaum zu klagen,
Neidend singen wir dein Los:
Dir in klar und trüben Tagen
Lied und Mut war schön und groß.
Ach! zum Erdenglück geboren,

Hoher Ahnen, großer Kraft,
Leider! früh dir selbst verloren,
Jugendblüte weggerafft.
Scharfer Blick die Welt zu schauen,
Mitsinn jedem Herzensdrang,

Liebesglut der besten Frauen
Und ein eigenster Gesang.
Doch du ranntest unaufhaltsam
Frei ins willenlose Netz,
So entzweitest du gewaltsam

Dich mit Sitte, mit Gesetz;
Doch zuletzt das höchste Sinnen
Gab dem reinen Mut Gewicht,
Wolltest Herrliches gewinnen,
Aber es gelang dir nicht.

Wem gelingt es? – Trübe Frage,
Der das Schicksal sich vermummt,
Wenn am unglückseligsten Tage
Blutend alles Volk verstummt.
Doch erfrischet neue Lieder,

Steht nicht länger tief gebeugt;
Denn der Boden zeugt sie wieder,
Wie von je er sie gezeugt.

Völlige Pause.

Die Musik hört auf.

HELENA (*Zu* FAUST.)

Ein altes Wort bewährt sich leider auch an mir:
Daß Glück und Schönheit dauerhaft sich nicht vereint.

Zerrissen ist des Lebens wie der Liebe Band,
Betraurend beide, sag ich schmerzlich Lebewohl!
Und werfe mich noch einmal in die Arme dir.
Persephoneia nimm den Knaben auf und mich.

Sie umarmt FAUST, *das Körperliche verschwindet, Kleid und Schleier bleiben ihm in den Armen.*

PHORKYAS (*Zu* FAUST.)

Halte fest was dir von allem übrig blieb.

Das Kleid laß es nicht los. Da zupfen schon
Dämonen an den Zipfeln, möchten gern
Zur Unterwelt es reißen. Halte fest!
Die Göttin ist's nicht mehr die du verlorst,
Doch göttlich ist's. Bediene dich der hohen

Unschätzbar'n Gunst und hebe dich empor,
Es trägt dich über alles Gemeine rasch
Am Äther hin, so lange du dauern kannst.
Wir sehn uns wieder, weit gar weit von hier.

HELENENS *Gewande lösen sich in Wolken auf, umgeben* FAUST, *heben ihn in die Höhe und ziehen mit ihm vorüber.*

PHORKYAS (*Nimmt* EUPHORIONS *Kleid Mantel und Lyra*

von der Erde, tritt ins Proszenium, hebt die Exuvien
in die Höhe und spricht.)
Noch immer glücklich aufgefunden!

Die Flamme freilich ist verschwunden,
Doch ist mir um die Welt nicht leid.
Hier bleibt genug Poeten einzuweihen,
Zu stiften Gild-und Handwerksneid;
Und kann ich die Talente nicht verleihen,

Verborg ich wenigstens das Kleid.

Sie setzt sich im Proszenium an eine Säule nieder.

PANTHALIS

Nun eilig Mädchen! Sind wir doch den Zauber los,
Der alt thessalischen Vettel wüsten Geisteszwang;
So des Geklimpers vielverworrner Töne Rausch,
Das Ohr verwirrend, schlimmer noch den innern Sinn.

Hinab zum Hades! Eilte doch die Königin
Mit ernstem Gang hinunter. Ihrer Sohle sei
Unmittelbar getreuer Mägde Schritt gefügt.
Wir finden sie am Throne der Unerforschlichen.

CHOR

Königinnen freilich überall sind sie gern;

Auch im Hades stehen sie oben an,
Stolz zu ihres Gleichen gesellt,
Mit Persephonen innigst vertraut;
Aber wir im Hintergrunde
Tiefer Asphodelos-Wiesen,

Langgestreckten Pappeln,
Unfruchtbaren Weiden zugesellt,
Welchen Zeitvertreib haben wir?
Fledermausgleich zu piepsen,
Geflüster, unerfreulich, gespenstig.

PANTHALIS

Wer keinen Namen sich erwarb, noch Edles will,
Gehört den Elementen an, so fahret hin!
Mit meiner Königin zu sein verlangt mich heiß;
Nicht nur Verdienst, auch Treue wahrt uns die Person.

Ab.

ALLE

Zurückgegeben sind wir dem Tageslicht,

Zwar Personen nicht mehr,
Das fühlen, das wissen wir,
Aber zum Hades kehren wir nimmer.
Ewig lebendige Natur
Macht auf uns Geister,

Wir auf sie vollgültigen Anspruch.

EIN TEIL DES CHORS

Wir in dieser tausend Äste Flüsterzittern, Säuselschweben,
Reizen tändlend, locken leise wurzelauf des Lebens Quellen
Nach den Zweigen; bald mit Blättern, bald mit Blüten überschwenglich
Zieren wir die Flatterhaare frei zu luftigem Gedeihn.

Fällt die Frucht, sogleich versammeln lebenslustig Volk und Herden
Sich zum Greifen, sich zum Naschen, eilig kommend, emsig drängend;
Und, wie vor den ersten Göttern, bückt sich alles um uns her.

EIN ANDERER TEIL

Wir an dieser Felsenwände weithinleuchtend glattem Spiegel
Schmiegen wir, in sanften Wellen uns bewegend, schmeichelnd an;

Horchen, lauschen jedem Laute, Vogelsängen, Röhrigflöten,
Sei es Pans furchtbarer Stimme, Antwort ist sogleich bereit;
Säuselt's, säuseln wir erwidernd, donnert's, rollen unsre Donner
In erschütterndem Verdoppeln, dreifach, zehnfach hintennach.

EIN DRITTER TEIL

Schwestern! Wir bewegtern Sinnes, eilen mit den Bächen weiter;

Denn es reizen jener Ferne reichgeschmückte Hügelzüge,
Immer abwärts, immer tiefer, wässern wir, mäandrisch wallend,
Jetzt die Wiese, dann die Matten, gleich den Garten um das Haus.
Dort bezeichnen's der Zypressen schlanke Wipfel, über Landschaft,
Uferzug und Wellenspiegel, nach dem Äther steigende.

EIN VIERTER TEIL

Wallt ihr andern wo's beliebet, wir umzingeln wir umrauschen
Den durchaus bepflanzten Hügel, wo am Stab die Rebe grünt;
Dort zu aller Tage Stunden läßt die Leidenschaft des Winzers
Uns des liebevollsten Fleißes zweifelhaft Gelingen sehn.
Bald mit Hacke, bald mit Spaten, bald mit Häufeln, Schneiden, Binden,

Betet er zu allen Göttern, fördersamst zum Sonnengott.
Bacchus kümmert sich, der Weichling, wenig um den treuen Diener,
Ruht in Lauben, lehnt in Höhlen, faselnd mit dem jüngsten Faun.
Was zu seiner Träumereien halbem Rausch er je bedurfte,
Immer bleibt es ihm in Schläuchen, ihm in Krügen und Gefäßen,

Rechts und links der kühlen Grüfte ewige Zeiten aufbewahrt.
Haben aber alle Götter, hat nun Helios vor allen,
Lüftend, feuchtend, wärmend, glutend Beeren-Füllhorn aufgehäuft,
Wo der stille Winzer wirkte, dort auf einmal wird's lebendig,
Und es rauscht in jedem Laube, raschelt um von Stock zu Stock.

Körbe knarren, Eimer klappern, Tragebutten ächzen hin,

Alles nach der großen Kufe zu der Keltrer kräftgem Tanz;
Und so wird die heilige Fülle reingeborner saftiger Beeren
Frech zertreten, schäumend, sprühend mischt sichs widerlich zerquetscht.
Und nun gellt ins Ohr der Cymbeln mit der Becken Erzgetöne,

Denn es hat sich Dionysos aus Mysterien enthüllt;
Kommt hervor mit Ziegenfüßlern, schwenkend Ziegenfüßlerinnen,
Und dazwischen schreit unbändig grell Silenus öhrig Tier.
Nichts geschont! Gespaltne Klauen treten alle Sitte nieder,
Alle Sinne wirbeln taumlich, gräßlich übertäubt das Ohr.

Nach der Schale tappen Trunkne, überfüllt sind Kopf und Wänste,
Sorglich ist noch ein und andrer, doch vermehrt er die Tumulte,
Denn um neuen Most zu bergen, leert man rasch den alten Schlauch.

Der Vorhang fällt. PHORKYAS. *Im Proszenium richtet sich riesenhaft auf, tritt aber von den Kothurnen herunter, lehnt Maske und Schleier zurück und zeigt sich als* MEPHISTOPHELES, *um, in so fern es nötig wäre, im Epilog das Stück zu kommentieren.*

VIERTER AKT

HOCHGEBIRG

Starke zackige Felsen-Gipfel, eine Wolke zieht herbei, lehnt sich an, senkt sich auf eine vorstehende Platte herab. Sie teilt sich.

FAUST (*Tritt hervor.*)

Der Einsamkeiten tiefste schauend unter meinem Fuß,
Betret' ich wohlbedächtig dieser Gipfel Saum,

Entlassend meiner Wolke Tragewerk, die mich sanft
An klaren Tagen über Land und Meer geführt.
Sie löst sich langsam, nicht zerstiebend, von mir ab.
Nach Osten strebt die Masse mit geballtem Zug,
Ihr strebt das Auge staunend in Bewundrung nach.

Sie teilt sich wandelnd, wogenhaft, veränderlich.
Doch will sich's modeln. Ja! das Auge trügt mich nicht! –
Auf sonnbeglänzten Pfühlen herrlich hingestreckt,
Zwar riesenhaft, ein göttergleiches Fraungebild,
Ich seh's! Junonen ähnlich, Leda'n, Helenen,

Wie majestätisch lieblich mir's im Auge schwankt.
Ach! schon verrückt sich's! Formlos breit und aufgetürmt,
Ruht es in Osten, fernen Eisgebirgen gleich
Und spiegelt blendend flüchtger Tage großen Sinn.
Doch mir umschwebt ein zarter lichter Nebelstreif

Noch Brust und Stirn, erheiternd, kühl und schmeichelhaft.
Nun steigt es leicht und zaudernd hoch und höher auf,

Fügt sich zusammen. – Täuscht mich ein entzückend Bild,
Als jugenderstes, längstentbehrtes höchstes Gut?
Des tiefsten Herzens frühste Schätze quollen auf,
10 060

Aurorens Liebe, leichten Schwung bezeichnet's mir,
Den schnellempfundnen, ersten, kaum verstandnen Blick,
Der, festgehalten, überglänzte jeden Schatz.
Wie Seelenschönheit steigert sich die holde Form,
Löst sich nicht auf, erhebt sich in den Äther hin,
10 065

Und zieht das Beste meines Innern mit sich fort.

Ein Sieben-meilenstiefel tappt auf, ein Anderer folgt alsbald.
MEPHISTOPHELES *steigt ab die Stiefel schreiten eilig weiter.*

MEPHISTOPHELES

Das heiß ich endlich vorgeschritten!
Nun aber sag, was fällt dir ein?
Steigst ab in solcher Gräuel Mitten,
Im gräßlich gähnenden Gestein?
10 070

Ich kenn es wohl, doch nicht an dieser Stelle,
Denn eigentlich war das der Grund der Hölle.

FAUST

Es fehlt dir nie an närrischen Legenden,
Fängst wieder an dergleichen auszuspenden.

MEPHISTOPHELES (*Ernsthaft.*)

Als Gott der Herr – Ich weiß auch wohl warum –
10 075

Uns, aus der Luft, in tiefste Tiefen bannte,
Da, wo zentralisch glühend, um und um,
Ein ewig Feuer flammend sich durchbrannte,
Wir fanden uns bei allzugroßer Hellung,

In sehr gedrängter unbequemer Stellung.

Die Teufel fingen sämtlich an zu husten,
Von oben und von unten aus zu pusten;
Die Hölle schwoll von Schwefel-Stank und Säure,
Das gab ein Gas! Das ging ins Ungeheure,
So daß gar bald der Länder flache Kruste,

So dick sie war, zerkrachend bersten mußte.
Nun haben wir's an einem andern Zipfel,
Was ehmals Grund war ist nun Gipfel.
Sie gründen auch hierauf die rechten Lehren
Das Unterste ins Oberste zu kehren.

Denn wir entrannen knechtisch-heißer Gruft,
Ins Übermaß der Herrschaft freier Luft.
Ein offenbar Geheimnis wohlverwahrt
Und wird nur spät den Völkern offenbart. (EPHES. 6. 12)

FAUST

Gebirgesmasse bleibt mir edel-stumm,

Ich frage nicht woher und nicht warum?
Als die Natur sich in sich selbst gegründet,
Da hat sie rein den Erdball abgerundet.
Der Gipfel sich, der Schluchten sich erfreut,
Und Fels an Fels und Berg an Berg gereiht;

Die Hügel dann bequem hinabgebildet,
Mit sanftem Zug sie in das Tal gemildet.
Da grünts und wächst's, und um sich zu erfreuen
Bedarf sie nicht der tollen Strudeleien.

MEPHISTOPHELES

Das sprecht ihr so! Das scheint euch sonnenklar.

Doch weiß es anders der zugegen war.
Ich war dabei, als noch da drunten, siedend,
Der Abgrund schwoll und strömend Flammen trug,
Als Molochs Hammer, Fels an Felsen schmiedend,
Gebirges-Trümmer in die Ferne schlug.

Noch starrt das Land von fremden Zentnermassen;
Wer gibt Erklärung solcher Schleudermacht?
Der Philosoph er weiß es nicht zu fassen,
Da liegt der Fels, man muß ihn liegen lassen,
Zu Schanden haben wir uns schon gedacht. –

Das treu-gemeine Volk allein begreift
Und läßt sich im Begriff nicht stören;
Ihm ist die Weisheit längst gereift:
Ein Wunder ist's, der Satan kommt zu Ehren.
Mein Wandrer hinkt, an seiner Glaubenskrücke,

Zum Teufelsstein, zur Teufelsbrücke.

FAUST

Es ist doch auch bemerkenswert zu achten,
Zu sehn wie Teufel die Natur betrachten.

MEPHISTOPHELES

Was geht michs an! Natur sei wie sie sei!
's ist Ehrenpunkt! – der Teufel war dabei.

Wir sind die Leute Großes zu erreichen:
Tumult, Gewalt und Unsinn! sieh das Zeichen! –
Doch, daß ich endlich ganz verständlich spreche,
Gefiel Dir nichts an unsrer Oberfläche?
Du übersahst, in ungemeßnen Weiten,

Die Reiche der Welt und ihre Herrlichkeiten; (Matth. 4)

Doch, ungenügsam wie du bist,
Empfandest du wohl kein Gelüst?

FAUST

Und doch! ein Großes zog mich an.
Errate!

MEPHISTOPHELES

Das ist bald getan.

Ich suchte mir so eine Hauptstadt aus,
Im Kerne Bürger-Nahrungs-Graus,
Krummenge Gäßchen, spitze Giebeln,
Beschränkten Markt, Kohl, Rüben, Zwiebeln;
Fleischbänke wo die Schmeißen hausen

Die fetten Braten anzuschmausen;
Da findest du zu jeder Zeit
Gewiß Gestank und Tätigkeit.
Dann weite Plätze, breite Straßen,
Vornehmen Schein sich anzumaßen;

Und endlich, wo kein Tor beschränkt,
Vorstädte grenzenlos verlängt.
Da freut ich mich an Rollekutschen,
Am lärmigen Hin-und Widerrutschen,
Am ewigen Hin-und Widerlaufen,

Zerstreuter Ameis-Wimmelhaufen.
Und, wenn ich führe, wenn ich ritte,
Erschien ich immer ihre Mitte
Von Hunderttausenden verehrt.

FAUST

Das kann mich nicht zufrieden stellen!

Man freut sich daß das Volk sich mehrt,
Nach seiner Art behäglich nährt,
Sogar sich bildet sich belehrt,
Und man erzieht sich nur Rebellen.

MEPHISTOPHELES

Dann baut ich, grandios, mir selbst bewußt,

Am lustigen Ort ein Schloß zur Lust.
Wald, Hügel, Flächen, Wiesen, Feld
Zum Garten prächtig umbestellt.
Vor grünen Wänden Sammet-Matten,
Schnurwege, kunstgerechte Schatten,

Kaskadensturz, durch Fels zu Fels gepaart,
Und Wasserstrahlen aller Art;
Ehrwürdig steigt es dort, doch an den Seiten,
Da zischt's und pißts, in tausend Kleinigkeiten.
Dann aber ließ ich allerschönsten Frauen

Vertraut-bequeme Häuslein bauen;
Verbrächte da grenzenlose Zeit
In allerliebst-geselliger Einsamkeit.
Ich sage Fraun; denn, ein für allemal,
Denk ich die Schönen im Plural.

FAUST

Schlecht und modern! Sardanapal!

MEPHISTOPHELES

Errät man wohl wornach du strebtest?
Es war gewiß erhaben kühn.
Der du dem Mond um so viel näher schwebtest,
Dich zog wohl Deine Sucht dahin?

FAUST

Mit nichten! Dieser Erdenkreis
Gewährt noch Raum zu großen Taten.
Erstaunenswürdiges soll geraten,
Ich fühle Kraft zu kühnem Fleiß.

MEPHISTOPHELES

Und also willst du Ruhm verdienen?

Man merkt's du kommst von Heroinen.

FAUST

Herrschaft gewinn ich, Eigentum!
Die Tat ist alles, nichts der Ruhm.

MEPHISTOPHELES

Doch werden sich Poeten finden,
Der Nachwelt deinen Glanz zu künden,

Durch Torheit Torheit zu entzünden.

FAUST

Von allem ist dir nichts gewährt.
Was weißt du was der Mensch begehrt?
Dein widrig Wesen, bitter, scharf,
Was weiß es was der Mensch bedarf.

MEPHISTOPHELES

Geschehe denn nach Deinem Willen!
Vertraue mir den Umfang deiner Grillen.

FAUST

Mein Auge war aufs hohe Meer gezogen,
Es schwoll empor, sich in sich selbst zu türmen.

Dann ließ es nach und schüttete die Wogen,

Des flachen Ufers Breite zu bestürmen.
Und das verdroß mich. Wie der Übermut
Den freien Geist, der alle Rechte schätzt,
Durch leidenschaftlich aufgeregtes Blut
Ins Mißbehagen des Gefühls versetzt.

Ich hielt's für Zufall, schärfte meinen Blick,
Die Woge stand und rollte dann zurück,
Entfernte sich vom stolz erreichten Ziel;
Die Stunde kommt, sie wiederholt das Spiel.

MEPHISTOPHELES (*Ad Spectatores.*)

Da ist für mich nichts Neues zu erfahren,

Das kenn ich schon seit hunderttausend Jahren.

FAUST (*Leidenschaftlich fortfahrend.*)

Sie schleicht heran, an abertausend Enden
Unfruchtbar selbst Unfruchtbarkeit zu spenden,
Nun schwillt's und wächst und rollt und überzieht
Der wüsten Strecke widerlich Gebiet.

Da herrschet Well auf Welle kraftbegeistet,
Zieht sich zurück und es ist nichts geleistet.
Was zur Verzweiflung mich beängstigen könnte,
Zwecklose Kraft, unbändiger Elemente!
Da wagt mein Geist sich selbst zu überfliegen,

Hier möcht' ich kämpfen, dies möcht ich besiegen.
Und es ist möglich, flutend wie sie sei,
An jedem Hügel schmiegt sie sich vorbei;
Sie mag sich noch so übermütig regen,
Geringe Höhe ragt ihr stolz entgegen,

10 225

Geringe Tiefe zieht sie mächtig an.
Da faßt ich schnell im Geiste Plan auf Plan:
Erlange dir das köstliche Genießen
Das herrische Meer vom Ufer auszuschließen,
Der feuchten Breite Grenzen zu verengen
10 230

Und, weit hinein, sie in sich selbst zu drängen.
Schon Schritt für Schritt wußt ich mirs zu erörtern;
Das ist mein Wunsch, den wage zu befördern.

Trommeln und kriegerische Musik im Rücken der Zuschauer, aus der Ferne, von der rechten Seite her.

MEPHISTOPHELES

Wie leicht ist das! Hörst du die Trommeln fern?

FAUST

Schon wieder Krieg! der Kluge hörts nicht gern.
10 235

MEPHISTOPHELES

Krieg oder Frieden. Klug ist das Bemühen
Zu seinem Vorteil etwas auszuziehen.
Man paßt, man merkt auf jedes günstige Nu.
Gelegenheit ist da, nun, Fauste GREIFE zu.

FAUST

Mit solchem Rätselkram verschone mich!
10 240

Und kurz und gut, was solls? Erkläre dich.

MEPHISTOPHELES

Auf meinem Zuge blieb mir nicht verborgen
Der gute Kaiser schwebt in großen Sorgen,

Du kennst ihn ja. Als wir ihn unterhielten,
Ihm falschen Reichtum in die Hände spielten,
10 245

Da war die ganze Welt ihm feil.
Denn jung ward ihm der Thron zu Teil,
Und ihm beliebt' es falsch zu schließen:
Es könne wohl zusammengehn,
Und sei recht wünschenswert und schön,
10 250

Regieren und zugleich genießen.

FAUST

Ein großer Irrtum. Wer befehlen soll,
Muß im Befehlen Seligkeit empfinden.
Ihm ist die Brust von hohem Willen voll,
Doch was er will, es darfs kein Mensch ergründen.
10 255

Was er den Treusten in das Ohr geraunt,
Es ist getan und alle Welt erstaunt.
So wird er stets der Allerhöchste sein,
Der Würdigste –, Genießen macht gemein.

MEPHISTOPHELES

So ist er nicht! Er selbst genoß und wie!
10 260

Indes zerfiel das Reich in Anarchie,
Wo groß und klein sich kreuz und quer befehdeten,
Und Brüder sich vertrieben, töteten.
Burg gegen Burg, Stadt gegen Stadt,
Zunft gegen Adel – Fehde hat,
10 265

Der Bischof mit Kapitel und Gemeinde;
Was sich nur ansah waren Feinde.
In Kirchen Mord und Totschlag, vor den Toren
Ist jeder Kauf-und Wandersmann verloren.

Und allen wuchs die Kühnheit nicht gering;

Denn leben hieß sich wehren – Nun das ging.

FAUST

Es ging, es hinkte, fiel, stand wieder auf;
Dann überschlug sich's, rollte plump zu Hauf.

MEPHISTOPHELES

Und solchen Zustand durfte niemand schelten,
Ein jeder konnte, jeder wollte gelten.

Der Kleinste selbst er galt für voll.
Doch war's zuletzt den Besten allzutoll.
Die Tüchtigen sie standen auf mit Kraft
Und sagten: Herr ist der uns Ruhe schafft.
Der Kaiser kanns nicht, wills nicht – laßt uns wählen,

Den neuen Kaiser neu das Reich beseelen,
Indem er jeden sicher stellt,
In einer frisch geschaffnen Welt
Fried' und Gerechtigkeit vermählen.

FAUST

Das klingt sehr pfäffisch.

MEPHISTOPHELES

Pfaffen warens auch,

Sie sicherten den wohlgenährten Bauch.
Sie waren mehr als andere beteiligt.
Der Aufruhr schwoll, der Aufruhr ward geheiligt;
Und unser Kaiser, den wir froh gemacht,
Zieht sich hieher, vielleicht zur letzten Schlacht.

FAUST

Er jammert mich, er war so gut und offen.

MEPHISTOPHELES

Komm, sehn wir zu, der Lebende soll hoffen.
Befrein wir ihn aus diesem engen Tale!
Einmal gerettet ist's für tausendmale.
Wer weiß wie noch die Würfel fallen?

Und hat er Glück so hat er auch Vasallen.

Sie steigen über das Mittelgebirg herüber und beschauen die Anordnung des Heeres im Tal. Trommeln und Kriegsmusik schallt von unten auf.

MEPHISTOPHELES

Die Stellung, seh ich, gut ist sie genommen,
Wir treten zu, dann ist der Sieg vollkommen.

FAUST

Was kann da zu erwarten sein?
Trug! Zauberblendwerk! Hohler Schein.

MEPHISTOPHELES

Kriegslist um Schlachten zu gewinnen!
Befestige dich bei großen Sinnen,
Indem du deinen Zweck bedenkst.
Erhalten wir dem Kaiser Thron und Lande,
So kniest du nieder und empfängst

Die Lehn von grenzenlosem Strande.

FAUST

Schon manches hast du durchgemacht,

Nun, so gewinn' auch eine Schlacht.

MEPHISTOPHELES

Nein, Du gewinnst sie! diesesmal
Bist du der Obergeneral.

FAUST

Das wäre mir die rechte Höhe
Da zu befehlen wo ich nichts verstehe.

MEPHISTOPHELES

Laß du den Generalstab sorgen
Und der Feldmarschall ist geborgen.
Kriegsunrat hab ich längst verspürt,

Den Kriegsrat gleich voraus formiert,
Aus Urgebirgs Urmenschenkraft;
Wohl dem der sie zusammenrafft.

FAUST

Was seh ich dort was Waffen trägt?
Hast du das Bergvolk aufgeregt?

MEPHISTOPHELES

Nein! aber, gleich Herrn Peter Squenz,
Vom ganzen Praß die Quintessenz.

DIE DREI GEWALTIGEN *treten auf* SAM. II. 23. 8.

MEPHISTOPHELES

Da kommen meine Bursche ja!
Du siehst, von sehr verschiedenen Jahren,
Verschiednem Kleid und Rüstung sind sie da,

Du wirst nicht schlecht mit ihnen fahren.

Ad Spectatores.

Es liebt sich jetzt ein jedes Kind
Den Harnisch und den Ritterkragen;
Und, allegorisch wie die Lumpe sind,
Sie werden nur um desto mehr behagen.

RAUFEBOLD (*Jung, leicht bewaffnet, bunt gekleidet.*)

Wenn einer mir ins Auge sieht
Werd ich ihm mit der Faust gleich in die Fresse fahren,
Und eine Memme wenn sie flieht
Faß ich bei ihren letzten Haaren.

HABEBALD (*Männlich, wohl bewaffnet, reich gekleidet.*)

So leere Händel das sind Possen,

Damit verdirbt man seinen Tag;
Im Nehmen sei nur unverdrossen,
Nach allem andern frag hernach.

HALTEFEST (*Bejahrt, stark bewaffnet, ohne Gewand.*)

Damit ist auch nicht viel gewonnen,
Bald ist ein großes Gut zerronnen,

Es rauscht im Lebensstrom hinab.
Zwar nehmen ist recht gut doch besser ists behalten;
Laß du den grauen Kerl nur walten
Und niemand nimmt dir etwas ab.

Sie steigen allzusammen tiefer.

AUF DEM VORGEBIRG

Trommeln und kriegerische Musik von unten. Des Kaisers Zelt wird aufgeschlagen.

KAISER. OBERGENERAL. TRABANTEN

OBERGENERAL

Noch immer scheint der Vorsatz wohl erwogen

Daß wir, in dies gelegene Tal,
Das ganze Heer gedrängt zurückgezogen,
Ich hoffe fest uns glückt die Wahl.

KAISER

Wie es nun geht, es muß sich zeigen;
Doch mich verdrießt die halbe Flucht, das Weichen.

OBERGENERAL

Schau hier, mein Fürst, auf unsre rechte Flanke.
Solch ein Terrain wünscht sich der Kriegsgedanke;
Nicht steil die Hügel, doch nicht allzu gänglich,
Den Unsern vorteilhaft, dem Feind verfänglich.
Wir, halb versteckt, auf wellenförmigem Plan;

Die Reiterei sie wagt sich nicht heran.

KAISER

Mir bleibt nichts übrig als zu loben;
Hier kann sich Arm und Brust erproben.

OBERGENERAL

Hier, auf der Mittelwiese flachen Räumlichkeiten,
Siehst Du den Phalanx, wohlgemut zu streiten.

Die Piken blinken flimmernd in der Luft,
Im Sonnenglanz, durch Morgennebelduft.
Wie dunkel wogt das mächtige Quadrat!
Zu Tausenden glühts hier auf große Tat.
Du kannst daran der Masse Kraft erkennen,

Ich trau ihr zu der Feinde Kraft zu trennen.

KAISER

Den schönen Blick hab' ich zum ersten Mal.
Ein solches Heer gilt für die Doppelzahl.

OBERGENERAL

Von unsrer Linken hab ich nichts zu melden,
Den starren Fels besetzen wackere Helden.

Das Steingeklipp, das jetzt von Waffen blitzt,
Den wichtigen Paß der engen Klause schützt.
Ich ahne schon hier scheitern Feindeskräfte
Unvorgesehn im blutigen Geschäfte.

KAISER

Dort ziehn sie her die falschen Anverwandten,

Wie sie mich Oheim, Vetter, Bruder nannten,
Sich immer mehr und wieder mehr erlaubten,
Dem Zepter Kraft, dem Thron Verehrung raubten;
Dann, unter sich entzweit, das Reich verheerten,
Und nun gesamt sich gegen mich empörten.

Die Menge schwankt im ungewissen Geist,
Dann strömt sie nach wohin der Strom sie reißt.

OBERGENERAL

Ein treuer Mann, auf Kundschaft ausgeschickt,
Kommt eilig Felsenab; seis ihm geglückt!

ERSTER KUNDSCHAFTER

Glücklich ist sie uns gelungen,

Listig, mutig unsre Kunst,
Daß wir hin und her gedrungen;
Doch wir bringen wenig Gunst.
Viele schwören reine Huldigung
Dir, wie manche treue Schar,

Doch Untätigkeits-Entschuldigung:
Innere Gärung, Volksgefahr.

KAISER

Sich selbst erhalten bleibt der Selbstsucht Lehre,
Nicht Dankbarkeit und Neigung, Pflicht und Ehre.
Bedenkt ihr nicht, wenn eure Rechnung voll,

Daß Nachbars Hausbrand Euch verzehren soll.

OBERGENERAL

Der Zweite kommt, nur langsam steigt er nieder,
Dem müden Manne zittern alle Glieder.

ZWEITER KUNDSCHAFTER

Erst gewahrten wir vergnüglich
Wilden Wesens irren Lauf;

Unerwartet, unverzüglich
Trat ein neuer Kaiser auf.
Und auf vorgeschriebenen Bahnen
Zieht die Menge durch die Flur;
Den entrollten Lügenfahnen

Folgen alle. – Schafsnatur!

KAISER

Ein Gegenkaiser kommt mir zum Gewinn,
Nun fühl ich erst daß Ich der Kaiser bin.
Nur als Soldat legt ich den Harnisch an,
Zu höherem Zweck ist er nun umgetan.

Bei jedem Fest, wenns noch so glänzend war,
Nichts ward vermißt, mir fehlte die Gefahr.
Wie ihr auch seid zum Ringspiel rietet ihr,
Mir schlug das Herz ich atmete Turnier.
Und hättet ihr mir nicht vom Kriegen abgeraten,

Jetzt glänzt' ich schon in lichten Heldentaten.
Selbstständig fühlt ich meine Brust besiegelt,
Als ich mich dort im Feuerreich bespiegelt,
Das Element drang gräßlich auf mich los,
Es war nur Schein, allein der Schein war groß.

Von Sieg und Ruhm hab ich verwirrt geträumt,
Ich bringe nach was frevelhaft versäumt.

Die Herolde werden abgefertigt zu Herausforderung des Gegenkaisers. FAUST *geharnischt mit halbgeschloßnem Helme,* DIE DREI GEWALTIGEN *gerüstet und gekleidet wie oben.*

FAUST

Wir treten auf, und hoffen ungescholten;
Auch ohne Not hat Vorsicht wohl gegolten.
Du weißt das Bergvolk denkt und simuliert,

Ist in Natur-und Felsenschrift studiert.
Die Geister, längst dem flachen Land entzogen,

Sind mehr als sonst dem Felsgebirg gewogen.
Sie wirken still durch labyrinthische Klüfte,
Im edlen Gas metallisch reicher Düfte;

In stetem Sondern, Prüfen und Verbinden,
Ihr einziger Trieb ist Neues zu erfinden.
Mit leisem Finger geistiger Gewalten
Erbauen sie durchsichtige Gestalten;
Dann im Kristall und seiner ewigen Schweignis

Erblicken sie der Oberwelt Ereignis.

KAISER

Vernommen hab ich's und ich glaube Dir;
Doch, wackrer Mann, sag an: was soll das hier?

FAUST

Der Negromant von Norcia, der Sabiner,
Ist dein getreuer ehrenhafter Diener.

Welch gräulich Schicksal droht' ihm ungeheuer,
Das Reisig prasselte, schon züngelte das Feuer;
Die trocknen Scheite, rings umher verschränkt,
Mit Pech und Schwefelruten untermengt;
Nicht Mensch, noch Gott, noch Teufel konnte retten,

Die Majestät zersprengte glühende Ketten.
Dort war's in Rom. Er bleibt dir hoch verpflichtet,
Auf deinen Gang in Sorge stets gerichtet.
Von jener Stund' an ganz vergaß er sich,
Er fragt den Stern, die Tiefe nur für Dich.

Er trug uns auf, als eiligstes Geschäfte,
Bei dir zu stehn. Groß sind des Berges Kräfte;
Da wirkt Natur so übermächtig frei,

Der Pfaffen Stumpfsinn schilt es Zauberei.

KAISER

Am Freudentag wenn wir die Gäste grüßen,

Die heiter kommen, heiter zu genießen,
Da freut uns jeder wie er schiebt und drängt,
Und, Mann für Mann, der Säle Raum verengt.
Doch höchst willkommen muß der Biedre sein,
Tritt er als Beistand kräftig zu uns ein,

Zur Morgenstunde, die bedenklich waltet,
Weil über ihr des Schicksals Waage schaltet.
Doch lenket hier, im hohen Augenblick,
Die starke Hand vom willigen Schwert zurück.
Ehrt den Moment, wo manche tausend schreiten,

Für oder wider mich zu streiten.
Selbst ist der Mann! Wer Thron und Kron begehrt
Persönlich sei er solcher Ehren wert.
Sei das Gespenst, das gegen uns erstanden
Sich Kaiser nennt und Herr von unsern Landen,

Des Heeres Herzog, Lehnsherr unsrer Großen,
Mit eigner Faust in’s Totenreich gestoßen.

FAUST

Wie es auch sei das Große zu vollenden,
Du tust nicht wohl dein Haupt so zu verpfänden.
Ist nicht der Helm mit Kamm und Busch geschmückt,

Er schützt das Haupt das unsern Mut entzückt.
Was, ohne Haupt, was förderten die Glieder?
Denn schläfert jenes, alle sinken nieder;
Wird es verletzt, gleich alle sind verwundet,

Erstehen frisch, wenn jenes rasch gesundet.

Schnell weiß der Arm sein starkes Recht zu nützen,
Er hebt den Schild den Schädel zu beschützen,
Das Schwert gewahret seiner Pflicht sogleich,
Lenkt kräftig ab und wiederholt den Streich;
Der tüchtige Fuß nimmt Teil an ihrem Glück,

Setzt dem Erschlagenen frisch sich ins Genick.

KAISER

Das ist mein Zorn, so möcht ich ihn behandeln,
Das stolze Haupt in Schemeltritt verwandeln.

HEROLDe (*Kommen zurück.*)

Wenig Ehre wenig Geltung
Haben wir daselbst genossen,

Unsrer kräftig edlen Meldung
Lachten sie als schaler Possen:
»Euer Kaiser ist verschollen,
Echo dort im engen Tal;
Wenn wir sein gedenken sollen,

Märchen sagt: – Es war einmal.«

FAUST

Dem Wunsch gemäß der Besten ists geschehn,
Die, fest und treu, an Deiner Seite stehn.
Dort naht der Feind, die Deinen harren brünstig,
Befiehl den Angriff, der Moment ist günstig.

KAISER

Auf das Kommando leist ich hier Verzicht.

Zum OBERFELDHERRN.

In Deinen Händen, Fürst, sei Deine Pflicht.

OBERGENERAL

So trete denn der rechte Flügel an!
Des Feindes Linke, eben jetzt im Steigen,
Soll, eh sie noch den letzten Schritt getan,

Der Jugendkraft geprüfter Treue weichen.

FAUST

Erlaube denn daß dieser muntre Held
Sich ungesäumt in Deine Reihen stellt,
Sich Deinen Reihen innigst einverleibt,
Und, so gesellt, sein kräftig Wesen treibt.

Er deutet zur Rechten.

RAUFEBOLD (*Tritt vor.*)

Wer das Gesicht mir zeigt der kehrts nicht ab
Als mit zerschlagnen Unter-und Oberbacken,
Wer mir den Rücken kehrt, gleich liegt ihm schlapp
Hals, Kopf und Schopf hinschlotternd graß im Nacken.
Und schlagen Deine Männer dann

Mit Schwert und Kolben wie ich wüte,
So stürzt der Feind, Mann über Mann,
Ersäuft im eigenen Geblüte.

Ab.

OBERFELDHERR

Der Phalanx unsrer Mitte folge sacht,
Dem Feind begegn' er, klug mit aller Macht,

Ein wenig rechts, dort hat bereits, erbittert,
Der Unseren Streitkraft ihren Plan erschüttert.

FAUST (*Auf den Mittelsten deutend.*)

So folge denn auch dieser Deinem Wort.
[Er ist behend, reißt alles mit sich fort.]

HABEBALD (*Tritt hervor.*)

Dem Heldenmut der Kaiserscharen

Soll sich der Durst nach Beute paaren;
Und allen sei das Ziel gestellt:
Des Gegenkaisers reiches Zelt.
Er prahlt nicht lang auf seinem Sitze,
Ich ordne mich dem Phalanx an die Spitze.

EILEBEUTE (*Marketenderin, sich an ihn anschmiegend.*)

Bin ich auch ihm nicht angeweibt,
Er mir der liebste Buhle bleibt.
Für uns ist solch ein Herbst gereift!
Die Frau ist grimmig wenn sie greift,
Ist ohne Schonung wenn sie raubt;

Im Sieg voran! und alles ist erlaubt.

Beide ab.

OBERFELDHERR

Auf unsre Linke, wie vorauszusehn,
Stürzt ihre Rechte, kräftig. Widerstehn
Wird Mann für Mann dem wütenden Beginnen
Den engen Paß des Felswegs zu gewinnen.

FAUST (*Winkt nach der Linken.*)

So bitte Herr auch diesen zu bemerken,
Es schadet nichts wenn Starke sich verstärken.

HALTEFEST (*Tritt vor.*)

Dem linken Flügel keine Sorgen!
Da wo ich bin ist der Besitz geborgen,
In ihm bewähret sich der Alte,
10 545

Kein Strahlblitz spaltet was ich halte.

Ab.

MEPHISTOPHELES (*Von oben herunter kommend.*)

Nun schauet wie im Hintergrunde,
Aus jedem zackigen Felsenschlunde,
Bewaffnete hervor sich drängen,
Die schmalen Pfade zu verengen.
10 550

Mit Helm und Harnisch, Schwertern, Schilden,
In unserm Rücken eine Mauer bilden,
Den Wink erwartend zuzuschlagen.

Leise zu den Wissenden.

Woher das kommt müßt ihr nicht fragen.
Ich habe freilich nicht gesäumt
10 555

Die Waffensäle ringsum ausgeräumt;
Da standen sie zu Fuß zu Pferde,
Als wären sie noch Herrn der Erde,
Sonst waren's Ritter, König, Kaiser,
Jetzt sind es nichts als leere Schneckenhäuser.
10 560

Gar manch Gespenst hat sich darein geputzt,
Das Mittelalter lebhaft aufgestutzt.
Welch Teufelchen auch drinne steckt,

Für diesmal macht es doch Effekt.

Laut.

Hört wie sie sich voraus erbosen,
10 565

Blechklappernd aneinander stoßen!
Auch flattern Fahnenfetzen bei Standarten,
Die frischer Lüftchen ungeduldig harrten.
Bedenkt, hier ist ein altes Volk bereit
Und mischte gern sich auch zum neuen Streit.
10 570

Furchtbarer Posaunenschall von oben, im feindlichen Heere merkliche Schwankung.

FAUST

Der Horizont hat sich verdunkelt,
Nur hie und da bedeutend funkelt
Ein roter ahnungsvoller Schein;
Schon blutig blinken die Gewehre,
Der Fels, der Wald, die Atmosphäre,
10 575

Der ganze Himmel mischt sich ein.

MEPHISTOPHELES

Die rechte Flanke hält sich kräftig;
Doch seh ich, ragend unter diesen,
Hans Raufbold, den behenden Riesen,
Auf seine Weise rasch beschäftigt.
10 580

KAISER

Erst sah ich Einen Arm erhoben,
Jetzt seh ich schon ein Dutzend toben,
Naturgemäß geschieht es nicht.

FAUST

Vernahmst du nichts von Nebelstreifen
Die auf Siziliens Küsten schweifen?

Dort, schwankend klar, im Tageslicht,
Erhoben zu den Mittellüften,
Gespiegelt in besondern Düften,
Erscheint ein seltsames Gesicht.
Da schwanken Städte hin und wider,

Da steigen Gärten auf und nieder,
Wie Bild um Bild den Äther bricht.

KAISER

Doch wie bedenklich! Alle Spitzen
Der hohen Speere seh ich blitzen;
Auf unsrer Phalanx blanken Lanzen

Seh ich behende Flämmchen tanzen.
Das scheint mir gar zu geisterhaft.

FAUST

Verzeih, o Herr, das sind die Spuren
Verschollner geistiger Naturen,
Ein Widerschein der Dioskuren,

Bei denen alle Schiffer schwuren,
Sie sammeln hier die letzte Kraft.

KAISER

Doch sage wem sind wir verpflichtet
Daß die Natur, auf uns gerichtet,
Das Seltenste zusammenrafft?

MEPHISTOPHELES

Wem als dem Meister, jenem hohen,
Der dein Geschick im Busen trägt?
Durch deiner Feinde starkes Drohen
Ist er im Tiefsten aufgeregt.
Sein Dank will dich gerettet sehen,
10 610

Und sollt er selbst daran vergehen.

KAISER

Sie jubelten mich pomphaft umzuführen,
Ich war nun was, das wollt ich auch probieren,
Und fands gelegen, ohne viel zu denken,
Dem weißen Barte kühle Luft zu schenken.
10 615

Dem Klerus hab ich eine Lust verdorben,
Und ihre Gunst mir freilich nicht erworben.
Nun sollt ich seit so manchen Jahren
Die Wirkung frohen Tuns erfahren?

FAUST

Freiherzige Wohltat wuchert reich;
10 620

Laß deinen Blick sich aufwärts wenden!
Mich deucht Er will ein Zeichen senden,
Gib acht, es deutet sich sogleich.

KAISER

Ein Adler schwebt im Himmelhohen,
Ein Greif ihm nach mit wildem Drohen.
10 625

FAUST

Gib acht: gar günstig scheint es mir.
Greif ist ein fabelhaftes Tier;

Wie kann er sich so weit vergessen,
Mit echtem Adler sich zu messen?

KAISER

Nunmehr, in weitgedehnten Kreisen,
10 630

Umziehn sie sich; – in gleichem Nu,
Sie fahren aufeinander zu
Sich Brust und Hälse zu zerreißen.

FAUST

Nun merke wie der leidige Greif,
Zerzerrt, zerzaust nur Schaden findet,
10 635

Und, mit gesenktem Löwenschweif,
Zum Gipfelwald gestürzt, verschwindet.

KAISER

Seis, wie gedeutet, so getan!
Ich nehm es mit Verwundrung an.

MEPHISTOPHELES (*Gegen die Rechte.*)

Dringend wiederholten Streichen
10 640

Müssen unsre Feinde weichen,
Und, mit ungewissem Fechten,
Drängen sie nach ihrer Rechten
Und verwirren so im Streite
Ihrer Hauptmacht linke Seite.
10 645

Unsers Phalanx feste Spitze
Zieht sich rechts, und gleich dem Blitze
Fährt sie in die schwache Stelle. –
Nun, wie sturmerregte Welle,

Sprühend, wüten gleiche Mächte,

Wild in doppeltem Gefechte,
Herrlichers ist nichts ersonnen
Uns ist diese Schlacht gewonnen.

KAISER (*An der linken Seite zu* FAUST.)

Schau! Mir scheint es dort bedenklich,
Unser Posten steht verfänglich.

Keine Steine seh ich fliegen,
Niedre Felsen sind erstiegen,
Obre stehen schon verlassen.
Jetzt! – Der Feind, zu ganzen Massen
Immer näher angedrungen,

Hat vielleicht den Paß errungen.
Schlußerfolg unheiligen Strebens!
Eure Künste sind vergebens.

Pause.

MEPHISTOPHELES

Da kommen meine beiden Raben,
Was mögen die für Botschaft haben?

Ich fürchte gar es geht uns schlecht.

KAISER

Was sollen diese leidigen Vögel?
Sie richten ihre schwarzen Segel
Hierher vom heißen Felsgefecht.

MEPHISTOPHELES (*Zu den Raben.*)

Setzt euch ganz nah zu meinen Ohren.

10 670

Wen ihr beschützt ist nicht verloren,
Denn euer Rat ist folgerecht.

FAUST (*Zum* KAISER.)

Von Tauben hast du ja vernommen,
Die aus den fernsten Landen kommen,
Zu ihres Nestes Brut und Kost.
10 675

Hier ist's, mit wichtigen Unterschieden:
Die Taubenpost bedient den Frieden,
Der Krieg befiehlt die Rabenpost.

MEPHISTOPHELES

Es meldet sich ein schwer Verhängnis,
Seht hin! gewahret die Bedrängnis
10 680

Um unsrer Helden Felsenrand.
Die nächsten Höhen sind erstiegen,
Und würden sie den Paß besiegen,
Wir hätten einen schweren Stand.

KAISER

So bin ich endlich doch betrogen!
10 685

Ihr habt mich in das Netz gezogen,
Mir graut seitdem es mich umstrickt.

MEPHISTOPHELES

Nur Mut! Noch ist es nicht mißglückt.
Geduld und Pfiff zum letzten Knoten;
Gewöhnlich gehts am Ende scharf.
10 690

Ich habe meine sichern Boten,
Befehlt daß ich befehlen darf.

OBERGENERAL (*der indessen herangekommen.*)

Mit diesen hast du dich vereinigt,
Mich hat's die ganze Zeit gepeinigt,
Das Gaukeln schafft kein festes Glück.
10 695

Ich weiß nichts an der Schlacht zu wenden,
Begannen sie's, sie mögen's enden,
Ich gebe meinen Stab zurück.

KAISER

Behalt ihn bis zu bessern Stunden,
Die uns vielleicht das Glück verleiht.
10 700

Mir schaudert vor dem garstigen Kunden,
Und seiner Rabentraulichkeit.

Zu MEPHISTOPHELES.

Den Stab kann ich dir nicht verleihen,
Du scheinst mir nicht der rechte Mann,
Befiehl, und such uns zu befreien;
10 705

Geschehe, was geschehen kann.

Ab ins Zelt mit dem OBERGENERAL.

MEPHISTOPHELES

Mag ihn der stumpfe Stab beschützen!
Uns andern könnt er wenig nützen,
Es war so was vom Kreuz daran.

FAUST

Was ist zu tun.

MEPHISTOPHELES

Es ist getan! –

Nun schwarze Vettern, rasch im Dienen,
Zum großen Bergsee! grüßt mir die Undinen,
Und bittet sie um ihrer Fluten Schein.
Durch Weiberkünste, schwer zu kennen,
Verstehen sie vom Sein den Schein zu trennen,

Und jeder schwört das sei das Sein.

Pause.

FAUST

Den Wasserfräulein müssen unsre Raben
Recht aus dem Grund geschmeichelt haben,
Dort fängt es schon zu rieseln an.
An mancher trocknen, kahlen Felsenstelle

Entwickelt sich die volle rasche Quelle,
Um jener Sieg ist es getan.

MEPHISTOPHELES

Das ist ein wunderbarer Gruß,
Die kühnsten Kletterer sind konfus.

FAUST

Schon rauscht Ein Bach zu Bächen mächtig nieder,

Aus Schluchten kehren sie gedoppelt wieder,
Ein Strom nun wirft den Bogenstrahl,
Auf einmal legt er sich in flache Felsenbreite
Und rauscht und schäumt, nach der und jener Seite,

Und stufenweise wirft er sich ins Tal.

Was hilft ein tapfres heldenmäßiges Stemmen?
Die mächtige Woge strömt sie wegzuschwemmen.
Mir schaudert selbst vor solchem wilden Schwall.

MEPHISTOPHELES

Ich sehe nichts von diesen Wasserlügen,
Nur Menschen-Augen lassen sich betrügen

Und mich ergötzt der wunderliche Fall.
Sie stürzen fort zu ganzen hellen Haufen,
Die Narren wähnen zu ersaufen,
Indem sie frei auf festem Lande schnaufen,
Und lächerlich mit Schwimmgebärden laufen.

Nun ist Verwirrung überall.

Die Raben sind wieder gekommen.

Ich werd euch bei dem hohen Meister loben;
Wollt ihr euch nun als Meister selbst erproben,
So eilet zu der glühenden Schmiede,
Wo das Gezwerg-Volk, nimmer müde,

Metall und Stein zu Funken schlägt.
Verlangt, weitläufig sie beschwatzend,
Ein Feuer, leuchtend, blinkend, platzend,
Wie man's im hohen Sinne hegt.
Zwar Wetterleuchten in der weiten Ferne,

Blickschnelles Fallen allerhöchster Sterne,
Mag jede Sommernacht geschehn;
Doch Wetterleuchten in verworrnen Büschen,
Und Sterne die am feuchten Boden zischen,
Das hat man nicht so leicht gesehn.

So müßt ihr, ohn’ Euch viel zu quälen,
Zuvörderst bitten, dann befehlen.

Raben ab.

Es geschieht wie vorgeschrieben.

MEPHISTOPHELES

Den Feinden dichte Finsternisse!
Und Tritt und Schritt in’s Ungewisse!
Irrfunken-Blick an allen Enden,

Ein Leuchten plötzlich zu verblenden.
Das alles wäre wunderschön,
Nun aber brauchts noch Schreckgetön.

FAUST

Die hohlen Waffen aus der Säle Grüften
Empfinden sich erstarkt in freien Lüften;

Da droben klapperts, rasselts lange schon,
Ein wunderbarer falscher Ton.

MEPHISTOPHELES

Ganz recht! sie sind nicht mehr zu zügeln,
Schon schallts von ritterlichen Prügeln,
Wie in der holden alten Zeit.

Armschienen, wie der Beine Schienen,
Als Guelfen und als Ghibellinen,
Erneuen rasch den ewigen Streit.
Fest, im ererbten Sinne wöhnlich,
Erweisen sie sich unversöhnlich,

Schon klingt das Tosen weit und breit.
Zuletzt, bei allen Teufelsfesten,
Wirkt der Parteihaß doch zum Besten,
Bis in den allerletzten Graus.
Schallt wider-widerwärtig panisch,
10 780

Mitunter grell und scharf-satanisch,
Erschreckend in das Tal hinaus.

Kriegstumult im Orchester, zuletzt übergehend in militairisch heitre Weisen.

DES GEGENKAISERS ZELT, THRON

Reiche Umgebung. HABEBALD, EILEBEUTE.

EILEBEUTE

So sind wir doch die ersten hier!

HABEBALD

Kein Rabe fliegt so schnell als wir.

EILEBEUTE

O! welch ein Schatz liegt hier zu Hauf!
10 785

Wo fang ich an! Wo hör' ich auf?

HABEBALD

Steht doch der ganze Raum so voll!
Weiß nicht wozu ich GREIFEn soll.

EILEBEUTE

Der Teppich wär mir eben recht,
Mein Lager ist oft gar zu schlecht.

HABEBALD

Hier, hängt von Stahl ein Morgenstern,
Dergleichen hätt' ich lange gern.

EILEBEUTE

Den roten Mantel goldgesäumt,
So etwas hatt' ich mir geträumt.

HABEBALD (*Die Waffe nehmend.*)

Damit ist es gar bald getan,

Man schlägt ihn tot und geht voran.
Du hast soviel schon aufgepackt,
Und doch nichts rechtes eingesackt.
Den Plunder laß an seinem Ort,
Nehm' eines dieser Kistchen fort!

Dies ist des Heers beschiedner Sold,
In seinem Bauche lauter Gold.

EILEBEUTE

Das hat ein mörderisch Gewicht,
Ich heb es nicht, ich trag es nicht.

HABEBALD

Geschwinde duck dich! Mußt dich bücken!

Ich hucke dir's auf den starken Rücken.

EILEBEUTE

O Weh! O Weh nun ists vorbei!
Die Last bricht mir das Kreuz entzwei.

Das Kistchen stürzt und springt auf.

HABEBALD

Da liegt das rote Gold zu Hauf,
Geschwinde zu und raff es auf.

EILEBEUTE (*Kauert nieder.*)

Geschwinde nur zum Schoß hinein!
Noch immer wirds zur Gnüge sein.

HABEBALD

Und so genug! und eile doch!

Sie steht auf.

O weh die Schürze hat ein Loch!
Wohin du gehst und wo du stehst

Verschwenderisch die Schätze säst.

TRABANTEN (*Unsres Kaisers.*)

Was schafft ihr hier am heiligen Platz?
Was kramt ihr in dem Kaiserschatz.

HABEBALD

Wir trugen unsre Glieder feil,
Und holen unser Beuteteil. –

In Feindes-Zelten ists der Brauch
Und wir, Soldaten sind wir auch.

TRABANTEN

Das passet nicht in unsern Kreis
Zugleich Soldat und Diebsgeschmeiß,
Und wer sich unserm Kaiser naht,
10 825

Der sei ein redlicher Soldat.

HABEBALD

Die Redlichkeit die kennt man schon.
Sie heißet: Kontribution.
Ihr alle seid auf gleichem Fuß:
Gib her! das ist der Handwerksgruß.
10 830

Zu EILEBEUTE
Mach fort und schleppe was du hast,
Hier sind wir nicht willkommner Gast.

Ab.

ERSTER TRABANT

Sag warum gabst du nicht sogleich
Dem frechen Kerl einen Backenstreich?

ZWEITER

Ich weiß nicht, mir verging die Kraft,
10 835

Sie waren so gespensterhaft.

DRITTER

Mir ward es vor den Augen schlecht,
Da flimmert es, ich sah nicht recht.

VIERTER

Wie ich es nicht zu sagen weiß:

Es war den ganzen Tag so heiß,

So bänglich, so beklommen schwül,
Der eine stand der andere fiel,
Man tappte hin und schlug zugleich,
Der Gegner fiel vor jedem Streich,
Vor Augen schwebt es wie ein Flor,

Dann summts und sausts und zischt im Ohr.
Das ging so fort, nun sind wir da
Und wissen selbst nicht wie's geschah.

KAISER, *mit vier Fürsten treten auf.* DIE TRABANTEN *entfernen sich.*

KAISER

Es sei nun wie ihm sei! uns ist die Schlacht gewonnen,
Des Feinds zerstreute Flucht im flachen Feld zerronnen.

Hier steht der leere Thron, verräterischer Schatz,
Von Teppichen umhüllt, verengt umher den Platz.
Wir, ehrenvoll, geschützt von eigenen Trabanten,
Erwarten Kaiserlich der Völker Abgesandten;
Von allen Seiten her kommt frohe Botschaft an:

Beruhigt sei das Reich, uns freudig zugetan.
Hat sich in unsern Kampf auch Gaukelei geflochten,
Am Ende haben wir uns nur allein gefochten.
Zufälle kommen ja dem Streitenden zu gut,
Vom Himmel fällt ein Stein, dem Feinde regnets Blut,

Aus Felsenhöhlen tönt's von mächtigen Wunderklängen,
Die unsre Brust erhöhn, des Feindes Brust verengen.
Der Überwundne fiel, zu stets erneutem Spott,
Der Sieger, wie er prangt, preist den gewognen Gott.
Und alles stimmt mit ein, er braucht nicht zu befehlen,

Herr Gott dich loben wir! aus Millionen Kehlen.
Jedoch zum höchsten Preis wend' ich den frommen Blick,
Das selten sonst geschah, zur eignen Brust zurück.
Ein junger muntrer Fürst mag seinen Tag vergeuden,
Die Jahre lehren ihn des Augenblicks Bedeuten.

Deshalb denn ungesäumt, verbind' ich mich sogleich
Mit euch Vier Würdigen, für Haus und Hof und Reich.

Zum ERSTEN.

Dein war o Fürst! des Heers geordnet kluge Schichtung,
Sodann, im Hauptmoment, heroisch kühne Richtung;
Im Frieden wirke nun wie es die Zeit begehrt,

Erbmarschall nenn ich dich, verleihe dir das Schwert.

ERBMARSCHALL

Dein treues Heer, bis jetzt im Inneren beschäftigt,
Wenns an der Grenze dich und deinen Thron bekräftigt,
Dann sei es uns vergönnt, bei Festesdrang im Saal
Geräumiger Vaterburg, zu rüsten dir das Mahl.

Blank trag ichs dir dann vor, blank halt ich dirs zur Seite,
Der höchsten Majestät zu ewigem Geleite.

DER KAISER (*Zum* ZWEITEN.)

Der sich, als tapfrer Mann, auch zart gefällig zeigt,
Du! Sei Erzkämmerer, der Auftrag ist nicht leicht.
Du bist der Oberste von allem Hausgesinde,

Bei deren innerm Streit ich schlechte Diener finde;
Dein Beispiel sei fortan in Ehren aufgestellt,
Wie man dem Herrn, dem Hof und allen wohlgefällt.

ERZKÄMMERER

Des Herren großen Sinn zu fördern bringt zu Gnaden,
Den besten hülfreich sein, den Schlechten selbst nicht schaden,

Dann klar sein ohne List, und ruhig ohne Trug!
Wenn du mich, Herr, durchschaust, geschieht mir schon genug.
Darf sich die Phantasie auf jenes Fest erstrecken?
Wenn du zur Tafel gehst reich ich das goldne Becken,
Die Ringe halt ich dir, damit zur Wonnezeit

Sich deine Hand erfrischt, wie mich dein Blick erfreut.

KAISER

Zwar fühl ich mich zu ernst, auf Festlichkeit zu sinnen,
Doch seis! Es fördert auch frohmütiges Beginnen.

Zum DRITTEN.

Dich wähl' ich zum Erztruchseß! Also sei fortan
Dir Jagd, Geflügel-Hof und Vorwerk untertan;

Der Lieblingsspeisen Wahl laß mir zu allen Zeiten
Wie sie der Monat bringt und sorgsam zubereiten.

ERZTRUCHSESS

Streng Fasten sei für mich die angenehmste Pflicht,
Bis, vor dich hingestellt, dich freut ein Wohlgericht.
Der Küche Dienerschaft soll sich mit mir vereinigen,

Das Ferne beizuziehn, die Jahrszeit zu beschleunigen.
Dich reizt nicht fern und früh womit die Tafel prangt,
Einfach und kräftig ist's wornach dein Sinn verlangt.

KAISER (*Zum* VIERTEN.)

Weil unausweichlich hier sichs nur von Festen handelt,
So sei mir, junger Held, zum Schenken umgewandelt.

Erzschenke sorge nun daß unsre Kellerei
Aufs reichlichste versorgt mit gutem Weine sei.
Du selbst sei mäßig, laß nicht über Heiterkeiten,
Durch der Gelegenheit Verlocken, dich verleiten.

ERZSCHENK

Mein Fürst, die Jugend selbst, wenn man ihr nur vertraut,

Steht, eh man sichs versieht, zu Männern auferbaut.
Auch ich versetze mich zu jenem großen Feste;
Ein Kaiserlich Büffet schmück ich aufs allerbeste
Mit Prachtgefäßen, gülden, silbern allzumal,
Doch wähl' ich dir voraus den lieblichsten Pokal:

Ein blank venedisch Glas, worin Behagen lauschet,
Des Weins Geschmack sich stärkt und nimmermehr berauschet.
Auf solchen Wunderschatz vertraut man oft zu sehr,
Doch deine Mäßigkeit, du Höchster, schützt noch mehr.

KAISER

Was ich euch zugedacht in dieser ernsten Stunde,

Vernahmt ihr mit Vertraun aus zuverlässigem Munde.
Des Kaisers Wort ist groß und sichert jede Gift,
Doch zur Bekräftigung bedarfs der edlen Schrift,
Bedarfs der Signatur. Die förmlich zu bereiten,
Seh ich den rechten Mann zu rechter Stunde schreiten.

DER ERZBISCHOF [ERZKANZLER] *tritt auf*.

KAISER

Wenn ein Gewölbe sich dem Schlußstein anvertraut,
Dann ist's mit Sicherheit für ewige Zeit erbaut.
Du siehst vier Fürsten da! Wir haben erst erörtert,

Was den Bestand zunächst von Haus und Hof befördert.
Nun aber, was das Reich in seinem Ganzen hegt,

Sei, mit Gewicht und Kraft, der Fünfzahl auferlegt.
An Ländern sollen sie vor allen andern glänzen,
Deshalb erweitr' ich gleich jetzt des Besitztums Grenzen,
Vom Erbteil jener die sich von uns abgewandt.
Euch Treuen sprech ich zu so manches schöne Land,

Zugleich das hohe Recht euch, nach Gelegenheiten,
Durch Anfall, Kauf und Tausch ins weitere zu verbreiten,
Dann sei bestimmt vergönnt zu üben ungestört
Was von Gerechtsamen Euch Landesherrn gehört.
Als Richter werdet ihr die Endurteile fällen,

Berufung gelte nicht von Euern höchsten Stellen.
Dann Steuer, Zins und Beet, Lehn und Geleit und Zoll,
Berg-Salz-und Münzregal Euch angehören soll.
Denn meine Dankbarkeit vollgültig zu erproben,
Hab ich Euch ganz zunächst der Majestät erhoben.

ERZBISCHOF

Im Namen aller sei dir tiefster Dank gebracht,
Du machst uns stark und fest und stärkest deine Macht.

KAISER

Euch fünfen will ich noch erhöhtere Würde geben.
Noch leb' ich meinem Reich und habe Lust zu leben;
Doch hoher Ahnen Kette zieht bedächtigen Blick

Aus rascher Strebsamkeit ins Drohende zurück.
Auch werd ich, seiner Zeit, mich von den Teuren trennen,
Dann sei es Eure Pflicht den Folger zu ernennen.
Gekrönt erhebt ihn hoch auf heiligem Altar,
Und friedlich ende dann was jetzt so stürmisch war.

ERZKANZLER

Mit Stolz in tiefster Brust, mit Demut an Gebärde,
Stehn Fürsten Dir gebeugt, die ersten auf der Erde.
So lang das treue Blut die vollen Adern regt,
Sind wir der Körper den Dein Wille leicht bewegt.

KAISER

Und also sei, zum Schluß, was wir bisher betätigt,
10 965

Für alle Folgezeit durch Schrift und Zug bestätigt.
Zwar habt ihr den Besitz als Herren völlig frei,
Mit dem Beding jedoch daß er unteilbar sei.
Und wie ihr auch vermehrt was ihr von uns empfangen,
Es soll's der älteste Sohn in gleichem Maß erlangen.
10 970

ERZKANZLER

Dem Pergament alsbald vertrau ich wohlgemut,
Zum Glück dem Reich und uns, das wichtigste Statut;
Reinschrift und Sieglung soll die Kanzelei beschäftigen,
Mit heiliger Signatur wirst dus, der Herr, bekräftigen.

KAISER

Und so entlaß ich euch, damit den großen Tag,
10 975

Gesammelt, jedermann sich überlegen mag.

Die weltlichen Fürsten entfernen sich.

DER GEISTLICHE (*Bleibt und spricht pathetisch.*)

Der Kanzler ging hinweg der Bischof ist geblieben,
Vom ernsten Warnegeist zu Deinem Ohr getrieben!
Sein väterliches Herz von Sorge bangt um dich.

KAISER

Was hast du Bängliches zur frohen Stunde? sprich!

ERZBISCHOF

Mit welchem bittern Schmerz find ich, in dieser Stunde,
Dein hochgeheiligt Haupt mit Satanas im Bunde.
Zwar, wie es scheinen will, gesichert auf dem Thron,
Doch leider! Gott dem Herrn, dem Vater Papst zum Hohn.
Wenn dieser es erfährt schnell wird er sträflich richten,

Mit heiligem Strahl dein Reich das sündige zu vernichten.
Denn noch vergaß er nicht wie du, zur höchsten Zeit,
An Deinem Krönungstag den Zauberer befreit.
Von Deinem Diadem, der Christenheit zum Schaden,
Traf das verfluchte Haupt der erste Strahl der Gnaden.

Doch schlag an Deine Brust und gib, vom frevlen Glück,
Ein mäßig Scherflein, gleich dem Heiligtum zurück.
Den breiten Hügelraum, da wo dein Zelt gestanden,
Wo böse Geister sich zu deinem Schutz verbanden,
Dem Lügenfürsten du ein horchsam Ohr geliehn,

Den stifte, fromm belehrt, zu heiligem Bemühn;
Mit Berg und dichtem Wald, so weit sie sich erstrecken,
Mit Höhen die sich grün zu steter Weide decken,
Fischreichen klaren Seen, dann Bächlein ohne Zahl,
Wie sie sich, eilig schlängelnd, stürzen ab zu Tal;

Das breite Tal dann selbst, mit Wiesen, Gauen, Gründen.
Die Reue spricht sich aus, und du wirst Gnade finden.

KAISER

Durch meinen schweren Fehl bin ich so tief erschreckt,
Die Grenze sei von dir nach eignem Maß gesteckt.

ERZBISCHOF

Erst! der entweihte Raum wo man sich so versündigt,

Sei alsobald zum Dienst des Höchsten angekündigt.
Behende steigt im Geist Gemäuer stark empor,
Der Morgensonne Blick erleuchtet schon das Chor,
Zum Kreuz erweitert sich das wachsende Gebäude,
Das Schiff erlängt, erhöht sich zu der Gläubigen Freude,

Sie strömen brünstig schon, durchs würdige Portal,
Der erste Glockenruf erscholl durch Berg und Tal,
Von hohen Türmen tönt's, wie sie zum Himmel streben,
Der Büßer kommt heran, zu neugeschaffnem Leben.
Dem hohen Weihetag, er trete bald herein!

Wird Deine Gegenwart die höchste Zierde sein.

KAISER

Mag ein so großes Werk den frommen Sinn verkündigen,
Zu preisen Gott den Herrn, so wie mich zu entsündigen.
Genug! Ich fühle schon wie sich mein Sinn erhöht.

ERZBISCHOF

Als Kanzler fördr' ich nun Schluß und Formalität.

KAISER

Ein förmlich Dokument der Kirche das zu eignen
Du legst es vor, ich wills mit Freuden unterzeichnen.

ERZBISCHOF (*Hat sich beurlaubt, kehrt aber beim Ausgang um.*)

Dann widmest Du zugleich dem Werke, wie's entsteht,
Gesamte Landsgefälle: Zehnten, Zinsen, Beet,
Für ewig. Viel bedarfs zu würdiger Unterhaltung,

Und schwere Kosten macht die sorgliche Verwaltung.
Zum schnellen Aufbau selbst auf solchem wüsten Platz

Reichst du uns einiges Gold, aus Deinem Beuteschatz.
Daneben braucht man auch, ich kann es nicht verschweigen,
Entferntes Holz und Kalk und Schiefer und dergleichen.

Die Fuhren tut das Volk, vom Predigtstuhl belehrt,
Die Kirche segnet den der ihr zu Diensten fährt.

Ab.

KAISER

Die Sünd' ist groß und schwer womit ich mich beladen,
Das leidige Zaubervolk bringt mich in harten Schaden.

ERZBISCHOF (*Abermals zurückkehrend mit tiefster Verbeugung.*)

Verzeih o Herr! Es ward dem sehr verrufnen Mann

Des Reiches Strand verliehn; doch diesen trifft der Bann,
Verleihst du reuig nicht der hohen Kirchenstelle,
Auch dort, den Zehnten, Zins und Gaben und Gefälle.

KAISER (*Verdrießlich.*)

Das Land ist noch nicht da, im Meere liegt es breit.

ERZBISCHOF

Wer's Recht hat und Geduld für den kommt auch die Zeit.

Für uns mög Euer Wort in seinen Kräften bleiben!

KAISER (*Allein.*)

So könnt' ich wohl zunächst das ganze Reich verschreiben.

FÜNFTER AKT

OFFENE GEGEND

WANDERER, BAUCIS *und* PHILEMON.

WANDERER

Ja! sie sinds die dunkeln Linden,
Dort, in ihres Alters Kraft.
Und ich soll sie wieder finden,

Nach so langer Wanderschaft!
Ist es doch die alte Stelle,
Jene Hütte, die mich barg,
Als die sturmerregte Welle
Mich an jene Dünen warf!

Meine Wirte möcht' ich segnen,
Hülfsbereit, ein wackres Paar,
Das, um heut mir zu begegnen
Alt schon jener Tage war.
Ach! das waren fromme Leute!

Poch ich? ruf ich? – Seid gegrüßt!
Wenn, gastfreundlich, auch noch heute
Ihr des Wohltuns Glück genießt.

BAUCIS (*Mütterchen, sehr alt.*)

Lieber Kömmling! Leise! Leise!
Ruhe! laß den Gatten ruhn!

Langer Schlaf verleiht dem Greise
Kurzen Wachens rasches Tun.

WANDERER

Sage Mutter bist Dus eben,
Meinen Dank noch zu empfahn,
Was Du für des Jünglings Leben

Mit dem Gatten einst getan?
Bist Du Baucis, die, geschäftig,
Halberstorbnen Mund erquickt?

Der Gatte tritt auf.

Du Philemon, der, so kräftig,
Meinen Schatz der Flut entrückt?

Eure Flammen raschen Feuers,
Eures Glöckchens Silberlaut,
Jenes grausen Abenteuers
Lösung war Euch anvertraut.
Und nun laßt hervor mich treten,

Schaun das grenzenlose Meer;
Laßt mich knien, laßt mich beten,
Mich bedrängt die Brust so sehr.

Er schreitet vorwärts auf der Düne.

PHILEMON (*Zu* BAUCIS.)

Eile nur den Tisch zu decken,
Wo's im Gärtchen munter blüht.

Laß ihn rennen, ihn erschrecken,
Denn er glaubt nicht was er sieht.

Neben dem WANDRER *stehend.*

Das Euch grimmig mißgehandelt,
Wog' auf Woge, schäumend wild,
Seht als Garten ihr behandelt,

Seht ein paradiesisch Bild.
Älter, war ich nicht zu Handen,
Hülfreich nicht wie sonst bereit,
Und, wie meine Kräfte schwanden,
War auch schon die Woge weit.

Kluger Herren kühne Knechte
Gruben Gräben, dämmten ein,
Schmälerten des Meeres Rechte
Herrn an seiner Statt zu sein.
Schaue grünend Wies' an Wiese

Anger, Garten, Dorf und Wald. –
Komm nun aber und genieße
Denn die Sonne scheidet bald. –
Dort im Fernsten ziehen Segel!
Suchen nächtlich sichern Port.

Kennen doch ihr Nest die Vögel,
Denn jetzt ist der Hafen dort.
So erblickst du in der Weite
Erst des Meeres blauen Saum,
Rechts und links, in aller Breite,

Dichtgedrängt bewohnten Raum.

Am Tische zu drei, im Gärtchen.

BAUCIS

Bleibst du stumm? und keinen Bissen

Bringst du zum verlechzten Mund?

PHILEMON

Möcht er doch vom Wunder wissen,
Sprichst so gerne, tu's ihm kund.

BAUCIS

Wohl! ein Wunder ists gewesen!
Läßt mich heute nicht in Ruh;
Denn es ging das ganze Wesen
Nicht mit rechten Dingen zu.

PHILEMON

Kann der Kaiser sich versündgen

Der das Ufer ihm verliehn?
Tät's ein Herold nicht verkündgen
Schmetternd im Vorüberziehn?
Nicht entfernt von unsern Dünen
War der erste Fuß gefaßt,

Zelte! Hütten! – Doch, im Grünen,
Richtet bald sich ein Palast.

BAUCIS

Tags umsonst die Knechte lärmten,
Hack und Schaufel, Schlag um Schlag,
Wo die Flämmchen nächtig schwärmten

Stand ein Damm den andern Tag.
Menschenopfer mußten bluten,
Nachts erscholl des Jammers Qual,
Meerab flossen Feuergluten,
Morgens war es ein Kanal.

Gottlos ist er, ihn gelüstet
Unsre Hütte, unser Hain;
Wie er sich als Nachbar brüstet
Soll man untertänig sein.

PHILEMON

Hat er uns doch angeboten

Schönes Gut im neuen Land!

BAUCIS

Traue nicht den Wasserboten,
Halt auf Deiner Höhe Stand.

PHILEMON

Laßt uns zur Kapelle treten!
Letzten Sonnenblick zu schaun.

Laßt uns läuten, knien, beten!
Und dem alten Gott vertraun.

PALAST

Weiter Ziergarten, großer gradgeführter Kanal. FAUST *im höchsten Alter wandelnd, nachdenkend.*

LYNCEUS DER TÜRMER (*Durchs Sprachrohr.*)

Die Sonne sinkt, die letzten Schiffe
Sie ziehen munter hafenein.
Ein großer Kahn ist im Begriffe

Auf dem Kanale hier zu sein.
Die bunten Wimpel wehen fröhlich,
Die starren Masten stehn bereit,
In Dir preist sich der Bootsmann selig,
Dich grüßt das Glück zur höchsten Zeit.

Das Glöckchen läutet auf der Düne.

FAUST (*Auffahrend.*)

Verdammtes Läuten! Allzuschändlich
Verwundets, wie ein tückischer Schuß,
Vor Augen ist mein Reich unendlich,
Im Rücken neckt mich der Verdruß,
Erinnert mich durch neidische Laute:

Mein Hochbesitz er ist nicht rein,
Der Lindenraum, die braune Baute,
Das morsche Kirchlein ist nicht mein.
Und wünscht' ich dort mich zu erholen,
Vor fremden Schatten schaudert mir,

Ist Dorn den Augen, Dorn den Sohlen,
O! wär ich weit hinweg von hier!

TÜRMER (*Wie oben.*)

Wie segelt froh der bunte Kahn,
Mit frischem Abendwind heran!
Wie türmt sich sein behender Lauf

In Kisten, Kasten, Säcken auf!

Prächtiger Kahn, reich und bunt beladen mit Erzeugnissen fremder Weltgegenden. MEPHISTOPHELES. DIE DREI GEWALTIGEN GESELLEN.

CHORUS

Da landen wir,
Da sind wir schon.
Glückan! dem Herren,
Dem Patron.

Sie steigen aus, die Güter werden an's Land geschafft.

MEPHISTOPHELES

So haben wir uns wohl erprobt,
Vergnügt wenn der Patron es lobt.
Nur mit zwei Schiffen ging es fort,
Mit zwanzig sind wir nun im Port.
Was große Dinge wir getan

Das sieht man unsrer Ladung an.
Das freie Meer befreit den Geist,
Wer weiß da was Besinnen heißt!
Da fördert nur ein rascher Griff,
Man fängt den Fisch, man fängt ein Schiff,

Und ist man erst der Herr zu drei
Dann hakelt man das vierte bei.
Da geht es denn dem fünften schlecht,
Man hat Gewalt, so hat man recht.
Man fragt ums Was? und nicht ums Wie?

Ich müßte keine Schiffahrt kennen.
Krieg, Handel und Piraterie,
Dreieinig sind sie, nicht zu trennen.

DIE DREI GEWALTIGEN GESELLEN

Nicht Dank und Gruß!
Nicht Gruß und Dank!

Als brächten wir
Dem Herrn Gestank.

Er macht ein
Widerlich Gesicht;
Das Königsgut

Gefällt ihm nicht.

MEPHISTOPHELES

Erwartet weiter
Keinen Lohn,
Nahmt ihr doch
Euren Teil davon.

DIE GESELLEN

Das ist nur für
Die Langeweil,
Wir alle fordern
Gleichen Teil.

MEPHISTOPHELES

Erst ordnet oben

Saal an Saal.
Die Kostbarkeiten
Allzumal.
Und tritt er zu
Der reichen Schau,

Berechnet er alles
Mehr genau,
Er sich gewiß
Nicht lumpen läßt
Und gibt der Flotte

Fest nach Fest.
Die bunten Vögel kommen morgen,

Für die werd' ich zum besten sorgen.

Die Ladung wird weggeschafft.

MEPHISTOPHELES (Zu FAUST.)

Mit ernster Stirn, mit düstrem Blick,
Vernimmst Du Dein erhaben Glück.

Die hohe Weisheit wird gekrönt,
Das Ufer ist dem Meer versöhnt,
Vom Ufer nimmt, zu rascher Bahn,
Das Meer die Schiffe willig an;
So sprich daß hier, hier vom Palast

Dein Arm die ganze Welt umfaßt.
Von dieser Stelle ging es aus,
Hier stand das erste Bretterhaus;
Ein Gräbchen ward hinabgeritzt
Wo jetzt das Ruder emsig spritzt.

Dein hoher Sinn, der Deinen Fleiß
Erwarb des Meers, der Erde Preis.
Von hier aus –

FAUST

Das verfluchte hier!
Das eben leidig lastets mir.
Dir Vielgewandtem muß ichs sagen,

Mir gibts im Herzen Stich um Stich,
Mir ists unmöglich zu ertragen!
Und wie ichs sage schäm' ich mich.
Die Alten droben sollten weichen,
Die Linden wünscht ich mir zum Sitz,

Die wenig Bäume, nicht mein eigen,
Verderben mir den Welt-Besitz.
Dort wollt ich, weit umher zu schauen,
Von Ast zu Ast Gerüste bauen,
Dem Blick eröffnen weite Bahn,
11 245

Zu sehn was alles ich getan,
Zu überschaun mit einem Blick
Des Menschengeistes Meisterstück,
Betätigend, mit klugem Sinn,
Der Völker breiten Wohngewinn.
11 250

So sind am härtsten wir gequält
Im Reichtum fühlend was uns fehlt.
Des Glöckchens Klang, der Linden Duft
Umfängt mich wie in Kirch und Gruft.
Des allgewaltigen Willens Kür
11 255

Bricht sich an diesem Sande hier.
Wie schaff ich mir es vom Gemüte!
Das Glöcklein läutet und ich wüte.

MEPHISTOPHELES

Natürlich! daß ein Hauptverdruß
Das Leben Dir vergällen muß.
11 260

Wer leugnets! Jedem edlen Ohr
Kommt das Geklingel widrig vor.
Und das verfluchte Bim-Baum-Bimmel
Umnebelnd heitern Abendhimmel,
Mischt sich in jegliches Begebnis,
11 265

Vom ersten Bad bis zum Begräbnis,
Als wäre, zwischen Bimm und Baum,
Das Leben ein verschollner Traum.

FAUST

Das Widerstehn, der Eigensinn
Verkümmern herrlichsten Gewinn,

Daß man, zu tiefer grimmiger Pein,
Ermüden muß gerecht zu sein.

MEPHISTOPHELES

Was willst Du Dich denn hier genieren,
Mußt Du nicht längst kolonisieren.

FAUST

So geht und schafft sie mir zur Seite! –

Das schöne Gütchen kennst du ja,
Das ich den Alten ausersah.

MEPHISTOPHELES

Man trägt sie fort und setzt sie nieder,
Eh man sich umsieht stehn sie wieder;
Nach überstandener Gewalt

Versöhnt ein schöner Aufenthalt.

Er pfeift gellend. DIE DREI *treten auf.*

MEPHISTOPHELES

Kommt! Wie der Herr gebieten läßt,
Und Morgen gibt ein Flottenfest.

DIE DREI

Der alte Herr empfing uns schlecht
Ein flottes Fest ist uns zu Recht.

MEPHISTOPHELES (*Ad Spectatores.*)

Auch hier geschieht was längst geschah,
Denn Naboths Weinberg war schon da. (Regum I. 21.)

Ab.

Tiefe Nacht.

LYNCEUS DER TÜRMER (*Auf der Schloßwarte, singend.*)

Zum Sehen geboren,
Zum Schauen bestellt,
Dem Turme geschworen
LT 290

Gefällt mir die Welt.
Ich blick in die Ferne,
Ich seh in der Näh,
Den Mond und die Sterne,
Den Wald und das Reh.
LT 295

So seh ich in allen
Die ewige Zier
Und wie mir's gefallen
Gefall ich auch mir.
Ihr glücklichen Augen,
LT 300

Was je ihr gesehn,
Es sei wie es wolle,
Es war doch so schön!

Pause.

Nicht allein mich zu ergötzen
Bin ich hier so hoch gestellt;
LT 305

Welch ein gräuliches Entsetzen
Droht mir aus der finstern Welt!

Funkenblicke seh ich sprühen
Durch der Linden Doppelnacht,
Immer stärker wühlt ein Glühen

Von der Zugluft angefacht.
Ach! die innre Hütte lodert,
Die bemoost und feucht gestanden,
Schnelle Hülfe wird gefodert,
Keine Rettung ist vorhanden.

Ach! die guten alten Leute,
Sonst so sorglich um das Feuer,
Werden sie dem Qualm zur Beute!
Welch ein schrecklich Abenteuer!
Flamme flammet, rot in Gluten

Steht das schwarze Moosgestelle;
Retteten sich nur die Guten
Aus der wildentbrannten Hölle!
Züngelnd lichte Blitze steigen
Zwischen Blättern, zwischen Zweigen;

Äste dürr, die flackernd brennen,
Glühen schnell und stürzen ein.
Sollt ihr Augen dies erkennen!
Muß ich so weitsichtig sein!
Das Kapellchen bricht zusammen

Von der Äste Sturz und Last.
Schlängelnd sind, mit spitzen Flammen,
Schon die Gipfel angefaßt.
Bis zur Wurzel glühn die hohlen
Stämme, Purpurrot im Glühn. –

Lange Pause, Gesang.

Was sich sonst dem Blick empfohlen,
Mit Jahrhunderten ist hin.

FAUST (*Auf dem Balkon, gegen die Dünen.*)

Von oben welch ein singend Wimmern?
Das Wort ist hier, der Ton zu spat,
Mein Türmer jammert; mich, im Innern,
11 340

Verdrießt die ungeduldge Tat.
Doch sei der Lindenwuchs vernichtet
Zu halbverkohlter Stämme Graun,
Ein Luginsland ist bald errichtet,
Um ins Unendliche zu schaun.
11 345

Da seh ich auch die neue Wohnung,
Die jenes alte Paar umschließt,
Das, im Gefühl großmütiger Schonung,
Der späten Tage froh genießt.

MEPHISTOPHELES UND DIE DREIE (*Unten.*)

11 350

Verzeiht! es ging nicht gütlich ab.
Wir klopften an, wir pochten an,
Und immer ward nicht aufgetan;
Wir rüttelten, wir pochten fort,
Da lag die morsche Türe dort;
11 355

Wir riefen laut und drohten schwer,
Allein wir fanden kein Gehör.
Und wie's in solchem Fall geschicht,
Sie hörten nicht, sie wollten nicht;
Wir aber haben nicht gesäumt
11 360

Behende Dir sie weggeräumt.
Das Paar hat sich nicht viel gequält

Vor Schrecken fielen sie entseelt.
Ein Fremder, der sich dort versteckt,
Und fechten wollte, ward gestreckt.

In wilden Kampfes kurzer Zeit,
Von Kohlen, ringsumher gestreut,
Entflammte Stroh. Nun loderts frei,
Als Scheiterhaufen dieser Drei.

FAUST

War't ihr für meine Worte taub!

Tausch wollt ich, wollte keinen Raub.
Dem unbesonnenen wilden Streich
Ihm fluch ich, teilt es unter euch!

CHORUS

Das alte Wort, das Wort erschallt:
Gehorche willig der Gewalt!

Und bist du kühn, und hältst du Stich,
So wage Haus und Hof und – Dich.

Ab.

FAUST (*Auf dem Balkon.*)

Die Sterne bergen Blick und Schein,
Das Feuer sinkt und lodert klein;
Ein Schauerwindchen fächelts an,

Bringt Rauch und Dunst zu mir heran.
Geboten schnell, zu schnell getan! –
Was schwebet schattenhaft heran?

Mitternacht. Vier GRAUE WEIBER *treten auf.*

ERSTE

Ich heiße der Mangel.

ZWEITE

Ich heiße die Schuld.

DRITTE

Ich heiße die Sorge.

VIERTE

Ich heiße die Not.

ZU DREI

Die Tür ist verschlossen wir können nicht ein,
Drin wohnet ein Reicher wir mögen nicht ’nein

MANGEL

Da werd ich zum Schatten

SCHULD

Da werd ich zu nicht.

NOT

Man wendet von mir das verwöhnte Gesicht.

SORGE

Ihr Schwestern ihr könnt nicht und dürft nicht hinein.

Die Sorge sie schleicht sich durchs Schlüsselloch ein.

SORGE *verschwindet.*

MANGEL

Ihr graue Geschwister entfernt euch von hier.

SCHULD

Ganz nah an der Seite verbind ich mich Dir.

NOT

Ganz nah an der Ferse begleitet die Not.

ZU DREI

Es ziehen die Wolken, es schwinden die Sterne!

Dahinten, dahinten! von ferne von ferne,
Da kommt er der Bruder, da kommt er der – – – – – Tod.

FAUST (*Im Palast.*)

Vier sah ich kommen, drei nur gehn,
Den Sinn der Rede konnt' ich nicht verstehn.
Es klang so nach als hieß es – Not

Ein düstres Reimwort folgte – Tod.
Es tönte hohl, gespensterhaft gedämpft.
Noch hab ich mich ins Freie nicht gekämpft.
Könnt ich Magie von meinem Pfad entfernen
Die Zaubersprüche ganz und gar verlernen;

Stünd ich, Natur! vor dir ein Mann allein
Da wär's der Mühe wert ein Mensch zu sein.
Das war ich sonst, eh ich's im Düstern suchte,
Mit Frevelwort mich und die Welt verfluchte.
Nun ist die Luft von solchem Spuk so voll

Daß niemand weiß wie er ihn meiden soll.
Wenn auch Ein Tag uns klar vernünftig lacht
In Traumgespinst verwickelt uns die Nacht;

Wir kehren froh von junger Flur zurück,
Ein Vogel krächzt; was krächzt er? Mißgeschick.

Von Aberglauben früh und spat umgarnt:
Es eignet sich, es zeigt sich an, es warnt.
Und so verschüchtert stehen wir allein.
Die Pforte knarrt und niemand kommt herein.

Erschüttert.

Ist jemand hier?

SORGE

Die Frage fordert ja!

FAUST

Und du wer bist denn du?

SORGE

Bin einmal da.

FAUST

Entferne dich!

SORGE

Ich bin am rechten Ort.

FAUST (*Erst ergrimmt, dann besänftigt für sich.*)

Nimm dich in Acht und sprich kein Zauberwort.

SORGE

Würde mich kein Ohr vernehmen
Müßt es doch im Herzen dröhnen;

In verwandelter Gestalt
Üb' ich grimmige Gewalt.
Auf den Pfaden, auf der Welle
Ewig ängstlicher Geselle,
Stets gefunden nie gesucht,
11 430

So geschmeichelt wie verflucht.
Hast du die Sorge nie gekannt?

FAUST

Ich bin nur durch die Welt gerannt.
Ein jed' Gelüst ergriff ich bei den Haaren,
Was nicht genügte ließ ich fahren,
11 435

Was mir entwischte ließ ich ziehn.
Ich habe nur begehrt und nur vollbracht,
Und abermals gewünscht, und so mit Macht
Mein Leben durchgestürmt; erst groß und mächtig,
Nun aber geht es weise, geht bedächtig.
11 440

Der Erdenkreis ist mir genug bekannt.
Nach drüben ist die Aussicht uns verrannt:
Tor! wer dorthin die Augen blinzelnd richtet,
Sich über Wolken seines gleichen dichtet;
Er stehe fest und sehe hier sich um;
11 445

Dem Tüchtigen ist diese Welt nicht stumm,
Was braucht er in die Ewigkeit zu schweifen,
Was er erkennt läßt sich erGREIFEn;
Er wandle so den Erdentag entlang;
Wenn Geister spuken geh er seinen Gang,
11 450

Im Weiterschreiten find er Qual und Glück,
Er! unbefriedigt jeden Augenblick.

SORGE

Wen ich einmal mir besitze
Dem ist alle Welt nichts nütze,
Ewiges Düstre steigt herunter,
11 455

Sonne geht nicht auf noch unter,
Bei vollkommnen äußern Sinnen
Wohnen Finsternisse drinnen.
Und er weiß von allen Schätzen
Sich nicht in Besitz zu setzen.
11 460

Glück und Unglück wird zur Grille,
Er verhungert in der Fülle,
Sei es Wonne sei es Plage
Schiebt ers zu dem andern Tage,
Ist der Zukunft nur gewärtig
11 465

Und so wird er niemals fertig.

FAUST

Hör auf! so kommst du mir nicht bei!
Ich mag nicht solchen Unsinn hören.
Fahrhin! die schlechte Litanei
Sie könnte selbst den klügsten Mann betören.
11 470

SORGE

Soll er gehen, soll er kommen,
Der Entschluß ist ihm genommen;
Auf gebahnten Weges Mitte
Wankt er tastend halbe Schritte.
Er verliert sich immer tiefer,
11 475

Siehet alle Dinge schiefer,
Sich und andre lästig drückend,
Atem holend und erstickend;
Nicht erstickt und ohne Leben,
Nicht verzweiflend, nicht ergeben.

So ein unaufhaltsam Rollen
Schmerzlich Lassen, widrig Sollen,
Bald befreien, bald erdrücken,
Halber Schlaf und schlecht Erquicken
Heftet ihn an seine Stelle

Und bereitet ihn zur Hölle.

FAUST

Unselige Gespenster so behandelt ihr
Das menschliche Geschlecht zu tausendmalen;
Gleichgültige Tage selbst verwandelt ihr
In garstigen Wirrwarr netzumstrickter Qualen.

Dämonen, weiß ich, wird man schwerlich los,
Das geistig-strenge Band ist nicht zu trennen;
Doch deine Macht, o Sorge, schleichend groß,
Ich werde sie nicht anerkennen.

SORGE

Erfahre sie, wie ich geschwind

Mich mit Verwünschung von dir wende!
Die Menschen sind im ganzen Leben blind,
Nun Fauste! werde dus am Ende.

Sie haucht ihn an.

FAUST (*Erblindet.*)

Die Nacht scheint tiefer tief hereinzudringen
Allein im Innern leuchtet helles Licht:

Was ich gedacht ich eil es zu vollbringen;
Des Herren Wort es gibt allein Gewicht.

Vom Lager auf ihr Knechte! Mann für Mann!
Laßt glücklich schauen was ich kühn ersann.
Ergreift das Werkzeug, Schaufel rührt und Spaten,

Das Abgesteckte muß sogleich geraten.
Auf strenges Ordnen, raschen Fleiß,
Erfolgt der allerschönste Preis;
Daß sich das größte Werk vollende
Genügt Ein Geist für tausend Hände.

Großer Vorhof des Palasts. Fackeln.

MEPHISTOPHELES (*Als Aufseher, voran.*)

Herbei herbei! herein herein!
Ihr schlotternden Lemuren,
Aus Ligamenten und Gebein
Geflickte Halbnaturen.

LEMUREN (*Im Chor.*)

Wir treten dir sogleich zur Hand,

Und, wie wir halb vernommen,
Es gilt wohl gar ein weites Land
Das sollen wir bekommen.
Gespitzte Pfähle die sind da,
Die Kette lang fürs Messen;

Warum an uns der Ruf geschah
Das haben wir vergessen.

MEPHISTOPHELES

Hier gilt kein künstlerisch Bemühn;
Verfahret nur nach eignen Maßen:
Der Längste lege längelang sich hin,

Ihr andern lüftet ringsumher den Rasen;
Wie mans für unsre Väter tat,
Vertieft ein längliches Quadrat!
Aus dem Palast ins enge Haus,
So dumm läuft es am Ende doch hinaus.

LEMUREN (*Mit neckischen Gebärden grabend.*)

Wie jung ich war und lebt und liebt,
Mich deucht das war wohl süße,
Wo's fröhlich klang und lustig ging
Da rührten sich meine Füße.
Nun hat das tückische Alter mich

Mit seiner Krücke getroffen;
Ich stolpert' über Grabes Tür,
Warum stand sie just offen!

FAUST (*Aus dem Palaste tretend, tastet an den Türpfosten.*)

Wie das Geklirr der Spaten mich ergötzt!
Es ist die Menge, die mir frönet,

Die Erde mit sich selbst versöhnet,
Den Wellen ihre Grenze setzt,
Das Meer mit strengem Band umzieht.

MEPHISTOPHELES (*Bei Seite.*)

Du bist doch nur für uns bemüht
Mit deinen Dämmen deinen Buhnen;

Denn du bereitest schon Neptunen,
Dem Wasserteufel, großen Schmaus.
In jeder Art seid ihr verloren,
Die Elemente sind mit uns verschworen,
Und auf Vernichtung läufts hinaus.

FAUST

Aufseher!

MEPHISTOPHELES

Hier!

FAUST

Wie es auch möglich sei
Arbeiter schaffe Meng' auf Menge,
Ermuntere durch Genuß und Strenge,
Bezahle, locke, presse bei!
Mit jedem Tage will ich Nachricht haben

Wie sich verlängt der unternommene Graben.

MEPHISTOPHELES (*Halblaut.*)

Man spricht, wie man mir Nachricht gab,
Von keinem Graben, doch vom Grab.

FAUST

Ein Sumpf zieht am Gebirge hin,
Verpestet alles schon Errungene;

Den faulen Pfuhl auch abzuziehn
Das Letzte wär das Höchsterrungene.
Eröffn' ich Räume vielen Millionen,
Nicht sicher zwar, doch tätig-frei zu wohnen.
Grün das Gefilde, fruchtbar; Mensch und Herde

Sogleich behaglich auf der neusten Erde,
Gleich angesiedelt an des Hügels Kraft,
Den aufgewälzt kühn-emsige Völkerschaft.
Im Innern hier ein paradiesisch Land,
Da rase draußen Flut bis auf zum Rand,

Und wie sie nascht gewaltsam einzuschießen,
Gemeindrang eilt die Lücke zu verschließen.
Ja diesem Sinne bin ich ganz ergeben,
Das ist der Weisheit letzter Schluß:
Nur der verdient sich Freiheit wie das Leben,
11 575

Der täglich sie erobern muß.
Und so verbringt, umrungen von Gefahr,
Hier Kindheit, Mann und Greis sein tüchtig Jahr.
Solch ein Gewimmel möcht ich sehn,
Auf freiem Grund mit freiem Volke stehn.
11 580

Zum Augenblicke dürft' ich sagen:
Verweile doch, Du bist so schön!
Es kann die Spur von meinen Erdetagen
Nicht in Äonen untergehn. –
Im Vorgefühl von solchem hohen Glück
11 585

Genieß ich jetzt den höchsten Augenblick.

FAUST *sinkt zurück, die* LEMUREN *fassen ihn auf und legen ihn auf den Boden.*

MEPHISTOPHELES

Ihn sättigt keine Lust, ihm gnügt kein Glück,
So buhlt er fort nach wechselnden Gestalten;
Den letzten, schlechten, leeren Augenblick
Der Arme wünscht ihn fest zu halten.
11 590

Der mir so kräftig widerstand,
Die Zeit wird Herr, der Greis hier liegt im Sand.
Die Uhr steht still –

CHOR

Steht still! Sie schweigt wie Mitternacht.
Der Zeiger fällt.

MEPHISTOPHELES

Er fällt, es ist vollbracht.

CHOR

Es ist vorbei.

MEPHISTOPHELES

Vorbei! ein dummes Wort.
11 595

Warum vorbei?
Vorbei und reines Nicht, vollkommnes Einerlei.
Was soll uns denn das ewge Schaffen,
Geschaffenes zu nichts hinwegzuraffen?
Da ists vorbei! Was ist daran zu lesen?
11 600

Es ist so gut als wär es nicht gewesen,
Und treibt sich doch im Kreis als wenn es wäre.
Ich liebte mir dafür das Ewig-Leere.

Grablegung.

LEMUR (*Solo.*)

Wer hat das Haus so schlecht gebaut,
Mit Schaufeln und mit Spaten?
11 605

LEMUREN (*Chor.*)

Dir dumpfer Gast im hänfnen Gewand
Ists viel zu gut geraten.

LEMUR (*Solo.*)

Wer hat den Saal so schlecht versorgt?
Wo blieben Tisch und Stühle?

LEMUREN (*Chor.*)

Es war auf kurze Zeit geborgt;
11 610

Der Gläubiger sind so viele.

MEPHISTOPHELES

Der Körper liegt und will der Geist entfliehn,
Ich zeig ihm rasch den blutgeschriebnen Titel; –
Doch leider hat man jetzt so viele Mittel
Dem Teufel Seelen zu entziehn.
11 615

Auf altem Wege stößt man an,
Auf neuem sind wir nicht empfohlen;
Sonst hätt ich es allein getan,
Jetzt muß ich Helfershelfer holen.
Uns gehts in allen Dingen schlecht.
11 620

Herkömmliche Gewohnheit, altes Recht,
Man kann auf gar nichts mehr vertrauen.
Sonst mit dem letzten Atem fuhr sie aus,
Ich paßt ihr auf und, wie die schnellste Maus,
Schnapps! hielt ich sie in fest verschloßnen Klauen.
11 625

Nun zaudert sie und will den düstern Ort,
Des schlechten Leichnams ekles Haus nicht lassen;
Die Elemente die sich hassen,
Die treiben sie am Ende schmählich fort.
Und wenn ich Tag und Stunden mich zerplage
11 630

Wann? wie? und wo? das ist die leidige Frage,
Der alte Tod verlor die rasche Kraft,
Das Ob? sogar ist lange zweifelhaft;
Oft sah ich lüstern auf die starren Glieder;
Es war nur Schein, das rührte das regte sich wieder.
11 635

Phantastisch-flügelmännische Beschwörungs-Gebärden.

Nur frisch heran! verdoppelt euren Schritt,
Ihr Herrn vom graden, Herrn vom krummen Horne,
Von altem Teufelsschrot und Korne
Bringt ihr zugleich den Höllenrachen mit.
Zwar hat die Hölle Rachen viele! viele!

Nach Standsgebühr und Würden schlingt sie ein;
Doch wird man auch bei diesem letzten Spiele
Ins künftige nicht so bedenklich sein.

Der gräuliche Höllenrachen tut sich links auf.

Eckzähne klaffen; dem Gewölb des Schlundes
Entquillt der Feuerstrom in Wut,

Und in dem Siedequalm des Hintergrundes
Seh ich die Flammenstadt in ewiger Glut.
Die rote Brandung schlägt hervor bis an die Zähne,
Verdammte, Rettung hoffend, schwimmen an;
Doch kolossal zerknirscht sie die Hyäne

Und sie erneuen ängstlich heiße Bahn.
In Winkeln bleibt noch vieles zu entdecken,
So viel Erschrecklichstes im engsten Raum!
Ihr tut sehr wohl die Sünder zu erschrecken
Sie haltens doch für Lug und Trug und Traum.

Zu den Dickteufeln vom kurzen, graden Horne.

Nun wanstige Schuften mit den Feuerbacken!
Ihr glüht so recht vom Höllenschwefel feist;
Klotzartige, kurze, nie bewegte Nacken
Hier unten lauert ob's wie Phosphor gleißt:
Das ist das Seelchen, Psyche mit den Flügeln,

Die rupft ihr aus so ists ein garstiger Wurm;
Mit meinem Stempel will ich sie besiegeln

Dann fort mit ihr im Feuer-Wirbel-Sturm.
Paßt auf die niedern Regionen,
Ihr Schläuche, das ist eure Pflicht;

Ob's ihr beliebte da zu wohnen,
So akkurat weiß man das nicht.
Im Nabel ist sie gern zu Haus,
Nehmt es in Acht sie wischt euch dort heraus.

Zu den Dürrteufeln vom langen, krummen Horne.

Ihr Firlefanze, flügelmännische Riesen,

Greift in die Luft, versucht euch ohne Rast;
Die Arme strack, die Klauen scharf gewiesen,
Daß ihr die flatternde, die Flüchtige faßt.
Es ist ihr sicher schlecht im alten Haus
Und das Genie es will gleich obenaus.

Glorie von oben, rechts.

HIMMLISCHE HEERSCHAR

Folget Gesandte,
Himmelsverwandte,
Gemächlichen Flugs;
Sündern vergeben,
Staub zu beleben,

Allen Naturen
Freundliche Spuren
Wirket im Schweben
Des weilenden Zugs.

MEPHISTOPHELES

Mißtöne hör ich, garstiges Geklimper,

Von oben kommts mit unwillkommnem Tag;
Es ist das bübisch-mädchenhafte Gestümper,
Wie frömmelnder Geschmack sichs lieben mag.
Ihr wißt wie wir, in tiefverruchten Stunden,
Vernichtung sannen menschlichem Geschlecht;

Das Schändlichste was wir erfunden
Ist ihrer Andacht eben recht.
Sie kommen gleisnerisch die Laffen!
So haben sie uns manchen weggeschnappt,
Bekriegen uns mit unsern eignen Waffen;

Es sind auch Teufel, doch verkappt.
Hier zu verlieren wär euch ewge Schande;
Ans Grab heran und haltet fest am Rande!

CHOR DER ENGEL (*Rosen streuend.*)

Rosen, ihr blendenden,
Balsam versendenden!

Flatternde, schwebende,
Heimlich belebende,
Zweiglein beflügelte,
Knospen entsiegelte,
Eilet zu blühn.

Frühling entsprieße,
Purpur und Grün;
Tragt Paradiese
Dem Ruhenden hin.

MEPHISTOPHELES (*Zu den Satanen.*)

Was duckt und zuckt ihr? ist das Höllenbrauch?

So haltet Stand und laßt sie streuen.

An seinen Platz ein jeder Gauch!
Sie denken wohl mit solchen Blümeleien
Die heißen Teufel einzuschneien;
Das schmilzt und schrumpft vor eurem Hauch.

Nun pustet Püstriche! – Genug genug!
Vor eurem Broden bleicht der ganze Flug. –
Nicht so gewaltsam! schließet Maul und Nasen.
Fürwahr ihr habt zu stark geblasen;
Daß ihr doch nie die rechten Maße kennt.

Das schrumpft nicht nur, es bräunt sich, dorrt, es brennt!
Schon schwebts heran mit giftig klaren Flammen,
Stemmt euch dagegen, drängt euch fest zusammen!
Die Kraft erlischt, dahin ist aller Mut!
Die Teufel wittern fremde Schmeichelglut.

ENGEL

Blüten die seligen,
Flammen die fröhlichen,
Liebe verbreiten sie,
Wonne bereiten sie,
Herz wie es mag.

Worte die wahren,
Äther im klaren,
Ewigen Scharen
Überall Tag.

MEPHISTOPHELES

O Fluch! o Schande solchen Tröpfen!

Satane stehen auf den Köpfen,
Die Plumpen schlagen Rad auf Rad
Und stürzen ärschlings in die Hölle.
Gesegn' euch das verdiente heiße Bad!

Ich aber bleib auf meiner Stelle. –

Sich mit den schwebenden Rosen herumschlagend.

Irrlichter fort! du! leuchte noch so stark,
Du bleibst gehascht ein ekler Gallert-Quark.
Was flatterst du? Willst du dich packen! –
Es klemmt wie Pech und Schwefel mir im Nacken.

ENGEL (*Chor.*)

Was euch nicht angehört

Müsset ihr meiden,
Was euch das Innre stört
Dürft ihr nicht leiden.
Dringt es gewaltig ein
Müssen wir tüchtig sein.

Liebe nur Liebende
Führet herein.

MEPHISTOPHELES

Mir brennt der Kopf, das Herz, die Leber brennt,
Ein überteuflich Element!
Weit spitziger als Höllenfeuer. –

Drum jammert ihr so ungeheuer
Unglückliche Verliebte! die, verschmäht,
Verdrehten Halses nach der Liebsten späht.
Auch mir! Was zieht den Kopf auf jene Seite?
Bin ich mit ihr doch in geschwornem Streite?

Der Anblick war mir sonst so feindlich scharf.
Hat mich ein Fremdes durch und durch gedrungen,
Ich mag sie gerne sehn die allerliebsten Jungen;

Was hält mich ab daß ich nicht fluchen darf? –
Und wenn ich mich betören lasse

Wer heißt denn künftighin der Tor?
Die Wetterbuben die ich hasse
Sie kommen mir doch gar zu lieblich vor. –
Ihr schönen Kinder laßt mich wissen:
Seid ihr nicht auch von Luzifers Geschlecht?

Ihr seid so hübsch, fürwahr ich möcht euch küssen;
Mir ists als kommt ihr eben recht.
Es ist mir so behaglich, so natürlich
Als hätt ich euch schon tausendmal gesehn,
So heimlich-kätzchenhaft begierlich;

Mit jedem Blick aufs neue schöner schön.
O nähert euch, o gönnt mir Einen Blick!

ENGEL

Wir kommen schon, warum weichst du zurück?
Wir nähern uns und wenn du kannst so bleib.

Die ENGEL *nehmen, umherziehend, den ganzen Raum ein.*

MEPHISTOPHELES (*der ins Proszenium gedrängt wird.*)

Ihr scheltet uns verdammte Geister

Und seid die wahren Hexenmeister;
Denn ihr verführet Mann und Weib. –
Welch ein verfluchtes Abenteuer!
Ist dies das Liebeselement?
Der ganze Körper steht in Feuer,

Ich fühle kaum daß es im Nacken brennt. –
Ihr schwanket hin und her, so senkt euch nieder,

Ein bißchen weltlicher bewegt die holden Glieder;
Fürwahr der Ernst steht euch recht schön.
Doch möcht' ich euch nur einmal lächeln sehn;

Das wäre mir ein ewiges Entzücken.
Ich meine so wie wenn Verliebte blicken,
Ein kleiner Zug am Mund so ists getan.
Dich langer Bursche dich mag ich am liebsten leiden,
Die Pfaffenmiene will dich gar nicht kleiden,

So sieh mich doch ein wenig lüstern an!
Auch könntet ihr anständig-nackter gehen,
Das lange Faltenhemd ist übersittlich –
Sie wenden sich – Von hinten anzusehen! –
Die Racker sind doch gar zu appetitlich.

CHOR DER ENGEL

Wendet zur Klarheit
Euch liebende Flammen!
Die sich verdammen
Heile die Wahrheit;
Daß sie vom Bösen

Froh sich erlösen,
Um in dem Allverein
Selig zu sein.

MEPHISTOPHELES (*Sich fassend.*)

Wie wird mir! – hiobsartig, Beul an Beule
Der ganze Kerl, dem's vor sich selber graut,

Und triumphiert zugleich wenn er sich ganz durchschaut,
Wenn er auf sich und seinen Stamm vertraut;
Gerettet sind die edlen Teufelsteile,
Der Liebespuk er wirft sich auf die Haut;
Schon ausgebrannt sind die verruchten Flammen,

Und, wie es sich gehört, fluch ich euch allzusammen.

CHOR DER ENGEL

Heilige Gluten!
Wen sie umschweben
Fühlt sich im Leben
Selig mit Guten.

Alle vereinigt
Hebt euch und preist,
Luft ist gereinigt
Atme der Geist.

Sie erheben sich, FAUSTens *Unsterbliches entführend.*

MEPHISTOPHELES (*Sich umsehend.*)

Doch wie? – wo sind sie hingezogen?

Unmündiges Volk du hast mich überrascht,
Sind mit der Beute himmelwärts entflogen;
Drum haben sie an dieser Gruft genascht!
Mir ist ein großer einziger Schatz entwendet,
Die hohe Seele die sich mir verpfändet

Die haben sie mir pfiffig weggepascht.

ENGEL (*Indessen entschwebend.*)

Liebe, die gnädige,
Hegende, tätige,
Gnade die liebende
Schonung verübende
Schweben uns vor.
Fielen der Bande
Irdischer Flor,
Wolkengewande

Tragt ihn empor.

MEPHISTOPHELES

Bei wem soll ich mich nun beklagen?
Wer schafft mir mein erworbenes Recht?
Du bist getäuscht in deinen alten Tagen,
Du hasts verdient, es geht dir grimmig schlecht.

Ich habe schimpflich mißgehandelt,
Ein großer Aufwand, schmählich! ist vertan,
Gemein Gelüst, absurde Liebschaft wandelt
Den ausgepichten Teufel an.
Und hat mit diesem kindisch-tollen Ding

Der Klugerfahrne sich beschäftigt,
So ist fürwahr die Torheit nicht gering
Die seiner sich am Schluß bemächtigt.

BERGSCHLUCHTEN, WALD, FELS
EINÖDE

HEILIGE ANACHORETEN *Gebirg auf verteilt, gelagert zwischen Klüften.*

CHOR UND ECHO

Waldung, sie schwankt heran,
Felsen, sie lasten dran,

Wurzeln, sie klammern an,
Stamm dicht am Stamm hinan.
Woge nach Woge spritzt,
Höhle die tiefste schützt.
Löwen sie schleichen stumm-

Freundlich um uns herum,
Ehren geweihten Ort
Heiligen Liebeshort.

PATER EXTATICUS (*Auf und abschweifend.*)

Ewiger Wonnebrand,
Glühendes Liebeband,

Siedender Schmerz der Brust,
Schäumende Gottes-Lust.
Pfeile durchdringet mich,
Lanzen bezwinget mich,
Keulen zerschmettert mich,

Blitze durchwettert mich;
Daß ja das Nichtige
Alles verflüchtige,
Glänze der Dauerstern
Ewiger Liebe Kern.

PATER PROFUNDUS (*Tiefe Region.*)

Wie Felsenabgrund mir zu Füßen
Auf tieferm Abgrund lastend ruht,
Wie tausend Bäche strahlend fließen
Zum grausen Sturz des Schaums der Flut,
Wie strack, mit eignem kräftigen Triebe,

Der Stamm sich in die Lüfte trägt,
So ist es die allmächtige Liebe
Die alles bildet alles hegt.
Ist um mich her ein wildes Brausen,
Als wogte Wald und Felsengrund,

Und doch stürzt, liebevoll im Sausen,
Die Wasserfülle sich zum Schlund,
Berufen gleich das Tal zu wässern;
Der Blitz der flammend niederschlug
Die Atmosphäre zu verbessern

Die Gift und Dunst im Busen trug:
Sind Liebesboten, sie verkünden
Was ewig schaffend uns umwallt.
Mein Innres mög' es auch entzünden
Wo sich der Geist, verworren kalt,

Verquält in stumpfer Sinne Schranken
Scharfangeschloßnem Kettenschmerz.
O Gott! beschwichtige die Gedanken
Erleuchte mein bedürftig Herz.

PATER SERAPHICUS (*Mittlere Region.*)

Welch ein Morgenwölkchen schwebet

Durch der Tannen schwankend Haar;
Ahn ich was im Innern lebet?
Es ist junge Geisterschar.

CHOR SELIGER KNABEN

Sag uns Vater wo wir wallen,
Sag uns Guter wer wir sind?

Glücklich sind wir, allen allen
Ist das Dasein so gelind.

PATER SERAPHICUS

Knaben! Mitternachts Geborne,
Halb erschlossen Geist und Sinn,
Für die Eltern gleich Verlorne,

Für die Engel zum Gewinn.
Daß ein Liebender zugegen
Fühlt ihr wohl, so naht euch nur;
Doch von schroffen Erdewegen
Glückliche! habt ihr keine Spur.

Steigt herab in meiner Augen
Welt-und erdgemäß Organ,
Könn't sie als die euern brauchen,
Schaut euch diese Gegend an.

Er nimmt sie in sich.

Das sind Bäume, das sind Felsen,

Wasserstrom, der abestürzt
Und mit ungeheuerm Wälzen
Sich den steilen Weg verkürzt.

SELIGE KNABEN (*Von innen.*)

Das ist mächtig anzuschauen
Doch zu düster ist der Ort,

Schüttelt uns mit Schreck und Grauen,
Edler, Guter laß uns fort.

PATER SERAPHICUS

Steigt hinan zu höhrem Kreise
Wachset immer unvermerkt,
Wie, nach ewig reiner Weise,

Gottes Gegenwart verstärkt.
Denn das ist der Geister Nahrung
Die im freisten Äther waltet,
Ewigen Liebens Offenbarung
Die zur Seligkeit entfaltet.

CHOR SELIGER KNABEN (*Um die höchsten Gipfel kreisend.*)

Hände verschlinget
Freudig zum Ringverein,
Regt euch und singet
Heilge Gefühle drein;
Göttlich belehret

Dürft ihr vertrauen,
Den ihr verehret Werdet ihr schauen

ENGEL (*Schwebend in der höhern Atmosphäre,* FAUSTens *Unsterbliches tragend.*)

Gerettet ist das edle Glied
Der Geisterwelt vom Bösen,

›Wer immer strebend sich bemüht
Den können wir erlösen.‹
Und hat an ihm die Liebe gar
Von oben Teil genommen,
Begegnet ihm die selige Schar

Mit herzlichem Willkommen.

DIE JÜNGEREN ENGEL

Jene Rosen, aus den Händen
Liebend-heiliger Büßerinnen,
Halfen uns den Sieg gewinnen,
Uns das hohe Werk vollenden,

Diesen Seelenschatz erbeuten.
Böse wichen als wir streuten,
Teufel flohen als wir trafen.
Statt gewohnter Höllenstrafen,
Fühlten Liebesqual die Geister;

Selbst der alte Satans-Meister
War von spitzer Pein durchdrungen.
Jauchzet auf! es ist gelungen.

DIE VOLLENDETEREN ENGEL

Uns bleibt ein Erdenrest
Zu tragen peinlich,

Und wär' er von Asbest
Er ist nicht reinlich.
Wenn starke Geisteskraft
Die Elemente
An sich herangerafft,

Kein Engel trennte
Geeinte Zwienatur
Der innigen Beiden,
Die ewige Liebe nur
Vermags zu scheiden.

DIE JÜNGEREN ENGEL

Nebelnd um Felsenhöh
Spür ich so eben,
Regend sich in der Näh,
Ein Geister-Leben.
Die Wölkchen werden klar,

Ich seh bewegte Schar
Seliger Knaben,
Los von der Erde Druck,
Im Kreis gesellt,
Die sich erlaben

Am neuen Lenz und Schmuck

Der obern Welt.
Sei er zum Anbeginn,
Steigendem Vollgewinn,
Diesen gesellt!

DIE SELIGEN KNABEN

Freudig empfangen wir
Diesen im Puppenstand;
Also erlangen wir
Englisches Unterpfand.
Löset die Flocken los

Die ihn umgeben,
Schon ist er schön und groß
Von heiligem Leben.

DOCTOR MARIANUS (*In der höchsten, reinlichsten Zelle.*)

Hier ist die Aussicht frei,
Der Geist erhoben.

Dort ziehen Fraun vorbei,
Schwebend nach oben.
Die Herrliche, mitteninn,
Im Sternenkranze,
Die Himmelskönigin,

Ich seh's am Glanze.

Entzückt.

Höchste Herrscherin der Welt
Lasse mich, im blauen,
Ausgespannten Himmelszelt,
Dein Geheimnis schauen.

Billige was des Mannes Brust
Ernst und zart beweget
Und mit heiliger Liebeslust
Dir entgegen träget.
Unbezwinglich unser Mut

Wenn du hehr gebietest,
Plötzlich mildert sich die Glut,
Wie du uns befriedest.
Jungfrau, rein im schönsten Sinn,
Mutter, Ehren würdig,

Uns erwählte Königin,
Göttern ebenbürtig.
Um sie verschlingen
Sich leichte Wölkchen,
Sind Büßerinnen,

Ein zartes Völkchen;
Um Ihre Knie
Den Äther schlürfend,
Gnade bedürfend.
Dir, der Unberührbaren,

Ist es nicht benommen
Daß die leicht Verführbaren
Traulich zu dir kommen.
In die Schwachheit hingerafft
Sind sie schwer zu retten;

Wer zerreißt aus eigner Kraft
Der Gelüste Ketten?
Wie entgleitet schnell der Fuß
Schiefem glattem Boden?
Wen betört nicht Blick und Gruß,

Schmeichelhafter Odem?

MATER GLORIOSA *schwebt einher.*

CHOR DER BÜSSERINNEN

Du schwebst zu Höhen
Der ewigen Reiche,
Vernimm das Flehen
Du Ohnegleiche,

Du Gnadenreiche!

MAGNA PECCATRIX (ST. LUCAE VII. 36.)

Bei der Liebe, die den Füßen
Deines gottverklärten Sohnes
Tränen ließ zum Balsam fließen,
Trotz des Pharisäer-Hohnes;

Beim Gefäße das so reichlich
Tropfte Wohlgeruch hernieder,
Bei den Locken die so weichlich
Trockneten die heilgen Glieder –

MULIER SAMARITANA (ST. JOH. IV.)

Bei dem Bronn, zu dem schon weiland

Abram ließ die Herde führen,
Bei dem Eimer der dem Heiland
Kühl die Lippe durft berühren;
Bei der reinen reichen Quelle
Die nun dorther sich ergießet,

Überflüssig, ewig helle,
Rings durch alle Welten fließet –

MARIA EGYPTIACA (ACTA SANCTORUM.)

Bei dem hochgeweihten Orte
Wo den Herrn man niederließ,
Bei dem Arm der von der Pforte
12 055

Warnend mich zurücke stieß;
Bei der vierzigjährigen Buße
Der ich treu in Wüsten blieb,
Bei dem seligen Scheidegruße
Den im Sand ich niederschrieb –
12 060

ZU DREI

Die du großen Sünderinnen
Deine Nähe nicht verweigerst
Und ein büßendes Gewinnen
In die Ewigkeiten steigerst,
Gönn' auch dieser guten Seele
12 065

Die sich einmal nur vergessen,
Die nicht ahnte daß sie fehle,
Dein Verzeihen angemessen.

UNA POENITENTUM (*Sonst* GRETCHEN *genannt. Sich anschmiegend.*)

Neige neige
Du Ohnegleiche,
12 070

Du Strahlenreiche,
Dein Antlitz gnädig meinem Glück.
Der früh Geliebte
Nicht mehr Getrübte
Er kommt zurück.
12 075

SELIGE KNABEN (*In Kreisbewegung sich nähernd.*)

Er überwächst uns schon

An mächtigen Gliedern;
Wird treuer Pflege Lohn
Reichlich erwidern.
Wir wurden früh entfernt
12 080

Von Lebechören,
Doch dieser hat gelernt
Er wird uns lehren.

DIE EINE BÜSSERIN (*Sonst* GRETCHEN *genannt.*)

Vom edlen Geisterchor umgeben
Wird sich der Neue kaum gewahr,
12 085

Er ahnet kaum das frische Leben
So gleicht er schon der heiligen Schar.
Sieh! wie er jedem Erdenbande
Der alten Hülle sich entrafft,
Und aus ätherischem Gewande
12 090

Hervortritt erste Jugendkraft.
Vergönne mir ihn zu belehren,
Noch blendet ihn der neue Tag.

MATER GLORIOSA

Komm! hebe dich zu höhern Sphären,
Wenn er dich ahnet folgt er nach.
12 095

DOCTOR MARIANUS (*Auf dem Angesicht anbetend.*)

Blicket auf zum Retterblick
Alle reuig zarten,
Euch zu seligem Geschick
Dankend umzuarten.
Werde jeder bessre Sinn
12 100

Dir zum Dienst erbötig;

Jungfrau, Mutter, Königin,
Göttin bleibe gnädig.

CHORUS MYSTICUS

Alles Vergängliche
Ist nur ein Gleichnis;

Das Unzulängliche
Hier wird's Ereignis;
Das Unbeschreibliche
Hier ist es getan;
Das Ewig-Weibliche

Zieht uns hinan.

FINIS

Johann Wolfgang Goethe (Frankfurt, 1749-Weimar, 1832). Escritor alemán. Frecuentó los círculos literarios y artísticos del Sturm und Drang, germen del primer Romanticismo. En 1772 se trasladó a Wetzlar, sede del Tribunal Imperial, donde conoció a Charlotte Buff, prometida de su amigo Kestner, de la cual se prendó. Esta pasión frustrada inspiró su primera novela, *Los sufrimientos del joven Werther*, obra que causó furor en toda Europa y que constituyó la novela paradigmática del nuevo movimiento que estaba naciendo en Alemania, el Romanticismo. En 1786 abandonó Weimar y la Corte para realizar su sueño de juventud, viajar a Italia, el país donde mejor podía explorar su fascinación por el mundo clásico.

Entre sus obras destacan *Fausto, Las afinidades electivas* y *Viaje a Italia*.

Notas

[1] Colores de la bandera imperial alemana (N. del T.). <<

[2] En la primavera de 1797, Goethe y Schiller componen un gran número de baladas. El 22 de junio escribe Goethe en carta a Schiller: «Nuestros estudios sobre las baladas me han conducido de nuevo a ese camino de vapores y nieblas». [N. del T.: si no se indica lo contrario, todas las notas al pie, durante las dos partes delFausto, son del traductor.] <<

[3] Goethe escribe la Dedicatoria a los cuarenta y ocho años de edad; lejanas le eran ya las figuras de Gretchen, Friederike, Lotte, Lili, Herder, Jacobi, Klopstock; habían muerto Cornelia y Susanna von Klettenberg, también el padre. <<

[4] En la primera edición de 1808 hay una errata en la página 6: Leid por Lied («dolor» por «canción»). La mayoría de las erratas anotadas por Goethe y su secretario Riemer no fueron corregidas en vida del poeta; de ahí que sea insostenible la tesis de que a Goethe le gustó la errata a posteriori. <<

[5] El prólogo está escrito en la segunda mitad de 1798; se inspira en el drama indio del siglo V Sakuntala, de Kalidasa, obra que leyó Goethe en 1791 en la traducción al inglés de Forster. Tras la bendición de un brahmán, Kalidasa utiliza el diálogo entre el director y una actriz. <<

[6] En la época de Goethe ya había teatros fijos, pero también se levantaban tarimas en días de fiesta; los espectáculos comenzaban a las seis de la tarde y ya dos horas antes se agolpaba el gentío. <<

[7] San Mateo, 7, 13: «Entrad por la puerta estrecha…». También Lucas, 13, 24. <<

[8] Para cortar leña blanda no se necesita precisamente el hacha más fuerte: el arte refinado no hace mella en la masa. < <

[9] Ovidio, Ars amandi, I, 99: «Las damas romanas vienen a ver, pero también para ser vistas». <<

[10] Génesis, 1, 16: «Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche». <<

[11] Lucas, 2, 13: «Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial…». El Prólogo, compuesto en 1800, se inspira en el libro de Job, 1, 6-12: «El día en que los hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh…». <<

[12] Goethe emplea la traducción literal de la palabra «ángel»; en griego angelos = mensajero. <<

[13] Job, 1, 8: «¿No te has fijado en mi siervo Job?». <<

[14] Génesis, 3, 14: «Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.». < <

[15] Apocalipsis, 12, 12: «Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis…». <<

[16] Al escribir el monólogo para el Urfaust, Goethe cuenta con veinticinco años. Diez años dedicado a la enseñanza más el tiempo de estudios nos da, todo lo más, un hombre de unos cuarenta años (viejo para el joven de veinticinco, pero no como para quitarle treinta años de encima; véanse versos 23-42). <<

[17] Semilla: «sustancia original» según Paracelso, para quien era secretum magicum de lapide philosophorum. <<

[18] Nostradamus: Michel Nôtre-Dame (St. Rémy 1503-Salon 1566). El libro de profecías de Nostradamus Les vrayes centuries et prophéties fue publicado en 1555, y el Fausto histórico, en quien se inspira Goethe, murió en 1540, por lo que solo pudo haber tenido acceso al manuscrito «de puño y letra». <<

[19] Runas y jeroglíficos. Más abajo: «macrocosmos» en el sentido del gran cosmos (naturaleza) en contraposición al pequeño (microcosmos = hombre). El hombre como un extracto del macrocosmos por lo que hay relaciones mágicas como: sol-oro-corazón, luna-plata-cerebro, etc. El signo es una representación gráfica de la construcción global del universo y de las armonías en él imperantes. <<

[20] Imagen típica de la época de Goethe; para apagar los fuegos había que pasarse los cubos de agua de mano en mano. <<

[21] «Espíritu de la tierra»: Erdgeist, término, creado por Goethe bajo la influencia de Paracelso y de los filósofos naturalistas del siglo XVI. < <

[22] Según Emanuel Swedenborg (Estocolmo 1688-Londres 1772); en De telluribus, por ejemplo, el ciclo se compone de espíritus interrelacionados entre sí; todos, también los espíritus planetarios, tienen esferas propias que suben y bajan y solo responden a aquellos que entienden su significado. Fausto, con sus súplicas, succiona de la esfera del genio, obligándolo a revelarse. <<

[23] Este concepto de «traje» lo encontramos ya en la Antigüedad: lo espiritual se arropa con lo natural al igual que un hombre con sus vestiduras. < <

[24] Alusión a una célebre polémica entre Herder y el teólogo Bardt, representante de la Ilustración, quien en su escrito de 1773 proponía que los futuros curas fuesen preparados por actores profesionales. < <

[25] Alusión a Quintiliano: «Pronunciatio non prima sed sola». <<

[26] Principio del primer aforismo de Hipócrates. < <

[27] Apocalipsis, 5, 1: «Vi a la derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos». La expresión es popular en Alemania para indicar misterio. <<

[28] II Reyes, 2, 11: «… y he aquí que un carro de fuego con caballos de fuego separó a uno de otro, y Elías subió al cielo en el torbellino». < <

[29] El peligro de guerra con Turquía recuerda la época en que vivió el personaje histórico llamado Fausto. La acción de esta escena se desarrolla en la región de Frankfurt am Main. <<

[30] En la noche del 29 al 30 de noviembre las brujas fundían plomo e invocaban a san Andrés; en la superficie del metal enfriado hallaban respuesta a los problemas amorosos. <<

[31] Sagrada Hostia: Venerabile en el original. <<

[32] Cocina negra: «laboratorio» entre los alquimistas. Los versos que siguen hablan de los esfuerzos por conseguir la piedra filosofal. El óxido mercúrico, de color rojizo (el «león»), se calentaba a fuego lento junto con ácido clorhídrico (flor de lis), «casándolos» como hombre y mujer, rey y reina; la reacción produce «vistosos colores» y el resultado era la «reina joven». < <

[33] Según la leyenda, Fausto tenía un perrazo negro y peludo, de ojos rojos como el fuego, llamado Praestigiar; cambiaba de color al ser acariciado y había sido anteriormente un espíritu. <<

[34] San Juan, 1, 1: «En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios…». <<

[35] La clave de Salomón: Clavigula Salomonis, libro de hechicería traducido del hebreo al latín y vertido a casi todos los idiomas europeos entre los siglos XVI y XVIII. <<

[36] Conjura de los Cuatro: no se encuentra en Clavigula Salomonis; Goethe se inspira aquí en la clasificación que hace Paracelso de los espíritus elementales. < <

[37] La Santísima Trinidad. < <

[38] «Pie de bruja»: hemos recogido el nombre que da Mefistófeles a la estrella de cinco puntas, dibujada de un solo trazo con las diagonales de un pentágono (pentalfa); simbolizaba la presencia de Cristo. < <

[39] Génesis, 3, 5 «y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal…». < <

[40] En la tabla del tres de la bruja (verso 2552) se esconde un Sigillum Saturni; el siguiente gráfico ilustra el sentido de estos versos:

10	2	3	15
0	7	8	15
5	6	4	15
15	15	15	

<<

[41] Goethe utiliza los nombres de Margarete y Gretchen (diminutivo del anterior), prefiriendo este último en las escenas dramáticas. Gretchen es nombre muy utilizado en los cuentos y en las canciones populares. No hemos recogido aquí dos diminutivos que emplea en dos ocasiones: Margretlein (2827) y Gretelchen (2873). < <

[42] Apocalipsis, 2, 17: «… al vencedor le daré maná escondido…».
<<

[43] En la época de Goethe las mujeres con hijos ilegítimos tenían que subir al púlpito a confesar su pecado. Goethe, quien veía en esto la causa principal de infanticidio, logró que fuese derogada la ley relativa a este «delito» el 15 de mayo de 1786, tras cinco años de insistencia ante el concilio de Weimar y, dato curioso, con la oposición de Herder. <<

[44] Goethe toma las estrofas primera, sexta y séptima de la secuencia Dies irae, compuesta en el siglo XIII por Tommaso di Celano, quien se inspiró en Sofonías, 1, 14-18 («El Día de Yahveh»):

3799 Día de la ira, ese día
disolverá al mundo en cenizas.

3813 Y cuando el juez haya tomado asiento,
lo oculto será revelado,
nada quedará sin venganza.

3825 ¿Qué podré decir entonces, miserable de mí?
¿A qué genio tutelar imploraré?
Cuando apenas el justo está seguro. <<

[45] El día de Santa Walburga se celebraba el Primero de mayo, y la noche anterior, según las creencias populares, demonios, hechiceros y brujas se daban cita en el monte de Block (Blocksberg). <<

[46] Baubo: nodriza de Deméter, a quien animaba con sus juegos impúdicos. < <

[47] General, ministro, advenedizo: tipos de exiliados en Alemania tras la Revolución francesa. Alusión también en los versos 4367 y siguientes. < <

[48] En el Sacro Imperio romano germánico el cargo de canciller era ejercido por un alto dignatario de la Iglesia, un obispo o un arzobispo. Así, en el acto cuarto, el archicanciller ha de corresponder al arzobispo elector de Maguncia. Goethe no lo especifica, ya que para el lector de su época eran conocidos estos hechos. <<

[49] Aquí hay varias asociaciones: «alruna» era una estatuilla tosca hecha por los antiguos germanos con la raíz de la mandrágora, también el espíritu que en ella habitaba y la planta misma que, entre otros nombres, tenía en alemán el de Schatzfinder («encontradora de tesoros»), y según superstición popular tenía que ser extraída del suelo por un perro negro; también se consideraba que este animal era custodio de tesoros. <<

[50] Para dárselo al ganado, el campesino raspaba de las paredes el salitre que exudaban. < <

[51] Alusión a Éxodo, 32, 4. <<

[52] Los soberanos alemanes iban a Roma para hacerse coronar por el Papa, mas esta consagración, a partir del congreso de electores celebrado en Brunswick en 1252, solo añadía un nuevo título a su soberanía; tal es aquí el caso. <<

[53] Las flores artificiales italianas estaban de moda en época de Goethe. < <

[54] En su homenaje al botánico griego escribe Goethe: «Ni un Humboldt se atrevería». < <

[55] «Soplo doble»: la expresión proviene de la siguiente fábula de Esopo: «Cuentan que una vez un hombre hizo un pacto de amistad con un sátiro. Mas cuando llegó el invierno y con él el frío, el hombre, llevándose las manos a la boca, se las soplaba. Al preguntarle el sátiro por qué hacía eso, dijo que se calentaba las manos por el frío. Después, cuando les sirvieron la mesa, como la comida estaba muy caliente, el hombre, cogiendo trocitos pequeños, se los llevaba a la boca y soplaba. Preguntole de nuevo el sátiro por qué lo hacía, y dijo que así enfriaba la comida porque estaba demasiado caliente. Y el sátiro le contestó: “Pues me retiro de tu amistad, porque con la misma boca combates el calor y el frío”». Tomado de Fábulas de Esopo, traducidas por P. Bádenas de la Peña, Madrid, Editorial Gredos, 1978, pág. 58. <<

[56] Por influencia inglesa, los románticos alemanes utilizaron temas de ultratumba. En 1819 Polidori publica en Inglaterra su obra The Vampyr; E. T. A. Hoffmann, por ejemplo, escribió la narración titulada Vampyrismus. Aquí, como después de 5177, 5198 y 5294, podrá advertir el lector la intención de Goethe de desarrollar esas partes. <<

[57] Tobías, 3, 4: «… porque, habiendo sido dada en matrimonio a siete maridos, el maligno demonio Asmodeo les había dado muerte antes que con ella hubieran tenido vida conyugal…». Sagrada Biblia, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1970. <<

[58] Goethe crea aquí una «doble figura enana» (5474) con Tersites, «el hombre más feo que llegara a Troya» según Homero en su Ilíada (II, 220), quien ha pasado a la historia como prototipo de insolencia y cobardía, y con el sofista Zoilo, detractor de los poemas homéricos, símbolo de la crítica mezquina. <<

[59] En el año de 1792 conoció Goethe algunos asignados (verdaderos y falsos) de la Asamblea Constituyente francesa, los que no eran convertibles en metálico, pero reembolsables con el producto de la venta de los bienes del clero y que luego pasarían a ser papel moneda. Esto aumentó la repulsa de Goethe por el invento «de fatal trascendencia» del banquero escocés John Law. <<

[60] Alusión a la leyenda según la cual Constantino el Grande tuvo una visión el día anterior a la batalla del puente de Milvio (312) que le movió a convertirse al cristianismo; se le apareció una cruz en el cielo, con la inscripción en griego: «Con este signo vencerás». <<

[61] Goethe a Eckermann, 10 de enero de 1830: «Tan solo puedo revelarle que he hallado en Plutarco la referencia de que en la Antigüedad griega se hablaba de las madres como divinidades. El resto es invención mía». Se trata de la Vida de Marcelo, capítulo 20, donde Plutarco cuenta de una pequeña y antiquísima ciudad siciliana, famosa por sus diosas llamadas «madres»; relata también cómo se salvó un ciudadano de una pena haciéndose pasar por loco, como si estuviese «perseguido por las madres». Para la simbología de esta escena véase además El fin de los oráculos del mismo autor. <<

[62] Alusión a un cuento popular, recogido también por La Fontaine en sus Fábulas (IX, 17), en el que un mono precavido, para no quemarse los dedos, se vale de un gato, que le saca las castañas asadas del fuego. < <

[63] Escribe Tertuliano sobre la muerte y resurrección de Cristo: Credibile est, quia ineptum est; certum est, quia impossibile. <<

[64] En su primera redacción escribía Goethe: «La otra busca, segura de sí, al poeta». < <

[65] Alusión a su infancia en el monte Ida. < <

[66] En el teatro clásico de la corte francesa los actores tenían que guardar el debido respeto a la noble concurrencia incluso cuando estaban solos en las tablas y nadie los observaba. <<

[67] Aquí hay reminiscencias de la Ilíada, XIV, 172, al igual que anteriormente, en 4666 (V, 749). <<

[68] Complétese así la frase «¡y si tuviese lenguas de fuego…!»: no podría describir su belleza. Aquí se mezclan Apóstoles, 2, 3 y I Corintios, 13, 1. Goethe se jactaba de su dominio de la Biblia y gustaba de utilizar frases y expresiones de la misma. Así anteriormente, en el verso 5623 («eres genio de mi ingenio») reconocemos Génesis, 2, 23: «Esto sí que ya es hueso de mis huesos y carne de mi carne»; y en 5629 («en ti me complazco») se evoca Lucas, 3, 22: «Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco». <<

[69] Alusión al rapto de Helena por Teseo cuando aún era una niña. Véanse 7426 y 8850. <<

[70] El erudito se aferra aquí al canto III de la Ilíada, 156 y siguientes, donde los ancianos troyanos expresan su admiración por la belleza de Helena, comparándola con las diosas. <<

[71] El pelo corto al estilo sueco (Gustavo Adolfo) no estaba de moda en tiempos de Fausto, pero sí en época de Goethe. <<

[72] En De generatione rerum naturalium de Paracelso, 1616, pudo leer Goethe la siguiente receta: «El semen humano es llevado a un estado de putrefacción en retortas selladas hasta que se le vea agitarse con vida. Surgen entonces homúnculos, aproximadamente iguales al hombre, pero transparentes, incorpóreos, dotados de maravillosos conocimientos ocultos, fuertes y activos como espíritus elementales, pues al que ha sido engendrado artificialmente el arte le es infuso e innato». <<

[73] Goethe se inspira aquí en el cuadro de Correggio Leda y el cisne, que pudo contemplar en la pinacoteca Berliner Galerie. El homúnculo narra el sueño de la gestación de Helena, hija de Leda y Zeus. < <

[74] «Aquellas contiendas»: victoria de César sobre Pompeyo (48 a. C.) en Farsalia, donde, según Mefisto, la tiranía (cesarismo) se enfrenta a la esclavitud (república). En la preparación de la Noche clásica de Walburga (proyecto en diciembre de 1826 y ejecución de enero a julio de 1830) Goethe lee, aparte obras de mitología y geografía griegas, De bello civili de Lucano y Pompeyo de Plutarco. La influencia del poeta cordobés es patente en muchos versos. <<

[75] Punto culminante del macizo cristalino del Harz, donde la imaginación popular sitúa el aquelarre anual de la noche de Walburga, del 30 de abril al 1 de mayo. <<

[76] Esta maga tesálica es conocida sobre todo por Lucano (libro VI de la obra citada), aparece también en Ovidio (Heroidas, 15, 139) y en la Divina Comedia de Dante (Infierno, IX, 22); tales son, pues, los «dichosos poetas». Vea el lector cómo la pinta el primero: «Estos ritos alevosos, estos crímenes de una siniestra ralea, la feroz Ericto los había condenado como excesivamente piadosos y había derivado sus inmundas prácticas hacia nuevos ritos. Para ella, en efecto, es un sacrilegio poner su fúnebre cabeza bajo techado de una ciudad o en un ambiente hogareño, habita las tumbas abandonadas y, gracias a los dioses del Erebo, ocupa los túmulos tras la expulsión de las sombras. Oír las asambleas de las criaturas silentes, conocer las moradas estigias y los arcanos del subterráneo Plutón, no se lo impiden los dioses celestes ni el hecho de estar aún viva. Marca el rostro de la impía una escualidez repugnante y pútrida, y su cara, desconocida del cielo sereno y terrible por su lividez estigia, se inclina bajo el peso de unos cabellos desgreñados; si un nimbo y unos negros nubarrones ocultan las estrellas, entonces la tesalia sale fuera de las desnudas tumbas a la caza de los rayos nocturnos…». Y la descripción aún se extiende unos cincuenta versos más, explayándose en las profanaciones que hace en los cadáveres, cual hiena salvaje, llegando a desgarrar los vientres de las parturientas muertas para inmolar los fetos. Tomado de: Farsalia de Lucano, traducción de Antonio Holgado Redondo, Madrid, Gredos, 1984. <<

[77] Con la «especie gigante» se refiere Goethe a las hormigas legendarias de Herodoto (III, 102): «En ese desierto se crían hormigas de tamaño menor que el de un perro y mayor que el de una zorra». Cuenta también Herodoto que al hacer su morada bajo tierra, esas hormigas sacan tal cantidad de oro, que los indios necesitan llevar tres camellos cada uno para ir a recogerlo en sus expediciones al desierto. En lo que sigue Goethe mezclará esta parte con Historias, III, 116, donde el oro es robado a los grifos por los arimaspos, «hombres que tienen un solo ojo», y con IV, 27, donde son los grifos los que custodian el oro. <<

[78] Con Vice e Iniquity se caracterizaba en el antiguo teatro inglés la encarnación, en figura femenina, del vicio, como compañera del demonio. Así en Shakespeare, Ricardo III, III, i, Gloucester:

«Thus, like the formal Vice, Iniquity,

I moralize two meanings in one word.» < <

[79] Podría creerse que Goethe confunde aquí esa antigua ciudad de Tesalia con la isla de Leuce, pero lo más probable es que sea uno de los muchos cambios que introduce el autor en las leyendas mitológicas. Así, por ejemplo, hace a Mantó hija de Esculapio, inventa la muerte de las esfinges por Hércules, se imagina a Quirón llevando en su lomo a Helena, la ciudad natal de Tales la sitúa en Grecia, las aves carroñeras del Pindo llegan a Troya a saciarse en los cadáveres, Nereo da consejos a Ulises, etcétera. Es, por lo demás, propio de la época en que escribe no hacer una clara distinción entre los nombres griegos y romanos para las divinidades y héroes mitológicos. <<

[80] Quirón se refiere a la batalla de Pidna (22 de junio de 168 a. C.), donde el cónsul Paulo Emilio (el «ciudadano», 7468) derrota a Perseo, rey de Macedonia, quien tuvo que huir a Samotracia. <<

[81] «Aprovecha tú mejor esta ocasión»: cuando Orfeo bajó a los infiernos a buscar a su esposa Eurídice, logró convencer a los dioses con sus cánticos, por lo que le conceden la resurrección de su amada, pero con la condición de que no se vuelva a mirarla hasta que hayan llegado al mundo de los vivos; Orfeo no resiste la tentación, vuelve la cabeza cuando iban a trasponer la frontera y pierde a Eurídice. <<

[82] Con este verso se inicia un ataque, furibundo, como todos los de Goethe cuando de disputas científicas se trataba, contra el plutonismo, así como la defensa del neptunismo, doctrinas estas que se enfrentaban en su época; esta es la clave para la comprensión de buena parte de lo que sigue. <<

[83] En estos tres versos Mefisto hace alusión a sitios geográficos relacionados con la noche de Walburga: «llse» es el nombre de un río del Harz, también el de una figura de la mitología germana; «Ilsenstein» («roca de Ilse») es llamada una de las laderas del monte de Brocken o Blocksberg; «Heinrichshöhe» («altura o cima de Heinrich») es un peñasco alargado del Brocken; «Schnarcher» («roncador») es el nombre de una formación rocosa del Harz, en las inmediaciones de Schierke, en el camino hacia el Brocken; «Elend» («miseria») es una población del Harz, al sur de Schierke, hoy junto a la vía de ferrocarril que va de Nordhausen a Wernigerode. <<

[84] La palabra «alruna» (Alraune), que hoy designa en alemán solo la raíz de la mandrágora, es utilizada aquí por Mefisto en la acepción antigua, como espíritu maligno. Con «Fórcides» («hijas de Forcis») se está refiriendo claramente Goethe a uno de los dos grupos de hijas, a las Greas y no a las Gorgonas. <<

[85] En este momento Mefistófeles se disfraza de Grea, poniéndose máscara y calzando coturnos. Como tal actuará durante todo el tercer acto. Goethe utiliza los términos «Phorkyaden» («Fórcides», «hijas de Forcis») y «Phorkyas» («Fórcide», «hija de Forcis»), y así «Phorkyas» será el nombre de Mefisto en el próximo acto. Correctamente debería traducir «Fórcide» para el nombre de ese personaje, pero, por acercarme a la sonoridad alemana, escribiré «Forcias». <<

[86] Odisea, XIX, 278/9: «A él montado en la quilla le echó el oleaje a las costas / del país de las gentes feacias, linaje divino». Traducción de José Manuel Pabón, Madrid, 1982. <<

[87] Goethe escribe «Dórides» para referirse a las hijas de Doris y Nereo, distinguiendo así entre estas y las Nereidas. <<

[88] Se está burlando Goethe de las interpretaciones de los mitólogos de su época sobre la esencia y número de los Cabiros. <<

[89] Con «vosotros» alude Goethe a mitólogos como Creutzer y Schelling, los «sabios» (8221) que «se rompen sus duras molleras» (8222) en sus estudios sobre los Cabiros. Creutzer designaba aquí esas figuras mitológicas como «vasijas de barro, a veces de oro» (alusión en 8220 como «malos pucheros de barro»), es decir, como divinidades de los cántaros. Es una continuación de la burla de los números (ver 8186 y siguientes). <<

[90] Según una leyenda, que recoge Eurípides en su Helena, lo que Paris raptó y condujo a Troya no fue más que un fantasma, mientras que Helena era llevada por los dioses a Egipto. En 8877 se alude a la pasión que despertó Helena en Aquiles cuando la vio en lo alto de los muros de Troya, tan fuerte, que su madre Tetis tuvo que mediar para que al menos tuviese una satisfacción onírica. Después de su muerte, como espíritu se unió al espíritu de Helena. <<

[91] Mateo, 7, 15: «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces». En 8890 se alude claramente a Cerbero, de quien hasta la misma esposa de Zeus tuvo miedo cuando Hércules lo sacó de los infiernos. <<

[92] Así mueren efectivamente las doncellas de Ulises a manos de Telémaco (Odisea, XXII, 458). <<

[93] «unos veinte años»: entiéndase el tiempo que va desde la toma de Troya (1184 a. C. según Eratóstenes) hasta las cruzadas (durante la cuarta, en 1205, Wilhelm von Champlitte conquistaba la mayor parte del Peloponeso, allí fundarían luego los francos un reino que fue destruido en 1446 por los turcos). <<

[94] Ilíada, XXII, 346, Aquiles a Héctor: «Ojalá el furor y el coraje me incitaran a cortar tus carnes y a comérmelas crudas». También en IV, 33 hay otra referencia antropofágica cuando Zeus acusa a Hera de intenciones caníbales. <<

[95] Con la leyenda de Hermes, Goethe justifica el milagroso y precoz nacimiento de Euforión. Se entenderá mejor toda esta parte si se ve a Euforión no solo como la encarnación abstracta de la poesía, sino con la figura concreta de Byron, a quien Goethe idolatraba. El canto fúnebre de 9908 a 9938 está dedicado a la muerte del poeta. A Byron está unida la guerra independentista griega que comienza en 1822. Esas luchas coincidieron temporalmente con la composición del acto tercero, de ahí las exhortaciones bélicas de Goethe en boca de Euforión (Byron) dirigidas a los patriotas griegos. <<

[96] «Yo soy tuyo y tú eres mío o mía» (Dû bist mîn, ich bin dîn) era la expresión clásica en el medievo alemán para comprometerse. <<

[97] Lord Byron. < <

[98] Aquí se encuentra la clave de la salvación de Fausto. El 1 de septiembre de 1829 escribía Goethe a Eckermann: «No abrigo dudas sobre nuestra perdurabilidad, pues la naturaleza no puede renunciar a la entelequia; pero no somos inmortales de igual modo, y para poder manifestarse en el futuro como gran entelequia, uno tiene que ser también una». Pantalis, figura que toma Goethe de Pausanias, quien la menciona como dama de compañía de Helena, perdura no por sus obras, sino por su entereza moral, mientras que las coreutas, convirtiéndose en ninfas (Dríades, Oréades y Náyades) y en vino (Bacantes), se desintegran en los elementos de la naturaleza integrándose a ella. <<

[99] De nuevo el ataque al vulcanismo de la Noche clásica de Walburga. Si bien lo que ridiculiza Goethe parece a veces descripción exacta de lo que es hoy teoría confirmada, se entenderá mejor su pensamiento si se advierte la repugnancia que sentía por toda violencia en los procesos de la naturaleza; y en esto sí coincide con la geología moderna. <<

[100] Alusión a Génesis, 9, 12: «Ved aquí la señal del pacto…». Aquí expresa claramente el autor su concepción de que la violencia en la naturaleza tiene un carácter diabólico (véase Génesis, 9, 11). <<

[101] Peter Squenz es un drama de Andreas Greif en el que un conjunto teatral de provincia interpreta la obraPríamo y Tisbe, demostrando ser la quintaesencia de los peores actores. <<

[102] Para los nombres de los «tres poderosos» se inspira Goethe en Isaías, 8, 1. < <

[103] Horacio, Epístolas, I, 18, 84: «Nam tua res agitur, paries cum proximus ardet». < <

[104] Por tal se tenía en la Antigüedad el fuego de San Telmo. <<

[105] Después de la coronación el emperador era elevado a un altar para ser mostrado al pueblo. <<

[106] Goethe a Eckermann, 6 de junio de 1831: «Mi Filemón y mi Baucis no tienen nada que ver con aquella famosa pareja de la Antigüedad y con la leyenda que a ella va unida. Puse a la pareja únicamente los nombres para dar mayor relieve a sus caracteres. Se trata de personajes y circunstancias similares…». Efectivamente: en la transmisión de Ovidio, Baucis y Filemón son una pareja de ancianos pobres, a cuya casa acuden Júpiter y Mercurio, en figura humana y después de haber sido rechazados por numerosas personas de la vecindad. Ellos son los únicos en acoger hospitalariamente a los dioses, que están poniendo a prueba a los hombres. Los dioses los castigan inundando toda la comarca, lo que pueden contemplar los dos ancianos desde lo alto de una loma. Su choza se convierte entonces en un magnífico templo, los ancianos se quedan de sacerdotes, y cuando mueren, a muy avanzada edad, los dioses les conceden su último deseo: verse convertidos en dos árboles, un tilo y una encina, que salen de un mismo tocón. <<

[107] Goethe a Eckermann, 6 de junio de 1831: «El Fausto que aparece en el acto quinto tendrá, según mi intención, unos cien años, y no estoy seguro de si no sería conveniente apuntar esto de algún modo expresamente». < <

[108] En I Reyes, 21. Acab, rey de Samaria, desea apoderarse de la viña de Nabot, situada junto a su palacio, pero no lo logra, ya que este último no quiere ceder la heredad de sus padres. Por intrigas de la reina, Nabot se ve envuelto en un juicio fraudulento y es lapidado. <<

[109] El trío está formado por la Carencia, la Miseria y la Deuda, las que no pueden entrar a la casa de un rico; la Deuda, ni siquiera en el sentido de culpa moral. <<

[110] Schiller en su Spaziergang: «Un genio anima miles de manos».
<<

[111] Según San Juan, 19, 30, últimas palabras de Cristo en la cruz: «Todo está acabado». < <

[112] «Asbesto»: aun cuando el resto terrenal fuese incombustible, es decir, intransformable y, por tanto, similar a la sustancia etérea de los espíritus, no estaría libre («puro») de lo terreno. < <

[113] Según la leyenda narrada en el Acta Sanctorum, María Egipcíaca, después de llevar una vida disipada, fue retenida por una mano invisible en el umbral de la basílica del Santo Sepulcro, en Jerusalén. Se retiró al desierto y allí vivió durante cuarenta y siete años. Antes de morir escribió en la arena una nota dirigida al monje Socinius, su confesor, pidiéndole que rezase por ella. <<

[114] Antiguo método para hacer copias de textos (N. del T.). <<

[115] En su autobiografía, volumen IV cap. 6, traducida por Goethe, Benvenuto Cellini cuenta cómo logró fundir su estatua de Perseo, de una dificultad casi desesperada, añadiendo al metal, que no era lo bastante fluido, las fuentes y platos de estaño de su vajilla, es decir, añadiendo nuevo material al viejo: añadió cosas propias y avivó un fuego especialmente fuerte con leña de encina muy seca. Así distinguía Goethe, según el relato de Eckermann de su conversación de 18.9.1823, entre el «material dado», que «proporciona hechos y caracteres» y lo que el poeta «tenía que añadir de lo suyo». <<

[116] 4000 florentinos = florines. Las percepciones de Goethe como ministro en Weimar, comparativamente elevadas, ascendían entonces a 2100 táleros al año (= 3250 florines). Un escribiente de la secretaría bien situado, cochero de la corte o agente de la gendarmería cobraba menos de 400 florines al año. <<

[117] Con «cohobar», Goethe retoma un término especializado de la alquimia empleado en una ocasión en el Fausto. Allí (verso 6853) significaba: depurar y purificar los aceites evaporados en la segregación mediante repetidas destilaciones. Pero sin duda aquí ha pensado para esta palabra un sentido más amplio. En los cuadernos Sobre la Morfología, había escrito en 1820 su ensayo Pulverización, evaporación, goteo, en el que se dice:

«La mariposa que se desprende de la última piel de la crisálida, sin duda entera, pero aún incompleta, contiene en sí, envuelta en una nueva piel que profetiza ya su (¡futura!) figura, un exquisito jugo. Cohobándolo orgánicamente en sí, se apropia de lo más exquisito, al evaporar lo irrelevante conforme a la condición de la temperatura exterior» (FA I, 24, 520). Con eso quería expresamente «señalar cómo en la gran Naturaleza todo está conectado y así trabaja, y cómo tanto los primeros principios como las supremas manifestaciones de todo lo formado se muestran siempre iguales y distintas» (op. cit., 521). <<